Los Mayas del Siglo XVI

Cultura Maya

- Landa
- Cortés
- Bernal Díaz

Año, 1998

LOS MAYAS DEL SIGLO XVI

4º Las Casas

y en su relación = ante Carlos V en Saragoza habla del primer viaje 1514

"cultura maya".

"En: la Apologética historia".

1º Bernal Diaz: Encuentro con Yucatán.

Fernandez de Oviedo libro XVII.

1.1º Landa

2º Bernal Diaz: Entrada a Chiapas y Guatemala

2.2º Cortés

Francisco López de Gomara → "Historia de la Conquista de México" → sobre Yucatán

→ en: "Historia de las Indias."

2,3 "Pedro de Alvarado" = relaciones y juicio

3º Bernal Diaz

3.2 Cervantes de Salazar, Libro II Cap. 1º, "en Relación ....

4º Titulos: Coyoy. Momostén. Totonic.

— Rabinal = Achi. —

1998

GUATEMALA

EN

MESOAMERICA

como la vieron los ~~conquistadores~~ colonizadores en el siglo XVI

~~como fué hacia la mitad del siglo XVI.~~

~~(y como la vieron los conquistadores).~~

~~La imagen de Guatemala frente a la conquista~~

~~entre Yucatán - Petén - Guatemala~~ alrededor de 1550 = ~~Honduras~~

~~Salvador - Nicaragua, Panamá~~

Textos de: 1 Landa - Diego; 2 Cortés - Hernan; 3 Bernal Diaz; 4 Las Casas - Bartolomé

5 Titulos de propiedad

Indice = Presentación

8º - Cap. 8º La Cultura de los Mayas | = Ottfi / ni / Dodfi

El panorama Americano

1. Cap. 1º
Primera Parte : Perfil físico = $ 4

a) Cultura de los Mayas de Yucat = { undfinio / Devoto

2. Cap. 2º
Segunda Parte : Primer Contacto = 5

(10) Organiz Mayas — Tredfin

3. Cap. 3º
Tercera Parte : Conquista de Chiapas = ~~13~~ 11

(10) Colaboraciones = catarnico = Trefinio Mayas

4. Cap. 4º
Cuarta Parte : Territorio Mayas = 19

5. Cap. 5º
Quinta Parte La Invasión de Guate = 4 p. =
Sexta Parte : La Resistencia Maya 6 p.
} 10

6. Cap. 6º
Séptima Parte = Los Mayas del Petén 12 p. < Sei / Siet

7. Cap. 7º = La Cultura de los Mayas Mayas de Yucatán <

Cap.
1 = Panorama
2 = Contacto
3 = Chiapas
4 = Territorio Mayo
5 = Invasión y reacción
6 = Mayas del Petén

{ Nov finio / Dic finio

709
657
52 = 21

700
657
= 43 = 22

657
700
57

Introducción:

En la presente antología —
Se han seleccionado los textos de los primeros cronistas de la conquista con el fin de componer una imagen de Mesoamérica y en primer lugar de su centro maya - Guatemala.

1) Diego de Landa describe la que fue la primera tierra conquistada en el continente 1515, pero su descripción no se realiza sino hacia 1560 2) Cortés se aventura en su viaje a través del Peten para hacia Honduras, en 1524-25 y su relación no es muy posterior 3) Bernal Díaz acompaña a Cortés en el mismo viaje pero su descripción es posterior (poco antes 1575) a la carta del Adelantado. 4) Las Casas por su parte escribe hacia 1558-60 en parte recordando lo que vió en los años 50 y en parte confiando en relaciones enviadas por testigos oculares.

La imagen que se ha intentado reconstruir se centra por las noticias que nos dan evidentemente en Guatemala con los límites políticos que conocemos en el siglo XX. Sin embargo en el siglo XVI Guatemala comprende Yucatán - Tabasco - Chiapas y se prolonga hacia el Sur con Honduras Salvador Nicaragua y por una extraña coincidencia de un desafortunado viaje de Las Casas, toca algunos aspectos del Darién, Panamá y de regreso Nicaragua —

Por esta razón la imagen coincide prácticamente con la "Mesoamérica" de los arqueólogos e historiadores. Por supuesto el resultado de este enfoque tiene el carácter de un mosaico, pero posee la ventaja de conservar la inmediatez y la dramaticidad de los testigos oculares cuya intención no es la de entregar noticias curiosas, sino de resolver problemas prácticos según los intereses de los diversos cronistas. Landa recoge elementos culturales en una especie de catarsis para tranquilizar su conciencia y remediar su conducta anterior; Cortés hace alarde de sus

Estando necesitado en Flandes, envió la princesa doña Juana, su hermana, que entonces era gobernadora del reino, una cédula pidiendo ayuda a los de las Indias; cédula que llevó a Yucatán un Oidor de Guatemala y para esto juntó a los señores y ordenó que un fraile les predicase lo que debían a su magestad y lo que entonces les pedía. Concluída la plática se levantaron dos indios en pie y respondieron que bien sabían lo que eran obligados a dios por haberles dado tan noble y cristianísimo rey y que les pesaba no vivir en parte donde le pudieran servir con sus personas y por tanto que viese lo que de su pobreza quería, que le servirían con ello y que si no bastase, venderían a sus hijos y mujeres.

XX

MANERA DE FABRICAR LAS CASAS EN YUCATÁN.—OBEDIENCIA Y RESPETO DE LOS INDIOS A SUS SEÑORES.—MODO DE ORNAR SUS CABEZAS Y DE LLEVAR SUS VESTIDOS.

Que la manera (que los indios tenían de) hacer sus casas era cubrirlas de paja, que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto; y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puerta sino toda es abierta conforme al largo de la casa y baja mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas, y dicen que también para enseñorarse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad. El pueblo menudo hacía a su costa las casas de los señores; y que con no tener puertas tenían por grave delito hacer mal a casas ajenas. Tenían una portecilla atrás para el servicio necesario y unas camas de varillas y encima una esterilla donde duermen cubiertos por sus mantas de algodón; en verano duermen comúnmente en los encalados con una de aquellas esterillas especialme los hombres. Allende de

la casa hacía todo el pueblo a los señores sus sementeras, y se las neficiaban y cogían en cantidad que les bastaba a él y a su ca y cuando había caza o pesca, o era tiempo de traer sal, siempre dal parte al señor porque estas cosas siempre las hacían en comunid Si moría el señor, aunque le sucediese el hijo mayor, eran siem los demás hijos muy acatados y ayudados y tenidos por seño

A los demás principales inferiores del señor ayudaban en to estas cosas conforme a quienes eran, o al favor que el señor daba. Los sacerdotes vivían de sus oficios y ofrendas.

Los señores regían el pueblo concertando los litigios, ordena y concertando las cosas de sus repúblicas, todo lo cual hacían manos de los más principales, que eran muy obedecidos y estima especialmente de la gente rica a quienes visitaban; tenían pala en sus casas donde concertaban las cosas y negocios, principalme de noche; y si los señores salían del pueblo llevaban mucha c pañía, lo mismo que cuando salían de sus casas.

Que los indios de Yucatán son gente bien dispuesta, altos, cios y de muchas fuerzas y comúnmente todos estevados por en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte a otra a horcajadas en los cuadriles. Tenían por gala ser bizcos, lo c hacían por arte las madres colgándoles del pelo cuando niños, pegotillo que les llegaba al medio de las cejas; y como les and allí jugando, ellos alzaban los ojos y venían a quedar bizcos que tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también por sus dres, por industria, desde niños, que traían las orejas horada para zarcillos y muy harpadas de los sacrificios. No criaban ba y decían que les quemaban los rostros sus madres con paños cal tes siendo niños, para que no les naciesen. Y que ahora crían ba aunque muy ásperas como cerdas de rocines.

Que criaban cabello como las mujeres: por lo alto quema como una buena corona y así crecía mucho lo de debajo y lo la corona quedaba corto y que lo trenzaban y hacían una guirn de ello en torno de la cabeza dejando la colilla atrás como bo

Que todos los hombres usaban espejos y no las mujeres que para llamarse cornudos decían que su mujer les había pu el espejo en el cabello sobrante del colodrillo.

Que se bañaban mucho, no curando de cubrirse de las muj sino cuanto podía cubrir la mano.

Que eran amigos de buenos olores y que por eso usan r llete[illegible] flores y yerbas olorosas, muy curiosos y labrados.

habilidades para adquirir subditos fieles y pacíficos a su majestad. Bernal por fin reivindicar los méritos de los primeros conquistadores y perfilar las cosas

El ámbito de los textos: utiliza los datos culturales para fundar su argumento en favor de la dignidad del indio y sus derechos de persona

La "Relación de las Cosas de Yucatán", del Obispo Fray Diego de Landa posee un espíritu análogo a la de la apologética historia de Fray Bartolomé aunque no tan abiertamente polémico en defensa de la población indígena — No polémico no significa menos eficaz. De hecho la pintura que nos da de los abusos de los colonizadores en daño de los indígenas posee la fuerza incriminadora de los hechos. Sus apuntes acerca de los caracteres culturales únicamente ~~poseen~~ desempeñan una función complementaria. Pero para nosotros son precisamente los datos que hemos enfocado para ofrecer una imagen objetiva.

La quinta Carta de H. Cortés al Rey, por cierto es de contenido apologético por su preocupación por enfatizar el carácter pacificador del Adelantado y su actitud de justicia y de benevolencia hacia los subditos de su Majestad Imperial. Este aspecto no nos concierne en este momento, pero nos da cierta confianza en que la descripción de ambientes lugares y caracteres del mundo conquistado respete esencialmente su verdad

Ninguno de estos autores se ~~proponía realmente~~ toma la cultura como el objetivo primario de su discurso. Por esta razón los elementos que recopilan son generalmente dispersos y ~~de~~ a sistemáticos. Y tanto los datos ~~geográficos~~ etnográficos como los costumbres quedan suspendidos en una geografía lo tanto e imprecisa —, así como las referencias históricas y los nombres carecen de ~~puntos fijos~~ un marco reconocible. — Sin embargo en este desenfoque hay cierta ventaja por que carecen de una intención manipuladora y aunque a veces superficiales, poseen el sabor de las cosas reales.

un monasterio en Mérida, como está dicho, y procuraron saber la lengua, lo cual era dificultoso.

El que más supo fue fray Luis de Villalpando, que comenzó a saberla por señas y pedrezuelas y la redujo a una manera de arte y escribió una doctrina cristiana en aquella lengua, aunque había muchos estorbos de parte de los españoles que eran absolutos señores y querían que se hiciese todo enderezado a su ganancia y tributos; y de parte de los indios que procuraban estarse en sus idolatrías y borracheras, principalmente era gran trabajo por estar tan derramados por los montes.

Que los españoles tomaban pesar de ver que los frailes hiciesen monasterios y ahuyentaban a los hijos de los indios de sus repartimientos, para que no viniesen a la doctrina; y quemaron dos veces el monasterio de Valladolid con su iglesia, que era de madera y paja; tanto que fue necesario a los frailes irse a vivir entre los indios; y cuando se alzaron los indios de aquella provincia escribieron al virrey don Antonio (de Mendoza) que se habían alzado por amor a los frailes y el virrey hizo diligencia y averiguó que al tiempo que se alzaron aún no eran llegados los frailes a aquella provincia; (aun los encomenderos) velaban de noche a los frailes con escándalo de los indios y hacían inquisición de sus vidas y les quitaban las limosnas.

Que los frailes viendo este peligro enviaron al muy singular juez Cerrato, Presidente de Guatemala, un religioso que le diese cuenta de lo que pasaba, y visto el desorden y mala cristiandad de los españoles que se llevaban absolutamente los tributos y cuanto podían sin orden del rey (y obligaban a los indios) al servicio personal en todo género de trabajo, hasta alquilarlos para llevar cargas, proveyó cierta tasación, harto larga aunque pasadera, en que señalaba qué cosas eran del indio después de pagado el tributo a su encomendero, y que no fuese todo absolutamente del español. (Los encomenderos) suplicaron de esto y con temor de la tasa sacaban a los indios más que hasta allí, y entonces los frailes tornaron a la Audiencia y reclamaron en España e hicieron tanto que la Audiencia de Guatemala envió a un Oidor, el cual tasó la tierra y quitó el servicio personal e hizo casar a algunos, quitándoles las casas que tenían llenas de mujeres. Este fue el licenciado Tomás López natural de Tendilla, y ello causó que aborreciesen mucho más a los frailes, haciéndoles libelos infamatorios y cesando de oír sus misas.

Que este aborrecimiento causó que los indios estuviesen n bien con los frailes considerando los trabajos que tomaban sin terés ninguno para darles libertad, tanto que ninguna cosa hac sin dar parte a los frailes y tomar su consejo, y esto dio caus los españoles para que por envidia dijesen que los frailes hab hecho esto para gobernar las Indias y gozar de lo que a ellos había quitado.

XVIII

VICIOS DE LOS INDIOS.—LOS FRAILES ESTUDIAN LA LENGUA DEL PAÍS SUS ENSEÑANZAS A LOS NATURALES.—CASTIGOS A LOS APÓSTATAS

Que los vicios de los indios eran idolatrías y repudios y bo cheras públicas y vender y comprar esclavos; y que por aparta de estas cosas vinieron a aborrecer a los frailes; pero que e los españoles los que más fatigaron a los religiosos, aunque e biertamente, fueron los sacerdotes, como gente que había per su oficio y los provechos de él.

Que la manera que se tuvo para adoctrinar a los indios fue coger a los hijos pequeños de los señores y gente más principal, niéndolos en torno de los monasterios en casas que cada pueblo cía para los suyos, donde estaban juntos todos los de cada lu cuyos padres y parientes les traían de comer; y con estos niño recogían los que venían a la doctrina, y con tal frecuentación chos, con devoción, pidieron el bautismo; y estos niños, después enseñados, tenían cuidado de avisar a los frailes de las idola y borracheras y rompían los ídolos aunque fuesen de sus pa y exhortaban a las repudiadas; y a los huérfanos, si los hacían e vos (los encomenderos o los mismos indios, decían) que se jasen a los frailes y aunque fueron amenazados por los suyos por eso cesaban, antes respondían que les hacían honra pues por el bien de sus almas. Y que el adelantado y las fuerzas de siempre han dado fiscales a los frailes para obligar a los in a asistir a la doctrina y castigar a los que se tornaban a la pasada. Al principio daban los señores de mala gana sus hijos, sando que los querían hacer esclavos como habían hecho los ñol y por esta causa daban muchos esclavillos en lugar de

Diego (1º) Landa.

Y su imagen de Yucatán. =

Descripción de (Yucatán) las tradiciones de

a) el país

b) las gentes

c) las costumbres

---

1. Bernal Díaz: Encuentro con Yucatán
   cap. III - y IV
2. Landa

Vida del Obispo - Landa Entuvo 30 3 años en Yucatán

(+) → nació 1524

* 1549 llega a Yucatán 25 años (menor franciscano)

1552 - guardián de Izamal 23 años 1556 Custodio de Yucatán 32 años

La relación se compuso 1560 al 70 de Thompson (durante un destierro?)

1560 guardián de Mérida

1561 - Provincial (1562 El auto de Maní p. XIII)

1563 Toral lo expulsa a España (por 7 años) 4 8 + 7 (55) años t.

1572 = Obispo de Yucatán

* 1579 - muerte a 55 años

55

1524

Otras obras

a) Cartas

b) Doctrina cristiana en lengua maya -

el Cakiso imprimis + algunos sermones

(no dice que es de él)

un monasterio en Mérida, como está dicho, y procuraron saber la lengua, lo cual era dificultoso.

El que más supo fue fray Luis de Villalpando, que comenzó a saberla por señas y pedrezuelas y la redujo a una manera de arte y escribió una doctrina cristiana en aquella lengua, aunque había muchos estorbos de parte de los españoles que eran absolutos señores y querían que se hiciese todo enderezado a su ganancia y tributos; y de parte de los indios que procuraban estarse en sus idolatrías y borracheras, principalmente era gran trabajo por estar tan derramados por los montes.

Que los españoles tomaban pesar de ver que los frailes hiciesen monasterios y ahuyentaban a los hijos de los indios de sus repartimientos, para que no viniesen a la doctrina; y quemaron dos veces el monasterio de Valladolid con su iglesia, que era de madera y paja; tanto que fue necesario a los frailes irse a vivir entre los indios; y cuando se alzaron los indios de aquella provincia escribieron al virrey don Antonio (de Mendoza) que se habían alzado por amor a los frailes y el virrey hizo diligencia y averiguó que al tiempo que se alzaron aún no eran llegados los frailes a aquella provincia; (aun los encomenderos) velaban de noche a los frailes con escándalo de los indios y hacían inquisición de sus vidas y les quitaban las limosnas.

Que los frailes viendo este peligro enviaron al muy singular juez Cerrato, Presidente de Guatemala, un religioso que le diese cuenta de lo que pasaba, y visto el desorden y mala cristiandad de los españoles que se llevaban absolutamente los tributos y cuanto podían sin orden del rey (y obligaban a los indios) al servicio personal en todo género de trabajo, hasta alquilarlos para llevar cargas, proveyó cierta tasación, harto larga aunque pasadera, en que señalaba qué cosas eran del indio después de pagado el tributo a su encomendero, y que no fuese todo absolutamente del español. (Los encomenderos) suplicaron de esto y con temor de la tasa sacaban a los indios más que hasta allí, y entonces los frailes tornaron a la Audiencia y reclamaron en España e hicieron tanto que la Audiencia de Guatemala envió a un Oidor, el cual tasó la tierra y quitó el servicio personal e hizo casar a algunos, quitándoles las casas que tenían llenas de mujeres. Este fue el licenciado Tomás López natural de Tendilla, y ello causó que aborreciesen mucho más a los frailes, haciéndoles libelos infamatorios y cesando de oír sus misas.

Que este aborrecimiento causó que los indios estuviesen muy bien con los frailes considerando los trabajos que tomaban sin interés ninguno para darles libertad, tanto que ninguna cosa hacían sin dar parte a los frailes y tomar su consejo, y esto dio causa a los españoles para que por envidia dijesen que los frailes habían hecho esto para gobernar las Indias y gozar de lo que a ellos se había quitado.

XVIII

VICIOS DE LOS INDIOS.—LOS FRAILES ESTUDIAN LA LENGUA DEL PAÍS.—SUS ENSEÑANZAS A LOS NATURALES.—CASTIGOS A LOS APÓSTATAS.

Que los vicios de los indios eran idolatrías y repudios y borracheras públicas y vender y comprar esclavos; y que por apartarlos de estas cosas vinieron a aborrecer a los frailes; pero que entre los españoles los que más fatigaron a los religiosos, aunque encubiertamente, fueron los sacerdotes, como gente que había perdido su oficio y los provechos de él.

Que la manera que se tuvo para adoctrinar a los indios fue recoger a los hijos pequeños de los señores y gente más principal, poniéndolos en torno de los monasterios en casas que cada pueblo hacía para los suyos, donde estaban juntos todos los de cada lugar, cuyos padres y parientes les traían de comer; y con estos niños se recogían los que venían a la doctrina, y con tal frecuentación muchos, con devoción, pidieron el bautismo; y estos niños, después de enseñados, tenían cuidado de avisar a los frailes de las idolatrías y borracheras y rompían los ídolos aunque fuesen de sus padres, y exhortaban a las repudiadas; y a los huérfanos, si los hacían esclavos (los encomenderos o los mismos indios, decían) que se quejasen a los frailes y aunque fueron amenazados por los suyos, no por eso cesaban, antes respondían que les hacían honra pues era por el bien de sus almas. Y que el adelantado y las fuerzas del rey siempre han dado fiscales a los frailes para obligar a los indios a asistir a la doctrina y castigar a los que se tornaban a la vida pasada. Al principio daban los señores de mala gana sus hijos, pensando que los querían hacer esclavos como habían hecho los españoles y por esta causa daban muchos esclavillos en lugar de sus

URL

Biblioteca —

— Roys Ralph. The Maya chontal indians of Acalan Tixchel 1948

casif 972.015 S. 368 | Colocs URLG CGL 972.015 S 368

Cogolludo Cita Lizana

Fr. Diego López de Cogolludo

Los tres Siglos de la Dominación Española en Yucatan

o sea Historia de esta Provincia

I Academische Druck

Gratz - Austria 1971

p 13 vol II

gobernador Francisco Velazquez Gijon

cedula 21 de abril 1573

"Nos somos informados que contra lo que por nos está provehido para el buen tratamiento y conservación de los indios, son maltratados de los de la dicha provincia, así por los encomenderos, como por otras personas, cargandolos y llevandolos tributos demasiados, y sirviendose de ellos, y asimismo de indias huerfanas, las enlucasan con sus negros y mulatos esclavos casi por fuerza, en tiempo que no tienen edad ni discreción, a fin de las tener debajo de sujeción como a la dicha

esclava

hijos; mas como comprendieron el negocio, los daban de buena gana.

Que de esta manera aprovecharon tanto los mozos en las escuelas y la otra gente en la doctrina, que era cosa admirable.

Que aprendieron a leer y escribir en la lengua de los indios la cual se redujo tanto a un arte que se estudiaba como la latina y que se halló que no usaban de seis letras nuestras que son D, F, G, Q, R y S que para cosa ninguna las han menester; pero tienen necesidad de doblar y añadir otras para entender las muchas significaciones de algunos vocablos, porque *Pa* quiere decir abrir, y *PPa*, apretando mucho los labios, quiere decir quebrar; y *Tan* es cal o ceniza, y *Than*, dicho recio, entre la lengua y los dientes altos, quiere decir palabra o hablar; y así en otras dicciones, y puesto que ellos para estas cosas tenían diferentes caracteres no fue menester inventar nuevas figuras de letras sino aprovecharse de las latinas para que fuesen comunes a todos. Dióseles también orden para que dejasen los asientos que tenían en los montes y se juntasen como antes en buenas poblaciones, para que más fácilmente fuesen enseñados y no tuviesen tanto trabajo los religiosos para cuya sustentación les hacían limosnas las pascuas y otras fiestas; y hacían limosnas a las iglesias por medio de dos indios ancianos nombrados, para esto, con lo cual daban lo necesario a los frailes cuando andaban visitándoles, y también aderezaban las iglesias de ornamentos.

Que estando esta gente instruída en la religión y los mozos aprovechados, como dijimos, fueron pervertidos por los sacerdotes que en su idolatría tenían y por los señores, y tornaron a idolatrar y hacer sacrificios no sólo de sahumerios sino de sangre humana, sobre lo cual los frailes hicieron inquisición y pidieron la ayuda del alcalde mayor prendiendo a muchos y haciéndoles procesos; y se celebró un auto (de fe) en que se pusieron muchos cadalsos encorozados. (Muchos indios fueron) azotados y trasquilados y algunos ensambenitados por algún tiempo; y otros, de tristeza, engañados por el demonio, se ahorcaron, y en común mostraron todos mucho arrepentimiento y voluntad de ser buenos cristianos.

XIX

LLEGADA DEL OBISPO TORAL.—SUELTA A LOS INDIOS ARBITRARIAMENTE PRESOS.—VIAJE DE LANDA A ESPAÑA PARA JUSTIFICAR LA CONDUCTA DE LOS FRANCISCANOS.

Que a esta sazón llegó a Campeche don fray Francisco Toral, franciscano, natural de Ubeda, que había estado 20 años en lo de México y venía por obispo de Yucatán, el cual, por las informaciones de los españoles y por las quejas de los indios, deshizo lo que los frailes tenían hecho y mandó soltar los presos y que sobre esto agravió al provincial quien determinó ir a España quejándose primero en México y que así vino a Madrid donde los del Consejo de las Indias le afearon mucho que hubiese usurpado el oficio de obispo y de inquisidor, para descargo de lo cual alegaba la facultad que su orden tenía para en aquellas partes, concedida por el Papa Adriano a instancias del emperador, y el auxilio que la Audiencia Real de las Indias le mandó dar conforme a como se daba a los obispos; y que los del Consejo se enojaron más por estas disculpas y acordaron remitirle con sus papeles y los que el obispo había enviado contra los frailes, a fray Pedro Bobadilla, provincial de Castilla, a quien el rey escribió mandándole que los viese e hiciese justicia. Y que este fray Pedro, por estar enfermo, sometió el examen de los procesos a fray Pedro de Guzmán, de su orden, hombre docto y experimentado en cosas de inquisición, y se presentaron los pareceres de siete personas doctas del reino de Toledo, que fueron fray Francisco de Medina, fray Francisco Dorantes, de la orden de San Francisco; el maestro fray Alonso de la Cruz, fraile de San Agustín que había estado 30 años en las Indias, y el licenciado Tomás López que fue Oidor en Guatemala en el nuevo reino y fue juez en Yucatán; y don Hurtado, catedrático de cánones; y don Méndez, catedrático de sagrada escritura; y don Martínez, catedrático de Scoto en Alcalá, los cuales dijeron que el provincial hizo justamente el auto y las otras cosas en castigo de los indios, lo cual, visto por fray Francisco de Guzmán, escribió largamente sobre ello al provincial fray Pedro de Bobadilla.

Que los indios de Yucatán merecen que el rey los favorezca por muchas cosas y por la voluntad que mostraron a su servicio.

Cap II Los Mayas de los Altos

1. Sometimiento de los Mayas de Chiapas - 8 p.
3. Pedro de Alvarado conquista los Altos
2. Distribución de la población Maya 19 p.
Guatemalteca y sus posesiones
Títulos de propiedad y crónicas
4. El relato Maya de la Conquista
Título de Coyo
5. La conquista de Honduras

---

tanto que hasta los esclavos y mulatos tienen indios de servicio" -

Capellado I - Cap. XIII p. 46
Hernan Cortés dio a Cristóbal de Oli., cinco navíos bien abastecidos con muchos soldados armas y caballos
- Pro montejo en conversaciones con este caballero conoció que iba alzado. Dió noticia de ello a Cortés que envió en su seguimiento a Francisco de las Casas con 5 navíos bien artillados y cien soldados con algunos de los conquistadores de México

Su derrotado
Se unen contra Oli y Po

Estando necesitado en Flandes, envió la princesa doña Juana, su hermana, que entonces era gobernadora del reino, una cédula pidiendo ayuda a los de las Indias; cédula que llevó a Yucatán un Oidor de Guatemala y para esto juntó a los señores y ordenó que un fraile les predicase lo que debían a su magestad y lo que entonces les pedía. Concluída la plática se levantaron dos indios en pie y respondieron que bien sabían lo que eran obligados a dios por haberles dado tan noble y cristianísimo rey y que les pesaba no vivir en parte donde le pudieran servir con sus personas y por tanto que viese lo que de su pobreza quería, que le servirían con ello y que si no bastase, venderían a sus hijos y mujeres.

XX

MANERA DE FABRICAR LAS CASAS EN YUCATÁN.—OBEDIENCIA Y RESPETO DE LOS INDIOS A SUS SEÑORES.—MODO DE ORNAR SUS CABEZAS Y DE LLEVAR SUS VESTIDOS.

Que la manera (que los indios tenían de) hacer sus casas era cubrirlas de paja, que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto; y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puerta sino toda es abierta conforme al largo de la casa y baja mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas, y dicen que también para enseñorarse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad. El pueblo menudo hacía a su costa las casas de los señores; y que con no tener puertas tenían por grave delito hacer mal a casas ajenas. Tenían una portecilla atrás para el servicio necesario y unas camas de varillas y encima una esterilla donde duermen cubiertos por sus mantas de algodón; en verano duermen comúnmente en los encalados con una de aquellas esterillas especialmente los hombres. Allende de

la casa hacía todo el pueblo a los señores sus sementeras, y se las beneficiaban y cogían en cantidad que les bastaba a él y a su casa; y cuando había caza o pesca, o era tiempo de traer sal, siempre daban parte al señor porque estas cosas siempre las hacían en comunidad. Si moría el señor, aunque le sucediese el hijo mayor, eran siempre los demás hijos muy acatados y ayudados y tenidos por señores.

A los demás principales inferiores del señor ayudaban en todas estas cosas conforme a quienes eran, o al favor que el señor les daba. Los sacerdotes vivían de sus oficios y ofrendas.

Los señores regían el pueblo concertando los litigios, ordenando y concertando las cosas de sus repúblicas, todo lo cual hacían por manos de los más principales, que eran muy obedecidos y estimados, especialmente de la gente rica a quienes visitaban; tenían palacio en sus casas donde concertaban las cosas y negocios, principalmente de noche; y si los señores salían del pueblo llevaban mucha compañía, lo mismo que cuando salían de sus casas.

Que los indios de Yucatán son gente bien dispuesta, altos, recios y de muchas fuerzas y comúnmente todos estevados porque en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte a otra van a horcajadas en los cuadriles. Tenían por gala ser bizcos, lo cual hacían por arte las madres colgándoles del pelo cuando niños, un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas; y como les andaba allí jugando, ellos alzaban los ojos y venían a quedar bizcos. Y que tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también por sus madres, por industria, desde niños, que traían las orejas horadadas para zarcillos y muy harpadas de los sacrificios. No criaban barbas y decían que les quemaban los rostros sus madres con paños calientes siendo niños, para que no les naciesen. Y que ahora crían barbas aunque muy ásperas como cerdas de rocines.

Que criaban cabello como las mujeres: por lo alto quemaban como una buena corona y así crecía mucho lo de debajo y lo de la corona quedaba corto y que lo trenzaban y hacían una guirnalda de ello en torno de la cabeza dejando la colilla atrás como borlas.

Que todos los hombres usaban espejos y no las mujeres; y que para llamarse cornudos decían que su mujer les había puesto el espejo en el cabello sobrante del colodrillo.

Que se bañaban mucho, no curando de cubrirse de las mujeres sino cuanto podía cubrir la mano.

Que eran amigos de buenos olores y que por eso usan ramilletes de flores y yerbas olorosas, muy curiosos y labrados.

Introducción. p. 3.

Archivos

Primera Parte _ Civilización (Opinio)

El conflicto del descubrimiento

Capítulo 1º Los Mayas de la Costa Norte (Opinio)

1.1 Una visión panorámica
1.2 El primer encuentro
1.3 Los descubridores con Grijalva
1.4 Por la costa del golfo al río Bandera
1.5 Llegada de Cortés a Cotzumel
1.6 La primera conquista de Tierra Maya
1.7 La primera gran batalla de la resistencia
1.8 Cortés pretende expandir las conquistas hacia el Sur invadiendo Guatemala y Honduras

(31 páginas.)

Capítulo 2º

(Capdos a capdos (23 pág.)

2.1. Sometimiento de los Mayas de Chiapas (Opinio)
2.2 Distribución de la población Maya Quetzalcoatl (6 pág.)
2.3. Pedro de Alvarado conquista los Altos (6 pág.) cua opinio
2.4 El relato Maya de la masacre. (9 pág. Opinio)

Antonio Gallo A.

GUATEMALA EN MESOAMERICA

Como se vió ~~en~~ hacia la mitad del siglo XVI.

~~Editor: Antonio Gallo A.~~

Antología Textos de Bernal Diaz,
Diego de Landa
Hernan Cortes
~~Bernal Diaz~~ títulos de propiedad de: Coyoy
Titulo de Coyoy
Bartolome de las Casas

Guatemala C.A. 1989

Indice:

cap: 1º Co

1. Encuentro con Yucatán: Bernal Diaz
2. Visión de la situación física y cultural de los pueblos de Yucatan. Diego Landa
3. Entrada a Chiapas — Bernal Diaz
Distribución de la población guatem. Títulos ...
4. Alvarado conquista Guatem. Bernal Di — ataca
5
6. — Versión indígena de la resistencia
Título de Coyoy
7. — Recuerdos de mesoamerica — Bartolome de las Casas
8 Viaje de Cortés atraves del Peten
impresiones de Bernal Diaz

INTRODUCCION :

Para esta Antologia,se han seleccionado los textos de los primeros cronistas de la colonia,con el fin de ver con sus propios ojos el aspecto de estas tierras y de los pueblos que vivian en ellas ,al comienzo del siglo dieciseis, entre 1515 y 1550.

El objetivo es de componer una imagen de la que fue Mesoamerica ,en el momento en que la invasion de pueblos armados con instrumentos belicos superiores, desde sus bases de las Islas (Cuba ,Puerto Rico y Santo Domingo)impusieron la dominación de un Rey Emperador ,que pretendia transformarlos todos en Vasallos de su Majestad.

Nuestro centro de interés es Guatemala, pero no se puede en esta epoca separar del contexto que los arqueologos han denominado Mesoamerica: que incluye: Yucatan, Campeche, Tabasco, Chiapas, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Seguiremos el orden desde el Norte hacia el sur, que corresponde aproximadamente con el orden cronologico de los acontecimientos.

Primero Yucatan, Bernak Diaz)con los comentarios de Diego Landa (hacia 1560);luego Chiapas,; y la entrada de Pedro de Alvarado a Guatemala, relatados por Bernal Diaz;la travesia de Hernan Cortes que por el Peten llega hasta Honduras, relatada por el mismo en la Quinta Relación al Rey (1524 - 1525),y por Bernal Diaz en su Historia (1560-80),y por fin una mirada global desde la perspectiva de Bartolomé de las Casas. (1554-1560).

La imagen que se ha intentado reconstruir no se refiere a la conquista, ni a la colonizacion, unicamente recoje los datos que indirectamente se filtran en estos relatos para que " ellos digan lo que no pretenden decir": cual era la organización,la situacion economia ,la forma de vida social y politica de estos pueblos que ocupaban el espacio que hoy es Guatenala, juntamente con los territorios limitrofes que alcanzan a cubrir el area Mesoamericana.

Queda asi delimitada el area y el tiempo del horizonte que podriamos denominar : la Cultura de Mesoamerica que conocieron los Espanoles.La razon de este enfoque es la siguiente. Se poseen varios documentos escritos con relacion a esta epoca. No es posible interpretar tales documentos sin hacer referencia a los conocimientos previos existentes en la misma fecha entre la poblacion que los produjo.Portanto la imagen que se ha creado con las unicas fuentes directas que conocemos, nos proporciona un marco de referencia para futuros analisis e interpretaciones..Por esto confiamos que esta imagen resulte util a muchos otros investigadores que quieran aproximarse a este periodo historico y a este tipo de cultura, señaladamente a la cultura del mundo indigena y sus raices historicas, cuando menos a la situacion del siglo XVI.

Por supuesto el resultado de esta operación de reconstrucción tendrá el carácter de un mosaico,discontinuo y fragmentario; pero por otra parte posee la ventaja de conservar la inmediatez y la dramaticidad de los testigos oculares cuya intencion no fue la de legarnos noticias curiosas acerca de los pueblos,sino de resolver los problemas practicos de sus empresas y a la vez justificar sus actitudes frente a la conciencia oficial de la burocracia española.

Para Diego Landa,recopilar las costumbres ,tradiciones y los elementos culturales de la gente de Yucatan constituía una especie de catarsis capaz de tranquilizar su conciencia ,y equilibrar de algun modo su anterior conducta iconoclasta;su Relacion de las Cosas de Yucatan ,resulta ser indirectamente una defensa de los indigenas y realiza en pequeña escala la que será para Las Casas la gran empresa de la Apologetica Historia.

El Adelantado Hernan Cortes aprovecha de su minuciosa descripcion de los hechos para hacer resaltar su habilidad en adomesticar a los pueblos y establecer definitivamente su carácter de subditos pacificos y devotos al Emperador.Por supuesto, la Carta quinta al Rey es de contenido apologético,por su esfuerzo en enfatizar el carácter pacificador del Adelantado,su zelo en detruir los idolos y anunciar la religion cristiana, su actitud de justicia y de benevolencia hacia los nuevos subditos de su Majestad Imperial

Por fin Bernal Dias pretende acentuar los gestos esforzados de la conquista para reivindicar la contribución de los primeros soldados y lograr un reconocimiento de sus meritos,en un tiempo en que por la preocupacion para explotar economicamente al indio, se tendia a olvidar la heroicidad de los primeros aventureros.

Ninguno de esto autores enfoca la cultura como su objetivo primario;portanto los elementos que recogen son generalmente dispersos y asistematicos.Tanto los datos etnograficos, como las costumbres quedan suspendidos en una geografia flotante e imprecisa.;asi como las referencias a las historias antiguas y a los nombres carecen de un marco fijo y reconocible.A pesar de todo hay ciertas ventajas en este desenfoque,por la ausencia de una intencion predeterminada, y a pesar de ser frecuentemente superficiales poseen el sabor de las cosas reales.

I. El primer encuentro con Yucatan — Vista por el Soldado Bernal Díaz: . . .

" Puestos en alta mar navegamos a nuestra ventura hacia donde se pone el sol,sin saber bajos, ni corrienters,ni que vientos suelen señorear en aquella altura; por que en aquel instante nos vino una tormenta que duró dos dias ~~con~~ ,y fue tal que estuvimos para nos perder dos noches ; y desde que abonanzó,vimos tierra,de que nos alegramos mucho;la cual tierra jamas se habia descubierto,ni habia noticia de ella; y pusimos desde entonces por nombre a aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas de marear.

" Ydesde los navios vimos un gran pueblo,que al parecer estaria de la costoa obra de dos leguas,y viendo que era gran poblacion,y no habiamos visto en la isla de Cuba pueblo tan grande ,le pusimos por nombre Gran-Cairo

" Y una manana que fueron 4 de marzo de 1517,vimos venir cinco canoas grandes llenas de indios naturales de aquella poblacion,y venian a remo y vela. Son canoas hechas a manera de artesa,y son grandes,de maderos grueos y cavadas por de eentro y y esta hueco, y todas son de una madero maciso,y hay muchas dellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta indios."

" Sin temor ninguno vinieron y entraron en la nao capitana sobre treinta de ellos,a los cuales dimos a comer cazabe y tocino y a cada uno un sartalejo de cuentas verdes,y estuvieron mirando un buen rato los navios;y el mas principal de ellos,que era cacique,dijo por señas que se queria tornar a embarcar en sus canoas y volver a su pueblo,y que otro dia volverian y traerian mas canoas en que saltasemos a tierra.

" Y venian esos indis vestidos con unas jaquetas de algodón,y cubiertas sus verguenzas con unas mantas angostas que entre ellos llaman mastates,y tuvimoslos por hombres mas de razon que a los indios de Cuba,por que andaban los de Cuba con sus verguenzas afuera,excepto las mujeres , que traian hasta que les llegaban a los muslos unas ropas de algodón que llaman naguas.

" Otro dia por la mañana volvio el mismo cacique a los navios y trajo doce canoas grandes con muchois indios remeros y dijo por senas al capitan ,que fuesemos a su pueblo y que nos darian comida;lo que hubiesemos menester,y que en aquellas doce canoas podiamos saltar en tierra. — Estaba

Fue acordado que sacasemos nuestros bajeles de los navios, y en el navio de los mas pequeños y en las doce canoas saliesemos a tierra todos juntos de una vez,por que la costa llena de indios que habian venido de aquella poblacion.Y salimos todos en la primera barcada.Y cuando el cacique nos vio en tierra y que no ibamos a su pueblo ;dijo otra vez al Capitán por señas que fuesemos con el a sus casas ;y tantas muestras de paz hacia que acordose que con el mejor recaudo de armas que pudiesemos llevar y con buen concierto fuesemos..Y llevamos quince ballestas y deiz escopetas ,y comenzamos a caminar por un camino donde el cacique iba por guia con muchos otros indios que le acompañaban.

Cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces ,y apellidar el cacique para que saliesen a nosotros escuadrones ,de gente de guerra que tenian en celada para nos matar ;y a las voces que dio el cacique, los escuadrones vinieron con gran furia y comenzaron a nos flechar de arte,que a la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados .Y trahian armas de algodón y lanzas y rodelas, arcos y flechas y hondas y mucha piedra y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron a se se juntar con nosotros pie con pie,y con las lanzas a manteniente nos hacia mucho mal.

Mas luego los hicimos huir como conocieron el buen cortar de nuestras espadas,y de las ballestas y escopetas, el daño que les hacian;por manera que quedaron muertos quince de ellos.

Un poco mas adelante donde nos dieron aquella refriega que dicho tengo, estaba una placeta y tres casa de cal y canto,que eran adoratorios donde tenian mucho idolos de barro,unos como caras de demonios y otros como de mujeres,altos de cuerpo y otros de otras malas figuras; y en lasa casas tenian unas arquillas hechizas de madera,y en ellas otros idolos de gestos diabolicos,y unas patenillas de medio oro y unos pinjnates y tres diademas,y otras piecezuelas a manera de pescados y otras a manera de anades,de oro bajo..."

En aquel instante que estabamos batallando con los indios,el clerigo Gonzales que iba con nosotros ,y con dos indios de Cuba se cargó de las arquillas y el oro de los ídolos y lo llevó al navío;y en aquella

escaramuza prendimos dos indios ,que después se bautizaron y volvieron cristianos, y entrambos eran trastabados de los ojos."

Como acordamos de ir la costa adelante hacia el poniente descubriendo puntas y bajos y ancones y arrecifes....y en quince dias que fuimos desta manera vimos desde los navíos un pueblo y al parecer algo grande,y habia cerca de el gran ensenada y bahia;y crimos que habia rio o arroyo donde pudiesemos tomar agua y fue un domingo de Lazaro y a esta causa le pusimos este nombre aunque supimos que por otro nombre propio de indios se dice Campeche.

Y fuimos a desembarcar cerca del pueblo,que estaba allí un buen pozo donde los naturales de aquella region bebian,por que en aquellas tierras, según hemos visto,no hay rios; y sacamos nuestras pipas para las henchir de agua y volvernos a los navios.

Y llevaronois a unas casa muy grandes que eran adoratorios de sus idolos y estaban muy bien labradas de cal y canto y tenian figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras y otrs penturas de idolos alrededor de uno como altar ,llenos de gotas de sangre muy fresca; y a otra parte de los ídolos tenian unas señales como a manera de cruces ,pintados de otros bultos de indios: de todo lo cual nos admiramos como de cosa nunca vista ni oida.

Y luego en aquel instante salieron de otra casa,que era su adoratorio,diez indios que traían las ropas de mantas de algodón largas y blancas ,y los cabellos muy grandes ,llenos de sangre y muy revueltos .los unos con los otros que no se les puede esparacir ni peinar si no se cortan;los cuales eran sacerdotes de los idolos que en la Nueva España sellaman papas....Y aquellos papas nos trajeron zahumerios ,como a manera de resina,que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro,;lenos de lumbre, nos comenzaron a zahumar, y por señas nos dijeron que nos vayamos de sus tierras..

Y vimos desde los navíos un pueblo;y salimos en tierra hasta donde desembarcanos

Y estaban unos pozos y maizales y caserias de cal y canto.Llamese ese pueblo Potonchan.Y henchimos nyuestras pipas de agua;mas no las pudimos llevar ni meter en los bateles ,con la mucha gente de guerra que cargó sobre nosotros .

Cap.IV

Vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo Potonchan con sus armas de algodón que les daba a la rodilla,y con arcos y flechas , y lanzas y rodelas y espadas hechas a manera de montantes de a dos manos y hondas y piedras ,con sus penachos de los que ellos suelen usar ,y las caras pintadas de blanco y prieto enalmagrados;y venian callando, y se venian derecho a nosotros.....y fueronse a unas caserias... y nosotros pusimos velas y escuchas y buen recaudo.Pues estando velando todos juntos ,oimos venir con el gran ruido y estruendo que traian por el camino,muchos indios de otras sus estancias y del pueblo y todos de guerra... Y estando en estos conciertos amaneció.Y ya que era de dia claro, vimos venir por la costa muchos mas escuadrones guerreros con sus banderas tendidas y penachos y atambores y coon arcos y flechas y lanzas y rodelas ,y se juntaron con los primeros que habian venido la noche antes; y luego, hechos sus escuadrones, nos cercan por todas partes , y nos dan tal rociadas de flechas y varas y piedras con sus hondas ,que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados ,y se juntaron con nostros pie con pie,unos con lanzas y otros flechando, y otros con espadas de navajas,de arte, que nos traian a mal andar,puesto que les dabamos buena prisa de estocadas y cuchilladas y las escopetas y ballestas que no paraban,unas armando otras tirando ; y ya que se apartaban algo de nosotros desque sentian las grandes estocadas y cuchilladas que les dabamos,no era lejos, y esto era para mejor flechar y titar al terrero a su salvo.... y a dos llevaron vivos..Pues viendo nuestro capitan que no bastaba nuestro buen pelear,y que nos cercaban muchos escuadrones ,y nosotros todos heridos ,y otros soldados atravesados los gaznates, y nos habian muerto ya sobre cincuenta soldados,acordamos con corazones muy fuertes,romper por medio de sus batallones y acojernos a los bateles que teniamos en la costa

Y hechos todos nosotros un escuadron,rompimos por ellos;pues oir la grita y silbos y voceria y prisa que nos daban de flecha y a manteniente con sus lanzas , hiriendo siempre en nosotros..

Y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas del poder de aquella gente.Pues ya embarcados en los navios hallamos que faltaban cincuenta y siete compañeros con los dos que llevaron vivos ,y con cinco que hechamos en la mar , que murieron de las heridas y de la gran sed.

Las descripciones anteriores de Bernal Dias son suficientes para comprobar la inferioridad tecnica en que se encontraban los indigenas pese a todo su arrojo y atrevimiento. Sus armas carecian de efectividad para resolver la pelea y pronto tuvieron que percatarse de la inutilidad de estas masacres y tuvieron que rendirse ante la capacidad destructiva del hierro y del plomo.

II

El resultado de la conquista de Yucatan es recojido por Diego Landa.

--(XVI) Que antes de que los Españoles gaqnasen aquella tierra,vivian los naturales juntos en pueblos,con mucha policia,y tenian la tierra muy limpia y desmontada de malas plantas y puestos muy buenos arboles;y que su habitación era de esta manera: en medio del pueblo estaban los templos con hermmosas plazas y entorno de los templos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes y luego la gente mas principal, y asi iban los mas ricos y estimados mas cercanos a estas y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente mas baja.Los pozos donde habia pocos ,estaban cerca de las casas de los señores y que tenian sus heredades plantadas de los arboles de vino y sembraban algodón,pimienta y maiz y vivian en estas congregaciones por miedo de sus enemigos que los cautivaban y que por las guerras de los españoles se desaparecieron por los montes."....

Landa nos describe las habitaciones.

--"Que la manera de hacer sus casas era cubrirlas de paja,que tienen muy buena y mucha,o con hojas de palma,que es propia para esto;; y que tenian muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que despues hechan una pared de por medio y a lo largo,que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa,donde tienen sus camas y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado,y los señores las tienen pintadas de muchas galanterias;y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huespedes y no tiene puerta sino toda es abierta conforme al largo de la casay baja mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas,y dicen tambien que para enseñorarse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad.

El pueblo menudo hacia a su costa las casas de los señores;y que con no tener puerts tenian por grande delito hacer mal a casas ajenas.Tenian una portecilla atrás por el servicio necesario,y unas camas de varillas y encima una esterilla donde duermen cubiertos por sus mantas de algodón; en verano duermen comunmente en los encalados con una de aquellas esterillas especialmente los hombres.

Cultivos

Allende de la casa hacia todo el pueblo a los señores sus sementeras y se las beneficiaban y cogian en cantidad que les bastaba a el y su casa: y cuando habia caza o pesca,o era tiempo de traer sal,siempre daban parte al señor por que estas cosas siempre las hacian en comunidad

El gobierno

Los seNores regian el pueblo concertando los litigios, ordenando y conscertando las cosas de sus republicas,todo lo cual hacian por nnos de los principales,que eran muy obedecidos y estimados,especialmente de la gente rica a quienes visitaban;tenian palacio en sus casas donde concertaban las cosas y negocios ,principalmcnte dc nochc;y si los scñorcs salian del pueblo llevaban mucha compañía,lo mismo que cuando salian de sus casas.

Rasgos fisicos

Indice

Present.

Cap 1º

1º El panorama Americano

2º Primeros contactos (Opinio) con los Mayas

3º La Conquista de Chiapas (2)

Cap 2º

4º El territorio maya (3.4) de Guatemala

5º La invasión de Guatemala y la reacción (5.6)

Cap 3º

6º La conquista de los mayas de Honduras — Los Mayas del Petén (7.8)

Cap IV

7º Los Mayas de Yucatan (9-10)

Segunda Parte: Aspectos cultural.

1 — A Aspectos Culturales de los Mayas (Ott - 12)

2 — B La Cultura en Yucatán (11 + Devoto)

3 — C Organizaciones Mayas y Celebraciones (Ott. 13.14)

D

C

Que usaban pintarse de colorado el rostro y cuerpo y les parecía muy mal, pero teníanlo por gran gala.

Que su vestido era un listón de una mano de ancho que les servía de bragas y calzas y que se daban con él algunas vueltas por la cintura de manera que uno de los cabos colgaba adelante y el otro detrás, y que estos cabos los hacían sus mujeres con curiosidad y labores de pluma; y que traían mantas largas y cuadradas y las ataban en los hombros; y que traían sandalias de cáñamo o cuero de venado por curtir, seco, y no usaban otro vestido.

XXI

COMIDAS Y BEBIDAS DE LOS INDIOS DE YUCATÁN.

Que el mantenimiento principal es el maíz, del cual hacen diversos manjares y bebidas, y aun bebido como lo beben, les sirve de comida y bebida, y que las indias echan el maíz a remojar en cal y agua una noche antes, y que a la mañana (siguiente) está blando y medio cocido y de esta manera se le quita el hollejo y pezón; y que lo muelen en piedras y que de lo medio molido dan a los trabajadores, caminantes y navegantes grandes pelotas y cargas y que dura algunos meses con sólo acedarse; y que de aquello toman una pella y deslíenla en un vaso de la cáscara de una fruta que cría un árbol con el cual les proveyó Dios de vasos; y que se beben aquella substancia y se comen lo demás y que es sabroso y de gran mantenimiento; y que de lo más molido sacan leche y la cuajan al fuego y hacen como poleadas para las mañanas y que lo beben caliente; y que en lo que sobra de las mañanas echan agua para beber en el día porque no acostumbran beber agua sola. Que también tuestan el maíz, lo muelen y deslíen en agua, que es muy fresca bebida, echándole un poco de pimienta de Indias y cacao.

Que hacen del maíz y cacao molido una a manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas y que sacan del cacao una grasa que parece mantequilla y que de esto y del maíz hacen otra bebida sabrosa y estimada; y que hacen otra bebida de la substancia del maíz molido así crudo, que es muy fresca y sabrosa.

Que hacen pan de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer cuando está frío; y así pasan las indias trabajo en hacerlo dos veces al día. Que no se ha podido acertar a hacer harina que se amase como la del trigo, y que si alguna vez se hace como pan de trigo no vale nada.

Que hacen guisados de legumbres y carne de venados y aves monteses y domésticas, que hay muchas, y de pescados, que hay muchos, y que así tienen buenos mantenimientos, principalmente después de que crían puercos y aves de Castilla.

Que por la mañana toman la bebida caliente con pimienta, como está dicho, y entre día, las otras frías, y a la noche los guisados; y que si no hay carne, hacen sus salsas de pimienta y legumbres. No acostumbraban comer los hombres con las mujeres; ellos comían por sí en el suelo o cuando mucho sobre una esterilla por mesa, y comen bien cuando tienen, y cuando no, sufren muy bien el hambre y pasan con muy poco. Se lavan las manos y la boca después de comer.

XXII

PINTURA Y LABRADO DE LOS INDIOS.—SUS BORRACHERAS. BANQUETES, FARSAS, MÚSICAS Y BAILES.

Labrábanse los cuerpos, y cuanto más, (por) tanto más valientes y bravos se tenían, porque el labrarse era gran tormento. Y era de esta manera: los oficiales de ello labraban la parte que querían con tinta y después sajábanle delicadamente las pinturas y así, con la sangre y tinta, quedaban en el cuerpo las señales; y que se labraban poco a poco por el grande tormento que era, y también después (ponían) malos porque se les enconaban las labores y supurábanse y que con todo esto se mofaban de los que no se labraban. Y que se precian mucho de ser requebrados y tener gracias y habilidades naturales, y que ya comen y beben como nosotros.

Que los indios eran muy disolutos en beber y emborracharse, de lo cual les seguían muchos males como matarse unos a otros, violar las camas pensando las pobres mujeres recibir a sus maridos, también con padres y madres como en casa de sus enemigos; y pegar

Capítulo III Los Mayas del Nor. Oriente
Peten. Honduras y Yucatán

3.1 Reconocimiento de la poblac. Maya del Petén (Seifinio 29 p. Setfinio (11 p)

3.2 La tarea de poblar en Honduras
T-dos (7 p)

3.3 Los Mayas Yucatecos
Nov finio – (15 p.)

3.4 – Efectos de la conquista de los Mayas de Yucatán
Reacción a la (5 p. Diez finio)

Segunda parte: Cultural

Dod finio (14 p)

A. Aspectos culturales de los Mayas del Siglo XVI
Otfinio (11 p)

B. Descrip. de la cultura de los indios de Yukat
und-finio (p 13)

C. Los Itzaes del Siglo XVII y el P. Acevedo Lozano
(– 9.)

D. Movimientos y organiz. Mayas – Lauda
Tredinio (p 6)

E. Celebraciones y fiestas religiosas –
Catorinio (p 8)

E.1 Religion. Devoto (p 7)

fuego a sus casas: y que con todo eso se perdían por emborracharse. Y cuando la borrachera era general y de sacrificios, contribuían todos para ello, porque cuando era particular hacía el gasto el que la hacía con ayuda de sus parientes. Y que hacen el vino de miel y agua y cierta raíz de un árbol que para esto criaban, con lo cual se hacía el vino fuerte y muy hediondo; y que con bailes y regocijos comían sentados de dos en dos o de cuatro en cuatro, y que después de comido, los escanciadores, que no se solían emborrachar, traían unos grandes artesones de beber hasta que se hacía un zipizape; y las mujeres tenían mucha cuenta de volver borrachos a casa sus maridos.

Que muchas veces gastan en un banquete lo que en muchos días, mercadeando y trompeando, ganaban; y que tienen dos maneras de hacer estas fiestas. La primera, que es de los señores y gente principal, obliga a cada uno de los convidados a que hagan otro tal convite y que den a cada uno de los convidados una ave asada, pan y bebida de cacao en abundancia y al fin del convite suelen dar a cada uno una manta para cubrirse y un banquillo y el vaso más galano que pueden, y si muere alguno de ellos es obligada la casa o sus parientes a pagar el convite. La otra manera es entre parentelas, cuando casan a sus hijos o hacen memoria de las cosas de sus antepasados; y ésta no obliga a restitución, salvo que si cuando han convidado a un indio a una fiesta así, él convida a todos cuando hace fiesta o casa a sus hijos. Y sienten mucho la amistad y la conservan (aunque estén) lejos unos de otros, con estos convites; y que en estas fiestas les daban de beber mujeres hermosas las cuales, después de dado el vaso, volvían las espaldas al que lo tomaba hasta vaciado el vaso.

Que los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes que representan con mucho donaire; tanto, que de estos alquilan los españoles para que viendo los chistes de los españoles que pasan con sus mozas, maridos o ellos propios, sobre el buen o mal servir, lo representan después con tanto artificio como curiosidad. Tienen atabales pequeños que tañen con la mano, y otro atabal de palo hueco, de sonido pesado y triste, que tañen con un palo larguillo con leche de un árbol puesta al cabo; y tienen trompetas largas y delgadas, de palos huecos, y al cabo unas largas y tuertas calabazas; y tienen otro instrumento (que hacen) de la tortuga entera con sus conchas, y sacada la carne táñenlo con la palma de la mano y es su sonido lúgubre y triste.

Tienen silbatos (hechos con las) cañas de los huesos de venado y caracoles grandes, y flautas de cañas, y con estos instrumentos hacen són a los valientes. Tienen especialmente dos bailes muy de hombre de ver. El uno es un juego de cañas, y así le llaman ellos *colomché*, que lo quiere decir. Para jugarlo se junta una gran rueda de bailadores con su música que les hacen són, y por su compás salen dos de la rueda: el uno con un manojo de bohordos y baila enhiesto con ellos; el otro baila en cuclillas, ambos con compás de la rueda, y el de los bohordos, con toda su fuerza, los tira a otro, el cual, con gran destreza, con un palo pequeño arrebátalos. Acabado de tirar vuelven con su compás a la rueda y salen otros a hacer lo mismo. Otro baile hay en que bailan ochocientos y más y menos indios, con banderas pequeñas, con són y paso largo de guerra, entre los cuales no hay uno que salga de compás; y en sus bailes son pesados porque todo el día entero no cesan de bailar y allí les llevan de comer y beber. Los hombres no solían bailar con las mujeres.

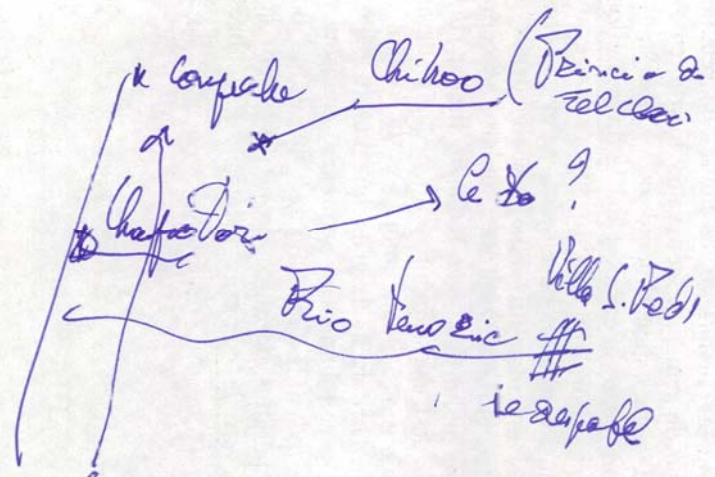
XXIII

INDUSTRIA, COMERCIO Y MONEDA.—AGRICULTURA Y SEMILLAS.—JUSTICIA Y HOSPITALIDAD.

Que los oficios de los indios eran olleros y carpinteros, los cuales, por hacer ídolos de barro y madera, con muchos ayunos y observancias, ganaban mucho. Había también cirujanos o, por mejor decir, hechiceros, los cuales curaban con yerbas y muchas supersticiones; y así de todos los demás oficios. El oficio a que más inclinados estaban es el de mercaderes llevando sal, y ropa y esclavos a tierra de Ulúa y Tabasco, trocándolo todo por cacao y cuentas de piedra que eran su moneda, y con ésta solían comprar esclavos u otras cuentas más finas y buenas, las cuales traían sobre sí los señores como joyas en las fiestas; y tenían por moneda y joyas otras hechas de ciertas conchas coloradas, y las traían en sus bolsas de red que tenían, y en los mercados trataban todas cuantas cosas

Lizana 1633

Cogolludo 1688 – (1656)



Yucatán

2a Vez (Lib 3º cap. 1º) ... (hasta el año 37)

– Pacific. de Tabasco A Conzo Davila
Gonzalo Nieto

Llega Diego de Contreras con un navío cargado a Tabasco

Pueblo: Villa de Vitoria

1537. Entran por Champotón (p 198)
Los atacan de noche – (en la playa cojen pescado)

fundan S. Pedro – en Champotón con 10 españoles } cerca del río Tenozic

cerca de Tequepán Puchutla
río Tenocic
Puchulá (provincia)

se rebelan.

En Campeche: S. Francisco –

había en esa tierra. Fiaban, prestaban y pagaban cortésmente y sin usura, y sobre todos eran los labradores y los que se ponen a coger el maíz y las demás semillas, las cuales guardan en muy lindos silos y trojes para vender a su tiempo. Sus mulas y bueyes son la gente. Suelen, de costumbre, sembrar para cada casado con su mujer medida de 400 pies lo cual llaman *hum uinic*, medida con vara de 20 pies, 20 en ancho y 20 en largo.

Que los indios tienen la buena costumbre de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos. En tiempo de sus sementeras, los que no tienen gente suya para hacerlas, júntanse de 20 en 20 o más o menos, y hacen todos juntos por su medida y tasa la labor de todos y no la dejan hasta cumplir con todos. Las tierras, por ahora, son de común y así el que primero las ocupa las posee. Siembran en muchas partes, por si una faltare supla la otra. En labrar la tierra no hacen sino coger la basura y quemarla para después sembrar, y desde mediados de enero hasta abril labran y entonces con las lluvias siembran, lo que hacen trayendo un taleguillo a cuestas, y con un palo puntiagudo hacen un agujero en la tierra y ponen en él cinco o seis granos que cubren con el mismo palo. Y en lloviendo, espanto es cómo nace. Júntanse también para la caza de cincuenta en cincuenta más o menos, y asan en parrillas la carne del venado para que no se les gaste y venidos al pueblo hacen sus presentes al señor y distribuyen (el resto) como amigos y lo mismo hacen con la pesca.

Que los indios, en sus visitas, siempre llevan consigo don que dar según su calidad; y el visitado, con otro don, satisface al otro, y los terceros de estas visitas hablan y escuchan curiosamente conforme a la persona con quien hablan, no obstante que todos se llaman de tú porque en el progreso de sus pláticas, el menor, por curiosidad, suele repetir el nombre del oficio o dignidad del mayor. Y usan mucho ir ayudando a los que les dan los mensajes (con) un sonsonete hecho con la aspiración en la garganta, que es como decir *hasta que* o *así que*. Las mujeres son cortas en sus razonamientos y no acostumbran a negociar por sí (mismas), especialmente si son pobres, y por eso los señores se mofaban de los frailes que daban oído a pobres y ricos sin distinción.

Que los agravios que hacían unos a otros mandaba satisfacer el señor del pueblo del dañador; y si no, era ocasión e instrumento de más pasiones. Y si eran de un mismo pueblo lo comunicaban al juez que era árbitro. Y examinado el daño mandaba la satisfacción;

y si no era suficiente para la satisfacción, los amigos y parientes le ayudaban. Las causas de que solían hacer estas satisfacciones eran si mataban a alguno casualmente, o cuando se ahorcaba la mujer o el marido con alguna culpa o haberle dado ocasión para ello, o cuando eran causa de algún incendio de casas o heredades, de colmenas o trojes de maíz. Los otros agravios hechos con malicia los satisfacían siempre con sangre y puñadas.

Que los yucatanenses son muy partidos y hospitalarios porque no entra nadie en su casa a quien no den de la comida o bebida que tienen; de día de sus bebidas y de noche de sus comidas. Y si no tienen, búscanlo por la vecindad; y por los caminos, si se les junta gente, a todas han de dar aunque (a ellos), por eso, les quepa mucho menos.

XXIV

MANERA DE CONTAR DE LOS YUCATECOS.—GENEALOGÍAS.—HERENCIAS Y TUTELA DE LOS HUÉRFANOS.—SUCESIÓN DE LOS SEÑORES.

Que su contar es de 5 en 5 hasta 20, y de 20 en 20 hasta 100, y de 100 en 100 hasta 400, y de 400 en 400 hasta 8 mil; y de esta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao. Tienen otras cuentas muy largas y que las extienden *ad infinitum* contando 8 mil 20 veces, que son 160 mil, y tornando a 20, duplican estas 160 mil, y después de irlo así duplicando hasta que hacen un incontable número, cuentan en el suelo o cosa llana.

Que tienen mucha cuenta con saber el origen de sus linajes, especialmente si vienen de alguna casa de *Mayapán;* y eso procuraban saberlo de los sacerdotes, que es una de sus ciencias, y jáctanse mucho de los varones señalados que ha habido en sus linajes. Los nombres de los padres duran siempre en los hijos; en las hijas no. A sus hijos e hijas los llamaban siempre por el nombre del padre y de la madre; el del padre como propio, y el de la madre como apelativo; de esta manera, el hijo de *Chel* y *Chan* llamaban *Nachanchel*, que quiere decir hijos de fulanos y esta es la causa (por la cual) dicen los indios que los de un nombre son deudos y se tratan por tales. Y por eso cuando vienen a parte no conocida (y se ven) necesitados, acuden luego al nombre, y si hay alguien

La monarquía Indiana I. II. III

Fray Juan de Torquemada - Ed Porrúa Méx 1975

Fray Diego Durán. Porrua Mex. 1967

Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme

No se casaban hasta un año después de viudos por no conocer hombre o mujer en aquel tiempo; y a los que esto no guardaban tenían por poco templados y (creían) que por eso les vendría algún mal.

En algunos ayunos de sus fiestas no comían carne ni conocían mujeres; recibían los oficios de las fiestas siempre con ayunos y lo mismo los oficios de la república; y algunos (ayunos) eran tan largos que duraban tres años y era gran pecado quebrantarlos.

Que eran tan dados a sus idolátricas oraciones, que en tiempo de necesidad hasta las mujeres, muchachos y mozas entendían en esto de quemar incienso y suplicar a Dios les librase del mal y reprimiese al demonio que ello les causaba.

Y que aun los caminantes llevaban en sus caminos incienso y un platillo en que quemarlo, y así, por la noche, do quiera que llegaban, erigían tres piedras pequeñas y ponían en ellas sendos pocos del incienso y poníanles delante otras tres piedras llanas en las cuales echaban el incienso, rogando al dios que llaman *Ekchuah* los volviese con bien a sus casas; y esto lo hacían cada noche hasta ser vueltos a sus casas donde no faltaba quien por ellos hiciese otro tanto y aun más.

Que tenían gran muchedumbre de ídolos y templos suntuosos a su manera y aun sin los templos comunes, tenían los señores sacerdotes y gente principal oratorios e ídolos en casa para sus oraciones y ofrendas particulares. Y que tenían a *Cuzmil* y el pozo de *Chicheniza* en tanta veneración como nosotros las romerías a Jerusalén y Roma y así los iban a visitar y ofrecer dones, principalmente a *Cuzmil*, como nosotros a los lugares santos, y cuando no iban, enviaban siempre sus ofrendas. Y los que iban tenían también la costumbre de entrar en los templos de relictos cuando pasaban por ellos a orar y quemar copal.

Tantos ídolos tenían que aun no les bastaban los de sus dioses; pero no había animales ni sabandijas a los que no les hiciesen estatua, y todas las hacían a la semejanza de sus dioses y diosas. Tenían algunos pocos ídolos de piedra y otros de madera y de bultos pequeños, pero no tantos como de barro. Los ídolos de madera eran tenidos en tanto, que se heredaban como lo principal de la herencia. Idolos de metal no tenían porque no hay metal ahí. Bien sabían ellos que los ídolos eran obras suyas y muertas y sin deidad, mas los tenían en reverencia por lo que representaban y porque los habían hecho con muchas ceremonias, especialmente los de palo.

Los más idólatras eran los sacerdotes, *chilanes*, hechiceros y médicos, *chaces* y *nacones*. El oficio de los sacerdotes era tratar y enseñar sus ciencias y declarar las necesidades y sus remedios, predicar y echar las fiestas, hacer sacrificios y administrar sus sacramentos. El oficio de los *chilanes* era dar al pueblo las respuestas de los demonios y eran tenidos en tanto que acontecía llevarlos en hombros. Los hechiceros y médicos curaban con sangrías hechas en la parte donde dolía al enfermo y echaban suertes para adivinar en sus oficios y otras cosas. Los *chaces* eran cuatro hombres ancianos elegidos siempre de nuevo para ayudar al sacerdote a hacer bien y cumplidamente las fiestas. *Nacones* eran dos oficios: el uno perpetuo y poco honroso porque era el que abría los pechos a las personas que sacrificaban; el otro era una elección hecha de un capitán para la guerra y otras fiestas, que duraba tres años. Este era de mucha honra.

XXVIII

SACRIFICIOS Y MORTIFICACIONES CRUELES Y SUCIOS DE LOS YUCATECOS.—VÍCTIMAS HUMANAS MATADAS A FLECHAZOS.

Que hacían sacrificios con su propia sangre cortándose unas veces las orejas a la redonda, por pedazos, y así las dejaban por señal. Otras veces se agujeraban las mejillas, otras el labio de abajo; otras se sajaban partes de sus cuerpos; otras se agujeraban las lenguas, al soslayo, por los lados, y pasaban por los agujeros unas pajas con grandísimo dolor; otras, se harpaban lo superfluo del miembro vergonzoso dejándolo como las orejas, con lo cual se engañó el historiador general de las Indias cuando dijo que se circuncidaban.

Otras veces hacían un sucio y penoso sacrificio, juntándose en el templo los que lo hacían y puestos en regla se hacían sendos agujeros en los miembros viriles, al soslayo, por el lado, y hechos pasaban toda la mayor cantidad de hilo que podían, quedando así todos ensartados; también untaban con la sangre de todos aquellas partes al demonio, y el que más hacía era tenido por más valiente y sus hijos, desde pequeños, comenzaban a ocuparse en ello y es cosa espantable cuán aficionados eran a ello.

Las mujeres no usaban de estos derramamientos aunque eran harto santeras; mas siempre le embadurnaban el rostro al demonio con la sangre de las aves del cielo y animales de la tierra o pescados del agua y cosas que haber podían. Y ofrecían otras cosas que tenían. A algunos animales les sacaban el corazón y lo ofrecían; a otros, enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos, otros guisados, y hacían también grandes ofrendas de pan y vino y de toda suerte de comidas y bebidas que ellos usaban.

Para hacer estos sacrificios, había en los patios de los templos unos altos maderos labrados y enhiestos y cerca de la escaleras del templo tenían una peana redonda y ancha, y en medio una piedra de cuatro o cinco palmos de alto, enhiesta, algo delgada; arriba de las escaleras del templo había otra tal peana.

Que sin las fiestas, en las cuales para solemnizarlas se sacrificaban animales, también por alguna tribulación o necesidad les mandaba el sacerdote o *chilanes* sacrificar personas y para esto contribuían todos. Algunos daban para que se comprasen esclavos o por devoción entregaban a sus hijitos los cuales eran muy regalados hasta el día y fiesta de sus personas, y muy guardados (para) que no se huyesen o ensuciasen de algún pecado carnal; y mientras les llevaban de pueblo en pueblo con bailes, los sacerdotes ayunaban con los *chilanes* y oficiales.

Y llegado el día juntábanse en el patio del templo y si había (el esclavo) de ser sacrificado a saetazos, desnudábanle en cueros y untábanle el cuerpo de azul (poniéndole) una coroza en la cabeza; y después de echado el demonio, hacía la gente un solemne baile con él, todos con flechas y arcos alrededor del palo y bailando subían en él y atábanle siempre bailando y mirándole todos. Subía el sucio del sacerdote vestido y con una flecha le hería en la parte verenda, fuese mujer u hombre, y sacaba sangre y bajábase y untaba con ella los rostros del demonio; y haciendo cierta señal a los bailadores, ellos, como bailando, pasaban de prisa y por orden le comenzaban a flechar el corazón el cual tenía señalado con una señal blanca; y de esta manera poníanle al punto los pechos como un erizo de flechas.

Si le habían de sacar el corazón, le traían al patio con gran aparato y compañía de gente y embadurnado de azul y su coroza puesta, le llevaban a la grada redonda que era el sacrificadero y después de que el sacerdote y sus oficiales untaban aquella piedra con color azul y echaban al demonio purificando el templo, tomaban los *chaces* al pobre que sacrificaban y con gran presteza le ponían de espaldas en aquella piedra y asíanle de las piernas y brazos que le partían por enmedio. En esto llegaba el sayón *nacón* con un navajón de piedra y dábale con mucha destreza y crueldad un cuchillada entre las costillas, del lado izquierdo, debajo de la tetilla y acudíale allí luego con la mano y echaba la mano al corazón como rabioso tigre arrancándoselo vivo, y puesto en un plato lo daba al sacerdote el cual iba muy de prisa y untaba a los ídolos los rostros con aquella sangre fresca.

Algunas veces hacían este sacrificio en la piedra y grada alta del templo y entonces echaban el cuerpo ya muerto a rodar gradas abajo y tomábanle abajo los oficiales y desollábanle el cuerpo entero, salvo los pies y las manos, y desnudo el sacerdote, en cueros vivos, se forraba con aquella piel y bailaban con él los demás, y esto era cosa de mucha solemnidad para ellos. A estos sacrificados comúnmente solían enterrar en el patio del templo, o si no, comíanselos repartiendo entre los señores y los que alcanzaban; y las manos y los pies y cabeza eran del sacerdote y oficiales; y a estos sacrificados tenían por santos. Si eran esclavos cautivos en guerra, su señor tomaba los huesos para sacarlos como divisa en los bailes, en señal de victoria. Algunas veces echaban personas vivas en el pozo de *Chichenizá* creyendo que salían al tercer día aunque nunca más parecían.

XXIX

ARMAS DE LOS YUCATECOS.—JEFES MILITARES.—MILICIA Y SOLDADOS; COSTUMBRES DE GUERRA.

Que tienen armas ofensivas y defensivas. Las ofensivas eran arcos y flechas que llevaban en sus carcajes con pedernales por casquillos y dientes de pescados, muy agudos, las cuales tiran con gran destreza y fuerza. Los arcos son de un hermoso palo leonado y fuerte a maravilla, más derechos que curvos, y las cuerdas (son) del cáñamo de la tierra. La largura del arco es siempre algo menor que la de quien lo trae. Las flechas son de (unas) cañas muy delgadas que se crían en las lagunas y largas de más de cinco palmos; átanle a la caña un pedazo de palo delgado, muy fuerte, en

que va insertado el pedernal. No usaban, ni lo saben, poner ponzoña, aunque tienen harto de qué. Tenían hachuclas de cierto metal y de esta hechura, las cuales encajaban en un mástil de palo y les servían de armas y para labrar la madera. Dábanles filo con una piedra, a porrazos, pues el metal es blando. Tenían lanzuelas cortas de un estado con los hierros de fuerte pedernal, y no tenían más armas que éstas.

Tenían para su defensa rodelas que hacían de cañas hendidas y muy tejidas, redondas y guarnecidas de cueros de venados. Hacían sacos de algodón alcolchados y de sal por moler, alcolchada en dos tandas o colchaduras, y estos sacos eran fortísimos. Algunos señores y capitanes tenían como morriones de palo, pero eran pocos, y con estas armas y plumajes y pellejos de tigres y leones puestos, iban a la guerra los que los tenían.

Dos capitanes tenían siempre: uno perpetuo (cuyo cargo) se heredaba, y otro elegido por tres años con muchas ceremonias para hacer la fiesta que celebraban en su mes de *Pax*, que cae el doce de mayo, o por capitán de la otra banda para la guerra.

A este llamaban *Nacón;* no había, en estos tres años, conocer mujer ni aun la suya, ni comer carne; teníanle en mucha reverencia y dábanle a comer pescados e iguanas que son como lagartos; no se emborrachaba en este tiempo y tenía en su casa las vasijas y cosas de su servicio, apartadas, y no le servía mujer y no trataba mucho con el pueblo.

Pasados los tres años, (volvía a vivir) como antes. Estos dos capitanes trataban la guerra y ponían sus cosas en orden y para esto había en cada pueblo gente escogida como soldados que, cuando era menester, acudían con sus armas. A estos llamaban *holcanes*, y no bastando éstos, recogían más gente y concertaban y repartían entre sí, y guiados con una bandera alta salían con mucho silencio del pueblo y así iban a arremeter a sus enemigos con grandes gritos y crueldades donde topaban descuidos.

En los caminos y pasos, los enemigos les ponían defensas de flechaderos de varazón y madera y comúnmente hechos de piedra. Después de la victoria quitaban a los muertos la quijada y limpia de la carne, poníansela en el brazo. Para su guerra hacían grandes ofrendas de los despojos y si cautivaban algún hombre señalado, le sacrificaban luego porque no querían dejar quien les dañase después. La demás gente era cautiva en poder del que la prendía. Que a esos *holcanes* si no era en tiempo de guerra, no daban soldada, y

cuando había guerra, los capitanes les daban cierta moneda, y poca, porque era de la suya, y si no bastaba, el pueblo ayudaba a ello. El pueblo dábales también la comida, y esa la aderezaban las mujeres para ellos; la llevaban a cuestas por carecer de bestias y así les duraban poco las guerras. Acabada la guerra, los soldados hacían muchas vejaciones en sus pueblos (mientras) duraba el olor de la guerra y sobre ello hacíanse servir y regalar; y si alguno había matado algún capitán o señor, era muy honrado y festejado.

XXX

PENAS Y CASTIGOS A LOS ADÚLTEROS, HOMICIDAS Y LADRONES.—EDUCACIÓN DE LOS MANCEBOS.—COSTUMBRE DE ALLANAR LA CABEZA A LOS NIÑOS.

Que a esta gente les quedó de(sde) *Mayapán* (la) costumbre de castigar a los adúlteros de esta manera: hecha la pesquisa y convencido alguno del adulterio, se juntaban los principales en casa del señor, y traído el adúltero atábanle a un palo y le entregaban al marido de la mujer delincuente; si él le perdonaba, era libre; si no, le mataba con una piedra grande (que) dejábale (caer) en la cabeza desde una parte alta; a la mujer por satisfacción bastaba la infamia que era grande, y comúnmente por esto las dejaban.

La pena del homicida aunque fuese casual, era morir por insidias de los parientes, o si no, pagar el muerto. El hurto pagaban y castigaban aunque fuese pequeño, con hacer esclavos y por eso hacían tantos esclavos, principalmente en tiempo de hambre, y por eso fue que nosotros los frailes tanto trabajamos en el bautismo: para que les diesen libertad.

Y si eran señores o gente principal, juntábase el pueblo y prendido (el delincuente) le labraban el rostro desde la barba hasta la frente, por los dos lados, en castigo que tenían por grande infamia.

Que los mozos reverenciaban mucho a los viejos y tomaban sus consejos y así se jactaban de (ser) viejos y decían a los mozos lo que habían visto, que ellos les habían de creer; si los mozos acataban los consejos les daban más crédito a los ancianos. Eran tan

estimados en esto, que los mozos no trataban con viejos sino en cosas inevitables (y eso, si) los mozos eran por casar; con los casados, muy poco. Por eso usaban tener en cada pueblo una casa grande y encalada, abierta por todas partes, en la cual se juntaban los mozos para sus pasatiempos. Jugaban a la pelota y a un juego con unas tabas como a los dados, y a otros muchos. Dormían aquí todos juntos casi siempre, hasta que se casaban.

Y dado que he oído que en otras partes de las Indias usaban en tales casas del nefando pecado, en esta tierra no he entendido que hiciesen tal, ni creo lo hacían porque los allegados de esta pestilencial miseria dicen que no son amigos de mujeres como eran éstos, que a esos lugares llevaban a las malas mujeres públicas y en ellos usaban de ellas, y las pobres que entre esta gente acertaba a tener este oficio, no obstante que recibían de ellos galardón, eran tantos los mozos que a ellas acudían, que las traían acosadas y muertas.

Embadurnábanse de color negro hasta que se casaban y no se solían labrar hasta casados, sino poco. En las demás cosas acompañaban siempre a sus padres y así salían tan buenos idólatras como ellos y servíanles mucho en los trabajos.

Que las indias criaban a sus hijitos en toda la aspereza y desnudez del mundo, porque a los cuatro o cinco días de nacida la criaturita poníanla tendidita en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abajo, le ponían entre dos tablillas la cabeza: la una en el colodrillo y a otra en la frente entre las cuales se la apretaban tan reciamente y la tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días les quedaba la cabeza llana y enmoldada como la usaban todos ellos. Era tanta la molestia y el peligro de los pobres niños, que algunos peligraban, y el autor vio agujerarle a uno la cabeza por detrás de las orejas, y así debían hacer a muchos.

Criábanlos en cueros, salvo que de 4 a 5 años les daban una mantilla para dormir y unos listoncillos para honestarse como sus padres, y a las muchachas las comenzaban a cubrir de la cintura para abajo. Mamaban mucho porque nunca dejaban, en pudiendo, de darles leche aunque fuesen de tres o cuatro años, de donde venía haber entre ellos tanta gente de buenas fuerzas.

Criábanse los dos primeros años a maravilla lindos y gordos. Después con el continuo bañarlos las madres y los soles, se hacían morenos; pero eran todo el tiempo de la niñez bonicos y traviesos, que nunca paraban de andar con arcos y flechas y jugando unos con

los con tanto cuidado que he visto muchas indias de tan curiosos cabellos como curiosas españolas. A las muchachas hasta que son grandecitas se los trenzan en cuatro cuernos y en dos, que les parecen muy bien.

Las indias de la costa y de las provincias de Bacalar y Campeche son muy honestas en su traje, porque allende de la cobertura que traían de la mitad para abajo, se cubrían los pechos atándoselos por debajo de los sobacos con una manta doblada; todas las demás no traían de vestidura más que un como saco largo y ancho, abierto por ambas partes y metidas en él hasta los cuadriles donde se los apretaban con el mismo anchor y no tenían más vestidura salvo que la manta con que siempre duermen (manta) que, cuando iban en camino, usaban llevar cubierta, doblada o enrollada, y así andaban.

XXXII

CASTIDAD Y EDUCACIÓN DE LAS INDIAS DE YUCATÁN.—SUS RELEVANTES CUALIDADES Y SU ECONOMÍA.—SU DEVOCIÓN Y ESPECIALES COSTUMBRES EN SUS PARTOS.

Preciábanse de buenas y tenían razón porque antes que conociesen en nuestra nación, según los viejos ahora lloran, lo eran a maravilla y de esto traeré ejemplos: el capitán Alonso López de Avila, cuñado del adelantado Montejo prendió una moza india y bien dispuesta y gentil mujer, andando en la guerra de Bacalar. Esta prometió a su marido, temiendo que en la guerra no la matasen, no conocer otro hombre sino (era) él y así no bastó persuasión con ella para que no se quitase la vida por no quedar en peligro de ser ensuciada por otro varón, por lo cual la hicieron aperrear.

A mí se me quejó una india por bautizar, de un indio bautizado, el cual andando enamorado de ella, que era hermosa, aguardó se ausentase su marido y se le fue una noche a su casa y después de manifestarle con muchos requiebros su intento y no bastarle, probó a dar dádivas que para ello llevaba, y como no aprovechasen, intentó forzarla; y con ser un gigantón y trabajar por ello toda la noche, no

sacó de ella más que darle enojo tan grande que se me vino a quejar a mí de la maldad del indio, y era así lo que decía.

Acostumbraban volver las espaldas a los hombres cuando los topaban en alguna parte, y hacerles lugar para que pasasen, y lo mismo cuando les daban de beber, hasta que acababan de beber. Enseñan lo que saben a sus hijas y críanlas bien a su modo, que las riñen y las adoctrinan y hacen trabajar, y si hacen culpas las castigan dándoles pellizcos en las orejas y en los brazos. Si las ven alzar los ojos, las riñen mucho y se los untan con su pimienta, que es grave dolor; y si no son honestas, las aporrean y untan con la pimienta en otra parte, por castigo y afrenta. Dicen a las mozas indisciplinadas por mucho baldón y grave reprensión, que parecen mujeres criadas sin madre.

Son celosas y algunas tanto, que ponían las manos en quien tienen celos, y tan coléricas y enojadas aunque harto mansas, que algunas solían dar vuelta de pelo a los maridos con hacerlo ellos pocas veces. Son grandes trabajadoras y vividoras porque de ellas cuelgan los mayores y más trabajos de la sustentación de sus casas y educación de sus hijos y paga de sus tributos, y con todo eso, si es menester, llevan algunas veces carga mayor labrando y sembrando sus mantenimientos. Son a maravilla granjeras, velando de noche el rato que de servir sus casas les queda, yendo a los mercados a comprar y vender sus cosillas.

Crían aves de las suyas y las de Castilla para vender y para comer. Crían pájaros para su recreación y para las plumas, con las que hacen ropas galanas; y crían otros animales domésticos, de los cuales dan el pecho a los corzos, con lo que los crían tan mansos que no saben írseles al monte jamás, aunque los lleven y traigan por los montes y críen en ellos.

Tienen costumbre de ayudarse unas a otras al hilar las telas, y páganse estos trabajos como sus maridos los de sus heredades y en ellos tienen siempre sus chistes de mofar y contar nuevas, y a ratos un poco de murmuración. Tienen por gran fealdad mirar a los hombres y reírseles, y por tanto, que sólo esto bastaba para hacer cualquiera fealdad, y sin más entremeses las hacían ruines. Bailaban por sí sus bailes y algunos con los hombres, en especial uno que llamaban *Naual* no muy honesto. Son muy fecundas y tempranas en parir y grandes criadoras, por dos razones: la una, porque la bebida de las mañanas que beben caliente, cría mucha leche y el

continuo moler maíz y no traer los pechos apretados les hace tenerlos muy grandes, de donde les viene tener mucha leche.

Emborrachábanse también ellas en los convites, aunque por sí, ya que comían solas, y no se emborrachaban tanto como los hombres. Son gente que desea muchos hijos; la que carece de ellos los pedía a sus ídolos con dones y oraciones, y ahora los piden a Dios. Son avisadas y corteses y conversables con quien (uno) se entiende, y a maravilla bien partidas. Tienen pocos secretos y son tan limpias en sus personas y en sus cosas, por cuanto se lavan como los armiños.

Eran muy devotas y santeras, y así tenían muchas devociones con sus ídolos, quemándoles de sus inciensos, ofreciéndoles dones de ropa de algodón, comidas, bebidas y teniendo ellas por oficio hacer las ofrendas de comidas y bebidas que en las fiestas de los indios ofrecían; pero con todo eso no tenían por costumbre derramar su sangre a los demonios, ni lo hacían jamás. Ni tampoco las dejaban llegar a los templos (cuando hacían) sacrificios, salvo en ciertas fiestas a las que admitían a ciertas viejas para la celebración. Para sus partos acudían a las hechiceras, las cuales les hacían creer sus mentiras y les ponían debajo de la cama un ídolo de un demonio llamado *Ixchel,* que decían era la diosa de hacer las criaturas.

Nacidos los niños los bañan luego y cuando ya los habían quitado del tormento de allanarles las frentes y cabezas, iban con ellos al sacerdote para que les viese el hado y dijese el oficio que había de tener y pusiese el nombre que había de llevar el tiempo de su niñez, porque acostumbraban llamar a los niños por nombres diferentes hasta que se bautizaban o eran grandecillos; y después que dejaban aquéllos, comenzaban a llamarlos (por) el de los padres hasta que los casaban, que (entonces) se llamaban (por) el del padre y la madre.

XXXIII

DUELOS.—ENTIERROS DE LOS SACERDOTES.—ESTATUAS PARA CONSERVAR LAS CENIZAS DE LOS SEÑORES.—REVERENCIA QUE LES TRIBUTABAN.—CREENCIA ACERCA DE UNA VIDA FUTURA.

Que esta gente tenía mucho, excesivo temor a la muerte y lo mostraban en todos los servicios que a sus dioses hacían no eran por otro fin ni para otra cosa sino para que les diesen salud y vida

y mantenimientos. Pero ya que venían a morir, era cosa de ver las lástimas y llantos que por sus difuntos hacían y la tristeza grande que les causaban. Llorábanlos de día en silencio y de noche a altos y muy dolorosos gritos que era lástima oírlos. Andaban a maravilla tristes muchos días. Hacían abstinencias y ayunos por el difunto, especialmente el marido o la mujer, y decían (del difunto) que se lo había llevado el diablo, porque de él pensaban que les venían todos los males, en especial la muerte.

Muertos, los amortajaban, llenándoles la boca de maíz molido, que es su comida y bebida que llaman *koyem,* y con ello algunas piedras de las que tienen por moneda, para que en la otra vida no les faltase que comer. Enterrábanlos dentro de sus casas o a las espaldas de ellas, echándoles en la sepultura algunos de sus ídolos; y si era sacerdote, algunos de sus libros; y si hechicero, sus piedras de hechizo y pertrechos. Comúnmente desamparaban la casa y la dejaban yerma después de enterrados, menos cuando había en ella mucha gente con cuya compañía perdían algo del miedo que les quedaba de la muerte.

A los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes, y edificaban templos sobre ellas, como muestran haber hecho antiguamente los que se hallaron en *Izamal.* Ahora, en este tiempo, se halló que echaban las cenizas en estatuas huecas, hechas de barro, cuando (los muertos) eran muy señores.

La demás gente principal hacía a sus padres estatuas de madera a las cuales dejaban hueco el colodrillo, y quemaban alguna parte de su cuerpo y echaban allí las cenizas y tapábanlo; y después desollaban al difunto el cuero del colodrillo y pegábanselo allí, enterrando los residuos como tenían de costumbre; guardaban estas estatuas con mucha reverencia entre sus ídolos. A los antiguos señores *Cocom,* habían cortado las cabezas cuando murieron, y cocidas las limpiaron de la carne y después aserraron la mitad de la coronilla para atrás, dejando lo de adelante con las quijadas y dientes. A estas medias calaveras suplieron lo que de carne les faltaba con cierto betún y les dieron la perfección muy al propio de cuyas eran, y las tenían con las estatuas de las cenizas, todo lo cual tenían en los oratorios de las casas, con sus ídolos, en gran reverencia y acatamiento, y todos los días de sus fiestas y regocijos les hacían ofrendas de sus

comidas para que no les faltase en la otra vida donde pensaban (que) sus almas descansaban y les aprovechaban sus dones.

Que esta gente ha creído siempre en la inmortalidad del alma más que otras muchas naciones aunque no haya sido de tanta policía, porque creían que después de la muerte había otra vida más excelente de la cual gozaba el alma en apartándose del cuerpo. Esta vida futura, decían que se dividía en buena y mala vida, en penosa y llena de descanso. La mala y penosa, decían, era para los viciosos; y la buena y deleitosa para los que hubiesen vivido bien en su manera de vivir; los descansos que decían habrían de alcanzar si eran buenos, eran ir a un lugar muy deleitable donde ninguna cosa les diese pena y donde hubiese abundancia de comidas y bebidas de mucha dulzura, y un árbol que allá llaman *yaxché* muy fresco y de gran sombra, que es (una) ceiba, debajo de cuyas ramas y sombra descansarían y holgarían todos siempre.

Las penas de la mala vida que decían habrían de tener los malos, eran ir a un lugar más bajo que el otro que llaman *mitnal*, que quire decir *infierno*, y en él ser atormentados por los demonios, y de grandes necesidades de hambre y frío y cansancio y tristeza. También había en este lugar un demonio, príncipe de todos los demonios, al cual obedecían todos y llámanle en su lengua *Hunhau*. y decían (que) estas mala y buena vida no tenían fin, por no tenerlo el alma. Decían también, y lo tenían por muy cierto, (que) iban a esta su gloria los que se ahorcaban; y así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajos o enfermedades se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria donde, decían, los venía a llevar la diosa de la horca que llamaban *Ixtab*. No tenían memoria de la resurrección de los cuerpos y no daban razón de quién hubieron noticia de esta su gloria e infierno.

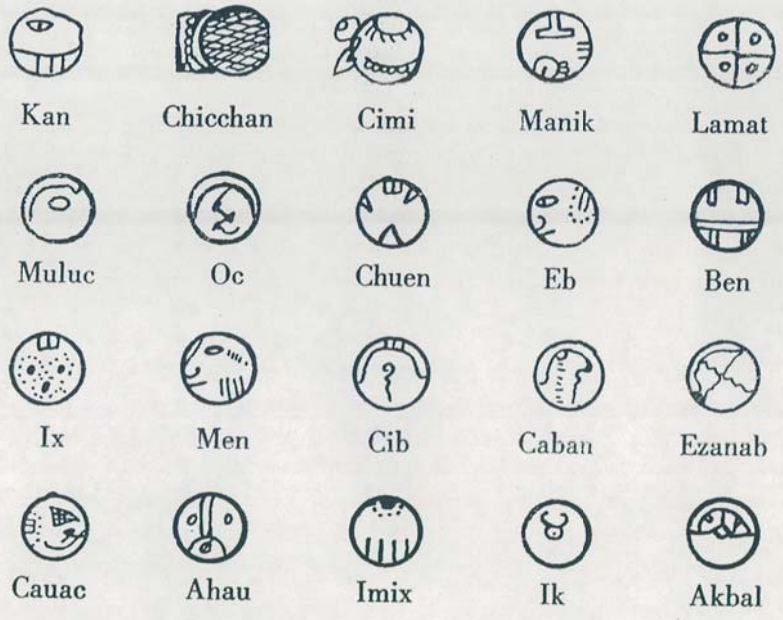
XXXIV

CUENTA DEL AÑO YUCATECO.—CARACTERES DE LOS DÍAS.—LOS CUATRO BACABES Y SUS NOMBRES.—LOS DÍAS ACIAGOS.

No se esconde ni aparta tanto el sol de esta tierra de Yucatán, que vengan las noches, jamás, a ser mayores que los días; y cuando mayores vienen a ser, suelen ser iguales desde San Andrés a Santa Lucía, que comienzan a crecer los días. Regíanse de noche para conocer la hora que era por el lucero y las cabrillas y los astilejos. De día, por el medio día, y desde él al oriente y poniente, tenían puestos a pedazos nombres con los cuales se entendían y se regían para sus trabajos.

Tenían su año perfecto como el nuestro, de 366 días y 6 horas. Divídenlo en dos maneras de meses, los unos de a 30 días que se llaman *U*, que quiere decir *luna*, la cual contaban desde que salía hasta que no parecía.

Otra manera de meses tenían de a 20 días, a los cuales llaman *Uinal Hunekeh;* de éstos tenía el año entero 18, más los cinco días y seis horas. De estas seis horas se hacía cada cuatro años un día, y así tenían de cuatro en cuatro años el año de 366 días. Para estos 360 días tienen 20 letras o caracteres con que los nombran, dejando de poner nombre a los otros cinco, porque los tenían por aciagos y malos. Las letras son las que siguen y lleva cada una su nombre debajo para que se entienda en nuestra lengua.



Ya he dicho que el modo de contar de los indios es de cinco en cinco, y de cuatro cincos hacen veinte; así, en estos sus caracteres

La conquista de Honduras

Bernal Diaz

Contactos con Honduras

[Cap. 145.]

UR

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR
VISTA HERMOSA III ZONA 16 APARTADO POSTAL 39 C
TELS: 692151 AL 55 — 692621 AL 25 — 692751 AL 55
GUATEMALA, C.A. CABLE: UNILAND

DEPARTAMENTO DE
INTEGRACION
CULTURAL

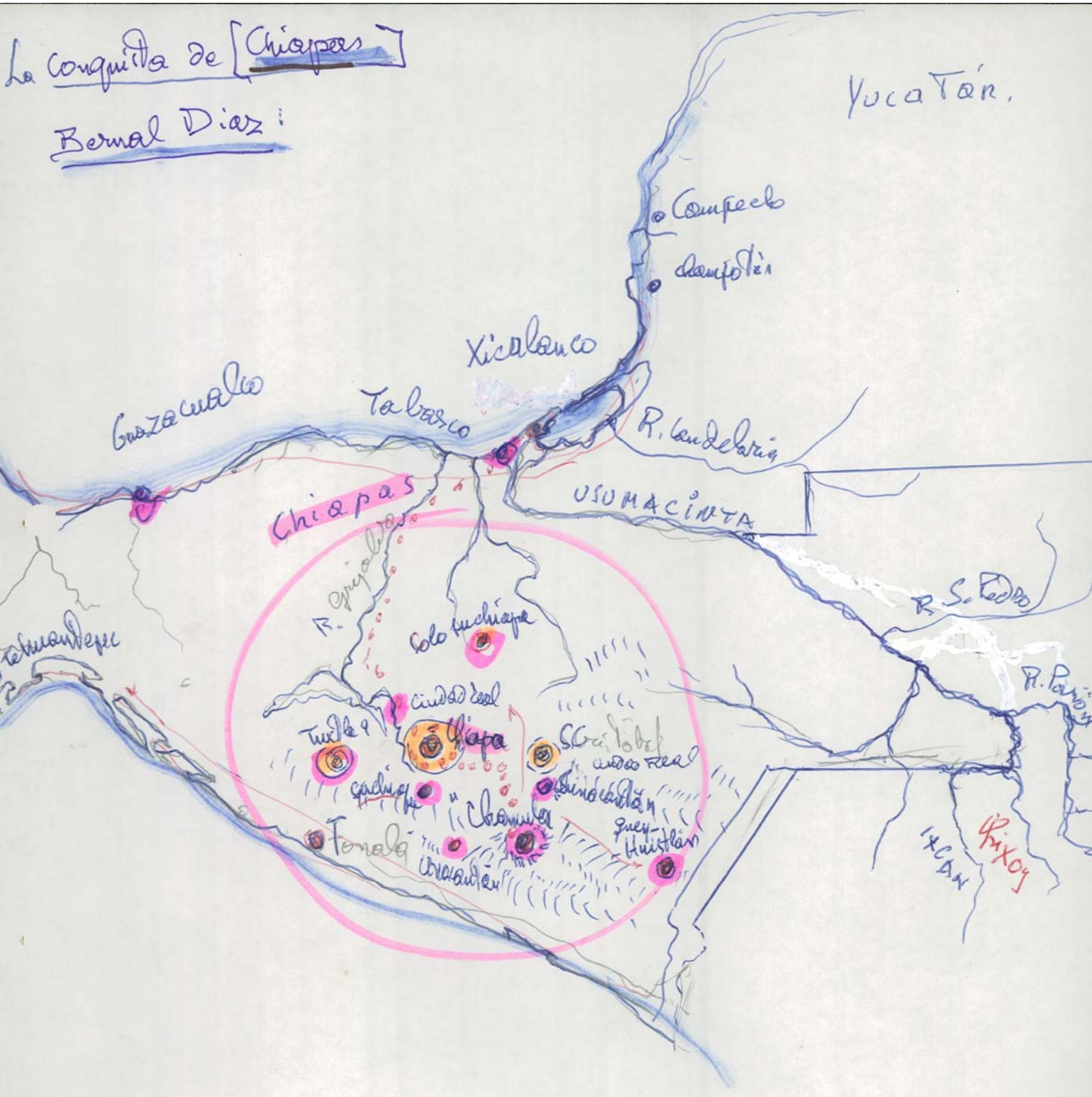
por lo del oro o por buscar el estrecho; Cortés acordó de enviar por capitán de aquella jornada a un Cristóbal de Olí, que fue maestre de campo en lo de México, lo uno porque le veía hecho de su mano, y era casado con una portuguesa que se decía doña Filipa de Araujo (ya le he nombrado otras veces), y tenía el Cristóbal de Olí buenos indios de repartimiento cerca de México, creyendo que le sería fiel y haría lo que le encomendase; y porque para ir por tierra tan largo viaje era grande inconveniente y trabajo y gasto, acordó que fuese por la mar, porque no era tan grande estorbo e costo, y díole cinco navíos y un bergantín muy bien artillado, y con mucha pólvora y bien abastecidos, y diole trescientos y sesenta soldados, y en ellos cien ballesteros y escopeteros y veinte y dos caballos, y entre estos soldados fueron cinco conquistadores de los nuestros, que pasaron con el mismo Cortés la primera vez, habiendo servido a su majestad muy bien en todas las conquistas, y tenían ya sus casas y reposo; y esto digo así, porque no aprovechaba cosa decir a Cortés: "Señor, déjame descansar, que harto estoy de servir"; que les hacía ir adonde mandaba por fuerza; e llevó consigo a un Briones, natural de Salamanca, e había sido capitán de bergantines y soldado en Italia, y este Briones era muy bullicioso y enemigo de Cortés; y llevó otros muchos soldados que no estaban bien con Cortés porque no les dio buenos repartimientos de indios ni las partes del oro, y le querían muy mal; y en las instrucciones que Cortés les dio fue, que desde el puerto de la Villa-Rica fuese su derrota a la Habana, y que allí en la Habana hallaría a un Alonso de Contreras, soldado viejo de Cortés, natural de Orgaz, que llevó seis mil pesos de oro para que comprase caballos y cazabe e puercos y tocinos, y otras cosas pertenecientes para el armada; el cual soldado envió Cortés adelante de Cristóbal de Olí por causa de que si veían ir el armada los vecinos de la Habana, encarecían los caballos y todos los demás bastimentos; y mandó a Cristóbal de Olí que en llegando a la Habana tomase los caballos que estuviesen comprados, y de allí fuese su derrota para Higüeras, que era buena navegación y muy cerca, y le mandó que buenamente, sin haber muertes de indios, cuando hubiese desembarcado procurase poblar una villa en algún buen puerto, e que a los naturales de aquellas provincias los trajese de paz, y buscase oro y plata, y que procurase de saber e inquirir si había estrecho, o qué puertos había por la banda del sur, si allá pasase; y le dio dos clérigos, que el uno dellos sabía la lengua mexicana, y le encargó que con diligencia les predicasen las cosas de nuestra santa fe, y que no consintiesen sodomías ni sacrificios, sino que buena y mansamente se los desarraigasen; y le mandó que todas las casas de madera adonde tenían indios e índias a engordar, encarcelados, para comer, que se las quebrasen, y soltasen los tristes encarcelados; y le mandó que en todas partes pusiesen cruces, y le

dio muchas imágenes de nuestra Señora para que pusiese en los pueblos, y le dijo estas palabras: "Mirad, hijo Cristóbal de Olí, desa manera lo procurad hacer"; y después de abrazados y despedidos con mucho amor y paz, se despidió el Cristóbal de Olí de Cortés y de toda su casa, y fue a la Villa-Rica, donde estaba toda su armada muy a punto, y en ciertos días del mes e año que no me acuerdo, se embarcó con todos sus soldados, y con buen tiempo llegó a la Habana, y halló los caballos comprados y todo lo demás de bastimentos, y cinco soldados, que eran personas de calidad, de los que había echado de Pánuco Diego de Ocampo, porque eran muy bandoleros y bulliciosos; y a estos soldados ya los he nombrado algunos dellos, cómo se llamaban, en el capítulo pasado cuando la pacificación de Pánuco, y por esta causa los dejaré ahora de nombrar; y estos soldados aconsejaron al Cristóbal de Olí, pues que había fama de tierra rica donde iba, y llevaba buena armada, bien abastecida, y muchos caballos y soldados, que se alzase desde luego a Cortés y que no le conociese desde allí por superior ni le acudiese con cosa ninguna. El Briones, otra vez por mí nombrado, se lo había dicho muchas veces secretamente al Cristóbal de Olí sobre el caso, e al gobernador de aquella isla, que ya he dicho otras muchas veces que se decía Diego Velázquez, enemigo mortal de Cortés; y el Diego Velázquez vino donde estaba la armada, y lo que se concertaron fue, que entre él y Cristóbal de Olí tuviesen aquella tierra de Higüeras y Honduras por su majestad, y en su real nombre Cristóbal de Olí; y que el Diego Velázquez le proveería de lo que hubiese menester, e haría sabidor dello en Castilla a su majestad para que le trajesen la gobernación; y desta manera se concertó la compañía del armada. Y quiero decir la condición y presencia de Cristóbal de Olí: era valiente por su persona, así a pie como a caballo; era extremado varón, mas no era para mandar, sino para ser mandado, y era de edad de treinta y seis años, natural de cerca de Baeza o Linares, y su presencia y altor era de buen cuerpo y membrudo y de grande espalda, bien entallado e algo rubio, y tenía muy buena presencia en el rostro, y traía el bezo de bajo siempre como hendido a manera de grieta; en la plática hablaba algo gordo y espantoso, y era de buena conversación, y tenía otras buenas condiciones de ser franco, y era al principio cuando estaba en México gran servidor de Cortés, sino que esta ambición de mandar y no ser mandado le cegó, y con los malos consejeros, y también como fue criado en casa de Diego Velázquez cuando mozo, y fue lengua de la isla de Cuba, reconoció el pan que en su casa había comido, aunque más obligado era a Cortés que no a Diego Velázquez. Pues ya hecho este concierto con Diego Velázquez, vinieron en compañía con el Cristóbal de Olí muchos vecinos de la isla de Cuba, especialmente los que he dicho que fueron en aconsejarle que se alzase. Y de que no tenía más en que entender mandó alzar velas a toda su

armada, fue a desembarcar con buen tiempo obra de quince leguas adelante, a Puerto de Caballos, en una como bahía, y allegó a 3 de mayo: a esta causa nombró a una villa que luego trazó Triunfo de la Cruz; e hizo nombramientos de alcaldes y regidores a los soldados que Cortés le había mandado cuando estaba en México que honrase y diese cargos, y tomó la posesión de aquellas tierras por su majestad, y de Hernando Cortés en su real nombre, e hizo otros autos que convenían; y todo esto que hacía era porque los amigos de Cortés no entendiesen que iba alzado, para ver si pudiese hacer dellos buenos amigos de que alcanzasen a saber las cosas, y también que no sabía si acudiría la tierra tan rica y de buenas minas como decían; y tiró a dos hitos, como dicho tengo: el uno, que si había buenas minas y la tierra muy poblada, alzarse con ella; y el otro, que si no acudiese tan buena, volver a México a su mujer y repartimientos, y disculparse con Cortés con decirle que la compañía que hizo con Diego Velázquez fue porque le diese bastimentos y soldados y no acudirle con cosa ninguna; e que bien lo podía ver, pues tomó la posesión por Cortés; y esto tenía en el pensamiento, según muchos de sus amigos dijeron, con quien él había comunicado. Dejémosle ya poblado en el Triunfo de la Cruz, que Cortés nunca supo cosa ninguna hasta más de ocho meses. Y porque por fuerza tengo que volver otra vez a hablar con él, lo dejaré ahora, y diré lo que nos acaeció en Guazacualco, y cómo Cortés me envió con el capitán Luis Marín a pacificar la provincia de Chiapa.

La conquista de [Chiapas]

Bernal Diaz:



Entrada a la costa Sur.
Conquista de Chiapas

CAPÍTULO CLXVI

Como los que quedamos poblados en Guazacualco siempre andábamos pacificando las provincias que se nos alzaban, y como Cortés mandó al capitán Luis Marín que fuese a conquistar e a pacificar la provincia de Chiapa, y me mandó que fuese con él, y lo que en la pacificación pasó.

Pues como estábamos poblados en aquella villa de Guazacualco muchos conquistadores viejos y personas de calidad, y teníamos grandes términos repartidos entre nosotros, que era la misma provincia de Guazacualco e Citla, e lo de Tabasco e Cimatan e Chontalpa, y en las sierras arriba lo de Cachula e Zoque e Quelenes, hasta Cinacatan, e Chamula, e la ciudad de Chiapa de los indios, y Papanaguastla e Pinula, y hacia la banda de México la provincia de Xaltepeque y Guazpaltepeque e Chinanta e Tepeca, y como al principio todas las provincias que había en la Nueva-España las más dellas se alzaban cuando les pedían tributo, y aun mataban a sus encomenderos, y a los españoles que podían tomar a su salvo los acapillaban, así nos aconteció en aquella villa, que casi no quedó provincia que todo [illegible]o se nos rebelaron; y a esta causa siempre andábamos de pueblo en pueblo con una capitanía, atrayéndolos de paz; y cómo los Cimatan no querían venir de paz a la villa ni obedecer su mandamiento, acordó el capitán Luis Marín que por no enviar capitanía de muchos soldados contra ellos, que fuésemos cuatro vecinos a los traer de paz; yo fui el uno dellos, y los demás se llamaban Rodrigo de Henao, natural de Avila, y un Francisco Martín, medio vizcaíno, y el otro se decía Francisco Jiménez, natural de Inguijuela de Extremadura; y lo que nos mandó el capitán fue, que buenamente y con amor los llamásemos de paz, y que no les dijésemos palabras de que se enojasen; e yendo que íbamos a su provincia, que son las poblaciones entre grandes ciénagas y caudalosos ríos, e ya que llegábamos a dos leguas de su pueblo, les enviamos mensajeros a decir como íbamos; y la respuesta que dieron fue, que salen a nosotros tres escuadrones de flecheros y lanceros, que a la primera refriega mataron dos de nuestros compañeros, e a mí me dieron la primera herida de un flechazo en la garganta, que con la sangre que me salía, y en aquel tiempo no podía apretarlo ni tomar la sangre, estuvo mi vida en harto peligro; pues el otro mi compañero que estaba por herir, que era el Francisco Martín, puesto que yo y él siempre hacíamos cara y heríamos algunos contrarios, acordó de tomar calzas de Villadiego y acogerse a unas canoas que estaban cabe un río que se decía Mazapa; y como yo quedaba solo y mal herido, porque no me acabasen de matar, e sin sentido e poco acuerdo, me metí entre unos matorrales, y volviendo en mí con fuerte corazón dije: "¡Oh, válgame nuestra Señora! ¿Si es verdad que tengo que morir hoy en poder destos perros?" Y tomé tal esfuerzo, que salgo de las matas y rompo por los indios, que a buenas cuchilladas y estocadas me dieron lugar que saliese de entre ellos; y aunque me tornaron a herir, fui a las canoas, donde estaba ya mi compañero Francisco Martín con cuatro indios amigos que eran los que habíamos traído con nosotros, que nos llevaban el hato; que estos indios, cuando estábamos peleando con los cimatecas, dejando las cargas, se acogen al río en las canoas; y lo que nos dio la vida a mí y Francisco Martín fue, que los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa y petacas. Dejemos de hablar en esto, y digamos que Dios fue servido escaparnos de no morir allí, y en las canoas pasamos aquel río, que es muy grande e hondo, e hay en él muchos lagartos; y porque no nos siguiesen los cimatecas, que así se llaman, estuvimos ocho días por los montes, y dende a pocos días se supo en Guazacualco esta nueva, y dijeron los indios que habíamos traído, que llevaron la misma nueva, que los otros cuatro indios quedaron en las canoas, como dicho tengo, que éramos muertos; y éstos, de que nos vieron heridos e los dos muertos, se fueron huyendo y nos dejaron en la pelea, y en

Pueblos Dominados

1) Cachulá - Dominante
Otros pueblos dominados = sujetos a C.

2) Los de Chiapas daban guerra a los de Cinacatam

3) { y a los de lengua "quelene"
pueblos llamados Zaques

Primera población = río arriba (el Grijalva)

4) encuentran (Eztapa) a 20 Km de la cabecera

pocos días llegaron a Guazacualco; y como no parecíamos ni había nueva de nosotros, creyeron que éramos muertos, como los indios dijeron. Y como era costumbre de Indias y en aquella sazón se usaba, ya había repartido el capitán Luis Marín en otros conquistadores nuestros pueblos, y echó mensajeros a Cortés para enviar las cédulas de encomienda, y aun vendido nuestras haciendas, y al cabo de veinte y tres días aportamos a la villa; y de lo cual se holgaron nuestros amigos, mas a quien les había dado nuestros indios les pesó; y viendo el capitán Luis Marín que no podíamos apaciguar aquellas provincias, y mataban muchos de nuestros soldados, acordó de ir a México a demandar a Cortés más soldados y socorro y pertrechos de guerra, y mandó que entre tanto que iba no saliésemos de la villa ningunos vecinos a los pueblos lejos, si no fuese a los que estaban cuatro o cinco leguas de allí, para traer comidas. Pues llegado a México, dio cuenta a Cortés de todo lo acaecido, y entonces le mandó que volviese a Guazacualco, y envió con él treinta soldados, y entre ellos a un Alonso de Grado, por mí muchas veces nombrado; y le mandó que con todos los vecinos que estábamos en la villa y los soldados que traía consigo fuésemos a la provincia de Chiapa, que estaba de guerra, que la pacificásemos y poblásemos una villa; y como el capitán Luis Marín vino con estos despachos, nos apercibimos todos, así los que estábamos allí poblados como los que traía de nuevo, y comenzamos a abrir caminos, porque eran montes y ciénagas muy malas, y echábamos en ellas maderos y ramos para poder pasar los caballos, y con gran trabajo fuimos a salir a un pueblo que se dice Tepuzuntlan, que hasta entonces por el río arriba solíamos ir en canoas, que no había otro camino abierto; y desde aquel pueblo fuimos a otro pueblo la sierra arriba, que se dice Cachula; y para que bien se entienda, este Cachula es en la provincia de Chiapa; y esto digo porque está otro pueblo del mismo nombre junto a la Puebla de los Angeles; y desde Cachula fuimos a otros pueblos sujetos al mismo Cachula, y fuimos abriendo camino nuevo el río arriba, que venía de la población de Chiapa, porque no había camino ninguno, y todos los rededores que estaban poblados habían grande miedo a los chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva-España, aunque entren en ellos los tlascaltecas ni mexicanos ni zapotecas ni minjes: y esto digo, porque jamás México los pudo señorear; porque en aquella sazón era aquella provincia muy poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos y daban guerra a sus comarcanos, que eran los de Cinacatan y a todos los pueblos de la lengua quelene, asimismo a los pueblos que se dicen los zoques, y robaban y cautivaban a la continua a otros pueblezuelos donde podían hacer presa, y con los que dellos mataban hacían sacrificios y hartazgas; y demás desto, en los caminos de Teguantepeque tenían puestos malos puestos guerreros para saltear a los indios mercaderes que trataban de una provincia a otra; y a esta causa dejaban algunas veces de tratar las unas provincias con las otras, y aun habían traído por fuerza a otros pueblos, y hécholes poblar y estar junto a Chiapa, y los tenían por esclavos y con ellos hacían sus sementeras. Volvamos a nuestro camino, que fuimos el río arriba hacia su ciudad, y era por cuaresma año de 1524, y esto de los años no me acuerdo bien; y antes de llegar a Chiapa se hizo alarde de todos los de a caballo, escopeteros y ballesteros que íbamos en aquella entrada; y no se pudo hacer hasta entonces, por causa que algunos de nuestra villa y otros forasteros aún no se habían recogido, que andaban en los pueblos de la sierra de Cachula demandando el tributo que les eran obligados a dar; y con el favor de venir capitán con la gente de guerra, como veníamos, se atrevían a ir a ellos, que de antes ni daban tributo ni se les daba nada de nosotros. Volvamos a nuestro alarde, que se hallaron veinte y siete de a caballo que podían pelear, y otros cinco que no eran para ello, y quince ballesteros y ocho escopeteros, y un tiro y mucha pólvora, y un soldado por artillero, que decía el mismo soldado que había estado en Italia; esto digo aquí porque no era para cosa ninguna, que era muy cobarde; y llevábamos sesenta soldados de espada y rodela y obra de ochenta mexicanos, y el cacique de Cachula con otros principales suyos; y estos indios de Cachula que he dicho, iban temblando de miedo, y por halagos los llevamos que nos ayudasen a abrir camino y llevar el fardaje. Pues yendo nuestro camino muy en concierto, ya que llegamos cerca de sus poblaciones, siempre íbamos adelante por espías y descubridores del campo cuatro soldados muy sueltos, e yo era uno dellos, e dejaba mi caballo, que no era tierra por donde podían correr, e íbamos siempre media legua adelante de nuestro ejército; y como los chiapanecas son grandes cazadores, andaban entonces a caza de venados, y desque nos sintieron, apellídanse todos con grandes ahumadas, y como llegamos a sus poblaciones, tenían muy anchos caminos y grande sementera de maíz e otras legumbres, y el primer pueblo que topamos se dice Eztapa, que está de la cabecera obra de cuatro leguas, y en aquel instante le habían despoblado, y tenían mucho maíz e gallinas y otros bastimentos, que tuvimos bien que comer y cenar; y estando reposando en el pueblo, puesto que teníamos puestas nuestras velas y escuchas y corredores del campo, vienen dos de a caballo que estaban por corredores a dar mandado y diciendo: "¡Al arma, que vienen muchos guerreros chiapanecas!" Y nosotros, que siempre estábamos muy apercibidos, les salimos al encuentro antes que llegasen al pueblo, y tuvimos una gran batalla con ellos, porque traían muchas varas tostadas, con sus tiraderas y arcos y flechas, y lanzas mayores que las nuestras, con buenas armas de algodón y penachos, y otros traían unas po-

1º/ Guerra contra Chiapa

§ La ciudad de Chiapa (cabecera capital) verdadera ciudad

rras como manzanas; y allí donde hubimos esta batalla había mucha piedra, y con hondas nos hacían mucho daño y nos comenzaron a cercar de arte, que de la primera rociada mataron dos de nuestros soldados y cuatro caballos, y se hirieron trece soldados y a muchos de nuestros amigos, y al capitán Luis Marín le dieron dos heridas, y estuvimos en aquella batalla toda la tarde hasta que anocheció; y como hacía oscuro, y habían sentido el cortar de nuestras espadas, y escopetas y ballestas, y las lanzadas, se retiraron, de lo cual nos holgamos; y hallamos quince dellos muertos y otros muchos heridos, que no se pudieron ir, y de dos dellos que nos parecían principales se tomó aviso, y dijeron que estaba toda la tierra apercibida para dar en nosotros otro día; y aquella noche enterramos los muertos y curamos los heridos y al capitán, que estaba malo de las heridas, porque se había desangrado mucho, que por causa de no se apartar de la batalla para se las curar o apretar se le había metido frío en ellas. Pues ya hecho esto, pusimos buenas velas y escuchas y corredores del campo, y teníamos los caballos ensillados y enfrenados, y todos nuestros soldados a punto, porque tuvimos por cierto que vendrían de noche sobre nosotros, e como habíamos visto el tesón que tuvieron en la batalla pasada, que ni por ballestas ni lanzas ni escopetas ni aun estocadas no les podíamos retraer ni apartar un paso atrás, tuvímoslos por buenos guerreros y osados en el pelear; y esa noche se dio orden cómo para otro día los de a caballo habíamos de arremeter de cinco en cinco hermanados, y las lanzas terciadas, y no pararnos a dar lanzadas hasta ponerlos en huida, sino las lanzas altas y por las caras, y atropellar y pasar adelante; y este concierto ya otras veces lo había dicho el Luis Marín, y aun algunos de nosotros de los conquistadores viejos se lo habíamos dado por aviso a los nuevamente venidos de Castilla, y algunos dellos no curaron de guardar la orden, sino que pensaban que en dar una lanzada a los contrarios que hacían algo; y salióles a cuatro dellos al revés, porque les tomaron las lanzas y les hirieron a ellos los caballos con ellas. Quiero decir que se juntaban seis o siete de los contrarios y se abrazaban con los caballos, creyendo de los tomar a manos, y aun derrocaron a un soldado del caballo, y si no le socorriéramos, ya le llevaban a sacrificar, y dende ahí a dos días se murió. Volvamos a nuestra relación, y es, que otro día de mañana acordamos de ir por nuestro camino para su ciudad de Chiapa, y verdaderamente se podía decir ciudad, y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de más de cuatro mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos a ella, que estaban poblados a su rededor; e yendo que íbamos con mucho concierto, y el tiro puesto en órden, y el artillero bien apercibido de lo que había de hacer y no habíamos caminado cuarto de legua, cuando nos encontramos con todo el poder de Chiapa, que campos y cuestas venían llenos dellos, con grandes penachos y buenas armas e grandes lanzas, flechas y vara con tiraderas, piedra y hondas, con grandes voces e grita y silbos. Era cosa de espantar no se juntaron con nosotros pie con pie y comenzaron a pelear como rabiosos leones; y nuestro negro artillero que llevábamos (que bien negro se podrá llamar), cortado de miedo y temblando, ni supo tirar ni poner fuego al tiro; e ya que a poder de voces que le dábamos pegó fuego, hirió a tres de nuestros soldados, que no aprovechó cosa ninguna; y como el capitán vio de la manera que andábamos, rompimos todos los de a caballo puestos en cuadrillas, según lo habíamos concertado; y los escopeteros y ballesteros y de espada y rodela hechos un cuerpo, porque no les desbaratasen, nos ayudaron muy bien; mas eran tantos los contrarios que sobre nosotros vinieron, que si no fuéramos, de los que en aquellas batallas nos hallamos, cursados a otras afrentas, pusiera a otros gran temor, y aun nosotros nos admiramos de ver cuán fuertes estaban; y como el capitán Luis Marín nos dijo: "Ea, señores, Santiago y a ellos, y tornémosles otra vez a romper con ánimo esforzado"; dímosles tal mano, que a poco rato iban vueltas las espaldas; y como había allí donde fue esta batalla muy malos pedregales para poder correr caballos, no les podíamos seguir; e yendo en el alcance, y no muy lejos de donde comenzamos aquella batalla, ya que íbamos algo descuidados, creyendo que por aquel día no se tornarían a juntar, e dábamos gracias a Dios del buen suceso, aquí estaban tras unos cerros otros mayores escuadrones de guerreros que los pasados, con todas sus armas, y muchos dellos traían sogas para echar lazos a los caballos y asir de las sogas para los derrocar, y tenían tendidas en otras muchas partes muchas redes con que suelen tomar venados, para los caballos, y para atar a nosotros muchas sogas; y todos los escuadrones que he dicho se vienen a encontrar con nosotros, e como muy fuertes y recios guerreros, nos dan tal mano de flecha, vara y piedra que tornaron a herir casi que a todos los nuestros, y tomaron cuatro lanzas a los de a caballo, y mataron dos soldados y cinco caballos; y entonces traían en medio de sus escuadrones una india algo vieja, muy gorda, y según decían, aquella india la tenían por su diosa y adivinaba, y les había dicho que así como ella llegase adonde estábamos peleando, que luego habíamos de ser vencidos; y traían en un brasero sahumerio, y unos ídolos de piedra, y venía pintada todo el cuerpo, y pegado algodón a las pinturas, y sin miedo ninguno se metió en los indios nuestros amigos, que venían hechos un cuerpo con sus capitanías, y luego fue despedazada la maldita diosa. Volvamos a nuestra batalla: que desque el capitán Luis Marín y todos nosotros vimos tanta multitud de guerreros contrarios, y que tan osadamente peleaban, nos admiramos y encomendándonos a Dios; y arremetiendo a ellos con el concierto pasado, fuimos rompiendo poco a poco y los hicimos huir, y se escondían entre unos pedregales, y otros se echaron al río, que estaba cerca e hondo, y se fueron nadando, que son en gran manera

(6) Xaltepeque - ciudad de los dominados

buenos nadadores; y desque los hubimos de tratado, descansamos un rato; dimos muchas gracias a Dios; y hallamos muertos donde tuvimos esta batalla muchos dellos, y otros heridos, y acordamos de irnos a un pueblo que estaba junto al río, cerca del pasaje de la ciudad, donde había buenas ciruelas: porque, como era cuaresma, y en este tiempo las hay maduras, y en aquella población son buenas; y allí nos estuvimos todo lo más del día enterrando los muertos en partes donde no los pudiesen ver ni hallar los naturales de aquel pueblo, y curamos los heridos y diez caballos, y acordamos de dormir allí con gran recado de velas y escuchas. A poco más de media noche se pasaron a nuestro real diez indios principales de dos pueblezuelos que estaban poblados junto a la cabecera e ciudad de Chiapa, en cinco canoas del mismo río, que es muy grande y hondo, y venían los indios con las canoas a remo callado, y los que lo remaban eran diez indios, personas principales, naturales de los pueblezuelos que estaban junto al río; y como desembarcaron hacia la parte de nuestro real, en saltando en tierra, luego fueron presos por nuestras velas, y ellos lo tuvieron por bien que los prendiesen; y llevados ante el capitán, dijeron: "Señor, nosotros no somos chiapanecas, sino de otra provincia que se dice Xaltepeque, y estos malos chiapanecas con gran guerra que nos dieron nos mataron mucha gente, y a todos los más de nuestros pueblos nos trajeron aquí por fuerza cautivos a poblar con nuestras mujeres e hijos, e nos han tomado cuanta hacienda teníamos y ha doce años que nos tienen por esclavos, y les labramos sus sementeras y maizales, y nos hacen ir a pescar y hacer otros oficios, y nos toman nuestras hijas y mujeres. Venimos a daros aviso, porque nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en que paséis este río, que sin ellas no podéis pasar sino con gran trabajo, y también os mostraremos un vado, aunque no va muy bajo; y lo que, señor capitán, os pedimos de merced es, que pues os hacemos esta buena obra, que cuando hayáis vencido y desbaratado estos chiapanecas, que nos deis licencia para que salgamos de su poder e irnos a nuestras tierras; y para que mejor creáis lo que os decimos que es verdad, en las canoas que ahora pasamos dejamos escondidas en el río, con otros nuestros compañeros y hermanos, y os traemos presentadas tres joyas de oro, que eran unas como diademas; y también traemos gallinas y ciruelas"; y demandaron licencia para ir por ello, y dijeron que había de ser muy callando, no los sintiesen los chiapanecas, que están velando y guardando los pasos del río; y cuando el capitán entendió lo que los indios le dijeron, y la gran ayuda que era pasar aquel recio y corriente río, dio gracias a Dios y mostró buena voluntad a los mensajeros, y prometió de hacerlo como lo pedían, y aun darles ropa y despojos de lo que hubiésemos de aquella ciudad; y se informó dellos cómo en las dos batallas pasadas les habíamos muerto y herido más de ciento veinte chiapanecas, y que tenían aparejados para otro día otros muchos guerreros, y que a l[illegible]le los pueblezuelos donde eran estos mensajeros les hacían salir a pelear contra nosotros; y que no temiésemos dellos, que antes nos ayudarían, y que al pasar del río nos habían de aguardar, porque tenían por imposible que tendríamos atrevimiento de pasarle; y que cuando lo estuviésemos pasando, que allí nos desbaratarían; y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos indios con nosotros, y los demás fueron a sus pueblos a dar orden para que muy de mañana trajesen veinte canoas, en lo cual cumplieron muy bien su palabra; y después que se fueron reposamos algo de lo que quedó de la noche, y no sin mucho recado de velas y escuchas y rondas, porque oímos el gran rumor de los guerreros que se juntaban en la ribera del río, y el tañer de las trompetillas y atambores y cornetas; y como amaneció, vimos las canoas, que ya descubiertamente las traían, a pesar de los de Chiapa; porque, según pareció, ya habían sentido los de Chiapa cómo los naturales de aquellos pueblezuelos se les habían levantado y hecho fuertes y eran de nuestra parte, y habían prendido algunos dellos, y los demás se habían hecho fuertes en un gran cu, y a esta causa había revueltas y guerra entre los chiapanecas y los pueblezuelos que dicho tengo; y luego nos fueron a mostrar el vado, y entonces nos daban mucha priesa aquellos amigos que pasásemos presto el río, con temor no sacrificasen a sus compañeros que habían prendido aquella noche; pues de que llegamos al vado que nos mostraron, iba muy hondo; y puestos todos en gran concierto, así los ballesteros como escopeteros y los de a caballo, y los indios de los pueblezuelos nuestros amigos con sus canoas, y aunque nos daba el agua cerca de los pechos, todos hechos un tropel, para soportar el ímpetu y fuerza del agua, quiso Dios que pasamos cerca de la otra parte de tierra; y antes de acabar de pasar, vienen contra nosotros muchos guerreros y nos dan una buena rociada de vara con tiraderas, y flechas y piedra y otras grandes lanzas, que nos hirieron casi que a todos los más, y a algunos a dos y a tres heridas, y mataron dos caballos; y un soldado de a caballo, que se decía Fulano Guerrero o Guerra, se ahogó al pasar del río, que se metió con el caballo en un recio raudal, y era natural de Toledo, y el caballo salió a tierra sin el amo. Volvamos a nuestra pelea, que nos detuvieron un buen rato al pasar del río, que no les podíamos hacer retraer ni nosotros podíamos llegar a tierra, y en aquel instante los de los pueblezuelos que se habían hecho fuertes contra los chiapanecas, nos vinieron a ayudar, y dan en las espaldas, a los que estaban al río batallando con nosotros, e hirieron y mataron muchos dellos, porque les tenían grande enemistad, como los habían tenido presos muchos años; y como aquello vimos, salimos a tierra los de a caballo, y luego ballesteros, escopeteros y de espada y rodela, y los amigos mexicanos, y dámos-

(2) Tequantepeque - de donde venían
algunos de los presos en jaula

zapotecas
quelenes
de Soconusco -

Llamadas a la obediencia

Cinacatan
Copanaguastlán
Pinola
Guequistlán
Chamula = se alzaron -

Guey Lintlán

quelenes
y otros
de lengua zoque

les una tan buena mano, que se van huyendo, que no paró indio con indio; y luego sin más tardar, puestos en buen concierto, con nuestras banderas tendidas, y muchos indios de los dos pueblezuelos con nosotros, entramos en su ciudad; y como llegamos a lo más poblado, donde estaban sus grandes cues y adoratorios, tenían las casas tan juntas, que no osamos asentar real, sino en el campo, y en parte que aunque pusiesen fuego no nos pudiesen hacer daño; y nuestro capitán envió a llamar de paz a los caciques y capitanes de aquel pueblo, y fueron los mensajeros tres indios de los pueblezuelos nuestros amigos, que el uno dellos se decía Xaltepeque, y asimismo envió con ellos seis capitanes chiapanecas que habíamos preso en las batallas pasadas, y les envió a decir que vengan luego de paz, y se les perdonará lo pasado, y que si no vienen, que los iremos a buscar y les daremos mayor guerra que la pasada y les quemaremos su ciudad; y con aquellas bravosas palabras luego a la hora vinieron, y aun trajeron un presente de oro, y se disculparon por haber salido de guerra, y dieron la obediencia a su majestad, y rogaron a Luis Marín que no consintiese a nuestros amigos que quemasen ninguna casa, porque ya habían quemado antes de entrar en Chiapa, en un pueblezuelo que estaba poblado antes de llegar al río, muchas casas; y Luis Marín les prometió que así lo haría, y mandó a los mexicanos que traíamos y a los de Cachula que no hiciesen mal ni daño. Quiero tornar a decir que este Cachula que aquí nombro no es la que está cerca de México, sino un pueblo que se dice como él, que está en las sierras camino de Chiapa, por donde pasamos. Dejemos esto, y digamos como en aquella ciudad hallamos tres cárceles de redes de madera llenas de prisioneros atados con collares a los pescuezos, y estos eran de los que prendían por los caminos, e algunos dellos eran de Teguantepeque, y otros zapotecas e otros quelenes, otros de Soconusco; los cuales prisioneros sacamos de las cárceles e se fue cada uno a su tierra. También hallamos en los cues muy malas figuras de ídolos que adoraban, e muchos indios e muchachos sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomías que usaban; y mandóles el capitán que luego fuesen a llamar todos los pueblos comarcanos que vengan de paz a dar la obediencia a su majestad. Los primeros que vinieron fueron los de Cinacatan y Copanaguastlan, e Pinola e Guequiztlan e Chamula, e otros pueblos que ya no se me acuerda los nombres dellos, quelenes, y otros pueblos que eran de la lengua zoque, y todos dieron la obediencia a su majestad, y aun estaban espantados cómo, tan pocos como éramos, podíamos vencer a los chiapanecas; y ciertamente mostraron todos gran contento, porque estaban mal con ellos. Estuvimos en aquella ciudad cinco días, y en aquel instante un soldado de aquellos que traíamos en nuestro ejército desmandóse del real, y vase sin licencia del capitán a un pueblo que había venido de paz, que ya

he dicho que se dice Chamula, y llevó consigo ocho indios mexicanos de los nuestros, y demandó a los de Chamula que le diesen oro, y decía que lo mandaba el capitán, e los de aquel pueblo le dieron unas joyas de oro, y porque no le daban más, echó preso al cacique; y cuando vieron los del pueblo hacer aquella demasía, quisieron matar al atrevido y desconsiderado soldado, y luego se alzaron, y no solamente ellos, hicieron también alzar a los de otro pueblo que se decía Gueyhuiztlan, sus vecinos; y de que aquello alcanzó a saber el capitán Luis Marín, prende al soldado, y luego manda que por la posta le llevasen a México para que Cortés le castigase; y esto hizo el Luis Marín porque era un hombre el soldado que se tenía por principal, que por su honor no nombro su nombre, hasta que venga en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aun es muy peor, como era malo y cruel con los indios, dende a obra de un año murió en lo de Xicalango en poder de indios como adelante diré. Y después desto hecho, el capitán Luis Marín envió a llamar al pueblo de Chamula que venga de paz, e les envió a decir que ya había castigado y enviado a México al español que les iba a demandar oro y les hacía aquellas demasías. La respuesta que dieron fue mala, y la tuvimos por muy peor por causa de que los pueblos comarcanos no se alzasen; y fue acordado que luego fuésemos sobre ellos, y hasta traerles de paz no les dejar; y después de que se habló muy blandamente a los caciques chiapanecas, y se les dijo con buenas lenguas, las cosas tocantes a nuestra santa fe, y que dejasen los ídolos y sacrificios y sodomías y robos, y les puso cruces e una imagen de nuestra Señora en un altar que les mandamos hacer, y el capitán Luis Marín les dio a entender cómo éramos vasallos de su majestad cesárea, e otras muchas cosas que convenían, y aun les dejamos poblada más de la mitad de su ciudad. Y los dos pueblos nuestros amigos que nos trajeron las canoas para pasar el río y nos ayudaron en la guerra salieron de poder de los chiapanecas con todas sus haciendas e mujeres e hijos, y se fueron a poblar al río abajo, obra de diez leguas de Chiapa, donde ahora está poblado lo de Xaltepeque, y el otro pueblo que se dice Istatlan se fue a su tierra, que era de Teguantepeque. Volvamos a nuestra partida para Chamula, y es que luego enviamos a llamar a los de Cinacatan, que eran gente de razón, y muchos dellos mercaderes, y se les dijo que nos trajesen doscientos indios para llevar el fardaje, e que íbamos a su pueblo porque por allí era el camino de Chamula; y demandó a los de Chiapa otros doscientos indios guerreros con armas para ir en nuestra compañía, y luego los dieron; y salimos de Chiapa una mañana, y fuimos a dormir a unas salinas, donde nos tenían hechos los de Cinacatan buenos ranchos; y otro día a mediodía llegamos a Cinacatan, y allí tuvimos la santa pascua de Resurrección; y tornamos a enviar a llamar de paz a los de Chamula, e no quisieron venir, e hubimos

1º Guerra contra Roma

de ir a ellos, que sería entonces donde estaban poblados de Cinacatan obra de tres leguas, y tenían entonces las casas y pueblos de Chamula en una fortaleza muy mala de ganar, y muy honda cava por la parte que les habíamos de combatir, y por otras partes muy peor e más fuerte; e así como llegamos con nuestro ejército, nos tiran tanta piedra de lo alto e vara y flecha, que cubría el suelo; pues las lanzas muy largas con más de dos varas de cuchilla de pedernales, que ya he dicho otras veces que cortaban más que espadas, y unas rodelas hechas a manera de pavesinas, con que se cubren todo el cuerpo cuando pelean, y cuando no las han menester, las arrollan y doblan de manera que no les hacen estorbo ninguno, e con hondas mucha piedra, y tal priesa se daban a tirar flecha y piedra, que hirieron cinco de nuestros soldados e dos caballos, e con muchas voces e grita e silbos e alaridos, y atambores y caracoles, que era cosa de poner espanto a quien no los conociera; y como aquello vio Luis Marín, entendió que de los caballos no se podían aprovechar, que era sierra, mandó que se tornasen a bajar a lo llano, porque donde estábamos era gran cuesta y fortaleza, y aquello que les mandó fue porque temíamos que vendrían allí a dar en nosotros los guerreros de otros pueblos que se dicen Quiahuistlan, que estaba alzado, y porque hubiese resistencia en los de a caballo; y luego comenzamós de tirar en los de la fortaleza muchas saetas y escopetas, y no les podíamos hacer daño ninguno, con los grandes mamparos que tenían, y ellos a nosotros sí, que siempre herían muchos de los nuestros; y estuvimos aquel día desta manera peleando, y no se les daba cosa ninguna por nosotros, y si les procurábamos de entrar donde tenían hechos unos mamparos y almenas, estaban sobre dos mil lanceros en los puestos para defensa de los que les probamos a entrar; y ya que quisiéramos entrar e aventurar las personas en arrojarnos dentro de su fortaleza, habíamos de caer de tan alto, que nos habíamos de hacer pedazos, y no era cosa para ponernos en aquella ventura; y después de bien acordado cómo y de qué manera habíamos de pelear, se concertó que trajésemos madera y tablas de un pueblezuelo que allí junto estaba despoblado, e hiciésemos burros o mantas, que así se llaman, y en cada uno dellos cabían veinte personas, y con azadones y picos de hierro que traíamos, e con otros azadones de la tierra, de palo, que allí había, les cavábamos y deshacíamos su fortaleza, y deshicimos un portillo para poderles entrar, porque de otra manera era excusado; porque por otras dos partes, que todo lo miramos más de una legua de allí al rededor, estaba otra muy mala entrada y peor de ganar que adonde estábamos, por causa que era una bajada tan agria, que a manera de decir, era entrar en los abismos. Volvamos a nuestros mamparos y mantas, que con ellas les estábamos deshaciendo sus fortalezas, y nos echaban de arriba mucha pez y resina ardiendo, y agua y

sangre toda revuelta y muy caliente, y otras veces lumbre y rescoldo, y nos hacían n obra, y luego tras esto mucha multitud de piedras muy grandes que nos desbarataron nuestros ingenios, que nos hubimos de retirar y tornarlos a adobar; y luego volvimos sobre ellos, y cuando vieron que les hacíamos mayores portillos, se ponen cuatro papas y otras personas principales sobre una de sus almenas, y vienen cubiertos con sus pavesinas e otros talabardones de madera, e dicen: "Pues que deseais e queréis oro, entrad dentro, que aquí tenemos mucho"; y nos echaron desde las almenas siete diademas de oro fino, y muchas cuentas vaciadizas e otras joyas, como caracoles y ánades, todo de oro, y tras ello mucha flecha y vara y piedra, e ya les teníamos hechas dos grandes entradas; y como era ya de noche y en aquel instante comenzó a llover, dejamos el combate para otro día, y allí dormimos aquella noche con buen recaudo; y mandó el capitán a ciertos de a caballo que estaban en tierra llana, que no se quitasen de sus puestos y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados. Volvamos a los chamultecas, que toda la noche estuvieron tañendo atabales y trompetillas y dando voces y gritos, y decían que otro día nos habían de matar, que así se lo había prometido su ídolo; y cuando amaneció volvimos con nuestros ingenios y mantas a hacer mayores entradas, y los contrarios con grande ánimo defendiendo su fortaleza, y aun hirieron este día a cinco de los nuestros, y a mí me dieron un buen bote de lanza, que me pasaron las armas, y si no fuera por el mucho algodón y bien colchadas que eran, me mataran, porque con ser buenas las pasaron y echaron buen pelote de algodón fuera, me dieron una chica herida; y en aquella sazón era más de mediodía, y vino muy grande agua y luego una muy oscura neblina; porque, como eran sierras altas, siempre hay neblinas y aguaceros; y nuestro capitán, como llovía mucho, se apartó del combate, y como yo era acostumbrado a las guerras pasadas de México, bien entendí que en aquella sazón que vino la neblina no daban los contrarios tantas voces ni gritos como de antes; y veía que estaban arrimadas a los adarves y fortalezas y barbacanas muchas lanzas, y que no las veía menear, sino hasta doscientas dellas, sospeché lo que fue, que se querían ir o se iban entonces, y de presto les entramos por un portillo yo y otro mi compañero, y estaban obra de doscientos guerreros, los cuales arremetieron a nosotros y nos dan muchos botes de lanza; y si de presto no fuéramos socorridos de unos indios de Cinacatan, que dieron voces a nuestros soldados, que entraron luego con nosotros en su fortaleza, allí perdiéramos las vidas; y como estaban aquellos chamultecas con sus lanzas haciendo cara y vieron el socorro, se van huyendo, porque los demás guerreros ya se habían huido con la neblina; y nuestro capitán con todos los soldados y amigos entraron dentro, y estaba ya alzado todo el hato, y la gente menuda y

Guey Kristián = 3 fortalezas

Cirnatán

mujeres ya se habían ido por el paso muy malo, que he dicho que era muy hondo y de mala subida y peor [illegible]ida; y fuimos en el alcance, y se prendieron muchas mujeres y muchachos y niños y sobre treinta hombres, y no se halló despojo en el pueblo, salvo bastimento; y esto hecho, nos volvimos con la presa camino de Cinacatan, y fue acordado que asentásemos nuestro real junto a un río adonde está ahora poblada la Ciudad-Real, que por otro nombre llaman Chiapa de los Españoles; y desde allí soltó el capitán Luis Marín seis indios con sus mujeres, de los presos de Chamula, para que fuesen a llamar los de Chamula, y se les dijo que no hubiesen miedo, y se les darían todos los prisioneros; y fueron los mensajeros, y otro día vinieron de paz y llevaron toda su gente, que no quedó ninguna; y después de haber dado la obediencia a su majestad, me depositó aquel pueblo el capitán Luis Marín, porque desde México se lo había escrito Cortés, que me diese una buena cosa de lo que se conquistase, y también porque era yo mucho su amigo del Luis Marín, y porque fue el primer soldado que les entró dentro; y Cortés me envió cédula de encomienda dellos, y hasta hoy tengo la cédula de encomienda guardada, y me tributaron más de ocho años. En aquella sazón no estaba poblada la Ciudad-Real, que después se pobló, e se dio mi pueblo para la población. Dejemos esto y volvamos a nuestra relación: que, como ya Chamula estaba de paz, e Güeyhuistlan, que estaba alzado, no quisieron venir de paz aunque les enviamos a llamar, acordó nuestro capitán que fuésemos a los buscar a sus pueblos; y digo aquí pueblos, porque entonces eran tres pueblezuelos, y todos puestos en fortaleza; y dejamos allí adonde estaban nuestros ranchos los heridos y fardaje, y fuimos con el capitán los más sueltos y sanos soldados, y los de Cinacatan nos dieron sobre trescientos indios de guerra, que fueron con nosotros, y sería de allí a los pueblos de Güeyhuistlan obra de cuatro leguas; y como íbamos a sus pueblos hallamos todos los caminos cerrados, llenos de maderos e árboles cortados y muy embarazados, que no podían pasar caballos, y con los amigos que llevábamos los desembarazamos e quitaron los maderos; y fuimos a un pueblo de los tres, que ya he dicho que era fortaleza, y hallámosle lleno de guerreros, y comenzaron a nos dar grita y voces y a tirar vara y flecha, y tenían grandes lanzas y pavesinas y espadas de a dos manos de pedernal, que cortan como navajas, según y de la manera de los de Chamula; y nuestro capitán con todos nosotros les íbamos subiendo la fortaleza, que era muy más mala y recia de tomar que no la de Chamula; acordaron de se ir huyendo y dejar el pueblo despoblado y sin cosa ninguna de bastimentos; y los cinacantecas prendieron dos indios dellos, que luego trajeron al capitán, los cuales mandó soltar, para que llamasen de paz a todos los demás sus vecinos, y aguardamos allí un día que volviesen con la respuesta, y todos vinieron de

paz, y trajeron un presente de oro de poca valía y plumajes de quetzales, que son [illegible]s plumas que se tienen entre ellos en mucho, y nos volvimos a nuestros ranchos; y porque pasaron otras cosas que no hacen a nuestra relación, se dejarán de decir, y diremos cómo cuando hubimos vuelto a los ranchos pusimos en plática que sería bien poblar allí adonde estábamos una villa, según que Cortés nos mandó que poblásemos, y muchos soldados de los que allí estábamos decíamos que era bien, y otros que tenían buenos indios en lo de Guazacualco eran contrarios, y pusieron por achaque que no teníamos herraje para los caballos, y que éramos pocos, y todos los más heridos, y la tierra muy poblada, y los más pueblos estaban en fortalezas y en grandes sierras, y que no nos podríamos valer ni aprovechar de los caballos, y decían por ahí otras cosas; y lo peor de todo, que el capitán Luis Marín e un Diego de Godoy, que era escribano del Rey, persona muy entremetida, no tenían voluntad de poblar, sino volver a nuestros ranchos y villa; e un Alonso de Grado, que ya le he nombrado otras veces en el capítulo pasado, el cual era más bullicioso que hombre de guerra, parece ser traía secretamente una cédula de encomienda firmada de Cortés, en que le daba la mitad del pueblo de Chiapa cuando estuviese pacificado, y por virtud de aquella cédula demandó al capitán Luis Marín que le diese el oro que hubo en Chiapa que dieron los indios, e otro que se tomó en los templos de los ídolos del mismo Chiapa, que serían mil e quinientos pesos, y Luis Marín decía que aquello era para ayudar a pagar los caballos que habían muerto en la guerra en aquella jornada; y sobre ello y sobre otras diferencias estaban muy mal el uno con el otro, y tuvieron tantas palabras, que el Alonso de Grado, como era mal condicionado, se desconcertó en hablar; y quien se metía en medio y lo revolvía todo era el escribano Diego de Godoy. Por manera que Luis Marín los echó presos al uno, y al otro, y con grillos, y cadenas los tuvo seis o siete días presos, y acordó de enviar a Alonso de Grado a México preso, y al Godoy con ofertas y prometimientos y buenos intercesores le soltó; y fue peor, que se concertaron luego el Grado y el Godoy de escribir desde allí a Cortés muy en posta, diciendo muchos males de Luis Marín, y aun Alonso de Grado me rogó a mí que de mi parte escribiese a Cortés, y en la carta le disculpase al Grado, porque le decía el Godoy al Grado que Cortés en viendo mi carta le daría crédito, y no dijese bien del Marín; e yo escribí lo que me pareció que era verdad, y no culpando al capitán Marín; y luego envió preso a México al Alonso de Grado, con juramento que le tomó que se presentaría ante Cortés dentro de ochenta días, porque desde Cinacatan había por la vía y camino que venimos sobre ciento y noventa leguas hasta México. Dejemos de hablar de todas estas revueltas y embarazos; e ya partido el Alonso de Grado, acordamos de ir a castigar a los de Cimatan, que fueron en matar

Silo Suchiapa
Coyunchapa
Pangua Xoya

Lucha { Teco/maya/catal
Ateapan -

otro { Cimatlán
Talatupan

Guazacualco = Villa ca la costa
del gafo

La Chontalpa (región)
↳ Guimango
Nacaxuixuica
Teotitan
Cofilco
Ulapa
Río Aya-gua-lulco
Tonalá
↓
(por fin a Guazacualco)

los dos soldados cuando me escapé yo y Fra[illegible]sco Martín, vizcaíno, de sus manos; e yendo que íbamos caminando para unos pueblos que se dicen Tapelola, e antes de llegar a ellos había unas sierras y pasos tan malos, así de subir como de bajar, que tuvimos por cosa dificultosa el poder pasar por aquel puerto; y Luis Marín envió a rogar a los caciques de aquellos pueblos que los adobasen de manera que pudiésemos pasar e ir por ellos, e así lo hicieron, y con mucho trabajo pasaron los caballos, y luego fuimos por otros pueblos que se dicen Silosuchiapa e Coyumelapa, y desde allí fuimos a este Panguaxoya; y llegados que fuimos a otros pueblos que se dicen Tecomavacatal e Ateapan, que en aquella sazón todo era un pueblo y estaban juntas casas con casas, y era una población de las grandes que había en aquella provincia, y estaba en mí encomendada por Cortés; y como entonces era mucha población, y con otros pueblos que con ellos se juntaron, salieron de guerra al pasar de un río muy hondo que pasa por el pueblo, e hirieron seis soldados y mataron tres caballos, y estuvimos buen rato peleando con ellos; y al fin pasamos el río e se huyeron, y ellos mismos pusieron fuego a las casas y se fueron al monte; estuvimos cinco días curando los heridos y haciendo entradas, donde se tomaron muy buenas indias, y se les envió a llamar de paz, y que se les daría la gente que habíamos preso y que se les perdonaría lo de la guerra pasada; y vinieron todos los más indios y poblaron su pueblo, y demandaban sus mujeres e hijos, como les habían prometido. El escribano Diego de Godoy aconsejaba al capitán Luis Marín que no las diese, sino que se echase el hierro del Rey, que se echaba a los que una vez habían dado la obediencia a su majestad y se tornaban a levantar sin causa ninguna; y porque aquellos pueblos salieron de guerra y nos flecharon y nos mataron los tres caballos, decía el Godoy que se pagasen los tres caballos con aquellas piezas de indios que estaban presos; e yo repliqué que no se herrasen, y que no era justo, pues vinieron de paz; y sobre ello yo y el Godoy tuvimos grandes debates y palabras y aun cuchilladas, que entrambos salimos heridos, hasta que nos despartieron y nos hicieron amigos; y el capitán Luis Marín era muy bueno y no era malicioso, e vio que no era justo hacer más de lo que pedí por merced, mandó que diesen todas las mujeres y toda la demás gente que estaba presa a los caciques de aquellos pueblos, y los dejamos en sus casas muy de paz; y desde allí atravesamos al pueblo de Cimatlan y a otros pueblos que se dicen Talatupan, y antes de entrar en el pueblo tenían hechas unas saeteras y andamios junto a un monte, y luego estaban unas ciénagas; e así como llegamos nos dan de repente una tan buena rociada de flecha con muy buen concierto y ánimo, e hirieron sobre veinte soldados y mataron dos caballos, y si de presto no les desbaratáramos y deshiciéramos sus cercados y saeteras, matarán e hirieran muchos más, y luego se acogieron a las ciénagas; y estos i[illegible]os destas provincias son grandes flecheros, que pasan con sus flechas y arcos dos dobleces de armas de algodón bien colchadas, que es mucha cosa; y estuvimos en su pueblo dos días, y los enviamos a llamar de paz y no quisieron venir; y como estábamos cansados, y había allí muchas ciénagas que tiemblan, que no pueden entrar en ellas los caballos ni aun ninguna persona sin que se atolle en ellas, y han de salir arrastrando y a gatas, y aun si salen es maravilla, tanto son malas. E por no ser yo más largo sobre este caso, por todos nosotros fue acordado que volviésemos a nuestra villa de Guazacualco, y volvimos por unos pueblos de la Chontalpa, que se dicen Guimango e Nacaxuixuica e Teotitan Copilco, e pasamos otros pueblos, y a Ulapa, y el río de Ayagualulco e al de Tonalá, y luego a la villa de Guazacualco; y del oro que se hubo en Chiapa y en Chamula, sueldo por libre: se pagaron los caballos que mataron en las guerras. Dejemos esto, y digamos que como el Alonso de Grado llegó a México delante de Cortés, y cuando supo de la manera que iba, le dijo muy enojado: "¿Cómo, señor Alonso de Grado, que no podéis caber ni en una parte ni en otra? ¡pésame de ello! Lo que os ruego es que mudéis esa mala condición; si no, en verdad que os enviaré a la isla de Cuba, aunque sepa daros tres mil pesos con que allá viváis, porque ya no os puedo sufrir"; y el Alonso de Grado se le humilló de manera, que tornó a estar bien con el Cortés, y el Luis Marín escribió a Cortés todo lo acaecido. Y dejarlo he aquí, y diré lo que pasó en la corte sobre el obispo de Burgos e arzobispo de Rosano.

CAPÍTULO CLXVII

Cómo estando en Castilla nuestros procuradores, recusaron al obispo de Burgos, y lo que más pasó.

Ya he dicho en los capítulos pasados que don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano, que así se nombraba, hacía mucho por las cosas de Diego Velázquez, y era contrario de las de Cortés y a todas las nuestras; y quiso nuestro Señor Jesucristo que en el año de 1521 fue elegido en Roma por sumo pontífice nuestro muy santo padre el papa Adriano de Lovaina, y en aquella sazón estaba en Castilla por gobernador della y residía en la ciudad de Vitoria, y nuestros procuradores fueron a besar sus santos pies; y un gran señor alemán, que era de la cámara de su majestad, que se decía mosiur de Lasao, le vino a dar el parabién del pontificado por parte del Emperador nuestro señor a su santidad; y el mosiur de Lasao tenía noticia de los heroicos hechos y grandes hazañas que Cortés y todos nosotros habíamos

Distribución del Territorio Guatemalteco

(1.1°) Historias de Juan Torres
Recinos pp. 64-66.

(1.2) Recinos - Portal Dub.

URL
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR
VISTA HERMOSA III ZONA 16 APARTADO POSTAL 39 C
TELS: 692151 AL 55 — 692621 AL 25 — 69275 AL 55
GUATEMALA, C.A. CABLE: UNILAND

DEPARTAMENTO DE
INTEGRACION
CULTURAL

En Guatemala 1500

2º

Títulos de la "casa" IXQUÎN - NEHAIB
(señora del territorio de OTZOYÁ ___)

anovelada

Bibliografía

Alvarado Pedro (1924) An account of the conquest of Guatemala 1524
Sealley J Mackie (Ed) NY
The Cortes Society

Anónimos 1559-62 Account book of the town of S. Juan Amatitlán, Guate
Bureau of American Ethology
MS, Nº 3237:18. Copiado por Charles Upson Clark

1565 - Memoria - Título de Sta Ana MS en Pokom; N 6.
en: un vol. de fotogr. de Doc. Kekchies preparado por William Gates 5. ff. (Vea Narciso, Vicente A)

1600 Kalendar in Kekchi. MS. N7 en el anter.

Garcia de Palacio Diego 1580 –
Relación y forma que el licenciado Palacios
Archivo general de indices (Sevilla) Audiencia de Guatemala
128 Bureau of Americ. Ethology Ms N. 3237, 17

1576 – Carta dirijida al Rey de España
Traducida y publicada por E.G. Squier N.Y. Charles Norton

Narciso Vicente A. (1904) Titulo del barrio de Sta Ana
Agosto 14 1565 – Congreso internacional de Americanistas
Stuttgart 2:373-397

Pineda Juan (1924-25) "Descripción de la Provincia de Guatemala 1549
Anales de la Soc. de Geografía e Historia Guate 2 (4) 327-363

Viana Fray Francisco, Fray Lucas Gallego y Fra Guillen Cadena 1544-1574
Relación de la Provincia de Veraguas Ms 18 ff
Vol XXXIX Colec. Muñoz de la Real Academia de Hist de Madrid –

Wi Vivo

dos, llámase Nehaib-Izquin [53], y la puso en una piedra que se llama la *Camabah* [54], el sitio donde puso Nehaib la bandera. Luego fueron entrando por *Vucxiquín* [55], y de allí pasó por *Pacanic* [56], por *Chuciah* [57], y por *Punurra*, y por *Bausihavalic, Yxocabah* [58] y por *Cacalix* [59], por *Tzanqueh*. Todos estos pueblos conquistaron y ganaron estas tierras que atrás están nombradas, antes que el Marqués de Alvarado entrara a conquistarnos y a que conociéramos la fe de Jesucristo. Esta conquista fue en el año de mil y trescientos.

☆

Y luego comenzó otra conquista por otro cacique principal llamado Don Quicab [60], también bisabuelo nuestro, hijo y nieto de los principales mentados arriba. Y venía coronado, lleno de muchas perlas y esmeraldas, lleno de oro y plata por todo su cuerpo. El cual comenzó a pelear y a ganar más tierras. Primeramente entró conquistando por *Excanul* [61], y ganó un grandioso pueblo junto al dicho Excanul; era también de indios mames. Llamábase el principal de este pueblo *Chuncakyoc*. Hizo grandioso destrozo, les quitó todo el oro, plata, perlas y esmeraldas que tenían, y a todos los atormentó. Y este principal Don Quicab con toda su gente salió de Excanul y entró para *Tzibampec* [62] y desde este pueblo de *Tzibampec* despachó un correo para un pueblo llamádose *Gumarcaah-Izmachí* [63], por trece principales y trece cabezas de calpules, grandiosos indios, para que se viniesen con el dicho Don Quicab a la guerra, y a conquistar más adelante, y llevaban consigo trece pueblos de gente, y los pueblos son estos: *Tamub, Ilocab, Ahau Quiché*, con los *Nehaib*, los siete varones quichés, *Chituy, Quehnay, Ahtohil, Ah Gucumatz, Sihajuanihá, Tepeu-Gucumatz, Pionacachil, Cacoh-Ecomac, Pop Rocché* [64]. Todos estos pueblos principales, cabezas de calpul, iban con el cacique Don Quicab a la guerra y conquista, y fueron entrando entre los indios de la costa que eran achíes, llamándose el

53 El primer nombre es quiché, el segundo náhuatl.

54 "Piedra de la muerte".

55 «Siete orejas», cerro al poniente de la ciudad de Quezaltenango.

56 Palanic en **Historia Quiché.**

57 Entre las aldeas de San Antonio Ilotenango figura la de Chuiah.

58 «Piedra de mujer».

59 Gagalix en **Memorial de Sololá** y en **Título de Totonicapán.**

60 Hubo varios reyes quichés con el nombre de Quicab. Se supone que el que aquí se menciona fue el primero, gran conquistador, de quien hablan todos los documentos indígenas de Guatemala.

61 **Excanul, Gagxanul** en el **Memorial de Sololá**, «volcán desnudo», hoy Volcán de Santa María. En el texto impreso se lee «El volcán junto al pueblo de Santa María de Jesús».

62 «Cueva pintada».

63 La capital del reino quiché, que los mexicanos llamaron Utatlán.

64 Aquí se repiten los nombres de varias de las ramas del pueblo quiché: Tamub, Ilocab, Ahau Quiché, Nehaib, y aparecen como nombres de pueblos los títulos que usaban algunos oficiales de la corte, como **Chituy, Quehnay, Ah Tohil, Ah Gucumatz, Tepeu, Gucumatz,** etc. **Cacoh Ecomac** se llamaba a una de las parcialidades de Tamub, según la **Historia Quiché. Cakoh Egomé,** príncipes de Tanub, en el **Título de los Señores de Totonicapán.**

pueblo y sitio *Xetulul* [65]. Entraron a mediodía y empezaron a pelear y les ganaron el pueblo y las tierras y no mataron a ninguno sino que los atormentaron y luego se dieron estos dichos indios achíes al cacique y ya le dieron de tributo pescado, camarón y otras cositas, y de presente le dieron al cacique cacao y mucho pataxte a estos caciques Don Francisco Izquin Ahpalotz y Nehaib. Y luego el dicho cacique lo despachaba todo a su pueblo Gumarcaah-Izmachí con un principal llamado *Ah Caculantqui Escac.* Y viendo los demás indios de los pueblos de Mazatenango, Cuyotenango, Zapotitlán, Samayaque, Sambó y demás pueblos las seguridades de estos caciques, luego se determinaron todos a venir a ver a estos caciques al pueblo de Xetulul en una loma donde habían hecho alto, y les traían mucho cacao de presente y venían a darles paz y que no querían guerras sino reconocerlo por rey, y que todos le obedecerían como sus tributarios. Y estos indios achíes le dieron al dicho cacique dos ríos y son estos: el uno le llaman *Zamalá* y el otro *Ucuz;* y de presente volvieron a darle otros dos ríos, el uno llaman el *Nil* y el otro *Xab* [66], los cuales son de mucho provecho al cacique, le sacaban mucho pescado, camarón, tortugas, iguanas y otras muchas cosas que le sacaban de estos dos ríos para darle a dicho cacique Don Quicab.

---

[65] **Xetulul,** bajo los zapotes, que los mexicanos convirtieron en Zapotitlán, pueblo grande de la costa del Pacífico de Guatemala, cuyos habitantes se distribuyeron entre los pueblos actuales de Mazatenango, Cuyotenango, Samayac, San Francisco Zapotitlán, San Francisco Sambó, etc.

[66] Samalá, Ocós u Ocosito, Nil y Xab, nombres de otros tantos ríos de la costa del Pacífico de Guatemala, al poniente de Mazatenango.

☆

Luego comenzó otro cacique Don *Maho[co]tah* con otros que son *Ahau Quiché, Ahau Galel,* los siete varones quichés, el *Ahpop,* el *Ahpop Camhá, Galel* y *Atzih Vinac* [67]. Este cacique recogió a todos estos principales para otra guerra que hicieron. También eran nuestros bisabuelos este cacique y principales. Luego se juntaron con sus hijos y todos armados con muchas flechas para ir a la conquista que hicieron, fueron entrando por *Naguatecat* [68], primer pueblo y mataron a más de cuatrocientos de los de *Naguatecat,* y conquistaron la tierra, les quitaron toda la hacienda que tenían, cacao, algodón, y se adueñó de todo. Luego entró por otro pueblo llamádose *Ayutecat* [69], también peleando,

---

[67] El **Ahpop** era el jefe de la casa de Cavec; el **Ahpop Camhá,** su segundo o rey adjunto del Quiché; el **Ahau Galel** era el jefe de la casa de Nehaib; el **Ahtzic Vinac** el jefe de la casa de Ahau Quiché.

[68] Probablemente la comarca que hoy se llama Nahualate, en la costa del Pacífico.

[69] **Ayutecat, Mazatlán, Tapaltecat,** antiguos pueblos de la costa de Soconusco, hoy Estado de Chiapas. Posteriormente a la época a que se refiere el texto estos pueblos fueron invadidos y destruidos por el emperador mexicano Ahuitzotl. La **Crónica Mexicana** de Alvarado Tezozomoc menciona varios pueblos de esta casta que fueron conquistados por Ahuitzotl: Xoconuchco, Xolotlá, Cozcatlán, Oyotlán, Mazatlán, Ayotecatl. Refiere la **Crónica** que los **Xoconuchco** "dijeron al rey Ahuitzotl que sus términos y mojoneras confinaban con los naturales de Guatemala, montes y ríos que eran muy grandes los montes ásperos y temerosos por los tigres grandes, serpientes muchas, los ríos muy caudalosos, y asimismo confinaban con los pueblos de los de Nolpopocayan que están asentados a las orillas del monte del volcán». El **Título de Totonicapán** dice que Quicab llegó a la desembocadura de un brazo de mar y señaló los mojones de los Yaquiab y los Ayutar y Mazatecos.

habiendo tomado a doscientos indios ayutecos y les quitó muchas perlas, oro, esmeraldas y muchas riquezas, y se fue entrando por *Mazatán,* otro pueblo de muchos indios: entró peleando a mediodía. Viendo los mazatecos la destrucción que había hecho por los demás pueblos no quisieron guerra, sino luego le dieron paz. Luego los de Mazatecat le dieron de comer al cacique y a los principales y le dieron mucho pescado de presente y le dieron mantas y cada uno le llevó piedra para cimientos de su casa, y las mantas por tributo le dieron al cacique Don Mahocotah y a sus principales. Y [habiendo] visto el cacique la bondad de estos mazatecos, los animó y los llevó a todos a conquistar a otro pueblo llamádose *Tapaltecat.* Entraron peleando, y conquistaron la tierra y mataron cuarenta indios tapaltecos no más. Luego los tapaltecos se dieron al cacique Don Mahocotah y diez días estuvo descansando y desde aquí despachó a un gran capitán llamádose Don Francisco *Izquín Can,* principal y cacique. Luego dos indios principales de este pueblo le dijeron al cacique Don Francisco Izquín Can que no le habían de pagar tributo. Llamábanse los principales *Quep Ju* y *Gutzín.* Y luego el cacique Don Mahocotah, visto que no le habían de pagar tributo los tapaltecas, los cogieron a entrambos a dos y los amarraron y se los trajo consigo el cacique Don Francisco Izquín Nehaib. Luego fueron entrando por dos ceibas muy grandes. Allí hicieron alto, pusieron al cacique y principales en estas dos ceibas, pusieron las armas y águilas porque lo mandó un

cacique llamado *Gucumatz-Cotuhá* [70], que pusieran aquellas armas en aquellas dos ceibas para señal de su mojón y a donde habían llegado a su conquista. Luego de ahí se fue hacia la mar a conquistar y a ganar la tierra y a holgarse por la mar, y luego el dicho cacique, por darles contento a sus soldados, se volvió águila y se metió dentro de la mar haciendo demuestra que conquistaba también la mar, y después de haber salido de la mar se holgaron mucho del buen suceso que habían tenido.

Desde allí despacharon a los dos que habían cogido en Tapaltecat a su pueblo del cacique Don Mahocotah y Don Francisco Izquín Nehayb. Luego se volvieron por una gran sabana, por donde había cuatrocientos cerritos a modo de volcanes y dentro de estos cerritos estaba una ceiba no muy grande, donde el cacique se metió adentro, y allí hicieron alto todos y allí durmieron. Salió de allí y se fue a otro pueblo llamádose *Xicalapa* [71] y allí puso otro mojón y señal de su conquista. Salió de Xicalapa y pasó por otro sitio llamádose *Pachonté* [72] y allí puso otro mojón y señal de donde llegó a su conquista. Salió de aquí este cacique con

---

[70] La tradición atribuye poderes mágicos al rey quiché Gucumatz, compañero de Cotuhá, el padre de Quicab. Según el **Popol Vuh,** Gucumatz se convertía durante siete días en águila y durante otros tantos en tigre, serpiente, etc.

[71] Pueblo antiguo de la costa de Zapotitlán o Suchitepéquez, al sur de Guatemala, comprendido en las tierras de Pachonté. En la **Descripción de Zapotitlán y Suchitepéquez,** 1579, se lee: «La mar del sur está como legua y media de dicho pueblo de Xicalapa donde está un río llamado Quiquizat [Tiquisate], cerca de la estancia de ganado de Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano».

[72] Hacienda de la costa del Pacífico.

toda su gente y llegó a otro sitio llamádose *Cacbatzulub* [73]. Este era un cerro muy grande. Por aquí subió este cacique y puso su mojón, señal de donde pasó con todos sus soldados, y luego pasó otro cerro llamado *Chicohom* [74]. Allí estuvo diez días descansando el cacique Don Francisco Izquín y Don Mahocotah, príncipes y caciques, y despacharon un correo para su pueblo de este cacique, avisando cómo iban ya para allá y que quedaban descansando, que les salieran a recibir trece banderas, que dentro de dos días habían de entrar en el dicho su pueblo, que salieran también todos armados con sus arcos y flechas, que salieran además tres caciques coronados también del mismo pueblo de este cacique; que salieran todos a recibirle con sus *teponauastis* [75] cada bandera. Y los nombres de los caciques que les salieron a recibir son estos: *Don Balam-Agab, Don Iquí Balam* y *Don Mahocotah* [76]. Estos tres caciques estaban coronados, que eran como reyes.

Luego salió este cacique de este cerro con toda su gente y pasaron por medio de la laguna que es de Atitlán y fueron señalando sus mojones, y pasaron por donde es la iglesia de *Tecpan Atitán* [77]. Allí puso mojón de sus tierras que había ganado, y de allí fue a un pueblo llamado *Chuilá* [78]; allí hicieron alto hasta otro día. Y luego de allí entró en su palacio en su pueblo, donde los tres caciques le salieron a recibir con mucho ruido de gente y entraron en su castillo de los dichos caciques de *Chi Gumarcaah Chi Ysmachí*. Luego empezó este cacique Don Mahocotah a darle cuenta a su rey de todo lo que había ganado y conquistado por todas esas tierras por donde había ido, y lo mismo habían hecho los demás conquistadores, Tamub, Ilocab y Don Quicab y Don Francisco Izquín, todos habían dado cuenta de sus conquistas. Y luego mandaron que fuesen guardando todo el oro, perlas, diamantes y esmeraldas, y todas las joyas que habían quitado los conquistadores a todos los pueblos que habían conquistado y los presentes que les habían dado y los tributos. Todo esto mandaron los cabezas de calpul a todos estos principales que lo guardasen y que no se perdiese nada. Llamábanse estos dos tesorero y contador, el uno *Tepe*[*u*] y el otro *Gucumatz*. Y luego venían todos los pueblos, cuantos habían conquistado estos caciques que arriba están a pagarles tributo, lo venían a dejar todos sin que faltara ningún pueblo porque todos estaban ya sujetos a estos caciques sus conquistadores.

---

[73] **Cacbatzulub, Qakbatzulú** en el **Memorial de Sololá,** o sea "danza del flechamiento", lugar vecino al Lago de Atitlán.

[74] **Chicohom, Pan Che Chiqohom** en el **Memorial de Sololá,** o sea «en el bosque de los tambores». Los cakchiqueles dieron ese nombre al lugar porque vivieron algún tiempo entre los troncos huecos de los árboles. **Pa Che Chicohom** fue una de las estaciones de los quichés en su peregrinación, según el **Título de Totonicapán.**

[75] El tambor llamado **tun** en quiché y **teponaztli** en lengua náhuatl tiene la forma de un tronco de árbol hueco y está hecho totalmente de madera.

[76] Se repiten aquí los nombres de los fundadores de la dinastía quiché a excepción del primero y principal, Balam Quitzé.

[77] **Tecpán Atitlán,** nombre mexicano con que designaron, después de la Conquista, al antiguo pueblo cakchiquel de Tzololá, hoy Sololá, situado en un descanso de la montaña que se levanta al norte del Lago de Atitlán.

[78] **Chuilá,** Chichicastenango.

Aquí se acabaron estas conquistas y guerras que hicieron estos dos principales de Quiché Culahá [79].

☆

Y luego les vino a todos estos nuestros antepasados nueva de Moctezuma, enviándoles a advertir que pagasen tributo, y así lo hicieron. Le despacharon muchas plumas quetzales, oro, esmeraldas, perlas, diamantes, cacao y pataxte y también mantas, de todo cuanto por acá les daban a los caciques, tanto enviaban a Moctezuma a Tlaxcala, que es en donde estaba el dicho Montezuma [80].

Muchos años se estuvieron sin hacer más conquistas, no más de que se estaban en su pueblo pagándole tributo al dicho Moctezuma hasta que vino la conquista nueva de los españoles y de Don Fernando Cortés y el *Tunadiú* que llaman. Luego en el año de mil y quinientos y doce vino nueva que despachó Moctezuma a estas tierras avisando como venía ya la conquista de los españoles, y que estuviesen todos prevenidos y armados para defenderse de los españoles, y que avisasen a todos los demás pueblos que estuvie-

---

[79] **Culahá** era el antiguo nombre mam de Quezaltenango El documento lo une al del Quiché probablemente en reconocimiento de la participación que tomó en las conquistas que en él se relatan. El mismo nombre antiguo se menciona en el **Título de Totonicapán** y en el **Título Real de Don Francisco Izquín.**

[80] De todos los documentos indígenas conocidos éste es el único que afirma que los quichés pagaban tributo al emperador mexicano.

sen armados. Llamábase el correo *Uitzitzil* [81]. Luego, así que supieron de esta nueva los caciques de Chi Gumarcaah Yzmachí, luego levantaron sus banderas y empezaron a coger sus armas de todos, y mandaron tocar sus teponauastis y todos sus instrumentos de guerra.

☆

Luego en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro vino el Adelantado Don Pedro Alvarado, después que había conquistado ya a México y todas aquellas tierras. Llegó al pueblo de *Xetulul Hunbatz* [82] y conquistó las tierras, llegó al pueblo de Xetulul, se estuvo el dicho Don Pedro de Alvarado Tunadiú, tres meses conquistando a toda esa costa. Luego al cabo de este tiempo despacharon los de Xetulul un correo a este pueblo de *Lahunqueh,* avisando que venían acá ya los españoles conquistando, y luego el cacique que estaba en este dicho pueblo de Lahunqueh, llamádose *Galel Atzih Vinac Tierán,* despachó otro correo a los de Chi Gumarcaah avisándoles también como venían

---

[81] **Huitzitzilín** en lengua mexicana, nombre del colibrí o picaflor cuyo plumaje era muy estimado antiguamente. El historiador Fuentes y Guzmán asegura que en un manuscrito de los indios de San Andrés Xecul que tuvo en sus manos se refería que un mensajero de Moctezuma llegó ante el rey quiché llevando la noticia de que los castellanos estaban en México y tenían preso al emperador azteca. El mensajero se llamaba, según dicho manuscrito, Ucalechih Uitzizil.

[82] **Xetulul-Hun Batz,** el antiguo pueblo que los mexicacanos llamaron Zapotitlán. Hun Batz (1 Mono) era un día del calendario indígena.

Guatemala 1520

nehait

3º Título Don Francisco Izquin - Nebraile

un rey de Utatlán

que tiene la doble dignidad de { Gald / Ahpop ahpop
(p 103)

así
Asi ganó su bandera el Valiente Señor Izquin

(su nobleza es originaria)

(Señores en los altos)

xa wi pa raxk'im kel ula chwa juyub'..xule' chi k'u uloq xa wi chwa ri juyub' ka..lun chwa tz'ib'am pek kape chi k'u chi ri'.... chuwi juyub' k'yaq k'ojun nima tz'aq pa uwi ri k'yaq kitz'aqib'al e saqi'ulewab' winaq kape chi k'u chi ri' chuwi k'yaq kaqaj ula pa raqan taq'aj kik'ow.... chi lemob' xa chi wi katzal k'o....

PAGINA 34 kik'ulb'a't ajxtoka chwa k'ab'awil chaj katzolq'omij chi k'u uloq k'ulb'a't uchi' siwan kapetik kik'ow la chi ri' sajk'aja kik'ow la chwa nima kaja xaqi uchi' siwan kape..ul k'u tij uloq chwa xaq kuq'at nim..a pu..ula kik'ow la chwi pa b'a..kel k'u chi ri' k'a kopon pa chun kel k'u chi ri' kopon tz'am ab'aj kopon tz'am ixim ulew kik'ow pa..almet kopon chi k' ..chi la' chi jaya xb'e chwa tz'olojche' kopon chi k'u wuq xikinkan kel k'u chi ri' kel k'u chi ri' kaqal pa ukus kel k'u chi ri juyub' kab'ek pa lajuno'j k'a chi la' chi kik'ulb'a't aj taq'ajal..aq xb'e kitanab'a' wi qamam qaqa....oj aj xe' laju' xb'anatajinaq achi k'u ri ronojel ri mixqacho xnojitajinaqoq kumal ajawab' junam kichi' kiwach xkikojo retal kulew are k'ut usuk'ulikil wa'e ix ajawab' ix nuk'ajol chinb'ij kanajoq usuk'ulikil chwech ma.... mich'u ma ta pu chi sa.. ik'ux ix....nu k'ajol

PAGINA 35 oxib' roxk'al tzij wa'e rulik nima aja....Adelantado kapitan don p^{o} albarado konkistador utaqom uloq qanima ajawal dios Rey kastilla ya'ol re..utzij dios pa qawi' oj k'iche' winaq chi nab'e....wi xe' tulul jun b'atz' ta..kib'ex.... xe' tulul/ ka'ib' e.. ta xokib'ex ....ajxepach ajkot ajb'alam xexim....tulul ajxepach e q'alel e ajpop ta....nima tz'alam ab'aj ronojel tz'alam k'oxtum q'atib'al rech winaq saq uti'ojil e soltad..rech don p^{o} albarado nima kapitan ruk'a'am lanza Alb'arado ruk' k'a'm alkab'us k'o upokob' k'o respada ....tz'aqat ronojel muryon jolom.... ch'ik xaq pota ch'ich' k'o chi rij ma...kab'inta chi raqan relem rumal kej kab'inik juq'ataj xqaj ronojel tz'alam koxtun rumal xwilijik....qaj ..onojel ab'aj kumal q'eq....

las riberas del río, lo que demuestra el punto de p (Paraxk'im), luego desde aquí recto hasta por donde está del Señor Ixcamparij de Paxtocá y de este punto part arriba atravesando nuevamente las mismas montañas de Pa hasta llegar a la cumbre tomando desde allí un descenso h faldas de la montaña, de allí recto hasta llegar a la cun tzib'am Pec y de este lugar hasta la otra cumbre de la montañ allí está un peñazco grande y sobre él está la escritura Saqulew[43] tomando un nuevo descenso pasa por las co Chilemob' y verán nuevamente aquí una señal que aquí e

PAGINA 34 El monjón de los de Paxtocá está sobre "Kab'awil C entonces nuevamente un giro hacia acá viniendo por todo e del barranco pasando por el gran río Caja, siempre por l del barranco, cambiando luego, un poco la dirección al at el gran río Polulá pasando por encima de Paysal llegand Pachún,[44] de aquí se dirige a Tz'am Ab'aj llegando hast Ixim Ulew y pasando por Palmet, llega hasta Chijayá, lu dirige hasta frente a las montañas de Tzolojché'[45] pasa "Wuq Xikin Kan"[46] hasta llegar a Ukus; de aquí se d Palajunoj[47] colindando con el territorio de los costeños y ha llegan las colindancias de nuestros abuelos y nuestros como quetzaltecos verdaderos y así pues fueron señala colindancias por nuestros antepasados y en presencia de t pusieron nuevos límites a sus tierras y este pues es la verd ustedes hijos amados les dejamos la verdad, no lo olvide saquen del corazón, oh hijos ..... Ustedes.

PAGINA 35 Estas son unas cuantas palabras, dos, tres o quizá tre sesenta[48] sobre lo que sucedió durante la llegada del gra Adelantado Don Pedro de Alvarado, el Conquistador, el q a nosotros los Quichés, la palabra de Dios; habiendo entr Xetulul[49] convirtiendo así al Cristianismo, a los habita Xetulul en primera instancia ésta entrada ocurrió exact en la fecha Jun Batz[50] y así fueron ..... Seguidamente entr de Xepach, los B'alames[51] (guatemaltecos), los Ajkot (de Mexicanos) y entonces los ataron ante las piedras planas las mismas piedras donde ellos quemaban y practicab costumbres[52] (altares mayas) así actuó la gente de piel bla soldados de don Pedro de Alvarado el gran capitán; ellos po lanzas, Alvarado también portaba un alcabuz,[53] una espad mano ..... traían bien protegida la cabeza ..... no se le incertar nada pues traían chalecos de acero o metal, el adel estaba totalmente cubierto, no caminaba a pie, igual qu pues eran cargados por bestias (caballos) pero habían ur parte de ellos que caminaban, éstos fueron los que se enca de derribar las piedras donde se practicaban costumbres (altares mayas) y así se guiaron por lo negro del tizne piedras para derribarlas todas pues, para ellos, eran quemaderos.

Xa cu cha k'etaam ronohel u chi k'uleu, oh Cavek Quiche vinak, oh r'ahaual Totonicapam, oh cut r'ahaual pa Ziha Santa Catalina, ruc Catzeltenanco, ruc puch San Martin Tzapotitlan, ruc San Gaspar Jabacoh Cuyutenango, ruc Sanc Bartolomé Mazatenango, ruc San Francisco Tzapotitlán, ruc Sta. Ma. Zamajac. Xavi chakap ka chinamital co x e co tzih Quiche vinak Santo Tomas Chuvaxak, San Grigorio ja el ronohel co vi ka tzakal, ka chinamital, e k'al, ka kahol.

Varal xe el vi qui chuch, qui kahau oher. Xotuc omuch chi hunab ta x bec qui mam, qui kahau, e ka cahol, e pu ka chak. Xahun ka coheic, xa pu hun ka chuch, ka kahau quc xaki hun k'atit, ka mam quc, oh utlatecat Quiche vinak. Ka chahim cut u chi uleu Quiche, uleu ronohel chuvach tzutuhil chuvach cakchiquel, chuvach Rabinal, chuvach puch Akab, Balimahaa ruc yoc Kanchebes, mam Zakuleuab.

Vae auto u chi uleu banom canok cumal e ka mam, ka kahau, oh hu le chic chi caholaxel e ka kahau, ka mam x e banou canok. Vae tzih x chi ka ja ubic varal ka chahim vi u culiquil oh c'ahaual, qui vinakil, varal

Así, pues, conocemos todos nuestras tierras, nosotros los quichés de Cavec, nosotros los Señores de Totonicapán, los Señores de Zihá Santa Catalina, con Quezaltenango y con San Martín Zapotitlán, San Gaspar Yabacoj Cuyotenango, San Bartolomé Mazatenango, San Francisco Zapotitlán, Santa María Samayac. También la mitad de nuestra parcialidad que se halla entre los quichés en Santo Tomás Chuvaxac y San Gregorio, todos los que están en nuestras familias, nuestra parcialidad, nuestros hijos y descendientes.

De aquí salieron antiguamente sus madres y sus padres. Hace mil cuatrocientos años que vinieron sus abuelos y padres ¡oh hijos nuestros, y hermanos nuestros! Cada uno tuvimos nuestra existencia, cada uno nuestra madre, nuestro padre, pero tuvimos una misma abuela y nuestro abuelo nosotros los quichés utatlecas. Guardemos, pues, los linderos de las tierras del Quiché, las tierras de todos frente a los zutujiles, frente a los cakchiqueles, frente a los de Rabinal, frente a los Agab y Balimahá y los yocs Kanchebes, los mames de Zaculeu.

He aquí el auto de los linderos de las tierras hecho por nuestros abuelos y nuestros padres de nosotros, la primera generación que engendraron nuestros padres y abuelos que tal hicieron. Esta es la declaración que ellos dejaron aquí para que la guardásemos y cumpliéramos nosotros los Señores y varones que estamos aquí

opon chicut Pohoba. Ta x u ban u tzak chiri, x kihilox chi vi chi ri Quikab ahau, x oc colovin, vachioq chuvach.

X el chicu chirl x opon Chopl zivan chuva Zaki Oca. X opon chicut chuva Ynup, x opon chi vi chu nima cakha, x el apanok xalcat Zakaa chuva Zakqak, chuva Kalibal Abah. X opon cut pa Omuch Cakha, vorotahinak ynup.

X oc apanok chi pallo ri cute u binibal u jik Quikab ahau, naval ahau, u mam u cahau Cavek, Nihayb, Ahau Qiche, Zaquic.

Vae r'etal jaom rumal naval ahau e tico maman Quiche vinak, qui cabil vinak, e quik jaom chu xol tzutuhil vinak..

X chi ka ja cut vae auto r'etal tzih etaam u chi uleu kalah chikech. Oh q'ahaual, qui vinakil, oh co varal Sta. Cruz Tecpan Quiche. Nu mam, nu kahau x'ilou r'ulic don Pº Alvarado capitan Tunati Atelantato. Are cahavaric Tecum, Tepepul, nu kahau. In Don Juº de Roxas, In Don Juº Cortes pa tzih chic Dios oh co vi vacamic.

Don Xpval chu chaxic x ahauar chuvach castilan vinak Donati. Are cut x e ahauar chuvach Donati Atelantato capitan.

---

[4] **Omuch Cakhá.** Cuatrocientos cúes o montículos, parece ser el mismo paraje que mencionan los **Títulos de Ixcuín Nehaib** cuando hablan de una sabana situada en la costa del Pacífico «donde había cuatrocientos cerritos a modo de volcanes».

taleza y honraron al Señor Quicab presentándole palomas y codornices.

Salieron de allí y llegaron a la barranca de Chopi, a Zaki Oca. Llegaron a Ynup, llegaron a la gran pirámide. Salieron de allí y subieron a la encrucijada de Zaká sobre Zakqak, junto a Galibal Abah. Llegaron después a Omuch Cakhá y entraron en la ceiba [4].

Llegaron a la orilla del mar, fue la llegada del Señor Quicab, del rey prodigioso, el abuelo y padre de los Cavec, Nehaíb, Ahau Quiché y Zaquic.

Estos son los mojones fijados por el rey prodigioso y puestos por los abuelos quichés entre los dos pueblos, entre ellos y los tzutujiles.

Así, pues, dictamos auto para que se conozcan claramente los linderos de nuestras tierras. Nosotros los Señores, los varones, los que estamos aquí en Santa Cruz Tecpán Quiché. Nuestros abuelos, nuestros padres presenciaron la llegada de don Pedro Alvarado, capitán Tunatiúh, Adelantado. Gobernaban entonces nuestros padres Tecum y Tepepul. Yo don Juan de Rojas, Yo don Juan Cortés, que ya tenemos la palabra de Dios.

Don Cristóbal, así llamado, gobernaba ante el Señor castellano Tonatiuh, gobernaba delante el Capitán Tonatiuh Adelantado.

Guatemala 1500-20

4º

La Ocupación de la Costa Sur

Título: Ste Clara la Laguna
y Sijá

(Señorean en la costa Sur)

Los Chichés extienden su dominación a la costa sur. Las tierras altas necesitaban de las tierras bajas de la llanura costera porque de allí traían los productos de tierra caliente; sal, algodón, maíz, cacao, y pescado y frutas tropicales; mientras las tierras altas intercambiaban cerámicas piedras labradas, esculturas, tejidos, armas.

Esta relación de intercambio es reconocible tanto desde el altiplano occidental a la costa sur, como desde el interior del Petén a la región de Izabal y desde el interior de honduras a la costa norte.

e oxib chi coronado reyes, mi qu x ban nima quicotem huvuk kih pa Qiche chirech qulic Ah Tzol, Ah Tzununche, r'ulic puch capitan Izquin. Conohel qu ahauab x be ya voc chui u hul u til qumal conohel ahauab, ri Nehayb e pu Queuec oyeu achih Ah Tzol, Ah Tzununche, Ahchab, Ahpocob, e ni[ma] achih teren chiquih ahauab e capitan e pu u Galechih, e Rahpopachih de mil y treciento.

Mi x pe chic oyeu achih capitan, mi x pixabaxic rumal Quiche, x e be u xima conohel e yaqui, e pocomab chupam tzak, coxtun Quilaha, x e roquibeh qut e yaqui chi nima conohel quq, e oyeu achih, e Ah Tzol, e ah Tzununche, e Ahchab, e Ahpocob, e conohel, e Cakol, e Ekomak, Ilocab, capitán qu ahau oquinac Don Franco Izquin Galel Quehuec Nehayb, x r'ocotah chua tzuqubal huyub, chua tzuqubal takah. Xa qu x var pa Chalib ri capitan, x el chi qu chiri, x opon pa Sal chupam puch u nima tzak, x e relekah ah Aga chupa Bosbah, e yaon chiri qute kitzih chi Uyis, x el chi qu chiri, x opon chi pa hun nima tzak Tuqutzi, x el chi qu chiri, x opon pa Aga u ximic qut c'ahaual ah Aga, xa chin patanih allak, xa pu qui ya u car chirih Ahau Qiche, x cha utzil c'ahaual ah Aga, chin patanih ri ahaual oyeu achih x cha u tzih chirech ahau Izquin, x riquitah apana chupa labal chuvach ahau qut, x u bih vi Ahau Izquin, r'ahaual Ah Palotz, Ah Utzaquibala.

[24] El texto refiere que en Quilahá, lugar de la Verapaz, tenían una fortaleza los pocomames y los yaquis o mexicanos. El teritorio mencionado era de los indios poconchíes.

[25] Chalib en **Historia Quiché.** Tikah Chalib en el Título de Totonicapán.

tres reyes coronados, e hicieron grandes fiestas durante siete días en el Quiché a la llegada del Ah Tzol, Ah Tzununché, a la llegada del Capitán Izquín. Todos los Señores fueron a honrarlo, fue ensalzado por todos los señores de Nehaib y de Cavec, los valientes guerreros, los lanceros, los flecheros, los de los escudos, los grandes Señores, uno en pos de otro, los Señores, los Capitanes y los Galel Achih, los Rahpop Achih de mil y trescientos.

Luego partió el valiente Capitán por orden del Quiché; fue a prender a todos los yaquis y pocomames en la fortaleza y castillo de Quilahá [24] donde se habían introducido los yaquis. Todos los valientes Señores, los guerreros, los lanceros, los flecheros, los de los escudos, todos los Cakol, los Ekomac Ilocab y el Capitán Don Francisco Izquín Galel Cavec Nehaib entraron a los montes y valles que los abastecían. El Capitán durmió en Chalib [25], luego salió de allí y llegó a Sal, a una gran fortaleza, y sorprendieron a los aga[ab] [26] en Bosbah. Llegaron ciertamente a Uyís, salieron de allí y llegaron a una gran fortaleza, Tuqutzi; luego salieron y llegaron a Aga[ab] a prender al Señor de Aga[ab], quien pagó el tributo y entregó el pescado a los Señores quichés. Bien habló el Señor de los aga[ab] y pagó el tributo al valiente Señor y habló al Señor Izquín dando su tributo de guerra al Señor Izquín, al Señor Ah Palotz, Ah Utzaquibalá.

[26] El pueblo de los agaab existía en la comarca del río Chixoy, junto a las tierras del actual pueblo de Sacapulas. Entre los mojones de esas tierras se menciona el de Chuvi Cahbab y se dice que es «vecino de los de Agaab». El lindero continúa «teniendo a la vista Agaab» hasta llegar a la vecindad del pueblo de Chalchitán y Aguacatán.

Chirih x qui mah qut u ginomal Ahau, c'ahaual, r'ahaual xol, r'ahaual pu Qiche Noh agutam chah ri Ah Cakcoh, Ah Carchah, x qui mal qual, qui gug, qui rotoh, qui kan abah, qui tatic, x qui maho chui c'achahilal chui qui tzol, qui tzununche, qui chab, qui pocob.

X qui coh chirech e ahpatan pa Qiche, x e uxic ri qui chacom, x e pe chi qu chiri, x oquibeh qut Ah Robenaleb, Ah Qubuleb chupa tiquil kih, x coquibeh, x coquibeh puch c'ahaualah u chi caco, r'ahaual puch ah u chi atzam, ah pa tzima Robenal. Chiri qute x mal vi qui ginomal, qui vuahatih puac, x e teleche xic, xim r'uloc c'ahaual, x ul u yaa u tzih pa qiche chiquivach Ahahuab, chiquivach Ahaub Don Yquibalam, D. Mahocotah, Don Balamacab, D. Balam Quitze. X qui ya qut qu quenta, x u ya puch u quenta capitán oyeu achih, x u yao u quenta chu Guqumatz, chua Tepe.

E ahilom chirech patan x qui moloba qut, x chacom qui xic chuach oxib chi corona, e qo chupa muh, chupa galibal, chupa tzak, chupa qoxtum. C'ahau xol civan, e Ah Izmachi chi Gumarcah x kat qu u bi tzih pa vui c'ahaual ah Robenaleb x tzeleh ubic chupa u huyubal, chupa u takahal, xa qu u tzak u patan, r'al, u patan, u qahol ruq chih x kat ubi chirih c'ahaualah ah Robenaleb, ah u chi tzima mi qu ya quenta chuvach Ahau Don Yquibalam qo corona pa vui, D. Mahocotah xavi coronado, Don Balam Acab,

[20] Rabinal, pueblo de la Baja Verapaz, y Cubulco, su vecino, en el mismo Departamento.

[21] Aquí se evocan los nombres de los cuatro caudillos fundadores de la nación quiché.

Allí sacaron las riquezas del Señor, nuestro Señor, el Señor Xol y el Señor Quiché Noh, troncos de pino. A los de Cakcoh y los de Carchah les tomaron sus esmeraldas, sus plumas, su *rotoh,* sus cuentas amarillas, su *tatic;* les quitaron la bravura, sus armas, sus lanzas, sus flechas y sus escudos.

Los tributarios estaban en el Quiché; allá les dieron su tributo y fueron a recibirlo. Los de Rabinal y los de Qubuleb [20] entraron al mediodía a pagar su tributo de cacao, su tributo de sal y de jícaras de Rabinal. Allí les quitaron sus riquezas, su dinero, los apresaron a la llegada de nuestro Señor y fueron a dar noticia a los Señores del Quiché, al Señor Don Yquibalam, Don Mahocotah, Don Balam Acab, Don Balam Quitzé [21]. Les rindieron cuentas y le dieron cuenta al valiente capitán, les dieron cuenta a Gucumatz, a Tepe[pul] [22].

Contaron el tributo y lo juntaron y cogieron las plumas para las tres coronas que están en el dosel, en el trono y en el castillo. Nuestros Señores de las barrancas, los de Izmachí chi Gumarcah [23], dieron la orden a los Señores de Rabinal de regresar a sus montañas y valles. Sólo los tributarios, sus hijos y vasallos fueron a dar la orden a los Señores de Rabinal, a los de las jícaras, para que rindieran cuentas al Señor Don Yquibalam que tiene corona en la cabeza, a Don Mahocotah, también coronado, a Don Balam Acab, los

[22] Los reyes Gucumtaz y Tepepul, de la quinta generación de reyes según el **Popol Vuh.**

[23] Capital del reino quiché, que los mexicanos llamaron Utatlán.

Bernal Diaz:

50 Pedro de

"Alvarado en la
atoca =
conquista de
Guatemala ="

Guatemala: 1523-4

"la lucha" en contra de los invasores

con al teniente el gran peligro en que estaba el licenciado Alonso
uazo, luego sin más dilación el Simón de Cuenca buscó marine-
e un navío de poco porte, y con mucho refresco lo despachó
la isleta adonde estaba el Zuazo; y el Simón de Cuenca le escribió
mismo licenciado cómo Cortés se holgaría mucho con su venida,
esimismo le hizo saber a Cortés todo lo acaecido, y cómo le envió
navío abastecido; de lo cual se holgó Cortés del buen aviamiento
ue el teniente hizo, y mandó que en aportando allí al puerto, que
diesen todo lo que hubiese menester, y vestidos y cabalgaduras,
que le enviasen a México; y partió el navío, e fue con buen viaje
la isleta, con el cual se holgó el Zuazo y su gente; y de presto,
on buen tiempo, vino a Medellín, e se le hizo honra, y se fue a
éxico. Dejemos de hablar dello, y digo que esta relación que doy,
por una carta que nos escribió a la villa de Guazacualco Cortés
l cabildo della, adonde declaraba lo por mí aquí dicho, e porque
entro en dos meses vino al puerto de aquella villa el mismo
arco en que vinieron los marineros a dar aviso del Zuazo, e allí
icieron un barco del descargo de la mismo barca, y los marineros
os lo contaban según de la manera que aquí lo escribo. Dejemos
ho, y diré cómo Cortés envió a Pedro de Albarado a pacificar la
rovincia de Guatemala.

CAPÍTULO CLXIV

Cómo Cortés envió a Pedro de Albarado a la provincia de Guatemala para que poblase una villa y los trajese de paz, y lo que sobre ello se hizo.

Pues como Cortés siempre tuvo los pensamientos muy altos y
e señorear, quiso en todo remedar a Alejandro Macedonio, y con
os muy buenos capitanes y extremados soldados que siempre tuvo,
espués que se hubo poblado la gran ciudad de México e Guaxaca
Zacatula e Colima e la Veracruz e Pánuco e Guazacualco, y tuvo
oticia que en la provincia de Guatemala había recios pueblos de
ucha gente e que había minas, acordó de enviar a la conquistar
poblar a Pedro de Albarado, e aun el mismo Cortés había en-
iado a rogar a aquella provincia que viniese de paz, e no quisie-
on venir; e diole al tal Albarado para aquel viaje sobre trescientos
oldados, y entre ellos ciento y veinte escopeteros y ballesteros; y
ás le dio ciento y treinta y cinco de a caballo, cuatro tiros y
ucha pólvora, y un artillero que se decía Fulano de Usagre, y
obre doscientos tlascaltecas y cholultecas, y cien mexicanos, que
uan sobresalientes. Y después de dadas las instrucciones en que
e mandaba a Albarado que con toda diligencia procurase de los
raer de paz sin darles guerra, e que con ciertas lenguas e clérigos

que llevaba les predicase las cosas tocantes a nuestra santa fé, e que no les consintiese sacrificios ni sodomías ni robarse unos a otros, e que las cárceles e redes que hallase hechas, adonde suelen tener presos indios a engordar para comer, que las quebrase y que los saquen de las prisiones; y que con amor y buena voluntad los atraiga a que den la obediencia a su majestad, y en todo se les hiciese buenos tratamientos. Pues ya despedido el Pedro de Albarado de Cortés y de todos los caballeros amigos suyos que en México había, y se despidieron los unos de los otros, partió de aquella ciudad en 13 días del mes de diciembre de 1523 años, y mandó Cortés que fuese por unos peñoles que cerca del camino estaban alzados en la provincia de Teguantepeque, los cuales peñoles traían de paz; llámanse el peñol de Güelamo, que era entonces de la encomienda de un soldado que se dice Güelamo; y desde allí fue a Teguantepeque, pueblo grande, y son zapotecas, y le recibieron muy bien, porque estaban de paz, e ya se habían ido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capítulo pasado que dello habla, a México, y dado la obediencia a su majestad e a ver a Cortés, y aun le llevaron un presente de oro; y desde Teguantepeque fue a la provincia de Soconusco, que era en aquel tiempo muy poblada de más de quince mil vecinos, y también le recibieron de paz y le dieron un presente de oro y se dieron por vasallos de su majestad; y desde Soconusco llegó cerca de otras poblaciones que se dicen Zapotitlán, y en el camino, en una puente de un río que hay allí un mal paso, halló muchos escuadrones de guerreros que le estaban aguardando para no dejarle pasar, y tuvo una batalla con ellos, en que le mataron un caballo e hirieron muchos soldados, y uno murió de las heridas; y eran tantos los indios que se habían juntado contra Albarado, no solamente los de Zapotitlán, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que herían, no los podían apartar, y por tres veces tuvieron reencuentros, y quiso nuestro Señor Dios que los venció y le vinieron de paz; y desde Zapotitlan iba camino de un recio pueblo que se dice Quetzaltenango, y antes de llegar a él tuvo otros reencuentros con los naturales de aquel pueblo y con otros sus vecinos, que se dice Utatlán, que era cabecera de ciertos pueblos que están en su contorno a la redonda del Quetzaltenango, y en ellos le hirieron ciertos soldados, puesto que el Pedro de Albarado y su gente mataron e hirieron muchos indios; y luego estaba una mala subida de un puerto que dura legua y media, y con ballesteros y escopeteros y todos sus soldados puestos en gran concierto, lo comenzó a subir, y en la cumbre del puerto hallaron una india gorda que era hechicera, y un perro de los que ellos crían, que son buenos para comer, que no saben ladrar, sacrificados, que es señal de guerra; y más adelante halló tanta multitud de guerreros que le estaban esperando, y le comenzaron a cercar; y como eran los pasos malos y en sierra

Batalla — UTATLAN

muy agria, los de a caballo no podían correr, ni revolver ni aprovecharse dellos; mas los ballesteros y escopeteros y soldados de espada y rodela tuvieron reciamente con ellos pie con pie, y fueron peleando las cuestas y puerto abajo, hasta llegar a unas barrancas, donde tuvo otra muy reñida escaramuza con otros muchos escuadrones de guerreros que allí en aquellas barrancas esperaban, y era con un ardid que entre ellos tenían acordado, y fue desta manera: que, como fuese el Pedro de Albarado peleando, hacían que se iban retrayendo, y como les fuese siguiendo hasta donde le estaban esperando sobre seis mil indios guerreros, y estos eran de los de Utatlan y de otros pueblos sus sujetos, que allí los pensaban matar; y Pedro de Albarado y todos sus soldados pelearon con ellos con grande ánimo, y los indios le hirieron tres soldados y dos caballos, mas todavía les venció y puso en huida; y no fueron muy lejos, que luego se tornaron a juntar y rehacer con otros escuadrones, y tornaron a pelear como valientes guerreros, creyendo desbaratar al Pedro de Albarado y a su gente; e fue cabe una fuente, adonde le aguardaron de arte, que se venían ya pie con pie con los de Pedro de Albarado, y muchos indios hubo dellos que aguardaron dos o tres juntos a un caballo, y se ponían a fuerzas para derrotarle, e otros los tomaban de las colas; y aquí se vio el Pedro de Albarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podían sustentar a tantas partes de los escuadrones que les daban guerra a él y todos los suyos; y como vieron que habían de vencer o morir sobre ellos; e temiendo los desbaratasen, porque se vieron en gran aprieto; y danles una mano con las escopetas y ballestas, y a buenas cuchilladas les hicieron que se apartasen algo. Pues los de a caballo no estaban de espacio, sino alancear y atropellar y pasar adelante, hasta que los hubieron desbaratado, que no se juntaron en aquellos tres días; e como vio que ya no tenía contrarios con quien pelear, se estuvo en el campo sin ir a poblado, rancheando y buscando de comer; y luego se fue con todo su ejército al pueblo de Quetzaltenango, y allí supo que en las batallas pasadas les había muerto dos capitanes señores de Utatlan; y estando reposando y curando los heridos, tuvo aviso que venía otra vez contra él todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se habían juntado más de dos xiquipiles, que son dieciséis mil indios, que cada xiquipil son ocho mil guerreros, e que venían con determinación de morir todos o vencer; y como el Pedro de Albarado lo supo, se salió con su ejército en un llano, y como venían tan determinados los contrarios, comenzaron a cercar el ejército de Pedro de Albarado y tirar vara, flecha y piedra y con lanzas, y como era muy llano y podían muy bien correr a todas partes los caballos, dan en los escuadrones contrarios de tal manera, que de presto les hizo volver las espaldas; aquí le hirieron muchos soldados e un caballo. Y según pareció, murieron ciertos

Pedro de Quetzaltenango

indios principales, así de aquel pueblo como de toda aquella tierra, por manera que desde aquella victoria ya temían aquellos pueblos mucho a Albarado, y concertaron toda aquella comarca de le enviar a demandar paces, e le trajeron un presente de oro de poca valía porque aceptase las paces; e fue con acuerdo de todos los caciques de aquella provincia, porque otra vez se tornaron a juntar muchos más guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros que secretamente estuviesen entre las barrancas de aquel pueblo de Utatlán, y que si enviaban a demandar paces, era que como el Pedro de Albarado y su ejército estaba en Quetzaltenango haciendo entradas y correduría, e siempre traían presa de indios e indias, y por llevarle a otro pueblo muy fuerte y cercado de barrancas, que se dice Utatlan, para que cuando le tuviesen dentro y en parte que ellos creían aprovecharse de él y de sus soldados, dar en ellos con los guerreros que ya estaban aparejados y escondidos para ellos. Volvamos a decir cómo fueron con el presente delante de Pedro de Albarado muchos principales; y después de hecha su cortesía a su usanza, le demandaron perdón por las guerras pasadas, ofreciéndose por vasallos de su majestad, y le ruegan que porque su pueblo es grande, está en parte más apacible donde le puedan servir, e junto a otras poblaciones, que se vaya con ellos a él. Y Pedro de Albarado los recibió con mucho amor, y no entendió las cautelas que traían; y después de les haber respondido el mal que habían hecho en salir de guerra, aceptó sus paces. E otro día por la mañana fue con su ejército con ellos a Utatlan, que así se dice el pueblo, e desque hubo entrado dentro e vieron una cosa tan fuerte, porque tenía dos puertas, y la una dellas tenía veinte y cinco escalones antes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con una calzada que era muy mala y deshecha por dos partes, y las casas muy juntas y las calles muy angostas, y en todo el pueblo no había mujeres ni gente menuda, cercado de barrancas, e de comer no les proveían sino mal y tarde, y los caciques muy demudados en los parlamentos, avisaron al Pedro de Albarado unos indios de Quetzaltenango que aquella noche los querían matar a todos en aquel pueblo si allí se quedaban; e que tenían puestos entre las barrancas muchos escuadrones de guerreros para en viendo arder las casas juntarse con los de Utatlan, y dar en nosotros los unos por una parte e los otros por otra, e con el fuego e humo no se podrían valer, e que entonces los quemarían vivos; y como el Pedro de Albarado entendió el gran peligro en que estaban, de presto mandó a sus capitanes e a todo su ejército que sin más tardar se saliesen al campo, y les dijo el peligro que tenían; y como lo entendieron, no tardaron de se ir a lo llano cerca de unas barrancas, porque en aquel tiempo no tuvieron más lugar de salir a tierra llana de en medio de tan recios pasos; e a todo esto el Pedro de Albarado mostraba buena voluntad a los caciques

IXIM 6 HE'

y principales de aquel pueblo y de otros comarcanos, y les dijo que porque los caballos eran acostumbrados de andar paciendo en el campo un rato del día, que por esta causa se salió del pueblo, porque estaban muy juntas las casas y calles; y los caciques estaban muy tristes porque así los vieron salir. E ya el Pedro de Albarado no pudo más disimular la traición que tenían urdida, y sobre ello y sobre los escuadrones que tenían juntos en las barrancas mandó prender al cacique de aquel pueblo y por justicia le mandó quemar, y dió el señorío a su hijo, y luego se salió a tierra llana fuera de las barrancas, y tuvo guerra con los escuadrones que tenían aparejados para el efecto que he dicho; y después que hubieron probado sus fuerzas y mala voluntad con los nuestros, fueron desbaratados. Y dejemos de hablar de aquesto, y digamos cómo en aquella sazón en un gran pueblo que se dice Guatemala se supo las batallas que Pedro de Albarado había habido después que entró en la provincia, y en todas había sido vencedor, y que al presente estaba en tierras de Utatlan, y que desde allí hacía entradas y daba guerras a muchos pueblos; y según pareció, los de Utatlan y sus sujetos eran enemigos de los de Guatemala, e acordaron los de Guatemala de enviar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Albarado, y darse por vasallos de su majestad; y enviaron a decir que si habían menester algún servicio de sus personas para aquellas guerras, que ellos vendrían; y el Pedro de Albarado los recibió de buena voluntad, y les envió a dar muchas gracias por ello; y para ver si era como se lo decían, y como no sabía la tierra, para que le encaminasen les envió a demandar dos mil guerreros, y esto por causa de muchas barrancas y pasos malos que estaban cortados porque no pudiesen pasar los nuestros, para que si fuesen menester los adobasen, y llevar el fardaje; y los de Guatemala se los enviaron luego con sus capitanes. Y Pedro de Albarado estuvo en la provincia de Utatlan siete u ocho días haciendo entradas; y eran de los pueblos rebelados que habían dado la obediencia a su majestad, y después de dada se tornaban a alzar; y herraron muchos esclavos e indias, y pagaron el real quinto, y los demás repartieron entre los soldados; y luego se fue a la ciudad de Guatemala, y fue bien recibido y hospedado. Y los caciques de aquella ciudad le dijeron que muy cerca de allí había unos pueblos junto a una laguna, e que tenían un peñol muy fuerte, e que eran sus enemigos e que les daban guerra, y que bien sabían los de aquel pueblo, que no estaba lejos, cómo estaba allí el Pedro de Albarado, y que no venían a dar la obediencia como los demás pueblos, y que eran muy malos y de peores condiciones: el cual pueblo se dice Atitlan. Y el Pedro de Albarado les envió a rogar que viniesen de paz y que serían muy bien tratados, y otras blandas palabras; y la respuesta que enviaron fue, que maltrataron los mensajeros, y viendo que no aprovechaban,

— ESCUINTLA —

tornó a enviar otros embajadores para les traer de paz, porque tres veces les envió a traer de paz, y todas tres les maltrataron de palabras; y fue Pedro de Albarado en persona a ellos, y llevó sobre ciento y cuarenta soldados, y entre ellos veinte ballesteros y escopeteros y cuarenta de a caballo, y con dos mil guatemaltecos. E cuando llegó junto al pueblo les tornó a requerir con la paz, y no le respondieron sino con arcos y flechas, que comenzaron a flechar; y cuando aquello vio y que no muy lejos de allí estaba dentro del agua un peñol muy poblado con gente, de guerra, fue allá a orilla de la laguna, y sálenle al encuentro dos buenos escuadrones de indios guerreros con grandes lanzas y buenos arcos y flechas y con otras muchas armas y coseletes, y tañendo sus atabales, y con sus penachos y divisas, y peleó con ellos buen rato, e hubo muchos heridos de los soldados; mas no tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo a acogerse al peñol, y el Pedro de Albarado con sus soldados tras ellos, y de presto les ganó el peñol, y hubo muchos muertos y heridos; e más hubiera si no se echaran todos al agua, y se pasaron a una isleta, y entonces se saquearon las casas que estaban pobladas junto a la laguna; y se salieron a un llano adonde había muchos maizales, y durmió allí aquella noche. Otro día de mañana fueron al pueblo de Atitlan, que ya he dicho que así se dice, y estaba despoblado; y entonces mandó que corriesen la tierra e las huertas de cacaguatales, que tenían muchas, e trajeron presos dos principales de aquel pueblo, y el Pedro de Albarado les envió luego aquellos principales, con los que estaban presos del día antes, a rogar a los demás caciques vengan de paz, y que les dará todos los prisioneros, y que serán dél muy bien mirados y honrados, y que si no vienen, que les dará guerra como a los de Quetzaltenango e Utatlan, e les cortará sus árboles de cacaguatales y hará todo el daño que pudiere. En fin de más razones, con estas palabras y amenazas luego vinieron de paz y trajeron un presente de oro, y se dieron por vasallos de su majestad, y luego el Pedro de Albarado y su ejército se volvió a Guatemala; e estando algunos días sin hacer cosa más de lo por mí memorado, vinieron de paz todos los pueblos de la comarca, y otros de la costa del sur, que se llaman los pipiles; y muchos de aquellos pueblos que vinieron de paz se quejaron que en el camino por donde venían estaba una población que se dice Izcuintepegue, y que eran malos, y que no les dejaban pasar por su tierra y les iban a saquear sus pueblos, y dieron otras muchas quejas dellos; y el Pedro de Albarado los envio a llamar de paz, y no quisieron venir, antes enviaron a decir muy soberbias palabras; e acordó de ir a ellos con todos los más soldados que tenía, y de a caballo y escopeteros y ballesteros, y muchos amigos de Guatemala, y sin ser sentidos, da una mañana sobre ellos, en que se hizo mucho daño y presa. E ya hemos hecho relación de la conquista y pacificación de

Guatemala y sus provincias, y muy cumplidamente lo dice en una memoria que dello tiene hecha un vecino de Guatemala, deudo de los Albarados, que se dice Gonzalo de Albarado, lo cual verán más por extenso, si yo en algo aquí faltare; y esto digo porque no me hallé en estas conquistas hasta que pasamos por aquestas provincias, estando todo de guerra, en el año de 1524, e fue cuando veníamos de las Higüeras e Honduras con el capitán Luis Marín, que nos volvimos para México; y más digo, que tuvimos en aquella sazón con los de Guatemala algunos reencuentros de guerra, y tenían hechos muchos hoyos y cortados en pasos malos pedazos de sierras para que no pudiésemos pasar con las grandes barrancas; y aun entre un pueblo que se dice Juanazagapa y Petapa, en unas quebradas hondas estuvimos allí detenidos guerreando con los naturales de aquella tierra dos días, que no podíamos pasar un mal paso; y entonces me hirieron de un flechazo, mas fue poca cosa; y pasamos con harto trabajo, porque estaban en el paso muchos guerreros guatemaltecos y de otros pueblos. Y porque hay mucho que decir, y por fuerza tengo de traer a la memoria algunas cosas en su tiempo y lugar, y esto fue en el tiempo que hubo fama que Cortés era muerto y todos los que con él fuimos a las Higüeras, lo dejaré por ahora, y digamos de la armada que Cortés envió a las Higüeras y Honduras. También digo que esta provincia de Guatemala no eran guerreros los indios, porque no esperaban sino en barrancas, y con sus flechas no hacían nada.

CAPÍTULO CLXV

Cómo Cortés envió una armada para que pacificase y conquistase aquellas provincias de Higüeras y Honduras, envió por capitán della a Cristóbal de Olí, y lo que pasó diré adelante.

Como Cortés tuvo nueva que había ricas tierras y buenas minas en lo de Higüeras e Honduras, e aun le hicieron creer unos pilotos que habían estado en aquel paraje o bien cerca de él, que habían hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes, e que las plomadas que en ellas traían para pescar que eran de oro revuelto con cobre; y le dijeron que creyeron que había, por aquel paraje, estrecho, y que pasaban por él de la banda norte a la banda sur; y también, según entendimos, su majestad le encargó y mandó a Cortés por cartas, que en todo lo que descubriese mirase e inquiriese con grande diligencia y solicitud de buscar el estrecho o puerto o paraje para la Especiería, ahora sea

60

En Guatemala 1523

La resistencia indígena = La batalla descritas por las víctimas de la agresión

Título de "COYOY"

Relato de los quichés y su derrota y la esclavitud

laq'ab'em kanoq qamam q..jaw ri nima tz'aq k'oxtun waral
' la....pum junam kiwach elem.....taj..atinaq chuwi ja nima
'a....xe'okib'ex rumal....
ıpitan konkistador jutzuk xkiq'aluj..kiq'oj kik' xkiluk kib'
ıwach ri ajaw xkikub'achu jun nima tem ch'akat petinaq pa
leb'al q'ij raj k'ut xeximik ma k'u jab'i xkaj p^{e} xeximik
ıma..kak..kemelaj kib' naqila k'u upa....wex..ta xesik'ix k'ut
ɔnojel.... don p^{o} Albarado.....onojel winaq e ... lik xcha chi....
ajol konojel e b'aka....wi e k'o waral chupam ....tz'aqib'al wa'e
k'olik e....xecha konojel al k'ajol....chwach don p^{o}
lb....xe'uchax.....
ɛib'an ri lab'al ma ta xojilab'alij xa..ta xkam ri kapitan
kum xe'uchaxik ke..k'u ri ix qamam qak'ajol chi ta usuk'ulikil
ab'e xqaj pa pa uwi' ajaw q'alel ajaw ruk' umi'al uk'ajol don
ndres de chavez xub'ina'aj ukab' ajaw 9 Aj don min mejia
.rox ajaw q'ale xk'ub' don Ju^{o}....aj ukaj ajaw q'ale roqche'
ɔn ....nu qajaw uq'ale....k'oyoy xqaj ja pa qawi' ....k'oyoy
ınb'ina....ri' ralk'wal xqaj ja....kastilan winaq soldado ....unik
ıi kiwach p^{e} aj ....b'ilam ajaw don p^{o} Alba ....wa ja tzij pwaq/
..ajaw rumal....don p^{o}.....
.Lopez witorio xub'in.....oi Andres bask .... xqaj wi ja' pa
awi' xe' laju' ....wab' xqaj ja' pa kiwi' ruk' ki.... don di^{o}
emaxitapul ruk' don....q'ale cho e uwi ajaware.. ar.... ajpop
'alel ajxepach q'a....pa kiwi' chi ri' xqaj wi ja' pa....b'al k..wi
ach....mam e qaqajaw....k'amol kristyano'il....kimi'al
ika..mi....jujunal xb'anataj....oq jun nima solda....chuchaxik
ɛnyente ka....al xe' laju' ruk' toton.....e'ul chi k'u .....re
aq'an chik..... ri xe'ul chi ch....chiwi xchwib'an ....nik mawi
a....aq'ajal mawi..
..retal rulew tinamit ....chi k'u chi ri' kak'ulun chuk....mparij
jxtoka xa wi are jun....inaqil retaxik ulew kapaqma'ij....yub'
a wi pa raxk'im kel ula chwi ....le chi k'u ula chwa juyub'
ıqal....ak kape chi k'u chi ri' kul chuwi....lun wi matzaq pa
wi' ri k'yaq....k'u chi ri' chuwi....taq'aj kak'ulu ....k'u ukoq chi
ik'ul....b'awil chaj ka....k'ulb'a't xaqi uchi' siwan....chwa xaq

nuestro jefe, el gran hombre Tecún, como murieron también: El B'elejeb' Aj, el Uk'alechij Coyoy, nuestros abuelos y nuestros padres; pero nosotros estamos aquí los hijos varones, que aunque pequeños, somos oriundos puesto que aquí nacimos, en esta misma tierra de nuestros antepasados es nuestra herencia, es nuestro gran pueblo, es nuestra Xelajú, donde seguiremos siendo iguales ..... aquí es nuestra gran ciudad, aquí fuimos recibidos por él.

PAGINA 41 "Entonces al Capitán Conquistador, ... [Pedro de Alvarado] le abrazaron, le reverenciaron se inclinaron delante de él, le sentaron en una gran silla esponjada venido de tierras orientales[63] y todos pues, fueron llamados o convocados y a los que se negaban tenían que ser amarrados por no acceptar. Llamó entonces don Pedro de Alvarado a toda gente diciendo que debían presentarse todos, aun los hijos e hijas que estaban dentro de las casas, deben presentarse pues pertenecen a este pueblo, asi dijo Don Pedro de Alvarado, asi dijo .....

PAGINA 42 Pedían que la conversión se hiciera por ofrecimiento propio o sea voluntariamente, pero todos decían lo haríamos si no hubieran matado al capitán Tecún. Oigan Ustedes la Verdad, nuestros descendientes, cómo fueron cayendo: Primero cayó nuestro jefe K'alel, con su hija e hijo don Andrés de Chávez, luego el segundo jefe "Qaj" Don B'elejeb' Aj, don Domingo Mejía, el tercer jefe K'alel don Juan Aj, el cuarto jefe K'alel, Roqche, don ... nuestro padre uq'ale Coyoy, así fuimos bautizados ..... nosotros los Coyoy, oigan pues, todos ésto, cómo fuimos todos bautizados juntos con nuestros hijos por los soldados, gente castellana y la doctrina le fue encomendada a don Pedro Aj, por mandato de don Pedro de Alvarado, a cambio de una remuneración ..... así el señor ..... cumplió lo mandado por don Pedro de Alvarado.

PAGINA 43 Siguió don López Witorio ..... don Andrés Vásquez y los Jefes Kikab', Don Dionisio Quemaxitapul, don Q'ale tuvieron que ser bautizados aquí en Xelajú exactamente el día "C".[64] No podían quedarse atrás los alcaldes K'alel, los Xepach, aquí también fueron bautizados y ofrecidos a Dios. Estuvieron pues, nuestros padres y nuestros abuelos, ante los que trajeron el cristianismo, también, sus hijos e hijas, ... quienes uno por uno fueron convertidos en soldados, a algunos les nominaron tenientes, hijos de Xelajú y Totonicapán ..... Vinieron pues, nuevamente ..... y tomaron la palabra para decirnos que aquí se hizo y nunca morirá ..... nunca más, vivirá por siempre.

PAGINA 44 He aquí pues, el límite de las tierras de nuestro pueblo, aquí pues se cruzaron los límites, el nuestro, el de los de Paxtoca, y el de los Ixcamparij, así que ésto demuestra la unidad que en nosotros debe prevalecer, por lo que es necesario, si pudieramos derribar este pequeño monte que nos separa, como lo es el monte de Paraxkín, desde la cúspide de tal montaña empiezan nuestros

pop achij rajpop achij chituy kajnayib' ruk' atzij winaq
che q'alel kajib' Aj utzampop roqche' ilokab' ri k'ute ajawab'
olom tzij uwi ajawarem xeb'e pa lab'al ruk' ronojel kal
ajol xe'el chi ri' xe' laju' xek'ulan rech don pedro de
arado kapitan konkistador español chi ri' xb'an wi lab'al
araal nik'aj chaj mawi ajilam chi winaq chuwi kalab' uq'u
juyub' taq'aj xeche xek'aam ta xb'an ....waral xe' laju'
nab'aj chi ri' xeju..xel wi ujolom ukej nima ajaw
lantado kapitan don p⁰ albarado konkistador xel ujolom
j rumal kapitan tekum ajaw chi ch'ami chaal kamul k'ut
tik q'uq'umam ajaw tekum chi kaj kape wi ta xul uyaa rib'
apitan ka..chi kixo'l kastilan winaq....tekum raj xti kumal
a ....ulew x.. ri k'i chi rij ch..ke i sak'a españo.. chiwila ri
..jim oxib' korona i..lemo chwa chuk'..k'.. m ruk' q'uq'
nal elenaq uloq chupam uti'ojil keje ri xqaj uloq jun q'ij ch..
qitzij nima q'aq'tepe chi ri k'ute xuta wi.. xutz'onoj ub'i' ri
ub' chi kech yak..winaq nak'ipa ub'i' wa'e juyub'
chax..tenanko k'uchax usik'ixik señor xech..konojel yaki
aq chire don p⁰ albar..utz b'a la keje Quetzaltenanko
h..... rumal mixkam jun nima kapi....tzay ajaw chupam
' chupam.... as espiritu san mixnuch'ako....xa wi are
b'inaa..are ik'..
huchajij xcha ajaw chitako kib'e....k'ut ajcha ajak'am
b'al oyew....rachb'il tekum mawi ajilam chi wi..naq xkamik
nb'il tekum xkaqar uwa q'ij chi kaj rumal kik' xa wi keje ja
el....rumal kik' are ru....aaj kik'el keje k'u xb'an ....mam
'ajol keje pu qach'a....ri keje k'u..qo kya ri chi xptya
hupam uch'a..dios ..mal nima kapitan don p⁰ Alvarado jun
ajaw oj k'oyoy saqkorowach xkam pa lab'al nima rajop
ij k'o chi rij rach kamik tekum pa lab'al are k'u ri 9 Aj
lechij k'oyoy jun chi qamam qajaw ri wa'e in k'olik in
ajol in ch'uti k'ajol ala ta xqaj..japan wi chi ri' xinalax wi pa
o'al utz'aqib'al numam nuqajaw chi ri' pa b'aka are

religiosos, los dadores de consejos, acompañados de cuatro mayordomos cada uno, los llamados "utz'a'm pop', también venían entre los Ilocab', los oradores (encargados de los discursos), así fue como todos en nombre de Dios efectuaron la reunión, en compañía de sus hijos e hijas, y de aquí, de Xelajú, partieron al encuentro de Don Pedro de Alvarado, el capitán, Conquistador Español, y aquí en los pinales, en las planicies, bajo los árboles y montañas, fue el encuentro, eran incontables las gentes, era una inmensa multitud, incluso niños, habían. Aquí pues en Xelajú fue el choque, el cruce de piedras que se lanzaban y aquí fue donde se decapitó al caballo propiedad del gran señor (Pedro de Alvarado).

PAGINA 39

Entonces al caballo de don Pedro de Alvarado le fue quitada la cabeza a base de bastones especiales ocasionados por el capitán y rey Tecún Umán; pero en un segundo intento el descendiente de nuestros antepasados el rey Tecún venido del cielo sólo fue para venir a entregarse ..... y el capitán cayó en manos de la gente castellana ..... Tecún fue víctima de mordidas pero luego fue echado a tierra por los grandes y así se le colgaron otros y a pesar de ésta, también él logró cortar a varios españoles, quienes se admiraban y descubrieron que poseía tres coronas, corrió su sangre revuelta con plumas de Quetzal que salió del centro de su cuerpo y así fue como cayó un día; pero del invencible aún se oían sus palabras como fuego, en el que pedía y rogaba el nombre de la montaña, contra la gente Yaqui. Estos le preguntaban a don Pedro de Alvarado cual es el nombre de la montaña o del lugar donde vencieron, quien por haber visto las plumas de quetzal dijo: "debe llamarse Quetzaltenango" y dijeron todos: Esta bien, que así sea llamado, quienes además reconociendo agregaron ..... porque aquí murió un gran capitán y fue vencido en nombre del padre del hijo y del espíritu santo y en el nombre de Dios, jamás nos vayan a derrotar y en cuanto al nombre así tiene que ser, pues así lo indica el mes.

PAGINA 40

"Cuiden este lugar dijo el señor. Salgan al encuentro de cualquier guerrero, no permitan el paso a nadie y velad, porque los acompañantes de Tecún son incontables como incontables fueron los muertos, compañeros de Tecún, fueron tantos que hasta el cielo y el sol enrojecieron, la sangre corrió como todo un río cuyas aguas eran de sangre pura, de sangre derramada por los nietos e hijos y así pues fue la derrota, así se impuso y se obligó la conversión a la palabra de Dios por mandato de Don Pedro de Alvarado, el capitán, pero sepan, nosotros los Coyoy y los Saqkorowach creíamos en un solo Dios que con este encuentro[62] ha muerto, así como murió nuestro poderío, nuestra autoridad,

36 yaki winaq rachb'ilam nima rajop achij don p^{o} de albarado konkistador kape españa ruk' qanima ajawal dios rey k'ate k'ut uyikiyob'ik konojel q'alel ajpop rajop achij.... lechij.... jpop achij chi waral xe' laju'....etaqan ruk' nima ajaw don k'i ....ila tekpan k'iche' pa nima tz'aq k'o.... chupam pu nima chun sajkaj tz'u..un kisamajel xb'e pa k'iche' xa wi are q'ij xk'ulunik b'i ta xikin chi ri' k'ute chuwi miq'ina pa tzijb'achaj xel wi nima rajop achij adelantado tekum umam rey k'iche' don k'iq'ab' wuqub' q'ij xtelex chi ri' pa k'iche' xo'l taq ja telem pa q'uq' chupam puch k'wal yamanik tatil q'ana ab'aj ta xul uq'ijil upetik telem rumal ronojel tinamit ri nima ajaw tekum adelantado kapitan rech k'iche' nima b'i..xajoj cham cham katajin ruk' ta ....

37 xpetik xa wi keje kakib'an konojel q'a....pop uq'alechij rajop achi ruk' rajpop a....chi ri' xe' laju' janik' lalo chi cham cham ....b'ix chi xajoj katajin pa nima tz'aq k'oxtun xe' laju' ta xok apano tekum..m kapitan rachb'ilam laju q'ob'ju..ju q'ob'....naq juwinaq b'elej lajuj qa..aq wi laqam chi kixo'l ruk' su uq'o.. m xa wi keje tzatz chi ajawab' e rachb'i..rachijpop rachij k'aamja achi k'i nima.... pop ta xik'aja pa b'amlimaja xel wi.... nol lab'al waral pa k'iche' k'a chwa tuj toq'ol wi b'anol lab'al k'iche' winaq kachuwi kab'..yok toq'ol wi ronojel k'ut q'alel ajpop roxiche'..wach k'iche' tamub' ilokab' ruk' ronojel aj xe' laju' kaweqib' nija'ib' ajaw k'ik....jituy kajnay ruk' ronojel ajnaqaj ajta....ajxikin waral k'iche'/ aj uwila aj ch'ulimal/ ruk'ab'ala tz'ikin/ saqiya'/ xojb'akej ruk' ajwajxaqlajuj/ ajtinamit/ aj-pachiki/ ruk' la....b'ola/ ajk'aqolkej/ ruk' aj i....

38 ajkab'raqan ajtzapiq'aq'/ ruk' ajchi..ajpu/ ruk' ajraxacha/ tukurub' k'oyoy saqkorowach uxeki uxe'oj ruk' ajamaq' tam ajsaqmolob'/ ruk' ajtab'ij/ ruk' a..kiya ruk' ajkaq'alaj/ aj..xit/ ..k'aj amaq' mes ajpoqob'a/..aj q'ojomeb'/ ruk' ajchich'alib'/ ronojel..kaweq k'iche' winaq nija'ib' ajaw k'iche' ..tuy kajnay ruk' ajawab' ajpop tam q'aletam q'ale kaqoj atzij winaq kaqoj xa wi ruk' ajpop/ ajpop k'aamja alel atzij winaq uq'alechij

La gran batalla de Xela

PAGINA 36 La ge .e Yaqui,[54] los acompañantes del gran hombre y la autoridad, el Conquistador, don Pedro de Alvarado, venido de España, decían que con el alma puesta en Dios nuestro padre y rey, fue que lograron vencer y sacudieron a todas las autoridades K'aleles, las verdaderas y legítimas autoridades, hombres de mando de aquí de Xelajú, similares al gran jefe don Kikab' de Tecpán Quiché y que habitaba dentro de la gran edificación construida dentro de la ciudad con los mejores materiales: piedra y cal.

El mayordomo Tzunún, fue de Quiché y de la ciudad "arriba de los baños" (Chuimeq'ena)[55] la ciudad de los pinos, surgió el gran adelantado de nuestro pueblo, la gran autoridad el gran jefe llamado Tecún Umán nieto del rey Quiché don Kikab'.
Este fue cargado en hombros durante 7 días paseándolo por las calles (entre las casas)[56] adornado con plumas de Quetzal y Oro (q'abab'aj)[57] y al llegar el día previsto para su venida, el gran jefe adelantado don Tecún Umán, capitán del pueblo Quiché, fue alzado en hombros por casi todo el pueblo entre cantos y bailes entre los que estaban, el Cham Cham[58] que se hacía en su honor, durante su venida.

PAGINA 37 Aquí en Xelajú también hubo pompa, los reyes Kaleles también se manifestaron y abrazaron al gran jefe, a la autoridad en su llegada = Y se dejó ver el baile Cham Cham y otros cantos como los que se hacían en la patria grande.
Para llegar a Xelajú Tecún Umán pasó por Caxtún, y el gran capitán venía acompañado de cuatro mil cuatrocientos hombres, divididos en 39 bloques de 780 gentes aproximadamente, venían al son de Chirimía y como lo indicaba la ley, los jefes y señores, debían identificarse pintándose cierta parte de la cara; venían acompañantes del rey y del alcalde de C'a'mja como el alcalde B'alimaja, aquí en Quiché surgieron, aquí convivieron. Era tanta la multitud, era tanta la gente de Quiché que ocupaban todo el lugar hasta Chuatuj; en un segundo bloque estaban las autoridades, o jefes Kaleles, y frente a ellos estaban los Tamub' Ilocab' junto con los quetzaltecos, los nijaib', los jefes quichés, los chituy, los Cajnai y todos los circunvecinos, los costeños y los del cerro Siete Orejas, los de Chuwila,[59] los de Chwilimal,[60] los de Ruk'ab'ala Tz'ik'in, los de Sakiya, los de Xolb'akiej[61] y los habitantes de dieciocho pueblos más, los de Pachiki, los de Ajb'olaj, los de Q'akolkiej y los de .....

PAGINA 38 Los de Cabricán, los de Tz'aqiq'aq', los de ..... ajpú, los de raxachij, los de Tucurub', los Coyoy, los Saqkorowach (mestizos), los de saqmolab', los de tab'ij, los de ...kiya, los de kaq'alaj, los de Panajxit, los de otras naciones, los de Paq'ob'a, los de Q'ojomeb', los de chichalib', todos los kawek habitantes de Quiché, los nijaib' reyes Quichés, los Chituy, los Quiejnay, con sus respectivos reyes y alcaldes y todos sus condiscípulos, no faltaban los alcaldes

a wi pa raxk'im kel ula chwa juyub'..xule' chi k'u uloq xa wi
hwa ri juyub' ka..lun chwa tz'ib'am pek kape chi k'u chi ri'....
huwi juyub' k'yaq k'ojun nima tz'aq pa uwi ri k'yaq kitz'aqib'al
saqi'ulewab' winaq kape chi k'u chi ri' chuwi k'yaq kaqaj ula
a raqan taq'aj kik'ow.... chi lemob' xa chi wi katzal k'o....

ik'ulb'a't ajxtoka chwa k'ab'awil chaj katzolq'omij chi k'u
loq k'ulb'a't uchi' siwan kapetik kik'ow la chi ri' sajk'aja
ik'ow la chwa nima kaja xaqi uchi' siwan kape..ul k'u tij uloq
hwa xaq kuq'at nim..a pu..ula kik'ow la chwi pa b'a..kel k'u
hi ri' k'a kopon pa chun kel k'u chi ri' kopon tz'am ab'aj kopon
z'am ixim ulew kik'ow pa..almet kopon chi k' ..chi la' chi jaya
b'e chwa tz'olojche' kopon chi k'u wuq xikinkan kel k'u chi ri'
el k'u chi ri' kaqal pa ukus kel k'u chi ri juyub' kab'ek pa
ajuno'j k'a chi la' chi kik'ulb'a't aj taq'ajal..aq xb'e kitanab'a'
vi qamam qaqa....oj aj xe' laju' xb'anatajinaq achi k'u ri
onojel ri mixqacho xnojitajinaqoq kumal ajawab' junam
ichi' kiwach xkikojo retal kulew are k'ut usuk'ulikil wa'e ix
jawab' ix nuk'ajol chinb'ij kanajoq usuk'ulikil chwech ma....
nich'u ma ta pu chi sa.. ik'ux ix....nu k'ajol

xib' roxk'al tzij wa'e rulik nima aja....Adelantado kapitan
lon pº albarado konkistador utaqom uloq qanima ajawal dios
ley kastilla ya'ol re..utzij dios pa qawi' oj k'iche' winaq chi
ab'e....wi xe' tulul jun b'atz' ta..kib'ex.... xe' tulul/ ka'ib' e.. ta
okib'ex ....ajxepach ajkot ajb'alam xexim....tulul ajxepach e
j'alel e ajpop ta....nima tz'alam ab'aj ronojel tz'alam k'oxtum
j'atib'al rech winaq saq uti'ojil e soltad..rech don pº albarado
ima kapitan ruk'a'am lanza Alb'arado ruk' k'a'm alkab'us k'o
ipokob' k'o respada ....tz'aqat ronojel muryon jolom.... ch'ik
aq pota ch'ich' k'o chi rij ma...kab'inta chi raqan relem rumal
ej kab'inik juq'ataj xqaj ronojel tz'alam koxtun rumal
wilijik....qaj ..onojel ab'aj kumal q'eq....

límites

las riberas del río, lo que demuestra el punto de partida (Paraxk'im), luego desde aquí recto hasta por donde está la casa del Señor Ixcamparij de Paxtocá y de este punto parte hacia arriba atravesando nuevamente las mismas montañas de Paraxk'im hasta llegar a la cumbre tomando desde allí un descenso hasta las faldas de la montaña, de allí recto hasta llegar a la cumbre de tzib'am Pec y de este lugar hasta la otra cumbre de la montaña K'iaq allí está un peñazco grande y sobre él está la escritura de los Saqulew[43] tomando un nuevo descenso pasa por las costas de Chilemob' y verán nuevamente aquí una señal que aquí está .....

PAGINA 34

El monjón de los de Paxtocá está sobre "Kab'awil Chaj" da entonces nuevamente un giro hacia acá viniendo por todo el borde del barranco pasando por el gran río Caja, siempre por la orilla del barranco, cambiando luego, un poco la dirección al atravesar el gran río Polulá pasando por encima de Paysal llegando hasta Pachún,[44] de aquí se dirige a Tz'am Ab'aj llegando hasta Tza'n Íxim Ulew y pasando por Palmet, llega hasta Chijayá, luego, se dirige hasta frente a las montañas de Tzolojché'[45] pasando por "Wuq Xikin Kan"[46] hasta llegar a Ukus; de aquí se dirige a Palajunoj[47] colindando con el territorio de los costeños y hasta allí llegan las colindancias de nuestros abuelos y nuestros padres como quetzaltecos verdaderos y así pues fueron señaladas las colindancias por nuestros antepasados y en presencia de todos se pusieron nuevos límites a sus tierras y este pues es la verdad para ustedes hijos amados les dejamos la verdad, no lo olviden no lo saquen del corazón, oh hijos ..... Ustedes.

PAGINA 35

Estas son unas cuantas palabras, dos, tres o quizá tres veces sesenta[48] sobre lo que sucedió durante la llegada del gran señor Adelantado Don Pedro de Alvarado, el Conquistador, el que trajo a nosotros los Quichés, la palabra de Dios; habiendo entrado por Xetulul[49] convirtiendo así al Cristianismo, a los habitantes de Xetulul en primera instancia ésta entrada ocurrió exactamente en la fecha Jun Batz[50] y así fueron ..... Seguidamente entraron los de Xepach, los B'alames[51] (guatemaltecos), los Ajkot (de águila: Mexicanos) y entonces los ataron ante las piedras planas y ante las mismas piedras donde ellos quemaban y practicaban sus costumbres[52] (altares mayas) así actuó la gente de piel blanca, los soldados de don Pedro de Alvarado el gran capitán; ellos portaban lanzas, Alvarado también portaba un alcabuz,[53] una espada en su mano ..... traían bien protegida la cabeza ..... no se les podía incertar nada pues traían chalecos de acero o metal, el adelantado estaba totalmente cubierto, no caminaba a pie, igual que otros pues eran cargados por bestias (caballos) pero habían una gran parte de ellos que caminaban, éstos fueron los que se encargaron de derribar las piedras donde se practicaban costumbres mayas (altares mayas) y así se guiaron por lo negro del tizne de las piedras para derribarlas todas pues, para ellos, eran simples quemaderos.

Viaje de Cortés para Honduras!

Relación IVa = para no estar ocioso emprende esta aventura. (p 227)

1524 -

Con 3000 indígenas Tlaxcaltecos

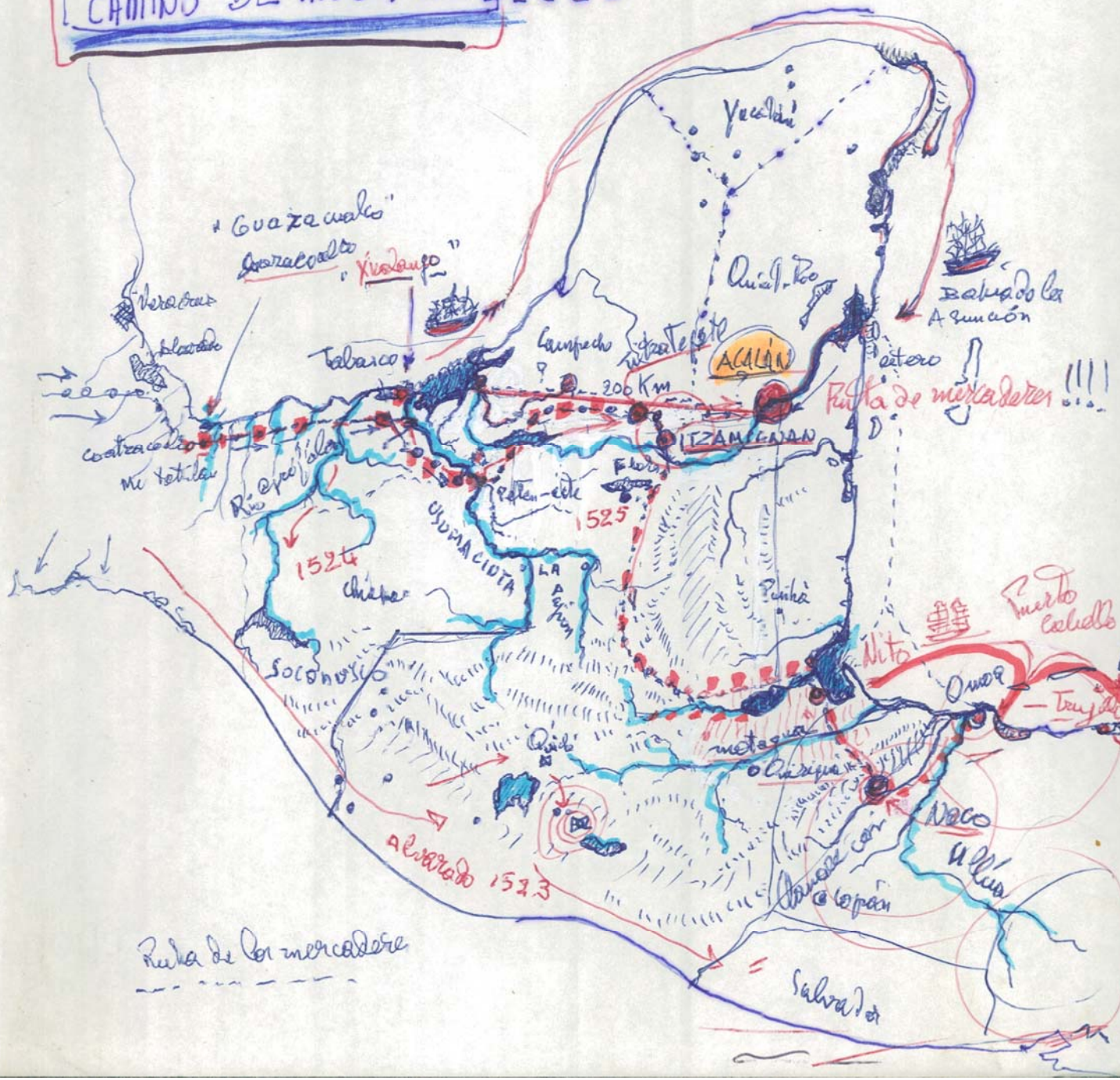
Con 150 - caballos (93 + 30 peones) jinetes

Con españoles

Viaje relatado por Bernal Díaz

Guazacualco = p 238 dice Cortés que tenía la intenc. de llegar por tierra a la bahía de la Asunción

Usumacitlán = pueblo



El Adelantado Hernán - CORTÉS atraviesa

Carta Va: ~~En~~ el Petén -

~~como Adelantado~~ ~

— en Son de paz - para alcanzar

Honduras: lo que observó -

y que luego me escribiesen la relación del camino, porque yo no saldría de aquel pueblo hasta ver sus cartas. Y así fueron; y pasados dos días sin haber recebido carta suya ni saber dellos nueva, me fue forzado partirme, por la necesidad que allí teníamos, y seguir su rastro, sin otro guía; que era asaz notorio camino seguir el rastro que llevaban por las ciénagas, que certifico a vuestra majestad que en lo más alto de los cerros se sumían los caballos hasta las cinchas sin ir nadie encima, sino llevándolos del diestro, y desta manera anduve dos días por el dicho rastro. Y sin haber nuevas de la gente que había ido delante, y con harta perplejidad de lo que debía hacer, porque volver atrás tenía por imposible, de lo de adelante ninguna certinidad tenía, y quiso Nuestro Señor, que en las mayores necesidades suele socorrer, que estando aposentados en un campo, con harta tristeza de la gente, pensando allí todos perecer sin remedio (1), llegaron dos indios de los naturales desta ciudad con una carta de los españoles que habían ido delante, en que me hacían saber como habían llegado al pueblo de Istapán y que cuando a él llegaron tenían todas las mujeres y haciendas de la otra parte de un gran río que junto con el dicho pueblo pasaba, y en el pueblo estaban muchos hombres, creyendo que no podrían pasar un grande estero que estaba afuera del pueblo; y que como vieron que se habían echado a nado con los caballos por el arzón, comenzando a poner fuego al pueblo, se habían dado tanta priesa, que no les había dado lugar a que del todo lo quemasen; y que toda la gente se había echado al río y pasándole en muchas canoas que tenían y a nado, y que con la priesa se habían ahogado muchos dellos, y que habían tomado siete o ocho personas, entre las cuales había una que parescía principal, y que los tenían hasta que llegase. Fue tanta el alegría que toda la gente tuvo con esta carta, que no lo sabría decir a vuestra majestad; porque, como arriba he dicho, estaban todos casi desesperados de remedio. Y otro día por la mañana seguí camino por el rastro, y guiándome los indios que habían traído la carta; llegué ya tarde al pueblo, donde hallé toda la gente que había ido delante muy alegre porque habían hallado muchos maizales, aunque no muy grandes, y yucas y agoe, que es un mantenimiento con que los naturales de las islas se mantienen, asaz bueno. Llegado, hice traer ante mí aquellas personas naturales del pueblo que allí se habían tomado; preguntéles con la lengua que cuál era la causa por que así todos quemaban sus propias casas y pueblos y se iban y ausentaban dellos, pues yo no les hacía mal ni daño alguno; antes a los que me esperaban les daba de lo que yo tenía. Respondiéronme que el señor de Zagoatán había venido allí en una canoa y les había puesto mucho temor y les había hecho quemar su pueblo y desamparalle. Yo hice traer ante aquel principal todos los indios y indias que se habían tomado en Zagoatán y en Chilapán y en Tepetitán y les dije que porque viesen cómo aquel malo les había mentido, que se informasen de aquéllos si yo les había hecho algún daño o mal y si en mi compañía habían sido bien tratados; los cuales se informaron y lloraron diciendo habían sido engañados y mostrando pesarles de lo hecho, y para más les asegurar les di licencia a todos aquellos indios y indias que traía de aquellos pueblos atrás que se fuesen a sus casas, y les di algunas cosillas y sendas cartas, las cuales les mandé que tuviesen en sus pueblos y las mostrasen a los españoles que por allí pasasen, porque con ellas estarían seguros; y les dije que dijesen a sus señores el yerro que habían hecho en quemar sus pueblos y casas y ausentarse, y que de allí adelante no lo hiciesen así; antes estuviesen seguros en ellas, porque no les era hecho mal ni daño. Y con esto, viéndolo estotros de Istapán, se fueron muy seguros y contentos, que fue harta parte de asegurar estotros.

Después de haber hecho esto hablé aquel que parescía más principal, y le dije que ya veían que no hacía yo mal a nadie, y mi ida por aquellas partes no era a los ofender, antes a les hacer saber muchas cosas que les convenían a ellos, así para la seguridad de sus personas y haciendas como para la salvación de sus ánimas. Por tanto, que le rogaba mucho que él enviara dos o tres de aquellos que allí estaban con él y que yo les daría otros tantos de los naturales de Tenuxtitán, para que fuesen a llamar al señor y le dijesen que ningún miedo hobiese y que tuviese por cierto que en su venida ganaría mucho; el cual me dijo que le placía de buena voluntad; y luego los despaché y fueron con ellos los indios de Méjico. Y otro día por la mañana vinieron los mensajeros, y con ellos el señor con hasta cuarenta hombres, y me dijo que él se había ausentado y mandado quemar su pueblo porque el señor de Zagoatán le había dicho que lo quemase y no me esperase, porque los mataría a todos; y que él había sabido de aquellos suyos que le habían ido a llamar que había sido engañado y que no le habían dicho la verdad; y que le pesaba de lo hecho y me rogaba le perdonase, y que de allí adelante él haría lo que yo le dijese; y rogóme que ciertas mujeres que le habían tomado los españoles al tiempo que allí habían venido que se las hiciese volver; y luego se recogiesen hasta veinte que había, y se las di, de que quedó muy contento. Y ofrecióse que un español halló un indio de los que traía en su compañía, natural destas partes de Méjico, comiendo un pedazo de carne de un indio que mataron en aquel pueblo cuando entraron en él y vínomelo a decir, y en presencia de aquel señor le hice quemar, dándole a entender la causa, que era porque había muerto aquel indio y comido dél, que era defendido por vuestra majestad, y por mí en su real nombre les había sido requerido y mandado que no lo hiciesen; y que así, por le haber muerto y comido dél le mandaba quemar, por que yo no quería que matasen a nadie; antes iba por mandado de vuestra majestad a ampararlos y defenderlos, así sus personas como sus haciendas, y hacerles saber cómo habían de tener y adorar un solo Dios, que está en los cielos, criador y hacedor de todas las cosas, por quien todas las criaturas viven y se gobiernan, y dejar todos sus ídolos y ritos que hasta allí habían tenido, porque eran mentiras y engaños que el diablo, enemigo de la naturaleza humana, les hacía para los enga-

(1) Muchos españoles perecieron en esta expedición, ya de hambre, ya de fiebres, y entre ellos fray Juan de Tecto —uno de los tres primeros franciscanos desembarcados en Nueva España—, el cual murió «arrimándose a un árbol, de pura flaqueza».

ñar y llevarlos a condenación perpetua, donde tengan muy grandes y espantosos tormentos, y por los apartar del conoscimiento de Dios, porque no se salvasen y fuesen a gozar de la gloria y bienaventuranza que Dios prometió y tiene aparejada a los que en él creyeron, la cual el diablo perdió por su malicia y maldad; y que asimismo les venía a hacer saber cómo en la tierra está vuestra majestad, a quien el universo, por providencia divina, obedesce y sirve; y que ellos ansimismo se habían de someter y estar debajo de su imperial yugo y hacer lo que en su real nombre los que acá por ministros de vuestra majestad estamos les mandásemos; y haciéndolo ansí, ellos serían muy bien tratados y mantenidos en justicia y amparadas sus personas y haciendas; y no lo haciendo ansí, se procedería contra ellos y serían castigados conforme a justicia. Y acerca desto le dije muchas cosas de que a vuestra majestad no hago mención por ser prolijas y largas, y a todo mostró mucho contentamiento, y proveyó luego de enviar algunos de los que con él trajo para que trajesen bastimentos, y así se hizo. Yo le di algunas cosillas de las de nuestra España, que tuvo en mucho, y estuvo en mi compañía muy contento todo el tiempo que allí estuve, y mandó abrir el camino hasta otro pueblo que está cinco leguas déste, el río arriba, que se llama Tatahuitalpán; y porque en el camino había un río hondo, hizo hacer en él una muy buena puente, por donde pasamos, y adobar otras ciéganas harto malas, y me dio tres canoas, en que envié tres españoles el río abajo al río de Tabasco, porque éste es el principal río que en él entra, donde los carabelones habían de esperar la instrucción de lo que habían de hacer; y con estos españoles envié a mandar que siguiesen toda la costa hasta doblar la punta que llaman de Yucatán, y que llegasen hasta la bahía de la Asunción, porque allí me hallarían o les enviaría a mandar lo que habían de hacer; y mandé a los españoles que fueron en las canoas que con ellas y con las que más pudiesen haber en Tabasco y Xicalango me llevasen los más bastimentos que pudiesen por un gran estero arriba, y pasé a la provincia de Acalán, que está deste pueblo de Istapán cuarenta leguas, y que allí los esperaría. Partidos estos españoles y hecho el camino, rogué al señor de Istapán que me diese otras tres o cuatro canoas para que fuesen el río arriba con media docena de españoles y una persona principal de las suyas y con alguna gente, para que fuesen adelante apaciguando los pueblos, porque no se ausentasen ni los quemasen, el cual lo hizo con muestras de buena voluntad, y hicieron asaz fructo, porque apaciguaron cuatro o cinco pueblos el río arriba, según adelante haré dellos a vuestra majestad relación. Este pueblo de Istapán es muy grande cosa y está asentado en la ribera de un muy hermoso río. Tiene muy buen asiento para poblar en él españoles; tiene muy hermosa ribera, donde hay buenos pastos; tiene muy buenas tierras de labranzas; tiene buena comarca de tierra labrada.

Después de haber estado en este pueblo de Istapán ocho días, y proveído lo contenido en el capítulo antes déste, me partí y llegué aquel día al pueblo de Tatahuitalpán, que es un pueblo pequeño, y hallélo quemado y sin ninguna gente, y llegué yo primero que las canoas que venían el río arriba, porque con las corrientes y grandes vueltas que el río hace no llegaron tan aína, y después de venidas hice pasar con ellas cierta gente de la otra parte del río para que buscasen los naturales del dicho pueblo, para los asegurar como a los de atrás; y obra de media legua de la otra parte del río hallaron hasta veinte hombres en una casa de sus ídolos, que los tenían muy adornados, los cuales me trajeron, y informado dellos, me dijeron que toda la gente se había ausentado de miedo, y que ellos habían quedado allí para morir con sus dioses y no habían querido huir; y estando con ellos en esta plática pasaron ciertos indios de los nuestros, que tenían ciertas cosas que habían quitado a sus ídolos; y como las vieron los del pueblo, dijeron que ya eran muertos sus dioses; y a esto les hablé diciéndoles que mirasen cuán vana y loca creencia era la suya, pues creían que les podían dar bienes quien a sí no se podía defender y tan ligeramente veían desbaratar; respondiéronme que en aquella seta los dejaron sus padres, y que aquélla tenían y ternían hasta que otra cosa supiesen. No pude, por la brevedad del tiempo, darles a entender más de lo que dije a los de Istapán, y dos religiosos de la Orden de San Francisco, que en mi compañía iban, les dijeron asimismo muchas cosas acerca desto. Roguéles que fuesen algunos dellos a llamar la gente del pueblo y al señor y aseguralla, y aquel principal que truje de Istapán ansimismo les habló y dijo las buenas obras que de mí habían recebido en el pueblo, y señalaron uno dellos, y dijeron que aquél era el señor, y envió dos a que llamasen la gente, los cuales nunca vinieron.

Viendo que no venían, rogué a aquel que habían dicho que era el señor que me mostrase el camino para ir a Signatecpan, porque por allí había de pasar, según me figura, y está en este río arriba; dijéronme que ellos no sabían camino por tierra, sino por el río, porque allí se servían todos; pero que a tino me la darían por aquellos montes, que no sabían si acertarían. Díjeles que me mostrasen desde allí el paraje en que estaba, y marquélo lo mejor que pude, y mandé a los españoles con las canoas con el principal de Istapán que se fuesen el río arriba hasta el dicho pueblo de Signatecpan, y que trabajasen de asegurar la gente dél y de otro que habían de topar antes, que se llamaba Ozumazintlán, y que si yo llegase primero los esperaría, y que si no, que ellos me esperasen; y despachados éstos, me partí yo con aquellas guías por la tierra, y en saliendo del pueblo di en una muy gran ciénaga, que dura más de media legua, y con mucha rama y hierba que los indios nuestros amigos en ella echaron pudimos pasar, y luego dimos en un estero hondo, donde fue necesario hacer un puente por donde pasase el fardaje y las sillas, y los caballos pasaron a nado; y pasado este estero dimos en otra medio ciénaga, que dura bien una legua, que nunca abaja a los caballos de la rodilla abajo, y muchas veces de las cinchas; pero con ser algo tierra debajo, pasamos sin peligro hasta llegar al monte, por el cual anduve dos días abriendo camino por donde señalaban aquellas guías, hasta tanto que dijeron que iban desatinados, que no sabían adónde iban; y era la montaña de tal calidad, que a donde se ponían los pies en el suelo, y hacia arriba, la claridad del cielo no se veía otra

cosa; tanta era la espesura y alteza de los árboles, que aunque se subían en algunos no podían descubrir un tiro de cañón.

Como los que iban delante con las guías abriendo el camino me enviaron a decir que andaban desatinados, que no sabían dónde estaban, hice repararla, y pasé yo a pie adelante, hasta llegar a ellos; y como vi el desatino que tenían, hice volver la gente atrás a una cienaguilla que habíamos pasado, adonde por causa del agua había alguna poca de hierba que comiesen los caballos, que había dos días que no la comían ni otra cosa, y allí estuvimos aquella noche, con harto trabajo de hambre, y poníanoslo mayor la poca esperanza que teníamos de acertar a poblado; tanto, que la gente estaba casi fuera de toda esperanza y más muertos que vivos. Hice sacar una aguja de marear que traía conmigo, por donde muchas veces me guiaba, aunque nunca nos habíamos visto en tan extrema necesidad como ésta; y por ella, acordándome del paraje en que habían señalado los indios que estaba el pueblo, hallé que corriendo al nordeste desde allí salíamos a dar al pueblo y muy cerca dél, y mandé a los que iban delante haciendo el camino que llevasen aquel aguja consigo y siguiesen aquel rumbo, sin se apartar dél, y así lo hicieron; y quiso Nuestro Señor que salieran tan ciertos, que a hora de vísperas fueron a dar medio a medio de unas casas de sus ídolos, que estaban en medio del pueblo, de que toda la gente hobo tanta alegría, que casi desatinados, corrieron todos al pueblo, y no mirando una gran ciénaga que estaba antes que en él entrasen, se sumieron en ella muchos caballos, que algunos dellos no salieron hasta otro día; aunque quiso Dios que ninguno peligró; y los que veníamos atrás, desechamos la ciénaga por otra parte, aunque no se pasó sin ser harto trabajo.

Aquel pueblo de Signatecpan hallamos quemado hasta las mezquitas y casas de sus ídolos, y no hallamos en él gente ninguna, ni nueva de las canoas que habían venido río arriba. Hallóse en él mucho maíz, mucho más granado que lo de atrás, y yuca y agro y buenos pastos para los caballos; porque en la ribera del río, que es muy hermosa, había muy buena hierba, y con este refrigerio se olvidó algo del trabajo pasado, aunque yo tuve siempre mucha pena por no saber de las canoas que había enviado el río arriba; y andando mirando el pueblo, hallé yo una saeta hincada en el suelo, donde conocí que las canoas habían llegado allí, porque todos los que venían en ellas eran ballesteros, y diome más pena creyendo que allí habían peleado con ellos y habían muerto, pues no parecían; y en unas canoas pequeñas que por allí se hallaron hice pasar de la otra parte del río, donde hallaron mucha copia de labranzas, y andando por ellas fueron a dar a una gran laguna, donde hallaron toda la gente del pueblo en canoas y en isletas; y en viendo a los cristianos, se vinieron a ellos muy seguros y sin entender lo que decían; me trujeron hasta treinta o cuarenta dellos; los cuales, después de haberlos hablado, me dijeron que ellos habían quemado su pueblo por inducimiento de aquel señor de Zagoatán, y se habían ido dél a aquellas lagunas por el temor que él les puso, y que después habían venido por allí ciertos cristianos de los de mi compañía en unas canoas, y con ellos algunos de los naturales de Istapán, y de los cuales habían sabido el buen tratamiento que yo a todos hacía, y que por eso se habían asegurado, y que los cristianos habían estado allí dos días esperándome, y como no venía, se habían ido el río arriba a otro pueblo que se llama Petenecte, y que con ellos se había ido un hermano del señor de aquel pueblo, con cuatro canoas cargadas de gente, para que si en el otro pueblo les quisiesen hacer algún daño ayudarlos, y que les habían dado mucho bastimento y todo lo que hobieron menester; holgué mucho desta nueva y diles crédito, por ver que se habían asegurado tanto y habían venido a mí de tan buena voluntad y roguéles que luego hiciesen venir una canoa con gente que fuese en busca de aquellos españoles, y que les llevasen una carta mía para que se volviesen luego allí, los cuales lo hicieron con harta diligencia; y yo les di una carta mía para los españoles, y otro día a hora de vísperas vinieron, y con ellos aquella gente del pueblo que habían llevado, y más otras cuatro canoas cargadas de gente y bastimentos del pueblo de donde venían, y dijéronme lo que habían pasado el río arriba después de que de mí se habían apartado, que fue que llegaron a aquel pueblo que estaba antes déste, que se llama Uzumazintlán, que le habían hallado quemado y la gente dél ausentada, y que en llegando a ellos los de Istapán que con ellos traían los habían buscado y llamado, y habían venido muchos dellos muy seguros, y les habían dado bastimentos y todo lo que les pidieron, y así los habían dejado en su pueblo, y después habían llegado a aquel de Ciguatecpan, y que asimismo le habían hallado despoblado y la gente de la otra parte del río; y que como los habían hablado los de Istapán, se habían todos alegrado y les habían hecho muy buen acogimiento y dado muy cumplidamente lo que hobieron menester; y me habían esperando allí dos días, y como no vine creyeron que había salido más alto, pues tanto tardaba; habían seguido adelante, y se habían ido con ellos aquella gente del pueblo y aquel hermano del señor, hasta el otro pueblo de Petenecte, que está de allí seis leguas, y que asimismo le habían hallado despoblado, aunque no quemado, y la gente de la otra parte del río, y que los de Istapán, y los de aquel pueblo los habían asegurado, y se vinieron con ellos aquella gente en cuatro canoas a verme, y me traían maíz y miel y cacao y un poco de oro, y que ellos habían enviado mensajeros a otros tres pueblos que les dijeron que están en el río arriba, y se llaman Zoazaevalco y Taltenango y Teutitán, y que creían que otro día vernían allí a hablarme: y así fue: que otro día vinieron por el río abajo hasta siete o ocho canoas, en que venía gente de todos aquellos pueblos, y me trajeron algunas cosas de bastimentos y un poquito de oro. A los unos y a los otros hablé muy largamente por hacerles entender que habían de creer en Dios y servir a vuestra majestad, y todos ellos se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra alteza, y prometieron en todo tiempo hacer lo que les fuese mandado, y los de aquel pueblo de Signatecpan trujeron luego algunos de sus ídolos y en mi presencia los quebraron y quemaron, y vino allí el señor principal del pueblo, que hasta entonces no había venido, y me trujo

un poquito de oro, y les di de lo que tenía a todos; de lo que quedaron muy contentos y seguros.

Entre éstos hubo alguna diferencia preguntándoles yo por el camino que había de llevar para Acalan; porque los de aquel pueblo de Signateepan decían que mi camino era por los pueblos que estaban el río arriba, y aun antes que estotros viniesen habían hecho abrir seis leguas de camino por tierra y hecho una puente en un río, por do pasásemos; y venidos estotros, dijeron que era muy gran rodeo y de muy mala tierra y despoblada, y que el derecho camino que yo había de llevar para Acalan era pasar el río por aquel pueblo, y por allí había una senda que solían traer los mercaderes por donde ellos me guiarían hasta Acalan. Finalmente, se averiguó entre ellos ser éste el mejor camino, y yo había enviado antes un español con gente de los naturales de aquel pueblo de Signateepan, en una canoa por el agua, a la provincia de Acalan, a les hacer saber cómo yo iba, y que se asegurasen y no tuviesen temor, y para que supiesen si los españoles que habían de ir con los bastimentos desde los bergantines eran llegados; y después envié otros cuatro españoles por tierra, con guías de aquellos que decían saber el camino, para que le viesen y me informasen si había algún impedimento o dificultad en él, y que dello esperaría su respuesta; idos, fueme forzado partirme antes que me escribiesen, porque no se me acabasen los bastimentos que estaban recogidos por el camino, porque me decían que había cinco o seis días de despoblado; y comencé a pasar el río con mucho aparejo de canoas que había y por ser tan ancho y corriente se pasó con harto trabajo, y se ahogó un caballo y se perdieron algunas cosas del fardaje de los españoles; pasado, envié delante una compañía de peones con las guías para que abriesen el camino, y yo con la otra gente me fui detrás dellos; y después de haber andado tres días por unas montañas harto espesas, por una vereda bien angosta fui a dar a un gran estero, que tenía de ancho más de quinientos pasos, y trabajé de buscar paso por él abajo y arriba, y nunca le hallé; y las guías me dijeron que era por demás buscarle si no subía veinte días de camino hasta las sierras.

Púsome en tanto estrecho este estero o ancón, que sería imposible poderlo significar, porque pasar por él parescía imposible, a causa de ser tan grande y no tener canoas en que pasarlo; y aunque las tuviéramos por el fardaje y gentes, los caballos no podían pasar, porque a la entrada y a la salida había muy grandes ciénagas y raíces de árboles que las rodean, y de otra manera era excusado el pensar de pasar los caballos; pues pensar de volver atrás era muy notorio perescer todos, por los malos caminos que habíamos pasado y las muchas aguas que hacía, que ya teníamos por cierto que las crecientes de los ríos se habían robado las puentes que dejamos hechas; pues tornarlas a hacer era muy dificultoso, porque ya toda la gente venía muy fatigada; también pensábamos que habíamos comido todos los bastimentos que había por el camino y que no hallaríamos qué comer, porque llevaba mucha gente y caballos: que demás de los españoles venían conmigo más de tres mil ánimas de los naturales; pues pasar adelante ya he dicho a vuestra majestad

la dificultad que había, así que ningún seso de hombre bastaba para el remedio, si Dios, que es verdadero remedio y acorro de los afligidos y necesitados, no le pusiera; y hallé una canoíta pequeña en que habían pasado los españoles que yo envié delante a ver el camino, y con ella hice sondar todo el ancón, y hallóme en todo él cuatro brazas de hondura, y hice atar unas lanzas para ver el suelo qué tal era, y hallóse que demás de la hondura del agua había otras dos brazas de lama y cieno; así, que eran seis brazas; y tomé por postrer remedio determinarme a hacer una puente en él; y mandé luego repartir la madera por sus medidas, que eran de a nueve y diez brazas, por lo que había de salir fuera del agua; la cual encargué que cortasen y trajesen aquellos señores de los indios que conmigo iban, a cada uno según la gente que traía; y los españoles, y yo con ellos, comenzamos a hincar la madera con balsas y con aquella canoílla y otras dos que después se hallaron, y a todos paresció cosa imposible de acabar, y aun lo decían detrás de mí, diciendo que sería mejor dar la vuelta antes que la gente se fatigase y después, de hambre, no pudiesen volver; porque al fin aquella obra no se había de acabar y forzados nos habíamos de volver; y andaba desto tanto murmullo entre la gente que casi ya me lo osaban decir a mí; y como los veía tan desmayados, y en la verdad tenían razón, por ser la obra que emprendíamos de tal calidad y porque ya no comían otra cosa sino raíces de hierbas, mandéles que ellos no entendiesen en la puente y que yo la haría con los indios; y luego llamé a todos los señores dellos y les dije que mirasen en cuánta necesidad estábamos, y que forzado habíamos de pasar o perecer; que les rogaba mucho que ellos esforzasen a sus gentes para que aquella puente se acabase, y que pasada teníamos luego una muy gran provincia, que se decía Acalan, donde había mucha abundancia de bastimentos, y que allí pasaríamos, y que demás de los bastimentos de la tierra ya sabían ellos que había enviado a mandar que me trujesen de los navíos de los bastimentos que llevaban, y que los habían de traer allí en canoas, y que allí ternían mucha abundancia de todo; y que demás desto yo les prometí que vueltos a esta ciudad serían de mí, en nombre de vuestra majestad, muy galardonados; y ellos me prometieron que la trabajarían, y así, comenzaron luego a repartirlo entre sí, y diéronse tan buena priesa y maña en ello que en cuatro días la acabaron, de tal manera que pasaron por ella todos los caballos y gente, y tardará más de diez años que no se deshaga si a mano no la deshacen; y esto ha de ser con quemarla, y de otra manera sería dificultoso de deshacer, porque lleva más de mil vigas, que la menor es casi tan gorda como un cuerpo de un hombre y de nueve y de diez brazas de largura, sin otra madera menuda que no tiene cuenta; y certifico a vuestra majestad que no creo habrá nadie que sepa decir en manera que se pueda entender la orden que éstos dieron de hacer esta puente, que es la cosa más extraña que nunca se ha visto.

Pasada toda la gente y caballos de la otra parte del ancón, dimos luego en una gran ciénaga, que dura bien dos tiros de ballesta, la cosa más espantosa que jamás las gentes vieron; donde todos los

caballos, desensillados, se sumían hasta las cinchas, sin parescer otra cosa, y querer forcejar y salir sumíanse más, de manera que allí perdimos del todo la esperanza de poder pasar y escapar caballo ninguno; pero todavía comenzamos a trabajar y a ponelles haces de hierba y ramas grandes debajo, sobre que se sostuviesen y no se sumiesen; remediábanse algo; y andando trabajando yendo y viniendo de la una parte a la otra abrióse por medio un callejón de agua y cieno, que los caballos comenzaban algo a nadar, y con esto plugo a Nuestro Señor que salieron todos sin peligrar ninguno; aunque salieron tan trabajados y fatigados que casi no se podían tener en los pies. Dimos todos muchas gracias a Nuestro Señor por tan gran merced como nos había hecho; y estando en esto llegaron los españoles que yo había enviado a Acalán, con hasta ochenta indios de los naturales de aquella provincia, cargados de mantenimiento de maíz y aves, con que Dios sabe el alegría que todos hubimos, en especial que nos dijeron que toda la gente quedaba muy segura y pacífica y con voluntad de no se ausentar; y venían con aquellos indios de Acalán dos personas honradas, que dijeron venir de parte del señor de la provincia, que se llama Apaspolon, a me decir que él había holgado mucho con mi venida; que había muchos días que tenía noticia de mí por parte de mercaderes de Tabasco y Xicalango, y que holgaba de conocerme, y envióme con ellos un poco de oro; yo lo recibí con toda el alegría que pude, agradeciendo a su señor la buena voluntad que mostraba al servicio de vuestra majestad, y les di algunas cosillas, y los torné a enviar con los españoles que con ellos habían venido, muy contentos. Fueron muy admirados de ver el edificio de la puente, y fue harta parte la seguridad que después en ellas hobo, porque según su tierra está entre lagunas y esteros, pudiera ser que se ausentaran por ellos; mas con ver aquella obra pensaron que ninguna cosa nos era imposible. También llegó en este tiempo un mensajero de la villa de Santisteban del Puerto, que es el río de Panuco, en que me traía cartas de las justicias della, y con él otros cuatro o cinco mensajeros, que me traían cartas desta ciudad y de la villa de Medellín y de la villa del Espíritu Santo, y hube mucho placer al saber que estaban buenos, aunque no supe del fator y veedor porque aún no eran llegados a esta ciudad. Este día, después de partidos los indios y españoles que iban delante a Acalan, me partí yo con toda la gente tras ellos, y dormí una noche en el monte, y otro día, poco más de mediodía, allegué a las estancias y labranzas de la provincia de Acalan, y antes de llegar al primer pueblo della, que se llama Tizatepelt, donde hallamos todos los naturales en sus casas muy reposados y seguros, y mucho bastimento, así para la gente como para los caballos; tanto, que satisfizo bien a la necesidad pasada. Aquí reposamos seis días, y me vino a ver un mancebo de buena disposición y bien acompañado, que dijo ser hijo del señor, y me traía cierto oro, y aves, y ofreció su persona y tierra al servicio de vuestra majestad y dijo que su padre era ya muerto; yo mostré que me pesaba mucho de la muerte de su padre, aunque vi que no decía verdad, y le di un collar que yo tenía al cuello, de

cuentas de Flandes, que estimo en mucho; y le dije que se fuese con Dios, y él estuvo dos días allí conmigo de su voluntad.

Uno de los naturales de aquel pueblo, que se dijo ser señor dél, me dijo que muy cerca de allí estaba otro pueblo que también era suyo, donde había mejores aposentos y más copia de bastimentos, porque era mayor y de más gente; que me fuera allá aposentar, porque estaría más a mi placer; y yo le dije que me placía, y envió luego a mandar que abriesen el camino y que se aderezasen las posadas; lo cual se hizo todo muy bien, y nos fuimos a aquel pueblo, que está desde primero cinco leguas, donde asimismo hallamos toda la gente segura y en sus casas, y desembarazada cierta parte del pueblo, donde nos aposentamos; éste es muy hermoso pueblo; llámase Teutiiaccaa, tiene muy hermosas mezquitas, en especial dos, donde nos aposentamos y echamos fuera los ídolos, de que ellos no mostraron mucha pena, porque ya yo les había hablado y dado a entender el yerro en que estaban y cómo no había más de un solo Dios, criador de todas las cosas, y todo lo demás que cerca desto se les pudo decir, aunque después al señor principal y a todos juntos les hablé más largo. Supe dellos que una destas dos casas o mezquitas, que era la más principal dellas, era dedicada a una diosa de que ellos tenían mucha fe y esperanza, y que a ésta no le sacrificaban sino doncellas vírgenes y muy hermosas, y que si no eran tales se irritaba mucho con ellos, y que por esto tenían siempre muy especial cuidado de las buscar tales que ella se satisfaciese, y las criaban desde niñas las que hallaban de buen gesto para este efecto; sobre esto también les dije lo que me pareció que convenía, de que pareció que quedaban algo satisfechos.

El señor deste pueblo se mostró muy amigo y tuvo conmigo mucha conversación, y me dio muy larga cuenta y relación de los españoles que yo iba a buscar y del camino que había de llevar, y me dijo en muy gran secreto, rogándome que nadie supiese que él me había avisado, que Apaspolon, señor de toda aquella provincia, era vivo y había mandado decir que era muerto, y que era verdad que aquel que me había venido a ver era su hijo y que él mandaba que me desviasen del camino derecho que había de llevar, porque no viese la tierra y los pueblos dellos, y que me avisaba dello porque me tenía buena voluntad y había recebido de mí buenas obras; pero que me rogaba que desto se tuviese mucho secreto, porque si se sabía que él me había avisado le mandaría matar el señor y quemaría toda su tierra; yo se lo agradescí mucho y pagué su buena voluntad dándole algunas cosillas, y le prometí el secreto, como él me lo rogaba, y aún le prometí que el tiempo andando sería de mí, en nombre de vuestra majestad, muy gratificado. Luego hice llamar al hijo del señor que me había venido a ver, y le dije que me maravillaba mucho dél y de su padre haberse querido negar, sabiendo la buena voluntad que traía yo de le ver y hacer mucha honra y darle de lo que yo tenía, porque yo había recibido en su tierra buenas obras y deseaba mucho pagárselas; que yo sabía cierto que era vivo; que le rogaba mucho que él le fuese a llamar y trabajase con él que me viniese a ver, porque creyese cierto que él ganaría mucho;

el hijo me dijo que era verdad que él era vivo, y que si él me lo había negado se lo mandó así, y que él iría y trabajaría mucho de traer, y que creía que vernía; porque él tenía ya gana de verme, pues conoscía que no venía a hacerles daño, antes les daba de lo que tenía, y que por haberse negado tenía alguna vergüenza de parescer ante mí. Yo le rogué que fuese y trabajase mucho de lo traer; y así lo hizo, que otro día vinieron ambos, y yo los rescibí con mucho placer, y él me dio el descargo de haberse negado, que era de temor hasta saber mi voluntad, y que ya que la sabía, él deseaba mucho verme, y que era verdad que él mandaba que me guiasen por fuera de los pueblos; pero que agora que me rogaba que me fuese al pueblo principal donde él residía, porque allí había más aparejo de darme las cosas necesarias; y luego mandó abrir un camino muy ancho para allá y él se quedó conmigo, y otro día nos partimos y le mandé dar un caballo de los míos, y fue muy contento cabalgando en él hasta que llegamos al pueblo que se llama Izancanac (1), el cual es muy grande y de muchas mezquitas y está en la ribera de un gran estero que atraviesa hasta el punto de términos de Xicalango y Tabasco. Alguna de la gente deste pueblo estaba ausentada, y algunos estaban en sus casas; tuvimos allí mucha copia de bastimentos, y el señor se estuvo conmigo dentro del aposento, aunque tenía su casa allí cerca y poblada. Todo el tiempo que yo allí estuve diome muy larga cuenta de los españoles que iba a buscar y hízome una figura en un paño del camino que había de llevar, y diome cierto oro y mujeres, sin le pedir ninguna cosa, porque hasta hoy ninguna cosa he pedido a los señores destas partes si ellos no me lo quisieron dar. Habíamos de pasar aquel estero, y antes dél estaba una gran ciénaga; y el dicho señor Apaspolon hizo hacer en ella una puente, y para este estero nos dio mucho aparejo de canoas, todo el que fue menester, y diome guías para el camino, y diome una canoa y guías para que llevasen al español que me había traído las cartas de la villa de Santisteban del Puerto y a los otros indios de Méjico a las provincias de Xicalango y Tabasco, y con este español torné a escrebir a las villas y a los tenientes que dejé en esta ciudad y a los navíos que estaban en Tabasco y a los españoles que habían de venir con los bastimentos diciendo a todos lo que habían de hacer; y despachado todo esto, le di al señor ciertas cosillas a que él se aficionó; y quedando muy contento, y toda la gente de su tierra muy segura, me partí de aquella provincia el primer domingo de Cuaresma del año de 25, y aqueste día no se hizo más jornada de pasar aquel estero, que no se hizo poco. Dije a este señor una nota, porque él me lo rogó, para que si por allí viniesen españoles supiesen que yo había pasado por allí y que él quedaba por mi amigo.

Aquí en esta provincia acaeció un caso que es bien que vuestra majestad lo sepa, y es que un ciudadano honrado desta ciudad de Tenuxtitán, Mexicalcingo, y ahora se llama Cristóbal, vino a mí muy secretamente una noche y me trujo cierta figura en un papel de lo de su tierra, y queriéndome dar a entender lo que significaba, me dijo que Guatimucín, señor que fue desta ciudad de Tenuxtitán, a quien yo después que la gané he tenido preso, teniéndole por hombre bullicioso, y le llevé conmigo aquel camino con todos los demás señores que me paresció que eran parte para la seguridad y revuelta destas partes, e díjome aquel Cristóbal que aquel Guatimucín, señor que fue de Tezcuco, y Tetepanquecal, señor que fue de Tacuba, y un Tacatez, que a la sazón era en esta ciudad de Méjico en la parte de Tatelulco, habían hablado muchas veces y dado cuenta dello a este Mexicalcingo, diciendo cómo estaban desposeídos de sus tierras y señorío, y los mandaban los españoles, y que sería bien que buscasen algún remedio para que ellos las tornasen a señorear y poseer, y que hablando en ello muchas veces en este camino les había parescido que era buen remedio tener manera como me matasen a mí y a los que conmigo iban, y después, y apellidando la gente de aquellas partes, hasta matar a Cristóbal de Olid y la gente que con él estaba, y enviar sus mensajeros a esta ciudad de Tenuxtitán para que matasen todos los españoles que en ella habían quedado porque les parescía que lo podían hacer muy ligeramente, siendo así que todos los que quedaban aquí eran de los que habían venido nuevamente, que no sabían las cosas de la guerra, y que acabando de hacer ellos lo que pensaban irían apellidando y juntando consigo toda la tierra por todas las villas y lugares donde hubiese españoles, hasta los matar y acabar a todos, y que hecho esto pornían en todos los puertos de la mar recias guarniciones de gente para que ningún navío que viniese se les escapase, de manera que no pudiese volver nueva a Castilla; y que así serían señores como antes lo eran, y que tenían ya hecho repartimiento de las tierras entre sí, y que a este Mexicalcingo, Cristóbal, le hacían señor de cierta provincia.

Informado de su traición, di muchas gracias a Nuestro Señor por habérmela así revelado, y luego en amaneciendo prendí a todos aquellos señores, y los puse apartados el uno del otro, y les fui a preguntar cómo pasaba el negocio, y a los unos decía que los otros me lo habían dicho, porque no sabían unos de otros; así, que hubieron de confesar todos que era verdad que Guatimucín y Tetepanquecal habían movido aquella cosa, y que los otros era verdad que lo habían oído, pero que nunca habían consentido en ello; y desta manera fueron ahorcados estos dos y a los otros solté porque no parescía que tenían más culpa de habelles oído, aunque aquélla bastaba para merecer la muerte; pero quedaron procesos abiertos para que cada vez que se vuelvan a ver puedan ser castigados, aunque creo que ellos quedan de tal manera espantados, porque nunca han sabido de quién lo supe, que no creo se tornarán a revolver, porque creen que lo supe por alguna arte; y así, piensan que ninguna cosa se me puede esconder: porque como han visto que para acertar aquel camino muchas veces sacaba una carta de marear y una aguja, en especial cuando se acertó el camino de Zagoatezpan, han dicho a muchos españoles que por allí lo saqué, y aun a mí me han dicho algunos dellos, queriéndome hacer cierto que tienen buena voluntad, que para que conozca sus buenas intenciones que me rogaban mucho que mirase el espejo y la carta, y que allí vería cómo ellos me tenían buena voluntad, pues por allí sabía todas las otras cosas; yo también les hice entender que así era la verdad y que

(1) Según Gayangos la copia de Viena dice «Cancanar».

en aquella aguja y carta de marear vía yo y sabía y se me descobrían todas las cosas.

Esta provincia de Acalan es muy gran cosa, porque hay en ella muchos pueblos y de mucha gente, y muchos dellos vieron los españoles de mi compañía, y es muy abundosa de mantenimientos y de mucha miel; hay en ella muchos mercaderes y gentes que tratan en muchas partes, y son ricos de esclavos y de las cosas que se tratan en la tierra; y está toda cercada de esteros, y todos ellos salen a la bahía o puerto que llaman de Términos, por donde en canoas tienen gran contratación en Xicalango y Tabasco, y aun créese, aunque no está sabido del todo la verdad, que atraviesan por allí a estotra mar; de manera que aquella tierra que llaman Yucatán queda hecha isla. Yo trabajaré de saber el secreto de esto, y haré todo dello a vuestra majestad verdadera relación. Según supe, no hay en ella otro señor principal sino el que es el más caudaloso mercader y que tiene más trato de sus navíos por la mar, que es este Apaspolon, de quien arriba he nombrado a vuestra majestad por señor principal. Y es la causa ser muy rico y de mucho trato de mercaderías, que hasta en el pueblo de Nito, de que adelante diré dónde hallé ciertos españoles de la compañía de Gil González de Ávila (1), tenía un barrio poblado de sus factores, y con ellos un hermano suyo, que trataba sus mercaderías. Las que más por aquellas partes se tratan entre ellos son cacao, ropa de algodón, colores para teñir, otra cierta manera de tinta con que se tiñen todos los cuerpos para se defender del calor y del frío, tea para alumbrarse, resina de pino para los sahumerios de sus ídolos, esclavos, otras cuentas coloradas de caracoles, que tienen en mucho para el ornato de sus personas. En sus fiestas y placeres tratan algún oro, aunque todo mezclado con cobre y otras mezclas.

A este Apospolon y a muchas personas honradas de la provincia que me venían a ver les dije lo que a todos los otros del camino les había dicho acerca de sus ídolos, y de lo que debían creer y hacer para salvarse, y también lo que eran obligados al servicio de vuestra majestad; de lo uno y de lo otro pareció que recibieron contentamiento, y quemaron muchos de sus ídolos en mi presencia, y dijeron que de allí adelante no los honrarían más y prometieron que siempre serían obedientes a cualquier cosa que en nombre de vuestra majestad les fuese mandado; y así, me despedí dellos y me partí, como arriba he dicho.

Tres días antes que saliese desta provincia de Acalan envié cuatro españoles, con dos guías que me dio el señor della, para que fuesen a ver el camino que había de llevar a la provincia de Mazatlán (2), que en su lengua dellos se llama Quiacho, porque me dijeron había mucho despoblado, y que había de dormir cuatro días en los montes antes que llegase a la dicha provincia, e enviélos para que viesen el camino y si había en él ríos o ciénagas que pasar, y mandé a toda la gente se apercibiese de bastimentos para seis días, porque no nos acaesciese otra necesidad como la pasada; los cuales se bastecieron muy cumplidamente, porque de todo tenían harta copia, y a cinco leguas andadas después de la pasada del estero topé los españoles que venían de ver el camino con las guías que habían llevado, y me dijeron que habían hallado muy buen camino, aunque cerrado de monte, pero que era llano, sin río ni ciénaga que nos estorbase y que habían llegado sin ser sentidos hasta unas labranzas de la dicha provincia, donde habían visto alguna gente; desde allí se habían vuelto sin ser vistos ni sentidos. Holgué mucho de aquella nueva, y de allí adelante mandé que fuesen seis peones sueltos con algunos indios de nuestros amigos una legua delante de los que iban abriendo el camino, para que si algún caminante topasen le asiesen, de manera que pudiésemos llegar a la provincia sin ser sentidos, porque tomásemos la gente antes que se ausentasen o quemasen los pueblos, como lo habían hecho los de atrás; y aquel día, cerca de una legua del agua (1), hallaron dos indios naturales de la provincia de Acalan, que venían de la de Mazatlán, según dijeron de rescatar sal por ropa, y en algo pareció ser así verdad porque venían cargado de ropa; y trajéronlo ante mí, y yo les pregunté si de mi ida tenían noticia los de aquella provincia, y dijeron que no, antes estaban muy seguros; y yo les dije que se habían de volver conmigo y que no recibiesen pena dello, porque ninguna cosa de lo que traían se les perdería, antes yo les daría más, y que en llegando a la provincia de Mazatlán yo les daría licencia para que se volviesen porque yo era muy amigo de todos los de Acalan, porque del señor y de todos ellos había recebido buenas obras; y ellos mostraron buena voluntad de lo hacer, y así, volvieron guiándonos, y aun nos llevaron por otro camino y no por el que los españoles que yo envié primero habían ido abriendo; que aquél iba a dar a los pueblos y el otro iba a dar a ciertas labranzas; y aquel día dormimos asimesmo en el monte y otro día los españoles que iban por corredores delante toparon cuatro indios de los naturales de Mazatlán con sus arcos y flechas, que estaban, según pareció, en el camino por escuchas, y como dieron sobre ellos, desembarazaron sus arcos y hirieron un indio de los míos, y como era el monte espeso no pudieron prender más de uno, el cual entregaron a tres indios de los míos, y los españoles siguieron el camino adelante, creyendo que había más de aquéllos; y como los españoles se apartaron; volvieron los otros que habían huido, y según pareció se quedarían allí cerca metidos en el monte, y dando sobre los indios mis amigos, que tenían a su compañero preso, pelearon con ellos, y quitáronsele, y los nuestros, de corridos, siguiéronlos por el monte y alcanzáronlos, y tornaron a pelear y hirieron a uno dellos en un brazo de una gran cuchillada y prendiéronle, y los otros huyeron, porque ya sentían venir gente de la nuestra. Cerca deste indio me informé si sabían de mi ida, y dijo que no; preguntéle que para qué estaban ellos allí por velas, y dijeron que ellos siempre lo acostumbraban así hacer, porque tenían guerra con muchos de los comarcanos, y que para asegurar los labradores que andaban en sus labranzas el señor mandaba siempre poner sus espías por los caminos, por no ser salteados; seguí mi camino a la más priesa que pude, porque

(1) Véanse las notas de las páginas 230 y 231.
(2) Según Gayangos se ha escrito, en copias diferentes, Mazutlán, Macatián y Matisclán.

(1) Gayangos dice «una laguna de agua».

este indio me dijo que estábamos cerca y porque sus compañeros no llegasen antes a dar mandado, y mandé a la gente que iba delante que en llegando a las primeras labranzas se detuviesen en el monte y no se mostrasen hasta que yo llegase, y cuando llegué era ya tarde, y dime mucha priesa, pensando llegar aquella noche al pueblo; y porque el fardaje venía algo derramado, mandé a un capitán que se quedase allí en aquellas labranzas con veinte de caballo y los recogiese y durmiese allí con ellos, y recogidos todos, que siguiesen mi rastro. Yo trabajé de andar por un caminillo algo seguido, aunque de monte muy cerrado, a pie, con el caballo de diestro, y todos los que me seguían de la misma manera, y fui por él hasta que, cerca la noche, di en una ciénaga que sin aderezarse no se podía pasar, y mandé que de mano en mano dijesen que se volviesen atrás; y así, nos volvimos a una cabañilla que atrás quedaba, y dormimos aquella noche en ella, sin tener agua que beber nosotros ni los caballos, y otro día por la mañana hice aderezar la ciénaga con mucha rama, y pasamos los caballos de diestro, aunque con trabajo, y a tres leguas de donde dormimos vimos un pueblo en un peñol, y pensando que no habíamos sido sentidos llegamos en mucho concierto hasta él, y estaba tan bien cercado que no hallábamos por dónde entrar; en fin se halló entrada, y hallámosle despoblado y muy lleno de bastimentos de maíz y aves y miel y frísoles y de todos los bastimentos de la tierra, en mucha cantidad, y como fueron tomados de improviso, no lo pudieron alzar, y también como era frontero estaba muy bastecido. La manera deste pueblo es que está en un peñol alto, y por la una parte le cerca una gran laguna, y por la otra un arroyo muy hondo que entra en la laguna, y no tiene sino sola una entrada llana, y todo él está cercado de un fosado hondo, y después del fosado un pretil de madera hasta los pechos de altura, y después deste pretil de madera una cerca de tablones muy gordos, de hasta dos estados en alto, con sus troneras en toda ella para tirar sus flechas, y a trechos de la cerca unas garitas que sobrepujaban sobre ella cerca otro estado y medio, asimismo con sus torreones y muchas piedras encima para pelear dende arriba, y sus troneras también en lo alto, y de dentro de todas las casas del pueblo ansimismo sus troneras y traveses a las calles, por tan buena orden y concierto que no podía ser mejor, digo, para propósito de las armas con que ellos pelean. Aquí hice ir alguna gente por la tierra a buscar la del pueblo, y tomaron dos o tres indios, y con ellos envié al uno de aquellos mercaderes de Acalan, que había tomado en el camino, para que buscasen al señor y le dijesen que no hobiese miedo ninguno, sino que se volviese a su pueblo, porque yo no le venía a hacer enojo, antes le ayudaría en aquellas guerras que tenía y le dejaría su tierra muy pacífica y segura; y desde a dos días volvieron y trujeron a un tío del señor consigo, el cual gobernaba la tierra porque el señor era muchacho; y no vino el señor porque diz que tuvo temor, y a éste hablé y aseguré, y se fue conmigo hasta otro pueblo de la misma provincia que está siete leguas deste, que se llama Tiac, y tienen guerra con los deste pueblo, y está también cercado, como este otro, y es muy mayor, aunque no es tan fuerte, porque está en llano, pero tiene sus cercas y cavas y garitas más recias y más, y cercado cada barrio por sí, que son tres

barrios, cada uno dellos cercado por sí, y una cerca que cerca a todos. A este pueblo había yo enviado dos capitanías de caballo y una de peones delante, y hallaron el pueblo despoblado y en él mucho bastimento, y cerca del pueblo tomaron siete o ocho hombres, de los cuales soltaron algunos, para que fuesen a hablar al señor y asegurar la gente; y hiciéronlo tan bien que antes que yo llegase habían ya venido mensajeros del señor y traído bastimentos y ropa, y después que yo vinieron otras dos veces a nos traer de comer y hablar, así de parte del señor deste pueblo como de otros cinco o seis que están en esta provincia, que son cada uno cabecera por sí, y todos ellos se ofrecieron por vasallos de vuestra majestad y nuestros amigos, aunque jamás pude acabar con ellos que los señores me veniesen a ver; y como yo no tenía espacio para detenerme mucho, enviéles a decir que yo los recebía en nombre de vuestra alteza y les rogaba que me diesen guías para mi camino adelante, lo cual hicieron de muy buena voluntad, y me dieron una guía que sabía muy bien hasta el pueblo donde estaban los españoles y los había visto; y con esto me partí deste pueblo de Tiac, y fui a dormir a otro que se llama Yasuncabil, que es el postrero de la provincia, el cual asimismo estaba despoblado y cercado de la manera que los otros. Aquí había una muy hermosa casa del señor, aunque de paja. En este pueblo nos proveímos de todo lo que hobimos menester para el camino, porque nos dijo la guía que teníamos cinco días de despoblado hasta la provincia de Taica, por donde habíamos de pasar, y así era verdad; desde esta provincia de Mazatlán o Quiache despedí los mercaderes que había tomado en el camino y las guías que traía de la provincia de Acalan, y les di de lo que yo tenía, así para ellos como para que llevasen a su señor, y fueron muy contentos; también envié a su casa al señor del primer pueblo, que había venido conmigo, y le di ciertas mujeres que los nuestros habían tomado por los montes, de las suyas, y otras cosillas, de que quedó muy contento.

Salido desta provincia de Mazatlán, seguí mi camino para la de Taica, y dormí a cuatro leguas en despoblado, que todo el camino lo era, y de grandes montañas y sierras, y aún hubo en él un mal puerto que por ser todas las peñas y piedras dél de alabastro muy fino se puso nombre puerto de Alabastro, y al quinto día los corredores que llevaba delante con la guía asomaron a una muy gran laguna, que parescía brazo de mar, y aun así creo que lo es, aunque es dulce, según su grandeza y hondura y en una isleta que hay en ella vieron un pueblo, el cual les dijo la guía ser el principal de aquella provincia de Taica, y que no teníamos remedio para pasar a él si no fuese en canoas, y quedaron allí los españoles corredores puestos en salto, y volvió uno dellos a hacerme saber lo que pasaba. Yo hice detener toda la gente, y paseé adelante a pie para ver aquella laguna y la disposición della, y cuando llegué a los corredores hallé que habían prendido un indio de los del pueblo, que había venido en una canoa chiquita con sus armas a descubrir el camino y ver si había alguna gente; y aunque venía descuidado de lo que le acaesció, se les fuera sino por un perro que tenían, que le alcanzó antes que se echase al agua; deste indio me informé, y me dijo que

ninguna cosa se sabía de mi venida; preguntéle si había paso para el pueblo, y dijo que no; pero dijo que cerca de allí, pasando un brazo pequeño de aquella laguna, había algunas labranzas y casas pobladas, donde creía, si llegásemos sin ser sentidos, hallaríamos algunas canoas; y luego envié a mandar a la gente que se viniesen tras mí, y yo con diez o doce peones ballesteros seguí a pie por donde el indio nos guió, y pasamos un gran rato de ciénagas y agua hasta la cinta, y otras veces más arriba, y llegué a unas labranzas, y con el mal camino, y aun porque muchas veces no podíamos ir sino descubiertos, no pudimos dejar de ser sentidos y llegamos a tiempo que ya la gente se embarcaba en sus canoas y se hacían al largo de la laguna, y anduve con mucha priesa por la ribera de aquella laguna dos tercios de legua de labranzas, y en todas habíamos sido sentidos y iban ya huyendo. Ya era tarde y seguir más era en vano. Reposé en aquellas labranzas y recogí toda la gente, y aposentéla al mejor recaudo que yo pude, porque me decía la guía de Mazatlán que aquélla era mucha gente y muy ejercitada en la guerra, a quien todas aquellas provincias comarcanas temían, y díjome que él quería ir en aquella canoíta en que había venido, que tornaría al pueblo que se parescía en la isleta, y está bien dos leguas de aquí hasta llegar a él, y que hablaría al señor, que él conoscía muy bien, y se llama Canec, y le diría mi intención y causa de mi venida por aquellas tierras, pues él había venido conmigo y la sabía y la había visto, y creía que se aseguraría mucho y le daría crédito a lo que dijese, porque era dél muy conoscido y había estado muchas veces en su casa; y luego le di la canoa y el indio que la había traído con él, y le agradecí el ofrecimiento que me hacía, y le prometí que si lo hiciese bien que se lo gratificaría muy a su contento; y así, se fue, y a media noche volvió, y con él dos personas honradas del pueblo, que dijeron ser enviadas de su señor a me ver y se informar de lo que aquel mensajero mío les había dicho y saber de mí qué era lo que quería; yo los rescibí muy bien y di algunas cosillas, y les dije que yo venía por aquellas tierras por mandado de vuestra majestad, a verlas y hablar a los señores naturales dellas algunas cosas cumplideras a su real servicio y bien dellos; que dijesen a su señor que le rogaba que, pospuesto todo temor, viniese adonde yo estaba, y que para más seguridad yo les quería dar un español que fuese allá con ellos y se quedase en rehenes en tanto que él venía, y con esto se fueron, y con ellos la guía y un español, y otro día de mañana vino el señor, y hasta treinta hombres con él, en cinco o seis canoas, y consigo el español que había enviado para las rehenes, y mostró venir muy alegre. Fue de mí muy bien recebido, y porque cuando llegó era hora de misa hice que se dijese cantada y con mucha solemnidad, con los ministriles de chirimías y sacabuches que conmigo iban; la cual oyó con mucha atención y las ceremonias della, y acabada la misa vinieron allí aquellos religiosos que llevaba, y por ellos le fue hecho un sermón con la lengua, en manera que muy bien lo pudo entender, acerca de las cosas de nuestra fe, y dándole a entender por muchas razones cómo no había más de un solo Dios y el yerro de su seta, y según mostró y dijo satisfízose mucho

y dijo que él quería luego destruir sus ídolos y creer en aquel Dios que nosotros le decíamos, y que quisiera mucho saber la manera que debía de tener para servirle y honrarle, y que si yo quisiese ir a su pueblo vería cómo en mi presencia los quemaba, y quería que le dejase en su pueblo aquella cruz que le decían que yo dejaba en todos los pueblos por donde yo había pasado. Después deste sermón yo le torné a hablar, haciéndole saber la grandeza de vuestra majestad, y que como él y todos los del mundo éramos sus súbditos y vasallos y le somos obligados a servir, y que a los que así lo hacían vuestra majestad les mandaría hacer muchas mercedes, y yo en su real nombre lo había hecho en estas partes así con todos los que a su real servicio se habían ofrecido y puesto debajo de su real yugo, y que así lo prometía a él; él me respondió que hasta entonces no había reconoscido a nadie por señor ni había sabido que nadie lo debiese ser; que verdad era que había cinco o seis años que los de Tabasco, viniendo por allí por su tierra, le habían dicho cómo había pasado por allí un capitán con cierta gente de nuestra nación, y que los habían vencido tres veces en batalla, y que después les habían dicho que habían de ser vasallos de un gran señor, y todo lo que yo agora le decía: que le dijese si era todo uno. Yo le respondí que el capitán que los de Tabasco le dijeron que había pasado por su tierra, con quien ellos habían peleado, era yo; y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba, que es Marina, la que yo siempre conmigo he traído porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres; y ella le habló y le certificó dello y cómo yo había ganado a Méjico, y le dijo todas las tierras que yo tengo subjetas y puestas debajo del imperio de vuestra majestad, y mostró holgarse mucho en haberlo sabido, y dijo que él quería ser subjeto y vasallo de vuestra majestad, y que se tenía por dichoso de serlo de un tan gran señor como yo le decía que vuestra alteza lo es, y hizo traer aves y miel y un poco de oro y ciertas cuentas de caracoles coloradas, que ellos tienen en mucho, y diómelo, y yo asimesmo le di algunas cosas de las mías, de que mucho se contentó, y comió conmigo con mucho placer, y después de haber comido yo le dije cómo iba en busca de aquellos españoles que estaban en la costa de la mar, porque eran de mi compañía y yo los había enviado, y había muchos días que no sabía dellos, y por eso los venía a buscar; que le rogaba que él me dijese alguna nueva si sabía dellos; él me dijo que tenía mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde ellos estaban tenía él ciertos vasallos suyos, que le servían de labrar ciertos cacaguatales, porque era aquella tierra muy buena dellos, y que déstos y de muchos mercaderes que cada día iban y venían de su tierra allá sabía siempre nuevas dellos, y que él me daría guía para que me llevasen adonde estaban; pero que me hacía saber que el camino era muy áspero, de sierras muy altas y de muchas peñas; que si había de ir por la mar, que no me fuera tan trabajoso. Yo le dije que ya él vía que para tanta gente como yo conmigo traía y para el fardaje y caballos que no bastarían navíos, que me era forzado ir por tierra; le rogué que me diese orden para

pasar aquella laguna, y díjome que yendo por ella arriba hasta tres léguas se desechaba, y por la costa podía tomar al camino frontero de su pueblo, y que me rogaba mucho que ya que la gente se había de ir por acullá, que yo me fuese con él en las canoas a ver su pueblo y casa, y que vería quemar los ídolos y le haría hacer una cruz; y yo, por darle placer, aunque contra la voluntad de los de mi compañía, me entré con él en las canoas con hasta veinte hombres, los más dellos ballesteros, y me fui a su pueblo con él todo aquel día, holgando, y ya que era casi noche me despedí dél, y me dio guía, y me entré en las canoas, y me salí a dormir a tierra, donde hallé ya mucha de la gente de mi compañía que había bajado la laguna, y dormimos allí aquella noche. En este pueblo, digo en aquellas labranzas, quedó un caballo que se hincó un palo por el pie y no pudo andar; prometióme el señor de lo curar; no sé lo que hará.

Otro día, después de recogida mi gente, me partí por donde las guías me llevaron, y a obra de media legua del aposento di en un poco de llano y cabaña, y después torné a dar en otro montecillo, que duró obra de legua y media, y torné a salir a unos muy hermosos llanos, y en saliendo a ellos envié muy delante ciertos de caballo y algunos peones, porque si alguna gente hobiese por el campo la tomasen, porque nos dijeron los guías que aquella noche llegaríamos a un pueblo, y en estos llanos se hallaron muchos gamos y alanceamos a caballo diez y ocho dellos, y con el sol y con haber muchos días que los caballos no corrían, porque nunca habíamos traído tierra para ello, sino montes, murieron dos caballos y estuvieron muchos en harto peligro. Hecha nuestra montería, seguimos el camino adelante, y a poco rato hallé algunos de los corredores que iban delante parados, y tenían cuatro indios cazadores que habían tomado, y traían muerto un león y ciertas iguanas, que son unos grandes lagartos que hay en las islas; y déstos me informé si sabían de mí en su pueblo, y dijeron que no, y mostráronmele a su vista, que al parescer no podía estar de una legua arriba, y dime mucha priesa por llegar allá, creyendo que no habría embarazo alguno en el camino, y cuando pensé que llegaba a entrar en el pueblo y vi a la gente andar por él fui a dar sobre un gran estero de agua muy hondo, y así me detuve y comencélos a llamar, y vinieron dos indios en una canoa y traían hasta una docena de gallinas, y llegaron así cerca de mí, que estaba dentro del agua hasta la cincha del caballo; y detuviéronse, que nunca quisieron llegar afuera; y allí estuve con ellos hablando gran rato asegurándolos, y jamás quisieron llegarse a mí, antes comenzaron a volverse al pueblo en su canoa, y un español que estaba a caballo junto conmigo puso las piernas por el agua y fue a nado tras ellos, y de temor desampararon la canoa, y llegaron de presto otros peones nadadores, y tomáronlos. Ya toda la gente que habíamos visto en el pueblo se habían ido dél, y pregunté a aquellos indios por dónde podíamos pasar, y mostráronme un camino que rodeando una legua arriba se desecaba el estero, y por allí fuimos aquella noche a dormir al pueblo, que hay desde donde partimos aquel día ocho leguas grandes; llámase este pueblo

Checan (1), y el señor dél Amohan; aquí estuve cuatro días por bastecerme para seis días, que me dijeron los guías había de despoblado, y por esperar si viniera el señor del pueblo, que le envié a llamar y asegurar con aquellos indios que había tomado, y nunca él ni ellos vinieron; pasados estos días y recogido el más bastimento que por allí se pudo haber, me partí y llevé la primera jornada de muy buena tierra, llana y alegre, sin monte sino algunos pedazos; y andadas seis leguas, al pie de unas sierras y junto a un río se halló una gran casa, y junto a ella otras dos o tres pequeñas, y alrededor algunas labranzas, y dijéronme las guías que aquella casa era de Amohan, señor de Checan, y que la tenía allí para venta, porque pasaban por allí muchos mercaderes. Allí estuve un día, sin el que llegué, porque era fiesta y por dar lugar a los que iban delante abriendo el camino, y se hizo en aquel río una muy hermosa pesquería, que atajamos en él mucha cantidad de sabogas, y las tomamos todas, sin írsenos una de las que metimos en el atajo; y otro día me partí, y llevé la jornada de harto áspero camino de sierras y montes, y así anduve siete leguas o casi de harto mal camino, y salí a unos llanos muy hermosos sin monte, sino algunos pinares. Duráronnos estos llanos otras dos leguas, y en ellos matamos siete venados, y comimos en un arroyo muy fresco que se hacía al cabo destos llanos, y después de haber comido comenzamos a subir un portezuelo, aunque pequeño, harto áspero, que de diestro subían los caballos con trabajo y en la bajada dél hubo hasta media legua de llano, y luego comenzamos a subir otro, que en subida y bajada tuvo bien dos leguas y media, tan áspero y malo que ningún caballo quedó que no se desherrase, y dormí a la bajada dél en un arroyo, y allí estuve otro día casi hasta hora de vísperas, esperando que se herrasen los caballos, y aunque había dos herradores y más de diez que ayudaban a echar clavos, no se pudieron en aquel día herrar todos; y yo me fui aquel día a dormir tres leguas adelante, y quedaron allí muchos españoles, así por herrar sus caballos como por esperar el fardaje, que por haber sido el camino malo y haberle pasado con mucha agua que llovía no habían podido llegar. Otro día me partí de allí porque las guías me dijeron que cerca estaba una casería que se llama Asuncapin, que es del señor de Taica, y que llegaríamos allí temprano a dormir; y después de haber andado cuatro o cinco leguas llegamos a la dicha casería y la hallamos sin gente, y allí me aposenté dos días, por esperar todo el fardaje y por recoger algún bastimento, y después me partí, y fui a dormir a otra casería que se llama Taxuytel, que está cinco leguas de estotra, y es de Amohan, señor de Checan, donde había muchos cacaguetales y algún maíz aunque poco y verde; aquí me dijeron las guías y el principal desta casería, que se hubo él y su mujer y un su hijo antes que huyesen, que habíamos de pasar unas muy altas y agrias sierras, todas despobladas, hasta llegar a otras caserías, que son de Canec, señor de Taica, que se llama Tenciz, y no reposamos aquí mucho; que luego otro día nos partimos y habiendo andado seis leguas de tierra llana comenzamos a subir el puer-

(1) En ciertas copias Cheran, según Gayangos.

to, que fue la cosa del mundo más maravillosa de ver y pasar; pues querer yo decir la aspereza y fragosidad deste puerto y sierras, ni quien mejor que yo lo supiese lo podría explicar ni quien lo oyese lo podría entender, sino que sepa vuestra majestad que en ocho leguas que tuvo este puerto estuvimos en las andar doce días, digo en llegar los postreros al cabo dél, en que murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados, y todos los demás vinieron heridos y tan lastimados que no pensamos aprovecharnos de ninguno, y así murieron de las heridas y del trabajo de aquel puerto sesenta y ocho caballos, y los que escaparon estuvieron más de tres meses en tornar en sí. En todo este tiempo que pasamos este puerto jamás cesó de llover de noche y de día, y eran las sierras de tal calidad que no se detenía en ellas agua para poder beber, y padescíamos mucha necesidad de sed, y los más de los caballos murieron por esta falta, y si no fuera porque de los ranchos y chozas que cada noche hacíamos para nos meter, que dellos cogíamos agua en calderas y otras vasijas, que como llovía tanto había para nosotros y los caballos, fuera imposible escapar ningún hombre ni caballo de aquellas sierras. En este camino cayó un sobrino mío y se quebró una pierna por tres o cuatro partes, que demás del trabajo que él rescibió nos acrescentó el de todos por sacarle de aquellas sierras, que fue harto dificultoso. Para remedio de nuestro trabajo hallamos, una legua antes de llegar a Tenciz, un muy gran río, que con las muchas aguas iba tan crecido y recio que era imposible pasarlo, y los españoles que fueron delante habían subido el río arriba y hallaron un vado, el más maravilloso que hasta hoy se ha oído decir ni se puede pensar, y es que por aquella parte se tiende el río más de dos tercios de legua porque unas peñas muy grandes que se ponen delante le hacen tender, y hay entre estas peñas angosturas por donde pasa el río, la cosa más espantosa, de recia, que puede ser, y déstas hay muchas que por otra parte no se puede pasar el río sino por entre aquellas peñas y allí cortábamos árboles grandes que se atravesaban de una peña a otra, y por allí pasábamos con tanto peligro, asidos por unos bejucos que también se ataban de una parte a otra, que a resbalar un poquito era imposible escaparse quien cayese. Había destos pasos hasta veinte y tantos, de manera que se estuvo en pasar el río dos días por este vado, y los caballos pasaron a nado por abajo, que iba algo más mansa el agua, y estuvieron tres días muchos en llegar a Tenciz, que no había, como digo, más de una legua, porque venían tan mal tratados de las sierras que casi los llevaban a cuestas, y no podían ir.

Yo llegué a estas caserías de Tenciz víspera de pascua de Resurrección, a 15 días del año de 1525, y mucha de la gente no llegó tres días adelante, digo los que tenían caballos, que se detuvieron por ellos, y dos días antes que yo llegase habían llegado los españoles, que habían llevado la delantera, y hallaron gente en tres o cuatro casas de aquéllas, y tomaron veinte y tantas personas, porque estaban muy descuidadas de mi venida, y a aquéllos pregunté si había algunos bastimentos, y dijeron que no, ni se pudieron hallar por toda la tierra, lo que nos puso en harta más necesidad que traíamos porque había diez días que no comíamos sino cuescos de palmas y palmitos, y aun déstos se comían pocos porque no traíamos ya fuerzas para cortarlos; pero díjome un principal de aquellas caserías que a una jornada de allí el río arriba, que lo habíamos de tornar a pasar por donde lo habíamos pasado, había mucha población de una provincia que se llama Tahuytal, y que allí había mucha abundancia de bastimentos de maíz y cacao y gallinas, y que él me daría quien me guiase allá; luego proveí que fuese allá un capitán con treinta peones y más de mil indios de los que iban conmigo, y quiso Nuestro Señor que hallaron mucha abundancia de maíz y hallaron la tierra despoblada de gente, y de allí nos remediamos, aunque por ser tan lejos nos proveíamos con trabajo.

Desde estas estancias envié con una guía de los naturales dellas ciertos españoles ballesteros que fuesen a mirar el camino que habían de llevar hasta una provincia que se llama Acuculin, y que llegase a una aldea de la dicha provincia, que está diez leguas de donde yo quedé y seis de la cabecera de la provincia, que se llama, como dije, Acuculin, y el señor della Acahuilguin y llegaron sin ser sentidos, y de una casa tomaron siete hombres y una mujer y volviéronse y dijeron que el camino era hasta donde ellos habían llegado algo trabajoso, pero que les había parecido muy bueno en comparación de los que habían pasado. Destos indios que trujeron estos españoles me informé de los cristianos que iba a buscar, y entre ellos venía uno natural de la provincia de Aculan, que dijo que era mercader y tenía su casa de asiento de mercadería en el pueblo donde residían los españoles que yo iba a buscar, que se llama pueblo Nito, donde había mucha contratación de mercaderes de todas partes, y que los mercaderes naturales de Aculan tenían en él un barrio por sí, y con ellos estaba un hermano de Apaspolon, señor de Aculan, y que los cristianos los habían salteado de noche y les habían tomado el pueblo y quitádoles las mercaderías que en él tenían, que eran en mucha cantidad, porque había mercaderes de muchas partes, y que desde entonces que podía haber cerca de un año, todos se habían ido por las provincias, y que él y ciertos mercaderes de Aculan habían pedido licencia a Acahuilguin, señor de Acuculin, para poblar en su tierra, y habían hecho en cierta parte que él les señaló un pueblezuelo, donde vivían, y dende allí contrataban, aunque ya el trato estaba muy perdido después que aquellos españoles allí habían venido, porque era por allí el paso y no osaban pasar por ellos, y que él me guiaría hasta donde estaban, pero que habíamos de pasar allá junto a ellos un gran brazo de mar y antes de llegar allí, muchas sierras y malas, y que había desde allí diez jornadas. Holgué mucho con tener tan buena guía y hícele mucha honra y habláronle las guías que llevaba de Mazatlán y Taica, diciéndoles cuán bien tratados habían sido de mí y cuán amigo era yo de Apaspolon su señor, y con esto parescía que él se aseguró más, y fiándome de su seguridad le mandé soltar a él y a los que con él habían traído, y con su confianza hice que se volviesen de allí las guías que traía y les di algunas cosillas para ellos y para sus señores, y les agradescí su trabajo, y se fueron muy contentos. Luego envié cuatro de aquellos de Acuculin con otros dos de los de aquellas caserías de Tenciz para

que fuesen a hablar al señor de Acuculin y le asegurasen por que no se ausentase, y tras ellos envié a los que iban abriendo el camino, y yo me partí desde ahí a dos días, por la necesidad de los bastimentos, aunque teníamos harta de reposar, en especial por amor de los caballos; pero llevando los más dellos de diestro, nos fuimos, y aquella noche amaneció ido el que había de ser guía y los que con él quedaron, de que Dios sabe lo que sentí, por haber despachado las otras. Seguí mi camino, y fui a dormir a un monte cinco leguas de allí, donde se pasaron hartos malos pasos y aun se dejarretó otro caballo que había quedado sano, que hasta hoy no lo está, y otro día anduve seis leguas y pasé dos ríos; el uno se pasó por un árbol que estaba caído, que atravesaba de la una parte a la otra, con que hecimos sobre él con que pasase la gente para que no cayesen, y los caballos lo pasaron a nado, y se ahogaron en él dos yeguas; y el otro se pasó en unas canoas, y los caballos también a nado, y fui a dormir a una población pequeña de hasta quince casas, todas nuevas, y supe que aquéllas eran las de los mercaderes de Aculan que habían salido del pueblo donde los cristianos estaban. Allí estuve yo un día, esperando recoger la gente y fardaje, y envié delante dos capitanías de caballos y una de peones al pueblo de Acuculin, y escribiéronme cómo lo habían hallado despoblado y en una casa grande que es del señor habían hallado dos hombres, que les dijeron que estaban allí por el mandado del señor, esperando a que yo llegase para se lo ir a hacer saber, porque él había sabido de mi venida de aquellos mensajeros que yo le había enviado desde Tenciz, y que él holgaba de verme, y vernía en sabiendo que yo era llegado, y que se había ido el uno dellos a llamar al señor y a traer algún bastimento, y el otro había quedado. Escribiéronme también que habían hallado cacao en los árboles, pero que no habían hallado maíz; pero que había un razonable pasto para los caballos.

Como yo llegué a Acuculin, pregunté si había venido el señor o vuelto el mensajero, y dijéronme que no, y hablé al que había quedado, preguntándole cómo no habían venido; respondióme que no sabía y que él también estaba esperando dello; pero que podría ser que hobiese aguardado a saber que yo fuese venido y que agora que ya lo sabía vendría. Esperé dos días, y como no vino, tornéle a hablar, y díjome que él no sabía qué era la causa de no haber venido, pero que le diese algunos españoles que fuesen con él, que él sabía dónde estaba y que lo llamarían; y luego fueron con él diez españoles y llevólos bien cinco leguas de allí por unos montes, hasta unas chozas que hallaron vacías, donde, según dijeron los españoles, parescía bien que había estado gente poco había, y que aquella noche se les fue la guía y se volvieron; quedé del todo sin guía, que fue harta causa de doblarnos los trabajos, y envié cuadrillas de gente, así españoles como indios, por toda la provincia, y anduvieron por todas las partes della más de ocho días, y jamás pudieron hallar gente ni rastro della si no fueron unas mujeres, que hicieron poco fruto a nuestro propósito, porque ni ellas sabían camino ni dar razón ni gente de la provincia, y una dellas dijo que sabía un pueblo dos jornadas de allí, que se llamaba Chianteca, y que allí se hallaría

gente que les diese razón de aquellos españoles que buscábamos, porque había en el dicho pueblo muchos mercaderes y personas que trataban en muchas partes; y ansí, envié luego gente, y a esta mujer por guía, y aunque era el pueblo dos jornadas buenas de donde yo estaba y todo despoblado y mal camino, los naturales dél estaban ya avisados de mi venida, y no se pudo tomar tampoco guía. Quiso Nuestro Señor que estando ya casi sin esperanza, por estar sin guía y porque de la aguja no nos podíamos aprovechar por estar metidos entre las más espesas y bravas sierras que jamás se vieron, sin hallar camino que para ninguna parte saliese, mas del que hasta allí habíamos llevado, que se halló por unos montes un muchacho de hasta quince años, que, preguntado, dijo que él nos guiaría hasta unas estancias de Taniha que es otra provincia que llevaba yo en mi memoria que había de pasar; las cuales estancias dijo estar dos jornadas de allí, y con esta guía me partí, y en dos días llegué a aquellas estancias, donde los corredores que iban delante tomaron un indio viejo, y éste nos guió hasta los pueblos de Taniha, que están otras dos jornadas adelante, y en estos pueblos se tomaron cuatro indios, y luego como les pregunté me dieron muy cierta nueva de los españoles que buscaba, diciendo que los habían visto y que estaban dos jornadas de allí en el mismo pueblo que yo llevaba en mi memoria, que se llama Nito, que por ser pueblo de mucho trato de mercaderes se tenía dél mucha noticia en muchas partes, y así me la dieron dél en la provincia de Aculan, de que ya a vuestra majestad he hecho mención, y aun trujéronme dos mujeres de las naturales del dicho pueblo Nito, donde estaban los españoles; las cuales me dieron más entera noticia, porque dijeron que al tiempo que los cristianos tomaron aquel pueblo ellas estaban en él, y como los saltearon de noche, las habían tomado entre otras muchas que allí tomaron, y que habían servido a ciertos cristianos dellos, los cuales nombraban por sus nombres.

No podré significar a vuestra majestad la mucha alegría que yo y todos los de mi compañía tuvimos con las nuevas que los naturales de Taniha nos dieron, por hallarnos ya tan cerca del fin de tan dudosa jornada como la que traíamos era, que aunque en aquellas cuatro jornadas que desde Acuculin allí trujimos se pasaron innumerables trabajos, porque fueron todas sin camino y de muy ásperas sierras y despeñaderos, donde se despeñaron algunos de los caballos que nos quedaron, y un primo mío que se dice Juan de Ávalos rodó él y su caballo una sierra abajo, donde se quebró un brazo, y si no fuera por las platas de un arnés que llevaba vestido, que le defendieron de las piedras, se hiciera pedazos, y fue harto trabajoso de tornar a sacar arriba, y otros muchos trabajos, que serían largos de contar, que aquí se nos ofrecieron, en especial de hambre, porque aunque traía algunos puercos de los que saqué de México, que aún no eran acabados, había más de ocho días, cuando a Taniha llegamos, que no comíamos pan sino palmitos cocidos con la carne, y sin sal, porque había muchos días que nos había faltado y algunos cuescos de palmas; y tampoco hallamos en estos pueblos de Taniha cosa alguna de comer, porque como estaba tan cerca de los españoles

estaban despoblados mucho había, creyendo que habían de venir a ellos, aunque desto podían estar bien seguros, según yo hallé a los españoles. Con las nuevas de hallarnos tan cerca olvidamos todos estos trabajos pasados, y púsonos esfuerzo para sufrir los presentes, que no eran de menos condición, en especial el de la hambre, que era el mayor, porque aun de aquellos palmitos sin sal no teníamos abasto porque se cortaban con mucha dificultad de unas palmas muy gordas y altas, que en todo un día dos hombres tenían que hacer en cortar uno, y, cortado, le comían en media hora.

Estos indios que me dieron las nuevas de los españoles me dijeron que hasta llegar allá había dos jornadas de mal camino y que junto con el dicho pueblo de Nito, donde los españoles estaban, estaba un muy gran río que no se podía pasar sin canoas, porque era tan ancho que no era posible pasarse a nado. Luego despaché quince españoles de los de mi compañía, a pie, con una de aquellas guías, para que viesen el camino y el río y mandéles que trabajasen de haber alguna lengua de aquellos españoles sin ser sentidos, para me informar qué gente era, si era de la que yo había enviado con Cristóbal de Olid o Francisco de las Casas, o de la de Gil González de Ávila (1); y así fueron, y el indio los guió hasta el dicho río, donde tomaron una canoa de unos mercaderes, y tomada, estuvieron allí dos días escondidos, y a cabo de este tiempo salió del pueblo de los españoles que estaba de la otra parte del río una canoa con cuatro españoles que andaban pescando, a los cuales tomaron sin se les ir ninguno y sin ser sentidos en el pueblo, los cuales me trujeron y me informé dellos y supe que aquella gente que allí estaba eran de los de Gil González de Ávila, y que estaban todos enfermos y casi muertos de hambre, y luego despaché dos criados míos en la canoa que aquellos españoles traían, para que fuesen al pueblo de los españoles con una carta mía en que les hacía saber de mi venida y que yo me iba a poner al paso del río, y que les rogaba mucho allí me enviasen todo el aderezo de barcas y canoas, en que pasase; e yo me fui luego con toda mi compañía al dicho paso del río, que estuve tres días en llegar a él, y allí vino a mí un Diego Nieto, que dijo estar allí por justicia; me trujo una barca y una canoa, en que yo con diez o doce pasé aquella noche al pueblo, y aun me vi en harto trabajo, porque nos tomó un viento al pasar, y como el río es muy ancho allí en la boca de la mar, por donde lo pasamos estuvimos en mucho peligro de perdernos, y plugo a Nuestro Señor de sacarnos a puerto. Otro día hice aderezar otra barca que allí estaba y buscar más canoas y atarlas de dos en dos, y con este aderezo pasó toda la gente y caballos en cinco o seis días.

La gente de españoles que yo allí hallé fueron hasta sesenta hombres y veinte mujeres que el capitán Gil González de Ávila allí había dejado, los cuales los hallé tales que era la mayor compasión del mundo de los ver, y de ver las alegrías que con mi venida hicieron, porque, en la verdad, si yo no llegara fuera imposible escapar ninguno dellos; porque demás de ser pocos y desarmados y sin caballos estaban muy enfermos y llagados y muertos de hambre, porque se les acababan los bastimentos que habían traído de las islas y alguno que habían habido en aquel pueblo cuando lo tomaron a los naturales dél; y acabados no tenían remedio de donde haber otros, porque no estaban para irlos a buscar por la tierra, y ya que los tuvieran, estaban en tal parte asentados que por ninguna tenían salida, digo que ellos supiesen ni pudiesen hallar, según se halló después con dificultad; y la poca posibilidad que en ellos había para salir a ninguna parte, porque a media legua de donde estaban poblados jamás habían salido por tierra, y vista la gran necesidad de aquella gente, determiné de buscar algún remedio para los sostener en tanto que le hallaba para poderlos enviar a las islas, donde se aviasen; porque de todos ellos no había ocho para poder quedar en la tierra ya que se hobiese de poblar; y luego, de la gente que yo truje envié por muchas partes por la mar en dos barcas que allí tenían y en cinco o seis canoas, y la primera salida que se hizo fue a una boca de un río que se llama Yasa, que está diez leguas de este pueblo, donde yo hallé estos cristianos hacia el camino por donde había venido, porque yo tenía noticia que allí había pueblos y muchos bastimentos; y fue esta gente, y llegaron al dicho río, y subieron por él seis leguas arriba, y dieron en unas labranzas asaz grandes, y los naturales de la tierra sintiéronlos venir y alzaron los bastimentos que tenían en unas caserías que por aquellas estancias había, y sus mujeres y hijos y haciendas, y ellos se abscondieron en los montes; y como los españoles allegaron por aquellas caserías, dicen que les hizo una grande agua, y recogiéronse a una gran casa que allí había, y como descuidados y mojados, todos se desarmaron y aun muchos se desnudaron para enjuagar sus ropas y calentarse a fuegos que habían hecho; y estando así descuidados, los naturales de la tierra dieron sobre ellos, y como los tomaron desapercibidos hirieron muchos dellos, de tal manera que les fue forzado tornarse a embarcar y venir de donde yo estaba sin más recaudo del que habían llevado. Y como vinieron Dios sabe lo que yo sentí, así por verlos heridos y aun algunos dellos peligrosos, y por el favor que a los indios quedaría, como por el poco remedio que trujeron para la gran necesidad en que estábamos.

Luego a la hora, en las mesmas barcas y canoas torné a embarcar otro capitán con más gente, así de españoles como de los naturales de México que conmigo fueron, y porque no pudo ir toda la gente en las dichas barcas híceles pasar de la otra parte de aquel gran río que está cabe este pueblo, y mandé que se fuesen por toda la costa y que las barcas y canoas se fuesen tierra a tierra junto con ellos para pasar ancones y ríos, que hay muchos, y así fueron y llegaron a la boca del dicho río donde primero habían herido los otros españoles, y volviéronse sin hacer cosa ninguna ni traer recaudo de bastimento más de tomar cuatro indios que iban en una canoa por la mar; y preguntados cómo se venían ansí, dijeron que con las muchas aguas que hacía venía el río tan furioso, que jamás habían podido subir por él arriba una legua, y que creyendo que amansara habían estado esperando a la baja ocho días sin ningún bastimento ni

(1) Véanse las notas de las páginas 230 y 231.

fuego, mas de frutas de árboles silvestres, de que algunos vinieron tales que fue menester harto remedio para escaparlos. Vídeme aquí en harto aprieto y necesidad: que si no fuera por unos pocos de puercos que me habían quedado del camino, que comíamos con harta regla y sin pan ni sal, todos nos quedáramos aislados; pregunté con la lengua a aquellos indios que habían tomado en la canoa si sabían ellos por allí a alguna parte donde pudiésemos ir a tomar bastimentos, prometiéndoles que si me encaminasen donde los hobiese que los pondría en libertad, y demás les daría muchas cosas, y uno dellos dijo que él era mercader y todos los otros sus esclavos, y que él había ido por allí de mercaduría muchas veces con sus navíos, y que él sabía un estero que atravesaba desde allí hasta un gran río, por donde en tiempo que hacía tormentas y no podían navegar por la mar todos los mercaderes atravesaban, y que en aquel río había muy grandes poblaciones y de gente muy rica y abastada de bastimentos, y que él los guiaría a ciertos pueblos donde muy complidamente pudiesen cargar de todos los bastimentos que quisiesen, y por que no fuese cierto que él no mentía, que le llevase atado con una cadena, para que si no fuese así yo le mandase dar la pena que mereciese; y luego hice aderezar las barcas y canoas y metí en ellas toda cuanta gente sana en mi compañía había, y enviélos con aquella guía, y fueron, y a cabo de diez días volvieron de la manera que habían ido, diciendo que la guía los había metido por unas ciénagas donde las barcas ni canoas no podían navegar, y que habían hecho todo lo posible por pasar y que jamás habían hallado remedio. Pregunté a la guía cómo me había burlado; respondióme que no había, sino que aquellos españoles con quien yo le envié no habían querido pasar adelante; que ya estaban muy cerca de atravesar a la mar adonde el río subía, y aun muchos de los españoles confesaron que habían oído muy claro el ruido de la mar, y que no podían estar muy lejos de donde ellos habían llegado. No se puede decir lo que sentí el verme tan sin remedio, que casi estaba sin esperanza dél, y con pensamiento que ninguno podía escapar de cuantos allí estábamos, sino morir de hambre; y estando en esta perplejidad, Dios Nuestro Señor, que de remediar semejantes necesidades siempre tiene cargo, en especial a mi inmérito, que tantas veces me ha remediado y socorrido en ellas por andar yo en el real servicio de vuestra majestad, aportó allí un navío que venía de las islas harto sin sospecha de hallarme, el cual traía hasta treinta hombres, sin la gente que navegaba el dicho navío, y trece caballos y setenta y tantos puercos y doce bitas de carne salada, y pan hasta treinta cargas de lo de las islas. Dimos todos muchas gracias a Nuestro Señor, que en tanta necesidad nos había socorrido, y compré todos aquellos bastimentos y el navío, que me costó todo cuatro mil pesos, y ya me había dado priesa a adobar una carabela que aquellos españoles tenían casi perdida, y a hacer un bergantín de otros que allí había quebrados, y cuando este navío vino ya la carabela estaba adobada, aunque al bergantín no creo que pudiéramos dar fin si no viniera aquel navío, porque vino en él hombre que, aunque no era carpintero, tuvo para ello harta buena manera; y andando por la tierra por unas y otras partes se

halló una vereda por unas muy ásperas sierras, que a diez y ocho leguas de allí fue a salir a cierta población que se dice Leguela, donde se hallaron muchos bastimentos; pero como estaba tan lejos y de tan mal camino, era imposible proveernos dellos.

De ciertos indios que se tomaron allí en Leguela se supo que Naco es el pueblo donde estuvieron Francisco de las Casas y Cristóbal de Olid y Gil González de Ávila, y donde el dicho Cristóbal de Olid murió, como ya a vuestra majestad tengo hecha relación y adelante diré; también de ello yo tuve noticia por aquellos españoles que hallé en aquel pueblo, y luego hice abrir el camino y envié un capitán con toda la gente y caballos; que en mi compañía no quedaron sino los enfermos y los criados de mi casa y algunas personas que se quisieron quedar conmigo para ir por la mar, y mandé a aquel capitán que se fuese hasta el dicho pueblo de Naco y que trabajase en apaciguar la gente de aquella provincia, porque quedó algo alborotada del tiempo que allí estuvieron aquellos capitanes, y que llegado, luego enviase diez o doce de caballo y otros tantos ballesteros a la bahía de Sant Andrés, que está veinte leguas del dicho pueblo; porque yo me partiría por la mar con aquellos navíos, y con ellos todos aquellos enfermos y gente que conmigo quedaron, y me iría a la dicha bahía y puerto de Sant Andrés, y que si yo llegase primero esperaría allí la gente que él había de enviar, y que les mandase que si ellos llegasen primero también me esperasen, para que les dijese lo que habían de hacer.

Después de partida esta gente y acabado el bergantín, quise meterme con la gente en los navíos para navegar, y hallé que aunque teníamos algún bastimento de carne que no lo teníamos de pan, y que era gran inconveniente meterme en la mar con tanta gente enferma; porque si algún día los tiempos nos detuviesen, sería perecer todos de hambre en lugar de buscar remedio; y buscando manera para le hallar, me dijo el que estaba por capitán de aquella gente que cuando luego allí habían venido que vinieron docientos hombres y que traían un muy buen bergantín y cuatro navíos, que eran todos los que Gil González había traído, y que con el dicho bergantín y con las barcas de los navíos habían subido aquel gran río arriba, y que habían hallado en él dos golfos grandes, todos de agua dulce, y alrededor dellos muchos pueblos y de muchos bastimentos, y que habían llegado hasta el cabo de aquellos golfos, que eran catorce leguas el río arriba, y que había tornado a se angostar el río, y que venía tan furioso que en seis días que quisieron subir por él arriba no habían podido subir sino cuatro leguas, y que todavía era muy hondable, y que no habían sabido el secreto dél, y que allí creía él que había bastimentos de maíz hartos; pero que yo tenía poca gente para ir allá, porque cuando ellos habían ido habían saltado ochenta hombres en un pueblo, y aun que lo habían tomado sin ser sentidos; pero que después se habían juntado y peleado con ellos, y hécholes embarcar por fuerza, y les habían herido cierta gente.

Yo, viendo la extraña necesidad en que estaba y que era más peligroso meterme en la mar sin bastimentos que no irlos a buscar por tierra, pospuesto todo, me determiné de subir aquel río arriba,

porque, demás de no poder hacer otra cosa sino buscar de comer para aquella gente, pudiera ser que Dios Nuestro Señor fuera servido que de allí se supiera algún secreto en que yo pudiera servir a vuestra majestad; y hice luego contar la gente que tenía para poder ir conmigo, y hallé hasta cuarenta españoles, aunque no todos muy sueltos, pero todos podían servir para quedar en guarda de los navíos cuando yo saltase en tierra; y con esta gente y con hasta cincuenta indios que conmigo habían quedado de los de Méjico, me metí en el bergantín, que ya tenía acabado, y en dos barcas y cuatro canoas, y dejé en aquel pueblo un despensero mío que tuviese cargo de dar de comer a aquellos enfermos que allí quedaban; y así seguí mi camino el río arriba con harto trabajo, por la gran corriente dél, y en dos noches y un día salí al primero de los dos golfos que arriba se hacen, que está hasta tres leguas de donde partí, el cual cogerá doce leguas, y en todo este golfo no hay población alguna, porque en torno dél es todo anegado; y navegué un día por este golfo hasta llegar a otra angostura que el río hizo, y entré por ella, y otro día por la mañana llegué al otro golfo, que era la cosa más hermosa del mundo de ver que entre las más ásperas y agras sierras que puede ser estaba un mar tan grande que boja y tiene en su contorno más de treinta leguas, y fui por la una costa dél, hasta que ya casi noche se halló una entrada de camino, y a dos tercios de legua fui a dar en un pueblo, donde, según paresció, había sido sentido y estaba todo despoblado y sin cosa ninguna. Hallamos en el campo mucho maíz verde; y así que comimos aquella noche y otro día de mañana, viendo que de allí no nos podíamos proveer de lo que veníamos a buscar, cargamos de aquel maíz verde para comer, y volvimos a las barcas, sin haber reencuentro ninguno ni ver gente de los naturales de la tierra; y embarcados, atravesé de la otra parte del golfo, y en el camino nos tomó un poco de tiempo, que atravesamos con trabajo, y se perdió una canoa, aunque la gente fue socorrida con una barca, que no se ahogó sino un indio; y tomamos la tierra ya muy tarde, cerca de noche, y no podimos saltar en ella hasta otro día por la mañana, que con las barcas y canoas subimos por un riatillo pequeño que allí entraba, y quedando el bergantín fuera fui a dar en un camino, y allí salté con treinta hombres y con todos los indios, y mandé volver las barcas y canoas al bergantín, e yo seguí aquel camino, y luego, a un cuarto de legua de donde desembarqué, di en un pueblo que, según pareció, había muchos días que estaba despoblado, porque las casas estaban todas llenas de hierba, aunque tenían muy buenas huertas de caguatales y otros árboles de fruta, y anduve por el pueblo buscando si había camino que saliese a alguna parte, y hallé uno muy cerrado, que parescía que había muchos tiempos que no se seguía; y como no hallé otro seguí por él, y anduve aquel día cinco leguas por unos montes, que casi todos los subíamos con manos y pies, según era cerrado, y fui a dar a una labranza de maizales, adonde, en una casita que en ella había, se tomaron tres mujeres y un hombre, cuya debía ser aquella labranza. Éstas nos guiaron a otras labranzas, donde se tomaron otras dos mujeres, y guiáronnos por un camino hasta nos llevar adonde estaba otra gran labranza, y en medio della hasta cuarenta casillas muy pequeñas, que nuevamente parescían ser hechas, y según paresció fuimos sentidos antes que llegásemos, y toda la gente era huida por los montes; mas como se tomaron así de improviso no pudieron recoger tanto de lo que tenían que no nos dejasen algo, en especial gallinas, palomas, perdices, y faisanes, que tenían en jaulas, aunque maíz seco y sal no la hallamos. Allí estuve aquella noche, que remediamos alguna necesidad de la hambre que traíamos, porque hallamos maíz verde, con que comimos estas aves; y habiendo más de dos horas que estábamos dentro en aquel pueblezuelo, vinieron dos indios de los que vivían en él, muy descuidados de hallar tales huéspedes en sus casas, y fueron tomados por las velas que yo tenía; y preguntados si sabían de algún pueblo por allí cerca, dijeron que sí, y que ellos me llevarían allá otro día, pero que habíamos de llegar ya casi noche. Otro día de mañana nos partimos con aquellos guías y nos llevaron por otro camino más malo que el del día pasado; porque, demás de ser tan cerrado como él, a tiro de ballesta pasábamos un río, que iba a dar en aquel golfo, y deste gran ayuntamiento de aguas que bajan de todas aquellas sierras se hacen aquellos golfos y ciénagas, y sale aquel río tan poderoso a la mar, como a vuestra majestad he dicho; y así, continuando nuestro camino, anduvimos siete leguas sin llegar a poblado, en que se pasaron cuarenta y cinco ríos caudales, sin muchos arroyos que no se contaron, y en el camino se tomaron tres mujeres, que venían de aquel pueblo donde nos llevaba la guía, cargadas de maíz, las cuales nos certificaron que la guía nos decía verdad. E ya que el sol se quería poner, o era puesto, sentimos cierto ruido de gente y unos atabales, y pregunté a aquellas mujeres que qué era aquello y dijéronme que era cierta fiesta que hacían aquel día, y hice poner toda la gente en el monte lo mejor y más secretamente que yo pude, y puse mis escuchas casi junto al pueblo, y otras por el camino, por que si viniese algún indio lo tomasen; y así estuve toda aquella noche con la mayor agua que nunca se vido y con la mayor pestilencia de mosquitos que se podía pensar; y era tal el monte, y el camino, y la noche tan oscura y tempestuosa, que dos o tres veces quise salir para ir a dar en el pueblo, y jamás acerté a dar en el camino aunque estaríamos tan cerca del pueblo que casi oíamos hablar la gente dél; y así fue forzado esperar a que amanesciese, y fuimos tan a buen tiempo, que los tomamos a todos durmiendo. Yo había mandado que nadie entrase en casa ni diese voz, sino que cercásemos estas casas más principales, en especial la del señor, y una grande atarazana en que nos habían dicho aquellas guías que dormía toda la gente de guerra; y quiso Dios y nuestra dicha que la primera casa con que fuimos a topar fue aquella donde estaba la gente de guerra; y como hacía ya claro que todo se veía, uno de los de mi compañía, que vido tanta gente y armas, parecióle que era bien, según nosotros éramos pocos, y a él le parecían los contrarios muchos, aunque estaban durmiendo, que debía de invocar algún auxilio; e así comenzó a grandes voces a decir «Santiago, Santiago»; a las cuales los indios recordaron, y dellos acertaron a tomar las armas y dellos no; y como la casa donde estaban no tenía pared ninguna

por ninguna parte, sino sobre postes armado el tejado, salían por donde querían, porque no la pudimos cercar toda; y certifico a vuestra majestad que si aquél no diera aquellas voces todos se prendieran sin se nos ir uno, que fuera la más hermosa cabalgada que nunca se vido en estas partes, y aun pudiera ser causa para dejar todo pacífico tornándolos a soltar y diciéndoles la causa de mi venida a aquellas partes, y asegurándolos, y viendo que no les hacíamos mal, antes los soltábamos teniéndoles presos, pudiera ser que se hiciera mucho fruto; y así fue al revés. Prendimos hasta quince hombres y hasta veinte mujeres, y murieron otros diez o doce que no se dejaron prender, entre los cuales murió el señor sin ser conocido, hasta que después de muerto me lo mostraron los presos. Tampoco en este pueblo hallamos cosa que nos aprovechase; porque aunque hallábamos maíz verde, no era el bastimento que veníamos a buscar.

En este pueblo estuve dos días por que la gente descansase, y pregunté a los indios que allí se prendieron si sabían de algún pueblo adonde hobiese bastimento de maíz seco, y dijéronme que sí, que ellos sabían un pueblo que se llamaba Chacujal, que era muy gran pueblo y muy antiguo y que era muy abastecido de todo género de bastimentos; y después de haberme estado aquí dos días partíme, guiándome aquellos indios, para el pueblo que dijeron, y anduve aquel día seis leguas grandes, también de mal camino y de muchos ríos, y llegué a unas muy grandes labranzas, y dijéronme las guías que aquéllas eran del pueblo donde íbamos, y fuimos por ellas bien dos leguas por el monte, por no ser sentidos, y tomáronse de leñadores y otros labradores que andaban por aquellos montes a caza ocho hombres, que venían muy seguros a dar sobre nosotros; y como yo llevaba siempre mis corredores delante, tomáronlos sin se ir ninguno; y ya que se quería poner el sol, dijéronme las guías que me detuviese, porque ya estábamos muy cerca del pueblo; y así lo hice, que estuve en un monte hasta que fue tres horas de la noche, y luego comencé a caminar, y fue a dar en un río que le pasamos a los pechos, e iba tan recio que fue harto peligroso pasar, sino que con ir asidos todos unos a los otros pasamos sin que nadie peligrase; y en pasando el río, me dijeron las guías que el pueblo estaba ya junto, y hice parar toda la gente, y fui con dos compañías hasta que llegué a ver las casas del pueblo, y aun oírles hablar, y parescióme que la gente estaba sosegada y que no éramos sentidos, y volvíme a la gente y hícelos que reposasen, y puse seis hombres a vista del pueblo de la una parte y de la otra del camino, y volvíme a reposar donde la gente estaba; e ya que me recostaba sobre unas pajas, vino una de las escuchas que tenía puestas y díjome que por el camino venía mucha gente con armas, y que venían hablando y como gente descuidada de nuestra venida; e apercebí la gente lo más paso que yo pude; y como el trecho de allí al pueblo era poco, vinieron a dar sobre las escuchas, y como las sintieron soltaron una rociada de flechas y hicieron mandado al pueblo; y así, se fueron retirando y peleando hasta que entramos en el pueblo, y como hacía oscuro, luego desaparecieron por entre las calles, y yo no consentí desmandar la gente porque era de noche y también porque creí que habíamos sido

sentidos y que tenían alguna celada; y con mi gente junta salí a una gran plaza donde ellos tenían sus mezquitas y oratorios, y como vimos las mezquitas y los aposentos alrededor dellas a la forma y manera de Culúa, púsonos más espanto del que traíamos, porque hasta allí, después que pasamos de Aculan, no las habíamos visto de aquella manera; e hubo muchos votos de los de mi compañía en que decían que luego nos tornásemos a salir del pueblo y pasásemos aquella noche el río antes que los del pueblo nos sintiesen que éramos pocos y nos tomasen aquel paso; y en verdad no era muy mal consejo, porque todo era razón de temer, según lo que habíamos visto del pueblo; y así estuvimos recogidos en aquella gran plaza gran rato, que nunca sentimos rumor de gente, y a mí me paresció que no debíamos salir del pueblo de aquella manera; porque quizá los indios, viendo que nos deteníamos, ternían más temor, y que si nos viesen volver conocerían nuestra flaqueza y nos sería más peligroso; y así plugo a Nuestro Señor que fue, y después de haber estado en aquella plaza muy gran rato, recogíme con la gente a una gran sala de aquellas, y envié algunos que anduviesen por el pueblo, por ver si sentían algo, y nunca sintieron rumor; antes entraron en muchas de las casas dél, porque en todas había lumbre, donde hallaron mucha copia de bastimentos, y volvieron muy contentos y alegres, y así estuvieron allí aquella noche al mejor recaudo que fue posible. Luego que fue de día se buscó todo el pueblo, que era muy bien trazado, y las casas muy juntas y muy buenas, y hallóse en todas ellas mucho algodón hilado y por hilar y ropa hecha de la que ellos usan, buena, e mucha copia de maíz seco y cacao y frísoles, ají (1) y sal, y muchas gallinas y faisanes en jaulas, y perdices y perros de los que crían para comer, que son asaz buenos, y todo género de bastimentos; tanto, que si tuviéramos los navíos donde lo pudiéramos meter en ellos, me tuviera yo por harto bien bastecido para muchos días; pero para nos aprovechar dellos habíamoslos de llevar veinte leguas a cuestas, y estábamos tales que nosotros sin otra carga tuviéramos bien que hacer en volver al navío si allí no descansáramos algunos días. Aquel día envié un indio natural de aquel pueblo de los que habíamos prendido por aquellas labranzas, que paresció algo principal, según el hábito en que fue tomado, porque se tomó andando a caza con su arco y flechas, y su persona a su manera bien aderezada, y hablóle con una lengua que llevaba, y díjele que fuese a buscar al señor y gente de aquel pueblo y que les dijese de mi parte que yo no venía a les hacer enojo ninguno, antes a les hablar cosas que a ellos mucho les convenía; y que viniesen el señor o alguna persona honrada del pueblo y que sabrían la causa de mi venida, y que fuesen ciertos que si viniesen se les seguiría mucho provecho, y por el contrario mucho daño; y así, le despaché con una carta mía, porque se aseguraban mucho con ellas en estas partes, aunque fue contra la voluntad de algunos de los de mi compañía, diciendo que no era buen consejo enviarle, porque manifestaría la poca gente que éramos, y que aquel pueblo era recio y de

(1) El ají es el pimiento.

mucha gente, según paresció por las casas dél; y que podía ser que sabido cuán pocos éramos viniesen sobre nosotros, que juntasen consigo gentes de otros pueblos; e yo bien vi que tenían razón; mas con deseo de hallar alguna manera para nos poder proveer de bastimentos, creyendo que si aquella gente venía de paz me darían manera para llevar algunos, pospuse todo lo que se me pudiese ofrecer, porque en la verdad no era menos peligroso el que esperábamos de hambre si no llevábamos bastimentos que el que se nos podía recrecer de venir los indios sobre nosotros, y por esto todavía despaché el indio, y quedó que volvería otro día, porque sabía dónde podría estar el señor y toda la gente. Otro día después que se partió, que era el plazo a que había de venir, andando dos españoles rodeando el pueblo y descubriendo el campo hallaron la carta que le había dado puesta en el camino en un palo, donde teníamos por cierto que no terníamos respuesta, y así fue: que nunca vino el indio, él ni otra persona, puesto que estuvimos en aquel pueblo diez y ocho días descansando y buscando algún remedio, para llevar de aquellos bastimentos; y pensando en esto me paresció que sería bien seguir el río de aquel pueblo abajo para ver si entraba en el otro grande que entra en aquellos golfos dulces adonde dejé el bergantín y barcas y canoas, y preguntélo a aquellos indios que tenía presos, y dijeron que sí, aunque no los entendíamos bien, ni ellos a nosotros, porque son de lengua diferente de los que hemos visto. Por señas y por algunas palabras que de aquella lengua entendía, les rogué que dos dellos fuesen con diez españoles a mostrarles la salida de aquel río, y ellos dijeron que era muy cerca y que aquel día volverían, y así fue: que plugo a Nuestro Señor que, habiendo andado dos leguas por unas huertas muy hermosas de caguatales y otras frutas, dieron en el río grande, y dijeron que aquél era el que salía a los golfos donde yo había dejado el bergantín y barcas y canoas, y nombráronle por su nombre, que se llama Apolochic; y preguntéles en cuántos días iría desde allí en canoas hasta llegar a los golfos; dijéronme que en cinco días, y luego despaché dos españoles con una guía de aquéllos para que fuesen fuera de camino, porque la guía se me ofresció de los llevar así hasta el bergantín; y mandéles que el bergantín y barcas y canoas llegasen a la boca de aquel gran río, y que trabajasen con la una canoa y barca de subir el río arriba hasta donde salía el otro río; y despachados éstos hice hacer cuatro balsas de madera y cañas muy grandes; cada una llevaba cuarenta hanegas de maíz y diez hombres, sin otras muchas cosas de frísoles y ají y cacao, que cada uno de los españoles echaba en ellas; y hechas ya las balsas, que pasaron bien ocho días en hacellas, y puesto el bastimento para llevar, llegaron los españoles que había enviado al bergantín, los cuales me dijeron que había seis días que comenzaron a subir el río arriba y que no habían podido llegar la barca arriba, y que la dejaron cinco leguas de allí con diez españoles que la guardasen, y que con la canoa tampoco habían podido llegar porque venían muy cansados de remar, pero que quedaba una legua de allí escondida; y que viniendo el río arriba les habían salido algunos indios y peleado con ellos, aunque habían sido pocos; pero que creían que para la vuelta que se habían

de juntar a esperallos. Hice ir luego gente que subiese la canoa a do estaban las balsas, y puesto en ella todo el bastimento que habíamos recogido metí la gente que era menester para guiarnos con unas palancas grandes, para amparar de árboles que había en el río asaz peligrosos, y a la gente que quedó señalé un capitán y mandé que se fuesen por el camino que habíamos traído, y si llegasen primero que yo esperasen ellos donde habíamos desembarcado, e que yo iría allí a tomarlos, y que si yo llegase primero yo los esperaría; e yo metíme en aquella canoa con las balsas con sólo dos ballesteros, que no tenía más. Aunque era el camino peligroso por la gran corriente y ferocidad del río, como porque se tenía por cierto que los indios habían de esperar al paso, quise yo ir allí porque hubiese mejor recaudo; y encomendándome a Dios me dejé el río abajo ir, y llevábamos tal andar que en tres horas llegamos donde había quedado la barca, y aun quisimos echar alguna carga en ella por aliviar las balsas. Era tanta la corriente que jamás pudieron parar, e yo metíme en la barca, y mandé que la canoa, bien equipada de remeros, fuese siempre adelante de las balsas para descubrir si hobiese indios en canoas y para avisar de algunos malos pasos, e yo quedé en la barca atrás de todos, aguardando a que pasasen todas las balsas delante, para que si alguna necesidad se les ofreciese los pudiese socorrer de arriba para abajo, mejor que de abajo para arriba; e ya que quería ponerse el sol la una de las balsas dio en un palo que estaba debajo del agua y trastornóla un poco, y la furia del agua la sacó, aunque perdió la mitad de la carga; e yendo nuestro camino tres horas ya de la noche, oí adelante gran grita de indios, y por no dejar las balsas atrás no me adelanté a ver qué era, y dende a un poco cesó y no se oyó más. A otro rato tornéla a oír y parescióme más cerca, y cesó, y tampoco pude saber qué cosa era, porque la canoa y las tres balsas iban delante, e yo quedaba con la balsa que no andaba tanto; e yendo ya algo descuidados, porque había rato que la grita no sonaba, yo me quité la celada que llevaba e me recosté sobre la mano, porque iba con gran calentura. E yendo así tomónos una furia de una vuelta del río, que por fuerza, sin poderlo resistir, dio con la barca y balsa en tierra, y, según paresció, allí habían sido dadas las gritas que habíamos oído; porque como los indios sabían el río, como criados en él, e nos traían espiados e sabían que forzado la corriente nos había de echar allí, estaban muchos dellos esperándonos a aquel paso, y como la canoa y balsas que iban delante habían dado donde nosotros después dimos, habíanlos flechado y herido a casi todos, aunque con saber que veníamos atrás no se hobieron con ellos tan reciamente como después con nosotros, y nunca la canoa nos pudo avisar porque no pudo volver con la corriente; y como nosotros dimos en tierra, alzan muy gran alarido y echan tanta cantidad de flechas e piedras, que nos hirieron a todos, y a mí me hirieron en la cabeza, que no llevaba otra cosa desarmada, y quiso Nuestro Señor que allí era una barranca alta y hacía el río gran hondura, y a esta causa no fuimos tomados, porque algunos que se quisieron arrojar a saltar en la balsa y barca con nosotros no les fue bien: que como era noche oscura, cayeron al agua, y creo

1. H. Cortés

2. Bernal Díaz.

3. Fray Bartolomé de Las Casas.

que escaparon pocos. Fuimos tan presto apartados dellos, con la corriente, que en poco rato casi no los oíamos; y ansí anduvimos casi toda aquella noche, sin hallar más reencuentros sino algunas gritillas que unas veces nos daban de lejos y otras desde las barrancas del río; porque está todo de la una parte y de la otra poblado y de muy hermosas heredades de huertas de cacao y de otras frutas; y cuando amaneció estábamos hasta cinco leguas de la boca del río que sale al golfo, donde nos estaba esperando el bergantín, y llegamos aquel día casi a mediodía; de manera que en un día entero y una noche anduvimos veinte leguas grandes por aquel río abajo; y queriendo descargar las balsas para echar los bastimentos en el bergantín, hallamos que todo lo más dello venía mojado; y viendo que si no se enjugaba se perdería todo y nuestro trabajo sería perdido, y no teníamos donde buscar otro remedio, hice escoger todo lo enjuto y metílo en el bergantín, y lo mojado echarlo en las dos barcas y dos canoas, y enviélo a más andar al pueblo para que lo enjugasen, porque en todo aquel golfo no había dónde, por ser todo anegado; y así se fueron, y mandéles que luego volviesen las barcas y canoas a ayudarme a llevar la gente, porque el bergantín y una canoa que quedaba no podían llevar toda la gente; y partidas las barcas y canoas yo me hice a la vela y me fui adonde había de esperar la gente que venía por tierra, y esperéla tres días, y a cabo déstos llegaron muy buenos, excepto un español que dijeron haber comido en el camino ciertas hierbas y murió casi súpitamente; trujeron un indio que tomaron en aquel pueblo donde yo les dejé, que venía descuidado, y porque era diferente de los de aquella tierra así en lengua como en hábito le pregunté casi por señas, y porque entre los indios presos se halló uno que le entendía, y dijo ser natural de Teculutlán; y como yo oí el nombre del pueblo, parescióme que lo había oído decir otras veces; y desque llegué al pueblo miré ciertas memorias que yo tenía y hallé ser verdad que le había oído nombrar, y pareció por allí no haber de traviesa de donde yo llegué a la otra mar del Sur, adonde yo tengo a Pedro de Albarado, sino setenta y ocho leguas. Porque por aquellas memorias me parescía haber estado españoles de la compañía de Pedro de Albarado en aquel pueblo de Teculutlán, y aun el indio así lo afirmaba, holgué mucho de saber aquella traviesa.

Venida toda la gente, porque las barcas no venían allí, gastamos aquel poco de bastimento que había quedado enjuto, e metímonos todos en el bergantín con harto trabajo, que no cabíamos, con pensamiento de atravesar al pueblo donde primero habíamos saltado, porque los maizales habíamos dejado muy granados, y había ya más de veinte y cinco días, y de razón habíamos de hallar mucho dello seco para podernos aprovechar; y así fue, y yendo una mañana en mitad del golfo, vimos las barcas que venían, y fuímonos todos juntos; y en saltando en tierra, fue toda la gente, españoles como indios nuestros amigos, y más de cuarenta indios de los presos, al pueblo, y hallaron muy buenos maizales, y muchos dellos secos, y no hallaron quien se lo defendiese, y cristianos e indios hicieron aquel día cada tres caminos, porque era muy cerca, con que cargué el

bergantín y barcas y fuime con ello al pueblo, y dejé allí toda la gente acarreando maíz, y enviéles luego las dos barcas, y otra que había aportado allí de un navío que se había perdido en la costa viniendo a esta Nueva España, y cuatro canoas, y en ellas se vino toda la gente y trujeron mucho maíz; y fue éste tan gran remedio, que dio bien el fruto del trabajo que costó, porque a faltarnos, todos pereciéramos de hambre, sin tener ningún remedio.

Hice luego meter todos aquellos bastimentos en los navíos, y metíme en ellos con toda la gente que en aquel pueblo había de la de Gil González, que habían quedado conmigo de mi compañía, y me hice a la vela a ... días del mes de ..., y fuime al puerto de la bahía de Sant Andrés, echando primero en una punta toda la gente que pudo andar, con dos caballos que yo había dejado para llevar conmigo en los navíos, para que se fuesen por tierra al dicho puerto y bahía, adonde había de hallar o esperar a la gente que había de venir de Naco, porque ya se había andado aquel camino, y en los navíos no podíamos ir sino a mucho peligro porque íbamos muy abalumbados, y envié por la costa una barca para que los pasase ciertos ríos que había en el camino, y yo llegué a dicho puerto, y hallé que la gente que había de venir de Naco había dos días que era llegada; de los cuales supe que todos los demás estaban buenos y que tenían mucho maíz y ají y muchas frutas de la tierra, excepto que no tenían carne ni sal, que había dos meses que no sabían qué cosa era; yo estuve en este puerto veinte días proveyendo de dar orden en lo que aquella gente que estaba en Naco había de hacer, y buscando algún asiento para poblar en aquel puerto, porque es el mejor que hay en toda la costa descubierta desta Tierra Firme, digo desde las Perlas hasta la Florida; y quiso Dios que le hallé bueno y a propósito, y hice buscar ciertos arroyos, y aunque con poco aderezo, se encontró a una y a dos leguas del asiento del pueblo buena muestra de oro; y por esto y por ser el puerto tan hermoso y por tener tan buenas comarcas y tan pobladas, parescióme que vuestra majestad sería muy servido en que se poblase, y luego envié a Naco, donde la gente estaba, a saber si había algunos que allí quisiesen quedar por vecinos; y como la tierra es buena, halláronse hasta cincuenta y aun algunos y los más de los vecinos que habían ido en mi compañía; y así, en nombre de vuestra majestad fundé allí una villa que, por ser el día en que se empezó a talar el asiento, de la Natividad de Nuestra Señora, le puse a la villa aquel nombre, y señalé alcaldes y regidores, y dejéles clérigos y ornamentos y todo lo necesario para celebrar, y dejé oficiales mecánicos, así como herrero con muy buena fragua, y carpintero y calafate y barbero y sastre; quedaron entre estos vecinos veinte de caballo y algunos ballesteros; dejéles también cierta artillería y pólvora.

Cuando a aquel pueblo llegué y supe de aquellos españoles que habían venido de Naco que los naturales de aquel pueblo y de los otros a él comarcanos estaban todos alborotados y fuera de sus casas por las sierras y montes, que no se querían asegurar, aunque habían hablado a algunos dellos, por el temor que tenían de los daños que habían recebido de la gente Gil González y Cristóbal de Olid lleva-

ron, escribí al capitán que allí estaba que trabajase mucho de haber algunos dellos, de cualquier manera que fuese, y me los enviase para que yo los hablase y asegurase; y así lo hizo, que me envió ciertas personas que tomó en una entrada que hizo, e yo les hablé e aseguré mucho, y hice que les hablasen algunas personas principales de los de aquí de Méjico, que yo conmigo llevé, e les hicieron sobre quién yo era y lo que había hecho en su tierra y el buen tratamiento que de mí todos recebían después que fueron mis amigos, y cómo eran amparados y mantenidos en justicia ellos y sus haciendas y hijos y mujeres, y los daños que recebían los que eran rebeldes al servicio de vuestra majestad, y otras muchas cosas que les dijeron, de que se aseguraron mucho; aunque todavía me dijeron que tenían temor que no sería verdad lo que les decían, porque aquellos capitanes que antes de mí habían ido les habían dicho aquellas palabras y otras que después les habían mentido y les habían llevado las mujeres que ellos daban para que les hiciesen pan, y los hombres que les traían para que les llevasen sus cargas, y que así creían que haría yo; pero todavía, con la seguridad que aquellos de Méjico les dieron y la lengua que yo conmigo traía, y como los vieron a ellos bien tratados y alegres de nuestra compañía, se aseguraron algún tanto, y los envié para que hablasen a los señores y gente de los pueblos, y de ahí a pocos días me escribió el capitán que ya había venido de paz algunos de los pueblos comarcanos, en especial los más principales, que son aquel de Naco, donde están aposentados, y Quimistlán e Sula y Cholome, que el que menos déstos tiene por más de dos mil casas, sin otras aldeas que cada uno tiene subjectas a sí, e que habían dicho que luego vernía toda la tierra de paz, porque ya ellos les habían enviado mensajeros asegurándolos y haciéndoles saber cómo yo estaba en la tierra, y todo lo que yo les había dicho e habían oído a los naturales de Méjico, y que deseaban mucho que yo fuese allá, porque yendo yo se aseguraría más la gente; lo cual yo hiciera de buena voluntad, sino que me era muy necesario pasar adelante a dar orden en lo que en este capítulo siguiente a vuestra majestad haré relación.

Cuando yo, invictísimo César, llegué a aquel pueblo de Nito, donde hallé aquella gente de Gil González perdida, supe dellos que Francisco de las Casas, a quien yo envié a saber de Cristóbal de Olid, como ya a vuestra majestad por otras le he hecho saber, había dejado sesenta leguas de allí la costa abajo, en un puerto que los pilotos llaman de las Honduras, ciertos españoles y que cierto estaban allí poblados, y luego que llegué a este pueblo y bahía de Sant Andrés, donde en nombre de vuestra majestad está fundada la vida de la Natividad de Nuestra Señora, en tanto que yo me detenía en dar orden en la población y fundamento della, y en dar asimesmo orden al capitán y gente que estaba en Naco de lo que habían de hacer para la pacificación y seguridad de aquellos pueblos, envié al navío que yo compré, para que fuese al dicho puerto de Honduras á saber de aquella gente y volviese con la nueva que hallase; e ya que en las cosas de allí yo había dado orden, llegó el dicho navío de vuelta, y vinieron en él el procurador del pueblo y un regidor, y

me rogaron mucho que yo fuese a remediarlos porque tenían muy extrema necesidad, a causa que el capitán que Francisco de las Casas les había dejado, y un alcalde, que él asimesmo dejó nombrados, se habían alzado con un navío y llevádoles, de ciento e diez hombres, los cincuenta que eran, e a los que habían quedado les habían llevado las armas y herraje y todo cuanto tenían, e que temían cada día que los indios los matasen, o de morirse de hambre por no lo poder buscar, y que un navío que un vecino de la isla Española, que se dice el bachiller Pedro Moreno, traía, aportó allí, e le rogaron que les proveyese, e que no había querido, como sabría más largamente después que fuese al dicho su pueblo; y por remediar esto me torné a embarcar en los dichos navíos con todos aquellos dolientes, aunque ya algunos eran muertos, para los enviar dende allí, como después los envié, a las islas y a esta Nueva España, metí conmigo algunos criados míos, y mandé que por tierra se viniesen veinte de caballo y diez ballesteros, porque supe que había buen camino, aunque había algunos ríos de pasar, y estuve en llegar nueve días, porque tuve algunos contrastes de tiempo; y echando el ancla en el dicho puerto de Honduras, salté en una barca con dos frailes de la Orden de Sant Francisco, que conmigo siempre he traído, y con hasta diez criados míos, y fui a tierra, e ya toda la gente del pueblo estaba en la plaza esperándome, y como llegué cerca, entraron todos en el agua, y me sacaron de la barca en peso, mostrando mucha alegría con mi venida, y juntos nos unimos al pueblo y a la iglesia que allí tenían; y después de haber dado gracias a Nuestro Señor me rogaron que me sentase, porque me querían dar cuenta de todas las cosas pasadas, porque creían que yo ternía enojo dellos por alguna mala relación que me hobiesen hecho, y que querían hacerme saber la verdad antes que por aquella los juzgase; y yo lo hice como me lo rogaron; y comenzada la relación por un clérigo que allí tenían, a quien dieron la mano que hablase, propuso en la manera que se sigue:

«Señor: ya sabéis cómo desde la Nueva España enviaron a todos o los más de los que aquí estamos con Cristóbal de Olid, vuestro capitán, a poblar en nombre de su majestad estas partes, y a todos nos mandastes que obedesciésemos a el dicho Cristóbal de Olid en todo lo que nos mandase, como a vuestra persona, y así salimos con él para ir a la isla de Cuba a acabar de tomar algunos bastimentos y caballos que nos faltaban, y llegados a La Habana, que es un puerto de la dicha isla, se carteó con Diego Velázquez y con los oficiales de su majestad que en aquella isla residen, y le enviaron alguna gente, y después de bastecidos de todo lo que hobimos menester, que nos lo dio muy cumplidamente Alonso de Contreras, vuestro criado, nos partimos y seguimos nuestro viaje. Dejadas algunas cosas que nos acaecieron en el camino, que serían largas de contar, llegamos a esta costa, catorce leguas abajo del puerto de Caballos, y luego como saltamos en tierra, el dicho capitán Cristóbal de Olid tomó la posesión della por vuestra merced, en nombre de su majestad, y fundó en ella una villa con los alcaides y regidores que de allá venían, y hizo ciertos autos así en la posesión como en la población

de la villa, todos en nombre de vuestra merced, y como su capitán y teniente, y de allí a algunos días juntóse con aquellos criados de Diego Velázquez que con él vinieron, y hizo allá ciertas formas, en que luego se mostró fuera de la obediencia de vuestra merced; y aunque a algunos nos paresció mal, o a los más, no le osábamos contradecir porque amenazaban con la horca; antes dimos consentimiento a todo lo que él quiso, y aun ciertos criados y parientes de vuestra merced que con él vinieron hicieron lo mesmo, porque no osaron hacer otra cosa ni les cumplía; y hecho esto, porque supo que cierta gente del capitán Gil González de Ávila había de ir donde él estaba, que lo supo de seis hombres mensajeros que le prendió, se fue a poner en un paso de un río por donde habían de pasar, para los prender, y estuvo allí algunos días esperándolos; y como no venían dejó allí recaudo con un maestro de campo, y él volvió al pueblo, y comenzó a aderezar dos carabelas que allí tenía, y metió en ellas artillería y munición para ir sobre un pueblo de españoles que el dicho capitán Gil González tenía poblado, la costa arriba; y estando aderezando su partida llegó Francisco de las Casas con dos navíos; y como supiera que era él, mandó que le tirasen con el artillería que tenía en las naos; y puesto que el dicho Francisco de las Casas alzó banderas de paz y daba voces diciendo que era de vuestra merced, todavía mandó que no cesasen de tiralle, y surto, le tiraron diez o doce tiros, en que el uno dio por un costado del navío, que pasó de la otra parte; y como el dicho Francisco de las Casas conosció su mala intención y paresció ser verdad la sospecha que dél se tenía, y echó las barcas fuera de los navíos, e gente en ellas, y comenzó a jugar con su artillería, y tomó los dos navíos que estaban en el puerto, con toda la artillería que tenían, y la gente salióse huyendo a tierra; y tomados los navíos, luego el dicho Cristóbal de Olid comenzó a mover partidos con él, no con voluntad de cumplir nada, sino por detenelle hasta que viniese la gente que había dejado aguardando para prender a los de Gil González, creyendo de engañar al dicho Francisco de las Casas; y el dicho Francisco de las Casas, con buena voluntad hizo todo lo que él quería; y así, estuvo con él en los tratos, sin concluir cosa, hasta que vino un tiempo muy recio; y como allí no era puerto, sino costa brava, dio con el navío del dicho Francisco de las Casas a la costa, y ahogáronse treinta y tantos hombres y perdióse cuanto traían. Él y todos los demás escaparon en carnes y tan maltratados de la mar que no se podían tener, y Cristóbal de Olid los prendió a todos, y antes que entrasen en el pueblo los hizo jurar sobre unos Evangelios que le obedecerían y ternían por su capitán y nunca serían contra él. Estando en esto, vino la nueva cómo su maestro de campo había prendido cincuenta y siete hombres que iban con un alcaide mayor del dicho Gil González de Ávila, y que después los habían tornado a soltar, y ellos se habían ido por una parte y él por otra; desto recibió mucho enojo, y luego se fue la tierra adentro a aquel pueblo de Naco, que ya otra vez él había estado en él, y llevó consigo al dicho Francisco de las Casas y a algunos de los que con él prendió, y otros dejó allí en aquella villa con un su lugarteniente e un alcaide, e muchas veces el dicho

Francisco de las Casas le rogó en presencia de todos que le dejase ir adonde vuestra merced estaba, a darle cuenta de lo que había acaescido, o que pues no le dejaba, que le hobiese a buen recaudo y que no se fiase dél, e nunca jamás le quiso dar licencia. Después de algunos días supo que el capitán Gil González de Ávila estaba con poca gente en un puerto que se dice Cholome, y envió allá cierta gente, y dieron sobre él de noche, y prendiéronle a él y los que con él estaban, y trajéronselos presos, y allí los tuvo a ambos capitanes muchos días sin los querer soltar, aunque muchas veces se lo rogaron, e hizo jurar a toda la gente del dicho Gil González que le ternían por capitán, de la manera que había hecho a los de Francisco de las Casas; y muchas veces, después de preso el dicho Gil González, le tornó a decir el dicho Francisco de las Casas en presencia de todos que los soltase, si no, que se guardase dellos, que lo habían de matar, y nunca jamás quiso; hasta que, viendo ya su tiranía tan conoscida, estando una noche hablando en una sala todos tres, y mucha gente con ellos, sobre ciertas cosas, le asió por la barba, y con un cuchillo de escribanías, que otra arma no tenía, con que se andaba cortando las uñas paseándose, le dio una cuchillada diciendo: "Ya no es tiempo de sufrir más este tirano." Y luego saltó con él el dicho Gil González y otros criados de vuestra merced, y tomaron las armas a la gente que tenían de su guarda y a él le dieron ciertas heridas, y al capitán de la guarda y al alférez y al maestro de campo y otras gentes que acudieron de su parte los prendieron luego y tomaron las armas, sin haber ninguna muerte, y el dicho Cristóbal de Olid, con el ruido, se escapó huyendo y se escondió, y en dos horas los dos capitanes tenían apaciguada la gente y presos a los principales de sus secuaces, y hicieron dar un pregón que quien supiese de Cristóbal de Olid lo viniese a decir, so pena de muerte; y luego supieron dónde estaba, y le prendieron y pusieron a buen recaudo, y otro día por la mañana, hecho su proceso contra él, ambos los capitanes juntamente le sentenciaron a muerte, la cual ejecutaron en su persona cortándole la cabeza, y luego quedó toda la gente muy contenta viéndose en libertad, y mandaron pregonar que los que quisiesen quedar a poblar la tierra lo dijesen, y los que quisiesen irse fuera della, asimismo; y halláronse ciento y diez hombres que dijeron que querían poblar, y los demás todos dijeron que se querían ir con Francisco de las Casas y Gil González, que iban adonde vuestra merced estaba; y había entre éstos veinte de caballo, y desta gente fuimos los que en esta villa estamos, y luego el dicho Francisco de las Casas nos dio todo lo que hobimos menester, y nos señaló un capitán, y nos mandó venir a esta costa y que en ella poblásemos por vuestra merced en nombre de su majestad, y señaló alcaides y regidores y escribano y procurador del concejo de la villa, y alguacil, y mandónos que se nombrase la villa de Trujillo, y prometiónos y dio su fe como caballero que él haría que vuestra merced nos proveyese muy brevemente de más gente y armas y caballos y bastimentos y todo lo necesario para apaciguar la tierra, e dionos dos lenguas, una india y un cristiano, que muy bien la sabían; y así, partimos dél para venir a hacer lo que él nos mandó; y para que más brevemente

Trujillo

vuestra merced lo supiese, despachó un bergantín porque por la mar llegaría más aína la nueva y vuestra merced nos proveería más presto y llegados al puerto de Sant Andrés o de Caballos, hallamos allí una carabela que había venido de las islas, y porque allí en aquel puerto no nos paresció que había aparejo para poblar y teníamos noticia deste puerto, fletamos la dicha carabela para traer en ella el fardaje, y metímoslo todo, y metióse con ello el capitán, y con él cuarenta hombres, y quedamos por tierra todos los de caballo y la otra gente, sin traer más de sendas camisas, por venir más livianos y desembarazados por si algo nos acaeciese por el camino; y el capitán dio su poder a uno de los alcaides, que es el que aquí está, a quien mandó que obedeciésemos en su ausencia, porque el otro alcaide se iba con él en la carabela; y así, nos partimos los unos de los otros para nos venir a juntar a este puerto, y por el camino se nos ofrescieron algunos reencuentros con los naturales de la tierra, y nos mataron dos españoles y algunos de los indios que traíamos de nuestro servicio. Llegados a este puerto harto destrozados y desherrados los caballos, pero alegres creyendo hallar al capitán y nuestro fardaje y armas, que habíamos enviado en la carabela, e no hallamos cosa ninguna; que nos fue harta fatiga, por vernos así desnudos y sin armas y sin herraje, que todo nos lo había llevado el capitán en la carabela, y estuvimos con harta perplejidad, no sabiendo qué nos hacer. En fin acordamos esperar el remedio de vuestra merced, porque le teníamos por muy cierto, y luego asentamos nuestra villa, y se tomó la posesión de la tierra por vuestra merced en nombre de su majestad, y así se asentó por auto, como vuestra merced lo verá, ante el escribano del cabildo, y desde ahí a cinco o seis días amaneció en este puerto una carabela surta bien dos leguas de aquí, y luego fue el alguacil en una canoa allá a saber qué carabela era, y trájonos nueva cómo era un bachiller Pedro Moreno, vecino de la isla Española, que venía, por mandato de los jueces que en la dicha isla residen, a estas partes a entender en ciertas cosas entre Cristóbal de Olid y Gil González, y que traía muchos bastimentos y armas en aquella carabela, y que todo era de su majestad. Fuimos todos muy alegres con esta nueva, y dimos muchas gracias a Nuestro Señor, creyendo que éramos remediados de nuestra necesidad, y luego fue allá el alcaide y los regidores y algunos de los vecinos para le rogar que nos proveyese y contarle nuestra necesidad; y como allá llegaron púsose su gente armada en la carabela, y no consintió que ninguno entrase dentro; y cuando mucho se acabó con él, fue que entrasen cuatro o cinco sin armas, y así entraron, y ante todas cosas le dijeron cómo estaban aquí poblados por vuestra merced en nombre de su majestad, y que a causa de habérsenos ido en una carabela el capitán con todo lo que teníamos estábamos con muy gran necesidad, así de bastimentos, armas, herrajes, como de vestidos y otras cosas, y que pues Dios le había traído allí para nuestro remedio y lo que traía era de su majestad, que le rogábamos e pedíamos nos proveyese, porque en ello se serviría su majestad, y demás nosotros nos obligaríamos a pagar todo lo que nos diese; y él nos respondió que él no venía a proveernos ni nos daba cosa de lo que traía si no se

lo pagásemos luego en oro o le diésemos esclavos de la tierra en precio. Y dos mercaderes que en el navío venían, y un Gaspar Troche, vecino de la isla de San Juan, le dijeron que nos diese todo lo que le pediésemos y que ellos se obligarían de lo pagar al plazo que quisiese, hasta en cinco o seis mil castellanos, pues sabía que eran abonados para lo pagar, y que ellos querían hacer esto, porque en ello servían a su majestad, y tenían por cierto que vuestra merced se lo pagaría, demás de agradecérselo; e ni por esto nunca jamás quiso darnos la menor cosa del mundo; antes nos dijo que nos fuésemos con Dios, que él se quería ir; y así, nos echó fuera de la carabela, y echó fuera tras nosotros a un Juan Ruano que traía consigo, el cual había sido el principal movedor de la traición de Cristóbal de Olid, y éste habló secretamente al alcaide y a los regidores y a algunos de nosotros, y nos dijo que si hiciésemos lo que él nos dijese que él haría que el bachiller nos diese todo lo que hobiésemos menester, y aun que haría con los jueces que residen en la Española que no pagásemos nada de lo que él nos diese, y que él volvería a la Española y haría a los dichos jueces que nos proveyesen de gente, caballos, armas y bastimentos y de todo lo necesario, y que volvería el dicho bachiller muy presto con todo esto y con poder de los dichos jueces para ser nuestro capitán; y preguntado qué era lo que habíamos de hacer, dijo que ante todas las cosas reponer los oficios reales que tenían el alcaide y los regidores y tesorero y contador y veedor que habían quedado en nombre de vuestra merced, y pedir al dicho bachiller que nos diese por capitán al dicho Juan Ruano, y que queríamos estar por los jueces y no por vuestra merced; y que todos formásemos este pedimento y jurásemos de obedecer y tener al dicho Juan Ruano por nuestro capitán, y que si alguna gente o mandado de vuestra merced viniese que no le obedeciésemos, y que si en algo se pusiese que lo resistiésemos con mano armada. Nosotros le respondimos que no se podía hacer porque habíamos jurado otra cosa, y que nosotros por su majestad estábamos y por vuestra merced en su nombre, como su capitán y gobernador, y que no haríamos otra cosa. El dicho Juan Ruano nos tornó a decir que terminásemos de lo hacer o dejarnos morir, que de otra manera que el bachiller no nos daría ni un jarro de agua, y que supiésemos cierto que en sabiendo que no lo queríamos hacer se iría y nos dejaría así perdidos; por eso, que mirásemos bien en ello. Y así, nos juntamos, y constreñidos de gran necesidad acordamos de hacer todo lo que él quisiese, por no morirnos o que los indios no nos matasen, estando, como estábamos, desarmados; y respondimos al dicho Juan Ruano que nosotros éramos contentos de hacer todo lo que él decía; y con esto se fue a la carabela, y salió el dicho bachiller en tierra con mucha gente armada, y el dicho Juan Ruano ordenó el pedimento para que le pidiésemos por nuestro capitán, y todos o los más lo firmamos y le juramos, y el alcaide y regidores, tesorero y contador y veedor dejaron sus oficios, y quitó el nombre a la villa y le puso la villa de la Ascensión, y hizo ciertos autos como quedábamos por los jueces y no por vuestra merced, y luego nos dio todo cuanto le pedimos, y hizo una entrada, y trujimos cierta gente, los cuales se herraron

por esclavos y él se los llevó; y aunque no quiso que se pagase dellos quinto a su majestad y mandó que para los derechos reales no hobiese tesorero ni contador ni veedor, sino que el dicho Juan Ruano, que nos dejó por capitán, lo tomase todo en sí, sin otro libro ni cuenta ni razón: y así, se fue, dejándonos por capitán al dicho Juan Ruano, y dejándonos cierta forma de requerimiento que hiciese si alguna gente de vuestra merced aquí viniese, y prometiónos que muy presto volvería con mucho poder que nadie bastase a resistille; y después dél ido, viendo nosotros que lo hecho no convenía a servicio de su majestad y que era dar causa a más escándalos de los pasados, prendimos al dicho Juan Ruano y lo enviamos a las islas, y el alcaide y regidores tornaron a usar sus oficios como de primero; y así hemos estado y estamos por vuestra merced en nombre de vuestra majestad; y os pedimos, señor, que las cosas pasadas con Cristóbal de Olid nos perdonéis, porque también fuimos forzados como estotra.»

Yo les respondí que las cosas pasadas con Cristóbal de Olid yo se las perdonaba en nombre de vuestra majestad, y que en lo que ágora habían hecho no tenían culpa, pues por necesidad habían sido constreñidos; y que de aquí adelante no fuesen autores de semejantes novedades ni escándalos, porque dello vuestra majestad se desserviría y ellos serían castigados por todo. Y porque más cierto creyesen que las cosas pasadas yo olvidaba y que jamás ternía memoria dellas, antes en nombre de vuestra majestad los ayudaría y favorescería en lo que pudiese, haciendo ellos lo que deben como leales vasallos de vuestra majestad, que yo en su real nombre les confirmaba los oficios de alcaldías y regimientos que Francisco de las Casas, en mi nombre, cómo mi teniente, les había dado: de que ellos quedaron muy contentos, y aun harto sin temor que les serían demandadas sus culpas. Y porque me certificaron que aquel bachiller Morenó vernía muy presto con mucha gente y despachos de aquellos jueces que residen en la isla Española, por entonces no me quise apartar del puerto para entrar la tierra adentro; pero informado de los vecinos, supe de ciertos pueblos de los naturales de la tierra, que están a seis y a siete leguas desta villa, y dijéronme que habían habido con ellos ciertos reencuentros yendo a buscar de comer, y que algunos dellos parescía que si tuvieran lengua con que se entender con ellos se apaciguaran, porque por señas habían conoscido dellos buena voluntad: aunque ellos no les habían hecho buenas obras, antes, salteándolos, les habían tomado ciertas mujeres y muchachos, las cuales aquel bachiller Moreno había herrado por esclavos y llevádolos en su navío; de que Dios sabe cuánto me pesó, porque conoscí el gran daño que de allí se seguiría; y en los navíos que envié allá lo escrebí a aquellos jueces, y les envié muy larga probanza de todo lo que aquel bachiller en esta villa había hecho, y con ella una carta de justicia, requiriéndoles de parte de vuestra majestad me enviasen aquí aquel bachiller preso y a buen recaudo, y con él a todos los naturales desta tierra que había llevado por esclavos, pues había sido de hecho contra todo derecho, como verían por la probanza que dello les enviaba. No sé lo que harán sobre ello; lo que me respondieren haré saber a vuestra majestad.

Pasados dos días después que llegué a este puerto y villa de Trujillo envié un español que entiende la lengua, y con él tres indios de los naturales de Culúa, a aquellos pueblos que los vecinos me habían dicho, e informé bien al español e indios de lo que habían de decir a los señores y naturales de los dichos pueblos, en especial hacerles saber cómo era yo el que era venido a estas partes, porque a causa del mucho trato en muchas dellas tienen de mí noticia y de las cosas de Méjico, por vía de mercaderes; y a los primeros pueblos que fueron fue uno que se dice Champagua y a otro que se dice Papayeca (1), que están siete leguas de aquella villa, e dos leguas el uno del otro. Son pueblos muy principales, según después ha parescido; porque el de Papayeca tiene diez y ocho pueblos subjectos y el de Champagua diez; y quiso Nuestro Señor, que tiene especial cuidado, según cada día vemos por experiencia, de hacer las cosas de vuestra majestad, que oyeron la embajada con mucha atención, y enviaron con aquellos mensajeros otros suyos para que viesen más por entero si era verdad lo que aquéllos les habían dicho; y venidos, yo los rescebí muy bien y di algunas cosillas, y los torné a hablar con la lengua que yo conmigo llevé, porque la de Culúa y ésta es casi una, excepto que difieren en alguna pronunciación y en algunos vocablos, y les torné a certificar lo que de mi parte se les había dicho, y les dije otras cosas que me paresció convenían para su seguración, y les rogué mucho que dijesen a sus señores que me viniesen a ver; y con esto se despidieron de mí muy contentos. Y dende a cinco días vino de parte de los de Champagua una persona principal, que se dice Montamal, señor, según paresció, de un pueblo de los subjetos a la dicha Champagua, que se llama Telica; y de parte de los de Papayeca vino otro señor de otro pueblo subjecto, que se llama Cecoatl, su pueblo, Coabata, y trujeron algún bastimento de maíz y aves y algunas frutas; y dijeron que ellos venían de parte de sus señores a que yo les dijese lo que yo quería y la causa de mi venida a aquella su tierra: y que ellos no venían a verme porque tenían mucho temor de que los llevasen en los navíos, como habían hecho a cierta gente que los cristianos que primero allí fueron les habían tomado. Yo les dije cuánto a mí me había pesado de aquel hecho; pero que fuesen ciertos que de ahí adelante no les sería hecho agravio; antes yo enviaría a buscar aquellos que los habían llevado y se los haría volver. ¡Plega Dios que aquellos licenciados no me hagan caer en falta, que gran temor tengo que no me los han de enviar! Antes han de tener forma para disculpar al dicho bachiller Moreno, que los llevó; porque no creo yo que él hizo por acá que no fuese por instrucción dellos y por su mandado.

En respuesta de lo que aquellos mensajeros me preguntaron acerca de la causa de mi ida en aquella tierra, les dije que ya yo creía que ellos tenían noticia cómo había ocho años que yo había venido a la provincia de Culúa, y cómo Muteczuma, señor que a la sazón era de la gran ciudad de Tenuxtitán y de toda aquella tierra, informado por mí cómo yo era enviado por vuestra majestad, a quien

(1) Según Gayangos, llámase Papayegua en la copia de Viena.

todo el universo es subjecto, para ver y visitar estas partes en el real nombre de vuestra excelencia, luego me había recebido muy bien y reconoscido lo que a vuestra grandeza debía, y que así lo habían hecho todos los otros señores de la tierra; y todas las otras cosas que hacían al caso que acá me habían acaescido, y que porque yo traje mandado de vuestra majestad que viese y visitase toda la tierra, sin dejar cosa alguna, y hiciese en ella pueblos de cristianos para que les hiciesen entender la orden que habían de tener, así para la conservación de sus personas y haciendas como para la salvación de sus ánimas; y que ésta era la causa de mi ida, y que fuesen ciertos que della se les había de seguir mucho provecho y ningún daño; y que los que fuesen obedientes a los mandamientos reales de vuestra majestad habían de ser muy bien tratados y mantenidos en justicia, y los que fuesen rebeldes serían castigados; y otras muchas cosas que les dije a este propósito. Y por no dar a vuestra majestad importunidad con larga escriptura, y porque no son de mucha calidad, no las relato aquí.

A estos mensajeros di algunas cosillas que ellos estiman, aunque entre nosotros son de poco prescio, y fueron muy alegres; y luego volvieron con bastimentos y gente para talar el sitio del pueblo, que era una gran montaña, porque yo se lo rogué cuando se fueron. Aunque los señores por entonces no vinieron a verme, yo disimulé con ellos, haciendo que no se me daba nada, y roguéles que ellos enviasen mensajeros a todos los pueblos comarcanos haciéndoles saber lo que yo les había dicho, y que les rogasen de mi parte que me viniesen a ayudar a hacer aquel pueblo, e así lo hicieron: que en pocos días vinieron de quince o diez y seis pueblos, digo señoríos, por sí, y todos con muestra de buena voluntad se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra alteza, y trujeron gente para ayudar a talar el pueblo y bastimentos, con que nos mantuvimos hasta que vino socorro de los navíos que yo envié a las islas.

En este tiempo despaché los tres navíos y otro que después vino, que asimismo compré, y con ellos todos aquellos dolientes que habían quedado vivos; el uno vino a los puertos desta Nueva España, y escrebí en él largo a los oficiales de vuestra majestad que yo dejé en mi lugar, y a todos los concejos, dándoles cuenta de lo que yo por allá había hecho y de la necesidad que había de detenerme yo algún tiempo por aquellas partes, y rogándoles y encargándoles mucho lo que les había quedado a cargo, y dándoles mi parescer de algunas cosas que convenía; y mandé a este navío que se viniese por la isla de Cozumel, que está en el camino, y trujese de allí ciertos españoles que un Valenzuela, que se había alzado con un navío y robado el pueblo que primero fundó Cristóbal de Olid, allí había dejado aislados, que tenía información que eran más de sesenta personas; el otro navío, que a la postre compré en la cala, envié a la isla de Cuba, a la villa de la Trinidad, a que cargase de carne y caballos y gente y se viniese con la más brevedad que fuese posible; el otro envié a la isla de Jamaica a que hiciese lo mismo; el carabelón o bergantín que yo hice envié a la isla Española, y en él un criado mío, con quien escrebí a vuestra majestad y a aquellos licenciados que en la dicha villa residen; y según después paresció, ninguno destos navíos hizo el viaje que llevó mandado, porque el que iba a Cuba, a la Trinidad, aportó a Guaniguanico, y hubo de ir cincuenta leguas por tierra a la villa de La Habana a buscar carga; y cundo éste vino, que fue el primero, me trujo nueva cómo el navío que venía a esta Nueva España había tomado la gente de Cozumel, y que después había dado al través en la isla de Cuba, en la punta que se llama de Sant Antón o de Corrientes, y que se había perdido cuanto llevaban y se había ahogado un primo mío que se decía Juan de Ávalos, que tenía por capitán dél, y los dos frailes franciscanos que habían ido conmigo, que también venían dentro, y treinta y tantas personas otras, que me llevó por copia; y las que habían salido a tierra habían andado perdidas por los montes sin saber adónde iban, y de hambre se habían muerto casi todos; que de ochenta y tantas personas no habían quedado vivos sino quince, que a dicha aportaron a aquel puerto de Guaniguanico, donde estaba surto aquel navío mío; que allí había una estancia de un vecino de La Habana, donde cargó mi navío, porque había muchos bastimentos, y allí se remediaron aquellos que quedaron vivos. Dios sabe lo que sentí en esta pérdida; porque, demás de perder deudos y criados y muchos coseletes, escopetas y ballestas, y otras armas que iban en el dicho navío, sentí más no haber llevado mis despachos, por lo que adelante vuestra majestad verá.

El otro navío que iba a la Jamaica, y el que iba a la Española, aportaron a la Trinidad, en la isla de Cuba, y allí hallaron el licenciado Alonso de Zuazo, que yo dejé por justicia mayor y por uno de los que dejé en la gobernación desta Nueva España, y hallaron un navío en el dicho puerto, que aquellos licenciados que residen en la isla Española enviaban a esta Nueva España a certificar de la nueva que allá se decía de mi muerte; y como el navío supo de mí, mudó su viaje, porque traía treinta y dos caballos y algunas cosas de la pineta, y otros bastimentos, creyendo venderlos mejor donde yo estaba; y en este navío me escribió el dicho licenciado Alonso de Zuazo cómo en esta Nueva España había muy grandes escándalos y alborotos entre los oficiales de vuestra majestad, y que habían echado fama que yo era muerto, y se habían pregonado por gobernadores los dos dellos y hecho que los jurasen por tales, y que habían prendido al dicho licenciado Zuazo; y que los otros dos oficiales y a Rodrigo de Paz, a quien yo dejé mi casa y hacienda, la cual habían saqueado, y quitado las justicias que yo dejé y puesto otras de su mano, y otras muchas cosas que, por ser largas y porque envío la misma carta original (1) a vuestra majestad donde las mandará ver, no las expreso aquí.

Ya puede vuestra majestad considerar lo que yo sentí destas nuevas, en especial en saber el pago que aquéllos daban a mis servicios, dándome por gualardón saquearme la casa, aunque fuera verdad que yo fuera muerto; que aunque quieran decir o dar por color que yo debía a vuestra majestad sesenta y tantos mil pesos de oro, no igno-

(1) No se halla, como era de esperar, con la de Cortés. *(Nota de Gayangos.)*

ran ellos que no los debo, antes se me deben más de ciento y cincuenta mil otros, que he gastado, e no mal gastado, en servicio de vuestra majestad. Luego pensé en el remedio, y parescióme por una parte que yo debía meterme en aquel navío y venir a remediarlo y castigar tan grande atrevimiento; porque ya por acá todos piensan, en viéndose ausentes con un cargo, que si no hacen befa no portan penacho; que también otro capitán que el gobernador Pedro Arias envió allí a Nicaragua está también alzado de su obediencia, como adelante daré a vuestra excelencia más larga cuenta desto; por otra parte dolíame el ánima dejar aquella tierra en el estado y coyuntura que la dejaba, porque era perderse totalmente, y tengo por muy cierto que en ella vuestra majestad ha de ser muy servido y ha de ser otra Culúa; porque tengo noticia de muy grandes y ricas provincias y de grandes señores en ellas, de mucha manera y servicio, en especial de una que llaman Hueitapalan, y en otra lengua Xucutaco (1), que ha seis años que tengo noticia della, y por todo este camino he venido en su rastro, y tuve por nueva muy cierta que está ocho o diez jornadas de aquella vida de Trujillo, que puede ser cincuenta o sesenta leguas, y désta hay tan grandes nuevas que es cosa de admiración lo que della se dice, que aunque falten los dos tercios hace mucha ventaja a esta de Méjico e riqueza e iguálale en grandeza de pueblos y multitud de gente y policía della. Estando en esta perplejidad, consideré que ninguna cosa puede ser bien hecha ni guiada si no es por mano del Hacedor y Movedor de todas, y hice decir misas y hacer procesiones y otros sacrificios, suplicando a Dios me encaminase en aquello en que él más se sirviese; y después de hecho esto por algunos días parescióme que todavía debía posponer todas las cosas e ir a remediar a aquellos daños; y dejé en aquella villa hasta treinta y cinco de caballo y cincuenta peones, y con ellos por mi lugarteniente a un primo mío que se dice Hernando de Saavedra, hermano del Juan de Ávalos que murió en la nao que venía a esta ciudad; y después de dejarle instrucción y la mejor orden que yo pude de lo que había de hacer, y después de haber hablado a algunos de los señores naturales de aquella tierra, que ya habían venido a verme, me embarqué en el dicho navío con los criados de mi casa, y envié a mandar a la gente que estaba en Naco que se fuesen por tierra por el camino que fue Francisco de las Casas, que es por la costa del sur, a salir adonde está Pedro de Albarado, porque ya estaba el camino muy sabido y seguro y era gente harta para pasar por donde quisieran; y envié también a la otra villa de la Natividad de Nuestra Señora instrucción de lo que habían de hacer, y embarcado con buen tiempo, teniendo ya la postrera ancla a pique, calmó el tiempo de manera que no pude salir, y otro día por la mañana fueme nueva al navío que entre la gente que dejaba en aquella villa había ciertas murmuraciones de que se esperaban escándalos siendo yo ausente, y por esto y porque no hacía tiempo para navegar torné a saltar en tierra y hobe mi información, y con castigar algunos movedores quedó muy pacífico. Estuve dos días en tierra, que no

(1) O Axucataco.

hubo tiempo para salir del puerto, y al tercero día vino muy buen tiempo, y torneme a embarcar y hacer a la vela, y yendo dos leguas de donde partí, que doblaba ya una punta que el puerto hace muy larga, quebróseme la entena mayor, y fue forzado volver al puerto a aderezarla; estuve otros tres días aderezándola, y partíme con muy buen tiempo otra vez, y anduve con él dos noches y un día, y habiendo andado cincuenta leguas y más dionos tan recio tiempo de Norte, muy contrario, que nos quebró el mástil del trinquete por los tamboretes, y fue forzado con harto trabajo volver al puerto, donde llegados, dimos todos muchas gracias a Dios, porque pensamos perdernos, e yo y toda la gente veníamos tan maltratados de la mar que nos fue necesario tomar algún reposo, y en tanto que el tiempo se abonanzaba y el navío se aderezaba salí en tierra con toda la gente, y viendo que habiendo salido tres veces a la mar con buen tiempo me había vuelto, pensé que no era Dios servido que aquella tierra se dejase así, y aun pensélo porque algunos de los indios que habían quedado de paz estaban algo alborotados, y torné de nuevo a encomendarlo a Dios y hacer procesiones y decir misas, y asentóseme que con enviar yo aquel navío en que yo había de venir a esta Nueva España, y en él mi poder para Francisco de las Casas, mi primo, escrebir a los concejos y a los oficiales de vuestra majestad reprehendiéndoles su yerro, y enviando algunas personas principales de los indios que conmigo fueron, para que los que acá quedaron creyesen que no era yo muerto, como acá se había publicado, se apaciguaría todo y daría fin a lo que allá tenía comenzado, y así lo proveí, aunque no proveí muchas cosas que proveyera si supiera a aquella sazón la pérdida del navío que había enviado primero, y dejélo porque en él lo había proveído todo muy cumplidamente y tenía por cierto que ya estaba muchos días había, en especial el despacho de los navíos de la mar del Sur, que había despachado en aquel navío como convenía.

Después de haber despachado este navío para esta Nueva España, porque yo quedé muy malo de la mar, y hasta agora lo estoy, no pude entrar la tierra adentro, y también por esperar a los navíos que habían de venir de las islas, y proveer otras cosas que convenía, envié al teniente que allí dejaba, con treinta de caballo y otros tantos peones, que entrasen en la tierra adentro, y fueron hasta treinta y cinco leguas de aquella villa por un muy hermoso valle poblado de muchos y muy grandes pueblos, abundoso de todas las cosas que en la tierra hay; muy aparejado para criar en toda ella todo género de ganado y plantar todas y cualesquier plantas de nuestra nación, y sin haber reencuentro con los naturales de la tierra, sino hablándoles con la lengua y con los naturales de la tierra, que ya teníamos por amigos, los atrajeron todos de paz, y vinieron ante mí más de veinte señores de pueblos principales, y con muestra de buena voluntad se ofrescieron por súbditos de vuestra alteza, prometiendo de ser obedientes a sus reales mandamientos, y así lo han hecho y hacen hasta agora; que después acá, hasta que yo me partí, nunca había faltado gente dellos en mi compañía, y casi cada día iban unos y venían otros, y traían bastimentos y servían en todo lo que se les mandaba;

plega a Nuestro Señor de los conservar y llegar al fin que vuestra majestad desea; e yo así tengo por fe que será; porque de tan buen principio no se puede esperar mal fin sino por culpa de los que tenemos el cargo.

La provincia de Papayeca y la de Champagua, que dije que fueron las primeras que se ofrecieron al servicio de vuestra majestad y por nuestros amigos, fueron las que cuando yo me embarqué hallé alborotadas, y como yo me volví, tuvieron algún temor, y enviéles mensajeros asegurándoles; y algunos de los de Champagua vinieron, aunque no los señores, y siempre tuvieron despoblados sus pueblos de mujeres y hijos y haciendas; aunque en ellos había algunos hombres que venían allí a servir, hícele muchos requerimientos sobre que se viniesen a sus pueblos, y jamás quisieron, diciendo hoy mas mañana; y tuve manera como hube a las manos los señores, que son tres, que el uno se llama Chicohuytl, y el otro Poto, y el otro Mondoreto; y habidos, prendílos y diles cierto término, dentro del cual les mandé que poblasen sus pueblos y no estuviesen en las sierras, con apercebimiento que no lo haciendo serían castigados como rebeldes; y así, los poblaron, y los solté, y están muy pacíficos y seguros, y sirven muy bien. Los de Papayeca jamás quisieron parescer, en especial los señores, y toda la gente tenían en los montes consigo, despoblados sus pueblos; y puesto que muchas veces fueron requeridos, jamás quisieron ser obedientes; envié allá una capitanía de gente de caballo y de pie y muchos de los indios consigo naturales de aquella tierra, y saltearon una noche a uno de aquellos señores, que son dos, que se llama Pizacura, y prendiéronle, y preguntado por qué había sido malo y no quería ser obediente dijo que ya se hobiera venido, sino que el otro su compañero, que se llama Mazatl, era más parte con la comunidad, y que éste no consentía; pero que le soltasen a él, y que él trabajaría de espialle para que le prendiesen; y que si le ahorcasen, que luego la gente estaría pacífica y se vernían todos a sus pueblos, porque él los recogería no teniendo contradicción; y así, le soltaron, y fue causa de mayor daño, según ha parescido después. Ciertos indios nuestros amigos, de los naturales de aquella tierra, espiaron al dicho Mazatl, y guiaron a ciertos españoles donde estaba, y fue preso; notificáronle lo que su compañero Pizacura había dicho dél, y mandósele que dentro de cierto término trujese la gente a poblar en sus pueblos y no estuviesen por las sierras, jamás se pudo acabar con él. Hízose contra él proceso, y sentencióse a muerte, la cual se ejecutó en su persona. Ha sido gran ejemplo para los demás; porque luego algunos pueblos que estaban así algo levantados se vinieron a sus casas, y no hay pueblo que no esté muy seguro con sus hijos y mujeres y haciendas, excepto este de Papayeca, que jamás se ha querido asegurar. Después que se soltó aquel Pizacura se hizo proceso contra ellos, y hízoseles guerra y prendiéronse hasta cien personas, que se dieron por esclavos, y entre ellos se prendió el Pizacura, el cual no quise sentenciar a muerte, puesto que por el proceso que contra él estaba hecho se pudiera hacer; antes le traje conmigo a esta ciudad con otros dos señores de otros pueblos que también habían andado algo levantados, con

intención que viesen las costas desta Nueva España y tornarlos a enviar para que allá notificasen la manera que se tenía con los naturales de acá y cómo servían, para que ellos lo hiciesen así; y este Pizacura murió de enfermedad, y los dos que están buenos, los enviaré haciendo oportunidad. Con la prisión déste y de otro mancebo que paresció ser el señor natural, y con el castigo de haber hecho esclavos aquellas ciento y tantas personas que se prendieron, se aseguró toda aquella provincia, y cuando yo de allá partí quedaban

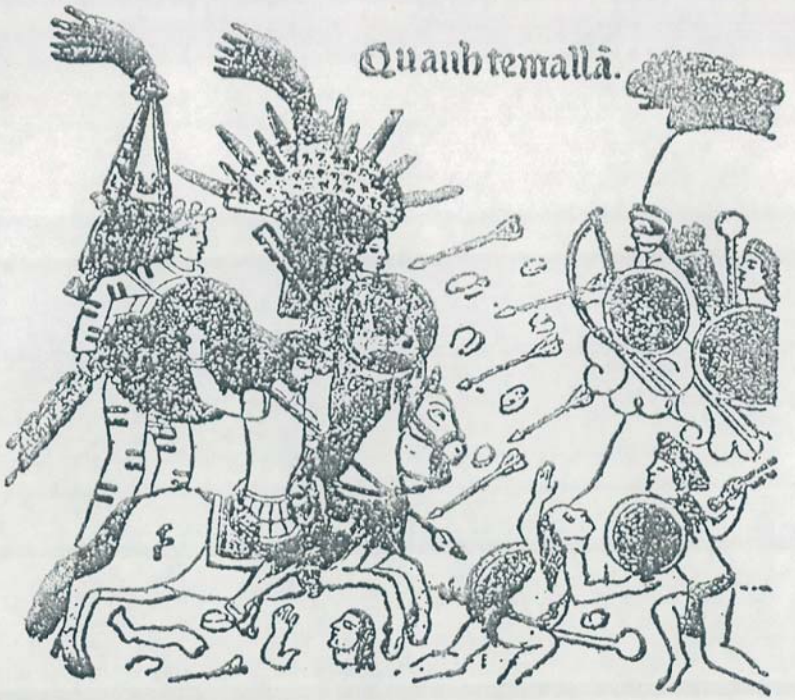


FIG. 5.—Lienzo de Tlaxcala (lámina 79).—Expedición de Pedro de Albarado a Guatemala, acompañado de tlaxcaltecas

todos los pueblos della poblados y muy seguros y repartidos en los españoles, y servían de muy buena voluntad al parescer.

A esta sazón llegó a aquella villa de Trujillo un capitán con hasta veinte hombres de los que yo había dejado en Naco con Gonzalo de Sandoval, y de los de la compañía de Francisco Hernández, capitán, que Pedro Arias Dávila, gobernador de vuestra majestad, envió a la provincia de Nicaragua, de los cuales supe cómo al dicho pueblo de Naco había llegado un capitán del dicho Francisco Hernández, con hasta cuarenta hombres de pie y de caballo, que venía a aquel puerto de la bahía de Sant Andrés a buscar al bachiller Pedro Moreno, que los jueces que residen en la isla Española habían enviado a aquellas partes, como ya tengo hecha relación a vuestra majestad;

el cual, según paresce, había escripto al dicho Francisco Hernández para que se rebelase de la obediencia de su gobernador, como había hecho a la gente que dejaron Gil González y Francisco de las Casas, y venía aquel capitán a le hablar de parte del dicho Francisco Hernández para se concertar con él para se quitar de la obediencia de su gobernador y darla a los dichos jueces que en la dicha isla Española residen, según paresció por ciertas cartas que traían; y luego los torné a despachar, y con ellos escribí al dicho Francisco Hernández y a toda la gente que con él estaba en general, y particularmente a algunos de los capitanes de su compañía que ya conoscía, reprendiéndoles la fealdad que en aquello hacían, y cómo aquel bachiller los había engañado, y certificándoles cuánto dello sería vuestra majestad servido, y otras cosas que me paresció convenía escrebirlas para los apartar de aquel camino errado que llevaban, y porque algunas de las causas que daban para abonar su propósito eran decir que estaban tan lejos de donde el dicho Pedro Arias de Dávila estaba que para ser proveídos de las cosas necesarias recebían mucho trabajo y costa, y aun no podían ser proveídos, y siempre estaban con mucha necesidad de las cosas y provisiones de España; y que por aquellos puertos que yo tenía poblados en nombre de vuestra majestad lo podían ser más fácilmente, e que el dicho bachiller les había escripto que él dejaba toda aquella tierra poblada por los dichos jueces e había de volver luego con mucha gente y bastimentos. Le escrebí que yo dejaría mandado en aquellos pueblos que se les diesen todas las cosas que hobiesen menester porque allí enviasen, y que se tuviese con ellos toda contratación y buena amistad, pues los unos y los otros éramos y somos vasallos de vuestra majestad y estábamos en su real servicio, y que esto se había de entender estando ellos en obediencia de su gobernador, como eran obligados, y no de otra manera; y porque me dijeron que de la cosa que al presente más necesidad tenían era de herraje para los caballos y de herramientas para buscar minas, les di dos acémilas mías cargadas de herraje y herramientas, e los envié; después que llegaron donde estaba Hernando de Sandoval les dio otras dos acémilas mías cargadas también de herraje, que yo allí tenía.

Y después de partidos éstos vinieron a mí ciertos naturales de la provincia de Huilacho (1), que es sesenta y cinco leguas de aquella villa de Trujillo, de quien días había que yo tenía mensajeros, e se habían ofrescido por vasallos de vuestra majestad, e me hicieron saber cómo a su tierra habían llegado veinte de caballo y cuarenta peones, con muchos indios de otras provincias, que traían por amigos, de los cuales habían recebido y recebían muchos agravios y daños, tomándoles sus mujeres y hijos y haciendas, y que me rogaban los remediase, pues ellos se habían ofrescido por mis amigos e yo les había prometido que los ampararía y defendería de quien mal les hiciese; y luego me envió Hernando de Sandoval, mi primo, a quien yo dejé por teniente en aquellas partes, que estaba a la sazón pacificando aquella provincia de Papayeca, dos hombres de aquella

(1) Se ha escrito también, según dice Gayangos, Huilancho y Huilcacho.

gente de que los indios se vinieron a quejar, y venían por mandado de su capitán en busca de aquel pueblo de Trujillo, porque los indios les dijeron que estaba cerca y que podían venir sin temor, porque toda la tierra estaba en paz; y déstos supe que aquella gente era de la del dicho Francisco Hernández, y que venían en busca de aquel puerto, y que venía por su capitán un Grabiel (1) de Rojas; luego despaché con estos hombres y con los indios que se habían venido a quejar un alguacil con un mandamiento mío para el dicho Grabiel de Rojas, para que luego saliese de la dicha provincia e volviese a los naturales todos los indios e indias e otras cosas que les hobiese tomado, y demás desto le escribí una carta para que si alguna cosa hobiese menester me lo hiciese saber, porque se le proveería de muy buena voluntad si yo la tuviese; el cual, visto mi mandamiento y carta, lo hizo luego, y los naturales de la dicha provincia quedaron muy contentos, aunque después me tornaron a decir los dichos indios que venido el alguacil que yo envié les habían llevado algunos. Con este capitán torné otra vez a escrebir al dicho Francisco Hernández, ofresciéndole todo lo que yo allí tuviese de que él y su gente tuviesen necesidad, porque dello creí vuestra majestad era muy servido, y encargándole todavía la obediencia de su gobernador. No sé lo que después acá ha subcedido, aunque supe del alguacil que yo envié y de los que con él fueron que estando todos juntos le había llegado una carta al dicho Grabiel de Rojas de Francisco Hernández, su capitán, en que le rogaba que a mucha priesa se fuese a juntar con él, porque entre la gente que con él había quedado había mucha discordia y se le habían alzado dos capitanes, el uno que se decía Soto y el otro Andrés Garabito, los cuales diz que se le habían alzado porque supieron la mudanza que él quería hacer contra su gobernador. Ello quedaba ya de manera que ya no puede ser sino que resulte mucho daño, así en los españoles como en los naturales de la tierra; de donde vuestra majestad puede considerar el daño que se sigue destos bullicios y cuánta necesidad hay de castigo en los que los mueven y causan. Yo quise luego ir a Nicaragua, creyendo poner en ello algún remedio, porque vuestra majestad fuera muy servido si se pudiera hacer, y estándolo aderezando, y aun abriendo ya el camino de un puerto que hay algo áspero, llegó al puerto de aquella villa de Trujillo el navío que yo había enviado a esta Nueva España, y en él un primo mío, fraile de la Orden de Sant Francisco, que se dice fray Diego Altamirano, de quien supe, y de las cartas que me llevó, los muchos desasosiegos, escándalos y alborotos que entre los oficiales de vuestra majestad que yo había dejado en mi lugar se habían ofrecido y aún había, y la mucha necesidad que había de venir yo a los remediar, y a esta causa cesó mi ida a Nicaragua y mi vuelta por la costa del Sur, donde creo Dios y vuestra majestad fueran muy servidos, a causa de las muchas y grandes provincias que en el camino hay; que puesto que algunas dellas están de paz, quedarían más reformadas en el servicio de vuestra majestad con mi ida por ellas, mayormente aquellas de Utlatán y Guatemala, donde siempre

(1) Grabiel dice en el original

ha residido Pedro de Albarado, que después que se rebelaron por cierto mal tratamiento, jamás se han apaciguado, antes han hecho y hacen mucho daño a los españoles que allí están y en los amigos sus comarcanos, porque es la tierra áspera y de mucha gente, y muy belicosa y ardid en la guerra, y han inventado muchos géneros de defensas y ofensas, haciendo hoyos y otros muchos ingenios para matar los caballos, donde han muerto muchos; de tal manera, que aunque siempre el dicho Pedro de Albarado les ha hecho y hace la guerra con más de docientos de caballo e quinientos peones y más de cinco mil indios amigos, y aun de diez algunas veces, nunca ha podido ni puede atraerlos al servicio de vuestra majestad, antes de cada día se fortalescen más y se reforman de gentes que a ellos se llegan, y creo yo, siendo Nuestro Señor servido, que si yo por allí viniera, que por amor o por otra manera los atrajera a lo bueno, porque algunas provincias que se rebelaran por los malos tratamientos que en mi ausencia recibieron, y fueron contra ellos más de ciento y tantos de caballo y trecientos peones, y por el capitán veedor que aquel tiempo gobernaba, y mucha artillería y mucho número de indios amigos, no pudieron con ellos, antes les mataron diez o doce hombres españoles y muchos indios y se quedó como antes; y venido yo, con un mensajero que les envié, donde supieron mi venida, sin ninguna dilación vinieron a mí las personas principales de aquella provincia que se dice Coatlán, y me dijeron la causa de su alzamiento, que fue harto justa, porque el que los tenía encomendados había quemado ocho señores principales, que los cinco murieron luego y los otros dende a pocos días; y puesto que pidieron justicia, no les fue hecha; e yo los consolé de manera que fueron contentos. y están hoy pacíficos y sirven como antes que yo me fuese, sin guerra ni riesgo alguno; y así creo que hicieran los otros pueblos que estaban desta condición en la provincia de Coazacoalco; en sabiendo mi venida a la tierra, sin yo les enviar mensajero, se apaciguaran.

Ya, muy católico señor, hice a vuestra majestad relación de ciertas isletas que están frontero de aquel puerto de Honduras, que llaman los Guanajos (1), que algunas dellas están despobladas a causa de las armadas que han hecho de las islas, y llevado muchos naturales dellas por esclavos, y en algunas dellas había quedado alguna gente, y supe que de la isla de Cuba y de la de Jamaica nuevamente habían armado para ellas, para las acabar, solar y destruir, y para remedio envié una carabela que buscase por las dichas islas el armada y los requeriese de parte de vuestra majestad que no entrasen en ellas ni hiciesen daño a los naturales, porque yo pensaba apaciguarlos y atraerlos al servicio de vuestra majestad; porque por medio de algunos que se habían pasado a vivir a la tierra firme yo tenía inteligencia con ellos, la cual dicha carabela topó en una de las dichas islas, que se dice Huitila (2), otra de la dicha armada, de que era un capitán Rodrigo de Merlo, y el capitán de mi carabela le atrajo con la suya y con toda la gente que había tomado en aquellas

(1) Colón dijo Guanaja.
(2) Huititla.

islas allí donde yo estaba, la cual dicha gente yo luego hice llevar a las islas donde los habían tomado, y no procedí contra el capitán porque mostró licencia para ello del gobernador de la isla de Cuba, por virtud de la que ellos tienen de los jueces que residen en la isla Española; y así, los envié, sin que recibiesen otro daño más de tomarles la gente que habían tomado de las dichas islas y el capitán y los más que venían en su compañía se quedaron por vecinos en aquellas villas, pareciéndoles bien la tierra.

Conosciendo los señores de aquestas islas la buena obra que de mí habían recebido, e informados de los que en la Tierra Firme estaban del buen tratamiento que se les hacía, vinieron a mí a me dar las gracias de aquel beneficio, y se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra alteza, y pidieron que los mandasen en qué sirviesen, e yo les mandé en nombre de vuestra majestad que al presente en sus tierras hiciesen muchas labranzas, porque, la verdad, ellos no pueden servir en otra cosa; y así, se fueron, y llevaron para cada isla un mandamiento mío para que notificasen a las personas que por allí viniesen, por donde les aseguré en nombre de vuestra majestad que no recibirían daño; y pidiéronme que les diese un español que estuviese en cada isla con ellos, y por la brevedad de mi partida no se pudo proveer; pero dejé mandado al teniente Hernando de Saavedra que lo proveyese.

Luego me metí en aquel navío que me trajo la nueva de las cosas desta tierra, y en él y en otros dos que yo allí tenía se metió alguna gente de los que yo había llevado en mi compañía, que fueron hasta veinte personas con nuestros caballos, porque los demás dellos quedaron por vecinos en aquellas villas, y los otros estaban esperándome en el camino, creyendo que había de ir por tierra, a los cuales envié a mandar que se viniesen ellos, diciéndoles mi partida y la causa della; hasta agora no son llegados, pero tengo nueva cómo vienen.

Dada orden en aquellas villas que en nombre de vuestra majestad dejé pobladas, con harto dolor y pena de no poder acabar de dejarlas tal cual yo pensaba e convenía, a 25 días del mes de abril hice mi camino por la mar con aquellos tres navíos, y traje tan buen tiempo que en cuatro días llegué hasta ciento y cincuenta leguas del puerto de Chalchicuela, y allí me dio un vendaval muy recio, que no me dejó pasar adelante; y creyendo que amansara, me tuve a la mar un día y una noche, y fue tanto el tiempo, que me deshacía los navíos, y fue forzado arribar a la isla de Cuba, y en seis días tomé el puerto de La Habana, donde salté en tierra y me holgué con los vecinos de aquel pueblo, porque había entre ellos muchos mis amigos del tiempo que yo viví en aquella isla; y porque los navíos que llevaba recibieron algún detrimento del tiempo que nos tomó en la mar, fue necesario recorrerlos, y a esta causa me detuve allí diez días, y aun por abreviar mi camino compré un navío que hallé en el dicho puerto dando carena y dejé allí el en que yo iba, porque hacía mucha agua; luego otro día como llegué a aquel puerto, entró en él un navío que iba desta Nueva España, y al segundo día entró

Bernal Diaz del Castillo

Recorrido el Petén como Capitán a la par de Cortés - 1524-5

Guazpaltepeque fue caminando a nuestra villa, y en un río grande que hay en el camino comenzó a tener contrastes, porque al pasar se le trastornaron tres canoas, y se le perdió cierta plata y ropa, y aun al Juan Jaramillo se le perdió la mitad de su fardaje, y no se pudo saber cosa ninguna a causa que estaba el río lleno de lagartos muy grandes; y desde allí fuimos a un pueblo que se dice Uluta, y hasta llegar a Guazacualco le fuimos acompañando, y todo por poblado; y quiero decir el gran recaudo de canoas que teníamos ya mandado que estuviesen aparejadas y atadas de dos en dos en el gran río junto a la villa, que pasaban de trescientas. Pues el gran recibimiento que le hicimos con arcos triunfales y con ciertas emboscadas de cristianos e moros, y otros grandes regocijos e invenciones de fuegos, y le aposentamos lo mejor que pudimos, así a Cortés como a todos los que traía en su compañía; y estuvo allí seis días, y siempre el factor le iba diciendo que se volviese del camino que iba, y que mirase a quién dejaba en su poder; que tenía al contador por muy revoltoso y doblado, amigo de novedades, y que el tesorero se jactanciaba que era hijo del Rey Católico, y que no sentía bien de algunas cosas de pláticas que en ellos vio que hablaban en secreto después que les dio el poder, y aun de antes; y demás desto, ya en el camino tenía Cortés cartas que enviaba desde México diciendo mal de su gobernación de los que dejaba, y dello avisaban al factor sus amigos; y sobre ello decía el factor a Cortés que también sabría él gobernar, y el veedor que allí estaba delante, como los que dejaba en México, y se le ofrecieron por muy servidores; y decía tantas cosas melosas y con tan amorosas palabras, que le convenció para que le diese poder al factor y al veedor Chirinos para que fuesen gobernadores, y fue con esta condición: que si viesen que el Estrada y el Albornoz no hacían lo que debían al servicio de nuestro Señor y de su majestad, gobernasen ellos solos. Estos poderes fueron causa de muchos males y revueltas que hubo en México, como diré de que haya pasado cuatro capítulos e hayamos hecho un muy trabajoso camino, y hasta le haber acabado y estar en una villa que se llama Trujillo no contaré en esta relación lo acaecido en México. Y quiero decir que a esta causa dijo el Gonzalo de Ocampo en sus libelos infamatorios: "Oh fray Diego de Salazar —factor de las diferencias— con tus falsas reverencias: —engañaste al provincial—. Un fraile de santa vida —me dijo que me guardase— de hombre que así hablase —retórica tan pulida". Dejemos de hablar de libelos, y diré que cuando se despidieron el factor y el veedor de Cortés para se volver a México, ¡con cuántos cumplimientos y abrazos! Y tenía el factor una manera como de sollozos, que parecía que quería llorar al despedirse, y con sus provisiones en el seno de la manera que él las quiso notar, y el secretario, que se decía Alonso Valiente, que era su amigo, las hizo, vuélvense para México, y con ellos

Hernán López de Ávila, que estaba malo de dolores y tullido de bubas. Y dejémoslos ir su camino, que no tocaré en esta relación en cosa ninguna de los grandes alborotos y cizañas que en México hubo, hasta su tiempo y lugar, desque hubiéremos llegado con Cortés todos los caballeros por mí nombrados, con otros muchos que salimos de Guazacualco, y hasta que ya hayamos hecho esta tan trabajosa jornada, que estuvimos en punto de nos perder, según adelante diré; y porque en una sazón acaecen dos o tres cosas, y por no quebrar el hilo de lo uno por decir de lo otro, acordé de seguir el de nuestro trabajosísimo camino.

CAPÍTULO CLXXV

De lo que Cortés ordenó después que se volvió el factor y veedor a México, y del trabajo que llevábamos en el largo camino, y de las grandes puentes que hicimos, y hambre que pasamos en dos años y tres meses que tardamos en este viaje.

Después de despedidos el factor y el veedor, lo primero que mandó Cortés fue escribir a la Villa-Rica a un su mayordomo, que se decía Simón de Cuenca, que cargase dos navíos que fuesen de poco porte, de bizcocho de maíz, porque en aquella sazón no se cogía pan de trigo en México, y seis pipas de vino y aceite y vinagre y tocinos, herraje, y otras cosas de bastimentos, y mandó que se fuesen costa a costa del norte, y que le escribiría y haría saber dónde había de aportar, y que el mismo Simón de Cuenca viniese por capitán; y luego mandó que todos los vecinos de Guazacualco fuésemos con él, que no quedaron sino los dolientes. Ya he dicho otras veces que estaba poblada aquella villa de los conquistadores más antiguos de México, y todos los más hijosdalgo, que se habían hallado en las conquistas pasadas de México, y en el tiempo que habíamos de reposar de los grandes trabajos y procurar de haber algunos bienes y granjerías, nos mandó ir jornada de más de quinientas leguas, y toda la más tierra por donde íbamos de guerra, y dejamos perdido cuanto teníamos, y estuvimos en el viaje más de dos años y tres meses. Pues volviendo a nuestra plática, ya estábamos todos apercibidos con nuestras armas y caballos, que no le sabíamos decir que no: e ya que alguno se lo decía, por fuerza le hacía ir; y éramos por todos, así los de Guazacualco como los de México, sobre doscientos y cincuenta soldados, y los ciento y treinta de a caballo, y los demás escopeteros y ballesteros, sin otros muchos soldados nuevamente venidos de Castilla; y luego me mandó a mí que fuese por capitán de treinta españoles y de tres mil indios mexicanos, y fuese a unos pueblos que estaban de guerra, que se

decían Cimatan, e que en aquellos pueblos mantuviese los tres mil indios mexicanos, y si los naturales de aquella provincia estuviesen de paz o se viniesen a someter al servicio de su majestad, que no les hiciese enojo ni fuerza ninguna, salvo mandar dar de comer a aquellas gentes; y si no quisiesen venir, que los enviase a llamar tres veces de paz, de manera que lo entendiesen muy bien, e por ante un escribano que iba conmigo e testigos; y si no quisiesen venir, que les diese guerra, y para ello me dio poder y sus instrucciones, las cuales tengo hoy día firmadas de su nombre y de su secretario Alonso Valiente; y así hice aquel viaje como lo mandó, quedando de paz aquellos pueblos; mas dende a pocos meses, como vieron que quedaban pocos españoles en Guazacualco, e íbamos los conquistadores con Cortés, se tornaron a alzar; y luego salí con mis soldados españoles e indios mexicanos al pueblo donde Cortés mandó que saliese, que se decía Iquinuapa. Volvamos a Cortés y a su viaje: que salió de Guazacualco y fue a Tonala, que hay ocho leguas, y luego pasó un río en canoas y fue a otro pueblo que se dice el Ayagualulco, y pasó otro río en canoas, y desde el Ayagualulco pasó siete leguas de allí un estero que entra en la mar, y le hicieron una puente que había de largo cerca de medio cuarto de legua; cosa espantosa cómo la hicieron en el estero, porque siempre Cortés enviaba adelante dos capitanes de los vecinos de Guazacualco, y uno dellos se decía Francisco de Medina, hombre diligente, que sabía muy bien mandar a los naturales desta tierra. Pasada aquella gran puente, fue por unos pueblezuelos, hasta llegar a otro gran río que se dice Mazapa, que es el que viene de Chiapa, que los marineros llaman río de Dos bocas; allí tenían muchas canoas atadas de dos en dos; y pasado aquel gran río, fue por otros pueblos, adonde yo salí con mi compañía de soldados, que se dice Iquinuapa, como dicho tengo, y desde allí pasó otro río en puentes que hicimos de maderos, y luego un estero, y llegó a otro gran pueblo que se dice Copilco, y dende allí comienza la provincia que llaman la Chontalpa, y estaba toda muy poblada y llena de huertas de cacao, y muy de paz; y desde Copilco pasamos por Nacaxuxuica, y llegamos a Zaguatan, y en el camino pasamos otro río por canoas. Aquí se le perdió a Cortés cierto herraje; y este pueblo cuando a él allegamos estaba de paz, y luego a la noche se fueron huyendo los moradores de él, y se pasaron de la parte de un gran río entre unas ciénagas y mandó Cortés que les fuésemos a buscar por los montes, que fue cosa bien inconsiderada e sin provecho aquello que mandó, y los soldados que los fuimos a buscar pasamos aquel gran río con harto trabajo, y trajimos siete principales y gente menuda; mas poco aprovecharon, que luego se volvieron a huir, y quedamos solos y sin guías. En aquella sazón vinieron allí los caciques de Tabasco con cincuenta canoas cargadas de maíz y bastimento; también vinieron unos

indios de los pueblos de mi encomienda que en aquella sazón yo tenía, e trajeron cargadas ciertas canoas de bastimentos; los cuales pueblos se dicen Teapan y Tecomajayaca; e fuimos a Tepetitan e Iztapa, y en el camino había un río muy caudaloso que se dice Chilapa, y estuvimos cuatro días en hacer balsas. Yo dije a Cortés que el río arriba, por relación que tenía, había un pueblo que se dice Chilapa, que es del nombre del mismo río, que sería bien enviar cinco indios de los que traíamos por guías en una canoa quebrada que allí hallamos, y les enviase a decir que trajesen canoas; y con los cinco indios fue un soldado, y como se lo dije a Cortés, así lo mandó; y fueron el río arriba e toparon dos caciques que traían seis grandes canoas y bastimento, y con aquellas canoas y barcas pasamos, y estuvimos cuatro días en el pasaje; y dende allí fuimos a Tepetitan, y hallámosle despoblado y quemadas las casas; y según supimos, habíanles dado guerra otros pueblos y llevado mucha gente cautiva, y quemado el pueblo de pocos días pasados, y en todos los tres días que anduvimos de camino, después de pasado el río de Chilapa, era muy cenagoso, y atollaban los caballos hasta las cinchas, y había muy grandes sapos; y desde allí fuimos a otro pueblo que se dice Iztapa, y de miedo se fueron los indios, y se pasaron de la parte de otro río muy caudaloso, y fuímoslos a buscar, y trajimos los caciques y muchos indios con sus mujeres e hijos, y Cortés les habló con halagos, y mandó que les volviésemos cuatro indias y tres indios que les habíamos tomado en los montes; y en pago dello, y de buena voluntad, trajeron presentados a Cortés ciertas piezas de oro de poca valía. Y estuvimos en este pueblo tres días, porque había buena yerba para los caballos y mucho maíz, y decía Cortés que era buena tierra para poblar allí una villa: porque tenía nueva que en los rededores había buenas poblaciones para servicio de la tal villa; y en este pueblo de Iztapa se informó Cortés de los caciques y mercaderes de los naturales del mismo pueblo, el camino que habíamos de llevar: y aun les mostró Cortés un paño de henequén que traía de Guazacualco, donde venían señalados todos los pueblos del camino por donde habíamos de ir hasta Güeyacala, que en su lengua se dice la Gran Acala, porque había otro pueblo que se decía Acala la Chica; y allí dijeron que en todo lo más de nuestro camino había muchos ríos y esteros, y para llegar a otro pueblo que se dice Tamaztepeque había otros tres ríos y un gran estero, y que habíamos de estar en el camino tres jornadas; y desque aquello entendió Cortés e supo de los ríos, les rogó que fuesen todos los caciques a hacer puentes y llevasen canoas, y no lo hicieron; y con maíz tostado y otras legumbres hicimos mochila para los tres días, creyendo que era como lo decían. Y por echarnos de sus casas dijeron que no había más jornada, y había siete jornadas, y hallamos los ríos sin puentes ni canoas, y hubimos de hacer una puente

de muy gruesos maderos, por donde pasaron los caballos: y todos nuestros soldados y capitanes fuimos en cortar la madera y acarrearla, y los mexicanos ayudando lo que podían; y estuvimos en hacerla tres días, que no teníamos que comer sino yerbas y unas raíces de unas que llaman en esta tierra quequexque, montesinas, las cuales nos abrasaron las lenguas y bocas. Pues ya pasado aquel estero, no hallábamos camino ninguno, y hubimos de abrirle con las espadas a manos, y anduvimos dos días por el camino que abrimos, creyendo que iba derecho al pueblo; y una mañana tornamos al mismo camino que abrimos, y desque Cortés lo vio, quería reventar de enojo, y como oyó el murmurar del mal que decían de él y aun de su viaje, con la gran hambre que había: y que no miraba más de su apetito, sin pensar bien lo que hacía, y que era mejor que nos volviésemos para México que no morir todos de hambre. Pues otra cosa había, que eran los montes muy altos en demasía y espesos, y a mala vez podíamos ver el cielo, pues ya que quisiesen subir en algunos árboles para atalayar la tierra, no veían cosa ninguna, según eran muy cerradas todas las montañas; y las guías que traíamos los dos huyeron, y la otra que quedaba estaba malo, que no sabía dar razón de camino ni de otra cosa. Y como Cortés en todo era diligente, y por falta de solicitud no se descuidaba, traíamos una aguja de marear, y a un piloto que se decía Pedro López, y con el dibujo del paño que traíamos en Guazacualco, donde venían señalados los pueblos, mandó Cortés que fuésemos con el aguja por los montes, y con las espadas abríamos caminos hacia el este, que era la señal del paño donde estaba el pueblo; y aun dijo Cortés que si otro día estábamos sin dar en pueblo, que no sabía qué hiciésemos; y muchos de nuestros soldados, y aun todos los más, deseábamos volvernos a la Nueva-España; y todavía seguíamos nuestra derrota por los montes. Y quiso Dios que vimos unos árboles antiguamente cortados, y luego una vereda chica, e yo y el Pedro López, que íbamos delante abriendo camino con otros soldados, volvimos a decir a Cortés que se alegrase, que había estancias; con lo cual todo nuestro ejército tomó mucho contento. Y antes de llegar a las estancias estaba un río y ciénagas, mas con harto trabajo lo pasamos de presto, y dimos en el pueblo, que aquel día se había despoblado, y hallamos muy bien de comer maíz y frisoles y otras legumbres; y como íbamos muertos de hambre, dimonos buena hartazga, y aun los caballos se reformaron, y por todo dimos muchas gracias a Dios. Y ya en el camino se había muerto el volteador que llevábamos, ya por mí nombrado, y otros tres españoles de los recién venidos de Castilla; pues indios de los de Michoacán y mexicanos morían muchos, e otros muchos caían malos y se quedaban en el camino como desesperados. Pues como estaba despoblado aquel pueblo, y no teníamos lengua ni quien nos guiase, mandó Cortés que fuésemos dos capitanes por los

montes y estancias a lo buscar, y en unas canoas que estaban en un gran río junto al pueblo fueron otros soldados y dieron con muchos indios de aquel pueblo, y con buenas palabras y halagos vinieron sobre treinta dellos, y todos los más caciques y papas; y Cortés les habló amorosamente con doña Marina, y trajeron mucho maíz y gallinas, y señalaron el camino que habíamos de llevar hasta otro pueblo que se dice Ciguatepecad, el cual estaba tres jornadas, que serían dieciséis leguas, y antes de llegar a él estaba otro pueblo, sujeto deste Tamaztepeque, donde salimos. Antes que pase más adelante, quiero decir que con la gran hambre que traíamos así españoles como mexicanos, pareció ser que ciertos caciques de México apañaron dos o tres indios de los pueblos que dejábamos atrás, y traíanlos escondidos con sus cargas, a manera y traje como ellos, y con la hambre, en el camino los mataron y los asaron en hornos que para ello hicieron debajo de tierra y con piedras, como en su tiempo lo solían hacer en México, y se los comieron; y asimismo habían apañado las dos guías que traíamos, que se habían huido, y se los comieron; y alcanzólo a saber Cortés, y mandó llamar los caciques mexicanos, y riñó malamente con ellos, que si otra tal hacían que los castigaría. Y predicó un fraile francisco de los que traíamos, cosas muy santas y buenas, y de que hubo acabado el sermón, mandó Cortés por justicia quemar a un indio mexicano por la muerte de los indios que comieron, puesto que supo que todos eran culpables en ello, porque pareciese que hacía justicia y que él no sabía de otros culpables sino el que quemó. Dejemos de contar muy por extenso otros muchos trabajos que pasábamos, y cómo las chirimías y sacabuches y dulzainas que Cortés traía, que otra vez he hecho memoria dellos, como en Castilla eran acostumbrados a regalos y no sabían de trabajos, y con la hambre habían adolecido y no le daban música, excepto uno, y renegábamos todos los soldados de lo oír, y decíamos que parecían zorros o adives que aullaban, que más valiera tener maíz que comer que música. Volvamos a nuestra relación, y diré cómo algunas personas me han preguntado que cómo habiendo tanta hambre como dicho tengo, por qué no comíamos la manada de los puercos que traían para Cortés, pues a la necesidad de hambre no hay ley; y viendo la hambre que había, que Cortés los había de mandar repartir por todos en tales tiempos. A esto digo que ya había echado fama uno que venía por despensero y mayordomo de Cortés, que se decía Guinea y era hombre doblado, y hacía en creyente que en los ríos al pasar dellos los habían comido tiburones y lagartos; y porque no los viésemos venían siempre cuatro jornadas atrás rezagados; y demás desto, para tantos soldados como éramos, para un día no había en todos ellos, y a esta causa no se comieron; y demás desto, para no enojar a Cortés. Dejemos esta plática, y diré que siempre por los pueblos y caminos por donde pasábamos dejábamos puestas

cruces donde había buenos árboles para se labrar, en especial ceibas, y quedaban señaladas las cruces, y son más fijas hechas en aquellos árboles que no de maderos, porque crece la corteza y quedan más perfectas, y quedaban cartas en partes que las pudiesen leer, y decía en ellas: "Por aquí pasó Cortés en tal tiempo"; y esto se hacía porque si viniesen otras personas en nuestra busca supiesen cómo íbamos adelante. Volvamos a nuestro camino para ir a Ciguatepecad, que fueron con nosotros sobre veinte indios de aquel pueblo de Tamaztepeque, y nos ayudaron a pasar dos ríos en barcas y en canoas, y aun fueron por mensajeros a decir a los caciques del pueblo donde íbamos que no hubiesen miedo, que no los haríamos ningún enojo; y así, aguardaron en sus casas muchos dellos; y lo que allí pasó diré adelante.

CAPÍTULO CLXXVI

Como desque hubimos llegado al pueblo de Ciguatepecad envió Cortés por capitán a Francisco de Medina para que, topando a Simón de Cuenca, viniesen con los dos navíos ya otra vez por mí memorados al Triunfo de la Santa Cruz, al Golfo-Dulce, y de lo que más pasó.

Pues como hubimos llegado a este pueblo que dicho tengo, Cortés halagó mucho a los caciques y principales y les dio buenos chalchihuites de México, y se informó a qué parte salía un río muy caudaloso y recio que junto a aquel pueblo pasaba, y le dijeron que iba a dar en unos esteros donde había una población que se dice Güeyatasta, y que junto a él estaba otro gran pueblo que se dice Xicalango; parecióle a Cortés que sería bien luego enviar dos españoles en canoas para que saliesen a la costa del norte y supiesen del capitán Simón de Cuenca y sus dos navíos, que había mandado cargar de vituallas para el camino que dicho tengo, y escribióle haciéndole saber de nuestros trabajos y que saliese por la costa adelante; y después de bien informado cómo podría ir por aquel río hasta las poblaciones por mí dichas, envió dos españoles, y el más principal dellos, que ya le he nombrado otras veces, se decía Francisco de Medina, y diole poder para ser capitán, juntamente con el Simón de Cuenca, que este Medina era muy diligente y tenía lengua de toda la tierra; y este fue el soldado que hizo levantar el pueblo de Chamula cuando fuimos con el capitán Luis Marín a la conquista de Chiapa, como dicho tengo en el capítulo que dello habla; y valiera más que tal poder nunca le diera Cortés, por lo que adelante acaeció, y es, que fue por el río abajo hasta que llegó adonde el Simón de Cuenca estaba con sus dos navíos en lo de

Xicalango) esperando nuevas de Cortés, y después de dadas las cartas de Cortés, presentó sus provisiones para ser capitán, y sobre el mandar tuvieron palabras entrambos capitanes, de manera que vinieron a las armas, y de la parte del uno y del otro murieron todos los españoles que iban en el navío, que no quedaron sino seis o siete; y cuando vieron los indios de Xicalango e Güeyatasta aquella revuelta, dan en ellos y acabáronlos de matar a todos, e queman los navíos, que nunca supimos cosa ninguna dellos hasta de ahí a dos años y medio. Dejemos más de hablar en esto, y volvamos al pueblo donde estábamos, que se dice Ciguatepecad, y diré cómo los indios principales dijeron a Cortés que había desde allí a Gueyatalá tres jornadas y que en el camino había de pasar dos ríos, y el uno dellos era muy hondo y ancho, y luego había unos malos tremedales y grandes ciénagas, y que si no tenía canoas que no podría pasar caballos ni aun ninguno de su ejército; y luego Cortés envió a dos soldados con tres indios principales de aquel pueblo para que se lo mostrasen y tanteasen el río y ciénagas, y viesen de qué manera podríamos pasar, y que trajesen buena relación dellos; y llamábanse los soldados que envió, Martín García, y era valenciano y alguacil de nuestro ejército, y el otro se decía Pedro de Ribera; y el Martín García, que era a quien más se lo encomendó Cortés, vio los ríos, y con unas canoas chicas que tenían en el mismo río lo vio, y miró que con hacer puentes podría pasar, y no curó de ver las malas ciénagas que estaban una legua adelante; y volvió a Cortés y le dijo que con hacer puentes podrían pasar, creyendo que las ciénagas no eran trabajosas, como después las hallamos. Y luego Cortés me mandó a mí y a un Gonzalo Mejía, que por sobrenombre le llamamos "Rapapelo", porque era nieto de un capitán que decían andaba a robar juntamente con un Centeno, en el tiempo del rey don Juan, y mandó que fuésemos con ciertos principales de Ciguatepecad a los pueblos de Acalá, y que halagásemos a los caciques y con buenas palabras los atrajésemos para que no huyesen: porque aquella población de Acalá eran sobre veinte pueblezuelos, dellos en tierra firme y otros en unas como isletas y todo se andaba en canoas por ríos y esteros; y llevamos con nosotros los tres indios de los de Ciguatepecad por guías, y la primera noche que dormimos en el camino se nos huyeron, que no osaron ir con nosotros: porque, según después supimos, eran sus enemigos y tenían guerra unos con otros; y sin guías hubimos de ir, y con trabajos pasamos las ciénagas. Y llegados al primer pueblo de Acalá, puesto que estaban alborotados y parecían estar de guerra, con palabras amorosas y con darles unas cuentas les halagamos, y les rogamos que fuesen a Ciguatepecad a ver a Malinche y le llevasen de comer. Pareció ser que el día que llegamos a aquel pueblo no sabían nuevas ningunas de cómo había venido Cortés y que traía mucha gente, así de a caballo como mexicanos, y otro día tuvieron

nueva de indios mercaderes del gran poder que traía, y los caciques mostraron más voluntad de enviar comida que cuando llegamos, y dijeron que cuando hubiese llegado a aquellos pueblos le servirían y harían lo que pudiesen en darle de comer; y en cuanto ir adonde estaba, que no querían ir, porque eran sus enemigos. Pues estando que estábamos en estas pláticas con los caciques, vinieron dos españoles con cartas de Cortés, en que me mandaba que con todo el bastimento que pudiese haber saliese de allí a tres días al camino con ello, por causa que ya le habían despoblado toda la gente de aquel pueblo donde le había dejado, y me hizo saber que venía ya camino de Acalá y que no había traído maiz ninguno ni lo hallaba, y que pusiese mucha diligencia en que los caciques no se ausentasen; y también los españoles que me trajeron las cartas me dijeron cómo Cortés había enviado el río arriba de Ciguatepecad cuatro españoles, y los tres dellos de los nuevamente venidos de Castilla, en canoas a demandar bastimento a otros pueblos que decían que estaban allí cerca, y que no habían vuelto y que creían que los habían muerto, y así salió verdad. Volvamos a Cortés, que comenzó de caminar, y en dos días llegó al gran río que ya otras veces he dicho, y luego puso mucha diligencia en en hacer una puente, y fue con tanto trabajo y con maderos gruesos y grandes, que, después de hecha, se admiraron los indios de Acalá del haber de tal manera puesto los maderos, y estúvose en hacer cuatro días; y como salió Cortés del pueblo ya otras veces por mí nombrado con todos sus soldados, no traían maíz ni bastimento, y con los cuatro días que estuvimos en aquel pueblo, y Cortés en hacer la puente, pasaron muy gran hambre e trabajo, e lo peor de todo, que no sabían si adelante tendrían maíz o si estaba de paz aquella provincia; aunque algunos soldados viejos se remediaban con cortar árboles muy altos que parecen palmas, que tienen por fruta unas al parecer de nueces muy encarceladas, y aquellas asaban y quebraban y comían. Dejemos de hablar en esta hambre, y diré cómo la misma noche que acabaron de hacer la puente llegué yo con mis tres compañeros y con ciento y treinta cargas de maíz y ochenta gallinas y miel y frisoles y sal, y otras frutas, y como llegué de noche ya que oscurecía, estaban todos los más soldados aguardando el bastimento, porque ya sabían que yo había ido a lo traer; y Cortés les decía a los capitanes y soldados que tenían esperanza en Dios que presto tendrían todos de comer, pues que yo había ido a Acalá para traerlo, si no me habían muerto los indios, como mataron a los otros cuatro españoles que envió a buscar comida. Y volviendo a nuestra materia: así como llegué con el maíz y bastimento a la puente, como era de noche, cargaron todos los soldados dello y lo tomaron todo, que no dejaron a Cortés ni a ningún capitán ni a Sandoval cosa ninguna, con dar voces: "Dejadlo, que es para el capitán Cortés"; y asimismo su mayordomo

Carranza, que así se llamaba, y el despensero Guinea daban voces y se abrazaban con el maíz, que les dejasen siquiera una carga; y como era de noche, decíanle los soldados: "Buenos puercos habéis comido vosotros y Cortés, y nos habéis visto morir de hambre y no nos dabais nada dellos"; y no curaban de cosa que les decían, sino que todo se lo apañaban. Pues como Cortés supo que se lo habían tomado y que no le dejaron cosa ninguna, renegaba de la paciencia y pateaba; y estaba tan enojado, que decía que quería hacer pesquisas y castigar a quien se lo tomó, y dijeron lo de los puercos que comió. Y como vio y consideró que el enojo era por demás y dar voces en desierto, me mandó llamar a mí, y muy enojado me dijo que cómo puse tal cobro en el bastimento. Yo le dije que procurara su merced de enviar adelante guardas para ello, y aunque él en persona estuviera guardándolo, se lo tomaran, porque le guarde Dios de la hambre, que no tiene ley; y como vio que no había remedio ninguno, y que tenía mucha necesidad, me halagó con palabras melosas, "Oh señor hermano Bernal Díaz del Castillo, por amor de mí, que si dejasteis algo escondido en el camino, que partáis conmigo, que bien creído tengo de vuestra buena diligencia que traeríais para vos y para vuestro amigo Sandoval." Y como vi sus palabras y de la manera que lo dijo, hube lástima de él; y también Sandoval me dijo: "Pues yo, juro a tal, tampoco tengo un puño de maíz de que tostar y hacer cacalote"; y entonces concerté y dije que conviene que esta noche al cuarto de la modorra, después que esté reposado el real, vamos por doce cargas de maíz y veinte gallinas y tres jarros de miel y frisoles y sal, y dos indias para hacer pan, que me dieron en aquellos pueblos para mí, y hemos de venir de noche, que nos lo arrebatarán en el camino los soldados, y esto hemos de partir entre vuestra merced y Sandoval y yo e mi gente; y el se holgó en el alma y me abrazó; y Sandoval dijo que quería ir aquella noche conmigo por el bastimento, y lo trajimos, con que pasaron aquella hambre, y también le di una de las dos indias a Sandoval. He traído aquí esto a la memoria para que vean en cuánto trabajo se ponen los capitanes en tierras nuevas; que a Cortés, que era muy temido, no le dejaron maíz que comer, y que el capitán Sandoval no quiso fiar de otro la parte que le había de caber, que él mismo fue conmigo por ello, teniendo muchos soldados que pudiera enviar. Dejemos de contar del gran trabajo del hacer de la puente y de la hambre pasada, y diré cómo obra de una legua adelante dimos en las ciénagas muy malas, y eran de tal manera, que no aprovechaba poner maderos ni ramos ni hacer otra manera de remedios para poder pasar los caballos, que atollaban todo el cuerpo sumido en las grandes ciénagas, que creímos no escapar ninguno dellos, sino que todos quedarían allí muertos; y todavía porfiamos de ir

adelante, porque estaba obra de medio tiro de ballesta tierra firme y buen camino, y como iban los caballos con tanto trabajo y se hizo un callejón por la ciénaga de lodo y agua; que pasaron sin tanto riesgo de se quedar muertos, puesto que iban a veces medio a nado entre aquella ciénaga y el agua; pues ya llegados en tierra firme, dimos gracias a Dios por ello, y luego Cortés me mandó que con brevedad volviese a Acalá y que pusiese gran recaudo en los caciques que estuviesen de paz, y que luego enviase al camino bastimento; y así lo hice, que el mismo día que llegué a Acalá de noche envié tres españoles que iban conmigo con más de cien indios cargados de maíz e otras cosas; y cuando Cortés me envió por ello, dije que mirase que él en persona lo aguardase, no lo tomasen como la otra vez; y así lo hizo, que se adelantó con Sandoval y Luis Marín, y lo hubieron todo y lo repartieron; y otro día, a obra de mediodía llegaron a Acalá, y los caciques le fueron a dar el bien venido y le llevaron bastimento; y dejarlo he aquí, y diré lo que más pasó.

CAPÍTULO CLXXVII

De en lo que Cortés entendió después de llegado a Acalá, y cómo en otro pueblo mas adelante, sujeto al mismo Acalá, mandó ahorcar a Guatemuz, que era gran cacique de México, y a otro cacique que era señor de Tacuba, y la causa por qué; y otras cosas que entonces pasaron.

Desque Cortés hubo llegado a Güeyacalá, que así se llamaba, y los caciques de aquel pueblo le vinieron de paz, y les habló con doña Marina, la lengua, de tal manera que al parecer se holgaban, y Cortés les daba cosas de Castilla, y trajeron maíz y bastimento, y luego mandó llamar todos los caciques, y se informó dellos del camino que habíamos de llevar, y les preguntó que si sabían de otros hombres como nosotros con barbas y caballos, y si habían visto navíos ir por la mar; y dijeron que ocho jornadas de allí había muchos hombres con barbas y mujeres de Castilla y caballos, y tres acales (que en su lengua acales llaman a los navíos); de la cual nueva se holgó Cortés de saber; y preguntando por los pueblos y camino por donde habíamos de ir, todo se lo trajeron figurando en unas mantas, y aun los ríos y ciénagas y atolladeros; y les rogó que en los ríos pusiesen puentes y llevasen canoas, pues tenían mucha gente y eran grandes poblaciones; y los caciques dijeron que, puesto que eran sobre veinte pueblos, que no les querían obedecer

todos los más dellos, en especial unos que estaban entre unos ríos, que era necesario que luego enviase de sus teules, que así nos llamaban a los soldados, a les hacer traer maíz y otras cosas, y que les mandase que los obedeciesen, pues que eran sus sujetos. Y como aquello entendió Cortés, luego mandó a un Diego de Mazariegos, primo del tesorero Alonso de Estrada, que quedaba por gobernador en México, que porque viese y conociese que Cortés tenía mucha cuenta de su persona, que le hacía honra de enviarle por capitán a aquellos pueblos y a otros comarcanos; cuando le envió, secretamente le dijo que porque él no entendía muy bien las cosas de la tierra, por ser nuevamente venido de Castilla, y no tenía tanta experiencia por ser en cosa de indios, que me llevase a mí en su compañía, y lo que yo le aconsejase no saliese dello; y así lo hizo, y no quisiera escribir esto en esta relación, porque no pareciese que me jactanciaba dello; y no lo escribiera, sino porque fue público en todo el real, y aun después lo vi escrito de molde en unas cartas y relaciones que Cortés escribió a su majestad, haciéndole saber todo lo que pasaba y del viaje de Honduras, y por esta causa lo escribo. Volvamos a nuestra materia. Fuimos con el Mazariegos hasta ochenta soldados en canoas que nos dieron los caciques, y cuando hubimos llegado a las poblaciones, todos de buena voluntad nos dieron de lo que tenían, y trajimos sobre cien canoas de maíz e bastimento y gallinas y miel y sal, y diez indias que tenían por esclavas, y vinieron los caciques a ver a Cortés; de manera que todo el real tuvo muy bien que comer, y dende a cuatro días se huyeron todos los más caciques, que no quedaron sino tres guías, con los cuales fuimos nuestro camino y pasamos dos ríos, y el uno en puentes, que luego se quebraron al pasar, y el otro en barcas, y fuimos a otro pueblo sujeto al mismo Acalá, y estaba ya despoblado, y allí buscamos comida y maíz que tenían escondidos por los montes. Dejemos de contar nuestros trabajos y caminos, y digamos cómo Guatemuz, gran cacique de México, y otros principales mexicanos que iban con nosotros, habían puesto en plática, o lo ordenaban, de nos matar a todos y volverse a México, y llegados a su ciudad, juntar sus grandes poderes y dar guerra a los que en México quedaban, y tornarse a levantar; y quien lo descubrió a Cortés fueron dos grandes caciques mexicanos, que se decían Tapia y Juan Velázquez; este Juan Velázquez fue capitán general de Guatemuz cuando nos dieron guerra en México. Y como Cortés lo alcanzó a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros caciques que eran en ello; y lo que confesaron era que, como nos veían ir por el camino descuidados y descontentos, y que muchos soldados habían adolecido, y que siempre nos faltaba la comida, y que ya se habían muerto de hambre cuatro chirimías y el volteador y otros cinco soldados, y también se habían vuelto otros tres soldados

camino de México, y se iban a su aventura por los caminos por donde habían venido, y que más querían morir que ir adelante; que sería bien que cuando pasásemos algún río o ciénaga dar en nosotros, porque eran los mexicanos sobre tres mil y traían sus armas y lanzas, y algunos con espadas. El Guatemuz confesó que así era como lo habían dicho los demás; empero que no salió de él aquel concierto, y que no sabe si todos fueron en ello o se efectuaría, y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hubo; y el cacique de Tacuba dijo que entre él y Guatemuz habían dicho que valía más morir de una vez que morir cada día en el camino, viendo la gran hambre que pasaban sus macehuales y parientes. Y sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar al Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo, y antes que los ahorcasen, los frailes franciscos fueron esforzándolos y encomendando a Dios con la lengua doña Marina; y cuando le ahorcaron dijo el Guatemuz: "¡Oh capitán Malinche! Días había que yo tenía entendido e había conocido tus falsas palabras, que esta muerte me habías de dar, pues yo no me la di cuando te entregaste en mi ciudad de México; ¿por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande." El señor de Tacuba dijo que daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz. Y antes que los ahorcasen los fueron confesando los frailes franciscos con la lengua doña Marina; e yo tuve gran lástima del Guatemuz y de su primo, por haberles conocido tan grandes señores, y aun ellos me hacían honra en el camino en cosas que se me ofrecían, especial en darme algunos indios para traer yerba para mi caballo. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal a todos los que íbamos aquella jornada. Volvamos a ir nuestro camino con gran concierto, por temor que los mexicanos, viendo ahorcar a su señor, no le alzasen; mas traían tanta mala ventura de hambre y dolencia, que no se les acordaba dello; y después que los hubieron ahorcado, según dicho tengo, luego fuimos camino de otro pueblezuelo, y antes de entrar en él pasamos un río bien hondable en barcas, y hallamos el pueblo sin gente, que aquel día se habían ido, e buscamos de comer por las estancias, e hallamos ocho indios que eran sacerdotes de ídolos, y de buena voluntad se vinieron a su pueblo con nosotros, e Cortés les habló con doña Marina para que llamasen sus vecinos, y que no hubiesen miedo y que trajesen de comer; y ellos dijeron a Cortés que le rogaban que mandase que no les llegasen a unos ídolos que estaban junto a la casa donde Cortés posaba, e que le traerían comida y harían lo que pudiesen; y Cortés dijo que él haría lo que decían, e que no llegarían a cosa ninguna; mas que para qué querían aquellas cosas de ídolos, que son de barro y de maderos viejos, y que eran cosas malas, que les engañaban; y tales cosas les predicó con los frailes y doña Marina, que respondie-

ron a lo que les decían: muy bien que los dejarían, y trajeron veinte cargas de maíz y unas gallinas; y Cortés se informó dellos que si sabían qué tantos soles de allí había hombres con barbas como nosotros, y caballos; y dijeron que siete soles, que se decía el pueblo donde estaban los de a caballo Nito, y que ellos irían por guías hasta otro pueblo, y que habíamos de dormir una noche en despoblado antes de llegar a él; y Cortés les mandó hacer una cruz en un árbol muy grande, que se dice ceiba, que está junto a las casas adonde tenían los ídolos. También quiero decir que, como Cortés andaba mal dispuesto, y aun muy pensativo y descontento del trabajoso camino que llevábamos, e como había mandado ahorcar a Guatemuz e a su primo el señor de Tacuba sin tener justicia para ello, e había cada día hambre, e que adolecían españoles e morían muchos mexicanos, pareció ser que de noche no reposaba de pensar en ello, y salíase de la cama donde dormía a pasear en una sala adonde había ídolos, que era aposento principal de aquel pueblezuelo, adonde tenía otros ídolos, y descuidóse y cayó más de dos estados abajo y se descalabró la cabeza, y calló, que no dijo cosa buena ni mala sobre ello, salvo curarse la descalabradura, y todo se lo pasaba y sufría. E otro día muy de mañana proseguimos a caminar con nuestras guías, y sin acontecer cosa que de contar sea, fuimos a dormir cabe un estero y cerca de unos montes muy altos; e otro día fuimos por nuestro camino, e a hora de misa mayor llegamos a un pueblo nuevo, y en aquel día se había despoblado y metido en unas ciénagas, y eran nuevamente hechas las casas y de pocos días, y tenían en el pueblo hechas albarradas de maderos gruesos, y todo cercado de otros maderos muy recios, y hechas cavas hondas de la entrada en él, y dentro dos cercas, la una como barbacana, y con sus cubos y troneras; y tenían a otra parte por cerca unas peñas muy altas, llenas de piedras hechizas a mano, con grandes mamparos; y por otra parte una gran ciénaga, que era fortaleza. Pues desque hubimos entrado en las casas hallamos tantos gallos de papada y gallinas cocidas, como los indios las comen, con sus ajíes y pan de maíz, que se dice entre ellos tamales, que por otra nos alegrábamos con la mucha comida, y nos dio que pensar en tan nuevo caso; y también hallamos una gran casa llena de lanzas chicas y arcos y flechas, y buscamos por los rededores de aquel pueblo si había maizales y gente, y no había ninguna, ni aun grano de maíz. Estando desta manera, vinieron hasta quince indios que salieron de las ciénagas, que eran principales de aquel pueblo, y pusieron las manos en el suelo y besaron la tierra, y dicen a Cortés medio llorando que le piden por merced que aquel pueblo ni cosa alguna no se la quemen, porque son nuevamente venidos allí a hacerse fuertes por causa de sus enemigos, que me parece que dijeron que se decían Tacandones, porque les han quemado y destruido dos pueblos en tierra llana, adonde

vivían, y les han robado y muerto mucha gente; los cuales pueblos habíamos de ver abrasados adelante por el camino adonde habíamos de ir, que están en tierra muy llana; y allí dieron cuenta cómo y de qué manera les daban guerra, y la causa por que eran sus enemistades; e Cortés les preguntó que cómo tenían tanto gallo y gallinas a cocer; y dijeron que por horas aguardaban a sus enemigos, que les habían de venir a dar guerra, e que si les vencían, que les había de tomar sus haciendas y gallos y llevarles cautivos; que porque no lo hubiesen ni gozasen se lo querían antes comer; y que si ellos les desbarataban a los enemigos, que irían a sus pueblos y les tomarían sus haciendas; y Cortés dijo que le pesaba dello y de su guerra, y por ir de camino no lo podía remediar. Llamábase aquel pueblo, y otras grandes poblaciones por donde otro día pasamos, los mazatecas, que quiere decir en su lengua los pueblos o tierras de venados; y tuvieron razón de ponerles aquel nombre, por lo que adelante diré. Y desde allí fueron con nosotros dos indios dellos, y nos fueron mostrando sus poblaciones quemadas, y dieron relación a Cortés cómo estaban los españoles adelante. Y dejarlo he aquí, y diré cómo otro día salimos de aquel pueblo, y lo que más hubo en el camino.

CAPÍTULO CLXXVIII

Cómo seguimos nuestro viaje, y lo que en ello nos avino.

Como salimos del "pueblo cercado" que así le llamábamos de allí adelante, entramos en bueno y llano camino, y todo sabanas y sin árboles, y hacía un sol tan caluroso y recio, que otro mayor resestero no habíamos tenido en el camino. E yendo por aquellos campos rasos, había tantos de venados y corrían tan poco, que luego los alcanzábamos a caballo, por poco que corríamos tras ellos, y se mataron sobre veinte; y preguntando a las guías que llevábamos que cómo corrían tan poco aquellos venados, y no se espantaban de los caballos ni de otra cosa ninguna, dijeron que en aquellos pueblos, que ya he dicho que se decían los mazatecas, que los tienen por sus dioses: porque les ha parecido en su figura, y que les mandó su ídolo que no les maten ni espanten, y que así lo han hecho, y que a esta causa no huyen, y en aquella caza, a un pariente de Cortés, que se decía Palacios Rubios, se le murió un caballo porque se le derritió la manteca en el cuerpo con el gran calor y corrió mucho. Dejemos la caza, y digamos que luego llegamos a las poblaciones quemadas, que era mancilla verlo todo destruido e quemado. E yendo por nuestras jornadas, como Cortés siempre enviaba adelante corredores del campo a caballo y sueltos

peones, alcanzaron dos indios naturales de otro pueblo que estaba adelante, por donde habíamos de ir, que venían de caza y cargados de un gran león y muchas iguanas, que son de hechura de sierpes chicas: que en estas partes así las llaman, iguanas, que son muy buenas de comer; y les preguntaron que si estaba cerca su pueblo, y dijeron que sí y que ellos guiarían hasta el pueblo, y estaba en una isleta cercada de agua dulce, que no podíamos pasar por la parte que íbamos sino en canoas, y rodeamos poco más de media legua; y tenían paso, que daba el agua hasta la cinta, y hallámosle poblado con la mitad de los vecinos, porque los demás se habían dado buena prisa a esconder con sus haciendas entre unos carrizales, donde tenían cerca sus sementeras, donde durmieron muchos de nuestros soldados que se quedaron en los maizales, y tuvieron bien de cenar y se abastecieron para otros días; y hallamos en el pueblo un gran lago de agua dulce, y tan lleno de pescados grandes, que parecían como sábalos, muy desabridos, que tienen muchas espinas, y con unas mantas viejas y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo, porque ya estaba despoblado, se pescaron todos los peces que había en el agua, que eran de mil; y allí buscamos guías, las cuales se tomaron en unas labranzas; y de que Cortés les hubo hablado con doña Marina que nos encaminasen a los pueblos adonde había hombres con barbas y caballos, se alegraron cómo no les hacíamos mal ninguno; y dijeron que ellos nos mostrarían el camino de buena voluntad, que de antes creían que los queríamos matar; y fueron cinco dellos con nosotros por un camino bien ancho, y mientras más adelante íbamos se iba enangostando, a causa de un gran río y estero que allí cerca estaba, que parece ser en él se embarcaban y desembarcaban en canoas, e iban por agua al pueblo donde habíamos de ir, que se dice Tavasal, el cual está en una isleta cercada de agua, e si no es en canoas, no pueden entrar en él por tierra, y blanqueaban las casas y adoratorios de más de dos leguas que se parecían, y era cabecera de otros pueblos chicos que allí cerca están. Volvamos a nuestra relación: que como vimos que el camino ancho que de antes traíamos se había vuelto en vereda muy angosta, bien entendimos que por el estero se mandaban, e así nos lo dijeron las guías que traíamos; acordamos de dormir cerca de unos altos montes, y aquella noche fueron cuatro capitanías de soldados por las veredas que salían al estero, a tomar guías, y quiso Dios que se tomaron dos canoas con diez indios y dos mujeres, y traían las canoas cargadas con maíz y sal, y luego los llevaron a Cortés, y les halagó y habló muy amorosamente con la lengua doña Marina, y dijeron que eran naturales del pueblo que estaba en la isleta, y que estaría de allí, a lo que señalaban, obra de cuatro leguas; y luego Cortés mandó que se quedase con nosotros la mayor canoa y cuatro indios y las dos mujeres, y la otra canoa envió al pueblo con seis indios y dos españoles, a rogar

al cacique que traiga canoas al pasar del río, y que no se le haría ningún enojo, y le envió unas cuentas de Castilla, y luego fuimos nuestro camino por tierra hasta el gran río, y la una canoa fue por el estero hasta llegar al río; e ya estaba el cacique con otros muchos principales aguardando al pasaje con cinco canoas, y trajeron cinco gallinas y maíz, y Cortés les mostró gran voluntad; y después de muchos buenos razonamientos que hubo de los caciques a Cortés, acordó de ir con ellos a su pueblo en aquellas canoas, y llevó consigo treinta ballesteros; y llegado a las casas, le dieron de comer y poco oro bajo y de poca valía, y unas mantas, y le dijeron que había españoles así como nosotros en dos pueblos, que el un ya he dicho que se decía Nito, que es el San Gil de Buena-Vista, junto al Golfo-Dulce; y ahora le dan nuevas que hay otros muchos españoles en Naco, y que habrá de un pueblo al otro diez días de camino, y que el Nito es en la costa del norte y el Naco en la tierra adentro; y Cortés nos dijo que por ventura el Cristóbal de Olí había repartido su gente en dos villas; que entonces no sabíamos de los de Gil González de Ávila, que pobló a San Gil de Buena-Vista. Volvamos a nuestro viaje, que todos pasamos aquel gran río en canoas, y dormimos obra de dos leguas de allí, y no anduvimos más porque aguardamos a Cortés que viniese del pueblo, y como vino, mandó que dejásemos en aquel pueblo un caballo morcillo, que estaba malo de la caza de los venados, y se le había derretido el unto en el cuerpo y no se podía tener; y en este pueblo se huyó un negro y dos indias naborías, y se quedaron tres españoles, que no se echaron menos hasta de ahí a tres días; que más querían quedar entre enemigos que venir con tanto trabajo con nosotros. Este día estuve yo muy malo de calenturas y del gran sol que se me había entrado en la cabeza, porque ya he dicho otra vez que entonces hacía recio sol: y bien se pareció, porque luego comenzó a llover; y no nos paramos en el camino, porque aunque quisiéramos aguardar que hiciera buen tiempo, no teníamos bastimento de maíz, y por temor nos faltase íbamos caminando. Volvamos a nuestra relación: que desde a dos días dimos en una sierrezuela de unas piedras que cortaban como navajas; y puesto que fueron nuestros soldados a buscar otros caminos para dejar aquella sierra de los pedernales, mas de una legua a una parte e a otra no hallaron otro camino, sino pasar por el que íbamos; hicieron tanto daño aquellas piedras a los caballos, que como llovía resbalaban y caían, y cortábanse piernas y brazos y aun en los cuerpos, y mientras más abajábamos, peor era, porque ya era la bajada de la sierrezuela; allí se nos quedaron ocho caballos muertos, y los más que escaparon desjarretados; y se le quebró una pierna a un soldado que se decía Palacios Rubios, deudo de Cortés; y cuando nos vimos fuera de la sierra de los Pedernales, que así la llamábamos desde

allí adelante, dimos muchas gracias y loores a Dios. Pues ya que llegábamos cerca de un pueblo que se dice Taica, íbamos gozosos creyendo hallar bastimentos, y antes de llegar a él venía un río de una sierra entre grandes peñascos y derrumbaderos, y como había llovido tres días y tres noches, venía tan furioso y con tanto ruido, que bien se oía a dos leguas, por caer entre grandes peñas; y demás desto, venía muy hondo, y pasarle era por demás, y acordamos de hacer una puente desde unas peñas a otras, y tanta priesa nos dimos en tenerla hecha, con árboles muy gruesos, que en tres días comenzamos a pasar para ir al pueblo; y como estuvimos allí los tres días haciendo la puente, los indios naturales del pueblo tuvieron lugar de esconder el maíz y todo el bastimento y ponerse en cobro, que no los podíamos hallar en todos los rededores; y con la hambre, que ya nos aquejaba, estábamos todos como atónitos, pensando en la comida e trabajos. Yo digo que verdaderamente nunca había sentido tanto dolor en mi corazón como entonces, viendo que no tenía de comer ni qué dar a mi gente, y estar con calenturas, puesto que con diligencia lo buscábamos más de dos leguas del pueblo en todos los rededores; y esto era víspera de pascua de la resurrección de nuestro salvador Jesucristo. Miren los lectores qué pascua podíamos tener sin comer, que con maíz fuéramos muy contentos. Pues como aquesto vio Cortés, luego envió de sus criados y mozos de espuelas, con las guías, a buscar por los montes y barrancas maíz: el primer día de Pascua trajeron obra de una hanega; y como vio la gran necesidad, mandó llamar a ciertos soldados, todos los mas vecinos de Guazacualco, y entre ellos me nombró a mí, y nos dijo que nos rogaba mucho que trastornásemos toda la tierra y buscásemos de comer; que ya veíamos en qué estado estaba todo el real; y en aquella sazón estaba delante de Cortés, cuando nos lo mandaba, Pedro de Ircio, que hablaba mucho, y dijo que le suplicaba que le enviase por nuestro capitán, y le dijo Cortés: "Id en buen hora"; y como aquello yo entendí, y sabía que Pedro de Ircio no podía andar a pie, y nos había de estorbar antes que ayudar, secretamente dije a Cortés y al capitán Sandoval que no fuese Pedro de Ircio, que no podía andar por los lodos y ciénagas con nosotros, porque era paticorto y no era para ello, sino para mucho hablar, y que no era para ir a entradas; que se pararía o sentaría en el camino de rato en rato. Y luego mandó Cortés que se quedase, y fuimos cinco soldados con dos guías por unos ríos bien hondos, y después de pasados los ríos, dimos en unas ciénagas, y luego en unas estancias, donde estaba recogida toda la mayor parte de gente de aquel pueblo, y hallamos cuatro casas llenas de maíz y muchos frisoles y sobre treinta gallinas, y melones de la tierra, que se dicen en estas tierras ayotes, y apañamos cuatro indios y tres mujeres, y tuvimos buena pascua, y esa noche llegaron a aquellas

estancias sobre mil mexicanos que mandó Co... que fuesen tras nosotros y nos siguiesen porque tuviesen de comer; y todos muy alegres cargamos a los mexicanos todo el maíz que pudieron llevar, y que Cortés lo repartiese, y también le enviamos veinte gallinas para Cortés y Sandoval, y los indios y las indias, y quedamos guardando dos casas de maíz, no las quemasen o llevasen de noche los naturales del pueblo; y luego otro día pasamos más adelante con otras guías, y topamos otras estancias, y había maíz y gallinas, y otras cosas de legumbres, y luego hice tinta, y en un cuero de atambor escribí a Cortés que enviase muchos indios, porque había hallado otras estancias con maíz; y como le envié las indias y los indios y lo por mí dicho, y lo supieron en todo el real, otro día vinieron sobre treinta soldados y más de quinientos indios, y todos llevaron recaudo, y desta manera, gracias a Dios, se proveyó el real; y estuvimos en aquel pueblo cinco días, y ya he dicho que se dice Taica. Dejemos desto, y quiero decir que, como hicimos este puente, y en todos los caminos hicimos las grandes puentes, y después que aquellas tierras y provincias estuvieron de paz, los españoles que por aquellos caminos estaban y pasaban, y hallaban algunas de las puentes sin se haber deshecho al cabo de muchos años, y los grandes árboles que en ellas poníamos, se admiran dello, y suelen decir ahora. "Aquí son las puentes de Cortés"; como si dijesen, las columnas de Hércules. Dejémonos destas memorias, pues no hacen a nuestro caso, y digamos cómo fuimos por nuestro camino a otro pueblo que se dice Tania, y estuvimos en llegar a él dos días, y hallámosle despoblado y buscamos de comer, y hallamos maíz e otras legumbres, mas no muy abastecido; y fuimos por los rededores de él a buscar camino, y no le hallábamos, sino todos ríos y arroyos, y las guías que habíamos traído del pueblo que dejamos atrás se huyeron una noche a ciertos soldados que las guardaban, que eran de los recién venidos de Castilla, que pareció ser se durmieron; y de que Cortés lo supo, quiso castigar a los soldados por ello, y por ruegos los dejó, y entonces envió a buscar guías y camino, y era por demás hallarlo por tierra enjuta, porque todo el pueblo estaba cercado de ríos y arroyos, y no se podían tomar ningunos indios ni indias; y demás desto, llovía a la continua, y no nos podíamos valer de tanta agua, y Cortés y todos nosotros estaban espantados y penosos de no saber ni hallar camino por donde ir, y entonces muy enojado dijo Cortés a Pedro de Ircio y a otros capitanes, que eran de los de México: "Ahora querría yo que hubiese quien dijese que quería ir a buscar guías o camino, y no dejarlo todo a los vecinos de Guazacualco"; y Pedro de Ircio, como oyó aquellas palabras, se apercibió con seis soldados, sus conocidos y amigos, y fue por una parte, y un Francisco Marmolejo, que era persona de calidad, con otros seis soldados, por otra parte, y un Santa Cruz, burgalés, regidor que fue de México, fue por otra

con otros soldados, y anduvieron todos tres días, y puesto que fueron a una parte y a otra, no hallaron camino ni guías, sino todo agua y arroyos y ríos, y cuando hubieron venido sin recaudo ninguno, quería reventar Cortés de enojo, y dijo al Sandoval que me dijese a mí el gran trabajo en que estábamos, y que me rogase de su parte que fuese a buscar guías y camino; y esto lo dijo con palabras amorosas y a manera de ruegos, por causa que supo cierto que yo estaba malo, como dicho tengo, que aún tenía calenturas; y aun me había apercibido antes que a Sandoval, me hallase para ir con Francisco Marmolejo, que era mi amigo, y dije que no podía ir por estar malo y cansado, que siempre me daban a mí el trabajo, y que enviase a otro; y luego vino Sandoval otra vez a mi rancho, y me dijo por ruegos que fuese con otros dos compañeros, los que yo escogiese, porque decía Cortés que, después de Dios, en mí tenía confianza que traería recaudo; y puesto que yo estaba malo, no le pude perder vergüenza, y demandé que fuese conmigo un Hernando de Aguilar y un Hinojosa, hombres que sabía que eran de sufrir trabajo; y salimos, y fuimos por unos arroyos abajo, y fuera de los arroyos, en el monte había unas señales de ramas cortadas, y seguimos aquel rastro más de una legua, y luego salimos del arroyo, y dimos en unos ranchos pequeños, despoblados de aquel día, y seguimos el mismo rastro, y desde lejos en una cuesta vimos unos maizales y una casa, y sentimos gente en ella; y como era ya puesta del sol, estuvimos en el monte hasta buen rato de la noche, que nos pareció que debían de dormir los moradores de aquellas milpas, y muy callando dimos presto en la casa y prendimos tres indios y dos mujeres mozas, y hermosas para ser indias, y una vieja, y tenían dos gallinas y un poco de maíz y trajimos el maíz y gallinas con los indios e indias, y muy alegres volvimos al real; y cuando Sandoval lo supo, que fue el primero que estaba aguardando en el camino sobre tarde, de gozo no podía caber, y fuimos delante de Cortés, que lo tuvo en más que si le dieran otra buena cosa. Entonces dijo Sandoval a Pedro de Ircio si tuvo Bernal Díaz del Castillo razón el otro día cuando fue a buscar maíz, en decir que no quería ir sino con hombres sueltos, y no con quien vaya todo el camino muy de espacio, contando lo que le acaeció al conde de Urueña y a don Pedro Girón, su hijo (porque estos cuentos decía el Pedro de Ircio muchas veces); no tenéis razón de decir que él os revolvía con el señor capitán e conmigo; e todos se rieron dello; y esto dijo el Sandoval porque el Pedro de Ircio estaba mal conmigo; y luego Cortés me dio las gracias por ello y dijo: "Siempre tuve que había de traer recaudo e yo os empeño estas, y fueron sus barbas, que yo tenga cuenta con vuestra persona". Quiero dejar destas alabanzas, pues son vaciadizas, que no traen provecho ninguno; que otros las dijeron en México cuando contaban deste trabajoso viaje. Volvamos

— IZABAL —

a decir que Cortés se informó de las guías y de las dos mujeres, y todos confirmaron que por un río abajo habíamos de ir a un pueblo que está de allí dos días de camino; el nombre del pueblo se decía Ocolizte, que era de más de doscientas casas, y estaba despoblado de pocos días pasados; e yendo por nuestro río abajo, topamos unos grandes ranchos, que eran de indios mercaderes, donde hacían jornada, y allí dormimos; y otro día entramos en el mismo río y arroyo, y fuimos obra de media legua por él, y dimos en buen camino, y a aquel pueblo de Ocolizte llegamos aquel día, y había mucho maíz y legumbres, y en una casa de adoratorios de ídolos se halló un bonete viejo colorado y un alpargate ofrecido a los ídolos; y ciertos soldados que fueron por las barrancas trajeron a Cortés dos indios viejos y cuatro indias que se tomaron en los maizales de aquel pueblo, y Cortés le preguntó, con nuestra lengua doña Marina, por el camino, y qué tanto estaban de allí los españoles, y dijeron que dos días, y que no había poblado ninguno hasta allá, y que tenían las casas junto a la costa de la mar; y luego incontinenti mandó Cortés a Sandoval que fuese a pie con otros seis soldados, y que saliese a la mar, y que de una manera o de otra procurase saber e inquirir si eran muchos españoles los que allí estaban poblados con Cristóbal de Olí, porque en aquella sazón no creíamos que hubiese otro capitán en aquella tierra; y esto quería saber Cortés para que diésemos sobre Cristóbal de Olí de noche si allí estuviese, o prenderle a él o a sus soldados; y el Gonzalo de Sandoval fue con los seis soldados, y tres indios por guías, que para ello llevaba de aquel pueblo de Ocolizte; e yendo por la costa del norte, vio que venía por la mar una canoa a remo y a la vela, y se escondió de día en un monte, porque vieron venir la canoa con los indios mercaderes, y venía costa a costa, y traían mercancías de sal y de maíz, e iban a entrar en el río grande del Golfo Dulce, y de noche la tomaron en un ancón que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metió el Sandoval con dos compañeros y con los indios remeros que traía la misma canoa y con las tres guías, y se fue costa a costa, y los demás soldados se fueron por tierra, porque supo que estaba cerca el río grande, y llegados que hubieron cerca del río grande, quiso la ventura que habían venido aquella mañana cuatro vecinos de la villa, que estaba poblada, y un indio de Cuba, de los de Gil González de Ávila, en una canoa, y pasaron de la parte del río a buscar una fruta que llaman zapotes para comer asados, porque en la villa donde estaban, pasaban mucha hambre y estaban todos los más dolientes, y no osaban salir a buscar bastimentos a los pueblos, porque les habían dado guerra los indios cercanos y muerto diez soldados después que los dejó allí Gil González de Ávila. Pues estando derrocando los de Gil González los zapotes del árbol, y estaban encima del árbol los dos hombres, cuando vieron venir la canoa por la mar,

en que venía el Gonzalo de Sandoval; y sus compañeros se espantaron y admiraron de cosa tan nueva, y no sabían si huir, si esperar; y como llegó Sandoval a ellos les dijo que no hubiesen miedo; y así, estuvieron quedos y muy espantados; y después de bien informados el Sandoval y sus compañeros de los españoles cómo y de qué manera estaban allí poblados los de Gil González de Ávila, y del mal suceso de la armada del de las Casas, que se perdió, y cómo el Cristóbal de Olí los tuvo presos al de las Casas y al Gil González de Ávila, y cómo degollaron en Naco a Cristóbal de Olí por sentencia que dieron contra él, y cómo eran partidos para México, y supieron quién y cuántos estaban en la villa, y la gran hambre que pasaban, y cómo había pocos días que habían ahorcado en aquella villa al teniente y capitán que les dejó allí el Gil González de Ávila, que se decía Armenta, y por qué causa le ahorcaron, que fue porque no les dejaba ir a Cuba; acordó Sandoval de llevar luego aquellos hombres a Cortés, y no hacer novedad ni ir a la villa sin él, para que de sus personas fuese informado; y entonces un soldado que se decía Alonso Ortiz, vecino que después fue de una villa que se dice San Pedro, suplicó a Sandoval que le hiciese merced de darle licencia para adelantarse una hora para llevar las nuevas a Cortés y a todos los que con él estábamos, porque le diésemos albricias, y así lo hizo; de las cuales nuevas se holgó Cortés y todo nuestro real, creyendo que allí acabáramos de pasar tantos trabajos como pasábamos, y se nos doblaron mucho más según adelante diré; e a Alonso Ortiz, que llevó estas nuevas a Cortés, le dio luego un caballo muy bueno rosillo, que llamaban "Cabeza de Moro", y todos le dimos de lo que entonces teníamos; y luego llegó el capitán Sandoval con los soldados y el indio de Cuba, y dieron relación a Cortés de todo lo por mí dicho, y de otras muchas cosas que les preguntaba, y cómo tenían en aquella villa un navío que estaban calafateando en un puerto obra de media legua de allí, el cual tenían para se embarcar todos en él e irse a Cuba, y que porque no les había dejado embarcar el teniente Armenta le ahorcaron, y también porque mandaba dar garrote a un clérigo que revolvía la villa, y alzaron por teniente a un Antonio Nieto en lugar del Armenta, que ahorcaron. Dejemos de hablar de las nuevas de los dos españoles, y digamos los lloros que en su villa se hicieron viendo que no volvían aquella noche los vecinos y el indio de Cuba, que habían ido a buscar la fruta, que creyeron que indios los habían muerto, o tigres o leones, y el uno de los vecinos era casado, y su mujer lloraba por él, y todos los vecinos, y también el clérigo, que se llamaba el bachiller Hulano Velázquez; se juntaron en la iglesia, y rogaban a Dios que les ayudase y que no viniesen más males sobre ellos, y no hacía la mujer sino rogar a Dios por el ánima del marido. Volvamos a nuestra relación: que luego Cortés nos mandó a todo nuestro ejército ir

camino de la mar, que sería seis leguas, y au.. en el camino había un estero muy crecido y hondo, que crecía y menguaba, y estuvimos aguardando que menguase medio día, y lo pasamos a vuelapié e a nado, y llegamos al gran río de Golfo-Dulce, y el primero que quiso ir a la villa, que estaba de allí dos leguas, fue el mismo Cortés con seis soldados, sus mozos de espuelas, y fue, e las dos canoas atadas, que una era en que habían venido los soldados de Gil González a buscar zapotes, y la otra que Sandoval había tomado en la costa a los indios; que para aquel menester las habían varado en tierra y escondido en el monte para pasar en ellas, y las tornaron a echar al agua, y se ataron una con otra de manera que estaban bien fijas, y en ellas pasó Cortés y sus criados, y luego en las mismas canoas mandó que se pasasen dos caballos, y es desta manera, en las canoas remando, y los caballos del cabestro nadando junto a las canoas y con maña y no dar mucho lazo al caballo, porque no trastorne la canoa; mandó que hasta que viésemos su carta o mandato, que no pasásemos ningunos en las mismas canoas, por el gran riesgo que había en el pasaje, que Cortés se vio arrepentido de haber ido en ellas, porque venía el río con gran furia. Y dejarlo e aquí, y diré lo que más nos pasó.

CAPÍTULO CLXXIX

Cómo Cortés entró en la villa donde estaban poblados los de Gil González de Ávila, y de la gran alegría que todos los vecinos hubieron, y lo que Cortés ordenó.

Después que Cortés hubo pasado el gran río del Golfo-Dulce de la manera que dicho tengo, fue a la villa donde estaban poblados los españoles de Gil González de Avila, que sería de allí a dos leguas, que estaban junto a la mar, y no adonde solían estar primero poblados, que llamaron San Gil de Buena-Vista; y cuando vieron entre sus casas hombres a caballo y otros seis a pie, espantáronse en gran manera, y como supieron que era Cortés, que tan nombrado era en todas estas partes de las Indias y en Castilla, no sabían qué se hacer de placer; y después de venir todos a besarle las manos y darle el parabién-venido, Cortés les habló muy amorosamente, y mandó al teniente, que se decía Nieto, fuese donde daban carena al navío y trajesen dos bateles que tenían, y que si había canoas, que asimismo las trajesen atadas de dos en dos, y mandó que se buscase todo el cazabe que allí tenían y lo llevasen al capitán Sandoval, que otro pan de maíz no había para que comiesen, y repartiese entre todos nosotros los de su ejército; y el teniente lo buscó luego y no se hallaron cincuenta libras dello,

porque no comían sino zapotes asados y legumbres y algún marisco que pescaban; y aun aquel cazabe que dieron guardaron para el matalotaje para irse a Cuba cuando estuviese calafateado el navío; y con dos bateles y ocho marineros que luego vinieron, escribió Cortés a Sandoval que él mismo en persona y el capitán Luis Marín fuesen los postreros que pasasen aquel gran río, y que mirase que no se embarcasen más de los que él mandase; y los bateles pasaron sin mucha carga, por causa de la gran corriente del río, que venía muy crecido y recio, y con cada batel dos caballos, y en las canoas no pasase caballo ninguno, que se perderían y trastornarían, según la furia de la corriente; y sobre el pasar delante uno que se decía Saavedra, hermano de otro Abalos, parientes de Cortés, querían pasar primero, puesto que Sandoval decía que en la primera barca pasarían, porque pasaban en aquella sazón los religiosos franciscos, y que era justo tener primero cumplimiento con ellos; y como el Saavedra era pariente de Cortés, no quisiera que Sandoval le pusiera impedimento, sino que callara; y respondióle no tan bien mirado como convenía; y el Sandoval, que no se las sufría, tuvieron palabras, de manera que el Saavedra echó mano a un puñal; y puesto que el Sandoval, como estaba dentro en el río a más de la rodilla el agua deteniendo que los bateles no se cargasen demasiado, así como estaba arremetió al Saavedra, y le tenía tomada la mano donde tenía el puñal, y le derrocó en el agua, y si de presto no nos metiéramos entre ellos y los despartiéramos, ciertamente el Saavedra librara mal, porque todos los más soldados nos mostramos de la parte del Sandoval. Dejemos esta cuestión, y diré cómo estuvimos cuatro días en pasar aquel río; y de comer, ni por pensamiento, si no era de unas pecayas que nacen de unas palmillas chicas, y otras como nueces, que asábamos y las partíamos, y los meollos dellas comíamos; y en aquel río se ahogó un soldado con su caballo, el cual soldado se decía Tarifa, que pasaba en una canoa, y no pareció más él ni el caballo. También se ahogaron dos caballos, y el uno era de un soldado que se decía Solís Casquete, que hacía bramuras por él e maldecía a Cortés y a su viaje. Quiero decir de la grande hambre que allí en el pasar del río hubo, y aun del murmurar de Cortés y de su venida, y aun de todos nosotros que le seguíamos; pues cuando hubimos llegado al pueblo no había bocado de cazabe que comer, ni aun los vecinos lo tenían, ni sabían caminos, si no era de dos pueblos que allí cerca solían estar, que se habían ya despoblado, y luego Cortés mandó al capitán Luis Marín que con los vecinos de Guazacualco fuésemos a buscar maíz lo cual adelante diré.

CAPÍTULO CLXXX

Cómo otro día después de haber llegado a aquella villa, que yo no le sé otro nombre sino San Gil de Buena-Vista, fuimos con el capitán Luis Marín hasta ochenta soldados, todos a pie, a buscar maíz y a descubrir la tierra, y lo que más pasó diré adelante.

Ya he dicho que como llegamos a aquella villa que Gil González de Ávila tenía poblada, no tenían qué comer, y eran hasta cuarenta hombres y cuatro mujeres de Castilla y las dos mulatas, y todos dolientes y las colores muy amarillas; y como no teníamos qué comer nosotros ni ellos, no veíamos la hora de irlo a buscar; y Cortés mandó que saliese el capitán Luis Marín con los de Guazacualco y buscásemos maíz; y fuimos con él sobre ochenta soldados a pie hasta ver si había caminos para caballos, y llevábamos con nosotros un indio de Cuba que nos fuese guiando a unas estancias y pueblos que estaban de allí ocho leguas, donde hallamos mucho maíz e infinitos cacaguatales y frisoles y otras legumbres, donde tuvimos bien que comer, y aun enviamos a decir a Cortés que enviase todos los indios mexicanos y llevarían maíz, y le socorrimos entonces con otros indios con diez hanegas de ello, y luego enviamos por nuestros caballos; y como Cortés supo que estábamos en buena tierra, y se informó de indios mercaderes que entonces se habían prendido en el río del Golfo-Dulce, que para ir a Naco, donde degollaron a Cristóbal de Olí, era camino derecho por donde estábamos, envió a Gonzalo de Sandoval con toda la mayor parte de su ejército que nos siguiese, y que nos estuviésemos en aquellas estancias hasta ver su mandado. Y como llegó el Sandoval adonde estábamos, y vio que había abastadamente qué comer, se holgó mucho, y luego envió a Cortés sobre treinta hanegas de maíz con indios mexicanos, lo cual repartió a los vecinos que en aquella villa quedaban; como estaban hambrientos y no eran acostumbrados sino a comer zapotes asados y cazabe, y como se hartaron de tortillas, con el maíz que les enviamos, se les hincharon las barrigas, e como estaban dolientes, se murieron siete dellos; y estando desta manera con tanta hambre, quiso Dios que (aporto) allí un navío que venía cargado de las islas de Cuba con siete caballos y cuarenta puercos y ocho pipas de tasajos salados, y pan cazabe, y venían hasta quince pasajeros y ocho marineros, y cuya era toda la más cargazón de aquel navío se decía Antón de Carmona, "el Borceguero", y Cortés compró hado todo cuanto bastimento traía, y repartió dello a los vecinos; y como estaban de antes en tanta necesidad y debilitados, y se hartaron de la carne salada, dio a muchos dellos cámaras, de

que murieron catorce. Pues como vino aquel navío con la gente y marineros, parecióle a Cortés que era bien ir a ver y calar y bojar aquel tan poderoso río, si había poblaciones arriba, y qué tierra era; y luego mandó calafatear un bergantín que estaba al través, que era de los de Gil González de Ávila, y adobar un batel y hacerle como barco del descargo, y con cuatro canoas, atadas unas con otras, y con treinta soldados y los ocho hombres de la mar de los nuevamente venidos en el navío, y Cortés por su capitán, y con veinte indios mexicanos, se fue por el río, y obra de diez leguas que hubo ido el río arriba, halló una laguna muy ancha, que tenía de bojo el largor y el anchor seis leguas, y no había población ninguna alrededor della, porque todo era anegadizo; y siguiendo el río arriba, venía ya muy corriente más que de antes, y había unos saltaderos, que no podían ir con el bergantín y los bateles y las canoas, acordó de las dejar allí en el río en un remanso con seis españoles en guarda dellas, y fue por tierra por un camino angosto, y llegó a unos pueblezuelos despoblados, y luego dio en unos maizales, y de allí tomó tres indios por guías, que le llevaron a unos pueblos chicos, donde tenían mucho maíz y gallinas, y aun tenían faisanes, que en estas tierras llaman sacachules, y perdices de la tierra y palomas; y esto de tener perdices desta manera, yo lo he visto y hallado en pueblos que están en comarca destos de Golfo-Dulce, cuando fui en busca de Cortés, como adelante diré. Volvamos a nuestra relación: que allí tomó Cortés guías y pasó adelante, y fue a otros pueblezuelos que se dicen Cinacantencintle, donde tenían grandes cacaguatales y maizales y algodón, y antes que a ellos llegasen oyeron tañer atabalejos y trompetillas, haciendo fiestas y borracheras; y por no ser sentidos Cortés, estuvo escondido con sus soldados en un monte; y cuando vio que era tiempo de ir a ellos, arremeten todos a una, y prendieron hasta diez indios y quince mujeres, y todos los más indios de aquel pueblo de presto se fueron a tomar sus armas, y vueltos con arcos y flechas y lanzas, y comenzaron a flechar a los nuestros, y Cortés con los suyos fue contra ellos, y acuchillaron ocho indios que eran principales; y como vieron el pleito mal parado y las mujeres tomadas, enviaron cuatro hombres viejos, y los dos eran sacerdotes de ídolos, y vinieron muy mansos a rogar a Cortés que les diese los presos, y trajeron ciertas joyezuelas de oro de poca valía; y Cortés les habló con doña Marina, que allí iba con Juan Jaramillo, su marido, porque Cortés sin ella no podía entender los indios, y les dijo que llevasen el maíz y gallinas y sal y todo el bastimento que allí les señaló, e dio a entender adónde habían quedado los bergantines y el barco y las canoas, y luego les daría los presos; y les dieron a entender en qué parte del río quedaban, y dijeron que sí harían, y que cerca de allí estaba uno como estero que salía al río; y luego hicieron balsas, y medio nadando las lle-

varon hasta que dieron en fondo, que pudieron nadar bien. Pues como Cortés había quedado de les dar todos los presos, pareció ser mandó Cortés que se quedasen tres mujeres con sus maridos para hacer pan y servirse de los indios, y no se las dieron; y sobre ello apellídanse todos los indios de aquel pueblo, y sobre las barrancas del río dan una buena mano de vara, flecha y piedra a Cortés y a sus soldados, de manera que hirieron a Cortés en la cara y a otros doce soldados; allí se les desbarató una balsa y se perdió la mitad de lo que traía, y se ahogó un mexicano; y en aquel río hay tantos mosquitos, que no se podían valer, y Cortés todo lo sufría, y da vuelta para su villa, que no sé cómo se la nombró, y abastécela mucho más de lo que estaba. Ya he dicho que el pueblo do llegó Cortés se decía Cinacantencintla, y me han dicho ahora que estará de Guatemala setenta leguas, y tardó Cortés en este viaje y volver a la villa veinte y seis días; y como vio que no era bien poblar allí, por no haber pueblos de indios, y como tenía mucho bastimento, así de lo que antes estaba como de lo que al presente traía, acordó de escribir a Gonzalo de Sandoval que luego se fue a Naco, y le hizo saber todo lo aquí por mí dicho de su viaje del Golfo-Dulce, según lo tengo aquí relatado, y cómo iba a poblar a Puerto de Caballos, y que le enviase diez soldados de los de Guazacualco, que sin ellos no se hallaba en las entradas.

CAPITULO CLXXXI.

Cómo Cortés se embarcó con todos los soldados que había traído en su compañía y los que había en San Gil de Buena-Vista, y fue a poblar adonde ahora llaman Puerto de Caballos, y se le puso por nombre La Natividad, y lo que en él se hizo.

Pues como Cortés vio que en aquel asiento que halló poblando a los de Gil González de Ávila no era bueno, acordó de se embarcar en los dos navíos y bergantín con todos cuantos en aquella villa estaban, que no quedó ninguno, y en ocho días de navegación fue a desembarcar adonde ahora llaman Puerto de Caballos, y como vio aquella bahía buena para puerto, y supo de indios que había cerca poblaciones, acordó de poblar una villa que la nombró Natividad, y puso por su teniente a un Diego de Godoy, y desde allí hizo dos entradas en la tierra adentro a unos pueblos cercanos, que ahora están despoblados; tomó lengua dellos cómo había cerca otros pueblos, abasteció la villa de maíz, y supo que estaba el pueblo de Naco, donde degollaron a Cristóbal de Olí, cerca, y escribió a Gonzalo de Sandoval, creyendo que ya había llegado y estaba de asiento en Naco, que le enviase diez soldados de los de Guazacualco, y decía en la carta que sin ellos no se hallaba en hacer entradas; y le escribió cómo quería ir desde allí al puerto de Honduras, adonde estaba poblada la villa de Trujillo, y que el Sandoval con sus soldados pacificasen aquellas tierras y poblasen una villa; la cual carta vino a Sandoval estando que estábamos en las estancias por mí ya dichas, que no habíamos llegado a Naco. Y dejemos de decir de Cortés y sus entradas que hacía desde Puerto de Caballos, y de los muchos mosquitos que en ella le picaban, así de día como de noche; que a lo que después le oía decir, tenía con ellos tan malas noches, que estaba la cabeza sin sentido, de no dormir. Pues como Gonzalo de Sandoval vio las cartas de Cortés, luego se fue desde aquellas estancias que dicho tengo, a unos pueblezuelos que se dicen Cuyoacán, que estaban de allí siete leguas, y no se pudo ir luego a Naco, como Cortés le había mandado, por no dejar atrás en los caminos muchos soldados que se habían apartado a otras estancias por tener qué comer ellos y sus caballos, y por causa que al pasar de un río muy hondo que no se podía vadear, y era camino de las estancias, y por dejar recaudo de una canoa con que pasasen los españoles que quedaban rezagados y muchos indios mexicanos que venían dolientes; y esto fue también porque de unos pueblos cercanos de las estancias, que confinaban con el río y Golfo-Dulce, venían cada día allí de guerra muchos indios de los pueblos, y porque no hiciesen algún mal recaudo y muertes de españoles y de indios mexicanos, mandó Sandoval que quedásemos a aquel paso ocho soldados, y a mí me dejó por caudillo dellos, y que tuviésemos una canoa del pasaje siempre varada en tierra, y que estuviésemos alerta si daban voces pasajeros de los que estaban en las estancias, para luego les pasar; y una noche vinieron muchos indios guerreros de los pueblos cercanos y de las estancias, creyendo que no nos velábamos; y por tomarnos la canoa dan de repente en los ranchos en que estábamos y les pusieron fuego, y no vinieron tan secreto, que ya les habíamos sentido; y nos recogimos todos ocho soldados y cuatro mexicanos de los que estaban sanos, y arremetimos a los guerreros, y a cuchilladas les hicimos volver por donde habían venido, puesto que flecharon a dos soldados y a un indio, mas no fueron mucho las heridas; y como aquello vimos, fuimos tres compañeros a las estancias adonde sentíamos que habían quedado indios y españoles dolientes, que sería una legua de allí, y trajimos a un Diego de Mazariegos, ya otras veces por mí nombrado, y a otros españoles que estaban en su compañía y a indios mexicanos que estaban dolientes, y luego les pasamos el río y fuimos adonde Sandoval estaba; e yendo que íbamos nuestro camino, como un español de los que habíamos recogido en las estancias iba muy malo, y era de los nuevamente venidos de Castilla, y medio isleño, hijo de genovés, y como iba malo, y sin tener qué le dar de comer, sino tortillas y pinol, ya que llegábamos obra de media legua de donde estaba

Sandoval, se murió en el camino y no hubo gente para llevar el cuerpo muerto hasta el real; y llegado donde el Sandoval estaba, le dije de nuestro viaje y del hombre que se quedó muerto, y hubo enojo conmigo porque entre todos nosotros no le trajimos a cuestas o en un caballo, y le dijimos a Sandoval que traíamos dos dolientes en cada caballo y nos veníamos a pie, y que por esta causa no se pudo traer; y un soldado que se decía Bartolomé de Villanueva, que era mi compañero, respondió al Sandoval muy soberbio que harto teníamos que traer nuestras personas, sin traer muertos a cuestas, y que renegaba de tanto trabajo y pérdida como Cortés nos había causado; y luego mandó Sandoval a mí y al Villanueva, sin más parar le fuésemos a enterrar; y llevamos dos indios mexicanos y un azadón, e hicímosle su sepultura y lo enterramos y le pusimos una cruz, y hallamos en la faltriquera del muerto una taleguilla con muchos dados y un papel escrito, que era una memoria de dónde era natural y cuyo hijo era y qué bienes tenía en Teñerife; y después, el tiempo andando, se envió aquella memoria a Tenerife; perdónele Dios, amén. Dejemos de contar cuentos, y quiero decir que luego Sandoval acordó que fuésemos a otros pueblos que ahora están cerca de unas minas que descubrieron desde ha tres años; y desde allí fuimos a otro pueblo que se dice Quimistan, y otro día a hora de misa fuimos a Naco, y en aquella sazón era buen pueblo y hallámosle despoblado de aquel mismo día; y después de nos aposentar en unos patios muy grandes, adonde habían degollado al maestre de campo Cristóbal de Olí, otras veces por mí nombrado, que estaba el pueblo bien abastecido de maíz y de frisoles y ají, y también hallamos un poco de sal, que era la cosa que más deseábamos, y allí asentamos nuestro fardaje, como si hubiéramos de estar en él para siempre. Hay en este pueblo la mejor agua que habíamos visto en toda la Nueva-España, y un árbol que en mitad de la siesta, por recio sol que hiciese, parecía que la sombra del árbol refrescaba el corazón, y caía de él uno como rocío muy delgado que confortaba las cabezas; y aqueste pueblo en aquella sazón fue muy poblado y en buen asiento, y había fruta de los zapotes colorados y de los chicos, y estaba en comarca de otros pueblos chicos. Y dejarlo he aquí, y diré lo que allí nos avino.

CAPITULO CLXXXII.

Cómo el capitán Gonzalo de Sandoval comenzó a pacificar aquella provincia de Naco, y de los grandes reencuentros que con los de aquella provincia tuvo, y lo que más se hizo.

Desque hubimos allegado al pueblo de Naco y recogido maíz, frisoles y ají, y con tres principales de aquel pueblo que allí en los maizales prendimos, a los cuales Gonzalo de Sandoval halagó y dio cuentas de Castilla, y les rogó que fuesen a llamar a los demás caciques, que no se les haría enojo ninguno, fueron así como se lo mandó, y vinieron dos caciques; mas no pudo acabar con ellos que se poblase el pueblo, salvo traer de cuando en cuando poca comida; ni nos hacían bien ni mal, ni nosotros a ellos; y así estuvimos los primeros días, y Cortés había escrito a Gonzalo de Sandoval, como de antes dicho tengo, que luego le enviase a Puerto de Caballos diez soldados de los de Guazacualco, y todos nombrados por sus nombres, y entre ellos era yo uno, y en aquella sazón estaba yo algo malo, y dije a Sandoval que me excusase, porque estaba mal dispuesto: y él, que lo había gana, y así quedé; y envió ocho soldados muy buenos varones para cualquiera afrenta, y aun fueron de tan mala voluntad, que renegaban de Cortés y aun de su viaje, y tenían mucha razón, porque no sabían cierto si la tierra por donde habían de ir estaba de paz. Acordó Sandoval de demandar a los caciques de Naco cinco principales indios, que fuesen con ellos hasta el Puerto de Caballos, y les puso temores que si algún enojo recibía de algunos de sus soldados, que les quemaría el pueblo y que les iría a buscar y dar guerra; y mandó que en todos los pueblos por donde pasasen les diesen muy bien de comer; y fueron su viaje hasta el Puerto de Caballos, donde hallaron a Cortes, que se quería embarcar para ir a Trujillo, y se holgó con ellos, y supo cómo quedábamos buenos, y los llevó consigo en los navíos, y luego se embarcó, y dejó en equella villa de Puerto de Caballos a un Diego de Godoy por su capitán, con hasta cuarenta vecinos, que eran todos los más de los que solían ser de Gil González de Ávila y de los nuevamente venidos de las islas; y de que Cortés se hubo embarcado y su teniente Godoy quedó en la villa, con los soldados que más sanos tenía hacía entradas en los pueblos comarcanos, e trajo dos dellos de paz; mas como los indios vieron que los soldados que allí quedaban estaban todos los más dellos dolientes y se morían cada día, no hacían cuenta dellos, y a esta causa no les acudían con comida, ni ellos eran para irlos a buscar, y pasaban gran necesidad de hambre, y en pocos días se murieron la mitad dellos, y se despoblaron otros tres dellos, que se vinieron huyendo donde estábamos con Sandoval. Y dejarlo he aquí en este estado, y volveré a Naco, que, como Sandoval había visto que no se querían venir a poblar el pueblo los indios vecinos y naturales de Naco, aunque los enviaba a llamar muchas veces, y a los demás pueblos comarcanos, no venían ni hacían cuenta de nosotros, acordó de ir en persona y hacer de manera que viniesen; y fuimos luego a unos pueblos que se decían Girimonga y Azula, y a otros tres pueblos que estaban cerca de Naco y todos vinieron a dar la obediencia a su majestad, y luego fuimos a Quimistán y a otro pueblo de la sierra, y asimismo vinieron; por manera que todos los indios de

aquella comarca venían de paz, y como no se les demandaba cosa ninguna más de lo que ellos querían dar, no tenían pesadumbre de venir, y desta manera estaba todo de paz hasta donde pobló Cortés la villa que ahora se dice Puerto de Caballos. Y dejémonos ésta materia, porque por fuerza tengo de volver a decir de Cortés, que fue a desembarcar al puerto de Trujillo; y porque en una sazón acaecen dos o tres cosas, como otras veces he dicho en los capítulos pasados, y tengo de meter la pluma por los pasos contados, dónde y de qué manera nosotros conquistábamos y poblábamos, como muy claramente lo habrán visto los curiosos lectores; y aunque se deje por ahora de decir de Sandoval y todo lo que en la provincia de Naco le avino, quiero decir lo que Cortés hizo en Trujillo.

CAPITULO CLXXXIII.

Cómo Cortés desembarcó en el puerto que llaman de Trujillo, y cómo todos los vecinos de aquella villa le salieron a recibir y se holgaron mucho con él; y de todo lo que allí se hizo.

Como Cortés se hubo embarcado en el puerto de Caballos, y llevó en su compañía muchos soldados de los que trajo de México y los que le envió Gonzalo de Sandoval, y con buen tiempo en seis días llegó al puerto de Trujillo; y cuando los vecinos que allí vivían, que dejó poblados Francisco de las Casas, supieron que era Cortés, todos fueron a la mar, que estaba cerca, a le recibir, y le besaron las manos, porque muchos vecinos de aquellos eran bandoleros de los que echaron de Panuco, y fueron en dar consejo a Cristóbal de Olí para que se alzase, y los habían desterrado de Panuco, según dicho tengo en el capítulo que dello habla; y como se hallaban culpables, suplicaron a Cortés que les perdonase; y Cortés con muchas caricias y ofrecimientos los abrazó a todos y los perdonó, y luego se fue a la iglesia, y después de hecha oración, le aposentaron lo mejor que pudieron, y le dieron cuenta de todo lo acaecido del Francisco de la Casas y del Gil González de Ávila, y por qué causa degollaron a Cristóbal de Olí, y cómo se habían ido camino de México, y cómo habían pacificado algunos pueblos de aquella provincia; y cómo Cortés bien lo hubo entendido, a todos los honró de palabras y con dejarles los cargos según y de la manera que los tenían, excepto que hizo capitán general de aquellas provincias a su primo Saavedra, que así se llamaba, lo cual tuvieron por bien. Y luego envió a llamar a todos los pueblos comarcanos, y como tuvieron nueva que era el capitán Malinche, que así le llamaban, y sabían que había conquistado a México, luego vinieron a su llamado y le trajeron presentes de bastimentos; y cuando se hubieron juntado los caciques de cuatro pueblos más principales, Cortés les habló con doña Marina y les dijo las cosas tocantes a nuestra santa fe, y que todos éramos vasallos del gran emperador que se dice don Carlos de Austria, y que tiene muy grandes señores por vasallos, y que nos envió a estas partes para quitar sodomías y robos e idolatrías, y para que no consienta comer carne humana, ni hubiesen sacrificios ni robasen, ni se diesen guerra unos a otros, sino que fuesen hermanos y como tales se tratasen, y también venía para que diesen la obediencia a tan alto rey y señor como les había dicho que tenemos, y le contribuyan con servicios y de lo que tuvieren, como hacemos todos sus vasallos; y les dijo otras muchas cosas la doña Marina, que lo sabía bien decir; y los que no quisiesen venir a se someter al dominio de su majestad, que les castigaría, y aun los dos religiosos franciscanos que Cortés traía les predicaron cosas muy santas y buenas, y lo que decían los frailes franciscanos se lo declaraban dos indios mexicanos que sabían la lengua española, con otros intérpretes de aquella lengua: y más les dijo, que en todo les guardaría justicia, porque así lo mandaba nuestro rey y señor; y porque hubo otros muchos razonamientos y los entendieron muy bien los caciques, dijeron que se daban por vasallos de su majestad y que harían lo que Cortés les mandaba, y luego les dijo que trajesen bastimento a aquella villa; y también les mandó que viniesen muchos indios y trajesen hachas, y que talasen un monte que estaba dentro en la villa, para que desde allí se pudiese ver la mar y puerto; y también les mandó que fuesen en canoas a llamar tres o cuatro pueblos que están en unas isletas que se llaman las Guanajas, que en aquella sazón estaban pobladas, y que trajesen pescado, pues que tenían mucho; y así lo hicieron, que dentro de cinco días vinieron los pueblos de las isletas, y todos traían presentes de pescado y gallinas; y Cortés les mandó dar unas puercas y un verraco que se halló en Trujillo, y de los que traía de México, para que hiciesen casta, porque le dijo un español que era buena tierra para multiplicar con soltarles en las isletas sin ponerles guarda; y así fue cómo dijo, que dentro en dos años hubo muchos puercos y los iban a montear. Dejemos esto, pues no hace a nuestra relación, y no me lo tengan por prolijidad en contar cosas viejas; y diré que vinieron tantos indios a talar los montes de la villa que Cortés les mandó, que en dos días se vio claramente muy bien la mar, e hicieron quince casas, y una para Cortés muy buena; y esto hecho, se informó Cortés qué pueblos y tierras estaban rebeldes y no querían venir de paz; y unos caciques de un pueblo que se dice Papayeca, que era cabecera de otros pueblos, que en aquella sazón era grande pueblo, que ahora está con muy poca gente o casi ninguna, le dio a Cortés una memoria de muchos pueblos que no querían venir de paz, que estaban

en grandes sierras y tenían fuerzas hechas; y luego Cortés envió al capitán Saavedra con los soldados que le pareció que convenían ir con él, y con los ocho de Guazacualco fue por su camino hasta que llegó a las poblaciones que solían estar de guerra, y salieron de paz los más dellos, excepto tres pueblos, que no se quisieron venir; y tan temido era Cortés de los naturales y tan nombrado, que hasta los pueblos de Olancho, donde fueron las minas ricas que después se descubrieron, era temido y acatado, y llamábanle en todas aquellas provincias el capitán huehue de Marina, que quiere decir el capitán viejo que trae a doña Marina. Dejemos a Saavedra, que está con su gente sobre los pueblos que no se querían dar, que me parece que se decían los acaltecas, y volvamos a Cortés, que estaba en Trujillo, y ya le habían adolescido los frailes franciscanos y un su primo que se decía Abalos, y el licenciado Pedro López, y Carranza el mayordomo y Guinea el despensero y un Juan Flamenco, y otros muchos soldados, así de los que traía como de los que halló en Trujillo, y aun el Antón de Carmona, que trajo el navío con el bastimento; y acordó de los enviar a la isla de Cuba, a la Habana, o a Santo Domingo si viesen que el tiempo hacía bueno en la mar, y para ello les dio el un navío bien aderezado y calafateado, con el mejor matalotaje que se pudo haber; y escribió a la audiencia real de Santo Domingo y a los frailes jerónimos y a la Habana, dando cuenta cómo había salido de México en busca de Cristóbal de Olí, y cómo dejó sus poderes a los oficiales de su majestad, y del trabajoso camino que había traído, y cómo el Cristóbal de Olí hubo preso a un capitán que se decía Francisco de las Casas, que Cortés había enviado para tomar el armada al mismo Cristóbal de Olí, y que también había preso a un Gil González de Ávila, siendo gobernador del Golfo-Dulce; y que teniéndolos presos, los dos capitanes se concertaron y le dieron de cuchilladas, y por sentencia, después que lo tuvieron preso, le degollaron, y que al presente estaba poblando la tierra y pueblos sujetos a aquella villa de Trujillo, y que era tierra rica de minas, y que enviasen soldados; que en aquella tierra de Santo Domingo no tenían con qué se sustentar; y para dar crédito que había oro envió muchas joyas y piezas de las que traía en su recámara, y vajilla de lo que trajo de México, y aun de la vajilla de su aparador, y por su capitán de aquel navío a un su primo que se decía Abalos, y le mandó que de camino tomase veinte y cinco soldados que había dejado un capitán, que tuvo nueva que andaba a saltear indios en las isletas en ló de Cozumel. Y partido del puerto de Honduras, que así se llamaba, unas veces con buen tiempo y otras con contrario, pasaron adelante de la Punta de Sant-Antón, que está junto a las sierras que llaman de Guaniguanico, que será de la Habana sesenta o setenta leguas, y con temporal dieron con el navío en tierra, de manera que se ahogaron los frailes y el capitán Abalos y muchos soldados, y dellos se salvaron en el batel y en tablas, y con mucho trabajo aportaron a la Habana, y desde allí fue la fama volando por toda la isla de Cuba cómo Cortés y todos nosotros éramos vivos, y en pocos días fue la nueva a Santo Domingo, porque el licenciado Pedro López, médico que iba allí, que escapó en una tabla, escribió a la real audiencia de Santo Domingo en nombre de Cortés, y todo lo acaecido, y cómo estaba poblando en Trujillo, y que había menester bastimento y vino y caballos, y que para lo comprar traían mucho oro, y que se perdió en la mar de la manera que ya dicho tengo. Y como aquella nueva se supo todos se alegraron, porque ya había fama, y lo tenían por cierto, que Cortés y todos nosotros sus compañeros éramos muertos; las cuales nuevas supieron en la Española de un navío que fue de la Nueva-España; y como en Santo Domingo se supo que estaba de asiento poblando Cortés las provincias que dicho tengo, luego los oidores y mercaderes comenzaron de cargar dos navíos viejos con caballos y potros, y camisas y bonetes y cosas de bujerías, y no trajeron cosa de comer, sino una pipa de vino, ni fruta, salvo los caballos y todo lo demás de tarabusterías. Entretanto que se armaban los navíos para venir, que aún no habían llegado al puerto, quiero decir que como Cortés estaba en Trujillo, se le vinieron a quejar ciertos indios de las islas de las Guanajas, que sería de allí ocho leguas, y dijeron que estaba anclado un navío junto a su pueblo, y el batel del navío lleno de españoles con escopetas y ballestas, y que les querían tomar por fuerza sus maceguales, que se dice entre ellos vasallos, y que a lo que han entendido, son robadores, y que así les tomaron los años pasados muchos indios, y los llevaron presos en otro navío como aquel que estaba surto; y que enviase Cortés a poner cobro en ello; y como Cortés lo supo, luego mandó armar un bergantín con la mejor artillería que había y con veinte soldados y con buen capitán, y les mandó que en todo caso tomasen el navío que los indios decían, y se lo trajesen preso con todos los españoles que dentro andaban, pues que eran robadores de los vasallos de su majestad; y mandó a los indios que armasen sus canoas, y con varas y flechas que fuesen junto al bergantín, y que ayudasen a prender aquellos hombres, y para ello dio poder al capitán. Pues yendo con su bergantín armado y muchas canoas de los nautrales de aquellas isletas, como los del navío que estaba surto los vieron ir a la vela, no aguardaron mucho, que alzaron velas y se fueron huyendo, porque bien entendieron que iban contra ellos, y no los pudo alcanzar el bergantín; y después se alcanzó a saber que era un bachiller Moreno, que había enviado la audiencia real de Santo Domingo a cierto negocio a Nombre de Dios, y parece ser descayeron del viaje, o vino de hecho sobre cosa pensada a robar los indios de las Guanajas. Y volvamos a Cortés, que se quedó en aquella provincia pacificándola, y volveré a decir lo que a Sandoval le acaeció en Naco.

CAPTULO CLXXXIV.

Cómo el capitán Gonzalo de Sandoval, que estaba en Naco, prendió a cuarenta soldados españoles y a su capitán, que venían de la provincia de Nicaragua, y hacían muchos daños y robos a los indios de los pueblos por donde pasaban.

Estando Sandoval en el pueblo de Naco atrayendo de paz todos los más pueblos de aquella comarca, vinieron ante él cuatro caciques de dos pueblos que se decían Quequespan y Talchinalchapa, y dijeron que estaban en sus pueblos muchos españoles de la manera de los que con él estábamos, con armas y caballos, y que les tomaban sus haciendas e hijas y mujeres, y que las echaban en cadenas de hierro, de lo cual hubo gran enojo el Sandoval; y preguntando que qué tanto sería de allí donde estaban, dijeron que en un día llegaríamos; y luego nos mandó apercibir a los que habíamos de ir con él, lo mejor que podíamos, con nuestras armas y caballos y ballestas y escopetas, y fuimos con él setenta hombres; y llegados a los pueblos donde estaban los soldados, les hallamos muy de reposo, sin pensamiento que los habíamos de prender; y como nos vieron ir de aquella manera, se alborotaron y echaron mano a las armas, y de presto prendimos al capitán y a otros muchos dellos, sin que hubiese sangre ni de una parte ni de otra; y Sandoval les dijo con palabras algo desabridas, si les parecía bien andar robando a los vasallos de su majestad, y si sería buena conquista y pacificación aquella; y unos indios e indias que traían en colleras se los hizo sacar dellas y se los dio a los caciques de aquel pueblo, y a los demás mandó que se fuesen a sus tierras, que era cerca de allí. Pues como aquello fue hecho, mandó al capitán que allí venía, que se decía Pedro de Garro, que él y sus soldados fuesen presos y se fuesen con nosotros al pueblo de Naco, y caminamos con ellos; y traían los soldados muchas indias de Nicaragua, y algunas dellas hermosas, e indias naborías que tenían en su servicio, y todos los más dellos traían caballos; y como nosotros estábamos trillados y deshechos de los caminos pasados, y no teníamos indias que nos hiciesen pan, eran ellos unos condes en el servirse, para según nuestra pobreza. Pues como llegamos con ellos a Naco, Sandoval les dio posadas en partes convenibles, porque venían entre ellos ciertos hidalgos y personas de calidad; y cuando hubieron reposado un día, y su capitán Garro vio que éramos de los de Cortés, hízose muy amigo de Sandoval y de nosotros y se holgaban con nuestra compañía. Y quiero decir cómo y de qué manera y por qué causa venía aquel capitán con aquellos soldados, y es desta manera que diré: pareció ser que Pedro Arias de Ávila, gobernador que fue en aquella sazón de Tierra-Firme, envió un su capitán que se decía Francisco Hernández, persona muy principal entre ellos, a conquistar y pacificar las tierras de Nicaragua y lo más que descubriese, y diole copia de soldados, así a caballo como ballesteros, y llegó a las provincias de Nicaragua y León, que así las llaman, las cuales pacificó y pobló; y como se vio con muchos soldados y próspero, y apartado del Pedro Arias de Ávila, y por consejeros que tuvo para ello, y también, según entendí, un bachiller Moreno, por mí ya nombrado, que la audiencia real de Santo Domingo y los frailes jerónimos que gobernaban en las islas le habían enviado a Tierra-Firme a cierto pleito, que tengo en mi pensamiento que era sobre la muerte de Balboa, yerno de Pedro Arias, al cual degolló sin justicia cuando le hubo casado con su hija doña Isabel Arias de Peñalosa, que así se llamaba; y el bachiller Moreno dijo al capitán Francisco Hernández que como conquistase cualquier tierra, acudiese a nuestro rey y señor para que le hiciese gobernador della, que no hacía traición; y que el Balboa, que degolló Pedro Arias, siendo su yerno, que fue contra toda justicia, pues que el Balboa primero envió sus procuradores a su majestad para ser adelantado; y so color destas palabras que tomó del bachiller Moreno, envió el Francisco Hernández a su capitán Pedro de Garro para que por banda del norte le buscase puerto para hacer sabidor a su majestad de las provincias que había pacificado y poblado, para que le hiciese merced que él fuese gobernador dellas, pues estaban tan apartadas de la gobernación de Pedro Arias. Y viniendo que venía el Pedro de Garro para aquel efecto, le prendimos, como dicho tengo. Y como el Sandoval entendió el intento a lo que venían, platicó con el Garro y el Garro con él secretamente, y diose orden que lo hiciésemos saber a Cortés, que estaba en Trujillo; y que el Sandoval tenía por cierto que Cortés le ayudaría para que quedase el Francisco Hernández por gobernador de Nicaragua. Pues ya esto concertado, envían Sandoval y el Garro diez hombres, los cinco de los nuestros y los otros cinco del Garro, para que costa a costa fuesen a Trujillo con las cartas, porque allí residía Cortés entonces, como dicho tengo en el capítulo que dello habla; y llevaron sobre veinte indios de Nicaragua de los que trajo Garro para que les ayudasen a pasar los ríos, e yendo por sus jornadas, no pudieron pasar el río de Pechin ni otro que se decía Balama, porque venían muy crecidos, y a cabo de quince días vuelven los soldados a Naco sin hacer cosa ninguna de lo que les fue mandado; de lo cual hubo tanto enojo el Sandoval, que de palabra trató mal al que iba por caudillo; y luego sin más tardar ordena que vaya por la tierra adentro el capitán Luis Marín con diez soldados, los cinco de Garro y los demás de los nuestros, y yo fui con ellos, y fuimos todos a pie y atravesamos muchos pueblos que estaban de guerra;

y si hubiese de escribir por extenso los grandes trabajos y reencuentros que con indios de guerra tuvimos, y los ríos y ancones que pasamos en balsas y a nado, y la hambre que algunos días tuvimos, era para no acabar tan presto, y cosas muy de notar; mas digo que había día que pasábamos tres ríos caudalosos en balsas y a nado; y como llegamos a la costa, hubo muchos esteros, donde había lagartos; y en un río que se dice Xagua, que está del Triunfo de la Cruz diez leguas, estuvimos dos días en le pasar en barcas, según venía de recio, y allí hallamos calaveras y huesos de siete caballos que se habían muerto de mala yerba que habían pacido, y fueron de los de Cristóbal de Olí; y de allí fuimos al Triunfo de la Cruz, y hallamos naos quebradas dadas al través, y de allí fuimos en cuatro días a un pueblo que se dice Quemara, y salieron muchos indios de guerra contra nosotros, y traían unas lanzas grandes y gordas, y con sus rodelas y las mandaban con la mano derecha y sobre el brazo izquierdo, y jugaban de la manera que nosotros peleamos con las picas, y se nos venían a juntar pie con pie, y con las ballestas que llevábamos y a cuchilladas no dieron lugar que pasásemos adelante, y allí hirieron dos de nuestros soldados; y estos indios que he dicho que salieron de guerra no creyeron que éramos de los de Cortés, sino de otros capitanes, que les íbamos a robar sus indios. Dejemos de contar trabajos pasados, y digo que en otros dos días de camino llegamos a Trujillo, y antes de entrar en él, que sería hora de vísperas, vimos a cinco de a caballo, y era Cortés y otros caballeros, que se habían salido a pasear por la costa, y cuando nos vieron de lejos no sabían qué cosa nueva podía ser; y como nos conoció Cortés, se apeó del caballo y con las lágrimas en los ojos nos vino a abrazar, y nosotros a él, y nos dijo: "¡Oh hermanos y compañeros míos, qué deseo tenía de veros y saber qué tales estabais!" Y estaba tan flaco, que hubimos lástima de verle; porque, según supimos, había estado a punto de morir de calenturas y tristeza que en sí tenía, y aun en aquella sazón no sabía cosa buena ni mala de lo de México; y dijeron otras personas que estaba ya tan a punto de morir, que le tenían hechos unos hábitos de san Francisco para le enterrar con ellos; y luego a pie se fue con todos nosotros a la villa, y nos aposentó y cenamos con él; y tenía tanta pobreza, que aun de cazabe no nos hartamos; y como le hubimos dado relación a lo que veníamos, y leído las cartas sobre lo de Francisco Hernández para que le ayudase, dijo que haría cuanto pudiese por él. Y en aquella sazón que allegamos a Trujillo había tres días que habían venido los dos navíos con las mercaderías que enviaban de Santo Domingo, que era caballos y potros y armas viejas, y unas camisas y bonetes colorados, y cosas de poca valía, y no trajeron sino una pipa de vino, ni fruta ni cosa de provecho; que valiera más que aquellos navíos no vinieran, según todos nos adeudamos en comprar de aquellas bujerías. Pues estando que estábamos con Cortés dando cuenta de nuestro trabajoso camino, vieron venir en alta mar un navío a la vela, y llegado al puerto, venía de la Habana, que enviaba el licenciado Zuazo, el cual licenciado había dejado Cortés en México por alcalde mayor, y enviaba un poco de refresco para Cortés con una carta, la cual es esta que se sigue; y si no dijere las palabras que en ella venían, a lo menos diré la substancia della.

CAPÍTULO CLXXXV

Cómo el licenciado Zuazo envió una carta desde la Habana a Cortés, y lo que en ella se contiene es lo que diré adelante.

Pues como hubo tomado puerto el navío que dicho tengo, un hidalgo que venía por capitán dél cuando saltó en tierra luego fue a besar las manos a Cortés y le dio una carta del licenciado Zuazo; y después que Cortés la hubo leído, tomó tanta tristeza, que luego comenzó al parecer a sollozar en su aposento, y no salió de donde estaba hasta otro día por la mañana, que era sábado, y le mandó que se dijese misa de nuestra Señora muy de mañana; e después de dicha misa, nos rogó que le escuchásemos, y sabríamos nuevas de la Nueva-España, cómo echaron fama que todos éramos muertos, y cómo nos habían tomado nuestras haciendas y las habían vendido en el almoneda, y quitado nuestros indios y repartido en otros españoles, sin tener méritos, y comenzó a leer la carta, y decía así. E lo primero que leyó fue las nuevas que vinieron de Castilla de su padre Martín Cortés y de Ordás, y cómo el contador Albornoz le había sido contrario en las cartas que escribió el Albornoz a su majestad y al obispo de Burgos, y lo que su majestad sobre ellas había mandado proveer, de enviar al almirante de Santo Domingo con seiscientos hombres, según ya lo tengo dicho en el capítulo que dello habla; y cómo el duque de Béjar quedó por su fiador, y puso su estado y cabeza por el Cortés y por nosotros, que éramos muy leales servidores de su majestad; y otras cosas que ya las he referido en el capítulo que dello habla. Y cómo al capitán Narváez le dieron una conquista del río de Palmas, y que a un Nuño de Guzmán le dieron la gobernación de Pánuco, y que el obispo de Burgos era fallecido; y en las cosas de la Nueva-España dijo que, como Cortés hubo dado en Guazacualco los poderes y provisiones al factor Gonzalo de Salazar y a Pedro Almíndez Chirinos para ser gobernadores de México si viesen que el tesorero Alonso de Estrada y el contador Albornoz no gobernaban bien, así como llegaron a México el factor y veedor con sus poderes, se hicieron muy amigos del mismo licenciado Zuazo, que era al-

calde mayor, y de Rodrigo de Paz, que era alguacil mayor, y de Andrés de Tapia y Jorge de Albarado, y de todos los demás conquistadores de México; y cuando se vio el factor y veedor habían de gobernar, y no el tesorero ni el contador, y sobre ello hubo muchos ruidos y muertes de hombres, los unos por favorecer al factor y al veedor, y otros por ser amigos del tesorero y el contador: de manera que quedaron con el cargo de gobernadores el factor y veedor, y echaron presos a los contrarios, tesorero y contador, y a otros muchos que fueron en su favor, y cada día había cuchilladas y revueltas, y que los indios que vacaban los daban a sus amigos, aunque no tenían méritos; y que al licenciado Zuazo que no le dejaban hacer justicia, y que al Rodrigo de Paz le habían echado preso porque les iba a la mano, y que el mismo licencido Zuazo los volvió a concertar y hacer amigos, así al factor e tesorero y contador e a Rodrigo de Paz, y que estuvieron ocho días en concordia. Y que en esta sazón se levantaron ciertas provincias que se decían los zapotecas y minxes, y un pueblo y fortaleza donde había un gran peñol que se dice Coatlan, y que enviaron a él muchos soldados de los que habían venido nuevamente de Castilla y de otros que no eran conquistadores, y envió por capitán dellos al veedor Chirinos, y que gastaban muchos pesos de oro de las haciendas de su majestad y lo que estaba en su real caja, y que llevaban tantos bastimentos al real donde estaban, que todo era behetrías y juegos de naipes, y que a los indios no se les daba por ellos cosa ninguna, y que de repente de noche se salían los indios del peñol y daban en el real del veedor, y le mataron ciertos soldados y le hirieron otros muchos, y a esta causa envió al factor con el mismo cargo a un capitán de los de Cortés, que se decía Andrés de Monjaraz, para que estuviese en compañía del veedor, porque este Monjaraz se había hecho muy amigo del factor, y en aquella sazón estaba tullido el Monjaraz de bubas, que no era para hacer cosa que buena fuese, y los indios estaban muy victoriosos, y que México estaba cada día para se alzar. Y que el factor procuró por todas vías de enviar oro a Castilla a su majestad e al comendador mayor de León don Francisco de los Cobos; porque en aquella sazón echó fama el factor que Cortés y todos nosotros éramos muertos en poder de indios, en un pueblo que se dice Xicalango, y en aquel tiempo había venido de Castilla Diego de Ordás, que es el que Cortés hubo enviado por procurador de la Nueva-España, y lo que procuró fue para él una encomienda de Santiago, y trajo por cédula de su majestad sus indios y unas armas del volcán que está cabe Guaxocingo, y que como llegó a México, dijo el Ordás que quería ir a buscar a Cortés, y esto fue porque vio las revueltas y cizañas, y que se hizo muy amigo del factor, y fue por la mar a ver si era vivo o muerto Cortés, con un navío grande y un bergantín, y fue costa a costa hasta que llegó a un pueblo que se dice Xicalango, adonde habían muerto al Simón de Cuenca y al capitán Francisco de Medina y a los españoles que consigo estaban, según más largo lo tengo escrito en el capítulo que dello habla; y como aquella nueva supo el Ordás, se volvió a Nueva-España, y sin desembarcar en tierra escribió al factor con unos pasajeros, que tiene por cierto que Cortés es muerto. Y como echó esta nueva el Ordás, en el mismo navío que fue en busca de Cortés, luego atravesó la isla de Cuba a comprar becerras y yeguas. Y cuando el factor vio la carta de Ordás, la anduvo mostrando en México a unos y a otros, y echó fama que era muerto Cortés y todos los que con él fuimos, e se puso luto, e hizo hacer un túmulo e monumento en la iglesia mayor de México, e hizo las honras por Cortés; y luego se hizo pregonar con trompetas y atabales por gobernador y capitán general de la Nueva-España, y mandó que todas las mujeres que se habían muerto sus maridos en compañía de Cortés, que hiciesen bien por sus almas y se casasen, y aun lo envió a decir a Guazacualco e a otras villas; e porque una mujer de un Alonso Valiente, que se decía Juana de Mansilla, no se quiso casar, y dijo que su marido y Cortés y todos nosotros éramos vivos, y que no éramos los conquistadores viejos personas de tan poco ánimo como los que estaban en el peñol de Coatlan con el veedor Chirinos, porque los indios les daban guerra, y no ellos a los indios, y que tenía esperanza en Dios que presto vería a su marido Alonso Valiente y a Cortés y a todos los demás conquistadores viejos de vuelta para México, y que no se quería casar; porque dijo estas palabras la mandó el factor azotar por las calles públicas de México, por hechicera; y también, como hay en este mundo hombres traidores aduladores, y era uno dellos uno que le teníamos por hombre honrado, que por su honor aquí no le nombro, dijo al factor delante otras muchas personas que estaba malo de espanto porque, yendo una noche pasada cerca del Taltelulco, que es la iglesia de señor Santiago, donde solía estar el ídolo mayor, que se decía Huichilóbos, que vio en el patio que se ardían en vivas llamas el alma de Cortés y de doña Marina e la del capitán Sandoval, e que de espanto dello estaba muy malo. También vino otro hombre que no nombro, que también le tenían en buena reputación, e dijo al factor que andaban en los patios de Tezcuco unas cosas malas, y que decían los indios que era el alma de doña Marina y la de Cortés; y todas eran mentiras y traiciones, sino por se congraciar con el factor dijeron aquello, o el factor se lo mandó decir. Y en aquel tiempo había llegado a México Francisco de las Casas y Gil González de Ávila, que son los capitanes por mí muchas veces nombrados, que degollaron a Cristóbal de Olí; y de que el de las Casas vio aquellas revueltas y que el factor se había hecho pregonar por gobernador, dijo públicamente que era mal hecho, y que no se había de consentir tal cosa, porque

Cortés era vivo, y que él así lo creía, e que ya que eso fuese, lo cual Dios no permitiese, que para gobernador, que más persona y caballero y más méritos tenía Pedro de Albarado que no el factor, y que le enviasen a llamar al Pedro de Albarado; y secretamente su hermano Jorge de Albarado y aun el tesorero y otros vecinos mexicanos le escribieron para que se viniese en todo caso a México con todos los soldados que tenía, y que procurarían de le dar la gobernación hasta saber si Cortés era vivo, y enviar a hacer saber a su majestad si fuese servido mandar otra cosa; e que ya que el Pedro de Albarado con aquellas cartas se venía para México, tuvo temor del factor, según las amenazas le envió a decir al camino que le mataría; e como supo que habían ahorcado a Rodrigo de Paz y preso al licenciado Zuazo, se volvió a su conquista; y en aquel tiempo que había recogido el factor cuanto oro pudo haber en México y Nueva-España, para hacer con ello mensajero a su majestad, y enviar con ello a un su amigo que se decía Peña con sus cartas secretas, y el Francisco de las Casas y el licenciado Zuazo y Rodrigo de Paz se lo contradijeron, y aun también el tesorero y contador, que hasta saber nuevas ciertas si Cortés era vivo, que no hiciese relación que era muerto, pues no lo tenían por cierto, y que si oro quería enviar a su majestad de sus reales quintos, que era muy bien, mas que fuese juntamente con parecer y acuerdo del tesorero y contador, y no sólo en su nombre; y porque lo tenían ya en los navíos y para hacerse a la vela con ello, fue el de las Casas con mandamientos del alcalde mayor Zuazo y con favor de Rodrigo de Paz y de los demás oficiales de la hacienda de su majestad y conquistadores, que detuviesen el navío hasta que escribiesen a nuestro rey de la manera que estaba la Nueva-España; porque, según pareció, el factor no consentía que otras personas escribiesen, sino solamente sus cartas; y después que el factor vio que el de las Casas y el licenciado no eran buenos amigos y le iban a la mano, luego los mandó prender, e hizo proceso contra el Francisco de las Casas y contra el Gil González de Ávila sobre la muerte de Olí, y los sentenció a degollar, y de hecho quería ejecutar la sentencia, por más que apelaban ante su majestad; y con gran importunidad les otorgó la apelación, y los envió a Castilla presos con los procesos que contra ellos hizo; y hecho esto, da luego tras el mismo Zuazo, y que en justo y en creyente lo arrebataron y llevaron en una acémila al puerto de la Veracruz y le embarcaron para la isla de Cuba, diciendo que porque fuese a dar residencia del tiempo que fue en ella juez; y que al Rodrigo de Paz, que le echó preso y le demandó el oro y plata que era de Cortés, porque como su mayordomo sabía dello, diciendo que lo tenía escondido, porque lo quería enviar a su majestad, pues era de los bienes que tenía Cortés usurpados a su majestad; y porque no lo dio, pues era claro que no lo tenía, sobre ello le dio tormento, y con aceite y fuego le quemó los pies y aun parte de las piernas, y estaba muy flaco y malo de las prisiones, y para morir; y no contento con los tormentos, viendo el factor que si le daba vida, que se iría a quejar dél a su majestad, le mandó ahorcar por revoltoso y bandolero. Y que a todos los demás soldados y vecinos de México que eran de la banda de Cortés los mandó prender, y se retrajeron, en la casa de los frailes franciscos Jorge de Albarado y Andrés de Tapia, y todos los más que eran con Cortés, puesto que otros muchos conquistadores se allegaron al factor porque les daba buenos indios, y que andaban a viva quien vence, y que en la casa de la munición de las armas todas las sacó el factor y las mandó llevar a sus palacios, y que la artillería que estaba en la fortaleza y atarazanas las mandó asentar delante de sus casas, e hizo capitán de ella a un don Luis de Guzmán, deudo del duque de Medina-Sidonia, y puso por capitán de su guarda a un Archiaga o Artiaga, que ya no se me acuerda el nombre, y para guarda de su persona a un Ginés Nortes y un Pedro González Sabiote, y otros soldados que eran de los de Cortés; y más decía en la carta que escribió Zuazo a Cortés, que mirase que fuese luego a poner recaudo en México, porque, demás de todos estos males y escándalos, había otros peores, que había escrito el factor a su majestad que le habían hallado en su recámara de Cortés un cuño con que marcaba el oro que los indios le traían a escondidas, e que no pagaba quinto dello; y también dijo que porque viese cuál andaba la cosa en México, que porque un vecino de Guazacualco que vino a aquella ciudad a demandar unos indios que en aquel tiempo vacaron por muerte de otro vecino de los que estaban poblados en la villa, por muy secretamente que dijo el vecino de Guazacualco a una mujer donde posaba, que por qué se había casado, que ciertamente era vivo su marido y todos los que fueron con Cortés, y dio causas y razones para ello; como lo supo el factor, que luego le fueron con la parlería, envió por él a cuatro alguaciles, y lo llevaron engarrafado a la cárcel, y lo quería mandar ahorcar por revolvedor, hasta que el pobre vecino, que se decía Gonzalo Hernández, tornó a decir que, como vido llorar a la mujer por su marido, que por la consolar lo había dicho que era vivo, mas que ciertamente todos éramos muertos; y luego le dio los indios que demandaba, y le mandó que no estuviese más en México y que no dijese otra cosa, porque le mandaría ahorcar; y más decía en el cabo de su carta: "Esto que aquí escribo a vuestra merced, pasa así, y dejélos allá, y embarcáronme preso, y trajéronme con grillos aquí donde estoy." Y después que Cortés la hubo leído, estábamos tan tristes y enojados, así del Cortés, que nos trajo con tantos trabajos, como del factor, y echábamosles dos mil maldiciones, así al uno como al otro, y se nos saltaban los corazones de coraje. Pues Cortés no pudo tener las lágrimas, que con la misma carta se fue luego a

encerrar a su aposento, y no quiso que le viésemos hasta más de mediodía, y todos nosotros aun le dijimos e rogamos que luego se embarcase en tres navíos que allí estaban, y que nos fuésemos a la Nueva-España; y él nos respondió muy amorosa y mansamente, y nos dijo: "¡Oh hijos y compañeros míos, que veo por una parte aquel mal hombre del factor, que está muy poderoso, y temo cuando sepa que estamos en el puerto, no haga otras desvergüenzas y atrevimientos aún más de lo que ha hecho, o me mate o ahogue o eche preso, así a mí como a vuestras personas; yo me embarcaré luego con el ayuda de Dios, y ha de ser solamente con cuatro o cinco de vuestras mercedes, y tengo de ir muy secretamente a desembarcar a puerto que no sepan en México de nosotros, hasta que desconocidos entremos en la ciudad; y demás desto, Sandoval está en Naco con pocos soldados, y ha de ir por tierra de guerra, en especial por Guatemala, que no está en paz. Conviene que vos, señor Luis Marín, con todos los compañeros que aquí vinisteis en mi busca, os volvais y os junteis con Sandoval, y se vayan camino de México". Dejemos esto, y quiero volver a decir que luego que Cortés escribió al capitán Francisco Hernández, que estaba en Nicaragua, que fue el que enviaba a buscar puerto con el Pedro de Garro, y se le ofreció Cortés que haría por él todo lo que pudiese, y le envió dos acémilas cargadas de herraje, porque sabía que tenía falta dello, y también le envió herramientas de minas, y ropas ricas para su vestir, y cuatro tazas y jarros de plata de su vajilla, y otras joyas de oro; lo cual entregó a un hidalgo que se decía Fulano de Cabrera, que fue uno de los cinco soldados que fueron con nosotros en busca de Cortés; y este Cabrera fue después capitán de Benalcázar, y fue muy esforzado capitán y extremado hombre por su persona, natural de Castilla la Vieja; el cual fue maestre de campo de Blasco Núñez Vela, e murió en la misma batalla que murió el virrey. Quiero dejar cuentos viejos, y quiero decir que como yo vi que Cortés se había de ir a la Nueva-España por la mar, le fui a pedir por merced que en todo caso me llevase en su compañía, y que mirase que en todos sus trabajos y guerras me había hallado siempre a su lado y le había ayudado, y que ahora era tiempo que yo conociese si tenía respeto a los servicios que yo le había hecho, y amistad y ruego presente. Entonces me abrazó y me dijo: "Pues si os llevo conmigo, ¿quién irá con Sandoval? Ruégoos, hijo, que vayáis con vuestro amigo Sandoval; que yo os prometo y empeño estas barbas os haga muchas mercedes, que bien os lo debo antes de ahora." En fin, no aprovechó cosa ninguna, que no me dejó ir consigo. También quiero decir cómo estando que estábamos en aquella villa de Trujillo, un hidalgo que se decía Rodrigo Mañueco, maestresala de Cortés, hombre de palacio, por dar contento y alegría a Cortés, que estaba muy triste, y tenía razón, apostó con otros caballeros que subiría armado de todas armas a una casa que nuevamente habían hecho los indios de aquella provincia para Cortés, según lo he declarado en el capítulo que dello habla, las cuales casas estaban en un cerro algo alto; y subiendo armado, reventó al subir de la cuesta, y murió dello; y asimismo, como vieron ciertos hidalgos de los que halló Cortés en aquella villa que no les dejaba cargos, como ellos quisieran, estaban revolviendo bandos, e Cortés los apaciguó con decir que los llevaría en su compañía a México, e que allá les daría cargos honrosos. Y dejémoslo aquí, y diré lo que Cortés más hizo, y es, que mandó a un Diego de Godoy, que había puesto por capitán en el Puerto de Caballos, con ciertos vecinos que estaban malos, y no se podían valer de pulgas y mosquitos y no tenían con qué se mantener, que todas estas miserias tenían, que se pasasen a Naco, pues era buena tierra, e que nosotros nos fuésemos con el capitán Luis Marín camino de México, e si hubiese lugar, que fuésemos a ver la provincia de Nicaragua, para demandarla a su majestad en gobernación que aun de aquello tenía codicia Cortés para tomarla por gobernación el tiempo andando, si aportase a México; y después que Cortés nos abrazó y nosotros a él, y le dejamos embarcado, se fue a la vela para su vía de México, y nosotros partimos para Naco, y muy alegres en saber que habíamos de caminar la vía de México. Y con muy gran trabajo y falta de comida llegamos a Naco, y Sandoval se holgó con nosotros, y cuando llegamos, ya el Pedro de Garro, con todos sus soldados, se había despedido del Sandoval, y se fue muy gozoso a Nicaragua a dar cuenta a su capitán Francisco Hernández de lo que había concertado con Sandoval; y luego otro día que llegamos a Naco nos partimos y fuimos camino de México, y los soldados de la compañía de Garro que habían ido con nosotros a Trujillo se fueron camino de Nicaragua con el presente y carta que Cortés enviaba a Francisco Hernández. Dejaré de decir de nuestro camino, y diré lo que sobre el presente sucedió a Francisco Hernández con el gobernador Pedro Arias de Ávila.

CAPÍTULO CLXXXVI

Cómo fueron por la posta desde Nicaragua ciertos amigos del Pedro Arias de Ávila a hacerle saber cómo Francisco Hernández, que envió por capitán a Nicaragua, se carteaba con Cortés y se le había alzado con las provincias de Nicaragua, y lo que sobre ello Pedro Arias hizo.

Como un soldado que se decía Fulano Garabito, y un Compañón, y otro que se decía Zamorano eran íntimos amigos de Pedro

Arias de Ávila, gobernador de Tierra-Firme, vieron que Cortés había enviado presentes a Francisco Hernández, y habían entendido que Pedro de Garro y otros soldados hablaban secretamente con el Francisco Hernández, tuvieron sospecha que quería dar aquellas provincias e tierras a Cortés; y demás desto, el Garabito era enemigo de Cortés, porque siendo mancebos, en la isla de Santo Domingo el Cortés le había acuchillado sobre amores de una mujer; y como el Pedro Arias lo alcanzó a saber, por cartas y mensajeros, viene más que de paso con gran copia de soldados a pie y a caballo, y prende al Francisco Hernández; e ya el Pedro de Garro, como alcanzó a saber que venía el Pedro Arias, y muy enojado contra él, de presto se huyó y se vino a nosotros, y si el Francisco Hernández quisiera venir, tiempo tuvo para hacer lo mismo, y no quiso, creyendo que Pedro Arias lo hiciera de otra manera con él, porque habían sido muy grandes amigos; y después que el Pedro Arias hubo hecho proceso contra el Francisco Hernández, y halló que se le alzaba, por sentencia le degolló en la misma villa donde estaba poblando, y en esto paró la venida de Garro y los presentes de Cortés. Y dejarlo he aquí, y diré cómo Cortés volvió al puerto de Trujillo con tormenta, y lo que más pasó.

CAPÍTULO CLXXXVII

Cómo yendo Cortés por la mar la derrota de México tuvo tormenta, y dos veces tornó arribar al puerto de Trujillo, y lo que allí le avino.

Pues como dicho tengo en el capítulo pasado que Cortés se embarcó en Trujillo para ir a México, pareció ser tuvo tormentas en la mar, unas veces con viento contrario, e otra vez se le quebró el mástil del trinquete y mandó arribar a Trujillo; y como estaba flaco y mal dispuesto y quebrantado de la mar, y muy temeroso de ir a la Nueva-España, por temor no le prendiese el factor, parecióle que no era bien ir en aquella sazón a México; y desembarcado en Trujillo, mandó decir misas al Espíritu Santo y procesión y rogativas a nuestro señor Dios y a santa María nuestra Señora la Virgen, que le encaminase lo que más fuese para su santo servicio; y pareció ser el Espíritu Santo le alumbró de no ir por entonces aquel viaje, sino que conquistase y poblase aquella tierra; y luego sin más dilatación envió por la posta a mata-caballo tres mensajeros tras nosotros, que íbamos camino de México, e nos envió sus cartas rogándonos que no pasásemos más adelante, y que conquistásemos y poblásemos la tierra, porque el buen ángel de la guarda se lo había alumbrado y puesto en el pensamiento, y que él así lo piensa hacer. Y cuando vimos la carta y que tan de hecho lo mandaba, no lo pudimos sufrir y le echábamos mil maldiciones, y que no hubiese ventura en todo cuanto pusiese mano y se le perdiese como nos había echado a perder; y demás desto, dijimos todos a una al capitán Sandoval que si quería poblar, que se quedase con los que quisiese, que harto conquistados y perdidos nos traía, y que jurábamos que no le habíamos de aguardar más, sino irnos a las tierras de México, que ganamos; y asimismo el Sandoval era de nuestro parecer; y lo que con nosotros pudo acabar fue que le escribiésemos por la posta con los mismos sus mensajeros que nos trajeron las cartas, dándole a entender nuestra voluntad; y en pocos días recibió nuestras cartas con firmas de todos; y las respuestas que a ellas nos dio, fue ofrecerse en gran manera a los que quisiésemos quedar a poblar aquella tierra, y en cabo de aquella carta traía una cortapisa que decía que si no le querían obedecer como lo mandaba, que en Castilla y en todas partes había soldados. Y de que aquella respuesta vimos, todos nos queríamos ir camino de México e perderle la vergüenza; y como aquello vio Sandoval, muy afectuosamente y con grandes ruegos nos importunó que aguardásemos algunos días, que él en persona iría a hacer embarcar a Cortés; y le escribimos en respuesta de la carta, que ya había de tener compasión y otro miramiento del que tiene, de habernos traído de aquella manera, y que por su causa nos han robado y vendido nuestras haciendas y tomado los indios; y los más soldados que allí con nosotros estaban, que eran casados, dijeron que ni sabían de sus mujeres e hijos; y le suplicamos todos que luego se volviese a embarcar y se fuese camino de México; porque, así como dice que hay soldados en Castilla y en todas partes, que también sabe que hay gobernadores y capitanes puestos en México, e que do quiera que llegaremos nos darán nuestros indios aunque les pese, y no le estaremos a Cortés aguardando que por su mano nos los dé; y luego fue Sandoval, y llevó en su compañía a un Pedro de Saucedo el Romo, y a un herrador que se decía Francisco Donaire, y llevó consigo su buen caballo, que se decía Motilla, y juró que había de hacer embarcar a Cortés y que se fuese a México. Y porque he traído aquí la memoria del caballo Motilla, fue de mejor carrera y revuelto, y en todo de buen parecer, castaño oscuro, que hubo en la Nueva-España; y tanto fue de bueno, que su majestad tuvo noticia dél, y aun el Sandoval se lo quiso enviar presentado. Dejemos de hablar del caballo Motilla, y volvamos a decir que Sandoval me demandó a mí mi caballo, que era muy bueno, así de juego como de carrera y de camino, y este caballo hube en seiscientos pesos, que solía ser de un Abalos, hermano de Saavedra, porque otro que traje me lo mataron en una entrada de un pueblo

que se dice Zulaco, que me había costado en aquella sazón sobre seiscientos pesos; y el Sandoval me dio otro de los suyos a trueco del que le di, que no me duró el que me dio dos meses, que también me lo mataron en otra guerra; y no me quedó sino un potro muy ruin que había mercado de los mercaderes que vinieron de Trujillo, como otras veces he dicho en el capítulo que dello habla. Volvamos a nuestra relación, y dejemos de contar de las averías de caballos y de mi trabajo, e que antes que Sandoval de nosotros partiese nos habló a todos con mucho amor y dejó a Luis Marín por capitán, y nos fuimos luego a unos pueblos que se dicen Maniani, y desde allí a otro pueblo que en aquella sazón era de muchas casas, que se decía Acalteca, y que allí esperásemos la respuesta de Cortés; y en pocos días llegó Sandoval a Trujillo, y se holgó mucho el Cortés de ver al Sandoval, y como vio lo que le escribíamos, no sabía qué consejo tomar, porque ya había mandado a su primo Saavedra, que era capitán, que fuese con todos los soldados a pacificar los pueblos que estaban de guerra; y por más palabras e importunaciones que el Sandoval dijo a Cortés y Pedro de Saucedo el Romo para que se fuese a la Nueva-España, nunca se quiso embarcar. Y lo que pasó diré adelante.

CAPÍTULO CLXXXVIII

Cómo Cortés envió un navío a la Nueva-España, y por capitán a un criado suyo que se decía Martín de Orantes, y con cartas y poderes para que gobernase Francisco de las Casas y Pedro de Albarado si allí estuviese, y si no, el Alonso de Estrada y el Albornoz.

Pues como Gonzalo de Sandoval no pudo acabar que Cortés se embarcase, sino que todavía quiso conquistar y poblar aquella tierra, que en aquella sazón era bien poblada y había fama de minas de oro, fue acordado por Cortés e Sandoval que luego sin más dilación enviase un navío a México con un criado suyo que se decía Martín de Orantes, hombre diligente, que se podía fiar en él cualquier negocio de importancia, y fuese por capitán del navío, y llevó poderes para Pedro de Albarado y Francisco de las Casas, si estuviesen en México, para que fuesen gobernadores de la Nueva-España hasta que Cortés fuese; y si no estaban en México, que gobernase el tesorero Alonso de Estrada y el contador Albornoz, según y de la manera que les había de antes dado el poder; y revocó los poderes del factor y veedor, y escribió muy amorosamente, así al tesorero como a Albornoz, puesto que supo de las cartas contrarias que hubo escrito a su majestad contra Cortés; y también escribió a todos sus amigos los conquistadores, e a los monasterios de San Francisco y frailes y mandó al Martín de Orantes que fuese a desembarcar a una bahía entre Pánuco y la Veracruz; y así se lo mandó Cortés al piloto y marineros, y aun se lo pagó muy bien, y que no echasen en tierra otra persona, salvo al Martín de Orantes, y que luego en echándolo en tierra, alzasen anclas y diesen velas y se fuesen a Pánuco. Pues ya dado uno de los mejores navíos de los tres que allí estaban, y metido matalotaje, y después de haber oído misa, dan velas, y quiere nuestro Señor darles tan buen tiempo, que en pocos días llegaron a la Nueva-España, y vanse derechamente a la bahía cerca de Pánuco, la cual bahía sabía muy bien el Martín de Orantes; y como saltó en tierra, dando muchas gracias a Dios por ello, luego se disfrazó el Martín de Orantes porque no le conociesen, y quitó sus vestidos, y tomó otros como de labrador, porque así le fue mandado por Cortés, y aun llevó hechos los vestidos de Trujillo; y con todas sus cartas y poderes bien liados en el cuerpo, de manera que no hiciesen bulto, iba a más andar por su camino a pie, que era suelto peón, a México, y cuando llegaba a los pueblos de indios donde había españoles, metíase entre los indios por no tener pláticas, no le conociesen los españoles; e ya que no podía menos de tratar con españoles, no le podían conocer, porque ya había dos años y tres meses que salimos de México y le habían crecido las barbas, y cuando le preguntaban algunos cómo se llamaba, adónde iba o venía, que acaso no podía menos de responderles, decía que se decía Juan de Flechilla e que era labrador; por manera que en cuatro días que salió del navío, entró en México de noche y se fue a la casa de los frailes de señor san Francisco, donde halló muchos retraídos, y entre ellos a Jorge de Albarado y a Andrés de Tapia, y a Juan Núñez de Mercado e a Pedro Moreno Medrano, y a otros conquistadores y amigos de Cortés; y como vieron al Orantes y supieron que Cortés era vivo, y vieron sus cartas, no podían estar de placer los unos e los otros, y saltaban y bailaban; pues los frailes franciscanos, y entre ellos fray Toribio Motolinea y un fray Diego Altamirano, daban todos saltos de placer y muchas gracias a Dios por ello, y luego sin más dilación cierran todas sus puertas del monasterio, porque ninguno de los traidores, que había muchos, fuesen a dar mandado ni hubiese pláticas sobre ello; y a media noche lo hacen saber al tesorero y al contador Albornoz y a otros amigos de Cortés, que así como lo supieron, sin hacer ruido, vinieron a San Francisco y vieron los poderes que Cortés les enviaba, y acordaron sobre todas cosas de ir a prender al factor; y toda la noche se les fue en apercibir amigos e armas para otro día por la mañana le prender, porque el veedor en aquel tiempo estaba sobre el peñol de Coatlan; y como amaneció, fue el tesorero con todos los del bando de Cortés, y el Martín de Orantes con

ellos, porque le conociesen y se alegrasen; y fueron a las casas del factor diciendo: "Viva, viva el Rey nuestro señor, y Hernando Cortés en su real nombre, que es vivo e viene ahora a esta ciudad, e yo soy su criado Orantes"; y como oían aquel ruido los vecinos, y tan de mañana oían decir "viva el Rey", todos acudieron, como eran obligados, a tomar armas, creyendo que había alguna otra cosa, para favorecer las cosas de su majestad; y después que oyeron decir que Cortés era vivo e vieron al Orantes, se holgaban; y luego se juntaron con el tesorero para ayudarle muchos vecinos de México, porque, según pareció, el contador no ponía en ello mucho calor; antes le pesaba y andaba doblado, hasta que el Alonso de Estrada se lo reprendió, y aun sobre ello tuvieron palabras muy sentidas y feas, que no le contentaron mucho al contador; e yendo que iba a las casas del factor, ya estaba muy apercibido; que luego lo supo, que le avisó dello el mismo contador cómo le iban a prender; y mandó asestar su artillería delante de sus casas, y era capitán della don Luis de Guzmán, primo del duque de Medina-Sidonia, y tenía sus capitanes apercibidos con muchos soldados; decíanse los capitanes Artiaga y Ginés y Pedro González; y así como llegó el tesorero y Jorge de Albarado y Andrés de Tapia e Pedro Moreno, con todos los demás conquistadores, y el contador, aunque flojamente y de mala gana, con todas sus gentes, apellidando: "Aquí del Rey, y Hernando Cortés en su real nombre"; les comenzaron a entrar, unos por las azoteas, y otros por las puertas de los aposentos y por otras dos partes. Todos los que eran de la parte del factor desmayaron, porque el capitán de la artillería, que fue don Luis de Guzmán, tiró por su parte, e los artilleros por la suya, y desampararon los tiros; pues el capitán Artiaga dio prisa en se esconder, y el Ginés Nortes se descolgó y echó por unos corredores abajo; que no quedó con el factor sino Pedro González Sabiote y otros cuatro criados del factor; y como se vio desamparado, el mismo factor tomó un tizón para poner fuego a los tiros; mas diéronle tanta prisa, que no pudo más, y allí le prendieron y le pusieron guardas, hasta que hicieron una red de maderos gruesos y le metieron dentro, y allí le daban de comer, y en esto paró la cosa de su gobernación; y luego hicieron mensajeros a todas las villas de la Nueva-España, dando relación de todo lo acaecido; y estando desta manera, a unas personas les placía, y a los que el factor había dado indios y cargos les pesaba. Y fue la nueva al peñol de Coatlan y a Guaxaca, donde estaba el veedor; y como lo supo él y sus amigos, fue tan grande la tristeza y pesar que tomó, que luego cayó malo, y dejó el cargo de capitán a Andrés de Monjaraz, que estaba malo de bubas, ya otra vez por mí nombrado, y se vino en posta a la ciudad de Tezcuco y se metió en el monasterio de San Francisco; y como el tesorero y el contador, que ya eran gobernadores, lo supieron, le

enviaron a prender allí en el monasterio; porque antes que se viniese el veedor había enviado alguaciles con mandamientos y soldados a le prender do quiera que le hallasen, y aun a quitarle el cargo de capitán; y como supieron los alguaciles que estaba en Tezcuco, le sacaron del monasterio y le trajeron a México, y le echaron en otra jaula como al factor; y luego en posta envían mensajeros a Guatemala, a Pedro de Albarado, y le hacen saber de la prisión del factor y veedor; y como Cortés estaba en Trujillo, que no es muy lejos de su conquista, que fuese luego en su busca y le hiciese venir a México, y le dieron cartas y relación de todo lo por mí arriba dicho, según y la manera que pasó. Y además desto, la primera cosa que el tesorero hizo, fue mandar honrar a Juana de Mansilla, que había mandado azotar el factor por hechicera; y fue desta manera, que mandó cabalgar a caballo a todos los caballeros de México, y el mismo tesorero la llevó a las ancas de su caballo por las calles de México, y decía que como matrona romana hizo lo que hizo, y la volvió en su honra de la afrenta que el factor la había hecho; y con mucho regocijo la llamaron de allí adelante doña Juana de Mansilla, y dijeron que era digna de mucho loor, pues no la pudo hacer el factor que se casase ni dijese menos de lo que primero había dicho, que su marido y Cortés y todos éramos vivos; y por aquella honra y "don" que le pusieron, dijo Gonzalo de Ocampo, el de los libelos infamatorios, que sacó "don" de las espaldas, como narices de brazo. Dejarlo he aquí, y diré lo que más pasó.

CAPÍTULO CLXXXIX

Cómo el tesorero, con otros muchos caballeros rogaron a los frailes franciscanos que enviasen a un fray Diego de Altamirano, que era deudo de Cortés, que fuese en un navío a Trujillo y lo hiciese venir, y lo que sucedió.

Como el tesorero y otros caballeros de la parte de Cortés vieron que convenía que luego viniese Cortés a la Nueva-España, porque ya se comenzaban bandos, y el contador no estaba de buena voluntad para que el factor ni el veedor estuviesen presos, y sobre todo, temía el contador a Cortés en gran manera cuando supiese lo que había escrito dél a su majestad, según lo tengo ya dicho en dos partes, en los capítulos pasados que dello hablan, acordaron de ir a rogar a los frailes franciscos que diesen licencia a fray Diego Altamirano que en un navío que le tenían presto y bien abastecido, y con buena compañía, fuese a Trujillo e hiciese venir a Cortés; porque aqueste religioso era su pariente, y hombre que

antes que se metiese fraile había sido soldado e hombre de guerra, y sabía de negocios, y los frailes lo hubieron por bien, y el fraile Altamirano, que lo tenía en voluntad. Dejemos de hablar en el viaje del fraile, que se está apercibiendo, y diré que, como el factor y veedor estaban presos, y pareció ser que, como dicho tengo otras veces, el contador andaba muy doblado y de mala voluntad, y viendo que las cosas de Cortés se hacían prósperamente; y como el factor solía tener por amigos a muchos hombres bandoleros que siempre quisieron cuestiones y revueltas, y porque tenían buena voluntad al factor y al Chirinos, porque les daban pesos de oro e indios, acordaron de se juntar muchos dellos, y aun algunas personas de calidad y de todos jaeces, y tenían concertado de soltar al factor y al veedor, y de matar al tesorero y a los carceleros, y dicen que lo sabía el contador e se holgaba mucho dello; y para ponerlo en efecto hablaron muy secretamente a un cerrajero que hacía ballestas, que se decía Guzmán, hombre soez, que decía gracias y chocarrerías; y le dijeron muy secreto que les hiciese unas llaves para abrir las puertas de la cárcel y de las redes donde estaba el factor y el veedor, y que se lo pagarían muy bien, y le dieron un pedazo de oro en señal de la hechura de las llaves, y le previnieron y dijeron y encargaron que mirase que lo tuviese muy secreto; y el cerrajero dijo con palabras muy halagüeñas e alegres que le placía, y que hubiesen ellos más secreto de lo que mostraban, pues aquel caso en que tanto iba, se lo descubrieron a él, sabiendo quién era, que no lo descubriesen a otros, y que se holgaba que el factor y veedor saliesen de la prisión; y preguntándoles que quiénes y cuántos eran en el negocio, e adónde se habían de llegar cuando fuesen a hacer aquella buena obra, e qué día e qué hora, y todo se lo decían muy claramente, según lo tenían acordado; y comenzó a forjar unas llaves según la forma de los moldes que le traían para hacerlas, y no para que las hiciese perfectas ni podrían abrir con ellas, y esto hacía adrede, porque fuesen y viniesen a su tienda a la obra de las llaves para que las hiciese buenas, y entre tanto saber más de raíz el concierto que estaba hecho; y mientras más se dilató la hechura de las llaves, mejor lo alcanzó a saber; y venido el día que habían de ir con sus llaves, que ya había hecho buenas, y todos puestos a punto con sus armas, fue el cerrajero de presto en casa del tesorero Alonso de Estrada y le da relación dello, y sin más dilación, cuando lo supo el tesorero, envía secretamente a percibir a todos los que eran del bando de Cortés, sin hacerlo saber al contador, y van a la casa donde estaban recogidos los que habían de soltar al factor, y de presto prenden hasta veinte hombres de los que estaban armados, y otros se huyeron, que no se pudieron haber; y hecha la pesquisa a qué se habían juntado, hallóse que era para soltar a los por mí nombrados y matar al tesorero; y allí también se supo que el contador lo había por bien; y como había entre ellos tres o cuatro hombres muy revoltosos y bandoleros, y en todas las cizañas y revueltas que en México en aquella sazón habían pasado, se habían hallado, y aun el uno dellos había hecho fuerza a una mujer de Castilla: después que se hizo proceso contra ellos, el cual hizo un bachiller que se decía Ortega, que estaba por alcalde mayor y era de su tierra de Cortés, sentenció los tres dellos a ahorcar y a otros a azotar, y decíanse los que ahorcaron, el uno Pastrana y el otro Valverde y el otro Escobar, y los que azotaron no me acuerdo sus nombres; y el cerrajero se escondió por muchos días, que hubo miedo no le matase la parcialidad del factor por haber descubierto aquello que con tanto secreto se lo dijeron. Dejemos de hablar en esto, pues que ya son muertos, y aunque vaya tan gran salto, como diré, fuera de nuestra relación, también lo que ahora diré viene a coyuntura, y es que, como el factor hubo enviado la nao con todo el oro que pudo haber para su majestad, según dicho tengo en los capítulos pasados, y escribió a su majestad que Cortés era muerto, y cómo se le hicieron las honras, e hizo saber otras cosas que le convenían, y enviaba a suplicar a su cesárea majestad que le hiciese merced de la gobernación; pareció ser que en la misma nao que él envió sus despachos iban otras cartas muy encubiertas, que el factor no pudo saber dellas; las cuales cartas eran para su majestad, y que supiese todo lo que pasaba en la Nueva-España y de las injusticias y cosas atroces que el factor y veedor habían hecho; y además desto, ya tenía su majestad relación dello por parte de la audiencia real de Santo Domingo y de los frailes jerónimos, cómo Cortés era vivo y que estaba sirviendo a su real corona en conquistar y poblar la provincia de Honduras; y de que los del real consejo de las Indias y el comendador de León lo supieron, lo hicieron saber a su majestad; y entonces dicen que dijo el Emperador nuestro señor. "Mal hecho ha sido todo lo que han hecho en la Nueva-España en se haber levantado contra Cortés, y mucho me han deservido; pues es vivo (téngole por tal), serán castigados por justicia los malhechores en llegando que llegue a México." Volvamos a nuestra relación, y es, que el fraile Altamirano se embarcó en el puerto de la Veracruz, según estaba acordado, y con buen tiempo en pocos días llegó al puerto de Trujillo, donde estaba Cortés; y cuando los de la villa y Cortés vieron un navío poderoso venir a la vela hacia el puerto, luego pensaron lo que fue, que venía de la Nueva-España para le llevar a México. Y como hubo tomado puerto, y salió el fraile a tierra muy acompañado de los que traía en su compañía, y Cortés conoció algunos dellos que había visto en México, todos le fueron a besar las manos, y el fraile le abrazó, y con palabras muy santas y buenas se fueron a la iglesia a hacer oración, y desde allí a los aposentos, adonde

el padre fray Diego Altamirano le dijo que era su primo, y le contó lo acaecido en México, según más largamente lo tengo escrito, y lo que Francisco de las Casas había hecho por Cortés, y cómo era ido a Castilla; todo lo cual que le dijo el fraile, lo sabía Cortés por la carta del licenciado Zuazo, como dicho tengo en el capítulo que dello habla; y Cortés mostró gran sentimiento dello, y dijo que, pues nuestro Señor Dios fue servido que aquello pasase, que le daba muchas gracias por ello y por estar México ya en paz: y que él se quería ir luego por tierra, porque por la mar no se atrevía, porque, como se hubo embarcado la otra vez dos veces, y no pudo navegar porque las aguas vienen muy corrientes y contrarias, y había de ir siempre con trabajo, y también como estaba flaco. Luego le dijeron los pilotos que en aquel tiempo era en el mes de abril, y que no hay corrientes y es la mar bonanza; por manera que acordó de embarcarse; y no se pudo hacer luego a la vela, hasta que viniese el capitán Gonzalo de Sandoval, que le había enviado a unos pueblos que se dicen Olancho, que estaban de allí hasta cincuenta y cinco leguas, porque había ido pocos días había a echar de aquella tierra un capitán de Pedro Arias de Ávila, que se decía Rojas, el que había enviado Pedro Arias a descubrir tierras y buscar minas desde Nicaragua, después que hubo degollado al Francisco Hernández, como dicho tengo; porque, según pareció, los indios de aquella provincia de Olancho se vinieron a quejar a Cortés cómo muchos soldados de los de Nicaragua les tomaban sus hijas y sus mujeres, y les robaban sus gallinas y todo lo que tenían; y el Sandoval fue con brevedad, y llevó sesenta hombres, y quiso prender al Rojas, y por ciertos caballeros que se metieron de por medio de la una parte y de la otra, los hicieron amigos, y aun le dio el Rojas al Sandoval un indio paje para que le sirviese; y luego en aquella sazón llegó la carta de Cortés al Sandoval para que luego sin más dilación se viniese con todos sus soldados, y le dio relación de cómo vino el fraile, y todo lo acaecido en México; y como lo entendió, hubo mucho placer y no veía la hora de dar vuelta, y vino en posta después de haber echado de allí al Rojas; y luego Cortés, como vio al Sandoval, hubo mucho placer, e da sus instrucciones al capitán Saavedra, que quedaba por su teniente en aquella provincia, y lo que tenía de hacer; y escribió al capitán Luis Marín y a todos nosotros que luego nos fuésemos camino de Guatemala, y nos hizo saber lo acaecido en México, según y de la manera que aquí se hace mención, y lo de la venida del fraile, y de la prisión del factor y veedor, según y como aquí va declarado; y también mandó que el capitán Godoy, que quedaba en Puerto de Caballos poblado, se pasase a Naco con toda su gente; las cuales cartas dio a Saavedra para que con gran diligencia nos las enviase, y el Saavedra no quiso encaminarlas, por malicia, y se descuidó; y supimos que de hecho no quiso darlas; que nunca supimos dellas. Y volviendo a nuestra relación: Cortés se embarcó con todos sus amigos, y con buen tiempo llegó en el paraje de la Habana, y porque le hizo mejor tiempo que para la Nueva-España, fue al puerto; con el cual se holgaron todos los vecinos de la Habana sus conocidos, y tomaron refresco; y supo nuevas, de un navío que había pocos días que había aportado e venido de la Nueva-España, que estaba en paz e sosegado México, y que el peñol de Coatlan, como supieron los indios, que en él estaban hechos fuertes y daban guerra a los españoles, que Cortés y los conquistadores éramos vivos, vinieron de paz el tesorero debajo de ciertas condiciones. Y pasaré adelante.

CAPÍTULO CXC

Cómo Cortés se embarcó en la Habana para ir a la Nueva-España, y con buen tiempo llegó a la Veracruz, y de las alegrías que todos hicieron con su venida.

Como Cortés hubo descansado en la Habana cinco días, no veía la hora de estar en México, y luego manda embarcar toda su gente y se hacen a la vela, y en doce días, con buen tiempo, llegó cerca del puerto de Medellín, en frente de la isla de Sacrificios, y allí mandó anclear los navíos por aquella noche, e acordó con veinte soldados sus amigos que saltaron en tierra, y vanse a pie obra de media legua junto a San Juan de Ulúa, que así se llamaba, e quiso su ventura que toparon una arria de caballos que venía a aquel puerto de Ulúa con ciertos pasajeros para se embarcar para Castilla, e vase Cortés a la Veracruz en los caballos e mulos de la arria, que serían cinco leguas de andadura, y mandó que no fuesen ningunos a avisar cómo venía; y antes que amaneciese con dos horas llegó a la villa, y fuese derecho a la iglesia, que estaba abierta la puerta, y se metió dentro en ella con toda su compañía; y como era muy de mañana, vino el sacristán, que era nuevamente venido de Castilla, y como vio la iglesia toda llena de gente forastera, y no conocía a Cortés ni a los que con él estaban, salió dando voces a la calle, llamando a la justicia, que estaban en la iglesia muchos hombres forasteros, para que les mandasen salir della; y a las voces que dio el sacristán, vino el alcalde mayor e otros alcaldes ordinarios, con tres alguaciles e otros muchos vecinos con armas, pensando que era otra cosa, y entraron de repente y comenzaron a decir con palabras airadas que saliesen de la iglesia; y como Cortés estaba flaco del camino, no le conocieron hasta que le oyeron hablar; y como vieron que era

Como
Bartolomé
de las Casas
recuerda
Guatemala.
de 1550

Fray Bartolomé de las Casas

<< Apologética historia sumaria >>

Ed. Edmundo O'Gorman
UNAM - Mexico 1967

Fray Bartolomé de las Casas

1474. nació en Sevilla (1500 tiene 26 años)

1493. 19 años fue a la Española acompañando Colón en su 2º viaje!

1498. regresó a Sevilla (mercader como su padre)

1501. posiblemente de militar estuvo en Granada (?) no se sabe hasta los 27 años

1502. se embarca (clérigo) a Española (28 años) con Nicolás de Ovando

1507. Regresa a Europa. Va a Roma (quizás ordenado cura)

1512. Va a la Española. Escucha discurso famoso de Montesino (30 nov. 1511) contra los colonos. —

1513. Ahí expedición al Higüey!

1513 A Cuba con Narvaez - como capellán militar

1514. Es Vecino de Villa Sti Spiritus (Cuba) decide dedic. a la defensa de los indios (= conversión?)

1515 en Cuba "Baracoa" - encuentra Cortés - renuncia a su repartimiento de Indios —
Va a Sto Domingo —

1515 | Con Montesinos. Sevilla - Plasencia a ver al rey don Fernando
1516 | permanece en Sevilla

* 1517. - Viaje a la Española - choque con los jerónimos.

1519 Regresa a España

Relaciones con la Corte - Discurso ante el rey
Consigue concesión en Venezuela para intentar experiment.

* 1521. Se embarca. Llega a Puerto-Rico con labradores. los pierde -

1523 Ingresa a la orden de predicadores - Española
Dada Convento - 49 años

1530 Viaja a España (Remesal) no comprobado.
Prior Convento Domin. Puerto Plata! Sto Don
Eura memorial al Consejo de Indias

1531. Capítulo en México. Viaja allí también Las Casas!

* 1533 está en Española - El "Estanquillo" convers. pacífica??

* 1534 Viaja rumbo a Perú → Llegan de Panamá a Nicaragua
Sube un volcán —

1537. Llega a Guatemala Santiago! = "negocia - Tezulutlán"! (63 años)

1538 Viaja - Capit. México - Tlaxcala fiesta Asunción - indios
(64 años)

1540 Viaja España compañero Ladrada!: Angulo a Guate.
Encuentra Bernal Díaz. (66 años)
Encuentra Cortés 1542. —
Escribe memorial contra "Leyes Nuevas" —
Se conceden obispado de Chiapas!

1544. Ya Obispo de Chiapas con patente y consagrado, Viaja - Sto Domingo!

1545 Llega a su Diócesis Chiapas — Campeche! Enero
Ciudad Real = su catedral.
Visita a Tezulutlán - que ya funcionaba = Verapaz

1546 Viaja a México 72 años! =

1547 Viaje a España 73 años y nunca regresa a América!

Contra Sepúlveda 1548
Escribe Apología!

1552 Termina la Historia de las India.

1553 79 años empieza a redactar la Apologética en la Historia

1555 81 años = Motolinía escribe Carta en contra de Las Casas.
Escribe en la Historia capítulos que separará.... en la Apol.

1561 - Termina la Historia de Indias (87 años)

1564 Redacta Testamento 90 años : deja sus papeles al Colegio de Valladolid ....

1566 - Muere en Madrid 92 años

Vol. Io

Citas respecto a Guatemala de Fray Bartolomé -

FUENTES

1er Vol

1) 276. Guate

2) 287. Granada

3) 338. Guate

4) 354 -

5) 648 mayas

6) 650

7) 656

Relaciones

9) Andrés Tapia: Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Fernando Cortés, marqués del Valle -- (en anterior a Gomara)

10) Diego Muñoz Camargo: Historia de Tlaxcala

11) Décima Tercia Relación de Fernando de Alva Ixtlasxochitl

12) Ovar
Acosta
Durán
Tretzomoc
} importantes para las tradiciones pre-hispánicas

1) 355 —

Declara el credito que se debe a estas relaciones

(2) una visión de conjunto : Norte Centro Sur. — 277

279

280

(3) Costumbres

(4) Landa Relación de las cosas de Yucatán

(2) García de Palacios — Relación a Felipe II del 8 marzo 1576

(3) Roys "The Indian Background of Colonial Yucatán" — Un Mnsc. descubierto en los Archivos de Sevilla — una historia de Chontales 1 siglo "anterior" a Cortés (?) (p. 126)

(4) Diaces

Fuentes españolas acerca de 1550

(1) Información de Servicios y meritos de Jerónimo Aguilar ... Archivos de Indias ... ed. Perez Martínez, México 1938

(2) Francisco Montejo, ad the conquest of Yucatán — Tesis = Harvard U. 1936 de P.A. Means. da detalles de la lucha.

(3) Letters of Cortés. 2 vols. Londres F.A MacNutt NY.

(4) Bernal Diaz.

(5) Antonio Ciudad Real : Relación breve y Verdadera de las muchas que sucedieron = Colecc. Doc. Inéditos para la historia de España. Madr. 1872 (Vol. LVII - LVIII.) <

Lugares visitados por Fray Bartolomé

- Española = varias veces: 5 años + 5 años + 1 1/2 + 10 años
- Puerto Rico = (meses) 2 años?
- Cuba = 2 años
- México - de paso = 3 veces = un año? dos años?
- Yucatán = desembarcó y atravesó y vió las construcciones = de paso! clérigo Fernández y Campeche
- Chiapas = un año -
- Verapaz = un Vez -
- Panamá = de viaje no llega a Perú - pasa el Darién y regresa a
- Nicaragua =
(Honduras?)
- Guatem. Santiago = de paso -

Fuentes indígenas

1) Títulos: - Popol Vuh
Anales
Crónicas de Recinos (10)
Otros

2) Ordenanzas de Cofradías -

3) Calendarios Adivinatorios -

4) Títulos - Testamentos -

5) Dramas
Rabinal Achí
Zaqui Q'axol = b de la conquista Kiché - Español?
Otros bailes
Culebra
Monos y Micos
Venado

Días
Ouan
Baatz
Keh

CAPÍTULO LII [1]

[La ciudad. América septentrional: Michoacán, Mextitlán, Pánuco, Oaxaca, Tehuantepec, Soconusco, Guatemala, Yucatán, Honduras y Nicaragua]

Por todo el señorío de Motenzuma había muchas casas de señores a él sujectos, [2] de muchos y buenos edificios, que a su imitación trabajaban de señalarse cuanto podían en hacellas costosas y grandes y lindas. La casa del señor de Tezcuquo, que era un su sobrino (y ésta ya la vimos), por tal manera fue edificada y ordenados sus aposentos y partes della, que si el que en ellos entrara no llevara guía, padecería, antes que pudiera salir, peligro; eran poco menos que laberinto y lo mismo había por otras partes destas Indias (como abajo se dirá) en casas y fortalezas; puesto que fueren chicas, y en esto parece gran argumento de la sotileza de los ingenios destas gentes, pues conformaban con las naciones antiguas, de cuya prudencia los escriptores y poetas nos predican maravillas, las cuales para seguridad de las ciudades y casas de los reyes, [3] inventaban hacer las casas con inextricables entradas y salidas y cámaras con rincones tan secretos que los enemigos que acaeciese entrar en ellas [4] se pudiesen escapar por maravilla. Así lo dice Aristóteles en el 7º, capítulo ... de la *Política: Ad securitatem tutelamque civitatis utilior erat antiquorum edificatio; habent enim illorum edificatio inextricabiles aditus, ex quibus nisi consueti evadere vix possunt, et inexcrutabiles latebras si qui aggrederentur,* etcétera.

Laberinto es o era obra portentísima y espantable invención para mostrar la sotileza del humano ingenio sobre las pirámides, y todas las otras obras hechas por hombres. Contenía en sí el laberinto mill caminos, vueltas y revueltas que llaman ambages, encuentros y recuentros, entradas y salidas inexplicables, muchas puertas para entrar: los que pensaban entrar salían y los que creían salir entraban: de lo cual dice Boecio, libro 3º, prosa 12 de *Consolatione: Ludis nec inquam nec inextricabilem labyrinthum rationibus texens, a quo nunc quidem qua egrediaris introibas, nunc vero quo introiris egrediare,* y Virgilio en el 5º de las *Eneydas:*

> *Ut quondam Creta fertur labyrinthus in alta,*
> *parietibus textum cecis iter ancipitemque*
> *mille iris habuisse dolum, qua signa sequendi*
> *falleret inde prensus et irremeabilis error.*

[1] Ms: 117, 49, 50 (véase la nota 1 al cap. 40). [2] y había que se. [3] hacían. [4] Ms: que.

Herodoto, libro 2º, dice que tenían doce salas cubiertas (Plinio dice de bóveda); doce puertas unas contrarias de otras, seis a la parte del norte o septentrionales y seis al mediodía, todas dentro de un muro; había dos maneras de aposentos, unos debajo de tierra y otros encima de aquellos y de ambas tres mill y quinientas. Las de encima dice Herodoto que él las vido. Las de abajo supo de oídas, porque los mayordomos o prepósitos [5] o guardas de aquellos edificios no quisieron que las viese, diciendo [6] lo uno por ser aquellos edificios hechos para sepultura de los reyes que los mandaron hacer; lo otro por la reverencia que se debía tener a los cocodrilos o lagartos que adoraban y tenían por dios. De las salidas por lo alto y de las entradas por las salas, que eran diversísimas, dice Herodoto que infinitamente se admiraba y se holgaba; de las salas entraban en las secretísimas innumerables cámaras; de las cámaras en otras más arrinconadas; de aquestas subían a las solanas, de las solanas descendían a las más secretas cámaras; de aquéllas, en otras salas. Todas estas piezas, paredes y la cubertura dellas era de piedra, mármol muy blanco y muy perfectamente labrado y de figuras diversas por maravilla adornado. Esto es de Herodoto, Pomponio Mella, libro 1º, capítulo 9, dice que el laberinto de Egipto tenía mill casas [7] comunes y doce [8] palacios reales; Strabón, en el libro 17º, cuenta veinte y siete. Plinio, libro 36, capítulo 13, afirma en el mundo haber cuatro laberintos. El primero y más digno de admiración fue la casa real del rey Motherudo de Egipto; algunos dicen que fue aqueste templo consagrado [9] en honor del sol. El segundo, el [10] de Creta o isla de Candía, y deste dice que no pudo llegar a la centésima parte del de Egipto. El tercero, en la isla Lenino, una de las del archipiélago. El cuarto, el que mandó edificar en Italia [11] Porsena, rey de Tuscia, para su sepultura, todo de piedras polidas y de bóvedas labradas por maravilloso artificio.

Tornando a los edificios y poblaciones destas Indias, muchas hobo cierto [12] grandes y populosas en esta Nueva España dentro de trecientas leguas. La ciudad de Mechuacán, cuarenta leguas de México, puesta en rededor de una gran laguna; la de Mextitlán; con infinitas poblaciones de la provincia de Pánuco a la Mar del Norte y la provincia de Zacatula, a la del Sur. Las ciudades de Guaxaca, con innumerables grandes poblaciones, de la provincia que se llama de los mistecas y zapotecas; la de Nexapa, la provincia grande de Tecuantepeque, la de Soconusco. El reino de Guatemala en la parte que va por las sierras estaban ciudades cercadas de cava muy honda como era la que se llamaba Guatimala, y otra que era en sí la cabeza del reino, llamada Ultatlán, con maravillosos edificios de cal y canto de los cuales yo vide muchos, y otros [13] pueblos sin número de aquellas sierras.

[5] Ms: de que. [6] Ms: que. [7] Ms: dice. [8] Ms: casas. [9] al sol. [10] Ms: que. [11] el rey. [12] maravillosos. [13] muchos.

Por la parte de los llanos a la costa de la Mar del Sur, toda tierra felicísima cuando al principio [14] entraron por aquella tierra los españoles, eran tantos y tan grandes los pueblos y lugares y de tan inmensas gentes poblados, que los que iban delante volvían muchas veces atrás al capitán pidiéndole albricias, que habían hallado otra ciudad como la de México, y esto cuasi a cada paso, como las vían tan grandes.

El reino de Yucatán, que dura más de docientas y cincuenta leguas su contorno, los edificios admirables que tenían y hoy están harto claros, no parecen que son menos dignos de admiración que las pirámides; habíalos tantos y tales y tan grandes, y en ellos cosas tan señaladas y de notar, que parece haber sido imposible por hombres edificarlos: entre otras cosas memoratísimas que allí había, eran que como toda aquella provincia o reino sea todo llano y el suelo cubierto de las lajas y peñas llanas de que arriba en el capítulo 3º dejimos ser la provincia de Higuey desta isla naturalmente [15] solada y toda de arboledas cubierta, estaban hechos unos como grandes montes o sierra de tierra y sobre ellos edificios de piedra y cantería labrados y fundados sobre fortísimos y extraños cimientos, encima de lo alto de los cuales había hechos de bóveda otros más artificiosos y fuertes y polidos, que sólo en un cuarto de cuatro pueden [16] caber cient hombres bien aposentados. Tienen algunos de circuito media legua y no mucho menos, y vanse hacia lo alto ensangostando cuasi como las pirámides. Parece que millares de gente no podían haberlos edificado en cincuenta años; tienen esculpidas en las piedras muchas imágines y antiguallas y aun dícese que parecen tener letreros que digan algo de ciertos caracteres; presúmese haber sido sepulturas de reyes y señores grandes.

La provincia [17] que llamamos de Honduras tenía pueblos innumerables y una vega de treinta leguas y más, toda muy poblada; la provincia de Naco y de Zula, la ciudad de Naco, que tenía sobre docientas mill ánimas y muchos edificios de piedra, en especial los templos en que adoraban. El reino y felicísima provincia de Nicaragua, ¿quién numerará sus poblaciones tantas y tan grandes?, y como sea tan amena y de frutas suavísimas tan abundante, primero [18] ponían los árboles y frutales que los pueblos edificasen; la de Nicoya, que es en el mismo reino de Nicaragua hacia el golfo que entra en la tierra bien [19] doce leguas, lleno de islas pobladas, todo a la Mar del Sur; sus pueblos y numerosidad de vecinos eran grandes, puesto que las casas no eran de piedra, sino de madera, muy bien hechas y cubiertas de paja.

[14] fueron. [15] como solada. [16] aposentar. [17] y reino. [18] Ms: hacían. [19] pedazo.

Comúnmente donde la tierra no es fría, todas las casas de los pueblos son de madera y paja [20] y en muchas partes las cubren de hojas de palma, porque las hay tan anchas como una rodela y cuasi en partes como una adaraga. Siempre los templos edificaban de piedra o de adobes, por lo alto cubiertos de paja, puesto que no en todas, pero en muchas partes.

[20] salvo en muchas partes.

un gran pueblo,[14] y cercado con cava llena de agua, un pueblo que se dice Quiguate, es muy grande y muy bueno. Otra provincia es Tanico, otra Cayassa, otra Tula, y todas éstas y otras que los nuestros no vieron, de muchos pueblos muy bien puestos y ordenados, y éstos basta traer aquí y dar noticia dellos cuanto a esta grandísima parte deste orbe indiano[15] y de tantos y tan grandes reinos que habemos referido para prueba de nuestro intento, conviene a saber, para probar que aquestas indianas gentes tenían pueblos y ayuntamientos grandes ordenados y edificios en ellos que llamamos ciudades donde vivían socialmente, para dello argüir que para constituirse y allegarse a las tales sociedades en compañías que son naturales a los hombres, las cuales se presuponen a seis partes que tienen las dichas ciudades para poder[16] vivir en paz y en ella conservarse, tuvieron razón y buen juicio y prudencia, como arriba, en el capítulo 112[17] determinar de probar dijimos.

[14] que se llama Paca.... [15] que habemos referido. [16] se conser.... [17] (Se refiere a *Apologética*, cap. 46 que fue *Historia*, I, 112.)

CAPÍTULO LV[1]

[*La ciudad. América meridional: Venezuela y Nueva Granada*]

Tomemos de aquí adelante la otra mitad deste Nuevo Mundo para contar y mostrar que las gentes naturales della no son menos prudentes y sociales cuanto a tener sus ayuntamientos y comunidades o compañías que llamamos pueblos, lugares, villas o ciudades[2] poco menos o poco más, según las regiones y disposición dellos que Dios y la naturaleza les concedió habitar que las pasadas; y comenzando de la parte de toda esta tierra firme que primero fue descubierta della por aquel egregio y único para ello de Dios escogido Almirante primero, don Cristóbal Colón (como abajo, placiendo a Dios, se referirá), y ésta es la provincia de Paria, que está junta con la isla de la Trinidad, manifiesto es las gentes, vecinos y moradores della tener sus pueblos y[3] ayuntamientos sociales donde vivían como hombres razonables cuanto a lo que sin cognoscimiento del verdadero Dios puede por vía humana, en lo que toca a la vida política, alcanzarse. Y destos yo vide algunos la costa o ribera de la mar abajo.

Toda esta costa era poblatísima de pueblos y grandes; la isla de la Trinidad sus pueblos teníase señalados; la tierra dentro por la parte de la provincia de Cumaná, que está frontero de la Margarita isleta y de la de Cubagua, donde se solían pescar las perlas, pueblos había a una jornada que tenían diez mill casas, puesto que estaban raras o apartadas unas de otras, pero todas en razón de pueblo ayuntadas y regidas por un señor o por su república o de la manera que entre ellos era ordenado y acostumbrado. Por el río de Yuyaparí, por donde subió Diego de Ordás trescientas leguas, y este río sale a la isla de la Trinidad, como abajo diremos, placiendo a Dios, de muchos y grandes pueblos de una banda y otra está poblado. Toda la costa o ribera de la mar abajo, hasta el reino de Venezuela, donde la tierra dentro[4] por el río de Cumaná y en el poderoso río de Unari, la penúltima sílaba luenga, grandes e innumerables pueblos eran los que por ellos había.

Todos los pueblos de toda esta tierra firme por esta parte y muchas leguas la tierra dentro tienen las casas muy buenas y bien hechas, pero de madera y paja o cubiertas de hojas de palmas, por ser la tierra muy felice y muy templada y las gentes moradores della no buscar ni querer más de lo necesario. Estaban algunos pueblos cercados de tapias o de tierra y rama, y[5] por el río que dije de Unari las cercas eran de árboles

[1] Ms: 120, 54 (véase la nota 1 al cap. 40). [2] Ms: que. [3] lugares o compañías. [4] y en el poderoso río. [5] cerca de.

tan espinosos, de unas espinas tan grandes y tan bravas que antes acometería el hombre a saltar por los muros de Salsas que a entrar por ellas al pueblo, aunque fuese armado de punta en blanco, y cierto para donde no había lombardas y entre gente desnuda o cuando mucho de mantillas de algodón cobijados, no estaban mal cercados.

El reino de Venezuela por toda la tierra dentro [6] docientas y trecientas leguas y mucho más de ancho y largo, tenía innumerables pueblos y muy grandes, y en especial la ciudad de Coro, que así la llamaban los indios, era de muy muchos vecinos, y otras muchas después della, los cuales todos vivían vida política y social como todas las otras partes. Pues el reino grande que adelante de Venezuela está, que nombramos de Sancta Marta, no tenían número ni cuento, así por la costa de la mar como la tierra dentro, como al presente parece y el mundo sabe. El reino de Calamar, que agora llamamos de Cartagena, entre infinitos pueblos y lugares que tenía, y hoy, aunque muy diseminados, tiene una ciudad grande que los naturales della nombraban Tarvaco, era la provincia del Cenú, la última sílaba aguda, en su comarca. Los pueblos del río del Darién y del golfo de Urabá, la última también aguda; el pueblo por allí de Comogre, la media sílaba luenga; los del reino del rey que se llamaba en lengua de aquella tierra París, que estaba en la Mar del Sur, poco adelante de donde agora está Panamá, ¿quién los podrá contar? Muchos pueblos había pequeños y algunas gentes [7] vivían por el río grande del Darién, teniendo sus casas sobre [8] árboles muy altos y muy grandes, hechos en ellos unos sobrados o andamios muy altos edificados de madera y de paja, donde viven muchos moradores por causa que sale muy fuera de la madre ordinaria y cunde o moja mucha tierra el río. Por la tierra dentro, saliendo de la comarca de Cartagena y de Urabá y yendo camino del reino de Popayán, estaban inmensos pueblos de casas muy grandes todas, [9] muy altas, redondas, hechas de grandes varas y vigas que comienzan desde abajo arriba, y en lo alto fenece todo el enmaderamiento en un arco pequeño redondo; la cobertura es de paja, como cuasi en todas estas partes. Dentro de las casas tienen muchos apartados, donde moran muchas vecinos y pasan de diez y aun quince, señal de que no rijan mucho unos con otros; las sepulturas, hechas de bóveda [10] debajo de tierra y losadas, y por de fuera tan grandes que parecen cerros, muy bien obradas.

En el reino de Bogotá, que agora llaman el Nuevo Reino de Granada, las poblaciones grandes y chicas que hay, e finalmente las de por todas estas Indias, no es cosa oculta, antes es superflua decillo. Hay en estas provincias los pueblos también con las casas muy grandes y muy altas, en especial las de los señores. [11] Tienen a las puertas de las casas unas grandes palizadas hechas de unas cañas muy gordas, [12]

[6] muchas leguas. [7] tenían. [8] Ms: andamios. [9] de madera, y por la cobertura paja larga y. [10] y tan grandes. [11] y en ellas viven diez y quince vecinos. [12] macizas.

más gordas que [13] un grueso muslo, que parecen unas vigas grandes y en las palizadas están hechas [14] fortalezas, y sobre éstas, o en medio dellas, tenían unos grandes y muy altos tablados de las mismas cañas entoldados de esteras, y desde lo alto atalayaban todos los caminos para especular los que por ellos viniesen o pasasen. Otras provincias por estas comarcas eran de muy grandes y hermosos pueblos y las casas muy señaladas, en especial todas las riberas de los brazos del gran río que viene a salir cerca de Sancta Marta, que dura su corrida más de cuatrocientas leguas. No tienen número ni cuento las naciones diversas que hay y las poblaciones grandes y casas grandes y señaladas que tienen, así por los altos de las sierras como en grandes y muy graciosos valles, que hay muchos por aquellas tierras, cosas dignas de maravillar.

Por algunas provincias de aquellas, [15] hacia donde pusieron los españoles una población suya que llamaron Cali, había grandes poblaciones algo extendidas y derramadas las casas de diez en diez y de quince en quince y veinte juntas muy grandes, redondas y altas, de madera y paja, y algunas cubiertas de cohollos de cañas, la cual también es buena cobertura. En algunas partes usan hacer las casas altas, armadas sobre horcones o vigas muy derechas y muy altas, redondas, y destas hay muchas. Los reinos que están entre las ciudades de españoles, Cartago, Antiochía, Arma, Cali, Ancerma, Popayán y Pasto, hasta la ciudad de Quito, ques la primera por aquella parte de los reinos del Perú, así por las sierras como por infinitos valles, como son Alburra, Arma, Paucura, Puara, Quimbaya, Guambia, Guaura y otras muchas y grandes provincias, manaban de grandes pueblos de infinita vecindad de gentes, como es asaz manifiesto a millares de españoles, que por todos aquellos reinos y provincias han andado y hoy moran en las ya dichas ciudades, y las nuevas y muy ciertas que tienen de los muchos reinos y tierras que en el riñón de aquella tierra firme por aquella parte hasta llegar a la Mar del Norte, donde salen los poderosos ríos Magdalena y el río Dulce, que [16] creemos ser el que tienen poblado las gentes que se llaman aruacas, moran infinitas naciones con sus grandes multitudes de pueblos y casas de diversos modos edificadas, menos y más según sus costumbres, de los cuales no pocos vido cuando descindió por el río del Marañón mill y tantas leguas Orellana. Y pues esto es ya tan cierto que en tantos millares de leguas como en esta relación hemos discurrido, estas gentes tienen sus poblaciones, lugares, villas e infinitas ciudades y viven socialmente como hombres racionales, [17] y en muchos reinos y provincias edificios notables y no sólo señalados, pero admirables (como habemos probado), y así nadie lo puede negar, por esto

[13] la pierna. [14] unas. [15] en especial. [16] llamamos. [17] que nadie lo puede negar, por esto.

CAPÍTULO LXV [1]

[Artesanos: Yucatán, Guatemala, Nicaragua, Nueva Granada, Venezuela y Perú]

Todos los más polidos y primos oficiales se hallan en cient leguas al rededor de la ciudad mexicana, puesto que por toda la tierra de adelante a todas partes los hay a más o menos, según la necesidad los constriñe a buscar por su industria remedios para desechalla, y así es en el reino de Yucatán y en el de Guatimala y Nicaragua y en el Nuevo Reino de Granada y por todo este mundo de por acá, como arriba se ha tratado. Comúnmente en todas las tierras callentes donde se cría algodón hay muchos oficiales de ropa, y ésta es unas mantas de una vara o algo más, en cuadro, de las cuales [2] usan o para solamente de noche cobrirse donde andan desnudos los hombres, y para las mujeres lo que de sí suelen cobrir, o para hacer vestidos ellos y ellas en las tierras que lo acostumbran, y en unas partes las hacen más pintadas y más polidas que en otras.

Lo mismo es del oro, que donde quiera que lo hay en toda la tierra firme o por la mayor parte, hay oficiales que lo saben fundir e labrar, también más delicada, sotil o primamente que en otras. En toda la parte de la tierra firme desde la provincia o reino de Venezuela y Sancta Marta hasta la del Darien y Urabá, y por allí adentro hacia el Nuevo Reino y las provincias de Arma y Ancerma y Popayán y todo aquel mundo que va por allí, había grandes oficiales de oro y hacían muchos vasos y joyas diversas y muy hermosas. Por allí tenían los reyes y señores ricos y señalados vasos con que bebían, y las mantas finas de algodón con que se vestían y cobrían ellos y sus mujeres, eran chapadas con piezas de oro muy fino, redondas, y algunas cuasi como estrellas y de otras maneras, muy hermosas. Cuando iban a la guerra llevaban coronas de oro en las cabezas y unas patenas grandes en los pechos, y brazaletes y otras joyas en otros lugares del cuerpo, y entrando por aquellas provincias nuestros españoles vieron salir en defensión de sí mismos y de su patria hombres armados de armas y piezas de oro fino, desde los pies hasta las cabezas. Llevaban delante de sí, en unas lanzas largas, unas banderas [3] de una manta larga y angosta de algodón, toda llena de piezas de oro redondas, y otras como estrellas de la manera dicha, que hobo alguna que [4] tomaron nuestros españoles, que pesó el oro que tenía tres mill y tantos pesos de oro.

[1] Ms: 130, 63 (véase la nota 1 al cap. 40). [2] hacen o. [3] Ms: delante de sí. [4] hobieron.

Otros oficiales debe haber por aquellas tierras, muchos, de que no tenemos noticia, según las necesidades y costumbres dellas. Sólo este oficio que me consta quiero dellas decir, que no es de poca industria, conviene a saber, hacer sal de que se proveen por allí muchas tierras y gentes. Por mucha tierra y muchas leguas hay penuria grandísima de sal; pasan muchos ríos de muy dulces y saludables aguas y harto veloces y corrientes, y dentro de las madres dellos, cuasi del abismo, salen hacia arriba ciertas fuentes salobres o saladas; esta agua salada es manifiesto que la ha de consumir la dulce, porque es en más abundancia; fue luego necesario que hobiese no poca industria humana, y ésta no faltó en aquellas gentes que llaman muy bárbaras. Ésta fue que hay por aquella tierra una especie de cañas huecas tan gruesas como un muslo de un hombre, y más grandes. Déstas hacen ciertos cañutos cuan largos son menester y métenlos por el agua dulce en las fuentes saladas y atraen arriba el agua salada, por la manera que se saca y chupa el agua por las bombas en las naos. Aquella agua cuécenla después en unas ollas muy grandes y mengua cuanto es menester, y después que cuaja o la cuajan y hacen sal muy sabrosa y muy blanca y en tanta cantidad que tienen casas llenas de panes della, chicos y grandes y de diversas formas, y hay grande trato y mercaderes que la llevan, y proveen muchas provincias desta sal sacada y hecha desta manera, y cierto esta industria no es de hombres mal ingeniosos o no muy bien racionales.

Dejemos agora todos estos reinos, dentro de los cuales si penetrásemos veríamos que en más cosas en sus policías y tal orden que pudiésemos más con razón aprender dellos para perficionar las nuestras que [5] improperárselas. Y tratemos un poco en los reinos del Perú cuanto a este artículo de los oficiales. Ser grandes geómetras intellectuales que llamamos arquitectos, que trazan la obra y ordenan, y mandan lo que se ha de hacer, y manuales, que son los que en la obra ponen las manos, creo que traer muchos testigos no será muy necesario, pues los grandes y ricos sumptuosos edificios de pueblos y casas, templos y acequias de aguas, que arriba, destos reinos, habemos referido, son no sólo primísimos, pero admirables y espantables; para edificación de los cuales, manifiesto es no sólo concurrir canteros o picapedreros, albañiles y asentadores de aquellas piedras, [6] sacadores dellas en las canteras, traedores también dellas a las obras de muchas leguas, cortadores de maderas, traedores dellas, carpinteros y labradores y asentadores dellas, caleros, hacedores de mezcla, pintores y de otros oficiales muchas diferencias. Todas estas obras, aunque eran muy perfectas, como se ha visto, empero, lo que excede toda industria e humano ingenio, es la maravilla de hacellas todas sin hierro y sin herramientas, más de con unas piedras.

[5] Ms: no que. [6] Ms: carpinteros.

Y porque hace poco al caso de lo que probar queremos, referir particularizadamente todos los oficios questas gentes tenían, sobra, según creo, sólo [7] mostrar las obras y edificios hechos, de los cuales se puede tomar cierto y no dudoso argumento abundar en otros muchos y diversos oficios, que particularizallos sería mucho superfluo al presente. Con los siguientes dos quiero a esta materia de edificios dar fin y concluilla brevemente. El uno es las ropas de algodón y de lana que hacían y hoy hacen muy polidas, muy pintadas de diversas y finísimas colores (estas colores hacen de ciertas yerbas). Muchas mantas de que hacen sus vestidos se han visto de muy fina lana y de diversidad de colores, blanco, negro, verde, azul, amarillo, bien matizadas y proporcionadas, y tan ricas que parecen almaizares moriscos. Pero lo que más es de admiración digno que hagan tapacería de la de Flandes, muy rica, y no como [8] aquélla que tiene revés y envés, que de una parte sola suele y puede servir, sino que la que hacen toda es a dos haces, tan bien hecha [9] y hermosa la uno como la otra, de la cual en Castilla vide algunos paños que pudieran ponerse y adornar con ellos los palacios del rey. Muchas obras déstas hacen cada día, de lana y algodón, muy primas y muy delgadas y finas. Del pelo de unos animales que son del tamaño de liebres hacen también muy buenas mantas para cubrirse y para la cama, porque son muy blandas, como seda, y callientes, y por ende bien estimadas.

El otro oficio es el de los plateros. Déstos hobo infinitos y hay hoy no pocos, [10] cuyo ingenio, industria y sotileza quererla encarecer parece, y lo es, cosa muy superflua y aun imposible. Debría bastar lo que arriba, puesto que poco se ha dicho, y las piezas y obras de oro y plata que se han llevado de aquellos reinos a Castilla, de las cuales testigos son infinitas gentes que las vieron descargar por muchas veces en la ciudad de Sevilla. Tantas ni tanta diversidad de piezas y de tal hechura, invenciones dellas y obras tan primas de oro y plata y tan fácilmente y con tanta penuria de instrumentos, nunca jamás los vivos ni los muertos entre algunas naciones del mundo se vieron ni oyeron. Tinajas, cántaros, fuentes, jarros, platos, escudillas, aves, animales, hombres, yerbas y todas las cosas posibles hacerse de plata y oro y otras [11] que no les sabemos el nombre, sino llamalles piezas, y de todas en número infinitas en aquellos reinos por los naturales vecinos dellos hechas, con los ojos de la cara se vieron y con las manos se palparon, y por todos los sentidos (si no fue el del gusto, aunque no faltó el gusto del entendimiento) se cognoscieron.

Dos casas se dijo que tenía el rey del Cuzco en cierto lugar cerca de allí, que eran todas de oro y la paja con que estaban cubiertas era de oro. Éstas no se vieron, pero argumento dellas hobo, y fue que, con

[7] dicir. [8] cualquiera. [9] Ms: la una. [10] Ms: de los. [11] infinitas.

la riqueza que se trujo del Cuzco, preso Atabalipa, se trujeron pajas [12] macizas con sus espiguetas de la manera propia contrahecha que [13] en el campo nacen, todas de oro. Pieza hobo de asiento, y creo que fue silla, que pesó ocho arrobas. Águilas de plata y muy hermosamente hechas, que cabía en su vientre dos cántaros de agua. Muchas ollas de oro y otras de plata, en cada una de las cuales se cociera una vaca despedazada. Ovejas del tamaño de las naturales de aquella tierra, con sus pastores que las guardaban, tan grandes como hombres, todo hecho de oro. Fuentes grandes con sus caños, corriendo agua en un lago hecho en las mismas fuentes, donde había muchas aves hechas de diversas maneras, y hombres sacando agua de la fuente, todo hecho de oro. Vajilla de todas piezas, y fuentes y candeleros, llenos de follajes y labores admirables, hechos sin instrumentos, más de con dos pedazos de cobre y con dos o tres piedras, sin otra cosa alguna de que se ayuden. La *chaquira*, que son unas cuentecitas no mayores que cabezas de chequitos alfileres y horadadas, que es joya entre ellos muy preciada, y que [14] hay en una sarta infinitas tan menudas que apenas se divisan o pueden ver, es obra sobre todas las que hacen primas, sotilísima y muy extraña.

Labran piezas espantables, juntando plata con oro y oro y plata con barro, sin soldadura, que no hay oficial de los nuestros que alcance y que no se espante cómo pueden cosas tan diversas juntarse; por manera que hacen una tinaja que el pie tiene hecho de barro y el medio della es de plata y lo alto es de oro; [15] esto, tan prima y sotilmente asentado o pegado lo uno con lo otro, sin estar, como dije, soldado, que en sola la color se distinguen los diversos metales.

Otro primor tienen aquí grande: que como va llegándose la plata hacia el oro, va pediendo su color y tomando la del oro, y como el oro se va llegando a la plata va perdiendo su color y tomando la de la plata. Hacen asimismo estampas y cordones de oro y muchas otras cosas de oro, sin los vasos. Y destos oficiales hay muchos tan muchachos que apenas saben bien hablar.

El sacar de las minas la plata no ha sido menos la manera ingeniosa que lo questá dellos relatado. En muchas partes de aquella tierra donde hay grandes mineros de plata, como es en el Cerro de Potosí, no era posible por vía humana con huego encendido y avivado con fuelles hacer correr el metal, [16] por la fortaleza dél o por otro secreto natural; inventaron esta manera y arte para lo hacer correr toda su fortaleza o secreta fuerza natural, conviene a saber: hicieron ciertas como macetas o vasos de barro llenos todos de agujeros, como suelen ser los albahaqueros en España, por donde, cuando los riegan, se destila el

[12] hechas de. [13] Ms: campos. [14] caben. [15] que en sólo la color. [16] Ms: por ventura.

CAPÍTULO LXVIII [1]

[Guerreros: Yucatán, Guatemala, Tehuantepec y Nicaragua. Perú]

Por todas las otras provincias no subjetas al rey Motenzuma, como el reino de Yucatán y el de Guatemala y la provincia de Tecuantepeque y la de Nicaragua y la de Naco, ni en las demás por todas estas Indias, no tengo entendido que [2] tanto cuidado se tuviese de remunerar y honrar los peleadores [3] y gente de guerra, ni si para solas las guerras hobiese gente dedicada, por no tener noticia en particular de sus leyes, ni hay español alguno que cure de saber aquestas particularidades, porque ninguno hay que sepa sus lenguas ni ponga diligencia en sabellas, porque son otros sus cuidados. Pero como veamos y vean todos los españoles que por todas esas regiones han andado y visto guerras de indios, ser en ellas tan ardiles, tan industriosos, y a su manera, con su desnudez y sus pocas y por respecto nuestro harto [4] flacas armas, hacer hazañas, sin duda es de creer que tienen sus leyes y sus honores y remuneraciones y orden de pelear establecida, [5] que nosotros por falta de la lengua y de noticia dello no alcanzamos.

Lo mismo podemos presumir en lo de tener gente para solas las guerras dedicada, que lo ignoramos, y esta regla se ha de tener cerca de las historias que se escribieren de las cosas destas gentes y destas tierras, que cuando se tratare [6] referir en ellas las cosas, ritos y costumbres dellas, buenas o malas, que por vista de ojos no nos consta, en especial las que tenían en tiempo de su infidelidad, que si lo que se cuenta contiene alguna verdad, que no lo han podido saber ni descobrir sino quien tiene por principal cuidado y oficio sobre ello se desvelar [en] saber y escrudiñar y penetrar las lenguas, y éstos [7] solamente son por la mayor parte y cuasi siempre sin excepción no otros sino los frailes, porque como acá no pasen, al menos los que son verdaderos frailes, sino para predicar [8] y traer luz a estas gentes dándoles noticias de la verdad y retraerlos de los errores y ceguedad en que por ignorancia de las cosas divinas [9] vivían, tienen absoluta y extrema necesidad de saber sus lenguajes, no comoquiera, sino hasta lo último y más secreto dellos penetrallos, y así saber su bueno y su malo y todo lo que en ellos había, y de aquí ha venido que los religiosos han penetrado y alcanzado y descubierto los buenos y malos usos, leyes y costumbres buenas y malas [10] de las guerras y de la paz que tener solían en tiempos pasados; los demás, como no tengan ni hayan tenido este oficio ni este cuidado, [11]

[1] Ms: 133, 66 (véase la nota 1 al cap. 40). [2] hobiese. [3] Ms: guerra. [4] débiles. [5] puesto. [6] Ms: de las cosas. [7] Ms: son por. [8] tener dar. [9] andaban. [10] Ms: que solían. [11] bástales.

creen bastarles saber de las lenguas estas palabras: "daca pan y daca oro" y "toma esto y daca esotro" y otras ordinarias semejantes. De aquí es que por maravilla [12] se halla español alguno que no sea fraile que sepa lengua alguna, no sólo no bien penetrándola, pero ni aun llegando al mitad della; así que si algo con verdad destas cosas que no nos son presentes a los sentidos, [13] como son las leyes y costumbres, ritos y religión y otras cosas destas naciones antiguas y pasadas, se escriben y refieren, todas [14] por relación de los frailes se han sabido; los que sin esta relación verídica se ponen a escrebir e hacer grandes volúmines, por muy sospechosas las historias tales deben tenerse y faltas de la verdad [15] y con asaz mente temeraria escriptas.

Por huir desta temeridad, todo lo que yo aquí escribo de las materias susodichas, sacado lo que concierne a estas islas [16] y a las gentes que en ellas habitaban, que yo cognoscí de cuarenta y tantos años a esta parte, de las cuales nadie hay [17] sobre la tierra que haya tenido tanta noticia, de lo demás [18] tocante a muchas provincias de la tierra firme, dello por lo que yo he visto y experimentado en muchas partes que dellas he andado en compañía de religiosos que sabían y penetraban muy bien las lenguas y dello que he trabajado de ser informado pidiendo por cartas a expertos religiosos me diesen destas antigüedades noticia, todo, digo, es, o [19] mucha parte de lo que escribo aquí, de religiosas personas y a quien debo según razón recta creer habido. También me he aprovechado de otras personas y de sus relaciones, según que yo entendí ser lo que me decían verosímile.

Yendo, pues, por este camino, y prosiguiendo la materia comenzada de la gente de guerra, entremos en la relación de las gentes del Perú, dejados otros reinos y provincias. Grande solía ser la provisión y cuidado que se tenía della, para que fuesen proveídos los hombres de guerra en aquella tierra. De aquí e de otros muchos [20] argumentos que abajo se traerán, parece seguirse que en aquellos reinos del Perú había gente señalada y dedicada [21] para sólo las guerras, sin tener ni que vacasen a otro ningún oficio; y es así, según afirman los religiosos que por muchos años de conversación y experiencia la lengua de aquella tierra estudiaron y supieron, y de propósito han inquirido las leyes y costumbres y secretos y antigüedades de aquellas gentes penetrado. Tenían, pues, ordinarias guarniciones y gente de armas que no entendía en otra cosa sino en las guerras y estar aparejados para ellas. Por esto eran muy privilegiados y exentos de otros servicios. El modo que se tenía en elegir los hombres para la milicia era este: en cada pueblo había maestros de enseñar la manera de pelear y ejercitarse en las armas. Éstos tenían cargo de tomar todos los niños de diez hasta diez

[12] Ms: hay español. [13] Ms: ni han sido. [14] Ms: dellos son sabidas. [15] Ms: así por. [16] Ms: que yo he. [17] Ms: que haya. [18] Ms: conoci.... [19] la mayor. [20] Ms: cosas que abajo. [21] que sólo tuviese.

y ocho años, en cierta hora u horas del día, e dábanles forma de reñir de burlas o de veras entre sí, que se ejercitasen comoquiera en las armas; y los que destos salían de más fuerzas y más valientes, más ligeros y aptos para la guerra, y feroces, aquéllos mandaba el rey que los señalasen y fuesen dedicados al ejercicio bélico, y desde adelante cada día más usasen a pelear de burlas o de veras, hasta que fuesen de edad para servirse dellos en las guerras. Mandábales dar sueldo conveniente de que comiesen y se criasen, y que gozasen de sus previlegios. Tenían otra manera de probar los niños y cognoscer lo que después de grandes harían en las peleas. Después de llegados a los diez y ocho años, ponían los delante del capitán general o de aquel maestro que tenía cargo deste ejercicio, y mandaba a uno que tenía una porra o alguna otra arma en la mano: [22] "ven acá, mátame aquél", [23] iba y alzaba la porra como que le quería dar, y si el mozo rehuía la cara de miedo, apartábalo y dejábalo para que toda su vida fuese labrador [24] y su oficio y ocupación fuesen obras serviles; pero al que no huía la cara dedicábanlo para el [25] arte militar, mandándole que siempre se ocupase en ella, y desde luego era hidalgo y gozaba de los militares privilegios. Por estas vías tenían los reyes de aquellos reinos de señalados hombres muchas y grandes guarniciones.

Todos los privilegios y exenciones que la gente de guerra de los reyes concedidos tenían eran a costa del rey, y cuando movía guerra alguna, de sus rentas todos los gastos y sueldo de la gente pagaba, porque el pueblo en cosa ninguna fuese gravado. Para provisión de lo cual tenían los reyes modo y providencia admirable. Habían mandado edificar en los cerros muy altos y lugares cómodos, según la calidad y disposición de las provincias, muchas casas en renglera y juntas unas con otras, muy grandes, y éstas eran los depósitos de todas las cosas de provisión que había en todo el reino, que ninguna cosa faltaba. Unas estaban llenas de maíz o trigo, pan común de la tierra firme destas Indias, [26] y frísoles, habas, papas, camotes, xícamas, que todas son raíces comestibles y buenas, con otras especies dellas. Había depósitos de sal, de carne seca y curada al sol sin sal, carne también salada, pescado salado y pescado sin sal, curado al sol, y otras cecinas; y, finalmente, grandísima provisión y abundancia de comida, cuanta se podía haber y había por todo el reino. Había otros depósitos de ovejas y carneros vivos, así para comer como para llevar cargas. Había casas y depósitos llenos de lana en gran cantidad, y de mucho algodón con capullos, y en pelo, y también hilado. Otras casas llenas de camisetas y mantas hechas de lana fina y de lindas colores, y de camisetas y tas de algodón. Casas llenas de cabuya y nequén y de pita, que dejimos ser especie de lino y de cáñamo; desto mucha en pelo y

[22] Ms: y decíale de venir. [23] Ms: aquel iba. [24] Ms: y se ocupase. [26] Ms: y otros.

cerro, y de hilada y torcida, e infinitas sogas y cabestros dello hechos. De inmensa cantidad de cotaras, que son su calzado para los pies, como alpargates, hechos de diversas y lindas maneras. Había depósitos también de mantas muy ricas, y de naguas que son las faldillas o medias faldillas, y camisas riquísimas para solas las grandes señoras. Había depósitos de gran número de toldos, que son como tiendas de campo, para la gente de guerra. Infinita cantidad de hondas y piedras echizas para tirar con ellas; arcos y flechas y hachas de armas y porras de cobre y de plata, y macanas, que son llanas, aunque sirven como porras; rodelas, plumajes; infinita bixa, que es la de color bermeja que arriba dejimos con que se untaban para se parecer horribles y feroces en las batallas; de manera que ninguna cosa en aquestos depósitos de provisión faltaba, ni para guerra, ni para paz. Las porras eran a manera de estrella, y pasaba el palo por medio con un astil cuasi de cuatro palmos, y traíanlas [27] ceñidas al cuerpo del brazo, y las hachuelas de armas, con otro astil de tres palmos, al otro lado, [28] atadas a la muñeca del brazo. Algunas porras eran de piedra labrada. Estos vocablos cotaras, macanas, bixa, y maíz y magüey, fueron vocablos desta isla y no de la tierra firme, porque por otros vocablos allá estas cosas llaman.

Las causas porque movían comúnmente sus guerras eran, o porque alguna provincia de las subjetas se venía a quejar de otra que no era súbdita, por alguna injuria o daño della recebido, o porque alguna de las subjetas contra el rey se rebelaba, y éstas eran las causas ordinarias. Otra hobo algunas veces por ambición del rey, queriendo dilatar su imperio y señorío, como hacen muchos tiranos en el mundo. Antiguamente, antes que señoreasen aquellos reinos los reyes ingas, tenían guerra sobre las aguas y tierras; y por estas causas tenían sus pueblos en cerros altos y en peñas, y hacían fortalezas donde subían su comida con mucho trabajo y pena. No tenían otras armas sino hondas y unas rodelas. Éstos eran los de las sierras; pero los de los llanos, que se llaman yungas, tenían flechas y unos dardos que tiraban con hábito, y debían ser como las tiraderas de esta isla. Cuando la provincia era pequeña contra la cual se determinaba la guerra, enviaba el rey a un debdo suyo por capitán general; pero si era grande, iba él en persona a dar la batalla.

La gente de guerra estaba tan bien morigerada, tan modesta, tan ordenada y tan contenida dentro de los límites de la razón, que cincuenta mill hombres y muchas más que sumen se han menester juntos por los caminos reales, y llegando y parando por los pueblos de cualquier lugar chico o grande, no entraban en el pueblo hombre dellos, sino todos se aposentaban en el campo: y si convenía, por la comodidad, entrar en el pueblo, estábanse en la plaza sin entrar

[27] ceñidas a la muñeca. [28] Ms: Algunas porras eran de piedra labrada.

CAPÍTULO CXXIII

[*Dioses de los mayas*]

En el reino de Yucatán, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio o cercado muy lucido y almenado, junto a un muy solene templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel, que está junto a la tierra firme de Yucatán. A esta cruz se dice que tenían [1] y adoraban por dios del agua-lluvia, y cuando había falta de agua le sacrificaban codornices, como se dirá. Preguntados de dónde había habido noticia de aquella señal, respondieron que un hombre muy hermoso había por allí pasado e les había dejado aquella señal para que dél siempre se acordasen. Otros diz que afirmaban que porque había muerto en ella un hombre más resplandeciente que el sol: esto refiere Pedro Mártir en el capítulo 1º de su cuarta *Década*.

Otra cosa referiré yo, harto nueva en todas las Indias, y que hasta hoy en ninguna parte dellas se ha hallado, y ésta es que como aquel reino entrase también, por cercanía, dentro de los límites de mi obispado de Chiapa, yo fuí allí a desembarcar como a tierra y puerto muy sano. Hallé allí un clérigo, bueno, de edad madura y honrado, que sabía la lengua de los indios por haber vivido en él algunos años; y porque pasar adelante a la cabeza del obispado me era necesario, constituílo por mi vicario y roguéle y encarguéle que por la tierra dentro anduviese visitando a los indios, y con cierta forma que le di les predicase. El cual, a cabo de ciertos meses y aun creo que de un año, me escribió que había hallado un señor principal que, inquiriéndole de su creencia y religión antigua que por aquel reino solían tener, le dijo que ellos cognoscían y creían en Dios que estaba en el cielo, y que aqueste Dios era Padre y Hijo y Espíritu Sancto, y que el Padre se llama Izona, que había criado los hombres y todas las cosas: el Hijo tenía por nombre *Bacab*, el cual nació de una doncella siempre virgen, llamada *Chibirias*, que está en el cielo con Dios. Al Espíritu Sancto nombraban *Echuac*. *Izona* dicen que quiere decir el Gran Padre; el de *Bacab*, que es el Hijo, dicen que lo mató *Eopuco*, y lo hizo azotar y puso una corona de espinas, y que lo puso tendido los brazos en un palo, no entendiendo que estaba clavado, sino atado (y así para lo significar extendía los brazos), donde finalmente murió; estuvo tres días muerto, y al tercero, que tornó a vivir y se subió al cielo, y que allá está con su Padre. Después desto, luego vino *Echuac*, que es el Espíritu Santo, y que hartó la tierra de todo lo

[1] por.

que había menester. Preguntado qué quería decir *Bacab* o *Bacabab*, dijo que Hijo del Gran Padre, y deste nombre, *Echuac*, que significa mercader. Y buenas mercaderías trujo el Espíritu Sancto al mundo, pues hartó la tierra, que son los hombres [2] terrenos, de sus dones y gracias, tan divinas y abundantes. *Chibirias*, suena Madre del Hijo del Gran Padre. Añidía más: que por tiempos se habían de morir todos los hombres, pero de la resurrección de la carne no sabían nada.

Preguntado cómo tenía noticias destas cosas, respondió que los señores lo enseñaban a sus hijos, y así descendía de mano en mano. Y que afirmaban más: que antiguamente vinieron a aquella tierra veinte hombres (de los quince señala los nombres, que porques es mala letra y porque no hace al caso aquí no los pongo; de los otros cinco dice el clérigo que no halló rastro). El principal dellos se llamaba *Cocolcán*; a éste llamaron dios de las fiebres o calenturas; dos de los otros, del pescado; otros dos, de los cortijos o heredades; otro, que truena, etcétera; traían las ropas largas, sandalias por calzado las barbas grandes, y no traían bonetes sobre sus cabezas; los cuales mandaban que se confesase las gentes y ayunasen, y que algunos ayunaban el viernes porque había muerto aquel día *Bacab*; y tiene por nombre aquel día *himis*, al cual honran y tienen devoción por la muerte de *Bacab*. Los señores todas estas particularidades saben, pero la gente popular solamente cree en las tres personas *Izona*, y *Bacab*, y *Echuac*, y *Chibirias*, la madre de *Bacab*, y en la madre de *Chibirias*, llamada *Hischen*, que nosotros decimos haber sido Santa Ana.

Todo lo de suso así dicho me escribió aquel padre clérigo, llamado Francisco Hernández, y entre mis [3] papeles tengo su carta. Dijo más: que llevó a aquel señor ante un fraile de Sant Francisco que por allí estaba, y lo [4] tornó a decir todo delante el religioso, de que ambos quedaron admirados. Si estas cosas son verdad, parece haber sido en aquella tiera nuestra santa fe notificada; pero como en ninguna parte de las Indias habemos tal nueva hallado, puesto que en la tierra del Brasil, que [5] poseen los portugueses, se imagina hallarse rastro de Sancto Tomás Apóstol; pero como aquella nueva no voló adelante, todavía, ciertamente, la tierra y reino de Yucatán da a entender cosas más especiales y de mayor antigüedad, por los grandes y admirables y exquisita manera de edificios antiquísimos y letreros de ciertos caracteres que en otra ninguna parte. Finalmente, secretos son estos que sólo Dios los sabe.

[2] Ms: vuelve al principio de la segunda hoja. [3] mi poder. [4] dijo todo de cual religión. [5] pertenece a.

CAPÍTULO CXXIV

[*Dioses de diversas regiones de América*]

En el reino de Guatimala, donde tuvieron noticia del Diluvio, antes dél, dicen algunos que tenían y adoraban por Dios al Gran Padre y a la Gran Madre que estaban en el cielo, y lo mismo después del diluvio, y que llamándolos cierta mujer principal, encomendándose a ellos, le apareció una visión y que le dijo: "No llames así, sino desta manera, que yo te acudiré"; del cual nombre agora no se acuerdan, pero que les parece que aquel nombre [es] lo que agora nosotros les decimos ser Dios. Después, creciendo y multiplicándose las gentes, se publicó que había nascido un dios en la provincia, treinta leguas de la cabeza de Guatimala, llamada Ultlatlán, y la provincia nombramos agora la Vera Paz, de que hablaremos, si Dios quiere, abajo, el cual dios llamaron *Exbalanquén*. Déste cuentan, entre otras fábulas, que fue a hacer guerra al infierno, y peleó con toda la gente de allá y los venció y prendió al rey del infierno y a muchos de su ejército. El cual, vuelto al mundo con su victoria y la presa, rogóle el rey del infierno que no le sacase, porque estaba ya tres o cuatro grados de la luz, y el vencedor *Exbalanquén*, con mucha ira, le dio una coce, diciéndole: "Vuélvete y sea para ti todo lo podrido y desechado y hidiondo. El *Exbalanquén* se tornó, y en la Vera Paz, de donde había salido, no le rescibieron con la fiesta y cantos quél quisiera, por lo cual se fue a otro reino, donde lo rescibieron a su placer. Y deste vencedor del infierno dicen que comenzó el sacrificar hombres.

Dondequiera que por aquellas tierras ofrecían sacrificio de cosas vivas, tenían ciertos cuchillos de piedra, que llamamos de navaja, muy agudos, los cuales dicen que cayeron del cielo y que cada pueblo y personas tomaron los que habían menester. A estos cuchillos llamaban manos de dios y del ídolo a quien sacrificaban. Estos cuchillos, como cosa muy sacra, por matar con ellos las cosas vivas que [1] ofrecían en sacrificio, en tanta reverencia los tenían, que los adoraban o en gran manera los tenían en veneración; hacíanles muy ricos cabos con figuras, según podían, de oro y de plata y de esmeraldas si las podían haber, o al menos de turquesas, como de obra que llamamos musaico, de la cual obra mucho ellos y en muchas cosas usaban. Teníanlos siempre con los ídolos en los altares guardados.

Los ídolos que comúnmente tenían por todas aquellas partes eran figuras de hombres y mujeres, esculpidas en piedras de diversas colores, y de aves, y de otros animales. En cierta parte se halló un ídolo como

[1] sacrificaban.

una cabeza de caballo, como sacados los ojos y los vasos dellos vacíos, y parecían que siempre corría dellos sangre; cosa, dicen, admirable de ver.

Toda esta tierra, con la de la que propriamente se dice la Nueva España, debía tener una religión y una manera de dioses, poco más o menos, y extendíase hasta las provincias de Nicaragua y Honduras, y volviendo hacia la de Xalisco, y llegaban, según creo, a la provincia de Colima y Culiacán; de allí adelante, la vuelta del norte 60 leguas, etcétera, [2] otra manera tienen de religión, como se dirá, cuanto a los sacrificios; pero tienen sus ídolos, no muchos, sino uno o algunos en cada pueblo, donde los reyes y señores van a orar y a ofrecer sus sacrificios.

En toda la tierra y reinos de Cíbola, que contiene muchas provincias por ser grande tierra, que tiene más de trecientas leguas y llega hasta la mar del sur, toda muy poblada, y contiene infinitas naciones, no había ni hay ídolo, ni templo alguno; sólo tienen y adoran por Dios al sol y a las fuentes de agua dulce. En algunas partes déstas tienen cognoscimiento de un Dios verdadero que está en el cielo. Parece que en adorar el sol entienden adorar a Él. Esto es en el Río Grande, donde fue a entrar descubriendo Hernando de Alarcón, enviado a descubrir por la mar por el virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza. Por aquel río subió ochenta y tantas leguas, donde vido y conversó con muchas gentes, habitantes de una banda y de la otra hallóse haber llegado por el mismo río a ochenta leguas de Cíbola, donde andaba la otra gente que por tierra el visorrey susodicho a descubrir envió.

Lo mismo es en la grande y luenga tierra que llamamos la Florida, donde caben inmensas naciones: ningún ídolo, ni templo, ni sacrificio sensible se halla; así lo afirman todos los que por diversos tiempos y en diversas [3] armadas por aquellas tierras han andado, y el que más dello supo fue Alvar Núñez Cabeza de Vaca, un caballero natural de Xerez de la Frontera. Éste, habiendo vivido y andado por aquellas tierras nueve continuos años, en la relación que al Emperador dellas dio, dice aquestas palabras en cuasi al cabo della:

> Dios Nuestro Señor por su infinita misericordia quiera que en los días de Vuestra Majestad y debajo de nuestro poder y señorío, estas gentes vengan a ser, verdaderamente y con entera voluntad, sujectas al verdadero Señor que las crió y redimió, lo cual tenemos por cierto que así será, y que Vuestra Majestad ha de ser el que ha de poner esto en efecto; que no será tan difícil de hacer, porque dos mil leguas que anduvimos por tierra y por el mar en las barcas, y otros diez meses que, después de salidos de captivos sin parar anduvimos por la tierra, no hallamos sacrificios ni idolatría, etcétera.

[2] Ms: a la hoja siguiente al principio de la siguiente plana. [3] partes.

CAPÍTULO CXXV

[*Dioses de los pueblos de la parte central de América*]

Dando la vuelta hacia atrás desta misma costa o ribera de la mar, hasta la dicha provincia de Paria, y de allí corriendo la costa y tierra que va por el poniente abajo, en la cual entran las provincias de Cumaná,[1] cerca de la cual está la isleta de Cubagua, donde se solían pescar las perlas; en esta provincia de Cumaná, y quizá por mucha tierra. la costa abajo y arriba, sin alguna duda, también se halló por nuestros religiosos que allí algunos años tractaron, reverenciar la cruz y con ella se abroquelaban del diablo, que la pintaban desta manera ×, y así +, y quizá con otras revueltas que no llegaron a nuestra noticia. Llamaban la cruz en su lengua *pumuteri*, la media sílaba luenga.

Item, las provincias de Venezuela, y las de Sancta Marta y Cartagena y otras hasta la culata, que dijeron el golfo de Urabá, la última sílaba aguda, y la del Darién con la costa de la mar, y las provincias o tierra que se siguen algunas leguas la tierra dentro, ningún ídolo, ni templo, ni sacrificio se ha visto, ni se cree tener ni haber tenido aquellas gentes. Sólo están proveídos de los susodichos sacerdotes, ministros puestos por aquel nuestro capital enemigo, y hablando con éstos saca los efectos dellas que de las otras se han dicho. Lo mismo era en toda la costa del sur,[2] desde Panamá hasta cuasi la provincia de Nicaragua, y en la del norte por el nombre de Dios y la provincia de Veragua, y de allí por toda aquella tierra que corre hasta Honduras, creo que podré decir[3] exclusive, cuanto a algunos ritos y cosas. Tenían conocimiento alguno de Dios verdadero, y que era uno que moraba en el cielo, al cual, en la lengua de las gentes habitadoras de la provincia del Darién, y creo que también de Veragua, llamaban Chicuna, la media sílaba, si no me engaño, luenga. Querían decir por este nombre Chicuna, principio de todo. A éste ocurrían con todas sus necesidades, pidiéndole remedio dellas, y a él hacían sus sacrificios. El mismo cognoscimiento de un Dios se tenía en las provincias de Honduras y Naco, y donde se pobló la ciudad de Gracias a Dios, y hasta los confines de Guatimala, creyendo haber un Dios criador de todo. Con todo esto reverenciaban al sol, y a la luna, y al lucero del alba,[4] y les ofrecían sacrificios. Tenían eso mismo dioses de palo y de piedra, que presidían en el agua y en el huego, y de las sementeras y de otras muchas cosas. Tenían, no menos, diosas, que eran abogadas o que presidían en las cosas tocantes a las mujeres y niños,[5] y los mismos dioses y religión

[1] Ms: donde solían. [2] Ms: por de la costa. [3] Ms: exclusive. [4] Ms: ofrecían. [5] todos los.

creo que se extendía, más y menos poco, por todas las provincias de Guatimala.

Dando la vuelta para la provincia de Urabá, y de allí entrando por la tierra dentro hacia el reino[6] de Popayán, y el que dicen de Granada, donde se contienen inumerables naciones, no se halla templo, ni estatuas o ídolos que parezcan serles dioses, sino que en las casas de los señores de los pueblos o de las provincias[7] había un aposento apartado, muy esterado, limpio y adornado, que parecía como oratorio, y allí había muchos incensarios de barro, donde quemaban muchas resinas y cosas aromáticas, y entre ellas unas yerbas muy menudas, de las cuales algunas tenían una flor negra y otra blanca. En otras partes y casas de otros señores había, entrando en ellas, una renglera de imágenes de bulto, quince y veinte[8] en número, hechas de palo, a la hila puestas, tan grandes como un hombre; las cabezas, de calavernas le hombres; los rostros o caras, de cera, de diversos visajes o disposiciones. Estas imágenes o estatuas, más se cree ser los señores y antecesores de aquellos que señorean en aquel principado que ídolos que tengan por dioses, puesto que dicen que aquéllas sirven de oráculos, porque cuando llaman los sacerdotes al demonio, entra en ellas y dan de allí sus respuestas a lo que les preguntan. O quizás los mismos sacerdotes se meten dentro, y ellos son los que hablan, responden e informan, como arriba hemos mostrado de otras muchas naciones. En algunas partes de la provincia de Popayán, las gentes dellas,[9] o por ventura no todos, sino sólo aquellos sacerdotes de que todo este orbe abundaba, hinchían cueros de tigres, de paja, y dentro dellos les hablaban y respondían los demonios, y así aquellos eran sus oráculos.

Por esta manera iba la religión, cuanto a los dioses de todas las naciones que había en todas las provincias que habemos nombrado, y otras que dejamos de nombrar, que duran por muchas leguas en ancho y largo hasta entrar en los reinos del Perú, en algunas poco más y en otras poco menos. Y así, todas, cuasi por la mayor parte deste orbe, tienen[10] algún cognoscimiento del verdadero Dios, puesto que se lo mezcla y ofusca el demonio, en unas partes más y en otras menos, según le es permitido por Dios, con algunos y con muchos errores, por medio de aquellos sus ministros sacerdotes.

[6] Ms: y por. [7] se hallaban. [8] Ms: impetrar con menor. [9] Ms: hablaban. [10] poco que mucho cognos. . . .

Las Casas:

VOL. II

214 - 17 Los pueblos

218 - 22 de Guatemala

229 - 28 Salvador

229 - 31 Honduras

Nicaragua

---

499 - 503

504 - 507

512 - 15

516 - 18

519 - 24

525 - 29

529 - 33

534 - 37

539 - 41

CAPÍTULO [1] CLXXVII

[*Sacrificios y ceremonias en Guatemala*]

Contada la religión, cuanto a los sacrificios de las provincias de la ciudad de México [2] más cercanas, según la orden que traemos, cuadra decir en este lugar la que tenían las gentes de los reinos de Guatimala, que no fueron menos religiosas o supersticiosas, devotas, y a su muy grande costa, [3] de penitencia y vida áspera, que los mexicanos, aunque reinos por sí de aquéllos bien distantes.

Dos maneras tenían estas gentes, como todas las demás, de sacrificios: unos generales, que todo el pueblo y comunidad ofrecía en las fiestas que celebraban, y otros particulares, que cada vecino y persona particular ofrecía según que su devoción y la necesidad que se le ofrecía le dictaba y demandaba. Los universales sacrificios, o se ofrecían ordinariamente cuando venían sus fiestas, las cuales había en unas provincias cinco, y en otras seis, y en otras más, y en otras menos, según la devoción y costumbre de cada una, en el año. Otros ordenaban de ofrecer también generalmente cuando acaecía o les sobrevenía infortunio alguno, así como de no llover cuando les era necesaria el agua, o de enfermedades, o de guerras, o otras comunes calamidades. Cuando se había, pues, de ordenar algún sacrificio, o por venir la fiesta, o el que forzaba la necesidad, entraban en consejo el señor con todos los principales y [4] tractaban con el sumo sacerdote y los demás, proponiendo la fiesta que se ofrecía o la necesidad que costreñía para que se hobiese de sacrificar. Allí se determinaba [5] que el sacrificio se hiciese, y la materia de que había de ser el sacrificio; pero cuanto al tiempo, día y hora no lo osaban elegir hasta que por suertes, los que para ellos estaban deputados, lo declarasen.

Para esto se ha de suponer que tenían estas gentes sus años y meses y semanas, y dos maneras de años: uno pequeño y otro grande; el pequeño era de trece veintes días y cada veinte hacía un mes; y el gran-

[1] Ms: Capítulo 176. [2] Ms: Sé por cierto que estas limosnas las hacían en abundancia y cumplidamente con prontísima voluntad y alegría de (testado: "estos propios") en algunas partes de la Nueva España. Había también hospitales dotados de renta y aún vasallos, donde se recibían y curaban los enfermos y pobres. De aquellos proprios arriba dichos de que se hacían las limosnas daban también y hacían convites a los dioses, no porque creyesen que les faltaba en el lugar donde habitaban (testado: "no") otra su comida, sino para reverenciallos y dalles honor y por no ser vistos e culpados de negligentes. Tenían una notable cerimonia y obra o acto (testado: "costumbre") de religión en que parecían y mostraban la fe o opinión que tenían del Dios Grande y de los otros dioses, y esta era una vocal confesión, hacíanla de esta manera: cada uno se apartaba (el texto de esta larga testadura aparece incorporado en el capítulo anterior). [3] Ms: y un. [4] Ms: llamaban en tan.... [5] Ms: el día y la hora que.

de contenía diez y ocho veintes, y esta era su manera de contar y división del tiempo. Cada veinte días destos tenía su nombre como lo tienen los meses entre nosotros, y cada día el suyo, y era dedicado al ídolo que les parecía presidir en aquel día, y así ponían comúnmente a sus hijos el nombre del día en que nascían. Mandaban, pues, llamar al adevino que echaba suertes sobre los días, y maestro de supersticiones o astrólogo, y dábanle parte de la fiesta o sacrificio que determinaban celebrar; por tanto, que echase sus suertes y hiciese sus diligencias para saber cuál día sería dichoso y mejor para ofrecer su sacrificio y complir con su devoción. E luego, allí delante de todos obraba sus hechicerías, o usaba de las reglas que su astrología le dictaba, y declaraba que tal día debía ser, porque aquel era de buen hado, donde convenía celebrarse. Sabido el día, echaban la fiesta con su vigilia, y ésta era que todos, chicos y grandes, habían de apartar su cama de la de sus mujeres sesenta y ochenta días, y ciento, más o menos, según la solemnidad o necesidad lo demandaba. En todos estos días se habían todos de sacrificar sacando [6] sangre de sus molledos de los brazos, de los muslos y de las lenguas, y de otras partes, ciertas veces al día, y a la noche, y [7] quemar inciencio y otras cosas. Los hombres no se habían de bañar, antes todos se tiznaban con humo de tea, negros que parecían al diablo, y esta era cierta manera de cilicio y señal de penitencia; todos habían de dormir, no en sus casas, sino en unas que por el tiempo desta penitencia estaban cerca de los templos deputadas, y siempre ardía el huego en sus braseros junto a los templos; todos guardaban inviolablemente aquestas cerimonias, porque allende que si se sabía que alguno algo dellas quebrantaba, era ásperamente castigado, tenían vehementísimo temor que de cierto habían en breve de morir, según estimaban ser gravísimo aquel pecado, y sábese por los nuestros religiosos que comúnmente acaecía así, o porque el demonio (permitiéndolo Dios), les causaba la muerte con obras que para ello hacía, para tenellos [8] más devotos y ligados en aquella penitencia y cerimonias de su servicio, o porque la imaginación de haber cometido pecado que tenían por tan grave, solía ser tan vehemente que de pura tristeza se morían. [9]

Componían y aderezaban sus ídolos para estas fiestas y sacrificios, de oro y piedras y mantas, y de lo más precioso que tenían y podían. Poníanlos en unas andas y traíanlos en procesión con devoción inestimable, con atabales y trompetas y otros músicos instrumentos, y poníanlos en las plazas que siempre tienen en los pueblos para el juego de la pelota, en lugares eminentes, y allí delante dellos jugaban los señores y principales a la pelota por hacelles fiesta. En algunas partes

[6] sacándose infinita. [7] Ms: ofrecían. [8] hacellos. [9] Es también general en aquellas naciones hacer gran impresión en ellas la tristeza, y acaece morir muchos della, porque como son de muy fuerte imaginación, tan mansos, tan pacientes, tan humildes y tan de noble complexión, porque sanguinos.

traían los ídolos a los templos, de donde los solían tener, desde el principio deste ayuno, y allí les ofrecían livianos sacrificios, como eran de pájaros y enciencio, tea, cacao molido y otras cosas desta manera. En otras no los traían, sino en las cuevas donde solían estar, les enviaban los regalos y sacrificios dichos. En munchas partes acostumbraban tener sus ídolos en lugares ásperos, cuevas escuras y ocultas, metidos, por algunas razones: lo uno, por tenelles más reverencia, porque les parecía que si estuviesen donde munchas veces los viesen,[10] sería ocasión de algún menosprecio; lo otro, porque algunos de los vecinos no los hurtasen[11] teniéndolos donde todos supiesen dellos, porque en los templos no acostumbraban tener puertas; y lo tercero, porque los de otros pueblos o de los que tenían por enemigos, no viniesen con gente de armas a hurtallos también, y era costumbre dellos cerca de los templos no entrar, ni aposentarse gente de guerra.

Los sacerdotes tenían por coadjutores a los hijos y sobrinos de los señores y otros nobles mancebos por casar, y éstos solos sabían donde los ídolos estaban, y tenían cargo de guardallos, y éstos les llevaban las cosas que se les enviaban para ofrecerles por sacrificio. Cuando se acordaba que de allí los sacasen y trujesen al pueblo y templo, éstos eran los que los traían, y de trecho en trecho les hacían sacrificios de las cosas dichas, y algunas de algunos hombres. Teníanles muy enramadas y frescas las casas donde los habían de aposentar, o las plazas, o los templos, y con todos los atavíos y adornamientos que les eran posibles.

El sacerdote summo, que en algunas provincias solía ser el rey y summo señor,[12] en tiempos de grandes necesidades, acaecía estar ocho y nueve meses y un año, y esto era lo más general, en un lugar apartado, no comiendo sino grano de maíz seco por tostar[13] y fructas, y no cosas que llegasen a huego, ni entraba en su casa ni conversaba con nadie. El lugar donde habitaba era una chozuela muy chica, cubierta de hojas verdes, las cuales se le mudaban y ponían otras en marchitándose, y por esto la llamaban la verde casa. Esta choza la hacían en el monte, junto al lugar donde los ídolos estaban. Éste hacía en ella penitencia tan áspera, que no puede ser creído; pero más de una vez en la vida, como gran jubileo, no la hacía nadie. Todo el tiempo que su penitencia duraba[14] ofrecía munchos sacrificios de todas las cosas, excepto hombres, sacrificables: todo género de aves, de animales, legumbres, carnes, inciencio y todo lo demás, y de sí mismo derramaba cada día por sus horas muncha sangre: unas veces de las orejas, otras de la lengua, otras de los molledos de los brazos, otras de los muslos, otras veces de los miembros genitales. Esta penitencia terrible padecía y ofrecía por todo el pueblo a los dioses, como buen

[10] Ms: que. [11] estando. [12] y los demás sacerdotes. [13] ni cosa que llegase a. [14] hacía. . . .

prelado que cargaba sobre sí la satisfacción y pena de todos los comunes pecados.

Tornando al propósito de arriba, echado el día de la fiesta y la vigilia della, que era la Cuaresma, cuando había de comenzar, todos los hombres casados se ponían la manera dicha de cilicio, que era de negro todo el cuerpo untarse; pero los mancebos por casar no se ponían tanto luto, sino con color bermejo se almagraban. Todos estos mancebos tenían por maestro y guiador al hijo del señor, y si no tenía hijo, el sobrino o pariente más cercano. Éste tenía cargo de convocar los de siete o ocho años arriba y proveer de repartirlos por familias, y dar a cada una su guiador y capitán. Traían todos éstos leña, porque era muncha la que en estos días en los braseros grandes se gastaba. Dormían todos en los portales del templo, no sólo en tiempo de la Cuaresma, pero todo el año, porque no tenían que conversar ni saber negocios de los casados, ni de cosa, mientras eran mancebos por casar, se les daba parte, ni se les decía cosa de sus casamentos sino a la hora que las mujeres se les entregaban. Tanto[15] eran subjectos y obedientes a sus padres. Cuando entre día iban a ver sus padres, delante dellos los padres hablaban con muncha cautela, y de las niñas y doncellas, porque no oyesen alguna cosa indecente, de donde tomasen ocasión de mal ejemplo para saber o desear pecar.

[15] estaban.

CAPÍTULO CLXXVIII

[*La cuaresma de los indios de Guatemala*]

Comenzada la cuaresma, todos, mujeres y hombres, tenían gran recogimiento y mortificación; las mujeres en sus casas, entendiendo en lo que de sus oficios era, y los varones a los templos a orar. Cuando iban a comer a sus casas, las mujeres les eran como extrañas, que ni las hablaban, ni decían palabra, sino en acabando de comer, sin tardar se tornaban. Las noches, siendo bien de noche, iban a llamar a sus mujeres y hijos, los que tenían uso de razón; íbanse todos a la punta de un cerro, si lo había cerca, o a las encrucijadas de los caminos, y allí se sacrificaban los hombres de los lugares dichos, con sus navajas que llevaban, y allí enseñaban sus hijos a hacer lo mismo, y que pidiesen a los dioses salud y buenos años y los otros bienes temporales; y si los hijos lo rehusaban como aún no acostumbrados, los padres, por fuerza los sacrificaban hasta que los mismos hijos perdían el miedo de las navajas. Después de haber a sí mismos, como es dicho, sacrificado, hacían sus peticiones de palabra, cada uno según que sentía en sí y en su pueblo las necesidades. Ofrecían cada uno los dones que podía, matando pájaros, quemando inciencio o tea o resina de árboles odoríferos, y lo que haber podían; en esto gastaban la mayor parte de la noche, y andaban sus estaciones a donde cada uno que mejor sería oído, estimaba: unos, a los altos de las sierras o cerros; otros, a las cuevas; otros, a las fuentes, y otros, a otros lugares. Hechas estas sus estaciones y devociones, despedían a sus mujeres que se volviesen a sus casas, y con ellas algún hijo, o ellos mismos iban con ellas si no había otro que las acompañase, y [1] volvíanse a los templos ellos, y así desta manera y en estas obras se ocupaban todo el tiempo de sus cuaresmas.

El día que comenzaba la cuaresma, soltaban los esclavos que [2] habían en aquellas fiestas o solemnidades de sacrificar, a los cuales daban libertad desta manera, conviene a saber: que a cada uno le echaban un argolla de oro o de plata o de cobre al pescuezo, y pasábanle un palo por ella y atábanlo muy bien, y dábanle tres o cuatro hombres de guarda. Éste andaba por todo el pueblo, y en cada casa que quería y con quien quería que le placía comer, aunque fuese con el supremo señor, comía. Solamente el argolla y guarda tenía sobre sí, y no poder salir del pueblo; en todo lo demás su boca era medida en todo lo que pidiese y quisiese pedir en cada casa, aunque fuese, como se dijo, la del rey; e así, a cualquiera que llegaba, le daba muy bien de comer

[1] íbanse. [2] tenían.

y de beber, aunque fuese muy pobre, a cuya casa llegaba. También gozaban desta libertad los que lo guardaban. Siete días antes de la fiesta los juntaban todos los que habían de sacrificar, en una casa que para ellos cerca del templo estaba deputada, donde les daban muy bien de comer y los emborrachaban.

Llegado el día de la fiesta, tenían dos y tres días antes muy barridos los caminos y las plazas, y los templos muy limpios y adornados, llenos de gran multitud de rosas, flores de colores diversas; los mancebos, por sus capitanes mandados, traían, unos, munchos ramos verdes; otros, hojas de pino para echar por el suelo como echamos en España la juncia. La víspera de la fiesta barrían todos los huegos del templo y de las casas que estaban a la redonda para servicio dél, y las cenizas de todos llevaban a cierto lugar deputado para ello. Lavábanse todos del cilicio y negrura de que se habían embadurnado y que tantos días habían traído, y vestíanse de vestiduras y mantas limpias, las mejores que tenían, cada uno según era y podía. Enramaban con gran alegría las casas o lugares de los ídolos y todo lo demás que a aquello pertenecía. Si era tiempo que estaban las sementeras granadas, traían de las cañas del maíz con sus mazorcas o espigas; lo mismo si estaban secas y en cualquiera estado que estuviesen, y también de otras cualesquiera legumbres, con que ataviaban los templos. Estaban también aparejados todos los instrumentos musicales que tenían.

La noche que la fiesta y sacrificio inmediatamente precedía, iban los hijos del supremo señor y los otros señores por los ídolos, los cuales traían con gran reverencia de trecho a trecho, haciéndole munchos sacrificios de aves y papagayos, codornices y otros pájaros de diversas especies y colores; venían de aquellos mancebos de trecho a trecho, a gran priesa, a decir al señor supremo y a los otros señores que estaban con él que los dioses llegaban ya a tal parte, y esto por munchas veces. Salía entonces el [3] gran sacerdote a los recibir, muy acompañado de los otros sacerdotes y ministros del cultu divino, buen trecho fuera del pueblo, y en llegando ofrecíale su sacrificio, y cuando entraba en el pueblo entraba callando, y hacíase cierta señal por la cual el pueblo entendía quel ídolo estaba en el templo. Toda aquella noche se gastaba en andar estaciones y devociones yendo y viniendo al templo, y poco della se dormía. Ya que el ídolo o ídolos estaban en el templo, comenzaban los instrumentos de música a sonar, y cantos y bailes y invenciones de farsa y momos, y otras maneras de juegos y regocijos cuantos se podían [4] inventar y ellos alcanzaban, y en esto les amanecía.

En amaneciendo, todos se lavaban y traían su inciencio y aves, presentábanlo al sacerdote porque por ellos lo ofreciese, y así venía cada uno a adorar y pedía con grande humildad y devoción alivio de lo que sentía tener necesidad los señores y los vasallos. Llegándose la hora

[3] señor y rey. [4] alcanzar.

del sacrificio, el summo sacerdote se vestía de sus vestiduras sacras las más ricas que alcanzaban. Éstas eran cierta manera de capas, según ellos figuran, porque vistas no hay de nosotros quien visto las haya; poníanse unas coronas de oro o de plata o de otro metal lo más precioso que podían haber, adornadas con piedras preciosas y otras cosas que las hacían muy hermosas. Tenían aparejadas unas andas muy ricas con munchas joyas de oro y plata y piedras, y muy compuestas con rosas y flores, donde los ídolos asentaban vestidos bien curiosamente y aderezados. Con ellos andaban en procesión por el patio del templo con grandes cantos y sones y juegos y bailes y personajes, todos puestos en sus lugares por su orden, sin haber una punta de confusión. En algunas partes andaban en procesión los mismos que habían de sacrificar; en otras no, sino en su lugar hasta andada la procesión. Después de andada, colocaban los ídolos en un eminente lugar que debía ser como altar, y allí delante dellos estaba el sacrificadero. Junto allí estaban los ministriles y músicos y cantores y bailadores, que de sus ejercicios nunca cesaban. Lo que cantaban y representaban los momos en las farsas eran sus cosas antiguas, y los que tañían no estorbaban los que cantaban, ni a los momos, ni a los otros los que representaban, y en la materia conformes eran todos, en todo lo cual había muncha orden y concierto grande.

Llegada la hora del sacrificio iba el supremo señor y los otros señores con él al [5] aposento donde estaban los esclavos que habían de ser sacrificados, y tomaba por los cabellos el esclavo, y si era más de uno, cada uno de los otros señores toma el suyo y llevábalo adelante, y el señor supremo iba diciendo a voces altas, y los otros señores le ayudaban:

> Señor Dios acuérdate de nosotros, que somos tuyos; danos salud, danos hijos y prosperidad para que tu pueblo se acreciente y te sirva; danos agua y buenos temporales para nos mantener y que vivamos; oye nuestras peticiones; rescibe nuestras plegarias; ayúdanos contra nuestros enemigos; danos holganza y descanso.

Todas estas palabras y peticiones iban haciendo todo el pueblo que lo entendía delante. Llegando al altar del sacrificio, estaba el sacerdote carnicero aparejado, y el señor le ponía la víctima en las manos. Él con sus ministros le sacaba con un cuchillo el corazón y lo ofrecía al ídolo, y el sacerdote con tres dedos tomaba de aquella sangre y rociaba al ídolo, y luego al sol, haciendo munchas cerimonias que se dejan por no alargar, y de allí andaba por cada uno de los altares, haciendo lo mismo a cada ídolo, porque cada uno tenía su altar dedicado, y el sol tenía el suyo, y la luna el suyo, y el levante y el poniente y la parte del septentrión y la del austro.

[6] a la casa.

Ponían las cabezas de los sacrificados en unos palos sobre un cierto altar para esto solamente dedicado, donde las tenían por algún tiempo, el cual pasado las enterraban. Decían que por ciertas razones: una, primera y principal, porque el ídolo o el dios que representaba se acordase del sacrificio que se le había hecho por servirle, para que les hiciese bien y les apartase todo mal; otra, porque los que lo viesen considerasen que aquéllos por el bien común fueron sacrificados; otra, porque el rey o señor que sucediese, lo viese, y antes a aquella religión añidiese que quitase; la otra, porque los enemigos que lo oyesen tuviesen temor de los ofender, porque si no, fuesen ciertos que así habían de ser sacrificados.

La carne demás de los sacrificados la cocían y aderezaban y la comían como cosa sanctísima a los dioses consagrada, y era felice el que della alcanzaba un bocado. Las manos y los pies y otras partes delicadas presentábanse al gran sacerdote y al rey como cosa más sabrosa y estimada. Toda la demás se distribuía por los otros sacerdotes y ministros del altar, porque a los del pueblo ninguna cosa alcanzaba, y de aquesto que por religión y no por otra razón hacían, creen algunos que tuvo en estas tierras origen comer carne humana. Y aunque esta costumbre toda es horrible y abominable, pero más lo es y muncho será peor bestialidad y más irracionable de la que [6] usaban las gentes no pocas en el capítulo [90] declaradas, que, matando sus mismos padres, no por más de sino por ser viejos, hacían convites los parientes entre sí, guisando y comiendo con grande alegría las carnes, [7] no por religión, como aquéstas, sino por tener aquella tal muerte por bienaventurada. ¿Qué opinión más [8] impía, más cruel, más indigna de hombres racionales se pudo imaginar?

Tornando al propósito, aquel día eran grandes los banquetes que de comer de munchas aves y muncha caza y beber diversos vinos, mayormente por el señor supremo y por el summo sacerdote y de los demás señores, un día en casa de uno y otros en casa de los otros, se celebraban. Bailaban y saltaban delante los ídolos y dábanles a beber del vino más precioso que tenían, remojándoles la boca y las caras, y todos cuantos se estimaban por más devotos, cargaban las cabezas o [9] las tripas de vino y bravamente se emborrachaban; esto, no por otra causa sino por celo de religión, [10] estimando que aquel género de sacrificio a los ídolos era más que otro de los comunes agradable, y por esto el principal que se embeodaba era el señor y rey soberano, y los señores principales. Dellos había que no bebían para se embriagar, por regir el pueblo y la tierra mientras el rey estaba con su devoción, borracho. [11] Más desmandadas borracheras hacían los armenios y medos en la fiesta de Amatide, que fue diosa: la fiesta, digo, llamada Sacra, en

[6] hacían. [7] de sus viejos padres. [8] bestial, ni impía, más irracional. [9] los vientres. [10] en lo que. [11] Sus vinos eran.

la cual mujeres y hombres se emborrachaban muy a lo largo, según Strabón, libro 1º Los vinos déstos eran hechos de magüey, que es aquel árbol de que hacen veinte y más cosas útiles, que arriba en el capítulo [59] declaramos. Hácenlo también de miel de abejas y de ciruelas y de maíz, que es su trigo.

Duraban aquellas fiestas tres y cinco y siete días, según que cuando se echaban lo declaraban. Cada tarde andaban en procesión con grandes cantos y músicas, trayen[do] este ídolo principal o todos los que había, poniéndolos en lugar eminente, y allí jugaban los señores a la pelota delante dél y dellos. De aquella noche adelante se iban todos a dormir en sus casas, si no eran los que por razón de sus ministerios y oficios habían siempre de asistir de noche y de día en el templo, y llevaban el ídolo o ídolos a sus lugares, y la fiesta del todo se acababa.

CAPÍTULO [1] CLXXIX

De otras cosas de piedad y religión en que eran muy observantes los naturales de la Nueva España

Tenían todas aquellas naciones muy gran devoción y fe con Dios, o con aquello que ser Dios estimaban, y así todos sus actos [2] y obras se los consagraban, y procuraban siempre, y procuraron cada uno, según su posibilidad, de tener alguna imagen o semejanza de su dios en casa, o cosa que tenían por divina, a la cual reverenciaban, por lo cual tenían el dios de casa, como los gentiles antiguos los dioses Penates. Llamábanlo a éste aquestas gentes, cada uno en su lengua, [3] la guarda de casa; en la de Guatimala se decía Chahalhar. Cuando la casa hacían, se la consagraban y le daban el medio della que fuese suya, como a principal poseedor, y allí tenían su sacrificadero, donde le ponían y quemaban inciencio y todas las aves que le mataban, o cualesquiera animales que hobiesen de comer se los sacrificaban y ofrecían la sangre, de la cual ponían en los umbrales de las casas. Ponían también allí plumas pegadas con inciencio porque ninguna cosa entrase por la puerta que les pudiese hacer daño. Cuando cortaban la madera para hacer las casas les hacían sacrificios por ella o en ella, suplicándoles que tuviesen por bien que la casa para que cortaban aquella madera fuese dichosa y que en ella viviesen munchos días y la gozasen, y no les acaeciese algún infortunio o desdicha. Tenían eso mismo sus altares cuadrados en los patios de las casas o delante de las puertas, donde hacían sus sacrificios ordinarios de sahumerios de inciencio y otras [4] resinas odoríferas y aromáticas, y éstos hacían mayormente por las mañanas.

Tenían también otros lugares que cada uno escogía según le parecía, donde ocurrían cuando les venía alguna señalada necesidad. Estos lugares eran por la mayor parte arboledas muy espesas que los antiguos gentiles y la Escriptura sagrada llama lucos, de que ya hemos arriba hablado. *Item*, eran debajo de algunos árboles muy espesos de hoja y muy copados, debajo de los cuales se martirizaban sacándose sangre de las orejas y molledos y muslos y de las otras partes.

También hacían sacrificio en las fuentes, en especial cuando pedían hijos, y si hallaban [5] algún árbol acaso que fuese muy espeso de hoja, debajo del cual saliese alguna fuente, lugar era divinísimo, por concurrir en él dos divinas cualidades: ser copado y escuro por su muncha hoja, y la fuente, que tenían por cosa muy sagrada. Sacrificaban no menos en las cuevas y lugares [6] escuros y opacos, y en las encruci-

[1] Ms: 178. [2] Ms: ofre.... [3] Ms: el. [4] Ms: dichas (Ed: cosas). [5] Ms: algún árbol de ho... debajo del cual muy or... (Ed: debajo del cual muy). [6] Ms: opacos.

jadas de los caminos y en las puntas de los cerros, y conforme a las [7] peticiones que habían de hacer, así escogían los lugares según la propiedad que de cada uno imaginaban.

Tenían humilladeros antes de llegar a los pueblos, donde había unos oratorios como ermitas de ídolos, que llamaban mumuz, y déstos había de trecho a trecho en los caminos, donde hacían sus oraciones y ofrecían sus sacrificios, y aunque todo supersticioso, pero en todas sus obras buscaban y pretendían [8] en confuso hallar a Dios. En llegando al humilladero tomaban unas yerbas y dábanse con ellas en las piernas, y escopían en ellas y poníanlas en el humilladero con una piedra encima. Esto decían que era saludable cosa para desechar el cansancio, y sentían luego fortaleza en las piernas. Ofrecían allí algodón o cacao o de su pimienta o sal o de cualquiera cosa de las que llevaban, y de aquello, como de cosa sagrada, no había persona que osase tomar algo, lo cual todo allí se podría. Cuando quiera que caminando se vían en algún peligro, luego producían de sí actos de compunción y contrición de sus pecados; allí decían sus pecados y se llamaban pecadores, hiriéndose en los pechos y fregándose las caras, y acuitábanse llamándose desventurados. Si acaecía topar algún tigre, confesaban: "Tantos pecados tengo, no me mates"; y si caminaban muncho en compañía juntos, sentábanse y decían que aquel tigre [9] era pecado de alguno, y que al que allí iba culpado aquél mataría.

Acaeció estando nuestros religiosos en la provincia de la Vera Paz, iban por un camino un marido y su mujer y salióles un tigre. La mujer, como lo vio, comenzóse a santiguar y decir la doctrina que los religiosos les enseñaban, que en su lengua llaman Thy, y como la mujer decía la doctrina, decíale el marido: "Da voces y deja agora el Thy." Ella no curó sino decir su Thy a alta voce hasta quel tigre huyó y se fue, y ellos muy contentos vinieron luego a los religiosos con su presentillo, haciendo gracias porque Dios los había librado del tigre, y contáronles lo que había acaecido. Acaeció también en el mismo pueblo venir un tigre a una casa de una mujer cuyo marido estaba absente, y ella tenía cerrada la puerta, y haciendo el tigre algún estruendo en la puerta por entrar, la mujer, creyendo que era persona, abrió la puerta, y visto el tigre, dijo: "Señor, no me mates, que no tengo más de tres pecados." El tigre arremetió con ella y matóla. Entendieron los indios que la había muerto por haberse confesado al tigre, que era bestia, y ambos a dos casos fueron en aquella tierra públicos.

Cuando quiera que comenzaban alguna obra, siempre hacían sacrificios. Si habían de cazar plumas, la misma liga para tomar los pájaros que las tienen incensaban, que era como sacrificalla con el humo de inciencio a Dios ofrecido. Si sembraban cualquiera semilla, antes que

[7] Ms: de más (Ed: de cada). [8] Ms: hallar. [9] Ms: debíase.

cavasen la tierra hacían sus sacrificios aplicados para aquello, como era sacrificar alguna gallina o pájaros, cuya sangre derramaban por los cabos de la tierra que habían de labrar. Cuando habían de sembrar la semilla hacían otras cerimonias, como apartarse de sus mujeres antes ciertos días. Absteníanse de comer ciertas cosas por su devoción y dormían a las puertas de sus casas, y otras supersticiosas niñerías. [10] Tenían distinctas cerimonias para cada semilla: si era heredad de arboleda, como el cacao, comúnmente había en el medio della alguna reliquia que tenían por cosa sancta, como cosa de algún ídolo, y allí hacían sus sacrificios; pero si era sementera, cuando ya estaba crecido, para descavarse y limpiarse de la yerba que nascía, quemaban inciencio a las cuatro partes de la sementera y en el medio, pidiendo que Dios la dejase crecer hasta que llegase el fructo. Cuando granaba, daban las primicias dello al sacerdote, o molido, hecho harina, embadurnaban, o la cara del negro ídolo, o la pared o piedra sobre que estaba, o lo daban que lo comiera algún viejo o vieja o a algún pobre, según que interpretaba el que tenía cargo de echar las suertes. Cogidos los frutos de la sementera, daban también della las primicias; de lo que comían y bebían siempre daban un bocado, que o lo comía un perro o lo echaban detrás de sí. En el vaso de lo que lo bebían metían los tres dedos y salpicaban con ello hacia afuera.

Cuatro cosas principales eran las que con sus sacrificios de Dios o de los dioses alcanzar pretendían, y éstas eran las que ellos siempre deseaban y procuraban: la una, la vida larga; la otra, la salud y sanidad de sus cuerpos; la otra, hijos; la otra, lo necesario para sustentar la vida. Para la primera se enderezaban los sacrificios comunes y sus penitencias y observancias que van dichas, y aunque para conseguir aquella salud y paz y buenos temporales tenían [11] muncho cuidado los sacerdotes y los señores y reyes por todo el pueblo, pero en particular cada uno con sacrificios, ayunos y otras observancias trabajaban de pedillo dentro de sus puertas y en todas sus obras; finalmente, invocaban el auxilio de aquello que creían ser Dios o cosa divina. Para la salud, si alguno enfermaba, lo primero que hacía era hacer sacrificio o enviar codornices o otras aves [12] de tal o de tal color, aplicada para la enfermedad, según sus abusos, al sacerdote, para que los ofreciese por él. Si era señor, siempre tenía el médico delante, como se dirá; la otra gente, no; pero luego tomaba la mujer, si el marido era el enfermo, o él, si enfermaba ella, una manta o otra cosa de valor, e iba con ella al médico y decíale: "Fulano, vuestro hijo está malo; ruégaos muncho que lo visitéis", y sin esperar que le respondiese algo, le ponía [13] lo que le traía delante. El médico se desocupaba e iba luego con el mensajero, y visitaba el enfermo, y si era la enfermedad liviana, poníale algunas yerbas y otras cosas que él usaba

[10] Para cada. [11] señalado. [12] al sacerdote. [13] el presente.

por remedio; pero si era la enfermedad aguda y peligrosa, decíale: "Tú, algún pecado has cometido"; y tanto le importunaba y angustiaba con repetírselo, que le hacía confesar lo que había munchos años quizá de antes hecho, y esto era tenido por principal medicina, echar el pecado de su ánima para la salud del cuerpo. De aquí es que agora, después de convertidos, es cosa maravillosa la devoción y la fe que tienen con los sanctos Sacramentos, en especial con el de la Confesión, y es increíble a quien no lo ha visto con cuánta importunidad lo piden, y hasta [14] lo alcanzar cuán suma es su perseverancia y diligencia. Confesado, pues, su pecado, echa suerte el médico sobre qué sacrificio será bien ofrecerse, y [15] era el enfermo al médico tan obediente, que ninguna cosa le mandaba hacer ni sacrificar que no hiciese, aunque fuese dar para ello toda su hacendeja.

Munchos, viéndose afligidos y puestos en alguna tribulación, hacían votos que si sanaban o eran librados della harían esto y esto y cosas muy dificultosas y costosas como era que ofrecerían [16] un esclavo, y algunas veces un hijo o hija. Lo mismo hacían cuando se vían captivos o en algún gran peligro, y nuestros religiosos convirtieron indio que en tiempo de su infidelidad, viéndose captivos, [17] hizo voto de sacrificar un hijo, y desque se soltó, vino a su casa y sacrificólo. Así lo hizo Jepté por cumplir el voto que había hecho a su hija, puesto que indiscretamente sacrificado, como parece por el libro de los *Jueces*. Tenían por el pecado mayor de todos no cumplir los votos, y así los cumplían o morían por cumplillos, y hay aquí una cosa digna de ser notada: que habiendo, como hay, munchas y diversas lenguas o lenguajes que no se entienden unos a otros más que vizcaínos y alemanes, en todas ellas el voto no tiene más de un vocablo, y es *elah*, y no debe ser sin causa; así que por alcanzar salud corporal y vida, hacían todo lo que podían.

Para conseguir el beneficio de hijos los que no los tenían, ofrecían munchos géneros de sacrificios: sacábanse muncha sangre de las partes susodichas de sus cuerpos, sacrificaban munchas aves, hacían munchas promesas, llamaban a los médicos y sortilegios para que les diesen consejo qué debían de ofrecer para alcanzar a tener hijos; los cuales, echadas sus suertes, respondíanles que por algún pecado suyo los dioses no les habían dado hijos; munchas veces se los confesaban, y finalmente les mandaban hacer penitencias, y lo que más frecuentemente les aconsejaban era que apartasen cama de la de sus mujeres cuarenta y cincuenta días; que no comiesen cosa con sal; que comiesen pan seco, o sólo maíz, y que estuviesen tantos días en el campo en alguna cueva que les señalaban; que durmiesen en la haz de la tierra para que aplacasen a Dios; que no se bañasen tanto tiempo; que al fin

[14] para confesarse. [15] estaba. [16] un hijo o hija. [17] Y en tiempo de nuestros religiosos, cognoscían un indio verse captivo de los españoles y hacer.

de los días diesen tanto inciencio, y tantas codornices, y tantos pájaros de tal y de tal color, y hecho todo esto mandábanles que tornasen a conversar como de antes vivían. Era tanto el deseo que tenían de haber hijos, que ninguna cosa les decían los tales médicos, por dificilísima que fuese, que no hiciesen. De aquí procedía que en teniendo cualquier hombre el primer hijo o hija, luego perdía el padre su nombre y le llamaban el padre de Juanico, y lo mismo si era hija, perdía el nombre la madre y llamaban [18] la madre de Juanica o de Belisa, etcétera; ya se ha dicho que ponían los nombres a los que nascían [19] de los días en que nascían.

No es de pasar de aquí sin considerar en cuánto aquellas gentes sin lumbre de fe [20] tenían aquello por malo y dañoso a los hombres, que estimaban por pecado, y cuánta diligencia ponían para limpiarse dél, teniendo por cierto que los males temporales que les venían era por los pecados, y cuánto es de creer que temieran cometer pecados sabiendo que eran pecados, si alcanzaran cognoscimiento que después desta vida se daba premio eterno a los que no pecaban y vivían bien, y tormentos a los que hacían el contrario, y ciertamente parece que pocos pecados cometían creyendo que eran pecados, antes todo su errar en las costumbres y en el cultu y religión era por ignorancia o por la mayor parte.

Al propósito volviendo, en nasciéndoles el hijo o la hija luego [21] tomaban una gallina y la sacrificaban, o la enviaban al sacerdote, que por ellos haciendo gracia la sacrificase. Todo su principal estudio era dar gracias a los dioses por haberle nascido hijo o hija aunque tuviesen otros hijos. Hacían convites a todos sus deudos y amigos y al mismo señor supremo, cada uno según la facultad que tenía. Cuando lavaban la criatura ofrecían sacrificio de inciencio y papagayos, el cual hacían en alguna buena fuente, y si no la había, en un río y en alguna parte señalada dél, y donde más corría y si algún salto hacía. Todos los vasos y cosas que habían servido en el día que la criatura nascido había, y una piedra con que solían callentar el vientre de las mujeres paridas, dedicaban todo y ofrecían en la fuente o en el río. Echábanse las suertes sobre cuándo le cortarían el omblico, y escogido el día, ponían la tripilla sobre una espiga de mazorca de maíz, y con una navaja nueva que no hobiese servido, cortábanla y echaban la navaja como cosa bendita en la fuente, también, o en el río. La mazorca del maíz desgranábanla y sembrábanla si era tiempo, y si no, guardaban el grano para cuando lo fuese, y sembrado cultivábanlo como cosa sagrada, de la cual hecha harina, daban las primeras papas al niño o niña; lo demás que había procedido de la sembradura daban al sacerdote, o como el que echaba las suertes disponía, y siempre guar-

[18] primer hijo o hija, lo nombraban por su hijo, así como. [19] En nasciendo el hijo o hija, luego tomaban una gallina y la sacrificaban, o la enviaban al sacerdote que la sacrificase, y convidaba. [20] tenían el pecado o lo estimaban por pecado. [21] mata.

daban de aquella semilla para quel muchacho después de grande sembrase, cogiese y ofreciese sacrificios. Cuando la criatura era [22] para destetar, hacían gran fiesta los padres a sus deudos y vecinos, y daban el sacrificio que para tal día era instituido. No va esta costumbre muy lejos de la que había entre los antiguos en tiempo de Abraham, y el mismo Abraham la usó, conviene a saber, que hizo grande convite el día que [23] quitaron la teta a Isaac su hijo, como parece, *Génesis*, capítulo 22: *Fecitque Abraham grande convivium in die ablactationis eius.*

Hacían los mismos sacrificios cuando el niño andaba a gatas, y cuando comenzaba a hablar hacían mayores convites y fiestas y más sacrificios de inciencio y aves de colores diversas. El día que le cortaban los cabellos, quemaban a vueltas de inciencio por sacrificio. Cada año, en el día que había nascido el niño o niña era muy festival para ellos, en el cual comían munchos juntos y ofrecían los sacrificios, algunos hasta los cinco, otros hasta los siete años, porque acostumbraban de nombralle de nombre del nombre del día en que había nascido, y había su cuenta en esto, como arriba está dicho. La primera obra quel hijo o hija [hacía], la ofrecían a Dios, y si era mujer, lo primero que hilaba, y dello ella misma tejía una manta de una pierna chequita de dos palmos, lo mejor que podía y su madre le enseñaba, y hecha, la ofrecía para el servicio de su dios o dioses o ídolos. Si era hombre, la primera cosa que por sus manos hacía, como un arco o ballestilla o otra cualquiera cosa de sus niñerías, él mismo la llevaba yendo su padre o su madre con él, y la daba al sacerdote para que la ofreciese por su niñez y puericia. Desde que llegaba a la edad de ocho o nueve años, su padre o madre lo llevan al templo y lo encomendaban al que a los mozos en él presidía, para que allí se criase sirviendo a los dioses, como arriba está dicho, y hasta que era tiempo de casarlo, dél no salía. Las niñas en casa de sus padres en estrecho recogimiento se criaban y vivían.

Podríamos aquí considerar y detenernos considerando cuánto era el cuidado y solicitud que aquellas gentes de su religión y del servicio de sus dioses y dedicarles sus obras tenían; y que si son en la fe cristiana instruidas donde con tan menos trabajo y costa nuestro verdadero Dios quiere ser servido, con cuanto mejor gana le sirvieran y cuanta ventaja en ello nos harían; pero quédese la determinación desto para el día terrible y tremebundo del Juicio.

[22] ya grande. [23] destetaron.

CAPÍTULO [1] CLXXX

[Concluye lo relativo a ceremonias y sacrificios en la provincia de la Nueva España con la provincia de Honduras]

Arriba queda dicho que la religión de toda la Nueva España por más de [2] ochocientas leguas en torno es toda cuasi una, dentro de las cuales se comprehenden las provincias de Guatimala [3] y de Honduras y de Nicaragua, en unas más y en otras poco menos, diligencia, ritos, cerimonias y devoción; por eso [4] de las que aquí no tratare en particular, ninguno se maraville. Sólo esto quiero de la de Honduras, que vieron nuestros españoles cuando al principio allí llegaron, brevemente decir.

Tenían en un templo un arca de madera, e en ella un ídolo tamaño como una mano y quizá más chico, y envuelto en más de setecientas o ochocientas vueltas de mantas de algodón. Esta arca, entrando los españoles en el templo, con furor, como suelen dondequiera que entran en aquellas tierras, tomaron y desbarataronla y sacan el negro del dios. Estaban los indios llorando con grandes lágrimas, suplicándoles que no llegasen al arca ni a su dios, y temblando se apartaban, creyendo que se había de caer el templo sobre todos y la tierra abrirse y tragallos. Llevan el arca y dentro el idolillo los españoles, y por honrallo pusiéronlo en una pieza donde tenían por caballeriza sus caballos. Los indios llorando y planteando tras ellos, rogándoles que les diesen su dios. Puesto el negro dios entre el estiércol de los caballos, no hizo milagro alguno, ni derrocó el templo, ni hundió la tierra para vengarse de su injuria; finalmente, por munchos ruegos e importunidades y derramadas munchas lágrimas, los españoles acordaron, para ver lo que hacían, dárselo. Habida licencia de tomar su dios, traían cincuenta o sesenta o muncha cantidad de incenciarios con su brasa, en los cuales ponían grandes y muchos perfumes; tomaban los sacerdotes su arca sacra con grandísima reverencia y temor, temblando, y los ministros inciensando y perfumando, andando hacia atrás, y otros infinitos sajándose las lenguas y las orejas, muslos y molledos y otros miembros, y derramando toda aquella sangre por el suelo por donde había su dios de pasar. Los españoles estaban mirándolo y admirados, y con razón, porque cierto, era cosa de admirar, si, con todo, allí entre ellos hobo esta consideración, conviene a saber, que sintiesen cuánta debría ser nuestra reverencia, compunción, temor, amor, lágrimas y devoción cuando traemos en procesión, y mayor cuando

[1] Ms: 179. [2] (Ed: cuatro....) [3] (Aquí aparecen testados los párrafos finales del capítulo 176. Véase su nota 17.) [4] dellas será excusado hablar en particular.

rescebimos el sanctísimo Sacramento, cuerpo y sangre de nuestro Redemptor, verdadero Dios.

Podemos de aquí colegir un muy provechoso y cristiano documento, que no debemos de presumir haber en nosotros muncha bondad, o que de virtud propria nos procede la devoción, confiando en las lágrimas que algunas veces nos vienen y tenemos, de donde nos puede acudir alguna seguridad o presunción. La razón es porque las lágrimas en nosotros proceden munchas veces naturalmente y de la afección que de nuestro tenemos a las cosas que nos causan llorar. Esto parece cuando lloramos de alegría porque vemos alguna persona que amamos y ver deseamos, o nos viene alguna prosperidad. Es claro argumento desto ver que estos indios idólatras derramaban tan copiosas lágrimas en honor y por devoción de sus [5] ídolos por la afección y amor que tenían a los que estimaban por dioses, y si Dios verdadero, nuestro y suyo Señor, no mirara su simplicidad y que andaban buscándole a él, y con las tinieblas de su ignorancia, careciendo de gracia y doctrina, no le hallando, en aquellas criaturas paraban, estaban y vivían en pecado mortal y moriendo se condenaban, y por consiguiente, las lágrimas y devoción que tenían no los aseguraban.

Yo vide un plático soldado, muy solemne tahur, y que según presumíamos iba con otros munchos a robar los indios, los reinos del Perú andando, que andábamos perdidos por la mar, acordamos echar suertes sobre qué camino tomaríamos, o para ir al Perú, donde él y los demás iban, porque bullía el oro, allí enderezados, sino que nos era el tiempo contrario, o a la provincia de Nicaragua, donde no había oro, pero podíamos más presto, y matar la hambre allí al llegar; y porque salió la suerte que prosiguiésemos el camino del Perú rescibió tanta y tan vehemente alegría, que comenzó a llorar y derramar tantas lágrimas como una muy devota monja o beata, y dijo: "Por cierto, no me parece sino que tengo tanto consuelo como si agora acabara de comulgar"; y otra cosa no hacía en todo el día sino jugar a los naipes y tan desenfrenadamente como los otros. Los que allí veníamos, que deseábamos salir de allí dondequiera que la mar nos echara, vista la causa de sus lágrimas reíamonos de su gran consuelo y devoción. [6]

Fue común sacrificio en toda la tierra que dicho tengo de la Nueva España hasta Honduras y en munchas partes (según creo) más de la tierra firme, siguiendo el error común y general de cuasi todas las naciones idólatras [7] gentiles antiguas, y éste fue los convites, comidas y bebidas con las cuales se emborrachaban profunda y pesadamente por honra y reverencia de sus dioses, y debían ser convites que les hacían como aquellos que arriba en el capítulo [135] dejimos, para los cuales había instituidos en Roma los sacerdotes que llamaban

[5] falsos dioses. [6] (La curiosa anécdota que aquí nos ha conservado el autor aconteció durante su fallido viaje al Perú en 1534. Véanse las noticias biográficas en el Apéndice 1 de nuestro Estudio Preliminar.) [7] infieles.

epulones, tragones, borrachones. Excedían en el comer y en el beber tanto, que salían de seso, en lo cual reputaban ofrecer a Dios o a los dioses agradable sacrificio, como de otras cosas que eran en sí pecados, así como las mujeres que por servir a Venus, y los hombres mozos por sacrificar a Berecintia, exponían sus cuerpos y los hacían venales (según arriba queda declarado), porque el demonio en todas las especies de pecados trabajó siempre tener parte. Defecto fue aqueste general de todos los gentiles antiguos (según dije), como otros vicios. Así lo testifica [8] Sant Pedro en su primera epístola canónica, capítulo 4º: *Sufficit, enim, præteritum tempus ad voluntatem gentium consumandam his qui ambulaverunt in luxuriis, vinolentiis, comenssationibus, potationibus, ebrietatibus et illicitis idolorum cultibus, in quo admirantur non concurrentibus vobis in eamdem luxuriæ confusionem, blasphemantes*; y Sant Pablo ad Romanos, capítulo 13: *Non in comenssationibus et ebrietatibus et impudicitiis*, etcétera. No podían creer los gentiles que [9] alguno pudiese vivir sin aquellos vicios de comer y beber y embriagarse con los demás; tanto estaban [10] en [11] ellos acostumbrados, y por esto dice el apóstol que se admiraban en ver los que dellos se convertían, como de aquello se abstenían y reglaban, por lo cual blasfemaban dellos y de la religión cristiana y nueva vida que tomaban.

Y es aquí de notar que no reprehenden allí Sant Pedro y Sant Pablo los honestos convites, sino el exceso de las comidas y bebidas, y también hacer aquellas fiestas y convites en honor y veneración de los dioses y convidallos a ellos para las cenas y comidas, que todo pertenece a la idolatría, porque hacer convites no es de sí ilícito, según el Filósofo, que tractando en el 7º de la *Política*, de la ciudad bien ordenada, entre otras cosas dice requirirse haber convites y comidas públicas o comunes para conservar la familiaridad y amistad entre los ciudadanos, donde dice: *De comessationibus videtur quoque omnibus utile esse ut sint bene institutis civitatibus*, etcétera. Y Dios mandaba en el Testamento viejo, *Deuteronomio*, 12, 14, 16 et 26, que cuando le hiciesen sacrificio, *epularen* a su honor; quiere decir que en las fiestas aparejasen más preciosos y costosos y delicados y mejor guisados manjares que en otros días, porque se holgasen y recreasen y así con mejor gana y voluntad viniesen a ofrecer a Dios los debidos sacrificios en las festividades, en lo cual Dios era honorificado porque lo recognoscían y confesaban por verdadero Dios en ellas, y esta era la intinción de Dios, inducir e atraer a los judíos, como hombres rudos y carnales, por algunas cosas suaves y deleitables y que les causasen gozo y alegría, como son los [12] convites y manjares en ellos delicados y bien guisados. Por estas comidas y bebidas deleitables, al principio

[8] el apóstol, *ad Romanos*. [9] Ms: nadie. [10] Ms: en aquellos años. [11] aquellos vicios. [12] las comidas y bebidas en los.

y vinieron después de aquéllos, treinta años, y así se halla tener antiguedad setecientos y setenta años. Los terceros fueron los mexicanos. Éstos vinieron cuatrocientos y cuarenta años ha, comenzando a contar hasta el año nuestro de 1540, según por aquel libro se ha podido averiguar. No se halla de dónde hayan venido, mas de confusamente decir que vinieron de las Siete Barrancas. Estas Siete Barrancas qué sean no está averiguado, puesto que [27] hubo opinión haber salido de la provincia [28] felicísima que arriba dejimos Culiacán, que los indios dicen Teoculhuacán, que dista de México docientas y veinte leguas. Edificóse México docientos y cuarenta años ha. [29]

Llamóse aquel primer libro en lengua de los indios Xihutonalámatl, que suena libro de la cuenta de los años. Y porque tractar más deste y de los otros libros sería tejer historia inacabable y salir de nuestro propósito, que es tocar solamente aquello que muestra ser todas las gentes deste universo indiano orbe prudentes, y tener sus policías y repúblicas por sí mismas suficientes y muy bien ordenadas, cuanto lo pudieron ser por razón natural [30] e industria humana, careciendo de lumbre cristiana, por ende, con lo dicho abrimos mano de hablar más de los mexicanos y Nueva España.

[27] se creía haber. [28] o pueblo. [29] (De acuerdo con nuestra hipótesis, según la cual la *Apologética* se terminó en 1559, esta frase indica que, para Las Casas, la fundación de México fue en 1319.) [30] Ms: carecían.

CAPÍTULO CCXXXIV

[*Gobierno y policía de la provincia de Guatemala*]

Acabada la relación del gobierno y policía que tenían las gentes de la Nueva España en sus reinos y provincias, ocurre luego [1] dar la misma de los reinos, no chicos, sino bien grandes, de los que llamamos Guatimala, Honduras y Nicaragua, con munchas otras provincias que comprehende la circunferencia de la tierra que habemos nombrado, [2] y entiéndase que lo que dijéremos del regimiento y gobernación y policía y leyes de lo que nombramos reino de Guatimala, que poco más o poco menos sin muncha diferencia, como arriba se dijo, tractando de los dioses y sacrificios, se hacía y acostumbraba.

El reino más poderoso que había en munchas leguas de circuito de lo que nosotros llamamos Guatimala, especialmente hacia los altos y sierras, era el reino de Ultlatlán. Este [3] reino tuvo origen desta manera: que vinieron cuatro hermanos de hacia las provincia de la Nueva España, y así parece por los ídolos y dioses que adoraban, y por decir que vinieron de las Siete Barrancas, puesto que difieren ambos lenguajes, si no es en algunos vocablos, por lo cual dicen algunos viejos que fueron ambas una los tiempos pasados. Venidos los cuatro hermanos a la tierra donde fue y agora es lo poco que dello resta, Ultlatlán, poblaron en ella porque la hallaron sin morador alguno, ni quien pretendiese a ella derecho desembarazado, porque aunque había gentes algunas no lejos de allí, eran tan pocas que no llegaban con muncha distancia donde aquéstos poblaron. Ocupada por ellos aquella tierra, la llamaron y llaman hoy por común vocablo Calcatum, como si dijeran aquello del *Deuteronomio: Omnis locus quem calcaverit pes tuus, tuus erit*, etcétera, y así lo tractan hoy entre sí, e así lo usan, como si lo hobieran leído.

De los cuatro hermanos, el mayor fue no de tanto talento como los otros, o por tener inclinación más blanda y humilde, y por esto no trató de mandar ni señorear. El siguiente y mayor de los tres tuvo dos hijos, y para estos dos hijos procuró el señorío, y dejadas munchas cosas que desta historia cuentan, finalmente, acaeció que de los dos hijos de aquel segundo hermano, el padre [4] constituyó por señor supremo que le sucediese [5] inmediatamente al uno, otro que fuese como electo para serlo después que muriese aquél, según se acostumbra en nuestro imperio con el rey de romanos. [6] Ordenó con inviolable orden para que no viniese a [7] reinar hombre mozo y no experimentado y cognoscido de los hijos por el más prudente y hábil, que de los hijos

[1] decir. [2] porque. [3] se comenzó. [4] hizo. [5] al uno y al. [6] Teníase tan inviolable orden. [7] señorear.

destos hermanos hacían capitán mayor y capitán menor, y así eran cuatro, dos padres y dos hijos, los cuales tenían la misma orden en los asientos: el supremo y rey, primero, y luego el electo rey, y tras éste el capitán mayor, y el postrero el menor, y si alguno déstos moría, si era el rey subía luego en su lugar el electo [8] al supremo lugar, y el tercero al segundo, y el cuarto al tercero, y en el lugar del cuarto entraba el que de los parientes debía, según sus leyes, entrar; por manera que siempre venía el reino al [9] que era bien viejo y que había pasado primero por los oficios demás, y así era experimentado. Si alguno de aquellos grados era inútil o no bueno para subir a mayor grado, no crescía, sino en el primer que tuviese quedaba, y entraba otro [10] de nuevo en el lugar que vacaba.

Aquel rey supremo tenía ciertos varones principales de consejo, los cuales tenían cargo de la justicia y determinaban lo que se debía hacer en todos los negocios. Dicen hoy los indios que lo vieron que eran como los Oidores que hay en Guatimala en el Audiencia real. Éstos vían los tributos que del reino se recogían, y repartían o enviaban al rey lo que para sustentación de su persona y estado le era asignado y pertenecía. Lo mismo para el electo y capitanes mayor y menor.

Estos cuatro no [11] tuvieron doseles, sino los cuatro que descendían del supremo rey o señor. El rey tenía cuatro doseles de plumas muy ricos, el uno encima del otro; caían las aguas de cada uno sobre las del otro, no juntas, sino distintas, cosa digna de gran señor y no poco de ser vista y alabada. El electo para rey tenía tres doseles, y los otros dos, cada uno dos.

Los otros dos hermanos hicieron cada uno su señorío, pero de diferente manera de la de los de Ultlatlán, porque aunque fueron señores de las gentes que dellos procedieron, tuvieron, empero, recognoscimiento al mayor, que eran los señores de Ultlatlán. Este recognoscimiento de superioridad no era dalle tributo, sino sola obediencia reverencial como a hermano mayor, y ayudalle cuando se le ofrecía tener alguna guerra. Tenían éstos sus señoríos por sí, e sus ministros de justicia distinctos, especialmente sobre los pueblos que se decían Chiquimula y Oloquitlán, que [12] estaban junto a la ciudad de Ultlatlán.

Crecieron muncho multiplicándose los de Ultlatlán, que llegó su gente a poblarse de munchos vecinos buenas quince leguas, y de allí enviaron gente de armas que guardasen las fronteras, como en Totonicapa y Quezaltenango y Estlauaca y Esquinze y Zacoalpa, que eran grandes poblaciones, y a otras partes, a todas las [13] cuales pusieron prepósitos y tenientes del señor. Éstos tenían la jurisdicción limitada que el señor les concedía, y no más, y así [14] cognoscían de las causas de poca sustancia, y con todo lo demás se acudía a la corte y supremo tribunal. Qui-

[8] subía. [9] más viejo habiendo. [10] en el lu.... [11] tenían. [12] están. [13] partes poblaron. [14] juzga.

taban estos tenientes si hacían lo que no debían, o por inobediencia notable; pero si no hacía por qué, [15] hasta que se muriese no lo quitaban, y en la subrogación y postura de otros siempre se tenían respecto a [16] sustituir el más digno y provechoso para el bien común, y a la misma semejanza de como sucedían los señores, conviene a saber, que el menor subía al estado mayor cuando el mayor faltaba, si era capaz y hábil para que subiese. Así por aquella forma se acostumbraba en los tenientes, porque había ciertos grados de oficios menores en que primero se experimentaban; por manera que, cuando llegaban a subir en el estado de prefecto o de teniente, ya era viejo y de madura edad.

Había en este reino de Ultlatlán ciertas cabezas de linajes y familias nobles como de solares cognoscidos, que llamaban la gran casa, como en nuestra Castilla se dice la casa de Guzmán, la de Mendoza y las semejantes. Creció siempre aqueste reino de Ultlatlán en gente y autoridad [17] hasta que vinieron a él los españoles, y entonces estaba en la cumbre de su mayor felicidad, y era en tanto grado, que por el rey dél se colaban y confirmaban, aprobaban y autorizaban todos los señores [18] y señoríos y jurisdicciones de las provincias y reinos comarcanos, como el de Tecuciztlán y Guatimala y de Atitlán, los cuales eran grandes poblaciones y tenían muncha tierra poblada, y en cada uno dellos había su rey y señor a quien munchos señores otros inferiores obedecían. Tenían la manera en las elecciones y sucesiones en los estados y señoríos, y en su consejo y en la gobernación y ejercicio de la justicia, que de Ultlatlán se refirió. La señal de la superioridad del rey de Ultlatlán sobre los otros es tener horadadas las narices, lo cual en otro ninguno era lícito. [19]

Las leyes y costumbres que tenían por todas aquellas provincias en más de docientas leguas, según creemos, primeramente, cuando algún señor era tirano y en su regimiento cruel, aquellos que eran cabezas de familias que se sentían dél agraviados, comunicaban sus quejas y agravios a los principales de la ciudad y del reino, y si hallaban en ellos aparejo y que les querían en su propósito ayudar, juntábanse todos y matábanlo y tomábanle sus mujeres y hijos por captivos, y toda su hacienda sin dejar cosa salva; pero si todo el reino o pueblo no convenía en conspirar con los querellantes y agraviados, acudían al señor que más poder de los circunstantes y comarcanos tenía, que sentían que los ayudaría, ofreciéndole que llevaría las mujeres y los esclavos y hacienda, para provocallo. El cual, si lo aceptaba, enviaba su gente de guerra para que por la mejor manera que pudiesen lo matesen.

Cualquiera o señor principal que impedía que los vasallos no obedeciesen al rey o señor, moría por ello y ponía otro en aquel estado

[15] no lo qui.... [16] poner. [17] por lo cual. [18] de las provincias. [19] Cerca de los matrimonios que entre sí tenían, era costumbre de no casar los hijos hasta que fuesen de treinta años.

y lugar. Cualquiera que mataba a otro moría por ello. Cualquiera que adulteraba con la mujer del señor, si era persona principal, moría por ello; pero si era hombre vil, lo despeñaban. Cualquiera que llegaba a esclava ajena, la pena era como pecuniaria o daba otro tanto como la esclava valía, o compraba otra, y mayor pena le daban [20] si era tal que algún señor tenía cuenta con ella.

Cualquiera que hurtaba, lo punían con pena pecuniaria, [21] y esta pena era para el rey y su fisco, allende que había de restituir a su dueño lo hurtado. Cualquiera ladrón que en aquel oficio era incorregible, lo ahorcaban, si denunciándolo a sus parientes si querían pagar por él, ellos respondían que ya estaban hartos de hacer tales pagas: que lo [22] castigasen o matasen.

A todos los que sentenciaban a muerte por sus delictos, comúnmente les confiscaban sus bienes y sus mujeres y hijos y esclavos.

Cualquiera que era brujo o bruja, quemaban y llamábanlo en su lengua *balan*, que quiere decir tigre, porque el demonio se revestía en ellos y por sus prestigios hacía que pareciesen tigres a quien los miraba, como en el capítulo [95] esto cómo puede ser largamente declaramos. Éstos hacían munchos daños, y por esto los quemaban, y lo mismo se hacía de los que se hallasen entre cristianos.

A los que fornicaban soltero con soltera, penaban como con pena pecuniaria, cuando el señor a saberlo alcanzaba o alguno de la república lo acusaba; pero si había parte que pretendiese injuria y reclamase, como padre por su hija, o hermano por hermana, le daban pena de muerte o lo hacían esclavo. [23]

Al que hurtaba cosa de los templos o de sus dioses, despeñaban o lo hacían esclavo si era cosa liviana.

El que hacía alguna fuerza a mujer, si era cosa notable lo mataban o hacían esclavo.

A los plagiarios que vendían persona libre, si era su natural, mataban; pero de los extranjeros, aunque los vendiesen por esclavos no se hacía tanto caso.

Al que cometía crimen de traición contra el señor o su república y descubría los secretos della, o se pasaba a los enemigos, mataban y confiscábanle todos sus bienes, y a sus hijos y mujeres hacían esclavos.

En la provincia de la Vera Paz, de que luego en el siguiente capítulo se tractará, tenía pena de muerte el que matase pájaro de las plumas ricas, porque no los había en otra parte y [24] era cosa de muncho [25] valor, porque usaban dellas como de moneda, y por consiguiente, habíanlo por gran daño del bien común.

Todos los que captivaban en las guerras, chicos y grandes, los hacían esclavos. Las personas principales, como señores y hermanos de señores, y otras tales, que prendían en las guerras, los sacrificaban a sus ídolos y después los comían por asombrar y poner miedo y terror a los enemigos. Lo mismo, aunque disimuladamente, hizo Ptolomeo, hijo de Cleopatra, reina de Egipto, conviene a saber, para poner temor a los enemigos, [26] mostrando que eran comedores los de su ejército de carne humana. El cual, peleando contra Alejandre, rey en Júdea, hermano de Aristóbolo, y habida la victoria [27] y triunfando por la provincia, entró en ciertas villas de Júdea, las cuales hallando llenas de mujeres y niños, los mandó matar todos, mujeres y niños, a los de su ejército, y hacer pedazos y tajadas y echallas en calderones a cocer, fingiendo que lo hacían para comellos, para que los que se habían escapado de la batalla creyesen que comían carne humana, y así les tuviesen horrible temor. Así lo cuenta Josepho, libro 13, capítulo 12 de las *Antigüedades judaicas*.

Tornando a contar las leyes de las provincias que llamamos de Guatimala, otra ley fue que el vasallo que huía de su señor, y si con tiempo se sabía, enviaban de presto por él, y alcanzándolo lo mataban, y a su mujer y hijos hacían esclavos y le confiscaban toda su hacienda.

Los que pescaban o cazaban en tierras o términos ajenos, si los tomaban con la caza o pesca, se la quitaban si eran amigos, pero si eran de los enemigos los llevaban al señor, el cual o los [28] mandaba matar luego, o daba para sacrificar, o hacía esclavos. El que servía en casa de algún señor, cualquiera cosa que hiciese menos o perdiese o quebrase o se dañase por su culpa, [29] le hacían pagar o que comprase otra semejante. Cualquiera cosa que alguno tuviese en depósito, o rescebido prestada, si se perdía o se la hurtaban, se la mandaban pagar.

Cuando alguno había dado palabra de casar su hija con otro, y después no se la daba, mandábanle pagar cualquiera joya o dádiva que hobiese por aquella causa rescebido, y castigábanlo, porque no consentían que ninguno burlase a otro en tal caso, puesto que pocas veces esto acaecía. La mujer que una vez era dotada o la habían comprado, como ellos dicen, no volvía jamás entre sus parientes, sino que en muriendo el marido la casaban con otro de la parentela, y munchas veces con el hermano del marido, y esto era común casarse con los cuñados. Cuando quiera que se [30] huía la mujer a alguno o se iba con otro por rencillas que había entre ambos se absentaba para casa de sus padres, si después de requerida no quería volver a su marido, él se casaba con otra, porque en este caso las mujeres eran poderosas a no ir si no querían, y por no poder vivir sin mujer, por causa de guisar la comida y hacer las otras cosas de casa, como forzados se tornaban a casar. Algunos se sufrían y aguardaban un año y más, esperando si quisiese tornar.

[20] mayormente. [21] allende. [22] ahorcasen. [23] o por alguna vía redimía la pena, puesto que aquella era esto muy raro. [24] porque. [25] por, según, por usar dellas por moneda.

[26] diciendo. [27] por señor de la provincia, y entrando en ciertas villas. [28] mandaba sacrificar. [29] se la. [30] iba.

CAPÍTULO CCXXXV

[Prosigue la materia del capítulo anterior. Tradiciones religiosas de los indios de Guatemala]

Las leyes susodichas [eran] como si se dijera comunes, poco más o poco menos, por munchas de aquellas provincias, y también las otras costumbres, según que se ha podido colegir por los religiosos que por ellas han andado predicando y confesando y haciendo las otras obras de apóstoles y buenos cristianos, el tiempo que en ello han podido emplearse, pero porque los secretos de los lenguajes, y por consiguiente las leyes y costumbres de cualesquiera gentes, tanto más se pueden penetrar y saber cuanto mayor tiempo con ellas se conversare, y nuestros religiosos de la Orden de Santo Domingo más tiempo, y quizá con más diligencia, conversaron solos y escudriñaron la lengua y costumbres de las gentes [1] de la provincia o provincias que en aquella lengua se decían de Tezulutlán, y el rey nuestro señor, siendo príncipe, mandó que se nombrasen de la Vera Paz, [2] vecinas de las provincias o reinos de Ultlatlán y Guatimala. Por ende, aquí acuerdo tractar dellos un poco más en particular y referir lo que de sus costumbres, leyes y gobiernos se ha con solicitud alcanzado.

Primero, con todo, quiero tocar la opinión que tenían de la creación, y también del diluvio, y para esto es de saber que en todas [3] las repúblicas de aquellas grandes tierras y reinos de Nueva España y las demás, entre otros oficios y oficiales que había eran los que servían de cronistas e historiadores. Éstos tenían noticia de los orígenes de todas las cosas, así tocante a la religión y dioses y cultu dellos, como de las fundaciones de los pueblos y ciudades, cómo comenzaron los reyes y señores y sus señoríos, y modos de sus elecciones y sucesiones; de cuántos y cuáles señores habían pasado; de sus obras y hazañas y hechos memorables buenos y malos; de cómo bien o mal gobernaron; de los grandes hombres y buenos y esforzados capitanes y valerosos; de las guerras que habían tenido y cómo en ellas se señalaron. *Item*, de las primeras costumbres de los que primero poblaron, y cómo se mudaron después en bien o en mal, y todo aquello que pertenece a historia, para que hobiese razón y memoria de las cosas pasadas. Éstos cronistas tenían cuenta de los días, meses y años, y aunque no tenían escriptura como nosotros, tenían empero sus figuras y caracteres que todas las cosas que querían significaban, y déstas sus libros grandes, por tan agudo y sotil artificio, que podríamos decir que nuestras letras en aquello no les hicieron muncha ventaja. Déstos libros vieron algunos nuestros religiosos, y aun yo vide parte, los cuales

[1] vecinas. [2] Por ende, aquí determinó más en particular. [3] las más de.

se han quemado por parecer de los frailes, pareciéndoles, por lo que tocaba a la religión, en este tiempo y principio de su conversión quizá no les hiciese daño.

Acaece algunas veces olvidarse algunos de algunas palabras o particularidades de la doctrina que se les predica de la doctrina cristiana, y no sabiendo leer nuestra escritura, escrebir toda la doctrina ellos por sus figuras y caracteres muy ingeniosamente, poniendo la figura que corresponderá en la voz y sonido [4] a nuestro vocablo: así como si dijésemos amén, ponían pintada una como fuente, y luego un magüey, que en su lengua frisaba con amén, porque llámanlo *ametl*, y así de todo lo demás. Yo he visto muncha parte de la doctrina cristiana [5] escripta por sus figuras e imágines que leían por ellas como yo la leía por nuestra letra en una carta, y esto no es artificio de ingenio [6] poco admirable.

Éstos cronistas nunca faltaban, porque este oficio [7] de padre a hijos se derivaba y era oficio en la república muncho estimado. Siempre instruía éste [8] dos o tres hermanos o parientes de aquella familia en lo que a las historias tocaba y hacíalos ejercitar en ellas mientras vivía, y a él ocurrían cuando en algunos artículos o pasos historiales [9] dudaban, y no sólo aquellos nuevos historiadores, pero los reyes y señores y los sacerdotes, sobre las dudas que se ofrecían cerca de las cerimonias y preceptos de la religión y de las fiestas y de los dioses, y en cuales quiera cosas del gobierno antiguo y cosas profanas de cualidad, luego a éstos consultaban en lo que a cada estado de los dichos tocaba.

En algunas partes no usaban esta manera de escrebir, sino que la noticia de las cosas antiguas venían de unos en otros de mano en mano. Tenían en ello tal orden para que no se olvidasen, conviene a saber, que se instruían en las antigüedades cuatro o cinco, o quizá más, por los que oficio de historiadores usaban, refiriéndoles todos los géneros de cosas que pertenecían a la historia, y aquéllas tomábanlas aquéllos en la memoria y hacíanselas recitar, y si el uno de alguna obra no se acordaba, los otros se la enmendaban y acordaban. Pero porque este modo era defectuoso, munchas [10] de sus antigüedades contándose tuvieron falta, y otras de diversa manera se contaron, y aunque algunas tienen alguna verisimilitud y de las verdaderas algún rastro, empero están en munchas partes depravadas.

De la criación, pues, tenían esta opinión: decían que antes della ni había cielo ni tierra, ni sol, ni luna, ni estrellas. Ponían que hobo un marido y una mujer divinos, que llamaron Xchel y Xtcamna. Éstos habían tenido padre y madre, los cuales engendraron trece hijos, y que el mayor, con algunos con él, se ensoberbecieron, y quiso hacer criaturas contra voluntad del padre y madre, pero no pudieron, porque

[4] de directo. [5] Ms: que. [6] Ms: porque no. [7] de padres venía. [8] Ms: se intruía. [9] dudaban y mayormente. [10] Ms: cosas.

lo que hicieron fueron unos vasos viles de servicio, como jarros y ollas y semejantes. Los hijos menores, que se llamaban Huncheven y Hunaham, pidieron licencia a su padre y madre para hacer criaturas; concedióronsela, diciéndoles que saldrían con ello porque se habían humillado. Y así, lo primero hicieron los cielos y planetas, fuego, aire, agua y tierra; después dicen que de la tierra formaron al hombre y a la mujer. Los otros, que fueron soberbios presumiendo hacer criaturas contra voluntad de los padres, fueron en el infierno lanzados.

Todos los oficiales ingeniosos, como pintores, plumeros, entalladores, plateros y los semejantes, veneraban y hacían sacrificios a aquellos hijos menores llamados Huncheven y Hunahan, porque les concediesen buen ingenio y destreza para obrar sus oficios polida y perfectamente, y aunque los veneraban por hombres divinos, pero no eran tenidos por el dios común y superior de todos,[11] que ellos decían, cuyo nombre en la lengua de Guatimala nombraban Cavovil, y en la de México, *Teutl*.

Tenían opinión y aun creencia que había en la otra vida infierno y que había tormentos en él; llamábanle el lugar de los muertos (y con razón) cada provincia en su lenguaje, y en el de Guatimala se llama Chixibalba; en el de México, *Mictla*. Decían ser allí atormentados los hombres[12] y que eran comidos de munchos géneros de animales o de sabandijas; que padecían huego y grandes calores y bebían podre, y que había desto muy muncho. Afirmaban que había bocas de infierno y que una estaba en un pueblo de la Vera Paz, llamado Cobán, y que la había tapado aquel diablo llamado Exbalanquen, que arriba en el capítulo [124] dejimos haber introducido sacrificar hombres, y un religioso de los nuestros, por dalles a entender ser aquello falso, fue al lugar donde afirmaban que estaba. Llevan un señor de otra provincia consigo, muy buen cristiano, y otros principales, porque de los de la misma tierra no fueran allá ni tocaran en ello aunque los hicieran pedazos, creyendo que luego habían de reventar. Llegado al lugar, y halló un guijarro durísimo como un pilar, de cerca de un estado, metido cuasi todo en la tierra por entre unas raíces de un árbol que lo abrazaban, como había muncho tiempo que lo habían cercado, y hecho un cuerpo todo consigo; comenzáronlo a cavar y a cortar las raíces, y como era muy difícil de acabar, acordaba el religioso, por cosa de burla, dejallo. Pero el señor, llamado don Gaspar, dijo al religioso:

> Padre, no conviene por alguna manera dejallo, porque será confirmar en su error a los naturales desta tierra, creyendo que tú y nosotros de miedo no osamos tocarlo, o que comenzándolo a tocar[13] nos lo defendió el diablo; déjenos, que nosotros poco a poco trabajaremos y con ayuda de Dios lo llegaremos al cabo.

[11] que llamaban. [12] que eran. [13] no los.

El religioso, visto el buen consejo del señor don Gaspar, da priesa que lo caven y corten aquellas raíces, y así[14] cortaron el árbol y sacaron el mármol o guijarro y quitóse luego el error y miedo que en aquella gente había el demonio engendrado.

Creían que había espíritus o ángeles buenos y malos, aunque no por los nombres que nosotros los tenemos. Esto daban a entender por esta manera: que cuando instruían los hijos les decían que mirasen cómo vivían, que no contristasen al que los guiaba y que hiciesen lo que les aconsejase, y que no diesen crédito al que los seguía, porque era el pecado o desdicha o mal acontecimiento, y cuando algún infortunio les acaecía, como írseles la mujer, o el marido a ella, o despeñárseles algún hijo, o quemárseles la casa, o otra adversidad grave, decían que habían encontrado el pecado.[15]

Había entre ellos noticia del diluvio y de la fin del mundo, y llámanle Butic, que es nombre que significa diluvio de munchas aguas y quiere decir juicio, y así creen que está por venir otro Butic, que es otro diluvio y juicio, no de agua, sino de fuego, el cual dicen que ha de ser la fin del mundo, en el cual han de reñir todas las creaturas, en especial las que sirven al hombre, como son las piedras donde muelen su maíz o trigo, las ollas, los cántaros, dando a entender que se han de volver contra el hombre, y que se eclipsará la luna y el sol, diciendo que serán comidos, que es su manera de hablar, porque cuando hay eclipse dicen que es comida la luna o el sol. Finalmente, tienen que el mundo ha de haber fin, e que las ánimas son inmortales, pero de premio y de pena no tractan, sino allí acaban.

Tienen que de ciertas personas que escaparon del diluvio se poblaron aquellas sus tierras, y que a uno llamaban el gran padre y gran madre; quieren algunos decir que así llamaban a Dios, pero parece que debían atinar a Noé y a su mujer Vesta, según lo que de ambos tracta Beroso en su libro 3º de las *Antigüedades*.[16]

[14] la acabaron. [15] Ms: Creían. [16] Finalmente, los que del diluvio.

CAPÍTULO CCXXXVI

En el cual se prosigue la opinión que estas gentes tenían de cómo poblaron las tierras los hombres después del diluvio, y del primer regimiento que tuvieron

Después que cesó el diluvio, dicen éstos que multiplicados los hombres hicieron pueblos, y viendo que tenían necesidad de cabeza y superior que los rigese, tenían respecto a aquél de quien habían procedido, y así, a aquél obedecían en lo que les mandaba, y teníanle toda reverencia. Cuando estos padres de familia morían, señalaban algunos de sus hijos o algún pariente que fuese para ello, mayormente si era viejo y experimentado, que les sucediese en la gobernación de los otros, teniendo respecto, no al que era mayor de sus hijos, sino al que cognoscían para el gobierno del pueblo ser más hábil y mejor, no curando que fuese el segundo o tercero, y refieren que decía: "Fulano [1] sea vuestro gobernador", y siempre desde allí se tuvo consideración que no gobernasen hombres mozos, si era posible, sino viejos; por manera que si tenía el que moría hermano anciano y de buena discreción para regir, aquél señalaba y era el señor y gobernador, y si no tenía hermano, elegía el pariente más cercano, y si él no lo nombraba elegíalo todo el pueblo, o eran en los pueblos principales, y esto con que no fuese hijo de esclava, y puesto que tuviese munchas mujeres el hijo, de cualquiera dellas se tenía por legítimo. Verdad es que siempre se tenía respecto al hijo de la primera.

Dícese que algunas veces hubo afección en los padres, y no razón, y en los pueblos y electores corrupción con cohechos y dádivas que rescebían. Acaeció aún después de entrados en aquella provincia de la Vera Paz nuestros religiosos [2] un caso harto notable, presentes ellos: que por ciertos respectos quisieron elegir por señor a un mancebo hijo del señor de un pueblo, que había muerto, y los respectos fueron que el mozo se había criado en el escuela y doctrina de los frailes, y más que era sobrino del gobernador que al presente toda la tierra por institución y orden del rey nuestro señor gobernaba, y el mozo no quiso consentir en la elección, diciendo que a él no le pertenecía ser elegido, por haber otro hijo mayor de otro su tío que había sido primero que su padre señor, y así eligieron al otro, que era hombre ya hecho y tenía hijos y era en el pueblo muy honrado y estimado, puesto que no tan prudente para regir como el mozo, que aún era ya casado. Pocos hay hoy en el mundo, según la corrupción vemos en él, que siendo mancebo alguno y lo eligiesen por señor o por rey, que alegando pertenecer a otro así lo rehusase.

[1] mi hijo. [2] que por ciertos respectos quisieron.

Al propósito tornando, después que alguno era electo por señor, convidaba el pueblo o la provincia a los señores de los pueblos y provincias principales, los cuales venían, y el que no venía enviaba su hermano o otra persona suya, la más principal. Venidos los convidados, [3] cada uno con su presente, hacían grandes y solemnes fiestas, en especial el día que lo habían de aceptar y confirmar o jurar, donde había sumptuosas comidas, bailes, y no faltaban borracheras, porque por aquella tierra en tales tiempos no eran ilícitas. Llegado el día de la confirmación y hora para ella constituida, juntábanse todos los señores que para ello habían venido. Sentaban el señor nuevo en cierto asiento bajo, sobre una estera muy polida, y si era rey o señor supremo que hobiese de tener dosel o doseles, poníanselos, y él, puesto en coclillas, en modo muy humilde, hacíale aquel que por su antigüedad o oficio tenía cargo dello una oración y razonamiento en nombre de todos, diciendo que fuese para bien su elección y que tuviese tal ventura [4] en su gobierno y regimiento, que fuese su nombre celebrado por todas las tierras, y que sus pueblos y vasallos contentos y alegres viviesen. Acabado aquél, cada uno le hablaba según que sabía y podía. Esto hecho y dicho, que no es otra cosa sino consentir todos en su elección y aceptallo por rey o por señor, hacían grandes alegrías y así se acababa la fiesta. [5] Volvíanse todos a sus casas los que no tenían más que hacer; pero los principales y que tenían el gobierno del pueblo donde aquesto se hacía, preguntábanle que para cuándo mandaba que se aplazase la gente para hacelle la casa, y que la trazase dónde y de qué modo la quería, y si era tiempo de sementeras se las hacía todo el pueblo del maíz, su trigo, y de las cosas otras de la tierra.

El tributo general que por toda la tierra daban a sus reyes y señores era hacelle de común sus casas y las sementeras, y se las beneficiaban y cogían y encerraban en sus graneros, y algodonal y cacao, que era bebida, y todo lo demás que había menester para su casa, que lo tuviese en abundancia. En algunas partes le daban de tantos en tantos días, y casi común era de ochenta en ochenta, cierta cosa por tributo, y esto [6] recogían los principales, de lo cual les quedaba alguna parteçilla, y si no, el señor se lo repartía.

Tenían otra manera de rescebir tributo con título de conservar la paz con tal y tal pueblo o provincia, y así echaban una derrama por el pueblo y provincia, en la cual el mismo señor, primero, y luego los principales y oficiales de la gobernación y justicia, contribuían. Esto allegado, llevábanselo al señor, el cual hacía sus solenes embajadores al otro señor a quien tener por amigo quería, y enviábale la mitad o tercia o cuarta parte de todo lo que se había recogido, más o menos, según que más decente cosa a sí mismo [7] y al que lo enviaba

[3] traían. [4] tuviese. [5] iban. [6] recebían. [7] que le enviaban.

ser entendía. Entrando [8] en la casa del señor a quien enderezados iban, poníanle delante su presente y luego le hacían su razonamiento estando [9] sentados en cuclillas, en que le referían el amor que su señor le tenía y cómo lo pensaba siempre conservar, y rogándole que asimismo él lo hiciese y así serían buenos amigos. Si el señor que era con presente así visitado no tenía queja ninguna del que lo enviaba a visitar, respondía con rostro alegre que le daba gracias por su buena voluntad que con él tenía, y que se holgaba mucho con aquel presente, del cual luego allí mandaba dar cuasi la quincena parte a los mensajeros, y ofrecía su parte, como si diera el diezmo, a sus dioses. [10] Algunos lo ponían en su templo; otros lo quemaban en honor dellos; y no hacer algo desto, por pecado de irreligión era tenido. Despedidos los embajadores con alegría, desde algunos días ordenaba de enviar otros [11] a visitar al señor que le había visitado por los suyos [12] con su presente, y si el señor que se visitaba tenía del visitante alguna queja, no lo rescebía, sino enviábaselo despidiendo los mensajeros desabridamente, diciéndoles que no tenía paz con él si de tal o tal cosa no le satisfacía, o tal tierra o lugar no le restituía. Y esto era estimado [13] entre ellos por grande afrenta, y hasta que se concertaban, ninguna cosa uno de otro rescebían.

Esta era manera de tributo contribuir para aquellos presentes, porque al fin todo se convertía en servicio de los señores, pues enviando parte de aquello que por derrama se recogía, por presente, era cierto que el otro señor le había de responder con otro tal, y quizá mejor de lo que él enviado había, y lo que le quedaba de todo lo recogido.

Tenían otra manera de tributos, y éstos eran que mandaban echar derrama por los pueblos para celebrar las fiestas y sacrificios a sus ídolos, y para las comidas y convites que en ellas se hacían, que ocurrían cinco o seis veces en el año, de la cual compraban tantos esclavos o esclavas para el sacrificio, según era la fiesta, y para dar dones a los que viniesen de otras tierras o pueblos a ellas, porque aunque aquéllos tenían las mismas, pero acostumbraban a honrarse unos a otros [14] viniendo a ellas y lo rescebían por honroso beneficio. Gastarse hía de todo aquello la mitad, y lo que restaba era del señor y así se le atribuía por tributo de los pueblos y servicio. Cuando los señores casaban sus hijas o hijos, el dote daban los pueblos en oro, o en plumas, o en cacao, o en gallinas. Tributaban también cada cuarenta o ochenta días una sola pluma.

Otra especie de tributo tenían los señores, conviene a saber, que [15] [de] lo que cazaban les [16] servían con cierta parte, y los que criaban gallinas, después de criadas les llevaban una, diciendo: "Tantos hijos de mis gallinas, me ha dado mi Dios; tráigote esta pata para que tú

[8] a donde. [9] el señor. [10] otros. [11] suyos. [12] visitado. [13] por. [14] desta. [15] los cazadores. [16] llevaban.

comas, pues eres mi señor y nos tienes en paz y justicia." Todo vecino a quien nascía hijo o hija, le llevaba una gallina o otra cosa equivalente. Cuando casaban los hijos, el padre del mancebo por su parte llevaba al señor su presente y decíale: "Tu hermano menor y hijo te sirve con esto." Esta era su manera de hablar para significar tu vasallo. La razón es porque como todos los vasallos tuvieron origen de los primeros señores, como parece por lo dicho arriba, pusiéronles aquel nombre hermano e hijo, que ya por el uso se entiende vasallo, y en su lengua matcola. Por otra parte venía el padre de la moza y decíale: "Mi hija quiere casar con el hijo de fulano y estamos ya concertados, ten por bien de recebir este pequeño don para tus criados." Esta era regla general que ninguno venía ante el señor a negociar cualquiera cosa que no le trujese alguna cosa de servicio, según su posibilidad, y así lo acostumbran también con los españoles en todas o en casi en todas las Indias. Cuando cogían las mieses y fructos de la tierra, de lo primero que cogían llevaban al señor cierta parte, no como tributo, sino como voluntario presente, diciendo: "Esto te traigo de la parte que Dios me ha dado; esta es tu parte, porque te acuerdes que soy tu vasallo." Los mercaderes, cuando volvían a sus casas, de lo que habían ganado le ofrecían cierta partecilla o alguna cosa nueva que no se daban en la tierra. Esto también tributaban los mercaderes extranjeros, porque era esto como derechos reales. Cuando venían de fuera huéspedes, cogían por el pueblo para darles de comer y beber, pan, cacao, gallinas y lo demás. Cuando alguno moría dejaba mandado que se diese al señor tal pieza o cosa de su hacendeja, y los que no tenían quien los heredase, muchas veces dejaban a los señores por herederos. Todas las penas a los más de los delincuentes se aplicaban al fisco de los señores.

Tenían también los señores sus tierras que llamaban realengas, que arrendaban a los que eran pobres, por muy poca renta. En cierta parte dellas tenían los señores sus esclavos casados, los cuales servían con tributo en sementeras y leña y tea de pino para se alumbrar. Tenían eso mismo esclavas en su casa que les servían guisando la comida y lo demás [17] que pertenecía a la casa. Los hijos que nascían destos esclavos, aunque estuviesen casados con mujeres libres eran esclavos, si no fuese hijo de señor, porque comúnmente usaban dellas si les agradaban, puesto que no como mancebas. Esto no lo tenían por pecado, por tenerla por cosa propria que les había costado sus dineros, o haberla captivado en guerra justa; pero si otro alguno llegaba en aquel caso [18] a ella, teníanlo por pecado y al tiempo de la muerte lo confesaban por pecado. Si era tomado aquel tal como delito, castigábanlo con pena pecuniaria de tanto valor como la esclava valía, o algo menos, y muchas veces lo condenaban que diese otra esclava.

[17] las cuales también les criaban sus hijos. [18] de aquella manera.

CAPÍTULO [1] CCXXXVII

[*Continúa la relación de las costumbres y el gobierno de la provincia de Guatemala*]

De lo dicho parece cómo todas estas gentes tenían el gobierno monárquico, que es el de uno [2] que llamamos de rey, y reino, el cual es el más natural y más conveniente a las repúblicas cuando se usa según la ley natural, conviene a saber, a provecho principalmente de los pueblos y común utilidad, y así en esta provincia o provincias de la Vera Paz tenían su rey y señor supremo, allende que había también otros señores inferiores, los cuales acaecía munchas veces tener asimismo vasallos.

Entre estos señores era el principal el sacerdote, porque siempre fue la persona y oficio más estimado y reverenciado, así del rey e señor supremo, como de los inferiores y de todos los demás. Este sacerdocio no se fiaba de todos, sino que venía por su línea como entre los judíos del tribu de Leví, cuya elección se hacía como las de los reyes y señores, conviene a saber: el mejor y más prudente y diligente y devoto del linaje, como arriba tocamos.

Aquellos señores principales inferiores eran del consejo del rey o señor soberano, y ayuntábanse con él en la casa real o consejo cuando los llamaban. Tractaban y determinaban las cosas primero que pertenecían al culto divino; las de la guerra y de la paz, y las cosas otras necesarias y convenientes a sus repúblicas, y ésta era cosa maravillosa, ser tan amigos de no hacer cosa sin muncho acuerdo y consejo, que las mínimas y de muy poca entidad y substancia, sin primero tractar y conferir dellas por ninguna manera osaban, y desto podría yo decir [3] haber [4] visto algo. Cognoscían también y determinaban cerca de los delictos que se cometían graves, porque los no tan graves, que debían estar ya señalados, juzgaban dellos, condenaban o absolvían, los [5] prepósitos de familias, porque allende los señores supremos y los señores inferiores, que debían ser como provinciales o prefectos pretorios, [6] que eran entre los romanos como entre nosotros los jueces de las alzadas, había príncipes o rectores, [7] quizá como alcaldes ordinarios que usaban de la jurisdicción baja y limitada.

Tenían otros ministros de justicia y oficiales que tenían cargo, como alguaciles, de llamar o convocar las [8] gentes o personas particulares cuando se lo mandaban. Pertenecía también al oficio déstos andar de casa en casa denunciando el tributo o servicio que el señor había mandado que para tal día o hora se [9] allegase, o otros nuevos man-

[1] Ms: 236. [2] que es el natural. [3] lo que. [4] yo. [5] padres. [6] Había príncipes o rectores y cabezas de familia. [7] o cabezas de familia. [8] personas. [9] junta....

dos; *item*, servían de ir por mensajeros a otros pueblos y andar por la tierra denunciando y mandando lo que les era mandado. Estos tales oficiales se constituían por el rey o señor supremo con cierta cerimonia y señal y nombre particular que con aquel oficio se les daba. Había mayordomos cuyo cuidado y oficio era sobre las sementeras, recogiéndolas y repartiéndolas y dando las partes, [10] primero la del rey, y después a los principales y del consejo, y después a los demás a quien estaba deputado que se les proveyese para su mantenimiento. Tenían capitanes para las guerra, perpetuos, y sola capitanes [11] y otros a éstos subjectos como sargentos; tenían sus alféreces llevadores de las banderas, y otros oficiales que tenían cargo de repartir las comidas y bebidas a la gente de guerra. Otros o aquellos mismos para hacerlos proveer de leña y aderezar los ranchos y todas las otras cosas necesarias para aquel ministerio.

Tenían [12] en los consejos, cuando se había de tractar cualquiera cosa dudosa y de importancia, esta loable costumbre y orden, digna de ser considerada y seguida y que es argumento de gente prudentísima: que según las materias de que el rey o señor soberano quería tractar y consultar, mandaba llamar y que entrasen en consejo aquellas personas que de aquella materia o negocio o ejercicio tenían mejor noticia y más experiencia; como, si se había de consultar las cosas de la religión y cultu divino o de las fiestas, o de inducir algún ayuno y cuaresma, llamaban al sacerdote mayor y a los más enseñados y experimentados de los otros espirituales ministros. Con ellos lo comunicaban y pedían su consejo y parecer. Si habían de tractar del gobierno y promoción del bien de la república, eran para ello llamados los prefectos de los pueblos y los más ancianos vecinos y que eran cabezas de linaje o padres de familias [13] y algunas veces llamaban los tales cuando se tractaba de las penas y prohibiciones de los graves delictos. Si de las cosas de guerra, eran requeridos los capitanes y hombres que se habían hallado y visto en aquellos peligros, y así hacían en las otras todas materias. Cierto, mal podrá dar bueno y provechoso consejo el [14] soldado en cómo se cantarán las horas en el templo, ni en cómo se edificará la casa, el marinero, etcétera.

Cerca de las guerras usaban de grandísima prudencia, principalmente cuanto al secreto: determinaban cuándo y a quién; el número de la gente, los bastimentos, las armas, sin que hombre cosa de ello sospechase, ni por indicios supiese, hasta la hora que se mandaba juntar la gente a las puertas de la casa y palacios del rey, adonde les daban y proveían sus arcos y flechas, lanzones y rodelas, con su estandarte de pluma muy hermosa y sus banderas.

En los lugares populosos y de muncho número de vecinos y gente

[10] que a cada uno cabía e les era deputada de los oficios. [11] y alférez. [12] una prudentísima orden. [13] Si de las cosas de guerra. [14] malherido.

no compraban esclavos para sacrificar, sino que quince o veinte días o más antes de la fiesta [15] en la cual tenían de costumbre ofrecer sacrificio de sangre humana, enviaban cierta y tanta gente de guerra cuanta vían que podían bastar para dar sobre algún pueblo de los enemigos, y traían captivos los que podían prender, de los cuales daban el número que para el sacrificio eran necesarios y repartían con el señor los que le [16] pertenecían por su costumbre, y la gente dividía entre sí los demás. Este sacrificio de los esclavos presos en guerra era el que tenían por más aceptable; no tanto, ni con mucho, los que para ello compraban, porque si para sacrificar los compraban, era en defecto de no los tener en guerra tomados.

Tenían los señores proveído que hubiese solenes y ordinarios mercados, porque, como arriba hablando de los de la Nueva España fue dicho, estas gentes, que todas son paupérrimas y que halla entre ellos algunos ricos, todos hallan gran remedio para suplir sus necesidades en los mercados. Estos mercados se tenían cerca de los templos. Su manera de contractar era comutando unas cosas por otras, que es la natural: daban maíz por frísoles, y frísoles por cacao, y especialmente la sal en munchas tierras es mercadería muy preciada. [17] Traen la pimienta, que en la lengua de las islas llamaban axí, la última sílaba luenga, y chile en la de la Nueva España, y en la de Guatemala, y traen caza y fructas y todas las cosas que de comer se hallan. Comutan mantas de algodón por oro y por hachuelas de cobre, y oro por esmeraldas y turquesas y plumas, que son de las mercaderías más estimadas. El oro y plata que [hay] desde la provincia de Soconusco hasta estas de Vera Paz, y désta hasta la de Nicaragua, no es sacado dellas, puesto que no pocas minas en ellas hay, sino es traído de la de Tequanteque y de la de Guaxaca y de la Misteca, porque en todas éstas no tenían industria de sacar metales.

En estos mercados [18] presidía un juez o alcalde o fiel y secutor que [19] tenía cargo y oficio de ver y tasar los precios de las cosas, y para que ninguno hiciese a otro agravio, y para averiguar y determinar las [20] dudas o contenciones que naciesen por razón de las mercaderías, y a cuál lugar de los mercados había oficiales de los oficios que habían menester, los cuales ganaban bien de comer, como eran plateros, pintores, obradores de pluma, que es oficio muy de arte y muy sotil; fundidores de las hachuelas de cobre, que les son muy necesarias. Todas las mujeres saben hilar y hilan, tejer y tejen todo lo necesario para sus casas, y munchas para vender en los mercados. Todos son oficiales de todos los oficios comunes que les son menester, como de hacer sus casas de su morada, según la cualidad de la tierra lo requiere, muy industriosamente y a muncho provecho de su salud. Había también médicos, grandes herbolarios y quizá mayores hechiceros, aunque tenían de las enfermedades y medicinas para ellas experiencia.

[15] donde. [16] convenía. [17] Venden y dan mantas por. [18] había. [19] allí. [20] vidas.

Tenían gran cuidado en estas provincias de la Vera Paz en instruir y doctrinar los padres a los hijos. Enseñábanles que fuesen devotos a los dioses y que guardasen y cumpliesen lo que los sacerdotes y ministros de los templos, de lo tocante a la religión [y] divino cultu les dijesen, y para que desto fuesen mejor informados y desde niños la devoción y ejercicio de la religión en sí [21] rescibiesen, hacíanlos conversar de día y de noche en los templos. Que [22] honrasen a los padres y les fuesen obedientes; que no tuviesen cudicia de munchos bienes; que no adulterasen con mujer ajena; que no fornicasen [23] ni llegasen a mujer, sino a la que fuese suya; que no mirasen a las mujeres para codiciallas, diciendo que no traspasasen umbral ajeno; que si anduviesen de noche por el pueblo, que llevasen lumbre en la mano; que siguiesen un camino derecho; que no bajasen del camino ni subiesen tampoco dél; que a los ciegos no les pusiesen ofendículo para que cayesen; a los lisiados no escarneciesen, y de los locos no se riesen, porque todo aquello era malo. Que trabajen y no estuviesen ociosos, y para esto desde niños les enseñaban cómo habían de hacer las sementeras y cómo beneficiallas y cogellas. Instruíanlos en cómo se habían de sacrificar con las navajas y sacar sangre de las lenguas, de los molledos, brazos y muslos y de las partes secretas.

Amonestábanlos frecuentes veces que no pecasen, y entendían por esto que no se maculasen con pecados de la carne principalmente. Y es aquí de saber que tenían por grave pecado el de la sodomía, como abajo diremos, y comúnmente los padres lo aborrecían y prohibía a los hijos, pero por causa de que fuesen instruidos en la religión [24] mandábanles dormir en los templos, donde los mozos mayores en aquel vicio a los [25] niños corrompían, y después salidos de allí mal acostumbrados, difícil era librallos de aquel vicio. Por esta causa eran los padres muy solícitos de casallos cuan presto podían por los apartar de aquella corrupción vilísima, aunque casallos muchachos contra su voluntad y forzados y solamente por aquel respecto lo hacían; la razón es porque tenían de costumbre de nunca casar los hijos hasta que pasaban de treinta años arriba. Y así dicen los ancianos que sus padres les decían que en los tiempos que los muchachos engendrasen y las mozas pariesen, tuviesen por cierto que estaba cerca la fin del mundo, y que entonces vendrían otras gentes mejores que ellos, que les dirían lo que más les cumplía, y que aquéllas durarían hasta que se acabase el mundo. Todo esto así escudriñando nuestros religiosos de Santo Domingo, que más que ningunos otros y mejor diré que ninguno otro, porque allí ninguno ha entrado sino ellos, están en la lengua de aquellas gentes instruidos, y ellos me lo han dado por escripto.

[21] embeblesen. [22] fuesen. [23] con mujer. [24] hacían. [25] corrompían.

CAPÍTULO CCXXXVIII

[*El matrimonio en la provincia de Guatemala*]

Cuanto a los casamientos y matrimonios tenían los usos y costumbres siguientes: la primera es que por ningún caso ni necesidad se casaban con los de [su] tribu o familia o parentesco, a su parecer contado, porque no contaban por de su familia o parentesco los hijos que nacían en el tribu o linaje ajeno, aunque la mujer fuese de su linaje o tribu. La razón era porque aquel tal parentesco se atribuía a sólo los hombres, por manera que si algún señor daba su hija casándola con el señor o persona de otro pueblo, aunque no tuviese otro heredero alguno, sino los hijos de aquella hija, por estar en otro pueblo y ser hijos de aquél no tenían parte alguna en la tal herencia. Si era señor o hijo de señor el que se casaba, comúnmente le buscaban mujer de otro pueblo, y así se contraía parentesco entre los pueblos y era [1] causa de vivir siempre muy pacíficos.

Los padres eran los que procuraban mujeres para los hijos; por el contrario, el padre que tenía hija, ningún cuidado tenía de casarla, sino que a él habían de rogar y importunar por ella. Si era persona de calidad el que quería casarse, procuraba enviar sus mensajeros tales cuales a su estado convenía, con presentes, a su persona y a la del que había de rogar, decentes, diciendo que tuviese por bien que su hijo casase con su hija. El cual, si no la quería dar, no rescebía cosa dellos, excusándose por alguna vía; pero si los rescebía, daba esperanza de concederlo. Tornaba segunda vez y enviábalos doblados, y la tercera muncho mayores, rogando siempre que concediese en aquel casamiento, y desde allí se tractaban por deudos y como parientes; luego se determinaba el día cuando habían de traerla.

Enviaba, pues, el señor que la pedía para su hijo, solenes nuncios y mujeres ancianas y honradas que viniesen con la doncella, la cual traían en los hombros ciertos hombres de bien que habían ido [2] también para ello. Hacíase gran fiesta, bailes y regocijo, y había grandes comidas y borracheras en casa del padre de la doncella el día que la despedían. Ya que llegaba cerca del pueblo del desposado, a cierta distancia iban ciertas personas muy honradas, enviadas por el suegro, los cuales ofrecían, antes que llegasen a casa, codornices y otras aves, y encienso a los dioses, [3] cuasi por gracias, dos y tres y cuatro veces. Llegada y entrada en casa, poníanla en su tálamo aderezado según su manera. Entretanto había grandes bailes y cantos y alegría con [4] muncha fiesta. Si señor era, o hijo de señor, estaba luego allí un

[1] cosa. [2] para traerla ello. [3] dos y tres. [4] gran.

señor o persona muy principal, viejo, que juntaba los desposados y les ataba los cabos de las mantas que tenían cubiertas, y hacía otras cerimonias que según sus leyes eran sustanciales en los casamientos. Éste les amonestaba que fuesen buenos casados y que agradeciesen a Dios habellos juntado para marido y mujer. A la noche los encerraban dos mujeres ancianas y de autoridad, instruyéndolos en cómo ambos se habían de haber. Para el dote y casamiento de los señores, todos los súbditos y los parientes, cada uno según su posibilidad, contribuían, y esta era la manera que tenían los señores y hijos de señores en sus casamientos.

La gente común, o iban ellos a buscar la mujer para sus hijos, o algún hermano o pariente, y si no tenía padre ni tío el mozo, el que tenía cargo dél o a quien servía lo hacía. Éstos, cuando iban la primera vez a pedir la mujer para su hijo o hermano o pariente, llevaban el don o cosa con que la pensaban comprar, y la madre del mozo, y si no tenía madre la pariente más cercana, iba por ella cuando la habían de casar, y traída, un viejo del pueblo los casaba, amonestándoles que viviesen bien y que ni él otra, ni ella otro, cudiciasen, sino que se amasen ambos a dos.

Estas mujeres, después que una vez las pagaban con los presentes que enviaban o dádivas que daban a sus padres, nunca más [5] volvían entre sus parientes, sino que muerto el marido se casaba con ella el hermano dél, o algún pariente soltero, como arriba se ha dicho. Los hijos destas tales mujeres no tenían por deudos los parientes dellas, porque la cuenta de su parentesco entre ellos era de los hombres y no de las mujeres, como dejimos, y así, no tenían impedimento para se casar con los tales parientes. Digo no tener aquéllos por parientes cuanto a casar con ellos, [6] pero en lo demás por parientes se amaban y tenían.

Casábanse con todos los grados de consanguinidad de la manera dicha, porque más por hermana tenían la de su linaje, aunque no tuviesen memoria del grado en que le tocaba, sino que fuese remotísimo, que la hija de su madre con que fuese de otro marido, y por este error se casaban con las hermanas de madre, y no de padre, aunque no se hacía frecuentes veces. Casábanse con las cuñadas que tuviesen hijos o no los tuviesen. Casábanse también con las madrastras por algunas causas que tenían y respectos, pero esto raras veces y sin que por ello se hiciese castigo o diese pena.

Mujeres libres se casaban [7] con esclavos algunas veces, y eran esclavos los hijos que parían. [8]

Cuando los hijos de los señores y personas poderosas se casaban con alguna niña menor de edad, los parientes de la niña le daban

[5] tornaban. [6] porque en lo. [7] algunas. [8] Y así parece que *sequebantur venturam*, que seguían la.

una esclava o dos con que tuviesen su conversación en tanto que la niña se hacía grande y ésta era harto ciega [9] deshonestidad, y como eran esclavas, los hijos déstos nunca subían a ser señores, aunque no hubiese quien heredase.

Cuando quiera que las mujeres adulterasen, lo común era corregillas la primera vez de palabra, y si no se enmendaban repudiábanlas, y si era persona de autoridad el marido, como señor, o hermano de señor o principal, casábanse con otra. Lo mismo hacían los vasallos, aunque sufrían su injuria con más paciencia, [10] corrigiendo a las mujeres adúlteras dos y tres veces, llamando a sus parientes que las amonestasen y reprehendiesen; pero cuando eran incorregibles, denunciábanlo al señor supremo, el cual enviaba por ella y [11] condenábala que fuese esclava para se servir della o vendella. Lo mismo se determinaba de la que no quería hacer vida con su marido, siendo incorregible. Cuando en las tales los maridos tenían hijos, muncho se toleraban y sufrían; pero no teniéndolos, causa era para no tanto sufrillas.

[9] brutalidad. [10] reprehendiendo. [11] mandaba.

CAPÍTULO [1] CCXXXIX

[*Se consideran las leyes de los indios de la Vera Paz en relación al Decálogo*]

Las leyes proprias de las gentes de las dichas provincias de la Vera Paz, puesto que algunas y munchas dellas se cree haber tenido esotras provincias que se han dicho, son las siguientes, referidas por nuestros diez divinos mandamientos. Cuanto al primero, que prohíbe la idolatría, y por el cual se ha de honrar y adorar y servir a sólo un Dios verdadero, erraban en esto primero, estimando por dioses los que no lo eran; pero, en la verdad, su intinción en concuso no andaba buscando y rastreando si no a aquél que les había dado el ser y sembrado e impreso en sus ánimas la lumbre con que lo buscasen y apetito con que lo deseasen, y lo que cerca de los dioses falsos hacían, en reverencia dél, por la mayor parte, aunque confusísimamente, lo estimaban hacer. Esto se puede colegir de lo que arriba en los capítulos [73] y [183] queda largamente dicho, y así, cerca deste mandamiento, no sólo no tenían ley ni pena que [2] prohibiese y castigase lo que se prohíbe en él, pero con quien tenían por cierta la religión que profesaban tan antigua, y entre ellos por sus [3] profetas y teólogos y adevinos [4] aprobada y predicada, y por sus sacerdotes con grande y admirable devoción y penitencia y ejemplos de honestidad ejercitada, y por los reyes y grandes señores suyos por leyes y penas mandaban guardar, tenían por gran sacrilegio quebrantalla, y si no la guardaban era cierto que se habían rigurosamente de castigar.

Y esto cuanto al primer artículo que por aqueste mandamiento se manda detestar; pero cuanto a lo que a él es reducible, aunque no [5] por ser superstición, sino por el daño que hacían a la república temporal, como eran los hechiceros, que en su lengua llaman aglatul, y brujos y otros semejantes que debían, cierto, tener hecho pacto con el diablo, a éstos, por sus leyes bien los castigaban, porque los ahorcaban o les daban garrote, mayormente cuando mataban con sus hechizos algún señor o principal o hijo dellos.

Una vez, un señor quiso probar a uno de aquellos que llaman achque, por tener cierta manera de enhechizar, y esto es contando los días que, según las especies que tienen de hechicerías, deben tener los hombres, y para proballo fingióse malo y quejándose dijo que se quería morir. Viniendo a él el hechicero, díjole: "Mira, tú has hecho pecado con una viuda y por eso te quieres morir." El señor, viendo cuán claramente mentía, porque tal cosa no sabía de sí, mandólo luego ahorcar.

[1] Ms: 238. [2] castigue. [3] reyes y señores. [4] Ms: por. [5] Ms: que.

Cuanto al segundo y tercero mandamientos, ninguna pena ponían: lo uno, porque no tenían juramentos,[6] cuanto al segundo; ni días feriados, cuanto al tercero, porque aunque se juntaban todos a celebrar sus fiestas, pero no prohibían que no trabajasen en ellas. Cuanto al cuarto, guardábanlo estrechamente como nosotros, porque los padres con muncha diligencia enseñaban y exhortaban a que honrasen y obedeciesen y sirviesen a los padres, como ya se vido, y lo mismo a sus señores y principales, y a los que se ensoberbecían contra los señores aspirando al señorío o impidiendo a los vasallos que no les obedeciesen, o llévanselos lejos,[7] de manera que acudir con los tributos y el servicio que debían al señor no pudiesen, luego los ahorcaban.

Cerca del quinto mandamiento, que prohíbe matar, ni hacer injuria y agravio a otro, guardábanlo como nosotros; si alguno mataba a otro, los que lo sabían luego lo denunciaban al señor, el cual preguntaba con diligencia quién era el muerto y el matador, y la causa y quién se lo había mandado, y si tuvo compañeros en ello, lo cual todo averiguado, enviaban sus secutores de justicia y dábanle garrote, y así moría[8] por ello, y pocas dilaciones y gastos de letrados y procuradores[9] eran necesarios hacerse.

Común cosa era entre algunos indios vender unos a otros; el que más podía o más ruindades sabía y astucia tenía, vendía al otro si hallaba quien se lo comprase, pero tenían estos plagiarios graves penas por las leyes; averiguado que alguno había vendido a otro, sin dilación lo mataban dando garrote al plagiario vendedor. Allende la muerte que le daban le vendían los hijos y la mujer; del precio que por ellos se daba llevaba el fisco y cámara del señor cierta parte, y todo lo demás se gastaba en comida y bebida para todo el pueblo, que para este regocijo se convidaba y juntaba.

Cuando riñendo unos con otros se herían, que pocas veces acaecía, en siendo avisado el señor por las quejas de los parientes del herido,[10] enviaba un hueso o una hacha o otra cosa al heridor, el cual, entendido que lo sabía, enviábale rogadores que lo perdonase, poniendo las excusas que podía para hacer más leve y alivianado el caso. El señor mostraba muncho enojo y disimulaba el delicto hasta que lo sentenciaba en que pagase cierta pena, como tantas plumas, tanto cacao o tantas mantas[11] en que le condenaba, lo cual todo aplicaba para el fisco y su cámara.

El que mataba o hería o hacía otro algún daño a su esclavo o esclava, ninguna pena tenía, porque decían que sus esclavos eran su hacienda y su caudal. El que mataba esclavo ajeno, comúnmente[12] se lo mandaban pagar y los parientes del matador echaban entre sí la paga. El que mataba hombre libre no podía por alguna vía escapar de

[6] Ms: y lo secu.... [7] que no acudiesen al tiempo que debían, de manera que. [8] ahogado. [9] había, ni eran necesarios hacer; menester, hacerse. [10] el señor. [11] lo que. [12] lo pagaba.

muerte, sino que sin dilación era o ahorcado o dado garrote, que, según tengo entendido [era], el más común género de muerte que se daba a los criminosos que la merecían. El que mataba a su mujer, o la mujer al marido, eran ahorcados por ello.

En lo tocante al sexto mandamiento tenían lo siguiente: deste mandamiento tenían tanta noticia las gentes de aquella tierra, que cuando decían pecado, sin aditamento, entendían por el pecado de la carne, y el de la fornicación mayormente, puesto que también usaban este vocablo pecado por los otros pecados de cualquiera especie; pero *antonomatice*, que es decir por excelencia, por pecado entendían el de la carne, como es dicho. El mancebo que fornicaba con alguna doncella, no le daban otra pena sino compelelle a que la tomase por mujer. Si la doncella estaba desposada con otro, no la tomaba[13] su esposo ni la vía más, sino pedía que le restituyesen su dote o arras o precio que había dado, el cual pagaba el que había corrompido y adulterado la doncella, dándo[lo] al padre y a la madre della. El que cometía fornicación con viuda y con esclava, hacíanle pagar luego, algunas veces sesenta plumas, otras veces ciento, o otras cosas semejantes.[14] El que adulteraba con mujer casada, le daban la misma pena de las cient plumas; pero si lo tenía de costumbre, a ambos a dos ahogaban en pena.

El mozo libre o esclavo que se atrevía a pecar con la señora mujer del señor,[15] era luego ahogado, y si no, vendido para ser sacrificado en sus fiestas. Si esclavo mozo, casado o soltero, pecaba con mujer esclava dentro de casa, llevábanla luego al cabo del pueblo y allí la mataban, quebrándole la cabeza con dos piedras, o hincándole un palo en la garganta, o dándole garrote, y lo mismo hacían a él, o[16] para sacrificar lo vendían.

Si hombre casado cometía adulterio con doncella, sus parientes della lo callaban encubriendo el pecado porque no se supiese y[17] la hija perdiese casamiento; pero si lo denunciaban, mandábanle pagar sesenta plumas o ciento. Si casado pecaba con viuda o con casada, castigábanle una y dos veces, y si munchas lo vían perseverar en pecado, atábanles a ambos las manos atrás, en alto, que no llegaban al suelo, y quemaban debajo dellos una yerba que llamaban tabacoyay, que debía ser hidionda, y dábanles humo a narices, y huego buen rato, y después dejábanlos ir, amonestándolos que se enmendasen. Esta misma pena se daba a todos los casados que pecaban, como se ha dicho atrás, puesto que no siempre, y si otra vez después de así castigados tornaban al pecado, matábanlos de la manera dicha, delante toda la gente.

Algunas veces dicen los indios que los que eran buenos hombres y pacientes no decían al señor el pecado de su mujer, sino dábanle un pájaro de los que ellos sacrificaban y decían a su mujer y al adúltero

[13] aquel más. [14] La misma. [15] por la primera vez. [16] lo ven ... por. [17] ella.

que sacrificasen y se confesasen a la manera que ellos se confesaban, y con este sacrificio y confesión se contentaban y no pedían de su injuria otra venganza, y abajo se dirá. Y a todos los que con esta satisfacción disimulaban su afrenta, eran tenidos por hombres virtuosos y humanos.

Cerca del pecado nefando, lo que hay que con verdad decir es que nunca se vido entre aquellas gentes, antes se tuvo por grande y abominable pecado, hasta que les apareció un demonio en figura de indio, llamado Cu, y en otra lengua Chin, y en otras Cavil, y Maran, que los indujo a que lo cometiesen, como él lo cometió con otro demonio, y de aquí vino a que no lo tuvieron algunos dellos por pecado, diciendo que pues aquel dios o diablo lo cometía y lo persuadió, que no debía ser pecado. De allí vino que daban algunos padres a los que eran mozos un niño para que lo tuviesen por mujer, y si algún otro llegaba al niño se lo mandaban pagar como hacen cerca de las mujeres el que violaba mujer ajena. Con toda esta corrupción, si alguno forzaba algún muchacho resistiéndolo él, lo castigaban con la pena del que forzaba mujer, y lo que más es, que todos los viejos y viejas reprehendían y reñían con los muchachos porque consentían en sí aquellos malos actos, que eran gran pecado, y que se guardasen dél, porque se morirían los que tal sufriesen y cometiesen. Finalmente, siempre había dellos quien murmuraba dél y lo afeaban y abominaban.

Y cuando leyeren los lectores esto, acuérdense de leer luego lo que en el capítulo [198] dejamos escripto de los franceses y de los griegos, grandes filósofos, y de los emperadores romanos, tan prudentes y poderosos, porque no hagan tantos milagros destas gentes, etcétera.

Entre otras costumbres que éstos tenían buenas y malas, usaban dos, una buena [18] y otra mala, pero la mala pervertía o destruía la buena. La buena era que cada uno que caía malo luego se confesaba sus pecados diciéndolos al médico que lo curaba, o al sacerdote o hechicero que contaba para sus supersticiones los días, como se dijo arriba, o los mozos se confesaban a sus padres, o la mujer a su marido, o el marido a la mujer, o a cualquiera de sus parientes, y esta era la costumbre buena, o al menos tenía principio o apariencia y color de bondad. La mala o irracional era que diciendo la mujer en aquella confesión que algún hombre había pecado con ella, luego lo acusaban delante del señor, y sin testigos ni otra probación penaban al que la mujer en la confesión declaraba haber sido su cómplice, aunque él lo negase, y este error procedía tanto, que por lo que [19] la mujer declaraba en la confesión le ahorcaban. Esto acaeció estando ya nuestros religiosos (a mí me aconteció que lo vi y castigué a los que fueron en él) en la tierra, puesto que no en el mismo pueblo donde se efectuó: que estando la mujer de un señor [20] enferma y a la muerte de su enfermedad, con-

[18] o al menos era principio y color de buena. [19] la confesión. [20] mala.

fesóse de que con cierto mancebo había pecado, al cual luego ahorcaron. Cierto, esta era costumbre harto injusta e irracionable.

En lo que concierne al séptimo mandamiento, era claro a estas gentes como el sexto, y así los padres a los hijos amonestaban que no hurtasen, como que ni adulterasen, con summa diligencia. Era ley que el que hurtase cosas de poca estima, como una gallina o algún poco de trigo, maíz y otras semejantes, mandábanle volver lo hurtado, y sobre aquello que pagase [21] algunas plumas [22] o otras cosas que sería como el otro tanto que valía lo que había hurtado, y todo el hurto y la pena que le echaban era del señor, porque ninguna cosa della quería el dueño de lo hurtado tomar, aunque el señor se lo daba, cuasi teniéndolo por inficionado y no digno de tornarse a recebir de manos tan malas. El ladrón que hurtase alguna cosa de muncho valor, según la estimación dello, como una diadema de oro que ellos usaban, o otra cosa preciosa, vuelto lo que hurtaba, si lo tenía, penábanlo en muncho más, como en cient plumas, que eran entre ellos de valor, y si no tenía de qué pagar, vendíanlo por esclavo.

El que [23] usurpaba las tierras mudando los términos y límites o mojones, o en los montes o en las sembradas, enviaba el señor veedores, y al que había entrado y usurpado en la posesión ajena, mandábanle pagar y poner mojones y términos con nuevas señales para que no tornasen a tener pendencias sobre ello. El que hurtaba plumas en el monte ajeno donde criaban los pájaros que las tienen, o cacao, o otra cosa semejante, se la hacían pagar con la pena ya dicha. [24] El que tomaba prestado algo, si lo perdía o no lo volvía, siempre se lo mandaban pagar. El que rescebía fiada alguna cosa, si no pagaba en el tiempo señalado, pedíanselo ante el señor y mandábaselo volver luego. Si alguno tomaba munchas cosas fiadas de unos y de otros, y después no podía pagar, vendían la persona, y lo que daban por él dábanlo los acreedores al señor. Otras veces, como a quien robaba en poblado, lo mataban dándole garrote.

Cuanto al octavo mandamiento, siempre fue cognoscido por malo entre aquellas gentes levantar falso testimonio, y así tienen nombre proprio, como del hurto y adulterio, y [25] como a tal lo amonestaban y prohibían los padres a los hijos, y lo mismo los señores a los súbditos. Lo mismo era de las mentiras, que igualmente las prohibían y detestaban los mayores, diciéndoles: no os levantéis testimonio falso; no mintáis, porque es muy malo. La pena que daban al que se probaba haber mentido levantando falso testimonio, era que le reñía el señor ásperamente y deshonraba de palabra, y mandábale que pagase diez o quince o veinte plumas, según que le parecía. Y comúnmente no creían fuera de la confesión a la mujer que venía a decir haber pecado o héchole fuerza algún hombre, [26] por lo cual, si venía mujer alguna

[21] diez. [22] que. [23] hurtaba. [24] Ms: pagar con la perna ya dicha. [25] así. [26] y si.

estando sana sin enfermedad a [27] dar queja de alguno que la había forzado o hecho algún otro daño, luego le pedía el señor dello testigos o la señal de la verdad, y esta señal era que había de traer [28] alguna cosa que hubiese tomado al que la quiso forzar, como el paño de manos, o el mastel, que es los paños menores con que cubren sus vergüenzas, o la manta que trae cubierta, o otra cosa que se cognosciese ser de aquél. Entonces la creían decir verdad y sentenciábanlo en la pena del adulterio ya dicha.

Si alguna vez había quien acusase los adúlteros y ellos lo negaban, dábanles tormento de cuerda, atándoles reciamente los brazos atrás por los molledos, y dábanles el garrote detrás, y demás desto, si no confesaban, dábanles humo a narices y quemábanlos estando ellos en alto, como se dijo ya. Estos mismos tormentos daban a los ladrones hasta hacelles confesar la verdad.

Del nono y décimo mandamiento también tuvieron gran noticia estos indios, como parece por la diligencia que ponían los padres en la instrucción y amonestaciones que hacían en esto a los hijos, diciéndoles que no cudiciasen las mujeres, no sólo las ajenas, pero no otras ningunas, [29] y que no mirasen [30] las hermosas, ni la disposición y atavíos que trujesen, y así huyesen las ocasiones, y añidían la razón, diciendo que no era una mujer diferente de otra, porque tan verdadera mujer era la fea como la hermosa. Lo mismo amonestaban las madres a las hijas doncellas por respecto de los hombres.

En la misma forma tenían y platicaban el décimo mandamiento, amonestando los padres a los hijos que no deseasen el oro, ni plata, ni plumas, ni cacao, ni las demás cosas ajenas, y que si para sus necesidades querían tenerlas, que trabajasen por su solicitud e industria y trabajo haberlas.

Otras munchas buenas costumbres y leyes y orden buena de gobierno tenían [31] las gentes de aquellas provincias, dignas de loor, aunque apartadas deste nuestro orbe y carecientes de lumbre de fe y doctrina, las cuales según me han dado por escripto los religiosos que allí han sudado y trabajado de sabellas, con las malas que entre ellos había, como gentes sin gracia divina: las malas para se las quitar y disuadir, e las buenas para loárselas y persuadirlos a la conservación y perpetuidad dellas [32] el tiempo andando, de la lengua dellos en nuestro castellano, [33] dijeron que, como dignas de ser vistas y practicadas, convertirían, por las cuales se podrá con facilidad entender no haber sido de todas las infieles y gentiles antiguas naciones éstas las más ínfimas.

[27] que. [28] ella. [29] y ni que las. [30] Ms: ni mirasen [31] aquella. [32] que. [33] convertirian.

CAPÍTULO [1] CCXL

[*Ceremonias funerarias de los indios de la Vera Paz*]

Resta decir para concluir la historia de aquestas provincias de la Vera Paz, lo tocante a la muerte y sepultura y obsequias de los difuntos, mayormente de los señores y caciques y los ritos y cerimonias que hacían. [2]

Acostumbrábase el médico o médicos estar delante siempre del rey o del señor, y así, cuando le venía alguna indispusición, no era menester irlo a buscar. El cual, con suma diligencia y solicitud aplicaba los remedios con yerbas y otros adminículos naturales que sabían por experiencia ser provechosos para la enfermedad que ser juzgaban. Después de aquéllos aplicados, llamaban al hechicero o nigromántico o astrólogo que tenía oficio de contar las suertes, para que dijese qué sacrificio sería mejor y más agradable a los dioses que se ofreciese por la salud de su señor, y aquel sacrificio se ofrecía que aquel astrólogo o adevino o hechicero y profeta dellos declaraba. Algunas veces era de pájaros de tal color, blancos, verdes, o dorados, o pintados, o prietos, y así de otras cualidades, y otros animales quizá. Otras veces mandaba o declaraba que se ofreciesen hombres de tal edad, o mujeres de tal cualidad y manera. Munchas, cuando eran graves las enfermedades y las personas de muncha dignidad, mandaba que sacrificasen algún hijo, y comúnmente se sacrificaban los hijos de las esclavas, y algunas veces, aunque pocas, se sacrificaban los hijos legítimos de los señores, cuando había munchos que heredasen. Esto era el último remedio cuando, después de hechas cuantas maneras de medicinas podían hallar, y ofrecidas todas las especies de sacrificios que era posible ofrecerse, y todavía se agraviaba la enfermedad. Mandábale, sobre todo, que confesase los pecados, por los cuales (como se dijo) entendían *antonomatice* y por excelencia los pecados de adulterio o fornicación que fuesen cometidos con perjuicio de tercero y con alguna mujer libre, porque si era su esclava ya se dijo que no lo tenían por pecado, y así se confesaban diciendo: tres pecados tengo, o seis, o diez, por los cuales entendían los ya nombrados. También confesaban por pecado haber quebrantado cualquiera de sus cuaresmas, y entonces las quebrantaban, según su opinión, cuando [3] tenían participación con sus mujeres.

Cuando quiera, pues, que algún señor moría, tenían aparejada una piedra preciosa que lo ponían a la boca cuando quería expirar, [4] en la cual creían que le tomaban el ánima, y en expirando, con ella muy livianamente le refregaban el rostro. El tomalle aquel resuello, ánima

[1] Ms: 239. [2] cuando. [3] llegaban. [4] con.

o espíritu, y hacer aquella cerimonia y guardar la dicha piedra, era por sí un principal oficio, y no lo tenía sino una persona de las más principales del pueblo o de la casa del rey, al cual tenían todos en gran reverencia, porque la piedra era estimada por cosa divina, y así lo nombraban hombre de Dios, como si dijeran que aquel hombre se había trasladado a los dioses hecho ya divino, y por esta errada consideración [5] ofrecían a estas piedras en ciertos tiempos sacrificios.

En acabando de expirar despachaban luego mensajeros a todos los pueblos a él subjetos y a los otros señores que tenían por amigos, haciéndoles saber la muerte y que le ternían por enterrar hasta tal día; por tanto, que en su muerte mostrasen el amor que le habían tenido en la vida. Vestían luego el cuerpo de las mejores vestiduras y más ricas mantas que tenía, poniéndole y adornándolo [6] de ciertas joyas de oro y piedras que había dejado y apartado para que las enterrasen con él, porque las demás, viéndose ya cercano de la muerte, repartía entre sus hijos y mujer y hermanos y los parientes que tenía. Poníanle un estrado donde lo asentaban, porque así se había de enterrar.

Para el día del entierro ya eran venidos todos los que para él eran llamados y convidados, y de los señores amigos venía o el señor, o hermano del señor, o otra persona de autoridad, y traía un esclavo o esclava, o ambos a dos, y vestidos y algunas piezas de oro para adornar el cuerpo del difunto, y cada uno hacía su razonamiento, consolando los vivos y mostrando el pesar [7] y dolor que habían habido todos sus servidores y amigos, de su muerte. Todas las cosas que habían todos traído allí juntas, poníanselas sobre las que ya tenía, [8] y así, bien vestido, con munchas mantas dobladas y adornado con sus joyas, metíanlo en una caja hecha de piedras o de madera, con su tapadera, en la cual podía él caber sentado en coclillas. Esta caja metían en la sepultura, que era una huesa o hoyo hecho en las cumbres o puntas de los collados altos y de las sierras.

Luego, en muriendo el señor, le mataban los esclavos y esclavas que le habían de ir a servir. A los varones labradores [9] poníanles los aparejos e instrumentos con que hacían las sementeras, y a los cazadores, para cazar, sus arcos y flechas, y así de los demás. A las mujeres, las piedras en que habían de moler maíz, las ollas para cocer o guisar la comida, los cántaros y vasija para la bebida, platos y escudillas, etcétera. El señor, puesto en la sepultura [10] la cara hacia la parte del Mediodía, tenida por ellos por más dichosa y felice que la del norte o ciercio, poníanle alrededor todos aquellos sirvientes y sirvientas muer-

[5] hacían. [6] de las. [7] de la mu.... [8] mataban luego los esclavos y esclavas que habían de ir a serville; a los hombres así muertos, y poníanselos alrededor. [9] Ms: por. [10] poníanle alrededor todos aquellos sirvientes muertos y sirvientas, y luego.

tos. Después henchían todo el hoyo o sepultura de tierra, sin que tocase una migaja della en el cuerpo del señor muerto, porque no podía, por estar en el ataúd o caja de piedra o de madera cubierta. Después, encima de la sepultura hacían un altarito de obra de un codo de alto, de cal y piedra, muy bien blanqueado, en el cual quemaban muy ordinariamente inciencio y ofrecían otros sacrificios.

Cuando no había caja o ataúd de piedra o de madera, formaban las sepulturas desta manera, conviene a saber: hacían una gran huesa, echada la tierra fuera, y en las paredes della cavaban haciendo dentro dellas una cueva, y allí metían los cuerpos asentados, y después henchían la huesa de tierra, por manera que no tocaba en la cara del difunto ninguna tierra.

En algunas partes [11] daban sepulturas [12] a los difuntos que fueron señalados reyes, desta manera: ésta era que los quemaban, y de las cenizas y reliquias que restaban formaban un cuerpo con gran artificio hecho. Esto era que con un hilo de oro tan [13] grueso como se suele hacer de hierro, hacían la ligazón de todos los miembros; formaban y ligaban los dedos [14] de los pies con el mismo hilo, y en cada dedo ponían una esmeralda o otra preciosa piedra; lo mismo en los de las manos y en todas las coyunturas, y en las rodillas y en los codos y en todos los encuentros de los miembros de todo el cuerpo, y en el pico de la nariz ponían maravillosamente ligadas las dichas piedras, cosa rica y artificio digno de ver. Estos corpecitos así hechos ponían en sus cajas de piedra o madera, y si eran de personas de quien la república hobiese [15] algún beneficio de libertad o de señalado gobierno y gran utilidad común recebido, teníanlo en gran veneración y hacíanles sacrificios cuándo y cómo los ofrecían a los ídolos.

Todas las dichas de suso cerimonias eran comunes a todos, grandes y chicos, cuanto a tomalles el ánima o resuello con alguna piedra, cada uno según su estado y calidad, y lo que los señores amigos hacían a los otros señores amigos cuando morían, aquello ejercitaban los parientes o afines o los de su familia al [16] difunto que dellos fallecía, y así les traían vestidos y joyas, cada uno según podía. Enterrábanlos asentados y con muncho cuidado que en la cara no les tocase la tierra, y vueltos los rostros hacia el mediodía.

Entre ellos había ciertos sortílegos que tenían oficio de echar suertes sobre la hora y el día y el lugar del entierro y las otras cosas de importancia que se ofrecían, cuasi [17] inquiriendo la voluntad de Dios o dioses, y aquello que aquéstos declaraban se elegía.

Por la relación hecha parece que si tener cuenta con las entierros y sepulturas de los que mueren es señal y argumento de buena razón, y también de [18] ordenada y regida república, y cuanto más [19] y me-

[11] hacían. [12] a sus. [13] grande. [14] del pie. [15] recibido. [16] que. [17] buscando. [18] bien. [19] mayores.

jores cerimonias y exquisitos ritos en ellas se guardaban y hacían, era mayor [20] de seguir las reglas de razón y tener mayor policía, manifiesto quedará estas gentes de aquellas provincias de Guatimala y Vera Paz no les faltar cosa en sus repúblicas que requiera tener la natural razón, y en este artículo poderse igualar con los más prudentes de los gentiles pasados y a munchas de las del mundo sobrepujar, como probamos de las mexicanas.

[20] argumento.

CAPÍTULO CCXLI

[Gobernación y costumbres de los indios de Yucatán. Ciertas coincidencias culturales con los judíos no implican identidad de origen]

Porque [1] con las provincias de la Vera Paz parte sus términos el reino grande de Yucatán, dentro del cual se incluyen munchas y grandes provincias, porque tiene cerca de trecientas leguas en torno, y todas [2] de una lengua o lenguaje sólo, cosa no poco de maravillar, en aquella tierra firme que tan inmenso número de gentes como en aquel reino había, no tener más de una lengua; digamos algo de las naciones dél, y esto será muy poco, por mi gran inadvertencia, que cuando estuve en aquel reino, y fue parte de mi obispado, que pudiera ser informado muy de raíz de todo lo que de aquellas gentes quisiera saber, y aun después munchas veces tractando con religiosos que allí habían estado y sabían la lengua, no caí en preguntarlo e informarme.

Lo que puedo decir dellas es que [3] todos eran gentes muy políticas y prudentes; tenían sus reyes y señores grandes a quien obedecían [4] gran número de vasallos, porque eran inmensas las gentes que en aquel reino había; tenían maravilloso gobierno, leyes y costumbres buenas; vivían en paz y justicia, y desto puede [5] por argumento claro bastar la multitud de las poblaciones [6] llenas de gentes pacíficas que se hallaron cuando primeramente allí fueron los nuestros, a lo cual ayudaba la conformidad y unidad de la lengua. No tenían más de una sola mujer, [7] a lo que tenemos entendido, señores ni súbditos. Los hombres andaban vestidos con camisetas de colores, cubiertos con sus mantas pintadas, [8] con zarcillos en las orejas, de oro, y patenas y otras joyas al cuello. Las mujeres, cubiertas las cabezas y pechos, y sus faldillas de la cinta abajo hasta los pies, curando siempre que dellos cosa no se les parezca. Cobríanse unas mantas delgadas como velos en lugar de tovallas o mantos.

De tres vicios fuimos certificados carecer más que otras las gentes de este reino: del pecado nefando y de comer carne humana y de sacrificar hombres. Uno de los que han presumido escribir las costumbres [9] destas gentes solamente por oídas, sin haber visto cosa dellas [10] sino

[1] Pasadas estas provincias de Guatimala y de la Vera Paz, síguense las que llamamos de Honduras y Gracias a Dios y Comayagua y otras, yendo hacia el oriente, por medio de la tierra entre las dos mares, con lo que llega a la costa del norte. Aunque arriba en el capítulo [226], hablando del gobierno y señoría de la Nueva España, en especial del reino de Michuacán. [2] Ms: que. [3] Ms: tenían. [4] muncho. [5] bastar. [6] que allí se hallaron llenas de gentes pacíficas y conformidad de la lengua que allí cuando fueron los nuestros se hallaron. Carecían del vicio de contra natura. [7] señores ni súbditos. [8] lo que no se había visto. [9] y cosas. [10] dijo.

por dicho de quien les iba interese decir lo que a él hacía, éste dijo que pocos usaban la sodomía y que sacrificaban algunos hombres. Otro acérrimo infamador destas naciones, que Dios nuestro Señor haya, en cuya historia creo yo que tuvo Dios harto poca parte, dijo ser indicio notorio de que aquellas gentes eran contaminadas del vicio nefando por haber hallado en cierta parte [11] de aquella tierra, hechos de barro, ciertos ídolos uno encima de otro, como si entre nuestros pintores o fígulos no se finjan cada día figuras feas y de diversos actos que no hay sospecha por nadie obrarse; y condenarlos todos por aquéllos, haciéndolos reos de vicio tan indigno de se hablar, no carece de muy culpable temeridad, [12] y así, lo que arriba dije tengo por la verdad, y lo demás por falsos testimonios, dignos de divino castigo.

Ninguno entre ellos hurtaba. Los mercados en que sus cosas unas por otras truecan o comutan, simple y fidelísimamente y sin engaño usan. Así debemos presumir carecer de todos los otros vicios que la razón natural muestra ser prohibidos, y argumento dello es lo que Pedro Mártir, en el capítulo 2º de su década 4ª, refiere hablando del descubrimiento deste reino, lo cual debió de los mismos que lo vieron saber: [13] que el señor de un pueblo de tres mil casas, llamado Campeche, donde yo después estuve, mostró a los primeros descubridores un patíbulo, lugar donde ponían los malhechores, que era hecho desta manera: era como un pie de cruz cuadrado, de cuatro gradas en alto, hecho de piedra o cantería o mármol, y encima de lo alto dél uno como púlpito, no hueco, sino macizo. Allí estaba esculpida una imagen de hombre y junto a ella dos figuras de [14] animales de cuatro pies, no cognoscidos, los [cuales] parecían que como perros rabiosos acometían el vientre del hombre para lo hacer pedazos. Estaba luego allí una serpiente [15] de cal y canto labrada, tan gruesa como un buey, y de longura tenía cuarenta y siete pies, que tragaba un león de mármol. Estaban tres vigas grandes hincadas en el suelo y otras tres que las atravesaban y munchas flechas o saetas rociadas con sangre allí echadas. Finalmente, era cosa [16] admirable, donde parece figurar el rigor de la justicia para poner temor y freno que no perpetren mal los malos.

No puede con verdad [17] alguno en contrario de lo dicho decir que aquel lugar debía ser donde sacrificaban hombres a los ídolos, porque ya está esto reprobado [18] por los que más después, andando el tiempo, [19] de las costumbres destas gentes cognoscieron y el que más se alargó a decir contra éstos no dijo sino que algunos hombres sacrificaban; pero [20] también parece falso, pues Pedro Mártir, que se informó de los

[11] della. [12] y lo. [13] que había en cierto pueblo grande de tres mil casas, llamado Campeche, donde yo estuve, que les pareció a los primeros descubridores otro Cairo, un lugar donde punían los delincuentes, que desta manera lo significan llamando Campeche, donde yo después estuve. [14] bestias no cognoscidas. [15] labra.... [16] espantable. [17] ningún. [18] porque. [19] cognoscieron. [20] esta.

que lo vieron, dijo que era lugar, [21] no de sacrificio de los dioses, sino para los criminosos, de suplicio.

No es chico indicio de su prudencia y buena policía los admirables y antiquísimos edificios de bóveda y cuasi pirámides, al menos cuanto a la grandeza, y sobre montes o sierras hechas de tierra junta y traída, a mano edificados, y los caracteres y letreros que también allí en ellos se han hallado. *Item*, la multitud de colmenas y grandes colmenares [22] de abejas domésticas, que daban infinita cantidad de miel y cera, lo cual no se ha visto jamás en alguna parte de las Indias en todo cuanto [23] dellas se ha andado, sino que la miel y cera que se [24] halla y usa es silvestre y no doméstica, [25] porque las abejas la producen y obran algunas en hoyos dentro de la tierra, y otras en los árboles.

Los hombres destas naciones eran muy esforzados, valientes y industriosos en las guerras. Peleaban con arcos y flechas, lanzas o varas largas; tenían rodelas y cascos de palo hechos, y con armas de algodón como corazas o jubones fuertes, y estas armas comunes eran en toda la Nueva España o las más dellas. Nunca daban batalla o movían guerra sin hacer primero munchos cumplimientos y cerimonias, y cerca desto diré una cosa señalada que me dijo el mismo primer conquistador [26] que conquistó y destruyó aquel reino, que es el título de que los nuestros [27] en las Indias se glorian. Estando un día peleando los indios con los cristianos, de tal manera [28] apretaron los indios a los nuestros, que los nuestros comenzaron a huir. Ayudaba cierto indio principal contra su misma gente [29] a los nuestros, y como nos vido huir comienza [a] esforzallos diciendo: "¡Oh cristianos!, ¿agora es tiempo de huir? ¡a ellos, a ellos!" Los cristianos, confusos y corridos de quel indio los animase, tornaron sobre sí, pelearon fuertemente y así vencieron el juego; puestos los indios en huida, después acordó aquel primero conquistador y guiador de los nuestros, y ellos con él, de matar al dicho indio que les hizo haber la victoria, y así lo hicieron por pagalle tan buena obra, y la razón que les movió fue porque diz que desde adelante ternía a los cristianos en poco. Esto me dijo todo el mismo capitán y primer conquistador como si me refiriera una gran hazaña que hobiese por su persona hecho contra los turcos en Malta o en Rodas.

Tornando al propósito, díjose que algunos dellos, y no todos, se circunscidaban; no se sabe si lo hacían por cirimonia o por otro respecto alguno. Más común era la circuncisión en la provincia de Nicaragua, puesto que no todo aquello superfluo, según allí supimos, se cortaban. En otra parte de todas las Indias no he oído que se circuncidasen.

Algunos han imaginado o podrían sospechar [30] por esta circuncisión que estas gentes indianas descendiesen de la judaica generación, como

[21] de suplicio, no de sacrificio, sino de suplicio. [22] que. [23] lo que. [24] usa. [25] que se cría. [26] (Francisco de Montejo el viejo.) [27] se glorian. [28] los. [29] y natura. [30] que.

también hobo quien por ciertos vocablos que tenían los indios de la isla Española lo mismo creyó; pero cuanto a la circuncisión, engaño recibiría el que tal cosa pensase, porque lo mismo podían argüir de otras gentes antiguas que se circuncidaban en el mundo; empero, ni fueron judíos, ni descendieron dellos, ni los unos de los otros tuvieron dependencia. Muncho antes del tiempo de Abraham,[31] en quien comenzó la circuncisión, fueron los egipcios, los cuales, no por cerimonia, sino por limpieza, según Herodoto, libro 2º, se circuncidaban: *Virila circumcidunt munditiæ gratia pluris facientes se mundos esse quam decoros. Hæc ille.* Y más abajo Herodoto, en aquel libro, dice que solos los[32] colchos, que son pueblos de Asia, cerca de Ponto, y los egipcios y los etíopes fueron los primeros entre todos los hombres del mundo que usaron la circuncisión, y los sirios y fenices, que son en Palestina, que fue la tierra de Promisión, lo aprendieron de los egipcios. Los otros sirios que moraban cerca del río llamado Termodón, y otro dicho Partenio, ríos de Asia entre Capadocia y Ponto, y los pueblos vecinos de aquéllos, llamados macrones, aprendieron la circuncisión de los colchos. Pero quién haya tomado la circuncisión de los otros, los egipcios de los de Etiopía, o los de Etiopía de los egipcios, no sabe determinallo Herodoto. Finalmente,[33] concluye que solos aquellos siete géneros de gentes que ha dicho, colchos, egipcios, etíopes, fenices, sirios de Palestina y sirios moradores de los dos ríos Termodón y Partenio, y sus vecinos los macrones, fueron los que usaron la circuncisión en el mundo.

Strabón, hablando, en el libro 17º de su *Geografía*, de la circuncisión de los egipcios, dice que los judíos tenían por ley de su Dios la circuncisión. Algunos dellos se circuncidaban por estimar que todas las basuras del cuerpo con la circuncisión desechaban, y estos debían ser los egipcios, como dije. Otros, por ser entre otras gentes distinguidos y señalados, lo usaban; otros para dar a entender que ningún vicio ni fealdad puede ser muncho tiempo secreto que no sea revelado. Así lo refiere, libro 2º, capítulo 15, Alexandre ab Alexandro.

Parece, pues, que no será buen adevinar, porque algunas destas indianas gentes se hayan en su antigüedad circuncidado, se siga descendir del pueblo judaico.

Cuanto a lo que por los vocablos[34] que había y entre ellos se hallaren que en la voz con los de[35] los judíos conformaren,[36] como imaginó cierto doctor jurista y buen cristiano, los tiempos pasados, también no acertarán si por ellos proceder de judíos sospecharen. En esta isla Española hobo una reina gran señora que se llamó Anacaona, de que se hizo mención hablando de los reyes[37] della, y porque *Ana* en la

[31] fueron los egipcios cuando comen . . . . [32] egipcios. [33] dice. [34] munchos que había entre ellos. [35] nuestra. [36] conformaban. [37] desta isla Española.

lengua hebrea quiere decir graciosa o misericordiosa, o que canta o que responde, y otras significaciones que pone San Hierónimo, pareció al dicho doctor que de judíos venían estas naciones. Otro vocable tenían en su lengua, y es *ita*, por "no sé"; luego, pues *ita* es vocablo latino, digamos que descendieron de latinos o italianos o de gente que hablaba latín. En la lengua de Popayán decían *umbra* por cierta provincia, y en la del Perú, *michi* por el pastor, y *homo* por sacerdote. *Item*, en la lengua general de la Española decían batea por dornajo, y en Cataluña hay una villa que se llama Batea; luego de catalanes podemos decir que vinieron. *Item*, en la lengua que dejimos arriba que había fuera de la general, que se llamaba el Macorix de[38] arriba, [se] decía *baeza*, por "no"; luego digamos que vinieron a poblar esta isla los de Baeza, y si hobiera mirado los tiempos pasados en ello, creo que de ochocientas leguas, para significar Dios dicen *teot* o *theus*, en la lengua mexicana y hasta la provincia de Nicaragua y en más creo que pudiera hallar otros vocablos que sirvieran a lo mismo. *Item*, o lo semejante, y en griego dicen *theos* por Dios; luego adevinemos que vinieron estas gentes de griego.

Y porque se vea este siniestro adevinar, véase por los vocablos que tienen de la lengua española las gentes del Perú, y ninguno creo que adevinará que hayan procedido de naciones de España. *Moya* tienen por dehesa vedada, y es una villa en Castilla, del marquesado de Moya. *Coca*, por la yerba que traen para sustentarse en la boca, y es un lugar de Castilla. *Caro* tienen por lejos; *ama*, por no; *tío*, por arena; *callo*, por lengua; *macho*, por viejo; *pipas*, por cualquiera; *caca*, por tío; *mocho*, por colodrillo; *moro*, por la peca de la cara; *marco*, por el altamisa, yerba; *marca*, por la provincia; *mama*, por madre; *tata*, por padre; *mayo*, por río;[39] *guante*, por bubas; *caxa*, por espina; *como*, por corcovado; *comer*, por color verde; *acta*, por garrapata; *pinta*, por anzuelo; *pinto*, por caña; *pinal*, por enojo; *pata*, por escalera; *uña*, por cordero; *llama*, por oveja; *uno*, por el agua; *come*, por mujer estéril; *toma*, por rodeo; *alí*, por bueno, y en arábigo es nombre propio de moro; luego diga que vienen de moros.

Parece, pues, cómo juzgallos haber procedido de alguna gente porque concuerden en la voz, y aunque también concordasen en la significación con algunos de sus vocablos, errarse y haber en ello errado.

[38] abajo, arriba tenido por decir "no". [39] homo.

CAPÍTULO CCXLII

[*Gobernación y costumbres de los indios de las provincias de América Central*]

Pasadas estas provincias de Guatimala y de la Vera Paz y el reino de Yucatán, que está en sus espaldas, síguense las que llamamos [1] de Gracias a Dios y Comayagua, y el valle de Ulancho, y Zula, y Naco, yendo hacia el oriente por la tierra dentro, entre las dos mares, y hacia la Mar del Sur la felicísima provincia de Nicaragua, y a la del norte la de Honduras y Veragua, puesto que cuando hablábamos en el capítulo [226] del reino de Mechuacán, dejimos que habíamos entendido en la provincia de Honduras y Nicaragua se elegían ciertos jueces para que gobernasen tantos meses, debía ser algún pueblo, o por ventura no fue aquesto muy averiguado.

Finalmente, como ya hemos en algunas partes dicho, todas las Indias parece haber tenido el regimiento real, muy pocas partes sacadas, y así creo ser averiguado en todas las provincias y reinos agora nombradas, y las de tierra firme desde Paria, Cumaná, Venezuela y Sancta Marta, y Darién, [2] y el Cenú, y la tierra dentro las provincias de Popayán, y, sin haber duda alguna, el Nuevo Reino de Granada, que llamaban en aquella lengua Bogotá, la última sílaba aguda. Todas estas provincias y reinos tenían sus reyes y señores, a quien obedecían los pueblos que por señores los recognoscían, de cuya manera de gobernación, como fueron acabados presto, al menos los de ambas a dos costas o riberas de la mar, yendo de Guatimala por el oriente hasta Panamá y Nombre de Dios, y también por no haber habido en aquellas provincias religiosos que para predicalles aprendiesen sus lenguas, los cuales solos son los que saben y penetran sus secretos, tener noticia no podimos. De algunas costumbres [3] cuasi comunes a todos, o al menos a munchos de lo que de personas seglares oímos, podemos algo decir.

Todas las gentes, desde Nicaragua hasta el Darién, que eran infinitas, que hay más de [4] cuatrocientas leguas de tierra, andaban desnudos, cuanto a los hombres, todos los cuerpos. Sus vergüenzas algunos traían metidas, los pobres y gente común, dentro de unos caracoles, otros en unas calabacillas, otros atadas con unos cordelejos, sumidas todas dentro de las tripas o de la barriga, que cuasi [5] cosa dello no parecía; otros en unos embudos de oro muy bien hechos. Las mujeres, desde la cinta abajo, traían unas faldillejas de algodón hasta la media pierna y más algo, como dejimos de las mujeres que en la Es-

[1] de Honduras y. [2] Ms: Uraba y Po.... [3] podimos. [4] quinientas. [5] no tener allí algo par....

pañola vivían. Las doncellas todas andaban del todo, hasta ser casadas, desnudas. Los señores, en algunas partes, [6] se vestían unas camisetas de algodón, sin mangas hechas, no muy bajas de la rodilla.

Todos ellos y ellas se adornaban las orejas de zarcillos tan grandes como manillas, y las narices y los pechos con unas águilas y collares [7] como medias lunas. Joyas de oro, cuantas ellos podían haber traían. Usaban traer los cabellos luengos, pero trenzados y vueltos para las frentes, como las mujeres de Castilla, y otros ceñíanlos por el colodrillo. Poníanse también coronas, y aguirnaldas, y unos brazaletes y patenas de oro muy fino. Poníanse a las gargantas de las piernas y brazos munchas sartas de cuentas de huesos de pescados, y algunas de piedras. Las señoras traían una pieza grande de oro, a manera de peto, señalados en ella sus pechos y tectas.

En las guerras, los hombres traían sobre sí todas sus más ricas joyas. Venían pintados los cuerpos y gestos de bixa, como dejimos de los desta isla, que es color bermejo. Peleaban con piedras los que iban en la delantera, y lanzas y dardos, tostadas las puntas, y macanas, y arcos, y flechas. Sonaban cornetas de caracoles grandes, y daban grandísimos alaridos que hacían temblar las carnes a sus enemigos, y aunque en las guerras eran valentísimos y osaban morir, pero todavía [8] amaban y deseaban la paz y posesión de sus casas y haciendas.

Cuando los señores y caciques se casaban, guardaban estas cerimonias: enviaba sus capitanes y principales hombres por mensajeros al padre de aquella que había elegido por esposa, rogándole de su parte que tuviese por bien de darle su hija por mujer y compañera para cuanto le durase la vida, el cual se la llevaba luego con gran fiesta y compañía. En otras partes de por allí enviaban presentes algunos, de caza o de otras comidas. Acostumbraban otros algunos que después quel padre de la moza la concedía, venía el que la deseaba con sus capitanes y compañía a casa del suegro, y allí concertaban el dote que le había de dar con ella. Luego el esposo volvíase a su tierra, de donde por un mes entero le enviaba un presente cada día. Pasado el mes, volvía muy acompañado a recebilla, dentro de un apartado o retraimiento en que se había criado y estado encerrada desde niña, sin ser vista, porque ninguno la vía sino eran unos niños que le llevaban la comida. El suegro dábale lo que por dote había prometido, y cada uno de sus deudos también le daba sus dones según podía. Cortábanle los cabellos por las orejas en señal de la libertad que en casarse perdía.

Pero la gente común tenía de costumbre de servir en sus labores un año al padre de la que por mujer quería, de la manera que Jacob

[6] traían. [7] y manillas. [8] desta.

sirvió a Labán por sus hijas Rachel y Lía. Complido el año, era ley que luego se la entregase por pago de su servicio.

Díjose que los señores y los súbditos podían tener cuantas mujeres con su hacienda y trabajos sustentar pudiesen. Fuera de madre y hermana, todos los demás deudos casarse tenían por lícito.[9]

Parían las mujeres cuasi sin algún dolor, y luego que acababan de parir se iban al río y lavaban a sí e a lo que habían parido.

Cerca de los difunctos, sepultura y entierros, guardaban los ritos y cerimonias siguientes: cuando el rey enfermaba, luego hacían consultar los sacerdotes o hechiceros[10] a sus oráculos, que no eran otra cosa sino los demonios con quien tenían hecho su pacto y concierto, y si se le respondía que era enfermedad por la cual había de fenecer la vida, la mitad de todas sus joyas y riquezas de oro echaban en el río, cuasi por ofrenda y sacrificio al agua, que quizá veneraban, o al dios en que, según su opinión, creían. Ya se dijo arriba en el capítulo [125] cómo por muncha parte de las tierras y provincias de que vamos diciendo, adoraban a un solo Dios, que llamaban Chicunná, que quiere decir principio de todo, que moraba en el cielo, a quien ocurrían en todas sus angustias y necesidades y ofrecían sus sacrificios;[11] así que puede colegirse que aquella mitad de las joyas y riquezas offecían al principio de todo, que tenían por Dios del cielo, para que los guiase por su camino. La otra mitad de sus riquezas, después que expiraba, con él junto en la sepultura la ponían. Hacían grandes llantos y lamentos cuando el cuerpo metían en la sepultura, que era, según dicen, como un silo, hueca, hecha encima de las puntas de los cerros. Heredaba el estado y señorío el hermano y no los hijos,[12] y por ventura, cuando faltaba hermano heredaban los sobrinos hijos de las hermanas, por la incertidumbre que había de que fuesen los hijos proprios hijos.

Esta costumbre tenían las gentes moradoras de la provincia de Panamá, que agora es puerto del Perú en la Mar del Sur. En otras provincias de la misma tierra que llevamos en la mano, hacían en[13] los entierros de los señores lo dicho, y añidían[14] enterrar o echar con ellos en las sepulturas las mujeres y personas sirvientes y amadas, vivas,[15] para que le acompañasen por el camino y sirviesen, y no les faltase compañía en la otra vida. Poníanles también muncha comida y vinos de los que beber solían. Ponían una estaca de árbol sobre la punta del sepulcro, para señal, que se hace gran árbol en breves días. Tornados a casa, sus parientes y amigos se cortaban los cabellos por luto y tristeza. Duraban los llantos y obsequias un mes

[9] Acostumbraban también otros, algunos que después que el padre de la moza era contento, venía el que casarse quería acompañado de su gente. [10] a sus ídolos. [11] Tornando al propósito, las otras. [12] Ms: por la. [13] Ms: sus entierros de dicha. [14] Ms: que. [15] para que en la otra vida.

entero, a cabo del cual, juntos todos los principales del pueblo, alzaban por señor al mayor hijo.

En otras partes, como en la provincia del Darién, hacían lo mismo en los entierros de sus señores, pero[16] envolvían los cuerpos con todas las joyas de oro en unas hamacas hechas de tela de algodón tejida, que se ponían en el aire (como desta isla Española se dijo, puesto que las destas isla no eran de tela, sino de hilos torcidos), y en torno de la hamaca donde él estaba envuelto, ponían sus armas con que salía a las guerras, y si era hombre o persona plebeya, poníanles los instrumentos del oficio de que vivía. Poníanle también muncha comida y bebida y cosas de bastimentos. Vueltos a casa los vivos, hacían grandes[17] mencos y cantos proporcionados a los muertos, y tristes, como acá hacemos las honras a los que se nos mueren. En aquellos cantos refieren con lástima los esfuerzos y valentías que había hecho en las guerras, y buenas obras en la paz, mientras vivía. Levantaban por señor al hijo mayor, con todo el poder, dignidad y autoridad quel padre tenía. Estas obsequias, o cantares lúgubres, o honras, como los cristianos hacemos los aniversarios, estas gentes por todo un año diz que hacían.

Otras gentes de otras provincias[18] desta tierra de que referimos, cuando el señor cercano a la muerte se sentía, mandaba juntar todos los suyos, para que en su presencia alzasen por señor a su hijo. Después de muerto llorábanlo terriblemente, y envolvíanlo en sus proprias mantas de algodón y liándolo con ciertas cuerdas, poníanlo en unas parrillas hechas de madera, y debajo encendían huego manso y suave, para que poco a poco se le consumiese todo lo que había en él húmido y así quedaba todo enjuto y seco. Durante aqueste[19] artificio cantaban sus endechas de muertos, muy tristes, refiriendo las miserias desta vida, y cuán vil cosa es el hombre, pues al cabo, aunque suba en gran prosperidad y honra y riquezas, viene la muerte que de todo lo priva. De allí llevábanlo con los mismos cantos de tristeza y menosprecio del mundo a meter en la sepultura con todos los esclavos, que allí ahogaban primero, para que fuesen a servillo. Quemaban luego las armas suyas y todas cuantas cosas[20] para su servicio tenía, por no acordarse dél cuando las viesen.

Común fue aquesta costumbre de enjugar los cuerpos de los muertos al huego, para que se perpetuasen sin del todo corromperse, a munchas gentes por munchas provincias de aquesta tierra. En una provincia della hobo un gran señor llamado Comogre, muy nombrado los tiempos pasados, cuando los españoles entraron en ella a los principios, lo uno por ser valeroso y esforzado de su persona, y lo otro, y principal, porque de oro era muy rico. Éste[21] sabiendo una vez que

[16] Ms: hacían. [17] Ms: bailes. [18] Ms: que. [19] oficio. [20] tener solía. [21] mostró.

un capitán llamado Vasco Núñez de Balboa [22] iba en su busca, salióle a recebir con siete hijos, y rescebido con grande alegría en su pueblo y casa, comenzóle a mostrar todo cuanto tenía. Su casa era de tan extraña grandeza, que los cristianos, admirados, queriendo medilla, hallaron que tenía de largo 150 pasos, y de ancho más de ochenta; era de madera muy bien hecha y de paja cubierta. Dentro de una sala que estaba en medio vieron gran número de cuerpos de muertos, secos, colgados de la cumbre, todos con las joyas y atavíos de oro que siendo vivos en las partes de sus cuerpos traer solían. Todos eran los reyes antecesores de aquel señor Comogre. Por manera que, como en otras partes, con bálsamo y especies aromáticas, sin corrupción se conservaban los cuerpos muertos, así aquellas gentes los conservaban con aquella industria de huego. Dio de su voluntad este señor a los cristianos cuatro mil pesos de oro, que en aquel tiempo, antes que el Perú se descubriese, que ha causado ser poco cuanto oro hay en todo el mundo, era muncho.

Y es bien decir aquí, aunque fuera de nuestro propósito presente, lo que en presencia del dicho señor hicieron los cristianos sobre la partija, los cuales, sobre si luego allí el oro se partirían, o lo llevarían para después, por partir, comenzaron, con palabras recias y meneos, turbados, a reñir. Entendiéndolo el hijo mayor de los siete quel señor había traído consigo, pone los ojos en el capitán y comenzó a decirle:

> Maravillado estoy, valiente capitán, del muncho caso que de tan poca cosa hacéis, habiendo llegado a punto de os perder como si yo viera que venían enemigos contra enemigos. Si deste oro muncha gana tenéis, la cual veo que no sólo os fuerza a la destruición destas nuestras tierras, pero aún a la de vosotros mismos, yo os llevaré a la región de Tubanamá, donde hartaréis vuestra cudicia de grandes riquezas; pero sabed que para llegar allá habéis de pasar por tierra de fieros caribes que comen carnes humanas, y si vuestra ventura y esfuerzo fuese tal, y trajésedes mil cristianos para que pasásedes otra gran mar mayor que este nuestro océano, mi padre y yo te ayudaríamos con todo lo que pudiésemos para poner en efecto lo que deseáis, etcétera.

Todo esto escribió un español llamado Tobilla, el cual, según afirma, hizo diligencia para lo saber. Contentóse muy muncho destas nuevas [23] Vasco Núñez y sus compañeros, y desde allí comenzó a tractar de buscar la Mar del Sur, y así fue el primero que la descubrió el año de mil y quinientos y trece, al principio del mes de junio.

[22] saliendo. [23] Blasco.

CAPÍTULO CCXLIII

[Prosigue la materia del capítulo anterior, especialmente lo relativo a bailes y cantares]

Tenían todas las gentes destas provincias que vamos contando munchas maneras de bailes y cantares; costumbre muy general en todas las Indias, como también la hobo en todas las naciones antiguas, gentiles y judíos, según que arriba largamente queda explicado. Todas las veces que el señor de la provincia o del pueblo casaba su hija o hijo, o enterraba persona que le tocaba, o quería hacer alguna sementera, o sacrificar, por grande fiesta mandaba juntar los principales de su tierra, los cuales, sentados en [1] torno de una plaza, o si no en lo más ancho de su casa, entraban los atambores y flautas y otros instrumentos de que usaban. Luego tras ellos allegábanse munchos hombres y mujeres adornados cada uno con las mejores joyas, y si se vestían de algo, al menos las mujeres, con lo mejor que alcanzaban. Poníanse a las gargantas de los pies y en las muñecas de las manos sartales de munchos cascabeles, hechos de oro y otros de hueso. Si andaban todos desnudos, pintábanse de colorado los cuerpos y las caras, y si alcanzaban plumas, sobre aquellas tintas se emplumaban; de manera que lo que la justicia entre nosotros da por pena a las hechiceras o alcahuetas, tenían ellos por gala. Todos al son de sus instrumentos musicales cantaban unos y respondían otros, como los nuestros suelen hacen en España.

Lo que en sus cantares pronunciaban era recontar los hechos y riquezas y señoríos y paz y gobierno de sus pasados, la vida que tenían antes que viniesen los cristianos, la venida dellos y cómo en sus tierras violentamente entraron, cómo les toman las mujeres y los hijos después de roballos cuanto oro y bienes de sus padres heredaron y con sus proprios trabajos allegaron. Otros cantan la velocidad y violencia y ferocidad de los caballos; otros la braveza y crueldad de los perros, que en un credo los desgarran y hacen pedazos, y no menos el feroz denuedo y esfuerzo de los cristianos, pues siendo tan pocos, a tantas multitudes de gentes vencen, siguen y matan; finalmente, [2] toda materia que a ellos es triste y amarga, la encarecen allí representando sus miserias y calamidades. En algunas partes, tras aquéllos entran otros armados, con grandes alaridos, como si rompiesen por alguna batalla, y arrebatan las mujeres que mejores les parecían en el corro, y salidos fuera estaban con ellas [3] el tiempo que querían, sin ser parte los maridos para estorballo estando presentes, aunque fue-

[1] Ms: torno. [2] Ms: que. [3] lo que les parecía.

sen los proprios señores, por no quebrantar tan loable costumbre; por manera que aun hasta en las burlas, las armas daban para pecados no chica osadía.[4] Esto era imagen de las Bacchanalias feísimas que los romanos y otras gentes hicieron, y aun que quizá hoy hacen algunas, como arriba en el capítulo [152] dejimos; aunque déstos destas naciones, con muncha ventaja, no fueron tan feas y deshonestas como aquéllas, como arriba donde dije, bien claro parece.

Cansados de bailar y cantar y de referir e llorar sus duelos, sentábanse a comer en el suelo, donde tenían aparejadas sus pobres comidas, por muncho que las quisiesen hacer espléndidas, porque todo cuanto los indios quieran juntar es todo laceria comparado a nuestros excesivos y desatorados banquetes; eran gallinas, o venados, o conejos, o pescados de mar o de ríos, según de la una parte o de la otra están más cerca, y éstos asados o cocidos, y no[5] haciendo dellos tan exquisitos y superfluos manjares como nosotros hacemos. Y si la comida duraba dos y tres horas, nunca ni una sola vez bebían, sino después de hartos venía la bebida,[6] la cual era vino hecho de maíz, que para emborrachar tiene harta fuerza. Ésta era traída en vaso de oro,[7] quien lo tenía, y también de ciertas calabazas muy más hermosas y útiles que las nuestras, que los desta isla Española llamaban hibueras y los de la Nueva España xícaras. Bebían hasta no poder más, o que se acababa el vino aparejado y se vaciaban las vasijas. Dicen que se bebían unos a otros, como nuestros flamencos, y aun nuestros españoles, que fácilmente toman las costumbres ajenas, no tienen muncho empacho de hacello, porque cuando afeáremos los defectos destas gentes, escupamos al cielo.

En aquellas[8] bebeduras o borracheras, después de bien cargados, consultaban y determinaban la justicia o el aparato de las guerras, y las otras cosas graves que se debían hacer, si es verdad lo que un español, que arriba dije llamarse Tobilla,[9] de la gente destas provincias por escripto refiere. Y porque desto hace munchos ascos, acordémonos que los alemanes y otras naciones que arriba nombramos en el capítulo [207] después de muy llenos de vino, hacían lo mismo.

En toda la tierra[10] y en sus provincias, que en el precedente capítulo y en éste corrimos, o en la mayor parte della,[11] el sobredicho, ni otro alguno, dijo de las gentes que en ella vivían que tuviesen alguno de los tres defectos que de otras se afirman, conviene a saber, comer carne humana, ni sacrificar hombres, ni el pecado de sodomía; solamente dice Tobilla que ciertos españoles hallaron en cierto rincón[12] de una de las dichas provincias tres hombres vestidos en hábito de mujeres, a los cuales por sólo aquello juzgaron ser de aquel pecado corrompidos, y no por más probanza los echaron luego a los

4 Después. 5 Ms: hechos tan. 6 Ms: y esta. 7 Ms: y de. 8 Ms: En aquellas. 9 Ms: refiere. 10 Ms: que. 11 Ms: ninguno. 12 Ms: de la dicha.

perros que llevaban, que los despedazaron y comieron vivos, como si fueran sus jueces. Pues bien pudo ser que aquéllos no sirviesen de aquello, sino por no ser para mujeres fuese costumbre usada entre aquellas gentes que tomasen vestidos femíneos, para dar noticia de su defecto, pues se habían de ocupar en hacer las haciendas y ejercicios de mujeres, como algunas naciones hicieron, según arriba en el capítulo [180] dejamos dicho. Y[13] podemos estar ciertos que si hobiera más nueva de ser maculadas más gentes de aquesta tierra de aquel vicio y defectos, que nunca lo callaran los españoles ni lo dejara de escribir Tobilla.

13 Ms: las más.

Conclusiones de la descripción de Castillo:

A) El área de Chiapas no tributaba a los mexicanos. sin excluir intercambios comerciales y culturales

B) Poseía su propio centro de poder. | El principal la ciudad de Chiapa

Secundarios: Chamula y ~~Cachula~~ Cachulá.

C) Estos dominaban sobre pueblos de lenguas diversas como "Quelenes y Zoques".

y áreas lejanas como Tonalá Soconusco Zapotecas y Tehuantepeque.

y a menudo los utilizaban como mano de obra barata.

d) muchos centros estaban edificados entre barrancos y poseían ~~defensa~~ muros de defensa fortificaciones.

e) La cultura y las costumbres aparentemente eran comunes al area mesoamericanas.

f) Su actividad agrícola: sementeras arboles frutales caza y pesca

g) Sus comunicaciones se realizaban posiblemente por rios importantes como el Grijalva. Pero las ciudades mayores poseían caminos amplios y bien trazados.

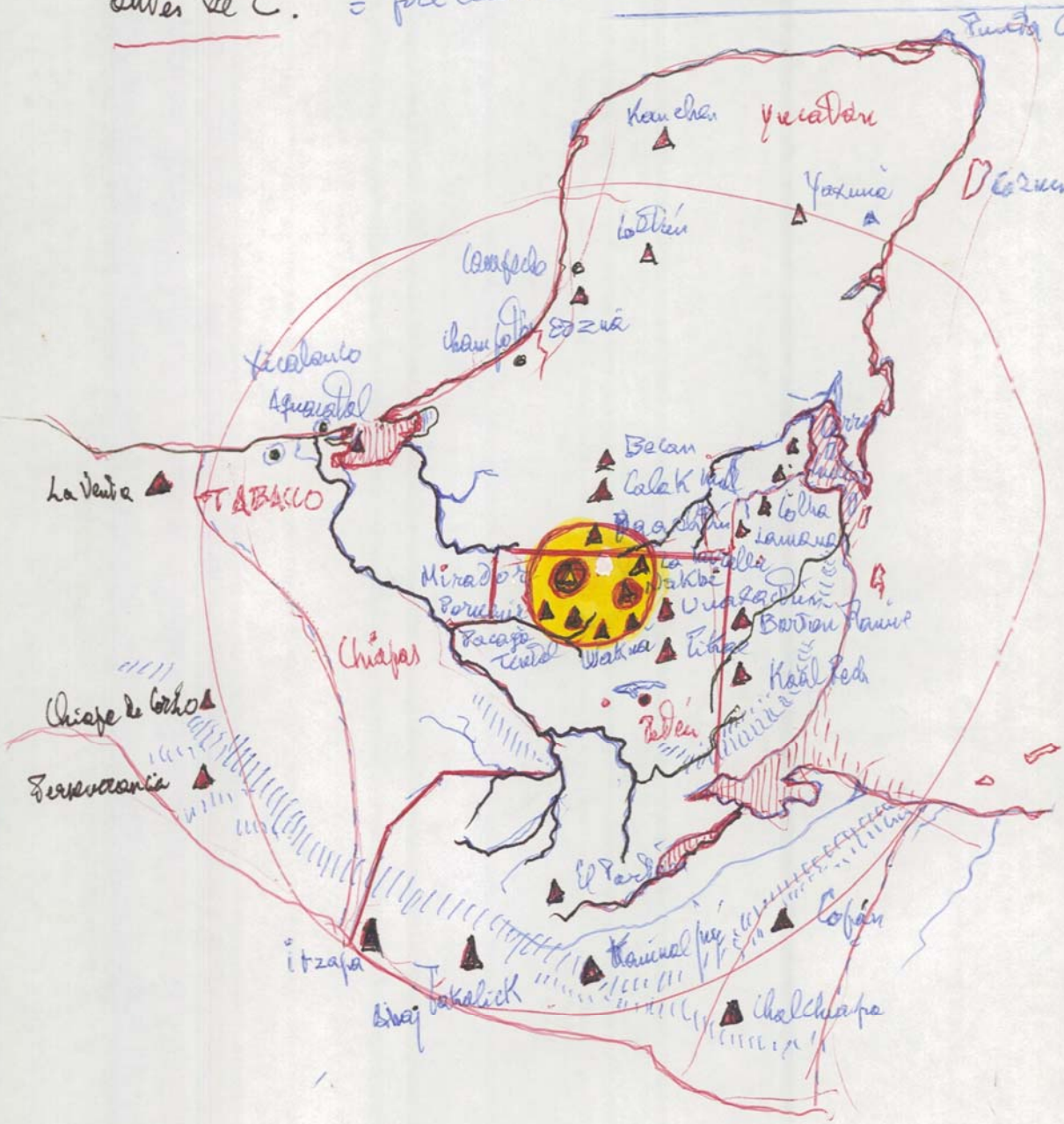
h) Su vida era estrictamente comunitaria y las autoridad la ejercían los principales y capitanes - entre estos no se excluye que hubiera vínculos familiares

Apto.postal 39 C
Tel. directo: 3640523
Fax: 3640423
Tel URL: 3690691 ext 515
IHS
San Borja Residencia
SB

PRE-CLÁSICO MAYA

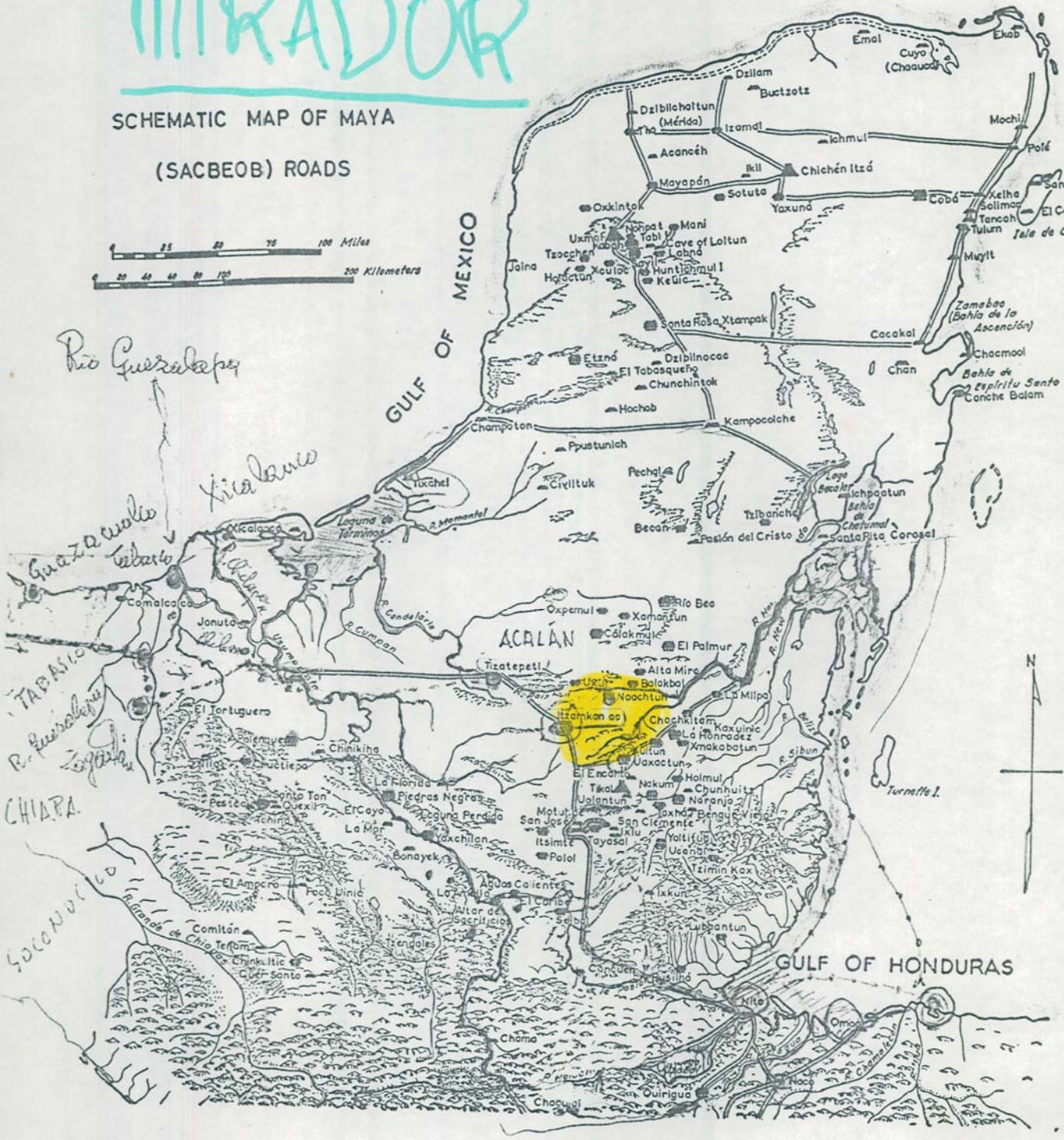
800 a.C. - 200 d.C.

▲ Sitios arqueológicos Mayas antes de C. = pre clásico



Según Hansen - 1991

CUENCA DEL MIRADOR



CALZADAS.
N.
Campos
cantilado
Selva
Caminos secundarios
Campos.
Selva
d.
pantano
Campos de cultivos
EL MIRADOR
pantano
Campos
c.
pantano
b.
Selva
Campos
a
Campos de cultivos
Selva
Campos
S.
FOTO-SATÉLITE

L. Gómara

"Tenían pesar por ver en su tierra gente extranjera y de guerra y enojo de los frailes que derribaban sus ídolos sin otro comedimiento

Son los de Yucatán esforzados, pelean con honda, vara, lanza, arco con dos alzabas de saetas de libiza, pez, rodela, casco de palo y corazas de algodón

Tiñense de colorado o negro la cara, brazos y cuerpos, si van sin armas o sin vestidos; ponense grandes plumajes que parecen bien.

No dan batalla sino hacen primero grandes cumplimientos y ceremonias

Trenzanse los cabellos, que traen largos al colodrillos.

Retájanse, aunque no todos, y ni hortan, ni comen carne de hombre aunque los sacrifican —

Saleran de cantería los templos y muchas casas...

También había grandísima feria en Xicalanco donde venían mercaderes de muchas y lejas tierras a tratar; y así era muy mentado lugar

Alvarado salió de Mex 1523 noviembre-diciembre
conquistó Utatlan 1524 = febrero

1) Relac. de la conquista
2) 2ª relac. de batallas

Relac. de la conquista de Chiapas

Diego Godoy a Hernando Cortés

Gonzalo Hernandez de Oviedo

Sumario de la natural historia de las indias
(habla de la vida animal y cosas)
y plantas (= parras salvajes)

Naufragios
Comentarios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.

Bartolomé Opúsculos – p 155 – Yucatán – Montejo

URL

970 López Cogolludo Diego
L864 Los 3 siglos de dominación española
1971 Austria Academische Druck

972.02 Cuevas Mariano
C965 Doc. inéditos del siglo XVI Porrúa México 1975

Cogolludo. Tomo 2º Cap VII

Señala un intento de 1600 de

un capitán inglés saquea la Villa de Campeche. Libro VIII cap 1º
corsarios — 2º

"Cómo se desamparó el Próspero 1647. cap 8 Ascensi

y Nohuhá por haberse ido a sus mulperías —

También Potenecté — también son de la franja
costumbres de hacer sal de una planta —

En 1595 intentaron reducir Ascensión — con una nave y los ingleses
los se encontraron (Lib VIII cap 8º)

Lib. IX cap. 4º. Religiosos entre los ITZAES — 14º —

Lib XI cap 12. reducción de Bacalar

Cogolludo cita
1) Bernal Díaz
2) Montejo
3) López Gómara
4) Gonzalo Hernandez de Oviedo

1 [Aguilar] Francisco DP. Historia de la Nueva España. Alfonso Trigueros 1938 México

2 Alvarado Pedro – Relación a Cortés + Libro Viejo –

3 Bartolomé de las Casas: Brevísima Relación de la destrucción de las Indias

4 Fco. Cervantes. Crónicas de la NEsp. BAE 244.245

5 [Conquista anónima] – (vuelto)

6 Hernán Cortés – Carta V° BAE 22

7 Fr. Diego Durán – Hist de las Indias (bibl.)

8 Gonz. Fernan Oviedo – BAE 117-18

9 Diego Godoy. Relación. BAE 22 = habla de Chiapas y las Chamulas – hacia Oratlán

10 Gonzalo de Illescas, Historia pontifical y Católica.

11 [Itinerario de la Armada] capellán de Grijalva

12 Fernando de Alva IXTLIL – XOCHITL

13 [Paulo Jovio] Fray Diego de Landa: Relación de las cosas de Yucatán.

14 Fco. López de Gómara: Hispania Victrix. BAE XXII ?-22
p. 185. Yucatán

15 Don Fco Nerroquin = Libro Viejo –

Para la destruccion de los Itsae

1. Martin Tovilla

2. De León Pinelo Antonio, Relación sobre la pacificacion y poblacion del Manché

3. López de Cogolludo Diego, Los tres siglos de la dominación española en Yucatan o sea la hist. de esta provincia.

4. Villagutierrez y Sotomayor Juan. Historia de la conquista del Itsá.

5. Fray Alonso Cano. El Manché y el Peten

Fray Bartolomé BAE 96. II Obras fray B Historia de Indias Vol. II –

Cap. c. (100) Viaje descubre Campeche Champotón = Diez

Diego de Velazquez → encarga Francisco Hernandez

En Cozumel 1a vez: "pasaron los españoles por el pueblo, mas adelante, que tenía más de mil casas. — llegaron 16 canoas. —

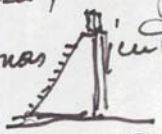
calle .. de cal y canto

pueblo

indios

Cp.

..." na casa de cal y canto a manera de fortaleza, de 23 grados en alto tan anchas que podían subir 10 personas juntas



" y trataron con Diego Velazquez que les diese licencia para ir a saltear indios dondequiera que los hallasen, o en la isla de los Yucayos ... – compran o fletan 2 navios

cato de 30

yucatán

20 ....

Cozumel

XCVII = es el primer pueblo de Tierra Firme – ensenada →

pueblo: Entrando en el pueblo los esp. vieron que era un grande y de muchas casas pequeñas cubiertas de paja y las más dellas cercados los solares y circuito de piedras secas de una vara en alto y de vara y media en ancho entre los cuales había muchos árboles de muchas frutas" –

Vieron asimismo, junto a lo ..., una casa de cal y canto hecha como una cámara con una puerta delante de la cual tenían puesto un paño de algodón de muchos colores; dentro de la casa o cámara estaban siete u ocho bultos de hombres hechos de barro cocido, y junto a ellos casas aromáticas y odoríferas como incienso o estoraque.

En el pueblo .. vieron una calzada de piedras ..

fidieron agua

.. ... les mostraron un pozo empedrado y redondo ... bien hecho y de muy buena agua .. (de allí van a punta Catoch

Grijalva Cap. CX

Copias p. 441

Champotán | Son atacados en la playa
buscan
agua

Puerto Deseado

Campeche

viajar occident → Tabasco - Entra al Río una legua

En el Río Grijalva hasta 6000 hombres para sacarlo
el día siguiente los indios ofrecen amistad -

El cacique entra al barco - lo cubre con objetos de oro que saca de
una petaca

(p 134) - Nº 110. BAE — Brevísima relación de la destrucción de las INDIAS

Fray Bartolomé: Brevísima relación de la destrucción

trecientos hombres y se metió la tierra adentro hacia Guatimala, fué destruyendo y quemando cuantos pueblos hallaba y robando y matando las gentes dellos. Y fué haciendo esto de industria más de ciento y veinte leguas, porque si enviasen tras él hallasen los que fuesen la tierra despoblada y alzada y los matasen los indios en venganza de los daños y destruiciones que dejaban hechos. Desde a pocos días mataron al capitán principal que le envió y a quien éste se alzó, y después sucedieron otros muchos tiranos crudelísimos que con matanzas e crueldades espantosas y con hacer esclavos e vendellos a los navíos que les traían vino e vestidos y otras cosas, e con la tiránica servidumbre ordinaria, desde el año de mil y quinientos e veinte y cuatro hasta el año de mil e quinientos e treinta y cinco asolaron aquellas provincias e reino de Naco y Honduras, que verdaderamente parescían un paraíso de deleites y estaban más pobladas que la más frecuentada y poblada tierra que puede ser en el mundo; y agora pasamos e venimos por ellas y las vimos tan despobladas y destruídas que cualquiera persona, por dura que fuera, se le abrieran las entrañas de dolor. Mas han muerto, en estos once años, de dos cuentos de ánimas, y no han dejado, en más de cient leguas en cuadra, dos mil personas, y éstas cada día las matan en la dicha servidumbre.

Volviendo la péndola a hablar del grande tirano capitán que fué a los reinos de Guatimala, el cual, como está dicho, excedió a todos los pasados e iguala con todos los que hoy hay, desde las provincias comarcanas a Méjico, que por el camino que él fué (según él mesmo escribió en una carta al principal que le envió) están del reino de Guatimala cuatrocientas leguas, fué haciendo matanzas y robos, quemando y robando e destruyendo donde llegaba toda la tierra con el título susodicho, conviene a saber, diciéndoles que se sujetasen a ellos, hombres tan inhumanos, injustos y crueles, en nombre del rey de España, incógnito e nunca jamás dellos oído. El cual estimaban ser muy más injusto e cruel que ellos; e aun sin dejallos deliberar, cuasi tan presto como el mensaje, llegaban matando y quemando sobre ellos.

DE LA PROVINCIA E REINO DE GUATIMALA

Llegado al dicho reino hizo en la entrada dél mucha matanza de gente; y no obstante esto, salióle a rescebir en unas andas e con trompetas y atabales e muchas fiestas el señor principal con otros muchos señores de la ciudad de Ultatlán, cabeza de todo el reino, donde le sirvieron de todo lo que tenían, en especial dándoles de comer cumplidamente e todo lo que más pudieron. Aposentáronse fuera de la ciudad los españoles aquella noche, porque les paresció que era fuerte y que dentro pudieran tener peligro. Y otro día llama al señor principal e otros muchos señores, e venidos como mansas ovejas, préndelos todos e dice que le den tantas cargas de oro. Responden que no lo tienen, porque aquella tierra no es de oro. Mándalos luego quemar vivos, sin otra culpa ni otro proceso ni sentencia.

Desque vieron los señores de todas aquellas provincias que habían quemado aquellos señor y señores supremos, no más de porque no daban oro, huyeron todos de sus pueblos metiéndose en los montes, e mandaron a toda su gente que fuesen a los españoles y les sirviesen como a señores, pero que no les descubriesen diciéndoles dónde estaban. Viénense toda la gente de la tierra a decir que querían ser suyos e servirles como a señores. Respondía este piadoso capitán que no los querían rescebir, antes los habían de matar a todos si no descubrían dónde estaban los señores. Decían los indios que ellos no sabían dellos, que se sirviesen dellos y de sus mujeres e hijos y que en sus casas los hallarían; allí los podían matar o hacer dellos lo que quisiesen; y esto dijeron y ofrescieron e hicieron los indios muchas veces. Y cosa fué esta maravillosa, que iban los españoles a los pueblos donde hallaban las pobres gentes trabajando en sus oficios con sus mujeres y hijos seguros e allí

los alanceaban e hacían pedazos. Y a pueblo muy grande e poderoso vinieron (que estaban descuidados más que otros e seguros con su inocencia) y entraron los españoles y en obra de dos horas casi lo asolaron, metiendo a espada los niños e mujeres e viejos con cuantos matar pudieron que huyendo no se escaparon.

Desque los indios vieron que con tanta humildad, ofertas, paciencia y sufrimiento no podían quebrantar ni ablandar corazones tan inhumanos e bestiales, e que tan sin apariencia ni color de razón, e tan contra ella los hacían pedazos; viendo que así como así habían de morir, acordaron de convocarse e juntarse todos y morir en la guerra, vengándose como pudiesen de tan crueles e infernales enemigos, puesto que bien sabían que siendo no sólo inermes, pero desnudos, a pie y flacos, contra gente tan feroz a caballo e tan armada, no podían prevalecer, sino al cabo ser destruídos. Entonces inventaron unos hoyos en medio de los caminos donde cayesen los caballos y se hincasen por las tripas unas estacas agudas y tostadas de que estaban los hoyos llenos, cubiertos por encima de céspedes e yerbas que no parecía que hubiese nada. Una o dos veces cayeron caballos en ellos no más, porque los españoles se supieron dellos guardar, pero para vengarse hicieron ley los españoles que todos cuantos indios de todo género y edad tomasen a vida, echasen dentro en los hoyos. Y así las mujeres preñadas e paridas e niños y viejos e cuantos podían tomar echaban en los hoyos hasta que los henchían, traspasados por las estacas, que era una gran lástima ver, especialmente las mujeres con sus niños. Todos los demás mataban a lanzadas y a cuchilladas, echábanlos a perros bravos que los despedazaban e comían, e cuando algún señor topaban, por honra quemábanlo en vivas llamas. Estuvieron en estas carnicerías tan inhumanas cerca de siete años, desde el año de veinte y cuatro hasta el año de treinta o treinta y uno: júzguese aquí cuánto sería el número de la gente que consumirían.

De infinitas obras horribles que en este reino hizo este infelice malaventurado tirano e sus hermanos (porque eran sus capitanes no menos infelices e insensibles que él, con los demás que le ayudaban) fué una harto notable: que fué a la provincia de Cuzcatán, donde agora o cerca de allí es la villa de Sant Salvador, que es una tierra felicísima con toda la costa de la mar del Sur, que dura cuarenta y cincuenta leguas, y en la ciudad de Cuzcatán, que era la cabeza de la provincia, le hicieron grandísimo rescebimiento e sobre veinte o treinta mil indios le estaban esperando cargados de gallinas e comida. Llegado y rescebido el presente, mandó que cada español tomase de aquel gran número de gente todos los indios que quisiese, para los días que allí estuviesen servirse dellos e que tuviesen cargo de traerles lo que hubiesen menester. Cada uno tomó ciento o cincuenta o los que le parescía que bastaban para ser muy bien servido. y los inocentes corderos sufrieron la división e servían con todas sus fuerzas, que no faltaba sino adorallos.

Entre tanto este capitán pidió a los señores que le trujesen mucho oro. porque a aquello principalmente venían. Los indios responden que les place darles todo el oro que tienen, e ayuntan muy gran cantidad de hachas de cobre (que tienen, con que se sirven), dorado, que parece oro porque tiene alguno. Mándales poner el toque, y desque vido que eran cobre dijo a los españoles: "Dad al diablo tal tierra; vámonos, pues que no hay oro; e cada uno los indios que tiene que le sirven echélos en cadena e mandaré herrárselos por esclavos". Hácenlo así e hiérranlos con el hierro del rey por esclavos a todos los que pudieron atar, e yo vide el hijo del señor principal de aquella ciudad herrado.

Vista por los indios que se soltaron y los demás de toda la tierra tan gran maldad, comienzan a juntarse e a ponerse en armas. Los españoles hacen en ellos grandes estragos y matanzas e tórnanse a Guatimala, donde edificaron una ciudad que agora con justo juicio, con tres diluvios juntamente, uno de agua e otro de tierra e otro de

piedras más gruesas que diez y veinte bueyes, destruyó la justicia divinal. Donde muertos todos los señores e los hombres que podían hacer guerra, pusieron todos los demás en la sobredicha infernal servidumbre, e con pedirles esclavos de tributo y dándoles los hijos e hijas, porque otros esclavos no los tienen, y ellos enviando navíos cargados dellos a vender al Perú, e con otras matanzas y estragos que sin los dichos hicieron, han destruído y asolado un reino de cient leguas en cuadra y más, de los más felices en fertilidad e población que puede ser en el mundo. Y este tirano mesmo escribió que era más poblado que el reino de Méjico e dijo verdad: más ha muerto él y sus hermanos, con los demás, de cuatro y de cinco cuentos de ánimas en quince o dieciséis años, desde el año de veinte y cuatro hasta el de cuarenta, e hoy matan y destruyen los que quedan, e así matarán los demás.

Tenía éste esta costumbre: que cuando iba a hacer guerra a algunos pueblos o provincias, llevaba de los ya sojuzgados indios cuantos podía que hiciesen guerra a los otros; e como no les daba de comer a diez y a veinte mil hombres que llevaba, consentíales que comiesen a los indios que tomaban. Y así había en su real solenísima carnecería de carne humana, donde en su presencia se mataban los niños y se asaban, y mataban el hombre por solas las manos y pies, que tenían por los mejores bocados. Y con estas immanidades, oyéndolas todas las otras gentes de las otras tierras, no sabían dónde se meter de espanto.

Mató infinitas gentes con hacer navíos; llevaba de la mar del Norte a la del Sur, ciento y treinta leguas, los indios cargados con anclas de tres y cuatro quintales, que se les metían las uñas dellas por las espaldas y lomos; y llevó desta manera mucha artillería en los hombros de los tristes desnudos; e yo vide muchos cargados de artillería por los caminos, angustiados. Descasaba y robaba los casados, tomándoles las mujeres y las hijas, y dábalas a los marineros y soldados por tenellos contentos para llevallos en sus armadas; henchía los navíos de indios, donde todos perecían de sed y hambre. Y es verdad que si hobiese de decir, en particular, sus crueldades, hiciese un gran libro que al mundo espantase.

Dos armadas hizo, de muchos navíos cada una, con las cuales abrasó, como si fuera fuego del cielo, todas aquellas tierras. ¡Oh, cuántos huérfanos hizo, cuántos robó de sus hijos, cuántos privó de sus mujeres, cuántas mujeres dejó sin maridos, de cuántos adulterios y estupros e violencias fué causa! ¡Cuántos privó de su libertad, cuántas angustias e calamidades padecieron muchas gentes por él! ¡Cuántas lágrimas hizo derramar, cuántos sospiros, cuántos gemidos, cuántas soledades en esta vida e de cuántos dannación eterna en la otra causó, no sólo de indios, que fueron infinitos, pero de los infelices cristianos de cuyo consorcio se favoreció en tan grandes insultos, gravísimos pecados e abominaciones tan execrables! Y plega a Dios que dél haya habido misericordia e se contente con tan mala fin como al cabo le dió.

DE LA NUEVA ESPAÑA, Y PANUCO, Y JALISCO

Hechas las grandes crueldades y matanzas dichas y las que se dejaron de decir en las provincias de la Nueva España y en la de Pánuco, sucedió en la de Pánuco otro tirano insensible, cruel, el año de mil e quinientos e veinte y cinco, que haciendo muchas crueldades y herrando muchos y gran número de esclavos de las maneras susodichas, siendo todos hombres libres, y enviando cargados muchos navíos a las islas Cuba y Española, donde mejor venderlos podía, acabó de asolar toda aquella provincia; e acaesció allí dar por una yegua ochenta indios, ánimas racionales. De aquí fué proveído para gobernar la ciudad de Méjico y toda la Nueva España con otros grandes tiranos por oidores y él por presidente. El cual con ellos cometieron tan grandes males, tantos pecados, tantas crueldades, robos e abominaciones que no se podrían creer. Con las cuales pusieron toda aquella tierra en tan última des-

población, que si Dios no les atajara con la resistencia de los religiosos de Sant Francisco e luego con la nueva provisión [de] un Audiencia Real buena, amiga de toda virtud, en dos años dejaran la Nueva España como está la isla Española. Hobo hombre de aquellos, de la compañía deste, que para cercar de pared una gran huerta suya traía ocho mil indios, trabajando sin pagalles nada ni dalles de comer, que de hambre se caían muertos súpitamente, y él no se daba por ello nada.

Desque tuvo nueva el principal desto, que dije que acabó de asolar a Pánuco, que venía la dicha buena Real Audiencia, inventó de ir la tierra adentro a descubrir donde tiranizase, y sacó por fuerza de la provincia de Méjico quince o veinte mil hombres para que le llevasen, e a los españoles que con él iban, las cargas, de los cuales no volvieron doscientos, que todos fué causa que muriesen por allá. Llegó a la provincia de Mechuacam, que es cuarenta leguas de Méjico, otra tal y tan felice e tan llena de gente como la de Méjico, saliéndole a recebir el rey e señor della con procesión de infinita gente e haciéndole mil servicios y regalos; prendió luego al dicho rey, porque tenía fama de muy rico de oro y plata, e porque le diese muchos tesoros comienza a dalle estos tormentos el tirano: pónelo en un cepo por los pies y el cuerpo estendido, e atado por las manos a un madero; puesto un brasero junto a los pies, e un muchacho, con un hisopillo mojado en aceite, de cuando en cuando se los rociaba para tostalle bien los cueros; de una parte estaba un hombre cruel, que con una ballesta armada apuntábale al corazón; de otra, otro con un muy terrible perro bravo echándoselo, que en un credo lo despedazara, e así lo tormentaron porque descubriese los tesoros que pretendía, basta que, avisado cierto religioso de Sant Francisco, se lo quitó de las manos; de los cuales tormentos al fin murió. Y desta manera atormentaron e mataron a muchos señores e caciques en aquellas provincias, porque diesen oro y plata.

Cierto tirano en este tiempo, yendo por visitador más de las bolsas y haciendas para roballas de los indios que no de las ánimas o personas, halló que ciertos indios tenían escondidos sus ídolos, como nunca los hobiesen enseñado los tristes españoles otro mejor Dios: prendió los señores hasta que le dieron los ídolos, creyendo que eran de oro o de plata, por lo cual cruel e injustamente los castigó. Y porque no quedase defraudado de su fin, que era robar, constriñó a los dichos caciques que le comprasen los ídolos, y se los compraron por el oro o plata que pudieron hallar, para adorarlos como solían por Dios. Estas son las obras y ejemplos que hacen y honra que procuran a Dios en las Indias los malaventurados españoles.

Pasó este gran tirano capitán, de la de Mechuacam a la provincia de Jalisco, que estaba entera e llena como una colmena de gente poblatísima e felicísima, porque es de las fértiles y admirables de las Indias; pueblo tenía que casi duraba siete leguas su población. Entrando en ella salen los señores y gente con presentes y alegría, como suelen todos los indios, a rescibir. Comenzó a hacer las crueldades y maldades que solía, e que todos allá tienen de costumbre, e muchas más, por conseguir el fin que tienen por dios, que es el oro. Quemaba los pueblos, prendía los caciques, dábales tormentos, hacía cuantos tomaba esclavos. Llevaba infinitos atados en cadenas; las mujeres paridas, yendo cargadas con cargas que de los malos cristianos llevaban, no pudiendo llevar las criaturas por el trabajo e flaqueza de hambre, arrojábanlas por los caminos, donde infinitas perecieron.

Un mal cristiano, tomando por fuerza una doncella para pecar con ella, arremetió la madre para se la quitar, saca un puñal o espada y córtala una mano a la madre, y a la doncella, porque no quiso consentir, matóla a puñaladas.

Entre otros muchos hizo herrar por esclavos injustamente, siendo libres (como todos lo son), cuatro mil e quinientos hombres e mujeres y niños de un año, a las tetas de las madres, y de

dos, y tres, e cuatro, e cinco años, aun saliéndole a rescibir de paz, sin otros infinitos que no se contaron.

Acabadas infinitas guerras inicuas e infernales y matanzas en ellas que hizo, puso toda aquella tierra en la ordinaria e pestilencial servidumbre tiránica que todos los tiranos cristianos de las Indias suelen y pretenden poner aquellas gentes. En la cual consintió hacer a sus mesmos mayordomos e a todos los demás crueldades y tormentos nunca oídos, por sacar a los indios oro y tributos. Mayordomo suyo mató muchos indios ahorcándolos y quemándolos vivos, y echándolos a perros bravos, e cortándoles pies y manos y cabezas e lenguas, estando los indios de paz, sin otra causa alguna más de por amedrentallos para que le sirviesen e diesen oro y tributos, viéndolo e sabiéndolo el mesmo egregio tirano, sin muchos azotes y palos y bofetadas y otras especies de crueldades que en ellos hacían cada día y cada hora ejercitaban.

Dícese de él que ochocientos pueblos destruyó y abraso en aquel reino de Jalisco, por lo cual fué causa que de desesperados (viéndose todos los demás tan cruelmente perecer) se alzasen y fuesen a los montes y matasen muy justa y dignamente algunos españoles. Y después, con las injusticias y agravios de otros modernos tiranos que por allí pasaron para destruir otras provincias, que ellos llaman descubrir, se juntaron muchos indios, haciéndose fuertes en ciertos peñones, en los cuales agora de nuevo han hecho en ellos tan grandes crueldades que cuasi han acabado de despoblar e asolar toda aquella gran tierra, matando infinitas gentes. Y los tristes ciegos, dejados de Dios venir a reprobado sentido, no viendo la justísima causa, y causas muchas llenas de toda justicia, que los indios tienen por ley natural, divina y humana de los hacer pedazos, si fuerzas e armas tuviesen, y echallos de sus tierras, e la injustísima e llena de toda iniquidad, condenada por todas las leyes, que ellos tienen para, sobre tantos insultos y tiranías e grandes e inexpiables pecados que han cometido en ellos, moverles de nuevo guerra, piensan y dicen y escriben que las victorias que han de los inocentes indios asolándolos, todas se las da Dios, porque sus guerras inicuas tienen justicia, cómo se gocen y glorien y hagan gracias a Dios de sus tiranías como lo hacían aquellos tiranos ladrones de quien dice el profeta Zacharías, capítulo II: *Pasce pecora ocisionis, quæ qui occidebant non dolebant sed dicebant, benedictus deus quod divites facti sumus.*

DEL REINO DE YUCATAN

El año de mil e quinientos y veinte y seis fué otro infelice hombre proveído por gobernador del reino de Yucatán, por las mentiras y falsedades que dijo y ofrescimientos que hizo al rey, como los otros tiranos han hecho hasta agora, porque les den oficios y cargos con que puedan robar. Este reino de Yucatán estaba lleno de infinitas gentes, porque es la tierra de gran manera sana y abundante de comidas e fruta mucho (aún más que la de la de Méjico), e señaladamente abunda de miel y cera más que ninguna parte de las Indias de lo que hasta agora se ha visto. Tiene cerca de trecientas leguas de boja o en torno el dicho reino. La gente dél era señalada entre todas las de las Indias, así en prudencia y policía como en carecer de vicios y pecados más que otra, e muy aparejada e digna de ser traída al conoscimiento de su Dios, y donde se pudieran hacer grandes ciudades de españoles y vivieran como en un paraíso terrenal (si fueran dignos della); pero no lo fueron por su gran cudicia e insensibilidad e grandes pecados, como no han sido dignos de las otras partes que Dios les había en aquellas Indias demostrado.

Comenzó este tirano con trecientos hombres, que llevó consigo a hacer crueles guerras a aquellas gentes buenas, inocentes, que estaban en sus casas sin ofender a nadie, donde mató y destruyó infinitas gentes. Y porque la tierra no tiene oro, porque si lo tuviera, por sacallo en las minas los acabara; pero por hacer oro de los cuerpos y de las ánimas de aquellos por quien Jesucristo murió, hace abarrisco, todos

montejo
1526-33

los que no mataba, esclavos, e a muchos navíos que venían al olor y fama de los esclavos enviaba llenos de gentes, vendidas por vino, y aceite, y vinagre, y por tocino, e por vestidos, y por caballos e por lo que él y ellos habían menester, según su juicio y estima.

Daba a escoger entre cincuenta y cien doncellas, una de mejor parecer que otra, cada uno la que escogese, por una arroba de vino, o de aceite, o vinagre, o por un tocino, e lo mesmo un muchacho bien dispuesto, entre ciento o doscientos escogido, por otro tanto. Y acaesció dar un muchacho, que parescía hijo de un príncipe, por un queso, e cient personas por un caballo. En estas obras estuvo desde el año de veinte y seis hasta el año de treinta y tres, que fueron siete, asolando y despoblando aquellas tierras e matando sin piedad aquellas gentes, hasta que oyeron allí las nuevas de las riquezas del Perú, que se le fué la gente española que tenía y cesó por algunos días aquel infierno; pero después tornaron sus ministros a hacer otras grandes maldades, robos y captiverios y ofensas grandes de Dios, e hoy no cesan de hacerlas e cuasi tienen despobladas todas aquellas trecientas leguas, que estaban (como se dijo) tan llenas y pobladas.

No bastaría a creer nadie ni tampoco a decirse los particulares casos de crueldades que allí se han hecho. Sólo diré dos o tres que me ocurrieron. Como andaban los tristes españoles con perros bravos buscando e aperreando los indios, mujeres y hombres, una india enferma, viendo que no podía huir de los perros, que no la hiciesen pedazos como hacían a los otros, tomó una soga y atóse al pie un niño que tenía de un año y ahorcóse de una viga, e no lo hizo tan presto que no llegaran los perros e despedazaron el niño, aunque antes que acabase de morir lo baptizó un fraile.

Cuando se salían los españoles de aquel reino dijo uno a un hijo de un señor de cierto pueblo o provincia que se fuese con él; dijo el niño que no quería dejar su tierra. Responde el español: "Vete conmigo; si no, cortarte he las orejas." Dice el muchacho que no. Saca un puñal e córtale una oreja y después la otra. Y diciéndole el muchacho que no quería dejar su tierra, córtale las narices, riendo y como si le diera un repelón no más.

Este hombre perdido se loó e jactó delante de un venerable religioso, desvergonzadamente, diciendo que trabajaba cuanto podía por empreñar muchas mujeres indias, para que, viéndolas preñadas, por esclavas le diesen más precio de dinero por ellas.

En este reino o en una provincia de la Nueva España, yendo cierto español con sus perros a caza de venados o de conejos, un día, no hallando qué cazar, parescióle que tenían hambre los perros, y toma un muchacho chiquito a su madre e con un puñal córtale a tarazones los brazos y las piernas, dando a cada perro su parte; y después de comidos aquellos tarazones échales todo el corpecito en el suelo a todos juntos. Véase aquí cuánta es la insensibilidad de los españoles en aquellas tierras e cómo los ha traído Dios *in reprobus sensus*, y en qué estima tienen a aquellas gentes, criadas a la imagen de Dios e redimidas por su sangre. Pues peores cosas veremos abajo.

Dejadas infinitas e inauditas crueldades que hicieron los que se llaman cristianos en este reino, que no basta juicio a pensallas, sólo con esto quiero concluirlo: que salidos todos los tiranos infernales dél con el ansia, que los tiene ciegos, de las riquezas del Perú, movióse el padre fray Jacobo con cuatro religiosos de su orden de Sant Francisco a ir aquel reino a apaciguar y predicar e traer a Jesucristo el rebusco de aquellas gentes que restaban de la vendimia infernal y matanzas tiránicas que los españoles en siete años habían perpetrado; e creo que fueron estos religiosos el año de treinta y cuatro, enviándoles delante ciertos indios de la provincia de Méjico por mensajeros, si tenían por bien que entrasen los dichos religiosos en sus tierras a dalles noticia de un solo Dios, que era Dios y Señor verdadero de todo el mundo. Entraron en consejo e hicieron muchos ayuntamientos, tomadas primero muchas informaciones, qué hombres eran aquellos

que se decían padres e frailes, y qué era lo que pretendían y en qué difirían de los cristianos, de quien tantos agravios e injusticias habían recebido. Finalmente, acordaron de rescibirlos con que solos ellos y no españoles allá entrasen. Los religiosos se lo prometieron, porque así lo llevaban concedido por el visorrey de la Nueva España e cometido que les prometiesen que no entrarían más allí españoles, sino religiosos, ni les sería hecho por los cristianos algún agravio.

Predicáronles el evangelio de Cristo como suelen, y la intinción sancta de los reyes de España para con ellos; e tanto amor y sabor tomaron con la doctrina y ejemplo de los frailes e tanto se holgaron de las nuevas de los reyes de Castilla (de los cuales en todos los siete años pasados nunca los españoles les dieron noticia que había otro rey, sino aquél que allí los tiranizaba y destruía), que a cabo de cuarenta días que los frailes habían entrado e predicado, los señores de la tierra les trujeron y entregaron todos sus ídolos que los quemasen, y después desto sus hijos para que los enseñasen, que los quieren más que las lumbres de sus ojos, e les hicieron iglesias y templos e casas, e los convidaban de otras provincias a que fuesen a predicalles e dalles noticia de Dios y de aquel que decían que era gran rey de Castilla. Y persuadidos de los frailes hicieron una cosa que nunca en las Indias hasta hoy se hizo, y todas las que fingen por algunos de los tiranos que allá han destruído aquellos reinos y grandes tierras son falsedad y mentira. Doce o quince señores de muchos vasallos y tierras, cada uno por sí, juntando sus pueblos, e tomando sus votos e consentimiento, se subjectaron de su propia voluntad al señorío de los reyes de Castilla, rescibiendo al Emperador, como rey de España, por señor supremo e universal; e hicieron ciertas señales como firmas, las cuales tengo en mi poder con el testimonio de los dichos frailes.

Estando en este aprovechamiento de la fee, e con grandísima alegría y esperanza los frailes de traer a Jesucristo todas las gentes de aquel reino que de las muertes y guerras injustas pasadas habían quedado, que aún no eran pocas, entraron por cierta parte dieciocho españoles tiranos, de caballo, e doce de pie, que eran treinta, e traen muchas cargas de ídolos tomados de otras provincias a los indios; y el capitán de los dichos treinta españoles llama a un señor de la tierra por donde entraban e dícele que tomase de aquellas cargas de ídolos y los repartiese por toda su tierra, vendiendo cada ídolo por un indio o india para hacello esclavo, amenazándolo que si no lo hacía que le había de hacer guerra. El dicho señor, por temor forzado, destribuyó los ídolos por toda su tierra e mandó a todos sus vasallos que los tomasen para adorallos, e le diesen indios e indias para dar a los españoles para hacer esclavos. Los indios, de miedo, quien tenía dos hijos daba uno, e quien tenía tres daba dos, e por esta manera complían con aquel tan sacrílego comercio, y el señor o cacique contentaba los españoles si fueran cristianos.

Uno destos ladrones impíos infernales llamado Juan García, estando enfermo y propinco a la muerte, tenía debajo de su cama dos cargas de ídolos, y mandaba a una india que le servía que mirasen bien que aquellos ídolos que allí estaban no los diese a trueque de gallinas, porque eran muy buenos, sino cada uno por un esclavo; y, finalmente, con este testamento y en este cuidado ocupado murió el desdichado; ¿y quién duda que no esté en los infiernos sepultado?

Véase y considérese agora aquí cuál es el aprovechamiento y religión y ejemplos de cristiandad de los españoles que van a las Indias; qué honra procuran a Dios; cómo trabajan que sea conoscido y adorado de aquellas gentes; qué cuidado tienen de que por aquellas ánimas se siembre y crezca e dilate su sancta fee, e júzguese si fué menor pecado este que el de Jeroboán: *qui peccare fecit Israel*, haciendo los dos becerros de oro para que el pueblo adorase, o si fué igual al de Judas, o que más escándalo causase. Estas, pues, son las obras de los españoles que

van a las Indias, que verdaderamente muchas e infinitas veces, por la cudicia que tienen de oro, han vendido y venden hoy en este día e niegan y reniegan a Jesucristo.

Visto por los indios que no había salido verdad lo que los religiosos les habían prometido (que no habían de entrar españoles en aquellas provincias, e que los mesmos españoles les traían ídolos de otras tierras a vender, habiendo ellos entregado todos sus dioses a los frailes para que los quemasen por adorar un verdadero Dios), alborótase e indígnase toda la tierra contra los frailes e vanse a ellos diciendo: "¿Por qué nos habéis mentido, engañándonos que no habían de entrar en esta tierra cristianos? ¿Y por qué nos habéis quemado nuestros dioses, pues nos traen a vender otros dioses de otras provincias vuestros cristianos? ¿Por ventura no eran mejores nuestros dioses que los de las otras naciones?"

Los religiosos los aplacaron lo mejor que pudieron, no teniendo qué responder. Vanse a buscar los treinta españoles e dícenles los daños que habían hecho; requiérenles que se vayan: no quisieron, antes hicieron entender a los indios que los mesmos frailes los habían hecho venir aquí, que fué malicia consumada. Finalmente, acuerdan de matar los indios los frailes; huyen los frailes una noche, por ciertos indios que los avisaron, y después de idos, cayendo los indios en la inocencia e virtud de los frailes e maldad de los españoles, enviaron mensajeros cincuenta leguas tras ellos rogándoles que se tornasen e pidiéndoles perdón de la alteración que les causaron. Los religiosos, como siervos de Dios y celosos de aquellas ánimas, creyéndoles, tornáronse a la tierra e fueron rescebidos como ángeles, haciéndoles los indios mil servicios, y estuvieron cuatro o cinco meses después. Y porque nunca aquellos cristianos quisieron irse de la tierra, ni pudo el visorrey con cuanto hizo sacallos, porque está lejos de la Nueva España (aunque los hizo apregonar por traidores), e porque no cesaban de hacer sus acostumbrados insultos y agravios a los indios, paresciendo a los religiosos que tarde que temprano con tan malas obras los indios se resabiarían e que quizá caerían sobre ellos, especialmente que no podían predicar a los indios con quietud dellos e suya, e sin continuos sobresaltos por las obras malas de los españoles, acordaron de desmamparar aquel reino, e así quedó sin lumbre y socorro de doctrina, y aquellas ánimas en la escuridad de ignorancia e miseria que estaban, quitándoles al mejor tiempo el remedio y regadío de la noticia e conoscimiento de Dios que iban ya tomando avidísimamente, como si quitásemos el agua a las plantas recién puestas de pocos días: y esto por la inexpiable culpa e maldad consumada de aquellos españoles.

DE LA PROVINCIA DE SANCTA MARTA

La provincia de Sancta Marta era tierra donde los indios tenían muy mucho oro, porque la tierra es rica y las comarcas, e tenían industria de cogello. Y por esta causa, desde el año de mil y cuatrocientos y noventa y ocho hasta hoy, año de mil e quinientos e cuarenta y dos, otra cosa no han hecho infinitos tiranos españoles sino ir a ella con navíos y saltear e matar y robar aquellas gentes por roballes el oro que tenían, y tornábanse en los navíos que iban en diversas e muchas veces, en las cuales hicieron grandes estragos y matanzas e señaladas crueldades, y esto comúnmente a la costa de la mar e algunas leguas la tierra dentro, hasta el año de mil e quinientos e veinte y tres. El año de mil e quinientos e veinte y tres fueron tiranos españoles a estar de asiento allá; y porque la tierra, como dicho es, era rica, suscedieron diversos capitanes, unos más crueles que otros, que cada uno parecía que tenía hecha profesión de hacer más exhorbitantes crueldades y maldades que el otro, porque saliese verdad la regla que arriba posimos.

El año de mil e quinientos e veinte y nueve, fué un gran tirano muy de propósito y con mucha gente, sin temor alguno de Dios ni compasión de huma-

su proprio hermano. Grijalva era gentil mancebo, de hasta veinte y ocho años; estaba vestido de un sayón de un carmesí-pelo, con lo demás que al sayón respondía, cosas ricas. Entrado y rescebido por Grijalva el cacique con mucho acatamiento, y abrazándose y sentados, comenzóse la plática, de la cual muy poco el uno del otro entendían, más que por señas y algunos vocablos que declaraban los indios que habían tomado en el Puerto Deseado, que los decían al indio que traían de Cuba; todo se creyó que iba a parar en que se holgaba de su venida y que quería ser su amigo. Y después de hablado un rato, mandó el cacique a uno de los que con él habían venido, que sacase lo que dentro de una que llamamos petaca, según la lengua de México, que es como arca, hecha de palma y cubierta de cuero de venado, traía. Comienza a sacar piezas de oro y algunas de palo cubiertas de hoja de oro, como si las hobiera hecho para Grijalva y a su medida, y el cacique, por sus mismas manos comiénzalo de armar desde los pies hasta la cabeza, quitando unas si no venían bien, y poniendo otras que con las demás convenían, y así lo armó todo de piezas de oro fino, como si lo armara de un arnés cumplido de acero hecho en Milán. Sin el armadura, le dió muchas otras joyas de oro y de pluma, de las cuales algunas abajo se referirán. Cosa digna de ver la hermosura que entonces Grijalva tenía, y mucho más digna y encarecible considerar la liberalidad y humanidad de aquel infiel cacique.

Grijalva se lo agradeció cuanto le fué posible, y recompensó desta manera: hace sacar una muy rica camisa y vístesela; después della desnúdase el sayón de carmesí e vísteselo; pónele una gorra de terciopelo muy buena y hácele calzar zapatos de cuero nuevos, y, finalmente, lo vistió y adornó lo mejor que él pudo, y dióles muchas otras cosas de los resgates de Castilla a todos los que con él habían venido. Valdría el sayón de carmesí entre los españoles en aquel lugar obra de sesenta o setenta ducados o pesos de oro, cuando más, y las otras cosas que dió al cacique y a los suyos otros doce o quince; pero lo que el cacique dió a Grijalva subirían de más de dos y tres mill castellanos o pesos de oro. Entre las piezas y armaduras que le dió, fué un casquete de palo cubierto de hoja de oro delgada, tres o cuatro máscaras de palo, parte dellas cubiertas de piedras turquesas, que son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra mosaica, por muy lindo artificio, y parte cubiertas de hoja de oro, y otras del todo cubiertas de oro; ciertas patenas para armar los pechos, dellas todas de oro, y otras de palo cubiertas de oro, y otras de oro y piedras sembradas muy bien puestas, que las hacían más hermosas; muchas armaduras para las rodillas, dellas de oro puro, dellas de palo, dellas de corteza de ciertos árboles, cubiertas todas de hoja de oro; seis o siete collares de hoja de oro, puestos sobre otras tiras de cuero de venado, muy bien adobado; ciertas ajorcas de oro de tres dedos de ancho, ciertos zarcillos de oro para las orejas, ciertos rosarios de cuentas de barro cubiertas de oro, y otras sartas de oro puro huecas; una rodela cubierta de pluma de diversas colores, muy graciosa; una ropa de pluma y penachos della, vistosa, y otras muchas cosas cuya postura y artificio era maravilloso, y que dondequiera, solas las manos y hechura costara mucho.

Díjose que de ciertos indios que había tomado Grijalva cuando comenzó a costear la ribera o costa de Yucatán, dejando la de la isla de Cuzumel, vido en el navío este cacique uno y que lo pidió a Grijalva, y que daría por su rescate tanto peso de oro cuanto el indio pesase, y que no quiso Grijalva dárselo, por pensar quizá de haber por él más; pero esto yo no lo creo, lo uno, porque no hervía tan poco la cudicia en él ni en los de su compañía, que por un indio que hallaron y tomaron con otros en una canoa pescando, que probablemente se podía creer no ser señor, ni tener más calidad y hacienda que los otros, dejase seis o siete arrobas de oro que podría pesar; lo otro, porque no parece que Grijalva

2ª parte

D.
1. La vida social en Yucatán
2. Habilidades y artes
3. Los Dioses
4. Fiestas y Ceremonias.
5. El calendario anual.

La presencia de una nación

"~~Elementos culturales a la vista~~"

= Lacandones
= ITZAES del Río
= Acalanes
= Los Itzaes de la laguna
= Los Mayas de la ~~Andes~~ Sierra Madre

Guiches
Kakiqueles
Mames
Tutuiles

LA PRESENCIA DE UNA NACIÓN

En esta 2ª parte que va a ser necesariamente ~~breve~~ sintética porque el deseo de trazar un perfil de la ~~cultura~~ nación Maya del siglo XVI ~~se encuentra hoy contra de~~ enfrenta un gran numero de obstáculos

El primer obstaculo consiste en ~~levantar~~ separar este perfil ~~en oposición a~~ de otros dos horizontes:

a) El horizonte antiguo de los mayas que se extiende de 1511 ~~hacia~~ de Xto, hacia atrás hasta 3000 años antes de Xto o si queremos ser mas precisos hasta el geroglífico de la serie inicial. Este inmenso horizonte pertenece a los Mayas que no entran en nuestro enfoque.

Es decir que deberian ser eliminados, para que el perfil resulte autentico y situado historicamente

1) Cortes = carta 5

2) Alvarado - relac a Hernán Cortés

3) L. Gómara - La Monarquía

4) Landa - Relac

5) Las Casas | - Hist. de las Indias
| - Opúsculos

6) Bernal Díaz: Verdadera Historia

7) Zurarrazo - Política - Arte

8) Títulos Quichés: Cayo Nahile

9) Libros de Chila Bulín -

10) Sebastián Vazquez, información hecha 1565 - (en Landa?

11) Martín Tovilla (para el caso de ITZAES)

11)

Segunda Parte. Cultural.

EL PERFIL CULTURAL DE LOS INDIGENAS EN EL SIGLO XVI.

Presentación del problema.

A. Los Mayas, como los vieron en el Siglo XVI.

B. La Cultura de Yucatán en la epoca de la invasión.

C. Organización maya y celebraciones.

D. 1.La vida social
2.Habilidades y artes
3. Los Dioses
4. Fiestas y Ceremonias.
5. El calendario anual.

Elementos culturales "a la vista" { 1 Lacandones, 2 Itzaes, 3 Acalanes, 4 Los Mayas de la Sierra madre: Quiches, Cakchiqueles, Zutuhiles, Mames, Kekchies -

En la 2ª PARTE, que va a ser necesariamente breve se pretende dejar impreso un perfil cultural análogo a la estampa socio-política de la primera.

El deseo de trazar un perfil de la Cultura Maya del Siglo XVI se estrella contra numerosos obstáculos.

El primero consiste en levantar este perfil separándolo, es decir en contorno con dos posibles horizontes que tienden a confundirse.

[A] El horizonte antiguo de los mayas que se extiende desde el año de 1511 de Jesucristo - hacia atrás en el tiempo hasta 3000 años antes de Xto. o si se prefiere hasta el geroglifico de la serie inicial.

Este inmenso horizonte pertenece a los Mayas que no caben en nuestro enfoque. - Es decir debería ser eliminado para que el perfil del siglo XVI resulte auténtico y librado históricamente

Cultura de los Mayas de Yucatán actual

En Desarrollo Cultural de los Mayas
UNAM. 1964 Mex

Alfonso Villa Rojas Patrones Culturales Mayas
en las Comidades contemporáneas de Yucatán
p 329

INTRODUCCION.

En esta antología historiográfica se han seleccionado los textos de los primeros cronistas de la conquista con el fin de representar el ambiente de los Mayas,(en primer lugar, de los Mayas de Guatemala) DESDE LOS PRIMEROS DIAS DE LA CONQUISTA DEL AREA MAYA, HASTA ENTRADO EL SIGLO XVI.
Los escritos seleccionados , pertenecen a los autores siguientes:

3) DIEGO DE LANDA. Describe lo que fué 1a primera tierra conquistada en el continente, 1515, pero su composición literaria no se realiza sino hasta alrededor de 1560.

4) HERNAN CORTES.Se aventura, después de la destrucción del imperio Azteca, a su viaje a través del Petén para Honduras, en -1524-25 y lo describre en la relación dirigida al Soberano que es enviada a continuación de la empresa.

2) Alvarado — Relación a Hernán Cortés

BERNAL DIAZ .Acompaña a Cortés en el mismo viaje pero la descripción sigue a la distancia de muchos años, poco antes de 1575, fecha de su carta al Adelantado.

4) LAS CASAS por su parte escribe hacia 1558-60 en parte recordando lo que él mismo conoció personalmente en los años '50 ; y en parte confiando en relaciones de misioneros, encontradas en los archivos del convento de Valladolid,y enviadas por testigos oculares.

5) Bartolomé de las Casas

5) LOS TITULOS DE PROPIEDAD , son también escritos del primer siglo de la conquista, destinados a defender las propiedades de los jefes indígenas y sus pueblos de posibles atropelios de los encomenderos y de otras autoridades.Los demás ,como las crónicas, se distribuyen a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI .Ultimo, al parecer ,el Memorial de Sololá,que en su parte final corresponde ya al comienzo del siglo siguiente.

6) Fray Diego de Oxlaj Batén
una autobiografía cervantina

El cuadro que se ha intentado esbozar con estos textos combinados, se ha concentrado evidentemente en Guatemala, con los límites políticos que le conocemos, durante el Siglo XX. Sin embargo por las noticias que nos dan en el Siglo XVI comprobamos que en aquella época, la Guatemala de los Mayas, comprende Yucatán , Tabasco,.Chiapas y se prolonga hacia el sur con Honduras, Salvador . ~~Por una extraña coincidencia de un desafortunado viaje de Las Casas, se tocan algunos aspectos del Darien, Panamá y de regreso Nicaragua~~.

que se observe

Por esta razón el horizonte coincide prácticamente con la "MESOAMERICA" de los arqueólogos e historiadores.Por supuesto, el resultado de este enfoque tiene el carácter de un mosaico, es decir fragmentario, pero posee ~~la ventaja~~ de conservar la inmediatéz y la dramaticidad de los testigos oculares cuya intención no es la de entregar noticias curiosas, sino de ~~resolver~~ problemas prácticos según los intereses de los diversos cronistas.

una gran ventaja, la

Landa recoge elementos culturales , en una especie de catarsis para tranquilizar su conciencia y remediar su conducta anterior; Cortés hace alarde de sus habilidades para adquirir súbditos fieles y pacíficos a su majestad. Bernal ,con otro enfoque, reivindica los méritos de los primeros conquistadores ; y por fin Las Casas utiliza datos culturales para fundar su argumento en favor de la dignidad del indio y sus derechos de persona humana.

recordando la persona

Otros textos:

Información de Servicios y méritos de Jerónimo Aguilar .En:Archivos de las Indias. Ed. Pérez Martinez .México 1938

P.A. Means History of spanish conquesto of Yucatán and Itzás. Papers of the Peabody Museum .Vol. VII Cambridge Mass. 1917.

— L. Gomara
Martin Tovilla

- Este horizonte Maya-antiguo ha sido trabajado por los arqueólogos y los historiadores

Es el horizonte que se maneja en todos los congresos de los Americanistas.

Esto significa que ha sido muy estudiado, presentado y digamos de una vez "manoseado" —

En realidad nosotros hay tratamos de deslindarlo, si se quiere artificialmente de los Mayas del siglo XVI. Es nuestra intención precisa y lo intentaremos.

Sin embargo los citados arqueólogos e historiadores, cuya lista es demasiado larga para que podamos citar solo algunos. No se han preocupado por separar los dos horizontes: el del siglo XVI y el horizonte antiguo.

En consecuencia (siendo que no se han podido descifrar las escrituras jeroglíficas) ~~se han~~ para explicar los datos arqueológicos por medio de un discurso claro que los ilustre — un discurso paralelo, contemporáneo a esos datos.

Entonces hechan mano a textos legibles que son del siglo XV para comentar iconografías que pertenecen al siglo IX VI o IV d. C o hasta II° IV° antes de Xto. —

Esta combinación de un discurso reciente, con imaginaciones antiguas no deja de dejar perplejo al que trate de establecer algo auténtico y verdadero. Por ejemplo ilustrar relatos del Popol Vuh. (siglo XVI) con dibujos de Vasijas del post clásico (siglo 9°) o del clásico (siglo VI)

La tentación de este tipo de "manipulaciones" no deja de ser muy fuerte y muchos lectores lo celebran como un descubrimiento!

Un trabajo análogo sería ilustrar cerámica de Chamá con los textos de Bunzel Ruth en su obra (el apendice principalmente) Sales Chichicastenango (Seminario interdisciplinario No 24)

Lopez de Cogolludo

Referencias

Robert S. Chamberlain ,Francisco Montejo and the conquest of Yucatán (disertación o thesis para el Ph D.) Harvard University 1936.

Antonio Ciudad Real ,Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al P.Fray

Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España. En: Cole ción de Documentos inéditos para la historia de España Vol. LVII – LVII. Madrid 1872.

Garcia Palacio, Relación al Rey ,8 marzo 1576

Libros de los libros de Chilam Balam

R.L.Roys . The Indian background of colonial Yukatán .C.I.W. Pub. 548. 1943.

Villa Gutierrez - La conquista de los Itzaes

EL CARACTER DE LOS TEXTOS:

LA "RELACION DE LAS COSAS DE YUCATAN " del obispo Fray Diego de Landa posee un espíritu análogo al de la "APOLOGETICA HISTORIA" de Fray Bartolomé aunque no tan abiertamente polémico en defensa de la población indígena - No polémico no significa menos eficaz. De hecho la pintura que nos da de los excesos de los colonizadores, su daño en contra de los indígenas posee la fuerza incriminadora de los hechos. Sus apuntes acerca de los caracteres culturales únicamente desempeñan una función complementaria. Pero para nosotros son los más esenciales, y son precisamente los datos que hemos enfocado para ofrecer una imagen objetiva.

La quinta carta-relación de H. Cortés al Rey, por cierto no carece de un componente apologético ,para justificar una conducta a veces muy discutible,(el caso de Cuautemoc) y para demostrar su preocupación por enfatizar el carácter pacificador del Adelantado y su sentido de justicia y de benevolencia hacia los súbditos de su Majestad Imperial. Este aspecto no nos concierne en este momento, pero nos da cierta confianza de que la descripción de ambientes,estructuras, lugares y caminos del mundo conquistado respeta esencialmente su verdad.Como conquistador de México, Cortés pretende ser reconocido como dueño absoluto, y trata de demostrarlo en una empresa que debería impresionar a los indios por su habilidad en superar todos los obstáculos , del hombre o de la naturaleza. A pesar de esto sus observaciones son muy objetivas y detalladas, lo cual nos ayuda definitavamente a adquirir una visión muy ajustada a lo que él realmente encontró en su largo y difícil viaje.

Ninguno de los autores toma la cultura como el objetivo primario de su discurso. Por esta razón los elementos culturales que recopila son generalmente dispersos, asistemáticos, y tanto los datos etnográficos como las costumbres, quedan suspendidos en una geografía flotante e imprecisa. Así como las referencias históricas y los nombres carecen ,generalmente, de un marco reconocible. Sin embargo en este desenfoque hay cierta ventaja ,porque carece de una intención manipuladora,cuando menos con referencia a los detalles que nos conciernen acerca de las primeras impresiones, las formas de vida y la organización social. . Aunque, a veces se limiten a miradas superficiales, poseen el sabor de las cosas reales.

HISTORIA E IMAGEN.

El objetivo de esta recopilación ,como se ha dicho, fue el de componer una representación de la que fué Mesoamérica,y su población Maya, en el momento en que la invasión de pueblos armados con instrumentos bélicos superiores, desde sus bases de las Islas (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, y finalmente desde México) impusieron la dominación de un Rey Emperador, que pretendía transformarlos todos en Vasallos de su Majestad.

Nuestro centro de interés es Guatemala, pero el orden de los acontecimientos sigue necesariamente el desarrollo histórico: los primeros contactos con Yucatán, el establecimiento en Campeche y Tabasco, el sometimiento de Chiapas, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Esquema de los acontecimientos.

Primero , el encuentro con Yucatán, descrito por Bernal Díaz ; luego, la conquista y pacificación de Chiapas, y la entrada de Pedro de Alvarado a Guatemala, relatados tambien por Bernal Díaz.Por otra parte

El carácter cursivo se reserva generalmente para las observaciones críticas del autor. Este en su continuidad intentan a la vez una interpretación - mientras

a los documentos se les deja hablar con toda libertad, agradeciéndoles las informaciones. =

Se prescinde pues de los datos arqueológicos de cualquier clase los cuales se mantienen presentes únicamente como un horizonte o como términos de comparación - y también se ignoran las reconstrucciones históricas posteriores a este siglo XVI el siglo de la conquista. - Única excepción para los Itzaes quienes no quedan aplastados por la conquista sino en la fecha tardía bien conocida y por tanto responden a crónicas más recientes

Tanto | Cortés Bernal Díaz Las Casas Landa, L. Gamarra, Alvarado y los títulos de propiedad y Libros de Chilam Balam

Cómo los escritos de esta índole son muy numerosos y pertenecen a grandes nombres que se han convertido en especie de vacas sagradas o si se prefiere ídolos muy venerados, el perfil Maya consagrado por estos autores es dado ya por descontado - o "clásico" con lo cual se ha creado una imaginación aceptada generalmente por las personas cultas -

Citemos como contorno literario el siguiente

a) Los congresos de los Americanistas y sus volumenes
b) Los congresos y volumenes correspondientes sobre grandeza y sobre decadencia de los mayas
c) interpretaciones de arte maya
d) Estudios de literatura maya
e) La revista: Estudios de Cultura Maya. UNAM.

algunos títulos de propiedad redactados al poco tiempo de haberse realizado la conquista,que reflejan la pena de los vencidos. A continuación la travesía de Hernán Cortés , que por el Petén llega hasta Honduras, narrada por el mismo, en la Quinta Relación al Rey,(de 1524 -1525).Y la misma empresa, vista por Bernal Díaz en su Historia Verdadera (de 1560-80). Y por fin una mirada global desde la perspectiva de Landa y Bartolomé de las Casas,el primero concentrado en el territorio de Yucatán y el segundo con sus conocimientos de obispo de Chiapas y la experiencia aventurosa de las Verapaces.

Los lineamientos que se han trazado no se refieren a la conquista, como hecho militer y político,ni al proceso de la colonización como implantación de un régimen y de una estructura social; únicamente recoge los datos que indirectamente se filtran en estos relatos para que "ellos mismos" digan lo que " no pretendían decir": cuál era la organización, la situación económica, la forma de vida social y política de estos pueblos que ocupaban el espacio que hoy es Guatemala, juntamente con los territorios limítrofes que alcanzan a cubrir el área Mesoamericana. Queda así delimitada el área y el tiempo del horizonte que podríamos denominar: la Cultura de Mesoamérica que conocieron los Españoles.

La razón de este enfoque es la siguiente. Se poseen varios documentos escritos con relación a esta época: entre ellos las relaciones de los misioneros, el debate sobre la conducta y la inteligencia de los Indios,los textos religiosos destinados a la evangelización. No es posible interpretar correctamente tales documentos sin hacer referencia a los conocimientos previos existentes en la misma fecha entre la población que los produjo, o los ocasionó. Por tanto la imagen que se esboza en esta oportunidad, con las únicas fuentes directas que poseemos, nos proporciona un marco de referencia para futuros análisis e interpretaciones. Por esto confiamos que esta imagen resulte útil a muchos otros investigadores que quieran aproximarse a este tipo de cultura, señaladamente a la cultura del mundo indígena y sus raíces históricas, o cuando menos a la situación del siglo XVI.

Por supuesto el resultado de esta operación de recopilación--comentario, tendrá el carácter de una reconstrucción, discontinua y fragmentaria; pero por otra parte posee la ventaja de conservar la inmediatez y la dramaticidad de los testigos oculares, cuya conciencia y relativos enfoques, correspondía a los intereses divergentes de sus empresas y a la capacidad de observación y de juícios ,como los demuestra T.Todorov, en sus libros: La Conquista de América y Las Morales de la Historia ;una conciencia que pretendía justificarse frente a las recriminaciones éticas y los reclamos de la burocrácia oficial española.

Para Diego de Landa, recopilar las costumbres, tradiciones y los elementos culturales de la gente de Yucatán constituía un acto de indirecto arrepentimiento y de reparación, capaz de tranquilizar su conciencia, y equilibrar de algún modo su anterior conducta iconoclasta; su Relación de las Cosas de Yucatán, resulta ser indirectamente una defensa de los indígenas y realiza en pequeña escala la que será para Las Casas la gran empresa de la Apologética Historia.

El Adelantado Hernán Cortés aprovecha su minuciosa descripción de los hechos para hacer resaltar su habilidad en "pacificar " a los pueblos y establecer definitivamente su carácter de súbditos resignados y devotos al Emperador. Por supuesto, la Carta quinta al Rey es de contenido apologético, por su esfuerzo en enfatizar el carácter justo del Adelantado, su celo en destruir los ídolos y anunciar la religión cristiana, su actitud de justicia y benevolencia hacia los nuevos súbditos de su Magestad Imperial.

Por fin Bernal Díaz pretende acentuar los gestos esforzados de la conquista para reivindicar la contribución de los primeros soldados y lograr un reconocimiento de sus méritos, en un tiempo en que, por la preocupación para explotar económicamente al indio, se tendía a olvidar la heroicidad de los primeros aventureros.

Ninguno de estos autores enfoca la cultura como su objetivo primario; por tanto los elementos que recogen son generalmente dispersos y asistemáticos. Tanto los datos etnográficos, como las costumbres quedan suspendidos en una geografía flotante e imprecisa; así como las referencias a las historias antiguas y los nombres carecen de un marco fijo y reconocible. A pesar de todo hay ciertas ventajas en este desenfoque, por la ausencia de una intención predeterminada. A pesar de ser frecuentemente superficiales poseen el sabor de las cosas reales.

EL AREA MAYA

Muy pocos se salvan de esta contaminación de monumentos antiguos con documentos muy posteriores.

Nuestra intención es la de liberar un perfil maya del siglo XVI de esta contaminación, es decir de la mezcla de este horizonte con el horizonte maya-antiguo - como se ha explicado -

Pero también debemos liberarlo de una segunda contaminación. La cual consistiría en mezclar el horizonte del siglo XVI con el horizonte de los Mayas de nuestros días: En Chiapas, en los Altos de Guatemala, en el Petén en Honduras y Yucatán.

Por supuesto los lugares geográficos son idénticos pero los tiempos son diferentes y los Mayas de hoy se colocan en el contexto de la vida y sus relaciones actuales. Su horizonte es el horizonte de la vida contemporánea por un espacio de tiempo que se quiera delimitar. Su discurso es el discurso presente. -

Entonces tampoco es lícito proyectar el perfil de los mayas actuales sobre el perfil de los Mayas del siglo XVI y realizar esa contaminación como la que se ha señalado del horizonte antiguo -

El Discurso de los Mayas actuales debe interpretarse en el horizonte contemporáneo político étnico religioso y cultural de nuestros días - El discurso es parte de este horizonte. — y da el sentido a este horizonte

Eliminar la doble contaminación es la condición previa para alcanzar el perfil de los mayas del siglo XVI, una figura que posee los rasgos culturales propios de este siglo, congelando la imagen alrededor de los años cincuenta, una época en que el primer impacto de la colonización le ha apagado y se puede recoger la herencia de los primeros días del encuentro y del choque de dos mundos culturales.

identificó Panpacay con Utatlán. Probablemente fue un lugar separado, sin embargo, y junto con Panq'uib, fue llamado "poblado" **(tinamit)** en el Título C'oyoi (Carmack 1973:296). No conozco fuente alguna, temprana ni tardía, que provea una identificación de estos dos poblados. Es posible que el poblado que los cakchiqueles llamaban **Panpetak** fuese uno de estos lugares. Según los Anales (Villacorta 1934:230), Panpetak fue un poblado elevado y defensivo donde tenía su residencia el gobernante de Utatlán. Puesto que Panpetak significa "lugar de arribo" (de **petinak,** "arribo"), es probable que haya estado situado cerca de la entrada de Utatlán. Debe haber estado asociado con las ceremonias procesionales con que los quichés escoltaban a los héroes militares que volvían (véase el capítulo sobre arqueología).

De hecho, hay dos complejos altos de ruinas próximas a la entrada de Utatlán, el más cercano a solo 600 mts. del sitio, y el otro cerca de 1,000 mts. al oriente. El primer sitio se conoce desde el tiempo de Fuentes y Guzmán como "el resguardo" ("casa del guarda"). Esta identificación es errónea, pues es "Atalaya" ("torre de vigilancia") el nombre que corresponde a esas ruinas. Según Fuentes y Guzmán (1932-33:7:417) la torre de vigilancia fue construida mediante cuatro terrazas equiláteras, y dominaba los planes frente a Utatlán. En la angosta franja de tierra entre Utatlán y la torre, había un local para aplicar castigos ("lugar de desgracias"), cuya sección occidental estuvo ocupada por panales. Por su posición, elevación y forma, las ruinas junto a Utatlán (lado oriente), corresponden perfectamente a la torre descrita por Fuentes y Guzmán. Un informante ya anciano de Santa Cruz (Carmack n.d.) afirma que en un tiempo pasó una gran avenida de cemento **(sak be)** cerca del sitio, lo que sugiere una asociación con procesiones ceremoniales. Quizá la torre estaba tan estrechamente asociada a Utatlán, que fue vista como una extensión integrante del gran poblado. En un capítulo posterior (véase la sección sobre sitios nucleares de Utatlán), sugiero que la torre estuvo estrechamente identificada con el linaje Nijaib. Aún si esto resultare correcto, el sitio continuaría sin nombre.

El poblado del Atalaya estaba situado al oriente de Utatlán, al comenzar las extensas planicies de la moderna Santa Cruz. El sitio es pequeño, de sólo 3,250 mts.^{2}, de área (.003 Kms.^{2}), pero desde su posición elevada, provee una visión dominante de los planes. El sitio es actualmente objeto de considerable actividad ritual (quemas) y leyendas tradicionales. Se cree que los espíritus **tzitzimit** viven allí, y que Tecum está enterrado en las ruinas. La mayor parte del sitio pertenece a la familia Rojas y sus parientes políticos, descendientes del "rey" de Utatlán. Y cultivan allí milpa. Una sección de tierra en el occidente del sitio fue comprada por un indígena aculturado de Santa Cruz. Sus peones cultivan la tierra, pero también ha hecho él excavaciones en busca de artefactos.

Las elevadas ruinas del segundo poblado se encuentran ubicadas unos 1,000 mts. al oriente de las ruinas de Atalaya, en línea recta, y los habitantes del área las llaman Pakamán. El sitio debe haber sido parte de la Utatlán nuclear, pues se encuentra definitivamente alineado con el Atalaya, y se dice que la misma avenida de cemento que pasaba al lado norte de la torre, pasaba por el lado sur de Pakamán. Aunque le falta a Pakamán una positiva identificación con cualquiera sección de la antigua comunidad de Utatlán, en base a criterios arqueológicos se adecúa mejor a los hechos asociados con **Panpetak** que a los asociados con Atalaya (véase el segundo capítulo de arqueología).

Si esta interpretación es correcta, Pakamán fue **Panpetak,** "el lugar de llegada" y el primer puesto importante de avanzada al que se llegaba al entrar a la comunidad de Utatlán. Fuentes y Guzmán (1932-33:7:419) menciona un "fuerte

ubicado en la cima de una colina" cerca de Utatlán, llamado "mano derecha" **(ikik'ab).** Esto evoca a Pakamán. Probablemente el nombre se traduce como "Q'uik'ab", el famoso gobernante quiché. Q'uik'ab estuvo estrechamente asociado con Panpetak (véase el capítulo de historia), y posiblemente entonces Pakamán, Panpetak y Q'uik'ab fueron el mismo lugar.

La zona alrededor de Pakamán fue tierra comunal en una época, y todavía se le llama "La Comunidad". El sitio es ahora propiedad privada y en él se cultiva milpa.

Más al oriente, en los planes de Santa Cruz, se encuentra otra plataforma elevada con apariencia de estar en la misma línea de Pakamán y Atalaya. Se trata de los restos del "Templo de Minerva", construido en tiempos del presidente Estrada Cabrera (1898-1920). La sección de tierra que se extiende desde el templo de Minerva hasta la angosta entrada de Utatlán se llama **c'osij quiej** "péguele al caballo", en la tradición local. Se cree que los guerreros quichés intentaron golpear al caballo de Alvarado en esta área (Carmack n.d.).

DIVISIONES TERRITORIALES RURALES

Afuera de la Utatlán nuclear, la gente rural estaba organizada en divisiones territoriales llamadas **chinamit** (estados) y **calpul** (véase la primera sección de este capítulo). Los **chinamit** estuvieron controlados por los linajes principales, mientras que los calpules estuvieron administrados por los grupos confederados: Tamub, Nimá Quiché e Ilocab. Los títulos Tamub (Recinos 1957:54-67; Carmack n.d.) contienen una descripción notablemente completa de los calpules de Tamub, incluso una lista de sus límites territoriales. Desafortunadamente, no tenemos documentación sobre los límites de los "estados". Por lo tanto, la siguiente reconstrucción se refiere sólo a calpules, empezando con los territorios Tamub (Fig. 13). La información sobre los calpules Nimá Quichés también es buena, aunque no tan completa como en el caso de los Tamub. Como se verá, la información sobre los calpules de los Ilocab y otros grupos es muy breve.

Calpules Tamub

Hubo 11 calpules Tamub, distribuidos en tres grupos territoriales más grandes (Recinos 1957:56-61; Carmack 1974 b). El primer grupo, llamado **Amak' Tam,** reunía los siguientes calpules: **Amak' Tam** ("asentamiento Tamub"), **Ch'alibalaj** ("desolladero o lugar despejado"), **Tz'utubajá** ("casa de la flor del maíz"), **Sak K'inom** ("jocote blanco"), y **Sakmolob** ("huevos"). El segundo grupo, llamado **Nacxit,** incluía **K'ak'alaj** ("gente o pueblo majestuoso"), **Pach'alib** ("desollar, o lugar despejado"), **Amak' Mes** ("asentamiento barrido"), **Warabal K'alel** ("dormitorio del cortesano"), y Nacxit (título nahua de Quetzalcoatl, la deidad mexica). El tercer grupo tuvo un solo calpul, **Tz'olojché** ("sauce").

Amak' Tam fue el área inicial de ocupación Tamub, y en general corresponde hoy al aislado cantón Cruz Che de la montaña de Santa Cruz del Quiché, y a ciertas áreas al este y el oeste, en Chinique y San Pedro Jocopilas. El área al oeste fue una extensión natural de la posición Tamub inicial en Chujuyup, al oeste de los Nimá Quichés, aunque deben haber disputado con los Ilocab por estas tierras (véase el Capítulo sobre el período pre-Utatlán). La existencia de calpules Tamub en la zona oriental es un hecho difícil de explicar, aunque aparentemente tiene que ver con la relación especial que los Tamub tenían con la gente de Tzutujá

(véase adelante). Ahora, se intentará trazar las marcas de los a uos límites del territorio **Amak' Tam,** e indicar sus divisiones de calpules.

El calpul **Amak' Tam** era el territorio del cantón Cruz Che, una larga elevación de tierras situada al oeste del Río Queká. El centro principal del calpul se encontraba sobre la elevación, a medio camino entre la cima de la montaña **(Choacasac)** y la unión del Río Queká con su brazo occidental. Los restos de una pequeña plaza marcan el antiguo asentamiento, y sobre una pequeña elevación al oriente de este sitio se encuentran los restos de un segundo sitio, el lo alto de una colina **(Chilich).** La parte sur del calpul descendía por la montaña hacia el pequeño Valle de Tabil. La gente de Tabil formaba esencialmente una "mitad" **(moietie)** sur frente a la división Cruz Che del calpul **Amak' Tam.** El calpul **Amak' Tam** debe haber tenido una significación especial para los Tamub, como territorio sagrado donde primero se asentaron sus ancestros, y donde éstos recibieron su "amanecer" (véase el capítulo sobre el período pre-Utatlán).

La sección oriental del territorio Amak' Tam tenía el calpul **Tz'utubajá** (o **Tzutujá).** Se indican **Chirachak'Cho** ("laguna seca") y **C'ulumabal** ("lugar de recepción") como límites nor-occidentales de este territorio. Estos lugares se encuentran sobre la cresta montañosa cerca del camino de Santa Cruz a San Andrés, encontrándose el primero identificado en los mapas antiguos (AGEG, Quiché, 1836), en tanto que el segundo es un caserío de Santa Rosa que todavía se llama así. Las tierras **Tzutujá** se extendían hacia el oriente, hasta incluir los caseríos actuales de Chiul (Santa Rosa), Paquinac y El Madrón (Chinique). Las Crónicas (Totonicapán n.d.; Carmack 1973:289) ubican Tzutujá cerca del lugar llamado **Ch'ayab Ximbaxuc** ("gente de obsidiana de la red o canasta amarrada") que hoy es un caserío de Chinique justo al oeste del territorio en discusión. Significativamente, Tamub es un nombre de clan todavía usado en el oriente de Ximbaxuc y en Chiul.

El límite de Tzutujá se extendía, al parecer, por el sureste hasta el Río Tupilaj, pues hoy día una colina del rumbo se llama Tzutujá (Carmack n.d.). En esta área se encuentra una gran plaza, en lo alto de una colina, llamada El Cimiento, y abajo de ésta se encuentra un sitio arqueológico linear y más pequeño (El Cordoncillo) (Carmack, Fox, Stewart 1975). Según las crónicas (Totonicapán n.d.) los quichés encontraron un señor nativo llamado Tzutujá en esta área, quien poseía una piedra mágica **(ewal abaj).** Este fue adoptado en la estructura de linajes nimá quichés, pero la parte montañosa norte de su antiguo territorio cayó en manos Tamub.

El calpul **Sak K'inom** fue una extensión sur de la división Tabil del calpul **Amak' Tam. Sak K'inom** es el antiguo nombre de un caserío que hoy se encuentra entre los cantones Xesic y Chocamán, cerca de cuatro kilómetros al norte de Santa Cruz (Carmack n.d.). Probablemente incluyó el territorio de los actuales Choacamán y Chitatul, quizá hasta el Río Cancho por el sur. Así, habría colindado con los antiguos calpules Nimá Quichés de Q'uisic' al norte, Cabrakán al oriente y Chobolo (Lemoa) al sur. La parte sur de este calpul incluye hileras de colinas y partes planas.

Uno de los señores Tamub más influyentes (Atzij Winak Ekoamak') controló una sección de tierras en la parte norte de **Sak K'inom,** donde se obtenía madera para su linaje (Recinos 1957:62). La tierra se llamaba **K'anak',** ("árbol de hojas anchas") y tuvo las siguientes cuatro marcas de límites: **K'ak'nok** ("¿fuego?"), **Chik'uk** ("lugar de pluma de quetzal"), **Chiwán** ("lugar de comida"), y **Chibalás** ("cuerda retorcida"). **K'anak'** es una área al sur del monte Tojil indicada en los mapas antiguos (AGEG, Quiché, 1836), en tanto que **Chik'uk** es una montaña aún

llamada así uno s kilómetros al norte del cantón El Aguacate (Santa Rosa). Los restos de un pequeño sitio arqueológico **(Chioj)** se encuentran sobre una cresta cerca de un kilómetro al sureste de **Chik'uk. Chibalás** es un lugar adyacente a una caída del Río Cucubá, cerca de la bifurcación sur de éste. Se menciona **Chibalaj** junto con **Xekamak'** en el Popol Vuh (Villacorta 1962: 350), como el lugar donde los soldados quichés fueron ascendidos en rango. **Xekamak'** ("abajo de nuestro asentamiento"), por lo tanto, debe haber estado cerca de Chibalás, y es mencionado en los títulos Tamub como uno de los marca-límites de Amak' Tam.

Desde Tabil, el territorio Amak' Tam se extendía por el occidente hasta el área de los actuales Chajbal y Pamesabal (Santa Cruz). Probablemente este fue el territorio del calpul **Ch'alibalaj.** Al parecer, los Títulos Tamub indican los límites norte de este calpul. El primer límite era **Wonc'oy,** identificado en los viejos mapas (AMQ 1831) como **Xoluncobalcoy,** un depósito de barro cerca del antiguo camino Jocopilas Santa Cruz. El segundo límite fue **Chiquil Tzamjá San Pedro** ("mirador cerca de la casa de San Pedro Jocopilas"), probablemente la colina **Chiquiquí** mencionada en los viejos mapas, y que hoy se llama **Chiquio'.** Actualmente, es un marca-límite entre Pamesabal (Santa Cruz), San Antonio Ilotenango y San Pedro Jocopilas. El límite sur del calpul **Ch' alibalaj** fue el área **Chuchub** ("Las madres"), un valle fluvial plano situado entre los Ríos Pachitak y Pamesabal (AMQ 1894).

El calpul **Sakmolob** del grupo Amak' Tam ocupaba la parte occidental del territorio actual de San Pedro Jocopilas, y una pequeña parte de lo que hoy es Santa Lucía La Reforma. Este territorio forma una **moietie** aún llamada (Carmack n.d.), "la mitad de abajo" de Jocopilas **(iquim ch'ob),** y San Pablo es su santo patrón. Se encuentran nativos de apellido Tamub dispersos por toda esta área, comenzando por el lado occidental del poblado de San Pedro. Cerca del viejo centro de San Pablo, unos 10 kilómetros al noroeste del poblado, se encuentran restos de un sitio arqueológico con plaza (Las Rosas). En el centro mismo del sitio se construyó un cementerio. Casi un kilómetro al occidente se encuentra otro gran sitio **(Sakalak),** probablemente el principal asentamiento pre-Quiché del área. Dos kilómetros al suroeste de Las Rosas, cerca del límite con Santa Lucía La Reforma, se encuentra el marca-límite **Sakiciwán** ("barranco blanco") indicado en los títulos Tamub (Recinos 1957:64). Hay un sitio arqueológico con muros defensivos en lo alto de la colina. En este lugar al parecer, los calpules **Amak' Tam** colindaron con los del territorio Nacxit. Creo que el área alrededor de San Pablo constituía el límite norte de los calpules Tamub, y que el gran sitio arqueológico de Comitancillo (Smith 1955) al otro lado de las montañas del norte, era parte de una tradición cultural y una división provincial diferentes. Antiguos documentos de tierras (AGEG, Quiché, 1820) indican que los planes de Comitancillo fueron adquiridos por los nativos de San Pedro Jocopilas, y que originalmente no pertenecían a ese poblado.

La ubicación general del grupo de calpules Nacxit se establece fácilmente pues un cantón grande y plano al occidente de Utatlán todavía se llama así (Panajxit). **K'ak'alaj,** el primero de los calpules Nacxit, se encontraba al norte de Panajxit, según parece. También aparece en las crónicas con el nombre de **Ak'aab Juyup** ("montaña de noche"), que en otro estudio identifiqué con Santa Lucía La Reforma (Carmack 1967). Probablemente colindaba al norte con el calpul **Sakmolob** en Sakiciwán. Hay un pequeño sitio arqueológico después del caserío Oxlajuj, unos 2 1/2 kilómetros al noroeste del actual centro del poblado de Santa Lucía. En este sitio hay un yacimiento de cal. Parece que los habitantes originales del calpul **K'ak'alaj** (en Santa Lucía, al norte) abandonaron el área, pues hoy está habitada por inmigrantes de Chiquimula y Momostenango (Carmack n.d.).

"Chi - yaqui" = Mexicano?

Por esta razón, la mayor parte de los viejos límites norte de N[illegible]it no pueden ser identificados.

Al sur, gran parte de los límites de Nacxit pueden ser identificados en los mapas viejos, empezando con **xalkatjá' sakil** ("la bifurcación del Río Blanco"), en la unión de los actuales Ríos Pachitak y Chimenté. Esta es la esquina noroeste del cantón Panajxit de Santa Cruz de El Quiché. Uno de los lugares mencionados en las crónicas (Totonicapán n.d.; Carmack 1973:289) en relación al calpul **Nacxit** es **awán**, "milpa". La producción de maíz también se menciona en relación con **Chitzak'eb chiyaqui** ("lugar de edificaciones mexicanas"), que según creo, es un nombre temprano del área de Panajxit. Según el título Totonicapán (n.d.), hubo allí un edificio fortificado **(coxtún)**, y un gran ídolo **(c'axc'ol)**. Panajxit y parte de la meseta de La Estancia probablemente corresponden en territorio al viejo calpul **Nacxit.**

Al oeste del cantón Panajxit hay una larga faja de tierra, entre los Ríos Jocol y Joj, cuyo antiguo nombre fue el mismo del calpul **Amak' Mes.** Su límite sur probablemente estaba en el camino viejo de Utatlán a Totonicapán. Hay algunas evidencias de que en una época este territorio perteneció a los Ilocab, pero que posteriormente cayó bajo control Tamub. Tras la conquista española, parece que el territorio regresó a manos de los Ilocab de San Antonio Ilotenango (véase adelante), pues actualmente es un caserío de este pueblo. Sobre una colina al sur del territorio Amak' Mes, hay un pequeño sitio arqueológico.

A partir de los calpules **Amak' Mes** y **Nacxit**, parece que los Títulos Tamub delimitan el territorio del calpul **Warabal K'alel.** Su límite noroeste sigue al Río Jocol por el sur hasta **Xoljá Mik'iná** ("entre las aguas calientes"), es decir, el Río Agua Tibia que fluye al lado del actual cantón Chimenté (Totonicapán). Otros límites mencionados para esta área son: **cakapec** ("cueva roja"), y **paticram** ("lugar de zacate"), situados al norte de Chimenté; y **cuchulakam** ("estandartes unidos"), colina al este de Chimenté y que hoy se llama Cuxialacán. Las crónicas (Carmack 1973:289; Totonicapán n.d.) llaman a Chimenté por su nombre antiguo, **Ch'aybal Xmet**. **Ch'abamet** ("lugar de obsidiana y tabaco"). En **Ch'abamet** en un lugar llamado **Xejoyam K'anak'** ("árbol hueco, de hojas anchas" - sus hojas se usan para envolver tamales), se construyó un edificio fortificado. Hoy se conoce este sitio con el nombre de **Xejoyam,** donde, según la leyenda, se apareció milagrosamente la Virgen María.

Se indican **Maksul** ("asentamiento del tejido") y **Xnam** ("por afinidad") como límites sur de **Warabal K'alel.** Estos son cantones de Chichicastenango que han retenido sus antiguos nombres. Al lado noreste del calpul, se indica **Xepaxabaj** ("piedra quebrada"), paraje sobre el camino al norte de Patzité, como límite. Un mapa del Siglo XVIII, de las tierras de "la parcialidad Tamú" (AMP 1833), poseído por funcionarios de Patzité, muestra que el límite del calpul se extendía hasta **Cakolquiej**, al borde de la meseta de Lemoa.

Esto significa que la parte sur del actual Xatinab —cantón grande y plano de Santa Cruz— se encontraba dentro del territorio tamub, presumiblemente el calpul **Warabal K'alel.**

Aunque el territorio del calpul **Warabal K'alel** delineado ya no se llama así, su antiguo nombre se perdió muy recientemente. El Prof. Juan De León (1931) se enteró, por informantes, de que dicho territorio se encontraba en la parte oeste de Chichicastenango, cerca del cantón **Sakiyá.** Creo que el calpul **Warabal K'alel** aparece en las crónicas (Carmack 1973:289) con el nombre de **K'alemial Cucurabaj** ("hija del juez del consejo", y "vasija de piedra"). **K'alemial** fue colonizado tempranamente por los quichés, y se dice que estaba cerca de **Chik'ojom,** un

importante asentamiento cakchiquel (véase Carmack, Fox, Stewart 1975). Desde esta área general, los quichés derrotaron a los pueblos nativos **(wukamak)** en una batalla importante en **Muk'basip,** montaña situada siete kilómetros al suroeste de Chichicastenango (véase el capítulo acerca del período pre-Utatlán). Aparentemente, como recordatorio de aquella batalla, uno de los nombres del límite **Warabal K'alel** era **Wukamak'.**

Los límites del calpul **Pach'alib** al oeste de **Warabal K'alel** se indican minuciosamente. La línea divisoria seguía el viejo camino Patzité-Totonicapán, pasando por límites antiguos como **Pauka** ("enagua"), **Chokab** ("vientre o matriz"), **Coloquic Tinamit** ("poblado recto"), y terminaba en **K'anabaj** ("piedras amarillas"). Los primeros tres límites son colinas que todavía se llaman así, cerca del camino; en tanto que K'anabaj se llama así por las piedras amarillas cercanas al crucero de los caminos de Patzité y San Antonio Ilotenango.

La sección norte del territorio **Pach'alib** colindaba con **Tz'olojché,** otro calpul Tamub, y con los Ilocab (véase adelante). Desde un límite suroeste en K'anabaj, la línea pasaba al norte de **Chicwá** ("el manantial"), y por **Cotolopán** ("lugar ondulado"), **Xexak** ("abajo del risco") y **Quisís** ("ciprés"), lugares mencionados en los viejos mapas, (AGEG, Quiché, 1877, 1889) cercanos al camino Totonicapán-San Antonio. **K'ak'anic Juyup** ("montaña de fuego") fue una montaña mencionada en relación con este territorio, pero no he podido identificarla. Esta sección norte es hoy territorio de Chiquimula en gran parte, y un caserío allí todavía se llama Pach'alip.

La mitad sur del calpul **Pach'alip** delimita un extenso territorio en la parte oriental del actual Totonicapán. Su límite va por el Río **Pachak'ajá'** ("agua seca"), desde **K'anabaj** bajando a **Popabaj** ("roca de petate"), que es una piedra redonda cercana al actual Rancho de Teja (Totonicapán). Un documento del Siglo XIX afirma (AEG, Totonicapán, 1855) que "esta bella piedra tiene la impresión de las sandalias de los transeuntes, pues cada uno graba sus huellas allí como antigua costumbre que ha sobrevivido sin interrupción". De **Popabaj,** el límite occidental se dirige al norte, pasa por **Paché** ("el árbol") y llega a **Muchulic bak** ("huesos desmenuzados"), paraje cercano al camino a Patzité, y que todavía se llama así.

Esta parte sur del calpul **Pach'alip** fue un campo de batalla importante en las guerras tempranas de los quichés contra los pueblos nativos de la cuenca Quiché. Los cakchiqueles combatieron al pueblo Bacaj allí, y uno de sus primeros líderes guerreros murió en un barranco vecino (en **Chopi Itzel)** (Recinos 1950:72). En este territorio se encontraba un yacimiento de sal **(Patz'am).**

El calpul **Pach'alib** fue tempranamente colonizado por los Tamub, y se menciona (Recinos 1957:40) como uno de sus asentamientos más importantes después de salir del área de Chujuyub. Entonces se llamaba **Ticaj Ch'alib** ("lugar despejado para plantar") y se nos dice que allí fue construido un edificio fortificado. Un título de tierras del Siglo XVI, llama al lugar **Ticá Chamiy** (Carmack 1973:363-366), y muestra que los siervos Nimá Quichés de **Chuwachituj** ("arriba del lugar del temazcal") residían en este territorio.

Los límites del último calpul Tamub, **Tz'olojché,** no son indicados en los títulos Tamub. Afortunadamente son en general conocidos, pues podemos identificar **Tz'olojché** con la municipalidad de Santa María Chiquimula (los nativos todavía la llaman por su nombre quiché). **Tz'olojché** era un poblado **(tinamit),** que puede ser identificado con las ruinas llamadas Pugertinamit ("pueblo viejo") situadas unos tres kilómetros al suroeste de la actual Chiquimula. Otra subdivisión del calpul se llamó **Tzakibalá** ("caída de agua"), marca-límite que he identificado con las ruinas de un sitio con plaza, pequeño, en lo alto de una colina, y que

todavía se llama así, limítrofe entre Chiquimula y Momostenango. Pachún, un viejo depósito de cal, probablemente se encontraba por el límite suroeste del calpul. Luego la línea limítrofe seguía al brazo oriental del Río Sajcoclaj hacia el norte. Pueden localizarse tentativamente otras dos secciones de **Tz'olojché. Tucutz'i'** ("perro asado") y **Tzunox** ("colibrí") estaban situadas al suroeste del límite con el territorio Ilocab y el calpul **Pach'alip.** Hay un caserío de Chiquimula, llamado Tzununá, en esa área. Probablemente el límite con el territorio Ilocab y el calpul **Pach'alip.** Hay un caserío de Chiquimula, llamado Tzununá, en esa área. Probablemente el límite norte del calpul **Tz'olojché** era similar a la línea actual de Chiquimula, excepto por un territorio especial Nimá Quiché que se delimitará a continuación.

Aunque el extenso territorio del calpul Tz'olojché es en general montañoso y no fértil, las crónicas sugieren que fue el más importante calpul Tamub. Los Tamub tuvieron allí un pueblo grande, secundario (en Pugertinamit), el que poco después de la conquista se convirtió en su principal centro administrativo.

Calpules Nimá Quichés

Varios títulos mencionan los 13-15 calpules Nimá Quichés (Villacorta 1962:347); Recinos 1957:54-56, 71-73; 105; Carmack 1973:302), y la siguiente lista se basa en una comparación entre las diferentes fuentes: **Chulumal** ("lugar de orín u oxidación"), **Walic,** o **Ruc'abalá Tziquín** ("joven, o lugar del pájaro), **Sakiyá** ("río blanco"), **Xojbaquiej** ("baño del venado"), **(Coloquic) Tinamit** ("pueblo recto"), **Chitemaj** ("lugar de los palos"), **Wajxaklajuj Patiquí** o **Pachiquí** ("18 milpas?"), **Uwilá** ("arriba del chichicaste"), **Cabrakán** ("dos piernas), **Choboló** ("lago redondo") **C'akolquiej** ("lugar donde se le pega con honda al venado"), **C'ulchip** ("buenos vecinos), **Chabik'ak** ("flecha de fuego") o **Tz'apik'ak'** "fuego cerrado"), **Tz'ucaj** ("esquina"), **Chinic'** (de **Chinic'aj Tak'aj,** "enmedio de los planes"), **Meba Q'uisic** ("tabaco pobre"), **Chwijunajpú** ("arriba de una cerbatana", vigésimo día del calendario), **Raxajá** ("casa verde"), **Tucurub** ("tecolotes").

La mayoría de estos calpules antiguos pueden ser identificados con unidades territoriales modernas, que actualmente son caseríos, cantones y pueblos. Aunque las crónicas no nos indican los límites, pueden usarse los mapas antiguos y los límites modernos para delimitar por aproximación los territorios antiguos de los calpules y situarlos en los mapas del IGN. Los territorios Nimá Quichés se dividen, a grandes rasgos, en cuatro grupos: (1) un grupo en el sureste de Chichicastenango; (2) un grupo oriental en los planes; (3) un grupo montañoso al nororiente, y (4) un grupo en el norte de Jocopilas. Nuestras fuentes no dan el nombre de estas divisiones.

Los calpules surorientales consisten en una serie de pequeños valles y mesetas, en la parte occidental de Chichicastenango. El primero de estos, **Chulumal,** es una pequeña planicie unos 3 kilómetros al norte de Chichicastenango, ahora partida en por lo menos cuatro divisiones territoriales (Chulumal I-IV). Al norte colinda con Lemoa y Chiché, en un ramal del Río Sibapec ("cueva del mono"), llamada antiguamente (AMQ, 1831) **Mixcolabaj** ("roca pintada") y actualmente Río El Arco. Al sur, su límite es el Río Chocoyá ("río sinuoso"), que junto con el Sibapec constituyen un brazo del Río Motagua. El camino de Chichicastenango a Chiché pasa enmedio de este cantón. Un lugar de Chulumal III, con ruinas, se llama **calpul,** y los chichicastecos lo consideran la montaña sagrada norte de los cargadores del año (Carmack n.d.).

El calpul **Ruc'abalá Tziquín** puede ser identificado en los mapas viejos (AGEG, Quiché, 1836) **(Arocobalá tziquín),** con una meseta larga y angosta en la esquina noroeste de Chichicastenango entre los Ríos Canchó y Sepelá. Ahora es parte de uno de los cantones Mactzul. **C'akolquiej** constituyó probablemente el antiguo límite nororiental de este calpul con los Tamub, y por el sur, su línea puede haberse extendido hasta el viejo límite **Maksul** del calpul **Warabal K'alel** (también Tamub).

Hoy **Sakiyá** es un cantón de Chichicastenango, que ocupa una meseta plana al lado sur del Río Sepelá, cruzando por el viejo calpul Tziquín. Colinda con Xojbaquiej al oriente, y por el suroeste puede haberse extendido hasta el límite **Xnam** de los Tamub, y por el sureste hasta el Monte Mucubalsip. En Sakiyá se encontraron restos de un pequeño altar en lo alto de una colina.

Xojbaquiej es el cantón que sigue a Sakiyá en dirección oriental hacia Chichicastenango. Aunque el cantón actual está situado sobre las barrancas y vertientes del Río Sepelá (o Río Xojbaquiej), en tiempos prehistóricos probablemente incluía Xepocol y Chijtinamit, ahora cantones separados de Chichicastenango. Estos dos lugares son pequeñas mesetas formadas por los brazos del Río Xepocol. En ambos lugares se encontraron restos de pequeños altares, en lo alto de colinas cerca del viejo camino que pasa por este territorio en dirección a Totonicapán. Chijtinamit significa "detrás del poblado", y su límite nor-oriental es la meseta donde se encuentra el actual poblado de Chichicastenango. Esta meseta fue probablemente el antiguo límite del calpul Xojbaquiej.

Creo que el calpul **Uwilá** se centraba en la meseta donde ahora se encuentra el poblado de Chichicastenango (Schultze-Jena 1947; Rodas y Rodas 1938). Los habitantes indígenas del área todavía llaman **Uwilá** al poblado, y siendo la zona plana más extensa del área, debe haber sido un lugar adecuado para este importante calpul. Es altamente defendible, y está rodeado de profundos barrancos por todos lados. Las crónicas (Villacorta 1962:347; Recinos 1957:83) sugieren que hubo un pueblo **(tinamit)** en este calpul, y que sirvió como centro provincial. El poblado de **Uwilá** puede haber estado en el sitio donde se construyó la iglesia y calvario coloniales, en Chichicastenango, y donde los shamanes nativos todavía queman incienso. En una época creí (Carmack, Fox, Stewart 1975) que las grandes ruinas de Patz'ak, ubicadas unos seis kilómetros al oriente del poblado, debían ser identificadas con el calpul Nimá Quiché de Uwilá y el asentamiento cakchiquel de **Chiawar.** Me doy cuenta ahora de que estas ruinas no están en línea con el calpul, y que probablemente son restos sólo de **Chiawar.**

Chik'ojom ("lugar del tronco hueco") y **Chic'abawilanic** ("lugar para adorar al ídolo de la deidad"), dos lugares colonizados tempranamente por los quichés (Carmack 1973:289; Totonicapán n.d.), no parecen quedar dentro de los límites de los calpules surorientales bosquejados. Quizá ello se deba a que por un tiempo fueron asentamientos cakchiqueles, aunque posteriormente en la historia Quiché cayeron bajo el control Nimá Quiché. Deben haber sido administrados por los gobernantes del calpul Uwilá, quien, como se indicó, controlaba una provincia desde su poblado central. Su territorio consistía primordialmente de crestas montañosas. **Chic'abawilanic** fue posiblemente el antiguo nombre de un caserío hoy llamado Pocojil, localizado en otra loma unos tres kilómetros al suroeste de Chichicastenango. Hoy, el monte Pocojil es el lugar del altar y culto más venerados por los nativos (Schultze-Jena 1947), aunque los turistas prefieren el culto más cercano del Pascual Abaj, en Turcaj. Uno de los dos cultos, o ambos, puede ser remanente del culto a la piedra sagrada **(cwal abaj),** que las fuentes asignan a **Chic'abawilanic.** El territorio que incluyó **Chik'ojom** y **Chic'abawilanic** probablemente colindaba por el sur con el monte Mucubalsip, donde los primeros

pelearon contra los pueblos nativos (**wukamak'**) de[illegible]a.

[illegible] calpules (**Coloquic**) **Tinamit, Chitemaj,** y **Wajxaklajuj Pachiquí** (o **Patiquí**) [illegible] aparecen juntos en las fuentes. Aparentemente estuvieron situados en la [illegible] plana y extensa donde hoy se encuentra el poblado de Santa Cruz del Quiché, y, por lo tanto, encabezan al grupo oriental de los calpules Nimá Quichés. El recuerdo de los antiguos nombres de **Chitemaj** y **Pachiquí** ha desaparecido entre la gente, pero ésta continúa usando **tinamit** para referirse al poblado de Santa Cruz. Los numerosos artefactos descubiertos por residentes del poblado central, atestiguan de la importancia del asentamiento pre-hispánico localizado dentro del calpul Tinamit. Colindaba al oeste con la Utatlán nuclear, y todos los bordes de sus barrancos occidentales tienen restos de construcciones fortificadas. Probablemente su frontera oriental era el Río Cucubá, que aquí fluye hacia el sur, como parte del sistema fluvial que eventualmente llega al Motagua. Al sur del poblado de Santa Cruz, la meseta es ancha y plana, y ahora se le llama Xatinab (¿Chitinamarios? "). El área tiene varias lagunas estacionales. Probablemente perteneció parte al calpul Tinamit, y parte al territorio Tamub (AM Lemoa, 1752).

Al norte del poblado se encuentra la extensión Chicorral de la misma meseta de Santa Cruz. El límite norte de Chicorral es el Río Chwiquilaj, nombre que sugiere la posibilidad de que este haya sido el territorio del calpul **Wajxaklajuj Pachiquí.** En una colina al norte de esta área, llamada **Chuwiquilaj,** los linajes Cawek y Nijaib, anteriormente unidos, se separaron para formar dos grupos. Cerca de este lugar también se encontraba **Puquimulú** ("donde ellos sepultan") posiblemente el sitio de Chicorral donde se encuentra el viejo cementerio de Santa Cruz (Recinos 1950:240). Hay restos grandes de estructuras fortificadas al borde del barranco sur de Chicorral, donde colinda con la Utatlán nuclear.

La meseta de Lemoa fue otra sección importante del grupo oriental de calpules Nimá Quichés. Aparentemente estuvo subdividida en dos calpules, **Choboló** y **C'akolquiej. Choboló,** "lago redondo" (Sáenz 1940), estuvo indudablemente en el área alrededor de la laguna de Lemoa donde actualmente se encuentra el centro de la aldea de San Sebastián. Los límites norte y oriente de Choboló probablemente fueron el profundo barranco formado por el Río Canchó, que lo separa de la meseta Quiché al norte, y la meseta de Cabricán al oriente. Las Crónicas (Recinos 1950:239; 1957:174) llaman a la laguna **lemoja',** "espejo de agua".

El calpul **C'akolquiej** fue el distrito suroeste de la meseta de Lemoa, ahora llamado Cantón Pachó. Un pequeño caserío de la esquina suroeste de este distrito todavía se llama Cakolquiej. Un pequeño sitio arqueológico de Cakolquiej está situado sobre una colina desde la cual se ve el viejo camino que atraviesa el territorio rumbo a Totonicapán (Fox 1975). **Pawaán** ("lugar de comida") fue un antiguo asentamiento en la parte sur de este territorio (Recinos 1957:174; AM Lemoa 1836).

Los otros calpules orientales de los Nimá Quichés estuvieron en las mesetas de los actuales Cabricán, Chiché y Chinique. El calpul **Cabrakán** puede ser identificado con el actual Chicabracán, un cantón de la aldea Lemoa. Antiguamente fue un grupo político grande y poderoso, que probablemente se extendía por toda el área entre los Ríos Pixtup y Cuxwaquel (Pactzé). Probablemente incluyó Cucabaj, otro cantón actual de Lemoa (AGC, A1: 6019-53061). Al norte, **Cabrakán** puede haber llegado a las faldas montañosas que allí se elevan abruptamente, en tanto que al sur terminaba en los empinados barrancos formados por los brazos del Río Motagua (Ríos Canchó, El Arco).

El camino de Quiché a Chiché pasa por Cabrakán, cerca de un manantial llamado **Xolratit** ("en el agua de la abuela"), fuente de agua importante para el

calpul. Hay [illegible]os grupos de ruinas en el área de Cabrakán cerca de dos colinas prominentes llamadas **Lemuxjuyup** y **K'aleljuyup** (AM Lemoa, 1836). La orilla del barranco sur también tiene restos de ruinas antiguas.

El calpul **C'ulchip** puede localizarse por un marca-límite del mismo nombre y que sirve de línea divisoria entre aldea Lemoa y Chiché. Esta área también colinda con Chulumal, de Chichicastenango al Río Arco. Creo que el territorio del calpul **C'ulchip** haya incluido las famosas ruinas de Chiché (Los Cerritos). En esta parte sur de Chiché, la meseta se convierte en un laberinto de barrancos, que llegan finalmente al Río Motagua. El Límite oriental de esta sección sur quizá se extendía hasta un paraje llamado Choyomché ("madera cortada"), cerca del viejo lago **Sakwá** ("comida blanca") y los cerros **Wix** ("plátanos") (AEG, Quiché, 1836). El nombre indígena de Chiché todavía es Sakwá.

El calpul Nimá Quiché situado más al oriente era **Chinic',** que puede identificarse con el poblado actual de Chinique. Este se encuentra en un pequeño valle excavado en las faldas montañosas por los Ríos Pactzé y Tz'upilay. Hay restos de un sitio arqueológico de plaza (Los Cimientos), en lo alto de una colina unos dos kilómetros al nor-oriente del poblado. Presumiblemente, los límites de Chinique que aparecen en los viejos mapas (AGEG, Quiché, 1835, 1836) corresponden a los del viejo territorio del calpul. Al noreste empiezan donde el Río Sibacá se cruza con el camino viejo a San Andrés; de allí, la línea baja hacia el sur pasando por marca-límites tales como el sitio Los Cimientos y las dos montañas **Bocobil.** La esquina sureste se encuentra un lugar llamado **Cakulew** ("tierra colorada"), que por largo tiempo ha sido motivo de disputas entre los pueblos de Cabricán y Chinique. Los límites noroeste de Chinique son Monte **Tojil** y **ChwiK'anak'.** De allí la línea sigue al Río **Cuxwaquel** (Pactzé') por todo el sur-este hasta Tierra Colorada. El límite original al norte probablemente fue el calpul montañoso de **Tzucaj,** Nimá Quiché, y el calpul Tamub oriental de **Tzutujá.** En Ximbaxuc, alto valle montañoso en la parte noroeste del territorio de Chinique, se encuentran los restos de un altar.

El territorio de **Chinic'** fue colonizado tempranamente por los Nimá Quichés. En **Ximbaxuc** ("lugar de la red o canasta atada"), los quichés encontraron a los **Quejnay** ("casa de venado"), gente que cazaba venados, y los convirtieron en sus vasallos. (Villacorta 1934:200-203; Carmack 1973:289) Cerca del actual centro del poblado de Chinique encontraon al señor Tzutujá, quien, como se indicó, poseía una piedra mágica (Totonicapán n.d.). Posiblemente en honor a esa piedra, al área se le llamó **Chinic' aj Tak'aj** ("lugar enmedio de los planes"), que era también el nombre de la deidad quiché de la tierra (las piedras mágicas estaban asociadas con la tierra y su interior). Según parece, después el nombre fue acortado a **Chinic',** y llegó a ser calpul Nimá Quiché (Recinos 1975:56).

Los calpules Nimá Quichés del montañoso noreste eran remanentes de las primeras conquistas desde **Jakawitz** (Chujuyup). Los mapas viejos (AMQ, 1831; AGEG, Quiché, 1836) aclaran que el área de Chujuyup continuó siendo territorio Nimá Quiché. Su frontera occidental estaba formada por los Ríos Queká' y Joronalajá. Su límite norte quedaba más allá del Monte **Mamaj,** por el Río **Mik'iná'** ("agua caliente"), que nace en un manantial caliente. En la parte occidental de este territorio se encuentran los restos de la gran plaza del sitio arqueológico de Chitinamit (Jakawitz), y al oriente se encuentran los sitios de los altares montañosos de **Patojil** y **Pawilix.** Las crónicas indican que estos sitios fueron los principales asentamientos políticos Nimá Quichés antes de la fundación de Utatlán (véase el primer capítulo de este libro), e indudablemente continuaron siendo asentamientos importantes en la historia Quiché posterior. Los calpules

montañosos que se describirán a continuación probablemente fueron extensiones territoriales de la zona de Chujuyup, especialmente de **Patojil** y **Pawilix.** Quizás también eran administrados indirectamente desde aquellos viejos centros.

Dos calpules próximos a **Patojil** fueron **Tzucaj** y **Meba Q'uisic. Tzucaj** puede identificarse con un caserío de Santa Rosa Chujuyup llamado Tzucac. Consiste en una pequeña meseta rodeada al norte por elevadas montañas, y la meseta de Ximbaxuc al otro lado del Río, por el sur. Se encuentra al oriente del Monte Tojil, que actualmente es su límite occidental. Al oriente, un pequeño río lo separa de Chitil, que fue identificado como parte de los calpules Tamub. En la sección oeste de Tzucac, cerca del Monte Tojil, se encuentra un pequeño sitio arqueológico. Creo que es posible que Ximbaxuc haya formado parte del calpul Tzucaj en una época, y no del calpul **Chinic'**.

El calpul **Meba Q'uisic** se encontraba al sur del Monte Tojil. Puede identificarse por un pequeño caserío llamado Chiquixic, situado sobre una alta cresta montañosa cercana al camino de Santa Rosa. Los montes Tojil y Tabil fueron probablemente los antiguos límites norte de este calpul. Abajo de Chiquixic, al sur, en la meseta oriental de Santa Cruz, se encuentra el cantón actual llamado **Xesic',** ("abuelo del tabaco"). Es probable que Xesic' fuese la sección más baja del antiguo calpul **Q'uisic,** quedando entonces el Río Cucubá como su límite sur-este. En Xesic' se encontraron restos de un altar, en lo alto de una colina. **Q'uisic** colindaba en sus flancos oriental y occidental con calpules Tamub.

El calpul **Chabik'ak'** o **Tz'apik'ak'** probablemente fue parte de este grupo noreste de calpules Nimá Quichés, pero no he podido localizarlo ni con viejos mapas ni a través de informantes. Una montaña llamada **Chwitz'upí**, cerca del Monte Awilix en los viejos mapas, posiblemente indicaba la dirección general en que se encontraba el calpul **Tz'apik'ak'.**

Los tres calpules del grupo Nimá Quiché norte se encontraban en el actual territorio de San Pedro Jocopilas. Parecen ser territorios que los Nimá Quichés quitaron a los Ilocab en una etapa tardía de su historia.

El calpul **Chwijunajpú** se encontraba al extremo norte, sobre la frontera entre los actuales Jocopilas y Jocotenango. Puede identificarse con una elevada montaña llamada así, cercana al camino a Jocotenango. No tengo detalles de las condiciones geográficas de este calpul, excepto que era montañoso. Un montículo fortificado **(cakiá)** que los viejos mapas (AGEG, Quiché, 1792) mencionan para esta área, puede haber estado asociado con el calpul **Chwijunajpú.** Este calpul sirvió probablemente como colonia fronteriza de los Nimá Quichés.

El calpul **Tucurub** puede identificarse con un cantón del mismo nombre, situado unos dos kilómetros al norte del actual centro del poblado de Jocopilas. Probablemente su frontera norte corría sobre las altas montañas al norte, mientras que sus límites sur estaban en el Río **Xocopilá** (al oeste), y el viejo sitio de **Xoluncobalcoy** (al oriente). Esta es una área rica en depósitos de barro, especialmente en su parte sur. Un lugar llamado Xocopilá', en la sección oriental de este territorio, parece ser la fuente principal, aunque no la única, de barro para los actuales habitantes de esta comunidad de alfareros (Jocopilas). Los depósitos de barro tienen señales de haber sido excavados por muchos años. Allí se construyó, en lo alto de una colina, una plataforma de barro aproximadamente 6 x 6 metros, y en esta se edificó un altar. Allí se celebra ritualmente el 8 **Batz,** importante día del viejo calendario de 260 días (Carmack n.d.).

El calpul **Raxajá** parece haber estado unos 6 kilómetros al noroeste del calpul **Tucurub.** En el área se encuentra un aislado caserío de Jocopilas, llamado "La Primavera", pero que antes se llamaba Raxaj (Carmack n.d.). Está situado sobre

una elevada lo. que domina al Río Patzam. Al otro lado del río se encuentra el caserío Pichal, donde encontré una serie de pequeños sitios arqueológicos. **Raxajá** colindaba con calpules Tamub al sur y al oeste, y con la provincia de Sacapulas al norte (quizá donde el Río Patzam se ramifica hacia el norte). **Raxajá** puede haber sido otra colonia fronteriza Nimá Quiché. También puede haber sido el lugar a donde el sumo sacerdote de Utatlán se retiraba en soledad, a fin de aplacar a los dioses en tiempos de crisis. La casa en que él vivía estaba hecha de hojas verdes, y se llamaba **Raxajá** (véase el capítulo sobre simbolismos).

Calpules Ilocab

No hay lista de los calpules Ilocab en las crónicas, aunque casi hay certeza de que existieron. Usando documentos de tierras antiguos y modernos, así como estudios etnográficos recientes, es posible bosquejar a grandes rasgos algunos territorios de calpules Ilocab. Debe advertirse, sin embargo, que los límites Ilocab que siguen, son menos precisos que los de los Nimá Quichés y los Tamub.

Dos hechos históricos nos permiten reconstruir parcialmente los calpules Ilocab. Primero, la municipalidad moderna de San Antonio Ilotenango controla un territorio derivado de calpules Ilocab. Esto aparece en documentos coloniales que se refieren al poblado con el nombre de **Pailocab** (Carmack 1973:371; Recinos 1957:15; Tzampop 1848). Segundo, la mitad oriental de San Pedro Jocopilas fue el primer territorio de los Ilocab. Ciertos documentos tempranos (Carmak, Fox, Stewart 1975; AGC, A1:5939-51962) llaman San Pedro Uquín (Oquín) al poblado, nombre que provino del primer asentamiento Ilocab de **Uquín C'at** ("red de jocotes", Bassetta n.d.). "Jocopilas" ("muchos jocotes") es una traducción nahua del nombre Ilocab. La mitad oriental de San Pedro Jocopilas fue en una época un poblado separado llamado San Pablo (Carmack n.d.; AGEG, Quiché, 1820), y probablemente estuvo incluida en los calpules Tamub.

El límite sur del territorio **Uquín** aparece en los viejos mapas (AGC, A1:6019-53061; AMQ, 1831). **Uquín** mismo ha sido identificado (Carmack, Fox, Stewart, 1975) con ciertas ruinas del caserío Las Palmas, sobre el límite con Jocotenango. De Uquín, la línea desciende al sur del Monte **Telec' uch. Mucuel** es un pico al suroeste de Telec'uch, y es mencionado como marca-límite. Luego, la línea va hacia el oeste, al depósito de barro **Xoluncobalcoy,** situado en el área justo al sur del actual poblado de San Pedro. El siguiente marca-límite señalado es **Chik'ik'** o Chiquic, cerro que hoy día sirve como límite entre San Pedro, San Antonio y Santa Cruz. Quizá Chiquic' fue el límite occidental del "calpul" **Uquín,** aunque la línea de la "mitad" **(moietie)** de San Pedro se encuentra ahora más al oriente, cerca del poblado actual. Los mapas coloniales de Jocopilas (AEG, Quiché, 1792, 1895) indican, al parecer, los límites norte del territorio **Uquín** (es decir, **Chwiquiej, Chocobalaziquim).** Debe recordarse, sin embargo, que dentro del territorio **Uquín,** o cerca de este, los Nimá Quichés administraron por lo menos tres calpules propios **(Chwijunajpú, Tucurub, Raxajá).**

Una pequeña plataforma situada entre San Pedro Jocopilas y San Antonio Ilotenango, llamada **Chuisic'á,** constituyó probablemente la segunda división territorial Ilocab (posiblemente un calpul). El territorio fue nominado conforme uno de los más importantes linajes Ilocab, **Sic'á,** que parece haber residido allí. Los documentos (AEG, Quiché, 1849, 1895) indican que este territorio fue motivo de acaloradas disputas entre San Pedro y San Antonio durante la colonia y aun después. Ello es comprensible en vista de que ambas comunidades estaban

compuestas por calpules Ilocab (San Pedro también recibi rritorio Tamub) y podían reclamar tal territorio legítimamente. Eventualmente, la mayor parte de Chuisic'á pasó a ser territorio de Ilotenango..

Los límites sur de Chuisic'á están formados por los Ríos Xocol y Chuchub, y este último también lo divide del territorio Amak' Tam de los Tamub. Sin duda, el límite noreste de Chuisic'á era Chiquic', otro marca-límite Tamub. Pienso que es probable que su límite noroeste haya llegado a Xiwán, y que el actual caserío de Pacam (de Ilotenango) haya estado incluido en su territorio.

La gran meseta donde se encuentra el actual poblado de San Antonio Ilotenango puede haber sido otro calpul Ilocab. En un viejo documento de tierras (AGEG, Totonicapán, 1830) se le llama **Palojop**, "lugar donde comen fruta", nombre que yo utilizaré. Está rodeado de profundos barrancos por todos lados, excepto al sur, barrancos excavados por los Ríos Jocol (oriente) y Chob (oeste). La parte sur de la meseta se conecta con otra meseta grande a través de una angosta franja de tierra. Al norte, Palopoj puede haber incluido Patulub, pequeña plataforma rodeada por todos lados (excepto el sur) por los Ríos Jocol y Tzununá'. El rasgo topográfico más notable de Palopoj es un lago ya casi seco. Al lado sur del lago, al borde del barranco, se encuentran las ruinas de la plaza del pequeño sitio de Chioculjib. Una colina cercana se llama Wukimil, nombre de uno de los antiguos linajes mayores de los Ilocab.

La meseta sur conectada a Palopoj por la angosta faja de tierra, probablemente constituía otro o varios calpules Ilocab. La llamaré **Chiaj** ("lugar de cañas"), nombre de su cantón principal en la actualidad. Quizá vivió en este territorio el linaje mayor **Cajib Aj** ("cuatro caña") de los Ilocab. Al igual que Palopoj, Chiaj está rodeado en sus flancos este y oeste por profundos barrancos formados por los ríos Joj y Chop (brazos de los Ríos Jocol y Tzununá respectivamente). La curva del Río Joj forma el límite sur de Chiaj; **Baquit** y **Camantux** constituyen los marca-límites de las esquinas este y oeste respectivamente. La meseta Chiaj tiene dos lagunas principales, **Tzank'abip** y **Chichó**, ambas estacionales. En la entrada norte de meseta, cerca de la conexión angosta, descubrimos un gran sitio arqueológico (Carmack, Fox, Stewart 1975). Hemos llamado Pacajá al sitio, por el caserío que allí se encuentra.

Otro posible calpul de los Ilocab sería la franja, con lomas y colinas, que forman los Ríos Chob y Tzununá al oeste del actual San Antonio. Este territorio, llamado **Chalcalté** en algunos mapas viejos (AGEG, Quiché, 1889; Totonicapán, 1889), colindaba con el territorio Tamub de **Racaná**. Se convirtió en motivo de disputa entre los habitantes de Chiquimula e Ilotenango en tiempos post-hispánicos, aunque la evidencia parece indicar que perteneció a los Ilocab (Ilotenango). El actual cantón Sacxac (de Ilotenango) se encuentra en la parte norte de este territorio.

En resumen, he bosquejado los límites de cinco unidades territoriales Ilocab: **Uquín, Chuisic'a', Palopoj, Chiaj,** y **Chacalté.** Sin duda, estaban subdivididas en mayor número de calpules, aunque nos falta información específica sobre este punto. Los Ilocab también administraban unidades territoriales en **Tzakibalá** (en el oeste de Chiquimula) y **Palotz** (Momostenango) (Carmack 1967), pero creo que, interpretadas apropiadamente, son provincias. Como hemos visto, los Ilocab reclamaban territorios que no siempre estaban en la capacidad de controlar, en tiempos post-hispánicos. Este hecho sirve para recordarnos que los calpules no eran unidades absolutamente fijas, sino que probablemente se mantenían cambiando en tiempos pre-hispánicos según la fluctuante influencia política de los linajes mayores del Quiché.

Calpules Nija...

Las crónicas contienen evidencias de que los calpules Nimá Quichés fueron concebidos primordialmente como territorios del linaje Cawek, y que el linaje mayor Nijaib se estaba convirtiendo en una cuarta unidad confederada, con sus propios calpules. Por ejemplo, al indicar los límites de los calpules Tamub, un título Tamub (Recinos 1957:62) afirma que colindaban con los de los "Cawek, Nijaib, e Ilocab". Este arreglo cuatripartito de los calpules se confirma en las listas de calpules de los títulos Nijaib y C'oyoi (Recinos 1957:71-73, 105; Carmack 1973:292, 353), que incluyen dos grupos territoriales no indicados en las otras fuentes. (1) **Iquiliyá, Pokobá, K'ojomeb** y **Cac'K'inom,** y (2) **Xeoj, Xequí.** Presumiblemente, estos fueron calpules administrados por los Nijaib.

La primera división de los calpules Nijaib estaba situada en la zona donde la extensa meseta al suroeste de Utatlán, hoy llamada La Estancia, se llena de cerros en Patzité. Este territorio era relativamente pequeño, y ya tarde en la historia Quiché puede haber sido adquirido por los Nijaib.

Los calpules **K'ojomeb** ("tambores largos") y **Pokobá** ("defensa") pueden ser identificados con caseríos de Patzité cercanos al límite actual con La Estancia. **Pokobá'** es también el antiguo nombre del río que forma el cañón al oriente de la meseta de La Estancia. El calpul **Iquiliyá'** ("agua de condimento") es situado por las crónicas (Totonicapán n.d.; Carmack 1973:363-366) cerca del cantón Chimenté de Totonicapán. Se desconoce la situación del otro calpul, **Cac'K'inom** ("guayaba"), pero probablemente estuvo cerca de los otros tres calpules.

Según parece, estos calpules Nijaib se traslapaban con calpules Tamub, especialmente el **Warabal K'alel.** Esto no sorprende, pues los Tamub y los Nijaib fueron estrechos aliados en asuntos sociales y políticos (véase el capítulo sobre estructura social). Parece que los Nijaib estaban expandiendo su poder y su control territorial, y que sólo podían lograrlo a expensas de grupos ya establecidos (en este caso, los Tamub). Una consecuencia de esto fue que los territorios de los calpules Nijaib fueron amargamente disputados tras la conquista española por los herederos de los Nimá Quichés y los Tamub. La parte sur de La Estancia se convirtió en campo de batalla de ambos grupos en tiempos post-hispánicos, y por ello a la parte sur de La Estancia se le llamó **Xolch'oj** ("lugar de pelea") (AMP, 1833). Patzité es un poblado de compromiso que resultó de tales disputas.

El segundo grupo de calpules Nijaib también se traslapaba con el territorio de aliados cercanos, los **C'oyoi.** Los calpules **Xequí** ("abajo del maguey") y **Xeoj** ("abajo del aguacate"), estuvieron al noreste de Utatlán. **Xeoj** puede identificarse con el actual caserío de Aguacate en Chujuyub. Colinda con el calpul Tamub de **Sak K'inom** al oeste, y **Ximbaxuc** al noreste. En la parte norte de este territorio se han localizado restos de un pequeño altar, en lo alto de un cerro. En la parte sur se encuentra un importante manantial, utilizado hoy día para proveer de agua potable a Santa Cruz. Al parecer, **Xequí** fue parte del mismo territorio que se extendía por el sur, entre los Ríos Cucubaj y Pactzé, hasta la frontera de Chiché. Actualmente este territorio es llamado Chiquí en su límite sur.

Las crónicas indican que **Xeoj** y **Xequí** fueron lugares cercanos a **Ximbaxúc** que fueron colonizados tempranamente por los quichés (Totonicapán n.d.; Carmack 1973:289). Según parece, en esta área fue engendrado el linaje **Sakc'orowach** ("codorniz"), una rama de los C'oyoi, tomando su nombre del ave que abundaba en el área (Villacorta 1934:202). Hay evidencia en las crónicas de una conexión genealógica temprana entre los C'oyoi y los Nijaib (Carmack 1973:287ff). Aparentemente los Nijaib, que se encontraban en ascenso político, utilizaron este

vínculo tradicional con los C'oyoi para ganar control inistrativo sobre los antiguos territorios C'oyoi.

Este segundo grupo de calpules situaba a los Nijaib cerca del territorio del linaje Tzutujá (Véanse los calpules **Amak'Tam**), arreglo apropiado en vista de las estrechas relaciones entre estos linajes aliados. Los Cawek tuvieron un arreglo territorial similar con su linaje aliado, los Ajaw Quiché. Como se indicó en la discusión de los calpules Nimá Quichés, los calpules **Tzucaj** y **Q'uisic'** colindaban con el sitio Cawek de **Tojil**, por lo que han de haber sido vistos como calpules de los linajes Cawek. A su vez, estos calpules colindaban con el territorio norte de Santa Rosa Chujuyup donde se encontraba el centro **Jakawitz** de los Ajaw Quiché. Jakawitz no aparece como un calpul en las crónicas, presumiblemente porque los dominios de los Cawek tenían prioridad sobre las jurisdicciones de linajes menores. Sin embargo, en el caso de Chujuyup, los Cawek probablemente compartieron con sus aliados Ajaw Quiché la administración de los calpules nor-orientales.

Territorios de los Siervos Cawek

Los gobernantes Cawek administraron ciertos territorios que parecen haber estado separados de las jurisdicciones de los calpules del grupo Nimá Quiché. La poca información disponible acerca de estos territorios sugiere que rompieron la integración territorial de la organización por calpules. Uno de esos territorios fue **Chuwachituj** ("por encima del lugar de los manantiales calientes"), situado enfrente del calpul tamub **Pach'alib**, unos 15 kilómetros al suroeste de Utatlán. La tierra es extremadamente montañosa, y no es particularmente adecuada para la agricultura. Estas tierras fueron motivo de gran conflicto durante el período colonial, indudablemente, por la pretensión especial que los Cawek mantuvieron sobre esta tierra en tiempos pre-hispánicos.

Un título del Siglo XVI (Carmack 1973:363-366) sitúa **"Chituj"** dentro del territorio del calpul Tamub de **Tic'aj Ch'alibalaj**, mencionando que sus límites inmediatos son **Xexac, Cotolok, Pak'anabaj, Pachoc** y **Quikiquil.** Chuachituj es hoy día un cantón de Santa María Chiquimula, y **Xexak** ("abajo de la loma") puede ser el caserío actualmente llamado Xecajá, al norte de Chuachituj. Este sería el antiguo límite norte del territorio. Los otros marca-límites ya han sido identificados en conexión con el calpul Tamub **Pach'alip,** con excepción de Pachoc, caserío de Totonicapán, y de Quikiquil, posiblemente el calpul Nijaib Iquiliyá. El mismo título de tierras explica que los Cawek controlaban la parte **Chuwachituj** de este territorio, y que establecieron a los **Soc** ("barberos") allí. Se dice que los Soc eran de Chiquimula, lo cual podría significar que eran Tamub. Eran siervos vasallos en el palacio de los Cawek. Durante el período colonial, los descendientes de los gobernantes quichés continuaron recibiendo tributos de sus siervos Soc en Chuachituj (AGC, AI: 1801-24615). Tales tributos fueron eliminados sólo después que los Chiquimultecos se aliaron a los Soc, y tras años de conflicto lograron conseguir el territorio para su municipalidad. Los Soc todavía forman el clan más numeroso en Chuachituj.

Los Títulos Tamub (Recinos 1957:64) atestiguan que el territorio **Chuwachituj** estuvo ocupado por siervos **(nimak achij)** aun antes de la conquista española, y que colindaba con calpules Tamub al oeste, y con los Ilocab al norte. Sospecho que las tierras reclamadas por los linajes **Chacatz** y **Tojín** en 1607 (Carmack 1973:366-368) fueron parte de este territorio habitado por siervos. La gente Chacatz-Tojín afirmaba descender de gobernantes Cawek, pero claramente se encontraban afuera de la genealogía real. El territorio se llamaba **Rapoj (Rajpop),** y

parece haber tado dentro de la misma área de Pachalib que incluía a **Chuwachituj.** eden identificarse los antiguos marca-límites: **Chuwijolom** está en Totonicapán; **Coxom** está cerca de Chimenté; y **Chicakatux,** Chicamantux, es el límite suroeste de San Antonio Ilotenango. Esta situación puso a la gente Chacatz-Tojín en contacto con (1) el linaje **Rokché** que controlaba los calpules Ilocab al norte; (2) **Chituy,** posiblemente gente C'oyoi de los Calpules Nijaib al oriente; (3) **Tucutzí,** una división del calpul **Tz'olojché** al oeste; (4) **Juanitzaib,** los Ilocab **Xuwanljá,** probablemente del area del calpul Chiaj; y (5) **Wajxakib Chinamit Cakojib,** el octavo calpul Tamub, **Amak'Mes** (Carmack 1973:367-368). Esto define la posición exacta del calpul Pach'alib según la reconstrucción anterior. Claramente los límites de los calpules Tamub, y quizá también los Ilocab, se traslapaban con los territorios de los siervos de los Cawek descritos. Posiblemente estas tierras fueron discontinuas, y los siervos de los Cawek fueron asignados a áreas menos deseables dentro de los límites de los calpules. Esto permitiría un uso mayor de la tierra, y también proveería un control político y militar más estrecho sobre los siervos. También mostraría el rango superior de los Cawek **viz a viz** los Tamub y los Ilocab.

El título de tierras Chacatz-Tojín (Carmack 1973:368) menciona otro territorio Cawek. Se nos dice que el territorio perteneció al gobernante Cawek **(Q'uik'ab),** y los linajes Istayul y Camé lo cuidaban para él. Llamado **Chisatz'am Jebel** ("bello lugar de sal"), fue importante por sus depósitos de sal.

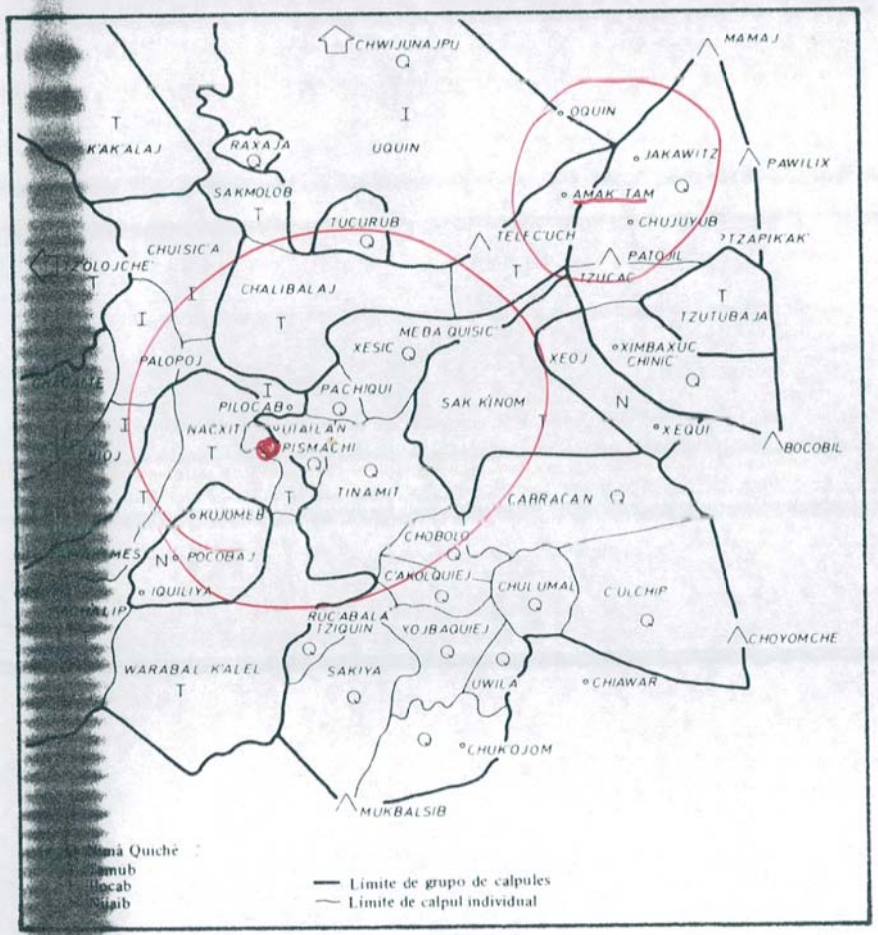
Muchos de los límites del territorio **Chisatz'am Jebel** pueden ser identificados con parajes de la parte nororiental de la actual Chiquimula. A **Chisatz'am** todavía se le llama Patzam, un agradable lugar con fuentes termales, situado unos 4 Kms. al norte del poblado de Chiquimula. **Iquilijá** es una montaña prominente que todavía se llama así. Tiene uno de los altares sagrados que los shamanes locales utilizan en el ciclo ritual. Otros lugares identificables son **Chikaxul (Chicaxul), Chwi Camjá (Camajá),** el Río **Pakichiná** (Pachac), **Racán Chinaj** (Racaná), y **Paxok'ol** (Xocol). De esta área, la línea parece ir hacia el oeste, a **Panahual,** caserío del cantón Xequemeyá en Momostenango, y luego desciende de nuevo al cerro Iquilijá.

Debe haber habido otras tierras Cawek habitadas por sus siervos **(nimak achij).** Se alude a tales tierras en relación a los tributos que estos siervos continuaron pagando en tiempos coloniales a los descendientes de los gobernantes Cawek (véanse los capítulos sobre la época post-conquista). Desafortunadamente, nunca se menciona el nombre de estas tierras. En las listas de tributos se incluyen los nombres Sunún, Canil, Chacchal, Quiawit, Colol, Tun, Mendoza, Gómez, Godoy, Alonso, Elí de León, y de Angulo (Carmack 1973:387), además de los Soc, Chacatz y Tojín mencionados. La mayoría de estos nombres también aparecen en las listas españolas de tributos de los poblados coloniales del área Quiché, pero sin mayor información no es posible identificar los lugares específicos en que vivían. Presumiblemente, hubo varios territorios habitados por siervos y por miembros regulares de los calpules a la vez. Probablemente la mayoría de ellos fueron controlados por los Cawek, pero otros linajes importantes de la comunidad de Utatlán también pueden haber poseído tales territorios.

RESUMEN

Las reconstrucciones territoriales anteriores revelan gráficamente las relaciones políticas de Utatlán (Fig. 14). Los dominantes Nimá Quichés ocuparon el poblado más grande (Utatlán) y posiblemente un segundo poblado (Atalaya). Sus 24

"estados" circundados por muros se extendían a partir d do el flanco oriental de la zona nuclear, aunque probablemente fueron ea...cados en los planos territorios de los calpules Pachiquí y Tinamit. Sus numerosos calpules incluyeron los extensos planes al oriente, la zona de cerros de Chichicastenango al sureste, y los valles y faldas montañosas del nororiente. Establecieron calpules "coloniales" dentro del territorio Ilocab al norte, y zonas de siervos dentro de territorios Tamub al oeste. Los calpules Nijaib recién formados proveyeron a los Nimá Quichés territorios adicionales dentro de la zona Tamub al suroeste. De este modo, la ventaja política que los documentos atribuyen a los Nimá Quichés reciben confirmación geográfica. Controlaban el área más extensa, a mayor cantidad de gente, los recursos más ricos, y las principales rutas de comunicación (véase el capítulo sobre ecología).



Límites de calpules del área Quiché central.

El poblado Tamub (Pismachí), situado al sur de Utatlán, fue considerablemente menor que Utatlán. Los 22 "estados" (circundados por muros) de los Tamub, se extendían por el sur y el oeste, y la principal área de construcciones probablemente fue el calpul plano de Nacxit. Los territorios de los calpules Tamub eran discontinuos, como lo sugieren los nombres de sus tres agregados de calpules. Amak' Tam estaba al norte, Nacxit al sur y al oeste y Tz'olojché al occidente al otro lado de los Ilocab. Probablemente los Nimá Quichés permitían las posesiones relativamente extensas de los calpules Tamub sólo por ser tan fragmentadas. La geografía de los tres territorios, con excepción de la división de Panajxit y la Estancia, estaba lleno de cerros, y era menos productivo que las tierras Nimá Quichés.

El poblado Ilocab (Pilocab) fue pequeño en comparación con Utatlán, y de una área mucho menor que Pismachí. Los 18 "estados", circundados por muros, de los Ilocab, se extendían hacia el nor-oeste, y presumiblemente fueron edificados en las zonas planas de los calpules Chuisic'á y Palopoj. El territorio de los calpules Ilocab se concentraba en el área al norte y al oeste de su poblado. Hay señales de que perdieron parte de sus territorios, a manos de los otros dos grupos. Los Nimá Quichés establecieron calpules encajados en su sección norte, y también establecieron siervos en una sección que estuvo muy cercana o se trasladó a la parte sur de su zona occidental. Los Tamub metieron una cuña territorial entre las secciones norte y oeste de los Ilocab, y les quitaron a éstos tierras de la parte sur de su sección occidental (en Amak' Mes, y posiblemente Pach'alip). Los territorios de los calpules Ilocab generalmente consistían en cerros y lomas, aunque tuvieron tierras planas en la sección oeste. La geografía del territorio Ilocab fue claramente inferior al Nimá Quiché, aunque puede haber sido semejante al Tamub antes de las pérdidas territoriales.

Las ventajas políticas derivadas del control geográfico siguieron operando por largo tiempo después de la conquista española del Quiché. Las cifras del censo de 1950 muestran que las municipalidades que heredaron tierras Nimá Quichés (Santa Cruz del Quiché, Chiché, Chinique, el noroeste de Chichicastenango) producían casi cuatro veces más maíz que las municipalidades derivadas de los Tamub (Chiquimula, Santa Lucía La Reforma, Patzite, noroeste de San Pedro Jocopilas) o de los Ilocab (San Antonio Ilotenango, occidente de San Pedro Jocopilas). 82,808 quintales (Quichés) contra 21,178 (Tamub), y 23,000 (Ilocab). Esto no es resultado sólo de diferencias en tamaño, sino que las tierras Nimá Quiché rindieron más maíz por unidad de área: cerca de 9 quintales por manzana (Quichés), versus 5 quintales (Tamub) y 3 quintales (Ilocab). Correspondiéndose con esas diferencias, la cantidad y la densidad de población de los pueblos Nimá Quichés eran el triple de la Tamub y el séxtuplo de los Ilocab: 30,861 personas, en una densidad de 76 por Km.^{2} (Quichés), versus 8,289 en 20 por Km.^{2} (Tamub) y 5,656 en 12 por Km.^{2} (Ilocab). El poder político actual del área quiché aún responde a estas mismas líneas ecológicas.

El mismo patrón aparece al delinear los antiguos territorios de los calpules sobre un mapa ecológico del área rural quiché de 1950 (véase el capítulo de ecología, para cifras efectivas). Los viejos calpules Nimá Quichés tuvieron tierras más planas (5) y con cerros (1) que los Tamub (2 planas, 5 con cerros) y que los Ilocab (1 plana, 3 con cerros). El territorio Nijaib quedó por debajo de las otras tres unidades en todas las categorías.

Resulta claro entonces, aun basándose en las correlaciones aproximadas presentadas, que la posición política dentro de la comunidad de Utatlán puede definirse en términos geográficos y ecológicos.

Otras relaciones socio-políticas menos importantes, t ién se correspondían con las posiciones geográficas. La alianza Cawek e Iloca...e vio facilitada por la contigüidad de sus poblados. La alianza Tamub y Nijaib, asumiendo que estos grupos hayan ocupado el poblado de Atalaya, estaba correlacionada con la contigüidad de sus dos poblados. Además, las alianzas entre los linajes mayores (por ejemplo, Cawek y Ajaw Quiché) pueden haber tenido bases geográficas también, pero esto dependía de una organización de estados (dominios) cuyos límites no podemos reconstruir a partir de las fuentes disponibles. En forma similar, el control sobre las provincias puede haber tenido alguna correlación con la ubicación geográfica, pero aquí también nuestras fuentes son demasiado superficiales como para permitirnos elaborar los detalles.

CAPITULO 6

SIMBOLISMOS

Las fuentes documentales nos proveen información considerable acerca de la visión que los nativos tenían de su propia cultura. Ahora intentaré resumir esta información, especialmente en lo tocante a la comunidad de Utatlán. Puesto que la organización social de la comunidad ya ha sido discutida (véase el capítulo sobre estructura social), en esta sección enfocaré solamente los aspectos interpretativos y simbólicos de aquel orden social. Después, será de utilidad comparar la etnosemántica de los asentamientos presentada aquí con la visión que emerge de la arqueología de los sitios de Utatlán (véanse los tres capítulos de arqueología).

La discusión siguiente empieza con la visión quiché de la comunidad de Utatlán en sus rasgos más generales, e incluye una descripción de la clase de comunidad que los nativos creían que era. Enseguida, discuto el significado que los edificios más importantes de la comunidad tenían para los quichés. Finalmente, intento reconstruir los nexos simbólicos que los quichés creían que existían entre los diferentes edificios y las divisiones sociales de Utatlán. Para este último tópico, me ha ayudado mucho un mapa de Utatlán preparado por los autores nativos del Título Totonicapán (n.d.) a mediados del Siglo XVI. Un mapa nativo aún más importante, preparado en 1579 estuvo en posesión de Fuentes y Guzmán (1932-33:7:416), y su descripción de Utatlán basada en aquél, aunque confunde los lugares, es otra valiosa fuente para este tema.

VISION GENERAL DE LA COMUNIDAD DE UTATLAN

Los quichés hicieron una distinción definida entre el asentamiento en sí, es decir el poblado, y el sitio que ocupaba. El sitio fue concebido usualmente como "montaña" **(juyup)** aunque se menciona también a los barrancos **(ciwán)** y planes **(tak'aj)** como sitios en los que se establecieron poblados. Se usaron características naturales para identificar los poblados: "cañas viejas" **(K'umarcaaj)**, "musgos o pelos" **(Pismachí)**, "montaña-sepulcro" **(Mukwitz)**, "lugar seco" **(Panq'uib)**, "palmeras" **(Ranpacay)**. En ciertos casos, las características naturales pueden haber tenido especial significado simbólico. Posiblemente las "viejas cañas" del nombre **K'umarcaaj** se identificaban con las cañas plantadas en memoria de los héroes

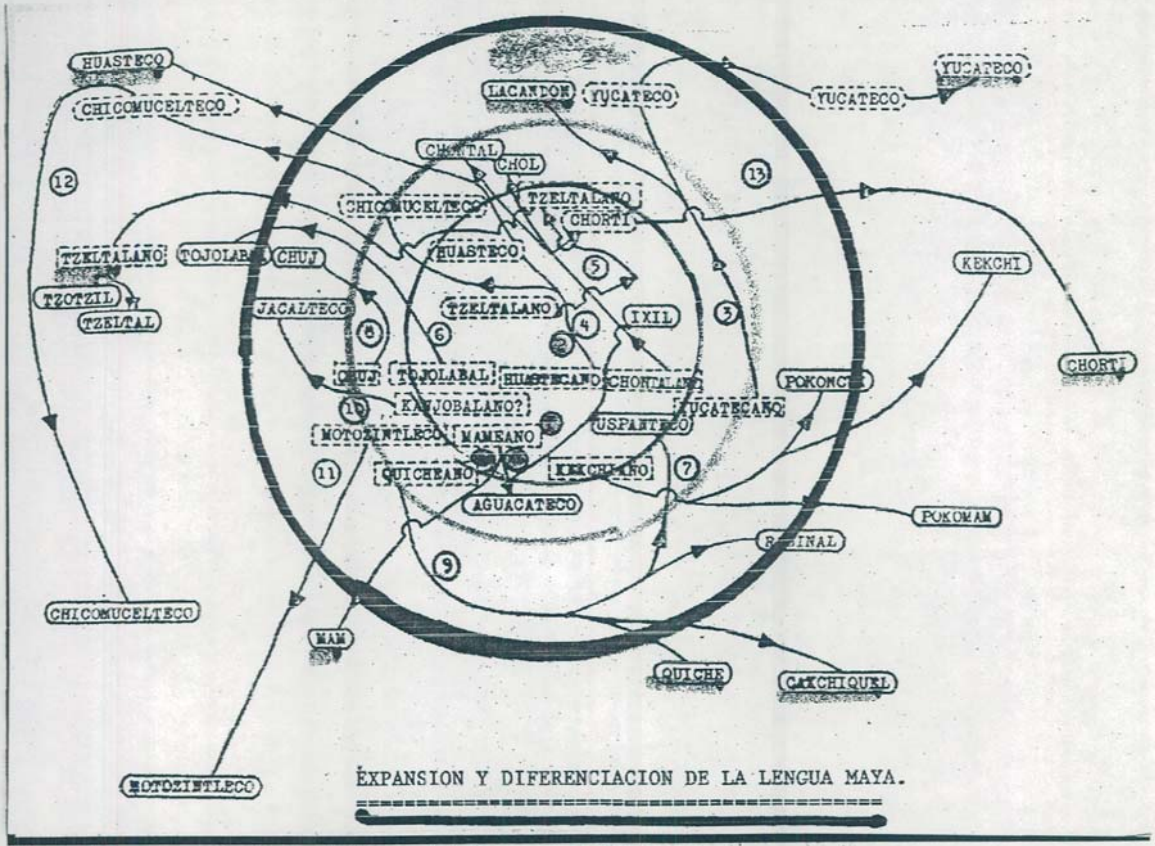


Figura de los movimientos lingüísticos de lenguas en el area maya.

7 Además sabemos que las distancias temporales que señalan los cambios de toda esta evolución genética de las lenguas, en lugar de acortarse, con los estudios que se han publicado después de los años sesenta, tiende mas bien a hacerse mas grandes. Sin embargo, la hipótesis presentada por un lingüista de fama como Mc Quown es todavía interesante para nuestros días. De hecho el cuadro sintético diseñado por Terrence Kaufman en 1974 (Idiomas de Mesoamérica. Edit. Pineda Ibarra, Guatemala p.85), puede sobreponerse a este esquema básico sin muchas variaciones. Con la diferencia que Kaufman no señala las conexiones genéticas, sino solo las divisiones y subdivisiones. Dice Kaufman:

En la epoca precolombina hubo naturalmente contactos entre los diferentes idiomas mesoamericanos y préstamos recíprocos ocasionales así de vocabulario como de otros rasgos lingüísticos. Debido en parte a la falta de disponibilidad de gramáticas y diccionarios no se han estudiado muchos casos reales de dicha difusión

Algunos de los contactos conocidos que dieron lugar a préstamos, son los siguientes.

a) Los idiomas mixezoques (Olmecas?) han dado palabras al mayense, mixteco, zapoteco, otomí, azteco, lenca, xinca y jicaque.

b) Los idiomas zapotecos (Monte Albán) han dado palabras al huasteco y al yucateco.

c) Los idiomas mayenses handado palabras al xinca, lenca, y jicaque.

d) El nahuatl (tolteca, y azteca) han dado palabras al maya, lenca, a otros idiomas yutonahua y a otros idiomas mesoamericanos.

LA PRESENCIA DEL OTRO.

Se acepta lo mezcla como "unidad" por dos conceptos primeros: el lingüístico, que es el medio corriente de comunicación, y el cultural tomando lo separado del resto del otro

early to assess the results, the improvements in restructured operations, including major curriculum changes, and a new culture that is responsive to and involves the community, are expected to have positive effects on the students.

Chester Finn's chapter on "The Politics of Change" characterizes the current educational system as a "quantity oriented delivery system in an age when what we need is stronger performance and better quality." He points out the chasm between what the public values and the actions of the stakeholders and sees bilingual education programs, multicultural education, tenure, certification requirements and social promotion (one of the views he shares with Larabee) as obstacles to change. Yet he does point out some "cracks in the glacier," such as the entry of private enterprise.

The editors believe that innovations presented in several of the essays invigorate public education and do away with the old bureaucratic factory model. While they recognize that the results of many of these innovations have not yet been assessed, Ravitch warns the reader against losing yet another generation of students to the status quo and perpetuating an unequal system in the name of equity.

How to Succeed in School Without Really Learning and *New Schools for a New Century* direct us carefully to the future and have value for those interested in the educational issues our society is facing as we move into the next century. Both books are readable and insightful and provide important information concerning college classrooms, school systems and educational reform, as they deal with the problems schools face regularly.

SALLY H. WERTHEIM

Jacques Lacan

By Elizabeth Roudinesco
Columbia Univ. Press. 496p $36.95

Was he a genius? Was he a charlatan? Was he mad? This lively account of the life of Jacques Lacan (1901-81), the so-called "French Freud," by Elizabeth Roudinesco, Parisian journalist and historian of psychoanalysis, offers reason, at one time or another, to think of him as any of these—and more.

Arguably the most creative speculative mind in psychoanalysis since Freud himself, Lacan described his project as a "return" to the fundamental insight of Freud, namely that "the unconscious is structured like a language," as may be discerned in Freud's decisive early works: *Interpretation of Dreams*, *Psychopathology of Everyday Life* and *Jokes and Their Relation to the Unconscious*. This much is straightfoward enough, but his enterprise unfolded in so serendipitous a fashion and was expressed in so baroque a style that Anglo-Saxon readers, at least in the psychoanalytic (as opposed to literary) community, have been slow to accord his work the recognition it may deserve. Recent secondary literature has been helpful, but it is difficult for the uninitiated to gain a sense (however incomplete) of the whole. What unity is discernable may be discovered best, perhaps, in the sinewy coherence of Lacan's own colorful life, and this is what Roudinesco provides.

Jacques Emile Lacan, first-born son of Albert Lacan and Emilie Baudry Lacan, came from *petit bourgeois* stock—the scion of successful vinegar merchants on his father's side and of a long line of conventional Roman Catholics on his mother's side. Memories of his childhood were deeply unhappy, scarred by the odious influence of the paternal grandfather: young Jacques' hatred of this man taught him "how to perform the essential act of cursing God." Apparently, the grandfather tyrannized the father, who became so intimidated that he allowed himself to be dominated by the mother as well. Lacan's brother, Marc, eventually a Benedictine monk, saw in this early situation the first intimation of his brother's observation of a general failure of the paternal *imago* in contemporary culture that lay behind his conception of what he would eventually call "the name of the father."

Lacan's psychiatric training was classical enough and culminated in a doctoral thesis, *On Paranoid Psychosis in Its Relation to Personality* (1932), which gave the first clear signal of his creativity. It recounted the treatment of a 38-year-old woman who had murderously assaulted a well-known actress whom she did not know. Lacan's innovation to the psychiatric thinking of the day, which considered paranoia to be reductively organic in its etiology, was to see paranoia as *multi*-determined. Moreover, some of the non-organic determinants were conceptualized by ideas provoked by a number of philosophers he had read, such as Husserl, Binswanger and Jaspers. Eventually, exploring the foundations of clinical issues through theoretical constructs stimulated in him by philosophers of the day, like Koyré, Kojève,

Few alcoholics or drug addicts seek treatment on their own.

They need you.

More importantly, we each need them.

Guest House provides a Free Evaluation and Complete Physical Examination for any Catholic clergy or religious in order to determine the extent of a drinking or drug problem – or if indeed there is a problem. This is an extensive, five-day assessment of the individual's chemical use and recent problems, and includes psychological testing and a thorough physical exam. There is no charge for this service.

But there is a commitment. **From you.**

That you care enough, do enough, to obtain the help these men need. There is no shame in being an alcoholic priest. The only shame is in not helping one you may know.

Call us or fax us for more information.
Ask for our free brochure.
Phone: 1-800-634-4155 Fax: 507-288-1240
E-mail: ghouse@ic.net
P.O. Box 954, Rochester, Minnesota 55903

Guest House

NOTICES

EDUCATION

DOCTOR OF MINISTRY: designed to work with your current ministry. Six weeks on campus yearly with guided independent study. Accredited. New concentration in U.S. Hispanic ministry. For brochure call: (210) 341-1366. Oblate School of Theology, 285 Oblate Drive, San Antonio, TX 78216-6693.

FUND-RAISING

RAISE FUNDS AND INSPIRE FAITH. Earn 40% profit for your group by selling a beautiful collection of prepaid phone cards with faith-inspiring messages. Call (1-888) 788-0002.

MISCELLANEOUS

WANTED - OLD RELIGIOUS ITEMS: crosses, medals, prayer cards, devotional books, old sacramentals, etc., for private collection. Please send items to: Gina Maria Picone, 2025, Peachtree Rd., NE, #1424, Atlanta, GA 30309.

PILGRIMAGE

HOLY LAND PILGRIMAGE with Thomas E. Clarke, S.J., and Bethany Retreat Team. May 18-28, with optional Lourdes/Paris extension. Call for flier with details: (914) 928-2213 or Fax: (914) 928-9437.

POSITIONS

LOURDES COLLEGE, a small, Catholic college in the Franciscan tradition, invites applicants for a position in its Department of Religious Studies beginning in the Fall 1998 semester. Teaching responsibilities (12 hours/4 courses a semester) include courses in both Old and New Testament, and in either systematics or world religions. Minimum requirements for the position: Ph.D. with a specialization in Scripture (O.T. or N.T.) and sufficient background to teach selected courses in either systematics or world religions. Candidates must have a strong background in, and a personal commitment to, the Catholic religious and intellectual tradition. Preference will be given to candidates who demonstrate excellence in undergraduate teaching and a commitment to service. Review of applications will begin on Feb. 15, 1998, and continue until the position is filled. Send a letter of application, *curriculum vitae,* graduate transcripts, and at least three letters of recommendation to: The Director of Human Resources, Lourdes College, 6832 Convent Boulevard, Sylvania, Ohio 43560. Lourdes College is committed to increasing the diversity of its faculty and staff.

SUBSCRIPTIONS

MILLTOWN STUDIES: Articles on Philosophy, Theology and Culture; Book Reviews. Winter 1997 issue includes: One Christ, Many Religions: Speaking of Christ in the Context of a Plurality of Religions *(James Corkery, S.J.);* The Christology of Ambrosiaster-II *(Desmond Foley, O.S.A.);* Aquinas, Roger Bacon and Latin Averroism: The Problem of the Intellective Soul (anima intellectiva) (1266-77) *(Jeremiah Hockett);* Moses Maimonides and the Eternity of the World Debate *(Simon Nolan, O.Carm.);* Hospitality in the Irish Tradition *(Michael Moher, M.S.C.);* Ignatius, Scruples and Corrections: Pastoral Perspectives Revisited *(John P. Mossi, S.J.);* An Ignored Distinction in the Language of Rights *(Kieran Cronin, O.F.M.);* A Theological Reflection on "Jesuits and the Situation of Women in Church and Civil Society" *(Gerard O'Hanlon, S.J.).* Published Summer and Winter; annual subscription (incl. postage): Ireland/UK IR£12.50; all other countries IR£14 (US $25). Enquiries: Manager, Milltown Studies, Milltown Institute of Theology and Philosophy, Milltown Park, Dublin 6, Ireland. Ph: (01) 269-8388; Fax: (01) 269-2528.

TRAVEL

16TH ANNUAL W.T.U. BIBLE LANDS TOUR with Joseph Wimmer, O.S.A., S.S.L., S.T.D., May 13-26, 1998, to Israel, Mt. Sinai, and Greece (Athens, Corinth). Two graduate credits available. $2,995 for shared room. Extra for single. Contact: Scripture Department, Washington Theological Union, 6896 Laurel St., NW, Washington DC 20012; Ph: (202) 541-5255; FAX: (202) 726-1716.

THE LOYOLA EXPERIENCE. "Spain in the Footsteps of St. Ignatius of Loyola": June 23 to July 4, 1998. Led by: Rev. Thomas A. Kane, C.S.P., and Rev. Howard Gray, S.J., Madrid, Loyola, Manresa, Montserrat, Barcelona and more. $2,495 plus taxes. For brochure: Catholic Travel Centre - (800) 553-5233. Space very limited. Inquire now.

WILLS

YOUR WILL: Please remember AMERICA in your will. Our legal title is: America Press, Inc., 106 West 56th Street, New York, NY 10019.

WORKSHOPS

LEADERSHIP SKILLS PROGRAMS for principals, teachers, D.R.E.'s, clergy, religious: Effective Meetings, Conflict Management, Empowerment. Los Angeles: Feb. 1-7. Write: Dr. Joseph Connolly, 214 South Meramec, St. Louis, MO 63105. Ph: (314) 863-7267.

NOTICES ACCEPTED

NOTICES ACCEPTED for things offered or sought; for positions, services, items and ideas; for seasonal homes, books and collections, meetings and workshops; for whatever would interest cultivated, concerned readers. All notices must be in keeping with AMERICA*'s standard. Rates for insertion: $1.32 per word, 10-word minimum. Box and number count as two words. Rate if contracted for six times: $1.21 per word: for 12 times: $1.16; for 24 times: $1.10; for 46 times: $1.05. Responses to box numbers forwarded at postage cost. Copy with full payment due 18 days before publication date. Address: Classified Department,* AMERICA*, 106 West 56th St., New York, NY 10019 or call (212) 581-4640.*

Bataille, Heidegger—and later even Wittgenstein—would characterize all Lacan's future work.

Lacan conceived the paranoid subject as a sum of conscious and unconscious representations, and this prompted his initiation into Freud. At first he was interested in the image-bound quality of those representations that characterized what he would eventually call the "imag-inary" (i.e., image-conditioned) dimension of the subject. Soon he recognized an ambiguity in Freud concerning the nature of the ego. In Freud's essay "On Narcissism," the ego appeared to be a depository of *imagos*, whereas in *The Ego and the Id* it emerged as an agency of adaptation. Lacan opted for the former sense as closer to Freud's original experience. It was not until 1949, however, that his conception of the ego found public expression in the celebrated paper, "The Mirror Stage as Formative of the Function of the I," which insisted on the "imag-inary" character of the ego.

Lacan had long been aware of the importance of language in the therapeutic process, but it was Claude Lévy-Strauss's use of structural linguistics as scientific paradigm for his cultural anthropology that revealed to him in 1953 the possibility of utilizing the same model analogically for psychoanalysis. Freud's metapsychology, based on 19th-century mechanics, would be replaced by a new theoretical conception based on 20th-century linguistics, which Lévy-Strauss had called the "symbolic order." Roudinesco follows this evolution in flesh-and-blood detail, making the development of many key Lacanian concepts (for example, the "primacy" of the signifier) succinctly intelligible.

Lacan's focus on the symbolic order in the 1950's yielded to an emphasis in the 60's on what he called the "real"—that dimension of the analytic subject that defies representation by either imaginary or symbolic modes, e.g., the inscrutability of a symptom. In the 1970's he tried to think the three dimensions together in complementary unity. All this was accompanied by an ever intensifying effort to formalize his thought through recourse to "logic," by using mathematical formulae, topological modules and finally a system of knots—all in the effort, after Wittgenstein, to "show" what cannot be "said."

Roudinesco's journalistic style is crisp and fluent in translation, even if now and then clogged by a superfluity of details. In sum, the book is a good read and a sturdy

companion for anyone struggling to appreciate Lacan's contribution.

And Lacan, the man? The genius in him is unmistakable; his superb intelligence, remarkable clinical acumen, inventiveness, vast culture and personal charm are all beyond question. But the warts are visible, too, beginning with his greed. Through it all, Roudinesco remains an affectionate devotee. Others may find more judicious the assessment that Louis Althusser addressed to one of Lacan's critics: "You [talk] about Lacan's character, but that's not the point....The point is the right of theory to exist in the field of analysis.... And, between ourselves, Lacan's 'character,' his 'style,' and his eccentricites, together with all their consequences, including personal injuries—*all these are well worth the theory.*"

WILLIAM J. RICHARDSON

Idle Curiosity

By Martha Bergland
Graywolf Press. (2402 University Ave., Suite 203, St. Paul, MN, 55114) 170p $22.95

"What kind of a fool confuses curiosity and desire, and then thinks desire and love are the same thing?" Ed Check asks this about himself near the end of Martha Bergland's brief, elegant second novel, *Idle Curiosity*. No fool, after all, and not so idle either, Ed is an ex-farmer and two times ex-husband who finds himself spending his old age in a residential hotel owned by his first ex-wife, Edith Flaherty, in Half Moon, Ill.

Bergland introduces Ed as a "tiny old man in a red-and-white striped bathrobe," whose toes in black socks and no shoes "curled and uncurled over the crumbling curb" while he waited for someone—anyone—to come by and help him with a stuck zipper. Ed might be quaint and his life stagnant, but his daughters in trouble and his luminous sense of place animate this novel, as do the land and air: "The air that morning was sweet with the scent of all the rich land it had drifted across....This air, he knew, had passed not long before over his farm, over what had been his farm." Though Ed longs for the farm that was sold out from under him 20 years ago, *Idle Curiosity* is not a nostalgic story about family agriculture; the plot reveals that the loss of the farm had as much to do with the conflicting desires of men and women as it did with the economy.

Ed's heart condition—literally and figuratively—causes him to move in and out of reveries that reveal his deep longings for his second wife, the alcoholic Marlene—"the meat of him, his heart and muscle...all that was left of him was wanting her"—and for the safety and happiness of his daughters: "He had seen somewhere pictures of Indian pueblos—houses—carved under and sheltered by the overhang of cliffs. That's where his love for his daughters resided—under the overhang of his ribs."

All this might sound sentimental, but it is not. Much credit for that goes to Bergland's other leading characters: Ed's girls—40-ish Janet Hawn and 19-year-old Vickie Check. Readers of Bergland's first novel, *A Farm Under a Lake*, will recognize Janet as its narrator. In fact, *Idle Curiosity* takes up approximately when, and where, *A Farm Under a Lake* came to rest—on the morning Janet arrives in Half Moon after driving her nursing patient south from Wisconsin. Now Janet and almost everyone else will spend the summer waiting for her husband, Jack, to show up. She feeds her dad's curiosity, especially when he realizes that Nelson Alvin, the new optometrist in town, "pays Janet a kind of attention that Jack never could or did."

This love triangle—like the earlier novel's of Jack, Janet and Jack's brother, Carl—threatens not just one marriage but the whole comically ingrown society. Yet Ed is refreshingly unprejudiced: "He didn't even really know what to wish for Janet. Should he wish for her a marriage that made sense in so many ways and at least gave her a kind of stability?... Or should he wish for Janet the kind of insane happiness with Nelson that he'd had with Marlene?"

Vickie, whom Ed has not seen since Marlene left him, is endowed with her father's quick mind and acute senses: "Vickie could smell the last couple of days on him [Bo]—the greasy plastics factory where he worked, the sweat he'd sweated, beers he's drunk and pissed, cigarettes he'd smoked. He was in front of her like the trunk of a tree." Vickie is a reverse Cinderella about to escape—cleverly—from this bad prince of a man in Florida. Homeless and pregnant ("the fierce little baby inside of her forcing her to make a place for herself"), Vickie steals Bo's car and begins an improbably wonderful road trip to Illinois, during which Bergland's Dickensian episodes give us a new notion of unwed motherhood. There's no sign of Marlene—only a black cook and housekeeper and a white proprietor who run a bed and breakfast in an antebellum mansion befriend Vickie. Bergland is at her best in these episodes—beautifully elaborated and perfectly pitched.

Bergland constructs *Idle Curiosity* with alternating chapters about the converging lives of Ed and Vickie. After one chapter closes with the baby quickening in Vickie's belly, the next opens with Ed waking in his hide-a-bed from a dream of "little fists knocking, knocking on his ribs, knocking to be let in." When hot summer days arrive in Half Moon and Jack has failed to appear to untangle the skein of relationships, Ed receives his second postcard from Vickie in Vicksburg. She has never sent two cards with the same postmark before, and this one initiates a manic attempt by Ed to set his world right.

In *Idle Curiosity* Bergland has written a distant, sometimes ironic narrative, switching between Ed as her primary consciousness and the more naïve Vickie. *Idle Curiosity* is more a sensory elaboration and a moral complication of the earlier novel. Ed's age and Vickie's youth bracket Janet's middle-aged vision, moving the characters through carefully observed, meticulously named flatland localities toward the hilltops and valleys of human desire and frustration that are Bergland's true territory. CAROL SKLENICKA

AMERICA

TO SUBSCRIBE OR RENEW

☐ New subscription
☐ Renewal

Yearly rates are $38 for each subscription. Add $20 for postage, handling and GST on Canadian orders. Add $20 for foreign subscriptions. Payment in U.S. funds only.

☐ Payment enclosed ☐ Bill me

On occasion AMERICA gives permission to other organizations to use our list for promotional purposes. If you do not want to receive these promotions, contact our List Manager at our New York offices.

FOR CHANGE OF ADDRESS AND RENEWAL:

Please attach the mailing label from the front cover when writing about service or change of address. Allow **3 to 4 weeks** for change of address to take effect. Thank you.

NAME _____ (please print)
ADDRESS _____
CITY _____ STATE _____ ZIP _____ W704

Mail to: AMERICA, P.O. Box 693, Mount Morris, IL 61054-7578
or call 1-800-627-9533

Indice

A) Primera parte: "Los pueblos mayas en el ~~Civilización Maya del Siglo XVI~~" y los pueblos. —

Cap I° Los Mayas costeños del Norte. = (OPINIO) = (p. ~~36~~ ~~37~~ 37)

1.1

1.1.1. una visión panoramica de la Tierra americana

1.1.2. El primer encuentro de exploradores con los Mayas del Norte

1.1.3. Los descubridores con Grijalvo ~~alcanzan~~ atracan en Cozumel

1.1.4. Por la costa del Golfo alcanzan los confines entre Maya y México

1.1.5. Llegada de Cortés a Cozumel

1.1.6. La primera conquista en la tierra de los Mayas

1.1.7. La primera gran batalla de la resistencia maya

1.1.8. Cortés pretende extender los conquistas hacia el Sur invadiendo Guatemala y Honduras

Cap II

Cap II° "Los Mayas de los Altos" 1.2 = (p 54)

(18p) 1.2. 1. Sometimiento de los Mayas de Chiapas. (Cap-dos)

(19.p) 1.2. 2. Distribución de la población Maya guatemalteca

Cap II 10

(10.p) 1.2. 2 (Tre-pinio) 23

(6p.) 3 Pedro Alvarado conquista los altos (Cua-pinio) = [illegible]

(11.p.) 1.2. 4. El relato maya de la agresión. (cin-pinio) —

IV = 1.3 45 p.

Cap III° Los Mayas del Norte - Oriente y de Yucatán -

(El siete = borrado)

p. 38 (1.) Reconocimiento de la tierra Maya del Petén (Seipinio)

p 7. (2.) Los mayas de Honduras — (T-dos) = (45)

Cap. IV° 1.4. YUCAT (Setpinio) (~~nov pinio~~)

(p. 15) — La conquista de Yucatán y la sobrevivencia de los Mayas

(p. 5) 1° → La

(2) Reacción a la conquista - (Dépinio) (Vaciado) = 21

Efectos de la conquista de Yucatán

Cap VI° - Los últimos mayas independientes — ITZA (34) (dos)

La dispersión

B Segunda parte =: Un Universo Cultural —

(11 p) Las Casas. La Cultura de los Mayas (Ottpinio) ~~nov pini~~

(11. p) A. ~~Landa~~ ~~Los Ma~~ de la cult maya de diversos lugares (Dodpinio)

(13 p) B — Descrip de la Cult. de Yucatán - (Undpinio)

(6 p) C — Movim. y Organiz de los May. (Tred-pin

(8 p) E. — Celebr y fiest. relig. (Catorinio)

(7. p.) E2 - La relig de los M. (~~Catorinio~~) (Devoto)

Bibliografía:

1. Información de Servicios y méritos de Jerónimo Aguilar.
En: Archivos de las Indias
Ed. Perez Martinez. Mexico 1938

2. P. A. Means, History of Spanish conquest of Yucatán and Itzas. Papers of Peabody Museum Vol VII Cambridge Mass. 1917.
Acad. ~~Sociedad de~~ Geogr e Histor:

3. Robert S. Chamberlain "Francisco Montejo and the Conquest of Yucatan. Harvard U.P. 1936. = Texto?
(CIRMA) L. 628. 582.

4. "Antonio - Ciudad Real", Relación breve y verdadera... de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce, en las provincias de la nueva España en: Colección de documentos inéditos para la historia de España vol LVII - LVIII Madrid 1872 (En Cirma)?

5. García Palacio - Relación al rey 8 marzo 1576 - (no)

6. R. L. Roys - The Indian Background of Colonial Yucatán. C.I.W. Publ. 548. - 1943.

7. Cogolludo, lib: IX caps 4, 5, 6. - López de Cogolludo

8. Villa Gutierrez, Lib II cap 2. - (en CIRMA) - L. 14.14.)

Bibliogr

5 Hernán Cortés 1525 - BAE, 22.

6 Fray Diego Durán Historia de la Indias de la N. Es.

5. López de Cogolludo

6 López de Gomara, Francisco, Historia general de las Indias Barcelona, Ed. Iberia 1954 (1552)

5. Las Casas, Bartolomé, Historia de las Indias México FCE. 1951

(14) Isagogé Historica Apolojética general de las Indias Occidentales. Guatemala Sociedad de Geogr e Hist 1935. —

7 Gonzalo Fernandez de Oviedo - BAE 117-18

(Gómara, Francisco López de)

8 Diego Godoy 1525. BAE vol 22. Relación.

3. Fernandez de Navarrete, Martín, Colección de los Viaj. y descubrimientos, Madrid 1825-1837 5 vol

9 Gonzalo de Illescas: Historia pontifical y católica

(11) De León Pinelo, Antonio, Relación sobre la pacificación

10 Itinerario de la Armada del rey católico a la Isla de Yucatán - 1518 - de el copia Bernal del en: Martín Tovilla capellán de la armada

Alfonso Teja Sarre

1 - Aguilar Francisco. OP. Historia de la nueva Esp. - Méx 1938

11. Alvarado Pedro de, Cartas de Relación de la conquista de

11 Fernando de Alva, IXTLIL-XOCHITL Reúnna tercera relación Guatemala Toledo - Gaspar de Avila de la venida de los españoles 20 oct. 1525 - en cartas de Cortés

2. Bartolomé de las Casas, Brevísima Relación de la destrucción de las Indias - 1552 - Sevilla. Libro viejo ... ?

17. Remesal Antonio occidentales

3 Francisco Cervantes de Salazar, Crónica de la Nueva España. BAE 244-245

18 Villa Gutierrez

4 Conquistador anónimo: Relación de algunas cosas de la nueva España y de la gran ciudad. - Venecia 1606 —

1) Responda a las cuestiones (son tanto lo que, cual es 3. Cicones o formas indefinidas) Qué es una tafalaya?

— Bibl Aut. Mexicanos vol IVi

Zaca = bebida hecha con cacao y maíz

Se reciben con danzas...

1) Cano Fray Alonso = Manche and Peten
MS translated into Engl. See Cp. VII

2) Avendaño y Loyola, Fray Andrés.
(See: Chap: VIII - X) de: "Means".

3) Carrillo y Ancona - Crescencio: 1883 Historia Antigua de Yucatán - Mérida
1895 | El comercio en Yucatán ante del descubrimiento
11ª Sess. Inter. Congres Americanist
L. 203-208 México

Las Casas - Historia

4) Cartas de Indias: 1877. Madrid? — Bib. Au Esp. III

5) López de Cogolludo Diego L. 1688 Historia de Yucatán .....

6) Fancourt, Charles St. John. The history of Yucatan. London 1854.

7) Gómara - Francisco Lopez de (1826).....

8) García de Palacio, Diego 1860. Letter to Philip II (1576) N York —

9) Lizana, Bernardo de. 1633. Hist. de Yucatán 1633 (reimpreso: Museo Nac. México) 1893

10) Molina Solís J.F. 1897. Mérida - Histor. del descubr. de Yucatán.

11) Villagutierre y Sotomayor Juan de: "Hist. de la conquista de la prov. de el Itzá — Madrid 1701 —.

— L. 14.14.

- 2ª época

(15) De León Pinelo - Relación en el Consejo Real de las Indias (1638?) (ed.: Martín-Tovilla) 1629 (Barcelona)

(16) Antonio Herrera: Historia General de los Hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano (2 edic.?) —

Herrera y Tordesillas Antonio

(17) Cofallero

(12) Villagutierre

---

(12) Paulo Jovio: Elogios o Vidas breves de los caballeros antiguos y modernos - (Tiene Hernán Cortés Basilea 1575

(13) Francisco López de Gómara. Hispania Victrix 1551 - Zaragoza 1553 BAE XXII. (Madrid 1858)

(14) Don Francisco Morosini, Relación de la Catástrofe de Quata vea: Libro Viejo 1931

4, y se puso tan obscuro que solo podían los Padres - Tocarse -

Yo pregunté cuantos distritos había en el Petén = Nombraron 16

caciques — King Ah canek
noh ah chato
Ah tze tzin batab
cacique noh che
ach chatan ek
ach cat Cixban
noh tzo can Punal
noh tzo can noh.

8 ach cat ...

que contando con los dedos de manos y pies: eran 22 —

— El jefe Ah canek y su poder por herencia de Ah - Can - Ekic —

— Pero no era que fueran de la misma estirpe o parentesco.

y los jefes se llaman Canek

el rey lo posee por sangre y cree que "su familia posee un aprecio

caracter de bondad —

Todos lo tratan con enfasis y no es capaz de gobernar lo que él posee:....

= Alonso Cano (1696): 45 leguas desde Mopan al lago

se queda mayores informaciones

esta región es Mopan - Itsá y llega hasta el mar al este

y al nord con Yucatán - que pueden dar buena información

= Villa Gutierrez que "Chamaxculu el viejo jefe de Alain era vasallo de Canek.

hasta TIPU —

= Organiz. Relig. = "Villa Gut. que el Papa princip. era hermano de Canek

había una importante organisac. religiosa

y se llamaba: Quincanek — Cano dice que este era jefe del Petén —

— había minas en alguna parte porque la mayor tenía: cosas

de plata colgadas alrededor - y otra de plata y oro.

(parte de la sierra madre)

— Tienen sus labranzas y allí viven hasta que dura la cosecha

y ellos tienen casa en Petén - así que las casas se doblan las familias

parece así mas numerosa de lo que es. = 22-24.000?

3

(Means p. 18)

P. Avendaño "Los Itzaes están en una isla donde vive el rey y además otro cuatro "Petens" (Tayasal = en medio de las aguas verdes)!
— en islas que también están en el mismo lago
Otros dicen que los Petens son siete. (otros que 30)
que rodean el lago —

Yo he preguntado cuántos y me dijeron que solo cinco!
El lago mide de ancho "3 leguas" de Oeste a este.
De Norte a Sur es posible de 8 o diez leguas —
El peten de la isla (donde vive el rey debe ser + 1/2 legua de largo — y
colinas — y los Petens 5 que hay — de allí pasan en el lago
Las casas pegadas al agua — dicen que no sube ni baja. —

(p 18) — Hay 9 muy grandes templos adoratorios a la manera de aquí — las iglesias de esta provincia
Todos nuevos — con restos de otros que fueron quemados — los reconstruían
Aunque ellos los reconstruyen y yo he visto 2 reconstruidos!

Todos tienen una pared como una yarda y media de alto y espesa; seis cuartas!
El asiento alrededor, que emerge del centro es 3 cuartas apeso —
y el resto, que sale encima es de 3 cuartas ancho —
Así ambos juntos forman dos órdenes — de asientos alrededor de dicho
templo — y todos pintados y pulidos!

— Te la misma forma de construcción es la sala de Conck ha un vestíbulo
de su casa — en que recibe las huéspedes como nosotros —
— y además tiene el piso cubierto de estuco y pulido como no tienen los templos
En la entrada de la sala — una mesa de piedra de más de 2 yardas!
e igualmente ancha — en proporción, sobre columnas de piedras y 12 asientos
de la misma para los curas. — Esta es la mesa del sacrificio que llaman "Mayartium"

— La primera impresión que uno recibe es que va a morir
mas cuando hubo tanta gente que invadió la sala, y la que no cabían
afuera — impedían toda la luz que tenía la sala! —

2/ Lo que vieron los españoles: 1515 en adel | grupos independientes
capaces de comunicarse -
Viviendo en ciudades grandes - | Acalán - Itzaac anac
Taiza (Tayasal
Chuj Lac ...
y muchos pueblos dispersos ....

lo que sucedió antes de esta fecha son especulaciones de los arqueólogos que parten de los edificios y según su estilo que aparece les atribuyen a diversos orígenes.

* Torquemada: Monarquía Indiana lib III cap. 13

costumbres: monedas | = discos de cobre
= rosarios de conchas raras (de lejos)
= cacao -

sacrificios = se sangraban y pintaban varias partes del co -

Danzas = | danzaban y cantaban (tenían un cantor - príncipe)
Recuerde el pueblo que agarró Cortés en Izabal ...
estaban danzando

Los Itzaes del Petén fueron visitados 1525 — = Cortés

"su presencia no altera el hecho que esta tribu era tan fuerte que mantuvo su independencia por otros 75 + 97 = 172 (co ca

p. 16

"presentan en forma disminuida = "todas las mas importantes formas políticas y sociales los que habían antes caracterizado los grandes estados mayas" (si hubo alguna vez! (en la parte norte de la península)!

A pesar de la presencia de los Españoles es dudoso que estos hayan cambiado mucho en los (200 ?) - años estuvieron en Tayasal !! Ta-itzá!

ITZAES —

Lista de pequeños estados independientes encontrados por los españoles (p. 10. mean.)

1. Scalan (Bahía de Término) — (17 en total)
2. Tixchel (Telchac)
3. Kin pech. (Campeche)
4. Chakanputún (Champotón)
5. Canal
6
7. Chempech. (Merida)
8. Zipatán
9. Choaca (costa este)
10. Ekab (frente a Cotzumel)
11
12. Chetemal (en la Bahía!)
14. Taitzà (Petén) (Ta-itzà)
15. Ah Kin (cerca Izamal)
16. Zotula
17. Mani (estado Xiu)

Cogolludo desume la hist. antigua Lib. IV cap. 7. (descripción de Vertidos)

Extensión de la cultura maya 1445 —

Yucatán, Tabasco, Chiapas - Guatem, Honduras
Los Itzaes que se llamaban a sí mismos: Yucatán y Petén!
Los Mopán se llamaban "Mopán-Itza (Expedición del gobern. Barrios)

VI periodo: (llaman a "Mercenarios toltecas)
VII Disgregación (1450 - 1541) — ?
VIII Guerras con españoles (1519 - 1697.)

5

Eran Machistas - | Se creían mas guapos que las mujeres!
Apintaban de rojo o negro por hechicería!
Llevaron vestidos con muchos diseños y adornos —

"Desde la cabeza a los pies tejidos, a intervalos con tiras de varios diseños e incorporado en la misma tela — veran agradable a vero

Stools = petate pequeño para sentarse (las mujeres)
De noche se cubren con lienzos de Lanas tejidas y varios colores y diseños!

Beven: pozole o saca — de maíz — y caliente —
pero no le gusta beber agua caliente o fría —

Entrada a Yucatán
1502 (Cogolludo en nuestro mercaderes de Yucatán: Isla de Cozumel de Piñón
1506 Costean la playa de Yuc. | Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón
1511-12 Vasco Núñez de Balboa: en el Darién.
(Sonda p. 15 =) Martín — Molina —
1517. — Francisco Hernández de Córdova —
1518 — Grijalva

Francisco de Montejo y su hijo - 1526-542 (p 38 Mans)
(Cogolludo p 73.)
Reunió 400 Soldados - además de la tripulación de su barco (4 barcos)
Con un Clérigo: Fco Hernández!
1527 a Cozumel no interpretes
Toman la costa este — llega al lugar de Valladolid del lado este por Tulúm
1er pueblo Chocaca.

Descrip. de la Conquista (p. 45)

llega a Aké!

— 1527 - final - la batalla!

Vuelta de dar encomiendas.

El joven Montejo entra por Campeche!

— 1543 se funda Valladolid!

— 1544 - 45 llega fray Bartolomé de las Casas a Yucatán.

CIRMA -

Robert Chamberlain = L. 628.582

Philip Ainsworth Means History of the Spanish conquest of Yucatan of the 1520s

vol VI - Papers of the Peabody Mus....

Cambridge Mass., 1917.

División de la historia Maya según Morley 1915

I — 200 d.C. = migratorio = Totalmente falso! — | Mirador Nacbé

II 200 - 600 — Preclásico tardío - Protoclásico / excelente ejemplos en Nakum y Tikal

III 450 - 700 Civilización = Clásico

IV 700 - 1000 Postclásico

V 1000 - 1200 Renace una liga —

VI 1200 - 1450 Mercenarios Toltecas

VII 1450 - 1541 - Desintegración de la conquista

VIII 1519 - 1697 Luchas con españoles

300 años de difer. con Morley

Mr. Bowdich (1901. p137).
cree que en Quiriguá la fecha
+ antiguo 9.1.0.0.0 Stela C. = 75 a.C
+ reciente 9.13.15.0.0 Stela K = 275 d.
y que fue abitado también mucho después
del 700 en adelante coinciden los dos

Tikal = descrito por Maler y Tozzer 1911. (Tikal 210 - 480 d.C)

Caracter: 1) Subestructuras masivas
2) Superestructuras en forma de torres
3) Masa de intricada ornamentación

Nota - Las inscripciones más antiguas (Morley) no son esencialmente diferentes de las más recientes
Suponen que hay un período muy largo que las precede, de formación
Durante ese se ensayaron los tipos de "escritura" —
y se elaboraron las letras progresivamente = no nace el alfabeto en un día
hasta llegar a los complejos - hieroglíficos Mayas! (p 3)

Nombra ciudades del proto-clásico { Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Tikal
Ceibal, Quiriguá, Copán, Nakún

Todas se consideran pertenecer a la misma área - maya.
Petén — Flores queda en el Centro. (p 4)
Una característica = el uso excesivo de ornamentación.

Durante III° colonizac. se extienden hacia [el norte = colonizan Yucatán
el oeste = Chiapas
el sur-este = Honduras y Salvador
hay cambios en el calendario.

8. Esta época maya corresponde a Tia Huanaco (Perú?) al mismo tiempo!

450 Zizan Caan o Bak-halab (por 60 años)

Las Crónicas { I Chichén Itza 120 a
" II dice 200 años
III dice 240 } = 500-700

— Ancona, dice fundaron: Itzamal, Tihoo, Chichén Itza - venera: Itzanná -
los mayas - Mayapan, Uxmal y otras = venera: Kukulcán (Juk' matz)

— En el Viejo Chichén - un Cistel (Thomson) de 610 10.2.9.1.9.

— Se supone que Xcalmukin, Xlab-pak, Sayil, Kabah, y Tabi, son de este periodo

IV° en este 700-100 una gran ciudad { - Se mueven Champutún (hasta 950) en 1519 todavía (Cortés) había
- Van a fundar Ah cuitok Tutul-Xiu

1000 las ciudades Uxmal Chichén y Mayapán se confederan. = Liga de Mayap.

V 600-1200 domina el norte: → Uxmal - fami Xiu
→ Mayapán - los Cocóm.
→ Chichén - la x grande 100'000 habit.
se olvidan del Petén
muy burocratizados

VI 1200-1450 Los de ~~Uxmal~~ Mayapán llaman Mercenarios Mexicano —
Xiu se convierten en defensa de los oprimidos!
Les dan Chichén Itza a los Toltecas — grandes construcciones - gobierno central

VII 1450-1541 = Diseminación en pequeñas unidades! como las que encuentra Cortés
= Cozolludo lib IV - cap 3

— Torquemada. Monarquía Indiana lib III cap. 13 dice que venían del Oeste! Según él
los Teochichimecas (extendieron su dominios: Yukatán y Honduras ..... todo el
después del choque con los ... y haberlos vencidos) territorio de Nueva España

Cap. III Maus. 9.

(P. 20) La influencia de Canéi (1696) hace pensar que se extendía a la región del Lago.
y las regiones donde hay Alain (Yalain) son Clamite, Yaxchá - Tipu
villagutierrez dice que Chamaxculu jefe de Alain era vasallo directo de Canek
Coni -

Relig. Cano dice que "Cuin Kuek era jefe del Petén"

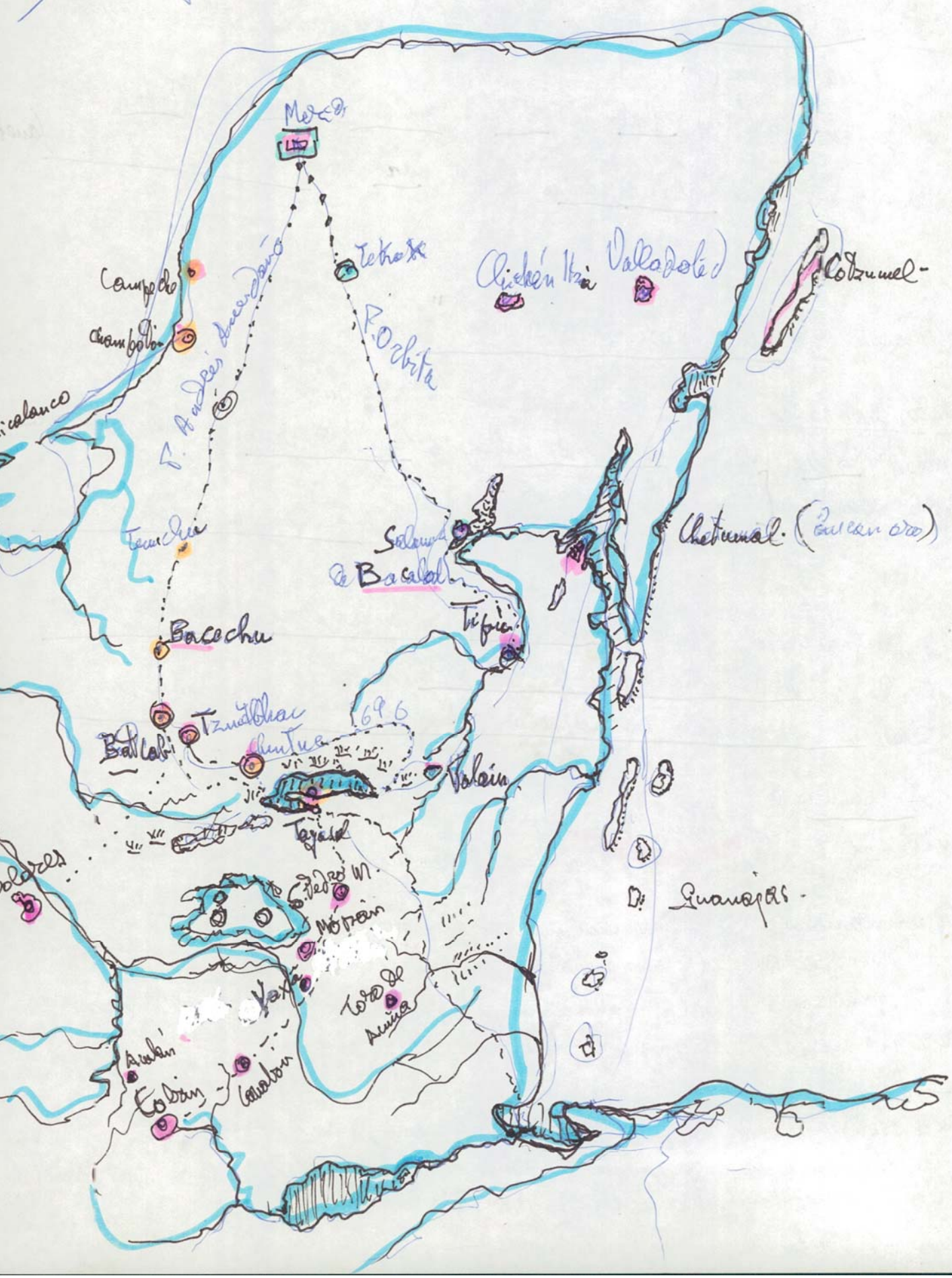
Pedro Sanchez de León (1700-1703) a poco antes, la conquista del lago de la Itza fué hecha, y los reyes indios fueron vistos entrar a Guaten - presos; fueron llamados después del bautismo [Don José y Don Francisco Canek -
y con ellos el principal curas de la nación que se llamaba Tamlia

Canek
— Desde guatemala se había abierto un camino hacia el norte desde la Verapa
Desde el Norte - Este la nación de Tipu
Desde el Norte hacia el Sur - por la Sierra Madre buscando minas

— Había minas !!!
(Franciscano Fray Alonso Cano)
"En la dirección Sur hacia el Este los Itzaes tienen sus siembras and tilled - fields en la tierra principal; y en dichos campos ellos tienen sus casas en Petén, así que viven allí todo el tiempo que dura los cultivos, así que estas casas eran doblaban en numero y así las familia - por lo cual se imagina que su nación es mas grande de lo que es en realidad" (f 22)

— Lo que yo puedo calcular son 22 distritos y ciudades (en el Petén donde no hemos detenido) pero no pudieron dar cuenta de ello porque solo cuenta hasta 20 y de allí muchos 20 les parece infinito ---
creo que con todo son 24 o 25000 almas (Petén Itzá con otros Petén)
Chakan Itzaes y Tuluncios —

10/ Villagutierres cuenta la Entrada de Cortés 1524-25



Francisco 1535 entra en Yucatán - Cogolludo

11

1536 Fray Antonio Cinda Rodri. predica

Tabasco
Xicalanc
Campeche
Campeche

1540 ... Montejo hijo funda Campeche

1542-43 funda Mérida y Valladolid

frailes 1618

Bibliografía:

1) López de Cogolludo Diego = Historia de Yucatán 3. vols. Gobierno del Estado Campeche. - México 1955

2) Documentos para la Historia de Yucatán 1938 Vol I - II - III ... Mérida. Yucatán

3) Ponce-Alonso ("Fray Alonzo Ponce en Yucatán 1588) en "Middle American Research Public." Nº 4 The Tulane University of Louisiana — New Orleans. 1932

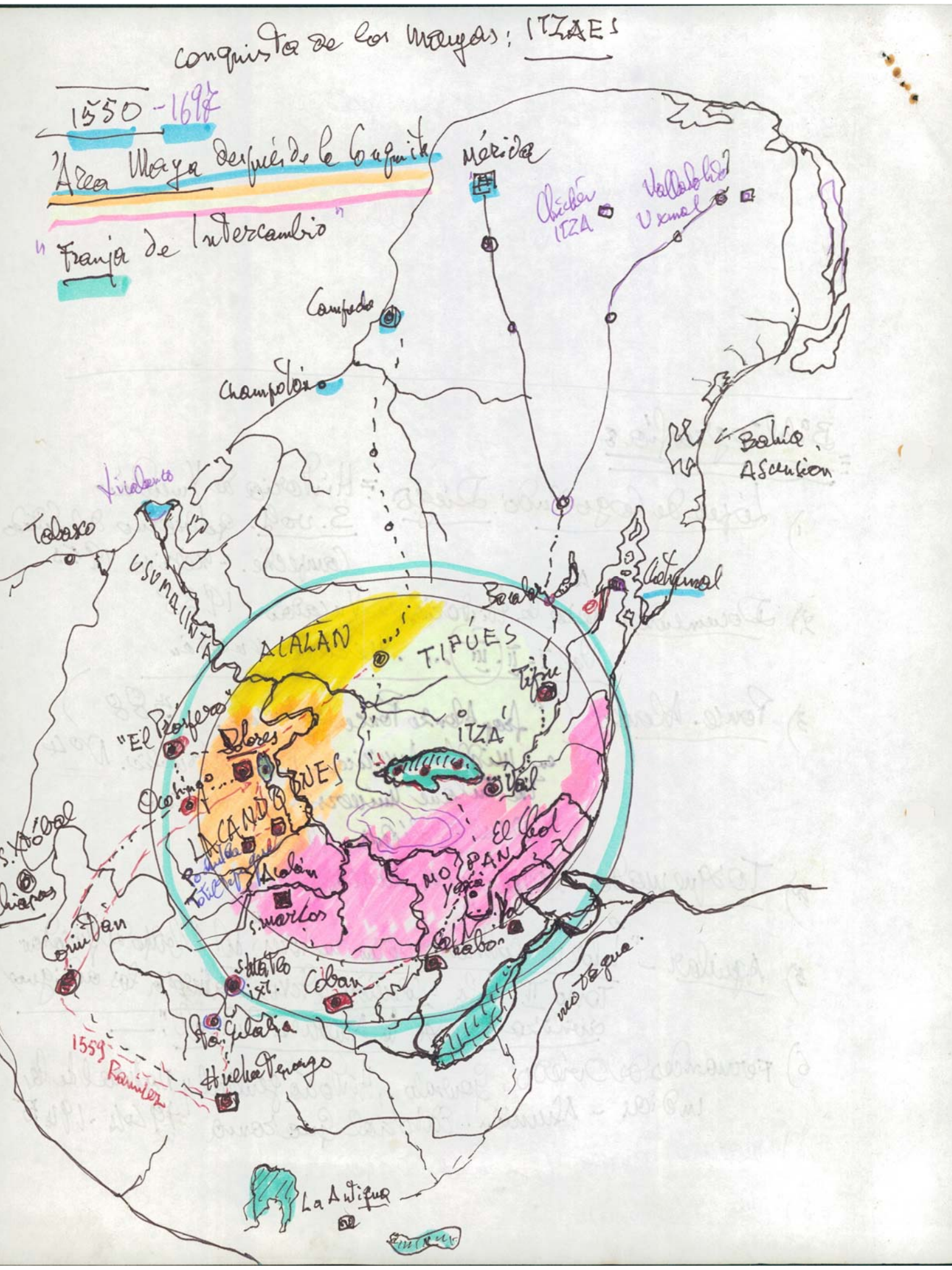
4) "Torquemada" Monarquía India (Sirue)

5) Aguilar - "Informe contra Dolorum Cultores" del Obispo de Yucatán Tomo II. de la "Colección de Texos relativos a las antiguas civilizaciones de la America Central". —

6) Fernandez de Oviedo, Gonzalo, Historia general y Natural de las Indias - Asunción. Editorial Guarania 1944-1945

7) Martín Tovilla (para los ITZAes)

8) Lopez Gómara


Conquista de los Mayas: ITZAES
1550 - 1697
Área Maya después de la Conquista
" Franja de Intercambio "
Mérida
Chichén ITZA
Valladolid
Uxmal
Campeche
Champotón
Bahía Ascensión
Xicalango
Tabasco
Usumacinta
Bacalar
Motul
ACALAN
TIPÚES
Tipu
"El Petén"
Flores
ITZA
Dolores
Peten Lago
LACANDONES
Ocosingo
Palenque
Yaxchilán
Bonampak
Piedras Negras
S. Miguel
Chiapas
Comitán
S. Marcos
MOPAN
El Cayo
Belize
Sololá
Cobán
Río Dulce
Río Motagua
Sta. Catarina
Huehuetenango
1559 Ramírez
La Antigua

6.4.1.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. Alonso Cano Fray Alonso. Relación del Manché y el Petén.

2. Ciudad Real Antonio, Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España. En Colección de documentos inéditos para la historia de España Vol. LVII – LVIII Madrid 1872.

3. Cuevas Mariano.Documentos inéditos del Siglo XVI. Porrúa México 1975

4. Chamberlain Robert S. Francisco Montejo and the conquest of Yucatan .Harward Univ. Press. 1936.

5. De León Pinelo Antonio Relación sobre la pacificación de las provincias del Manché en el Consejo real. (1629) en:Martin Tovilla,Relación histórica descriptiva...

6. De Illescas Gonzalo.Historia pontifical y católica

7. De Las Casas,Bartolomé, Opúsculos, Cartas y Memoriales (Yucatán Montejo) BAE. No.110.

   " " Brevisima Relación de la Destrucción de las Indias. BAE 110.
   " " Historia de Indias, México . FCE. 1951.

8. Fernando De Oviedo Gonzalo, Sumario de la natural historia de las Indias. BAE. 117-118.

9. Fernandez de Navarrete Martin.Colección de viejos documentos y descubrimientos. Madrid. 1825, 1837. 5 vols.

10. Francourt Charles S.D.John,The History of Yucatan.London,, 1854.

11. García de Palacios Relación al Rey , 3 marzo 1576. BAE. 22.

12. Godoy Diego Relación de la Conquista de Chiapas a Hernan Cortés. 1525. BAE. 22.

13. Herrera Tordesillas Antonio, Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Oceano.

14. Información de servicios y méritos de Jerónimo Aguilar . En:archivos de las Indias .Ed Pérez Martínez .México 1938.

15. Isagogué Histórica apologética general de las Indias Occidentales.Guatemala Sociedad de Geografía e Historia 1935.

16. Libro Viejo de la fundación de Guatemala. Año 1524.Guatemala 1991. Academis de Geografía e historia.

17. Lizana Bernardo 1633.Historia de Yucatán.Museo Nacional de México 1893.

18. López de GomaraFrancisco,Hustoria general de las Indias Barcelona Ed. Ibérica. 1954. (1952)

19. Lopez de Cogolludo Diego,Los tres siglos de dominación española en Yucatán. Austrian Academische Druck 1971.

20. Marrocuin Francisco, Relación de la catástrofe de Guatemala .Cartas. .en: El Libro Viejo de la Fundación de la ciudad de Santiago. Bibliotca Goathemala 1934.

21. MeansPhil Ainsworth,History of Spanish Conquest of Yucatán and Itzas. Paperso of Peabody Museum .Vol VII. Cambridge Massachusset 1917.

22. Molina Solís.J.F. 1897 Historia del descubrimiento de Yucatán.

23. Roys Ralph,The indian Backgrourd of colonial Yukatan. C.I.W. Publ. 548. 1943.

24. "" " , The Maya Chontal Indians of Acalan Tixchel, 1948.

25. Tovilla Martin Relación histórica descriptiva de las provincias de la Verapaz y del Manché.1635. Guatemala. Editorial Universitaria 1960.

26. Villa Rojas Alfonso , Patrones Culturales Mayas en las comunidades contemporáneas de Yucatán. En:Desarrollo Cultural de los Mayas UNAM: 1964. México, p. 329.

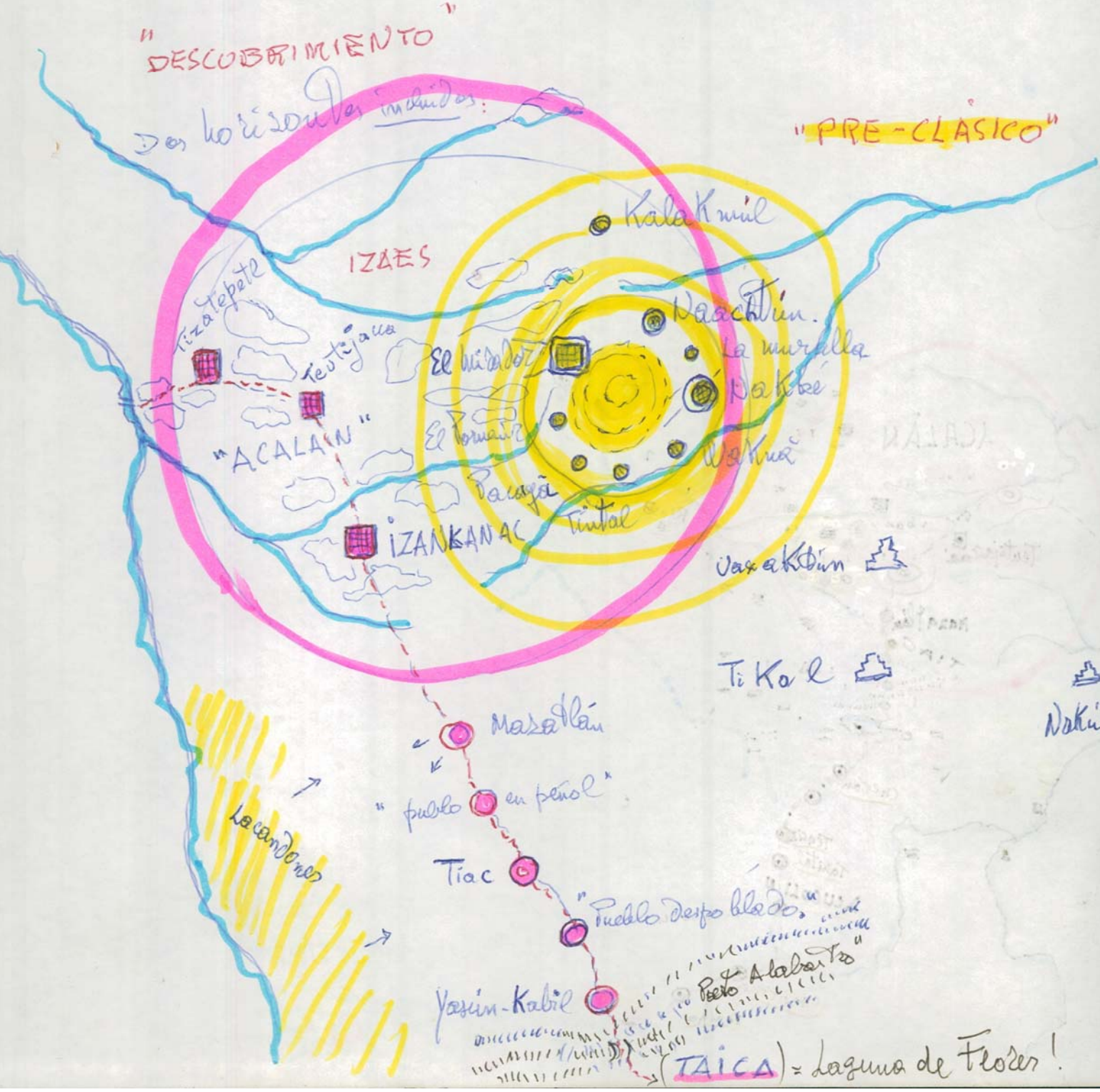
27. Villagutierrez y Sotomayor Juan, Historia de la conquista de la Provincia de Itzá. Madrid 1701. Guatemala Biblioteca Goathemala 1932.

MIRADOR

ACALÁN

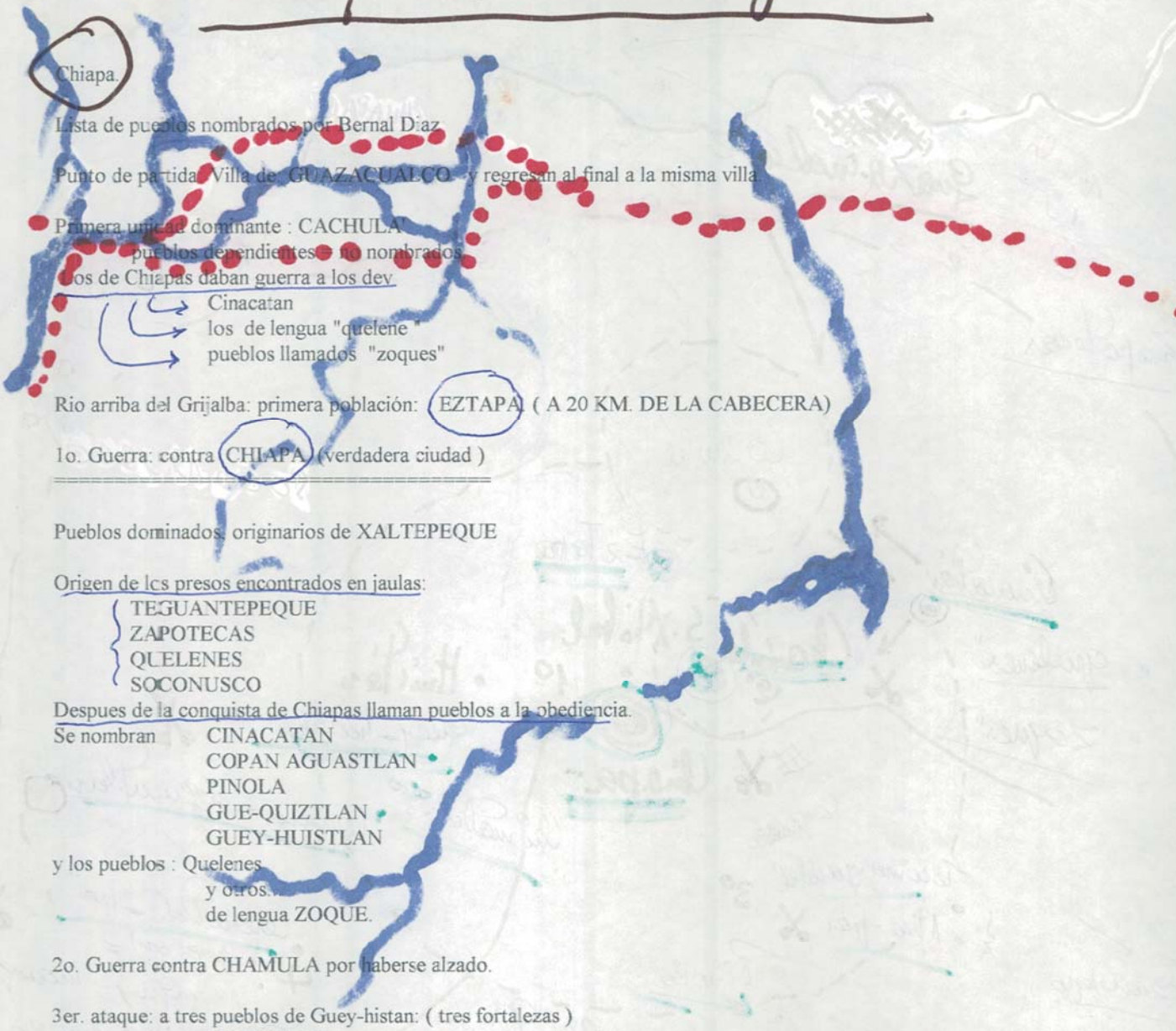
y

« La Cuenca del Mirador »



(Mérida)
Izamal
Mochi
Ichmul
Acancéh
Polé
Ikil
Chichén Itzá
Mayapán
100 Km
Soluta
Yaxuná
Cobá
Xelha
San Miguel
Oxkintok
Solimac
El Cedral
Nohpat
Mani
Tancah
Uxmal
Tabi
Tulum
Cave of Loltun
Isla de Cozumel
Tzocchen
Labná
Jaina
Xculoc
Huntichmul I
Muyil
Holactun
Keuic
OF MEXICO
Campeche
Zamabac (Bahía de la Ascención)
Santa Rosa Xtampak
Cacakal
Etzná
Dzibilnocac
Chacmool
El Tabasqueño
Chan
Chunchintok
Bahía de Espíritu Santo
Hochob
Conche Balam
Champoton
Kampocolche
Ppustunich
Pechal
Civiltuk
Lago Bacalar
Ichpaatun
Bahía de Chetumal
Tzibanche
Becan
Pasión del Cristo
Santa Rita Corozal
Río Bec
Oxpemul
Xamantun
ACALÁN
Calakmul
El Palmar
Tizatepetl
Alta Mira
Uxu
Balakbal
Rio Azul
Naachtun
La Milpa
Tentijaccas
Itzamkan ac
Chochkitam
Kaxuinic
La Honradez
Xmakabatun
Maza Plan
Uaxactun
El Encanto
Holmul
Tikal
Nakum
Chunhuitz
Uolantun
Naranjo
Motul
San José
Benque Viejo
San Clemente
Ixlu
Itsimte
Tayasal
Yaltitud
Ucanal
Polol
Tzimin Kax
Aguas Calientes
Ixkun
El Caribe
Altar de Sacrificios
Selba
Lubaantun
ACUCULIN
Acuculin
Concuen
GULF OF HONDURAS
CHANTEL
Nito
Tonika
Omoa
Chama
Turnette I.
N

Conquista de Chiapas.



Chiapa.

Lista de pueblos nombrados por Bernal Diaz

Punto de partida: Villa de GUAZACUALCO y regresan al final a la misma villa.

Primera unidad dominante : CACHULA
pueblos dependientes = no nombrados
Los de Chiapas daban guerra a los dev
- Cinacatan
- los de lengua "quelene "
- pueblos llamados "zoques"

Rio arriba del Grijalba: primera población: EZTAPA (A 20 KM. DE LA CABECERA)

1o. Guerra: contra CHIAPA (verdadera ciudad)

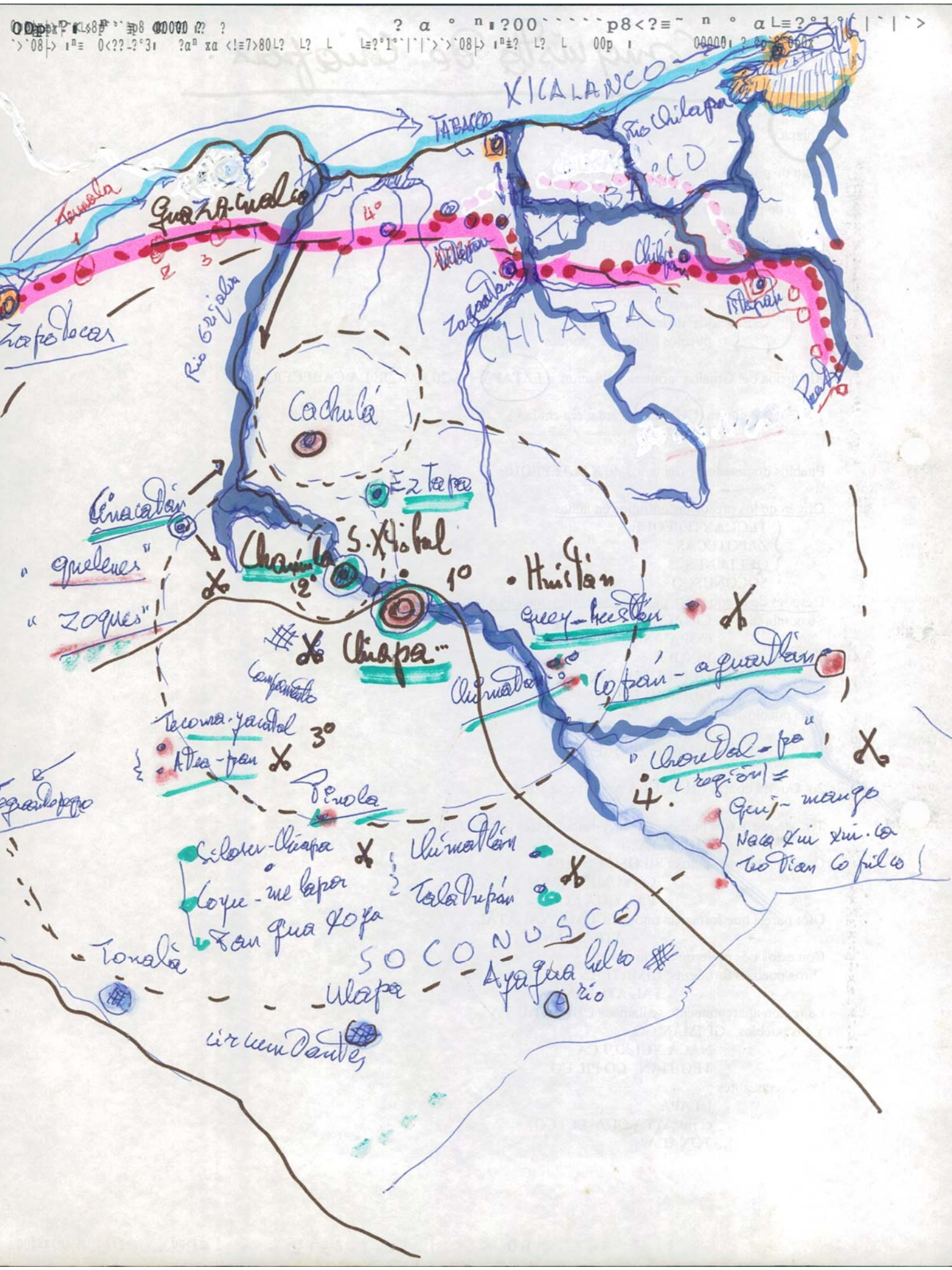
Pueblos dominados: originarios de XALTEPEQUE

Origen de los presos encontrados en jaulas:
- TEGUANTEPEQUE
- ZAPOTECAS
- QUELENES
- SOCONUSCO

Despues de la conquista de Chiapas llaman pueblos a la obediencia.
Se nombran CINACATAN
COPAN AGUASTLAN
PINOLA
GUE-QUIZTLAN
GUEY-HUISTLAN
y los pueblos : Quelenes
y otros
de lengua ZOQUE.

2o. Guerra contra CHAMULA por haberse alzado.

3er. ataque: a tres pueblos de Guey-histan: (tres fortalezas)
CHIMATAN
Otros pueblos visitados : SILOSU CHIAPA
COYUME LAPA
PAN GUA XOYA
Otra pareja que formaban uno :TECOMA YACATAL
ATEA PAN
Con estos dos tuvieron que luchar.
Otros pueblos fortalezas: CIMATLAN
TAL ATUPAN
La región aparentemente se llamaba CHONTAL PA.
Y los pueblos : GUIMAN GO
NACA XUI XUI CA
TEO TIAN CO PIL CO.
Los circundantes :
ULAPA
el rio AYA GUA LULCO
TONALA.'



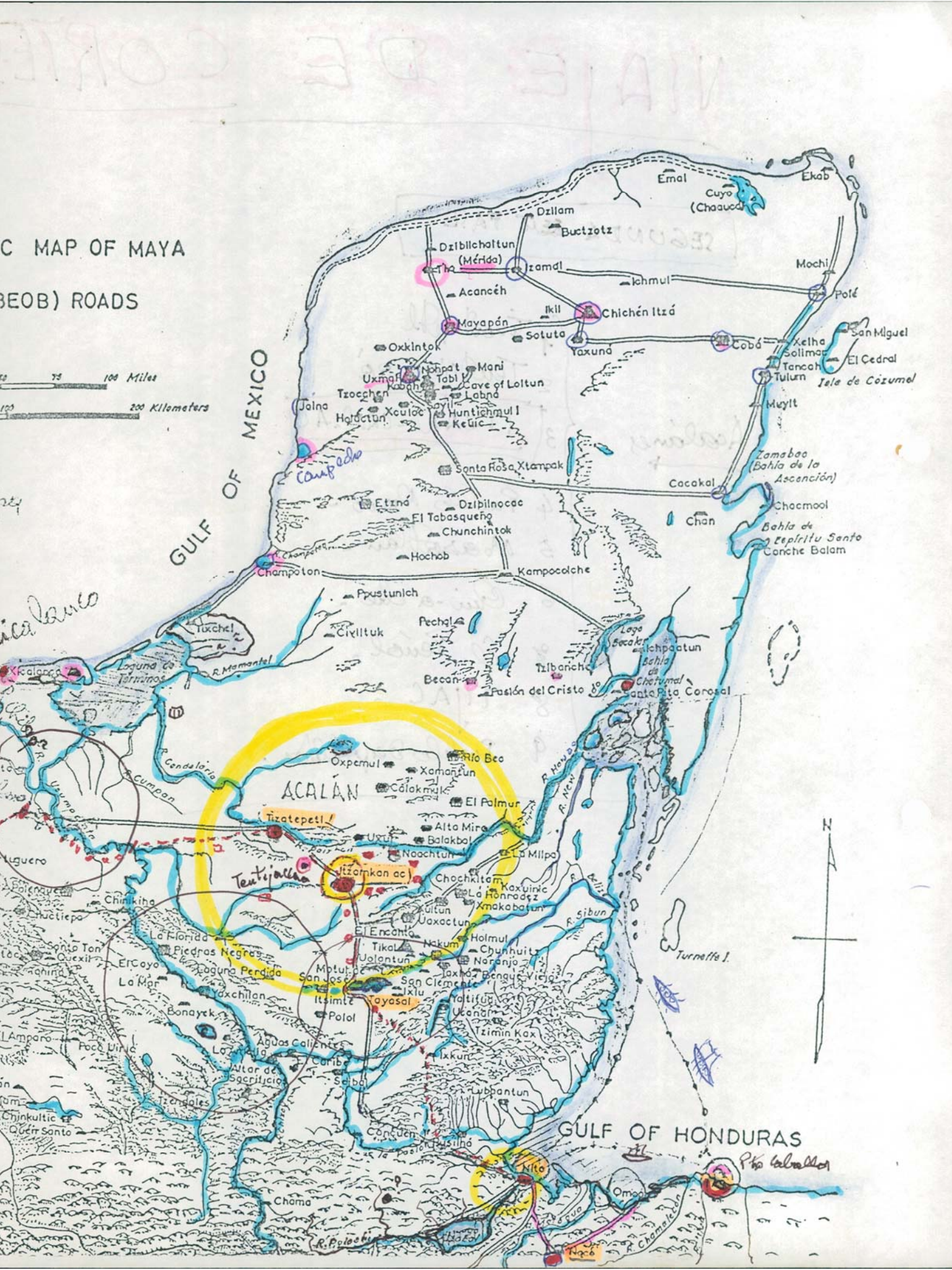
KICALANCO
TABASCO
Río Chilapa
Tonala
Guazacualco
4°
Zapotecas
Río Grijalva
Zaguatán
Chilapán
Istapan
CHIAPAS
Cachulá
Eztapa
Cinacatán
"quelenes"
"zoques"
Chamula
S. Xtobal
2°
1°
Huistán
Quey-huistán
Chiapa
Campamento
Chimatán
Copán-aguatán
Tecoma-yacatal
3°
Atea-pan
Pinola
"Chontal-pa"
(región)
4.
Quij-mango
Naca xui xui-ca
Teotian Copilco
Siloser-Chiapa
Chimatlán
Coyu-melapor
Talatupán
Tan gua xoya
SOCONUSCO
Tonalá
Ulapa
Ayagua helco
río
circundantes

VIAJE DE CORTES

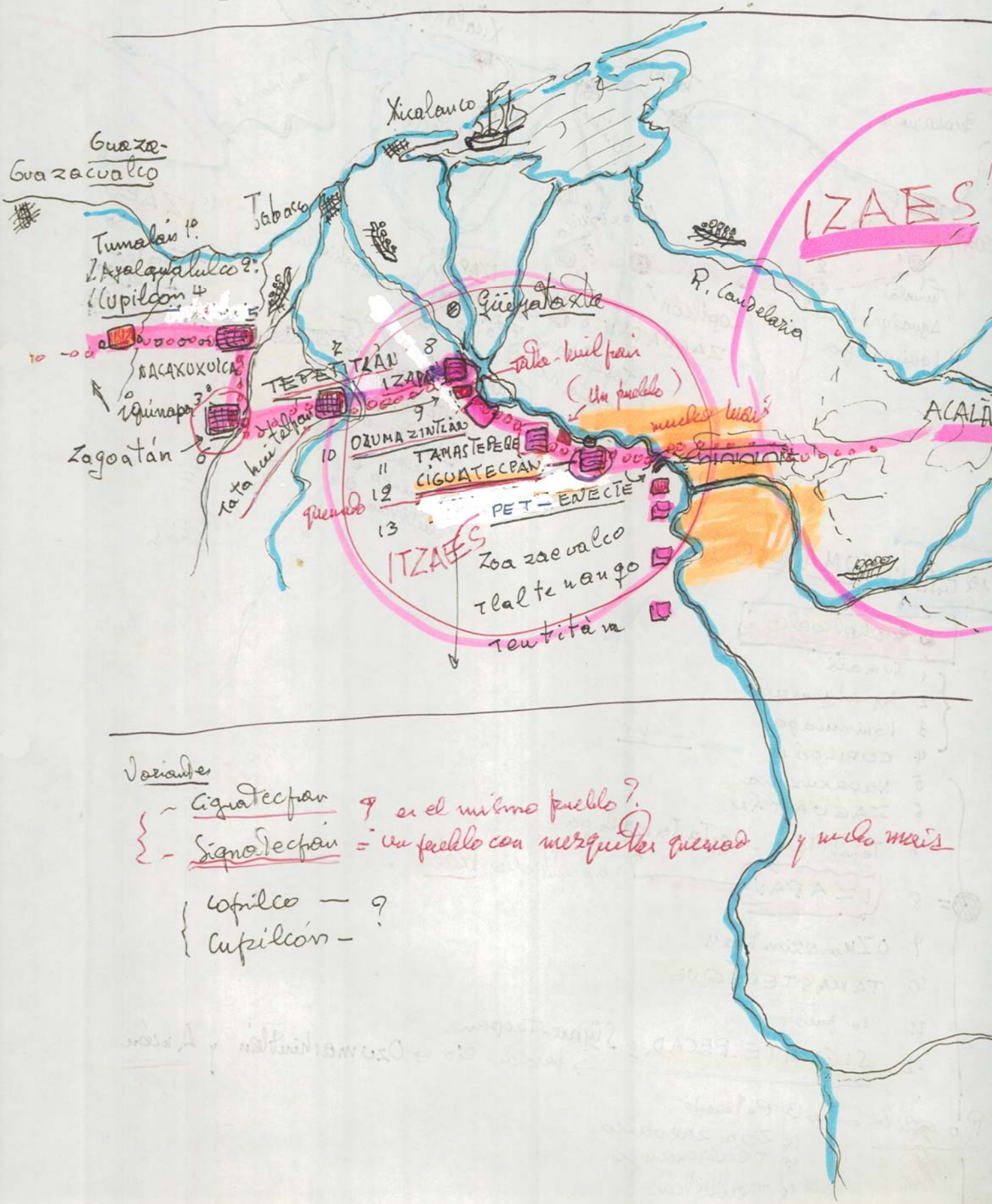
SEGUNDA ~~EL~~ FASE

Acalánes →

1 Tizatepetl
2 Tentijac-aà
3 ITZAN-CAN-AC
4 Pueblo Nuevo -
5 Mazatlán -
6 Qui-a chi -
7 El Peñol -
8 TIJAC -
9 Pueblo Despoblado -


C MAP OF MAYA
BEOB) ROADS
100 Miles
200 Kilometers
GULF OF MEXICO
GULF OF HONDURAS
ACALÁN
Emal
Ekab
Cuyo
(Chaauca)
Dzilam
Buctzotz
Dzibilchaltun
(Mérida)
Izamal
Ichmul
Mochi
Polé
Acancéh
Ikil
Chichén Itzá
Mayapán
Sotuta
Taxuná
Cobá
Xelha
Solimar
San Miguel
El Cedral
Tancah
Tulum
Isla de Cozumel
Oxkintok
Nohpat
Mani
Uxmal
Tabi
Cave of Loltun
Labná
Tzocchen
Jaina
Xculoc
Huntichmul I
Keuic
Muyil
Campeche
Santa Rosa Xtampak
Zamabac
(Bahía de la
Ascención)
Cacakal
Etzná
Dzibilnocac
El Tabasqueño
Chunchintok
Chan
Chacmool
Bahía de
Espíritu Santo
Conche Balam
Hochob
Champoton
Kampocolche
Ppustunich
Tixchel
Civiltuk
Pechal
Lago
Becalar
Ichpaatun
Bahía
de
Chetumal
Tzibanche
Becan
Pasión del Cristo
Santa Rita Corosal
Xicalanco
Laguna de
Términos
R. Mamantel
Oxpemul
Xamantun
Río Bec
Calakmul
El Palmur
Tizatepetl
Alta Mira
Balakbal
Uxul
Naachtun
La Milpa
Tentejuacan
Itzamkan ac
Chochkitam
Kaxuinic
La Honradez
Xmakabatun
Chinikiha
Chuctiepa
Kultun
Uaxactun
El Encanto
Holmul
La Florida
Piedras Negras
Tikal
Nakum
Chunhuitz
Uolantun
Naranjo
Santo Ton
Quexil
El Cayo
Laguna Perdida
Motul de
San José
San Clemente
Ixlu
Benque Viejo
La Mar
Yaxchilan
Itsimte
Tayasal
Yaltitud
Ucanal
Bonayek
Polol
Tzimin Kax
Aguas Calientes
Poco Uinic
Altar de
Sacrificios
Caribe
Seibal
Ixkun
Lubpantun
Tzendales
Chinkultic
Quén Santo
Concuen
Pusilhá
Nito
Omoa
Chama
Naco
R. Chamalecón
R. Polochi
R. Sibun
R. Belize
R. New
R. Hondo
R. Candelaria
R. Cumpan
Turneffe I.
N

Hernán Cortés – (1ª PARTE) →



Variantes

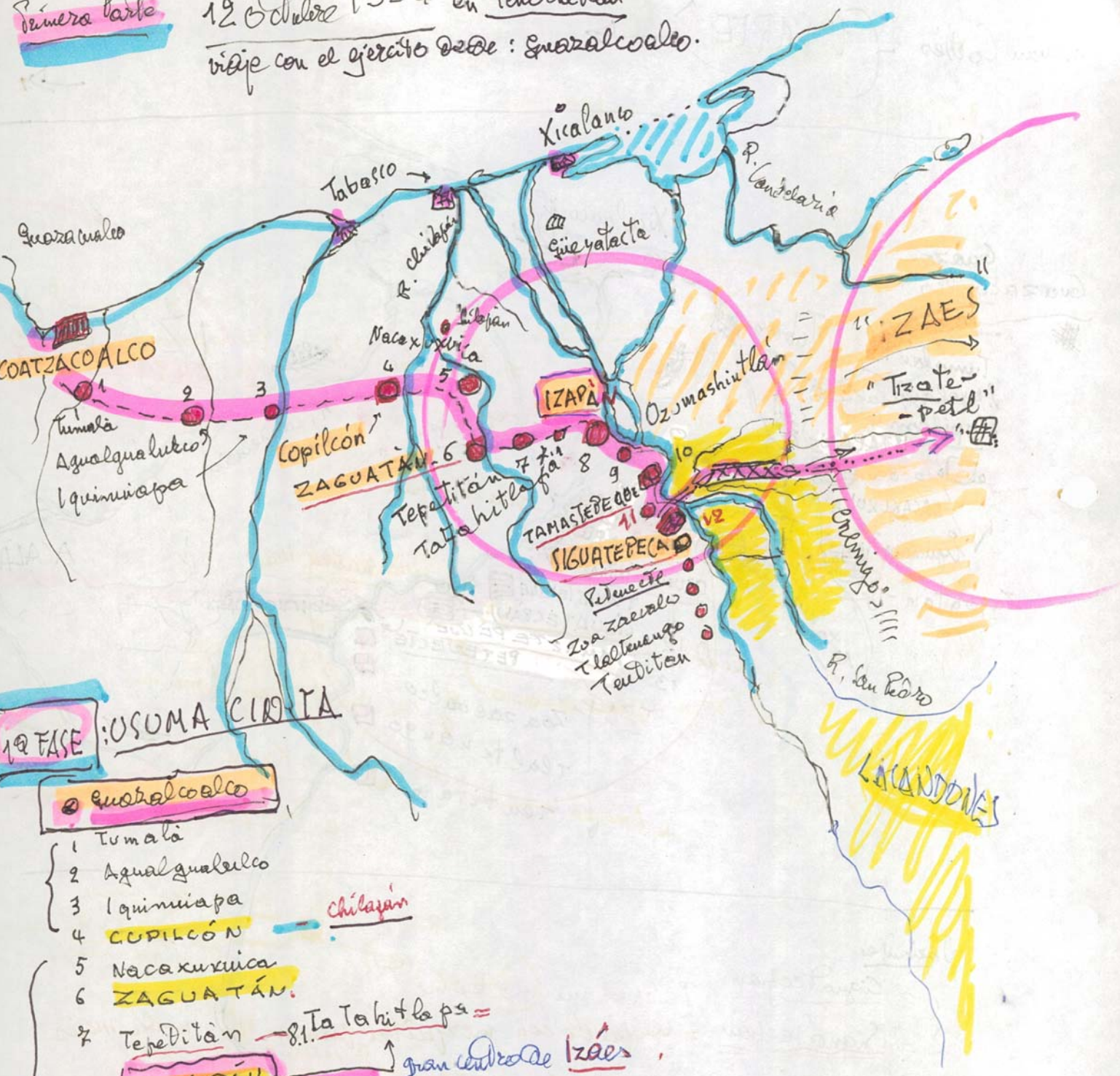
- Ciguatecpan ¿ es el mismo pueblo?
- Signatecpan = un pueblo con mezquites quemados y mucho maíz

Cupilco — ?
Cupilcón —

Primera Parte

12 Octubre 1524 en Tenochtitlan

viaje con el ejército desde: Quetzalcoalco.



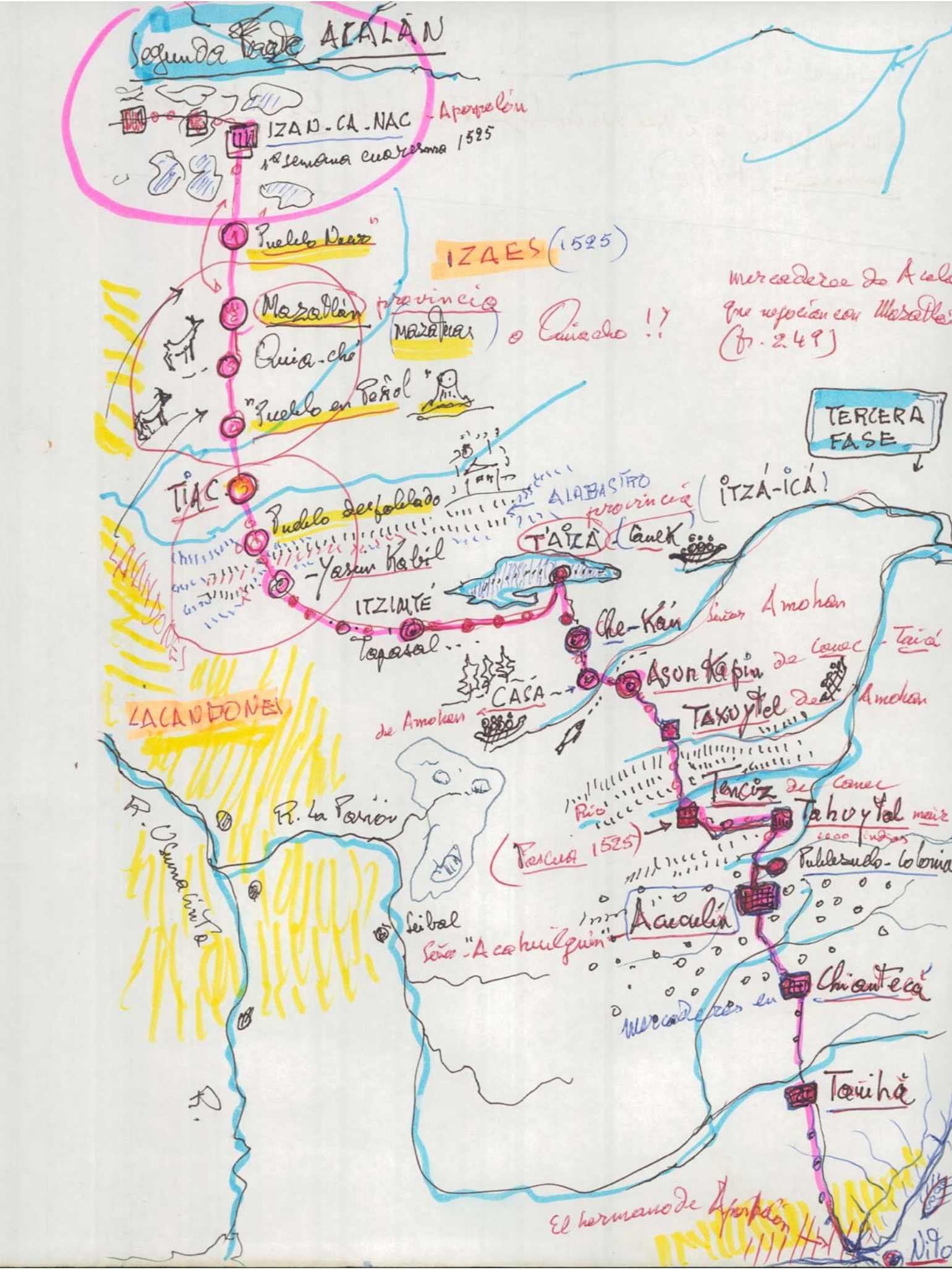
1ª FASE: OSUMACINTA

Quetzalcoalco

1 Tumalá
2 Aqualqualuko
3 Iquimiapa
4 COPILCÓN — Chilapan

5 Nacaxuxuica
6 ZAGUATÁN.
7 Tepeditán — 8. Tatahitlapa = gran centro de Izáes.
= 8 IZAPÁN.
9 Ozumashintlán
10 TAMASTEPÉQUE
11 un pueblo —
12 SIGUATE-PECAD. o Sigua-tecpán, → paso del río → Ozumachintlán y Acalán

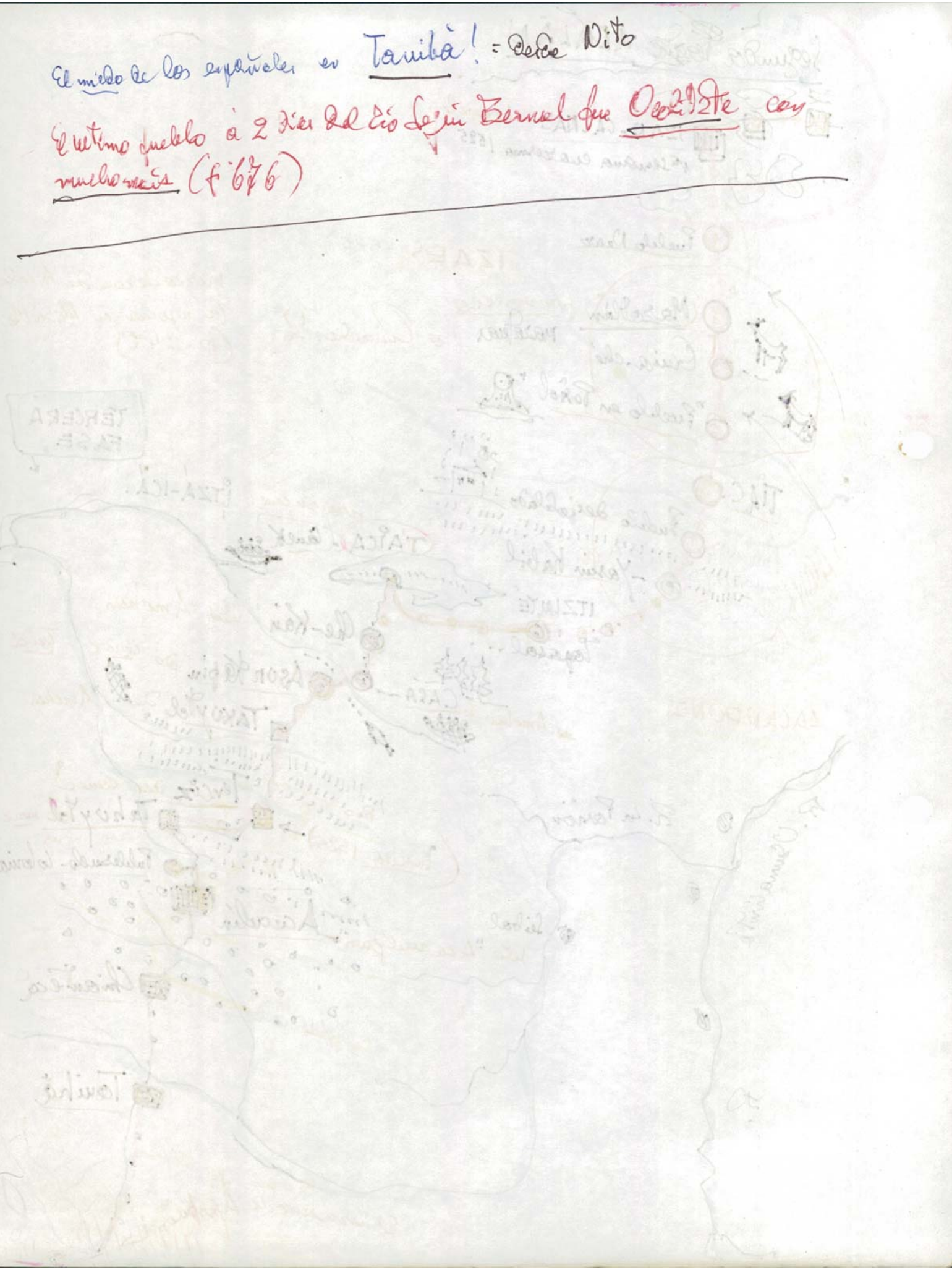
Río arriba → 13 Petenecte
14 Zoa zacualco
15 Tzaltenango
16 Tenditán

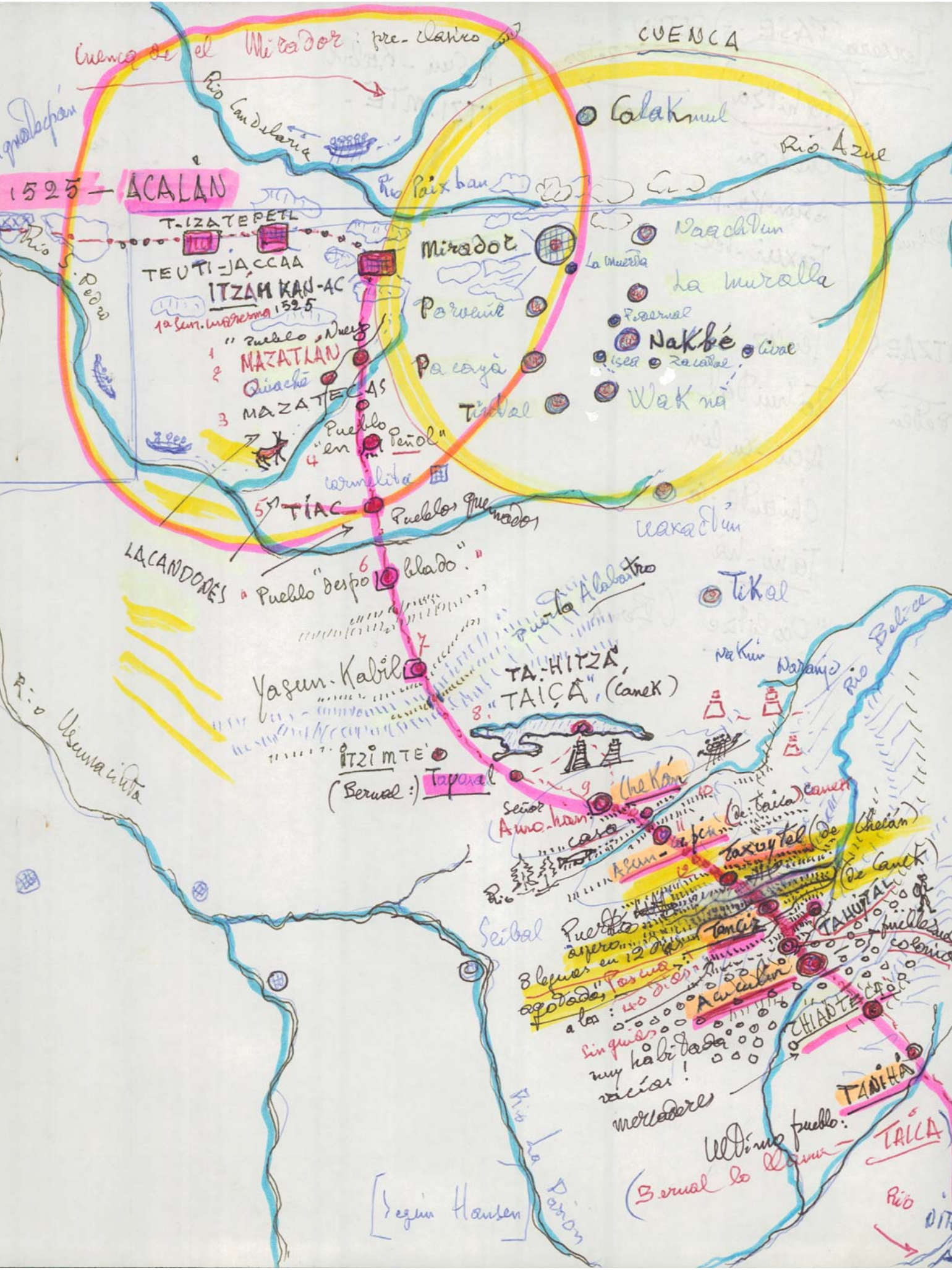


Segunda Parte ACALÁN
IZAN-CA-NAC - Apopolón
1ª semana cuaresma 1525
Pueblo Nuevo
IZAES (1525)
Mazatlán provincia
Mazatlan
o Quiacho !?
Quia-ché
"Pueblo en Peñol"
mercaderes de Acala
que negocian con Mazatlán
(fr. 249)
TERCERA FASE
TIAC
Pueblo desfoblado
ALABASTRO provincia
(ITZÁ-ICÁ)
T'AIZÁ
Canek
Yasun Kabil
ITZIMTÉ
Tapasal...
Che-Kán
Señor Amohan
Asun Kapin de Canec - Taicá
CASA
de Amohan
Taxuytel de Amohan
LACANDONES
Tenciz de Canec
Río
Tahuytal maíz
(Pascua 1525)
Pueblezuelo-Colonia
R. La Pasión
R. Usumacinta
Seibal
Señor "Acahuilquin"
Acuculín
Chiantecá
mercaderes en
Tanihá
El hermano de Apopolón
Nito

El miedo de los españoles en Tamiba! = desde Nito

El último pueblo a 2 días del río según Bernal fue Oaxaca con mucho más (f. 676)





Cuenca de el Mirador: pre-clásico
CUENCA
Rio Candelaria
Calakmul
Rio Azul
1525 — ACALÁN
Rio Paixban
T-IZATEPETL
TEUTI-JACCAA
ITZAM KAN-AC
1525
1a Sem. Cuaresma
Rio S. Pedro
Mirador
La Muerta
Naachtun
La Muralla
Porvenir
Pacayá
Nakbé
Wakná
Tintal
1 "Pueblo Nuevo"
2 MAZATLAN
Quiaché
3 MAZATECAS
4 Pueblo "en Peñol"
carmelita
5 TIAC
Pueblos quemados
LACANDONES
6 "Pueblo despoblado"
Uaxactún
Tikal
Puerta Alabastro
7
Yasun-Kabil
TA-HITZÁ
8 "TAIÇÁ" (Canek)
Nakún
Naranjo
Rio Belice
Rio Usumacinta
ITZIMTE
(Bernal:) Tayasal
9 Chekán
Señor (Auno-han)
casa
Asun-capin
(de Taiça) Canek
Taxuytel (de Chekán)
(de Canek)
Rio
Seibal
Puerto áspero
3 leguas en 12 días
agotados
Pascua
a los: 40 días
Tanciz
TAHUTAL
pueblezuelos
colonia
Acuculin
CHIANTECA
singuias
muy habitada
vacías!
mercaderes
TANIHÁ
Último pueblo:
TAICA
(Bernal lo llama)
Rio La Pasión
Rio
[Según Hansen]

Tercera FASE = PETEN

Tahitzà → antes

Yasun-Kabil
ITZI.MTĚ.

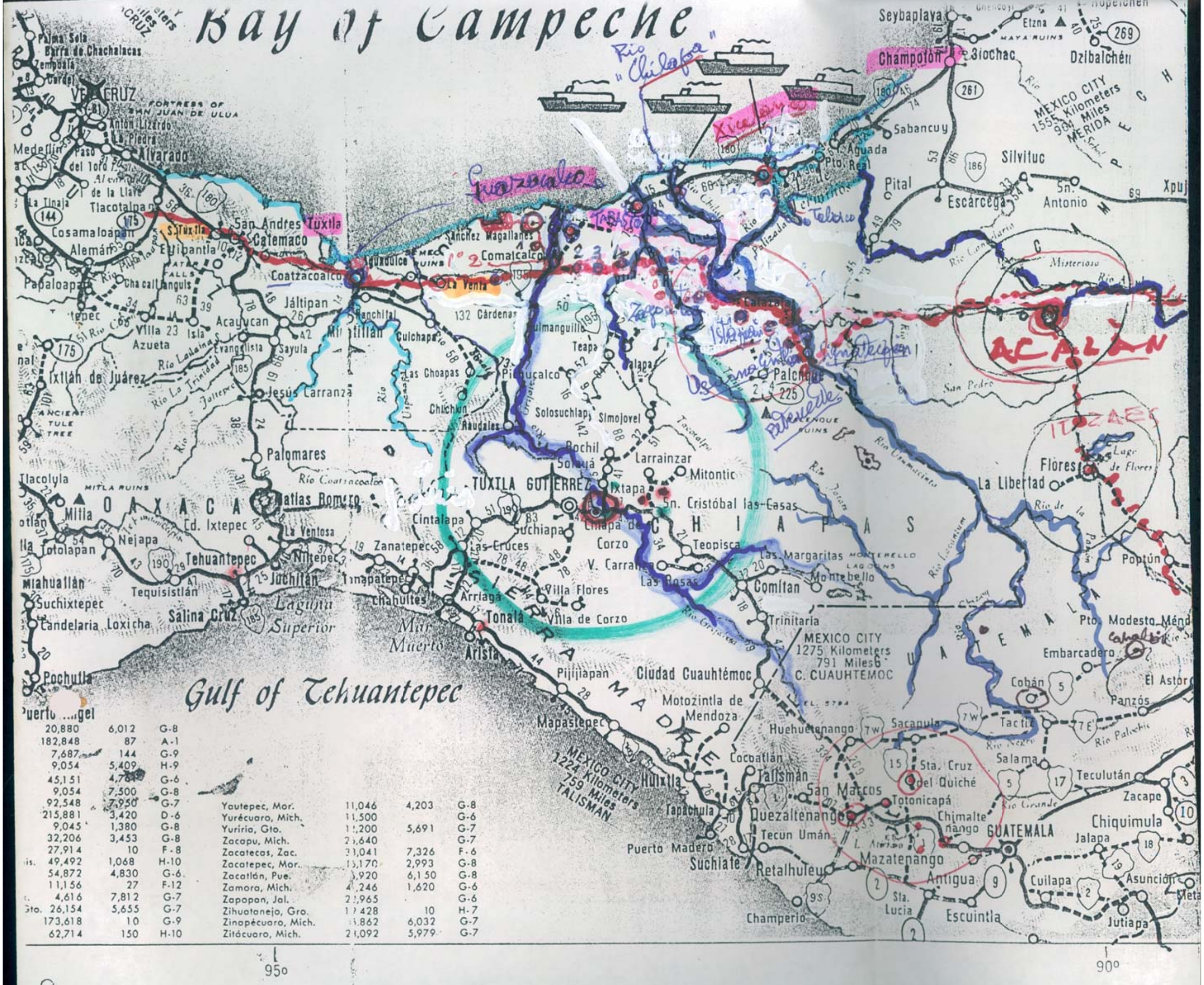
Chekăn
Asun-Kà-pin
Taxui-tel

después

ITZAES → Petěn

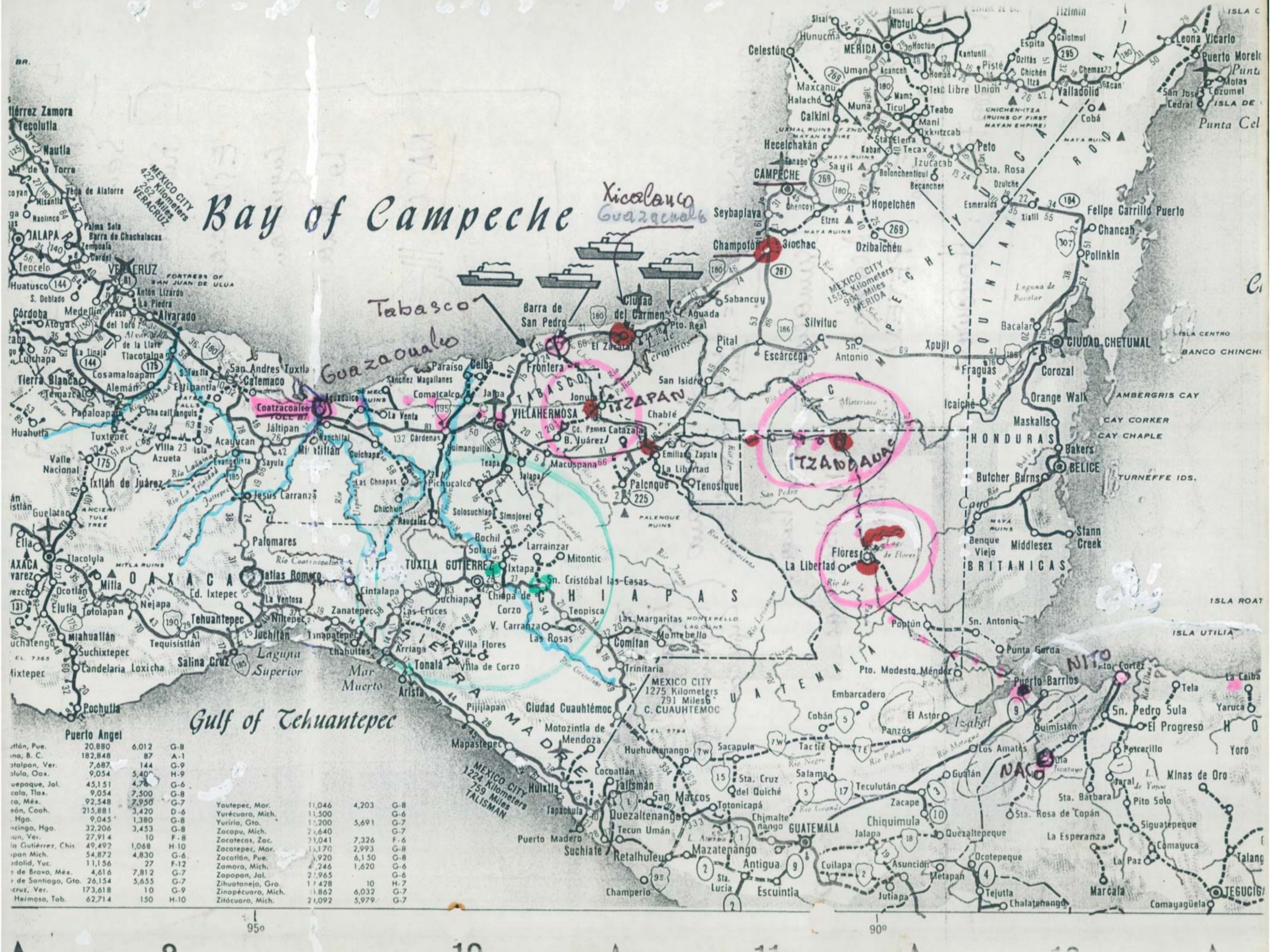
Tenciz
Tahuital
Acu-culin
Chiante-cà
Tani-hà

"Ocolitze" (Bernal)



20,880	6,012	G-8
182,848	87	A-1
7,687	144	G-9
9,054	5,409	H-9
45,151	4,78[illegible]	G-6
9,054	7,500	G-8
92,548	7,950	G-7
215,881	3,420	D-6
9,045	1,380	G-8
32,206	3,453	G-8
27,914	10	F-8
49,492	1,068	H-10
54,872	4,830	G-6
11,156	27	F-12
4,616	7,812	G-7
Gto. 26,154	5,655	G-7
173,618	10	G-9
62,714	150	H-10

Yautepec, Mor.	11,046	4,203	G-8
Yurécuaro, Mich.	11,500		G-6
Yuriria, Gto.	11,200	5,691	G-7
Zacapu, Mich.	25,640		G-7
Zacatecas, Zac.	31,041	7,326	F-6
Zacatepec, Mor.	15,170	2,993	G-8
Zacatlán, Pue.	5,920	6,150	G-8
Zamora, Mich.	41,246	1,620	G-6
Zapopan, Jal.	21,965		G-6
Zihuatanejo, Gro.	11,428	10	H-7
Zinapécuaro, Mich.	5,862	6,032	G-7
Zitácuaro, Mich.	21,092	5,979	G-7



Bay of Campeche
Gulf of Tehuantepec
Xicalanco
Guazaqualo
Tabasco
Guazaqualo
ITZAPAN
ITZANDANAS
NITO
NACO
MEXICO CITY 422 Kilometers 262 Miles VERACRUZ
MEXICO CITY 1555 Kilometers 966 Miles MERIDA
MEXICO CITY 1275 Kilometers 791 Miles C. CUAUHTEMOC
MEXICO CITY 1224 Kilometers 759 Miles TALISMAN
FORTRESS OF SAN JUAN DE ULUA
CHICHEN-ITZA (RUINS OF FIRST MAYAN EMPIRE)
PALENQUE RUINS
MAYA RUINS
MITLA RUINS
OAXACA
CHIAPAS
TABASCO
GUATEMALA
HONDURAS
HONDURAS BRITANICAS
SIERRA MADRE
QUINTANA ROO
YUCATAN
CAMPECHE
MERIDA
VERACRUZ
VILLAHERMOSA
TUXTLA GUTIERREZ
CIUDAD CHETUMAL
BELICE
Ciudad del Carmen
Champotón
Coatzacoalcos
Frontera
Barra de San Pedro
Palenque
Flores
La Libertad
Puerto Barrios
Tehuantepec
Salina Cruz
Laguna Superior
Mar Muerto
Tapachula
Quezaltenango
Cobán
Izabal
Sn. Pedro Sula
TEGUCIGALPA
95°
90°

4ª FASE - "Hondureña"

(NITO)

San - Buena Vista

Rio Salado

Estancias - del Motagua

Cuyuacán

La Mina

NACO → Quimistán
→ Girimonga
→ Azulà

Salida = "Guazalcoalco" = Límite - Mexicano
centro TABASCO

Tunalà
Agualgalulco
Izquinayapa
Cupilcón.

Primera Fase : Usumacinta = Centro Izapán.
Segunda Fase : Acalán = Centro Itzancanac
Tercera Fase : PETEN = Tahitzà
Cuarta Fase : Honduras = Naco

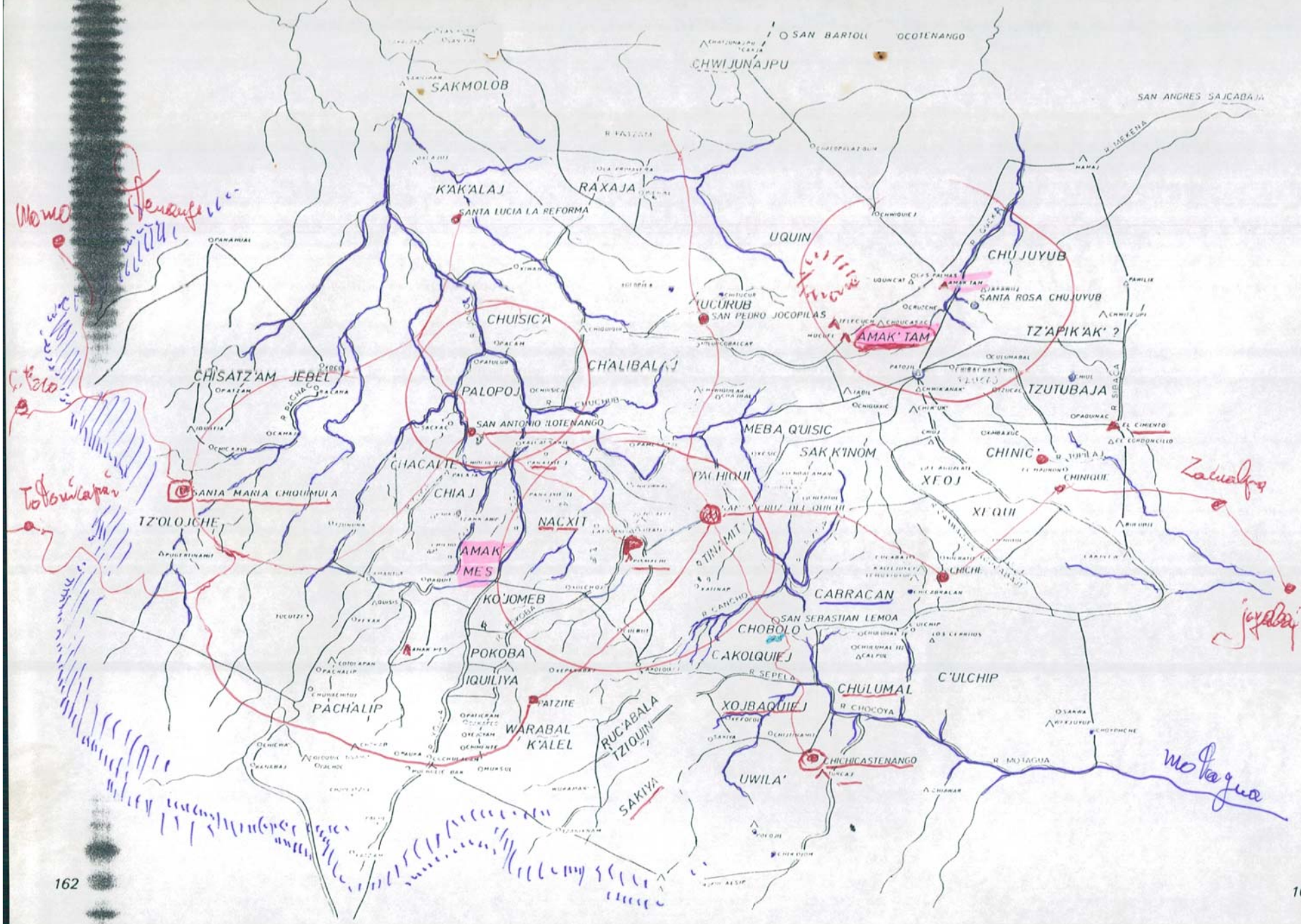
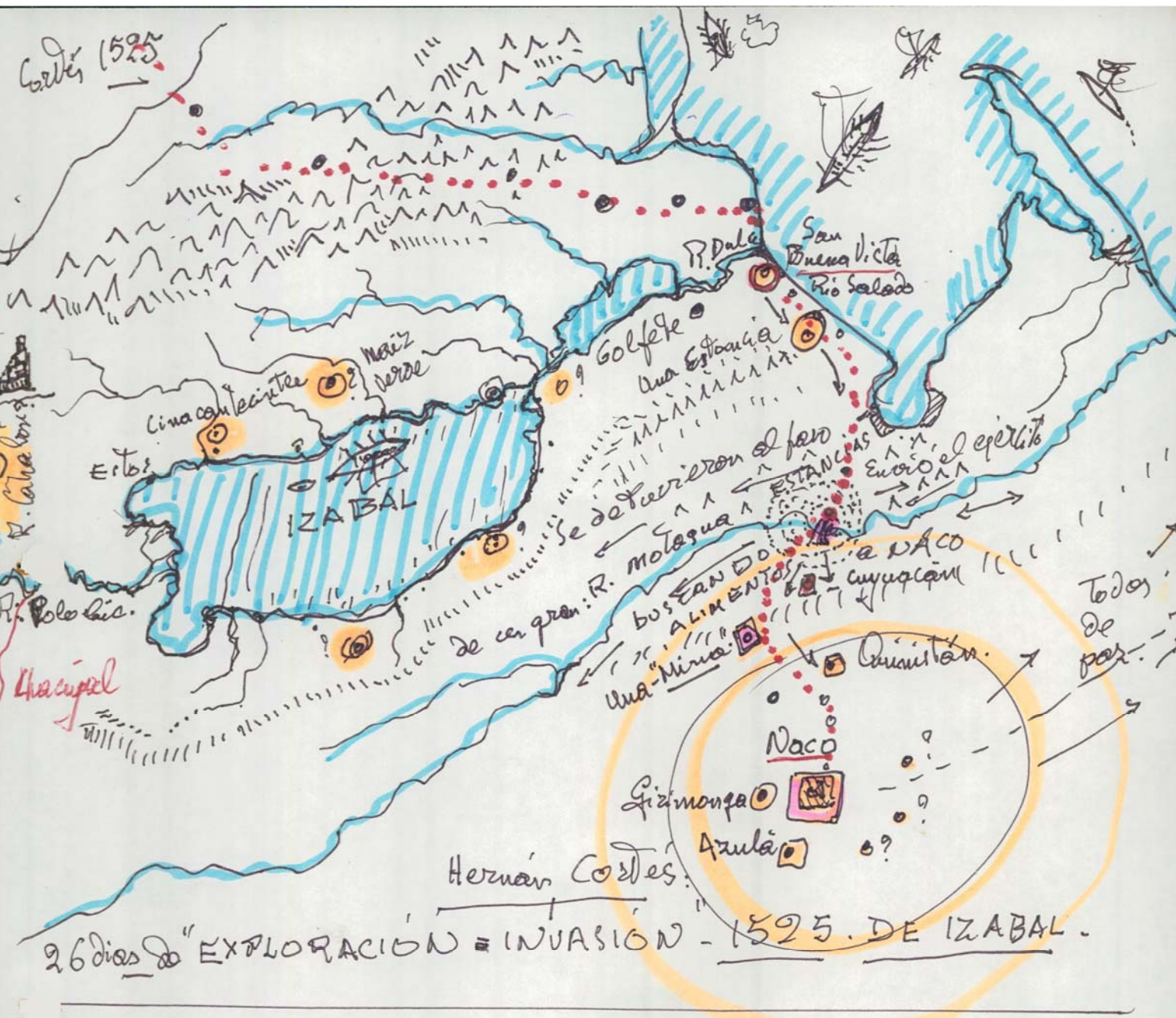
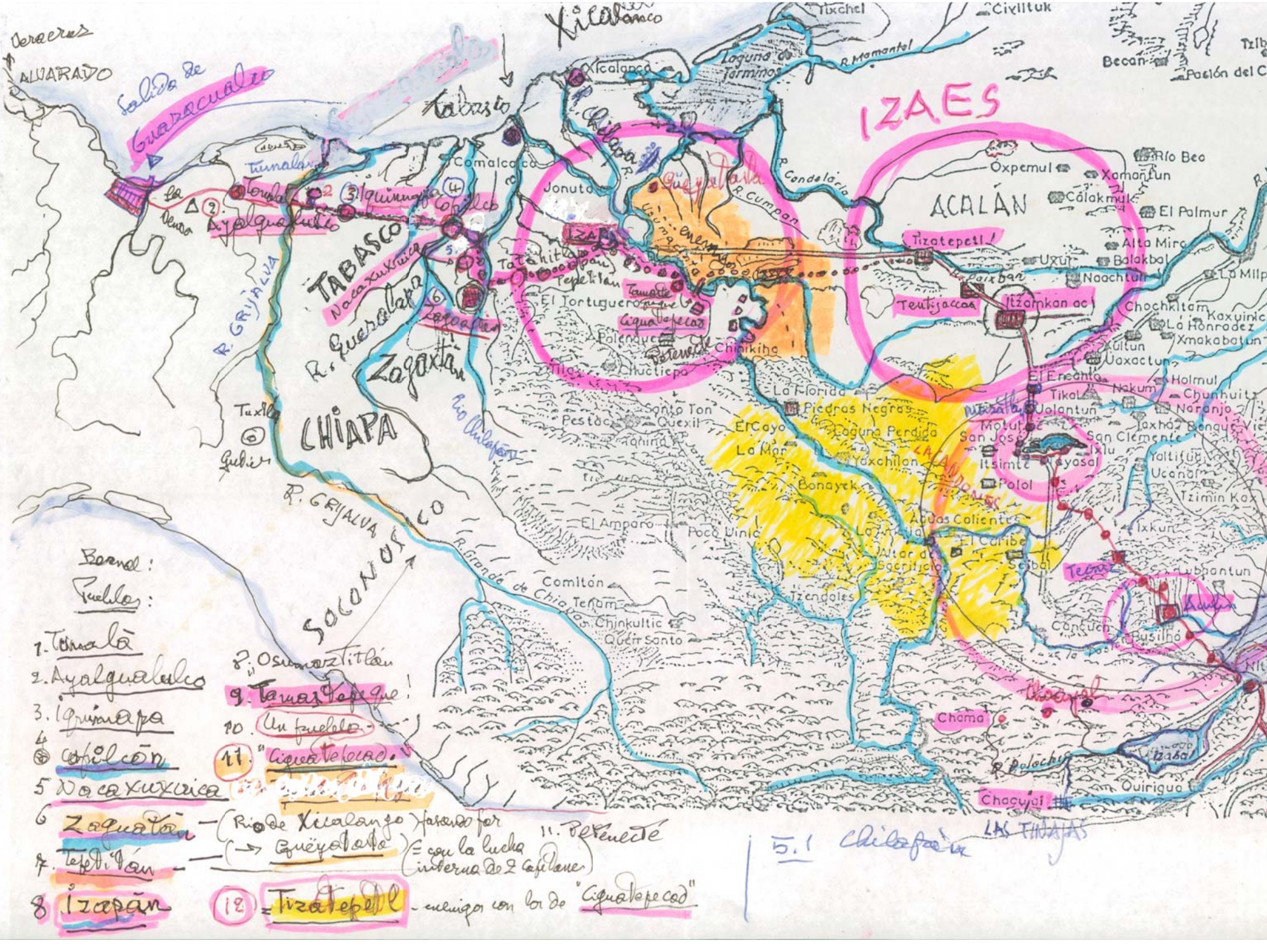


Fig. 13. Territorios de los Calpules del área central Quiché.



26 días de "EXPLORACIÓN = INVASIÓN" - 1525. DE IZABAL.



Veracruz
ALVARADO
Salida de Guazacualco
Xicalanco
Tabasco
Comalcalco
Jonuta
Xicalanco
Laguna de Términos
R. Mamantel
Tixchel
Civiltuk
Becan
Pasión del C
IZAES
ACALÁN
Óxpemul
Río Beo
Xamantun
Calakmul
El Palmur
Alta Mira
Balakbal
Naachtun
Uxul
Tizatepetl
Tentijaccas
Itzamkan ac
Chochkitam
Kaxuinic
La Honradez
Xmakabatun
Xultun
Uaxactun
El Encanto
Holmul
Nakum
Chunhuitz
Naranjo
Tikal
Jolantun
Motul
San José
San Clemente
Ixlu
Itsimte
Tayasal
Polol
Yaltitud
Ucanal
Tzimin Kax
Ixkun
Aguas Calientes
El Caribe
Seibal
Tecnal
Lubaantun
Cancuen
Busilhá
Chama
Chacujal
Quirigua
LAS TINAJAS
Chilapa
Güeyatasta
R. Condelaria
R. Cumpan
Tatahitlapan
Tepetitan
El Tortuguero
Tamaste
Ciguatepecad
Palenque
Petenecte
Chinikiha
Tila
Chuctiepa
La Florida
Piedras Negras
Laguna Perdida
Santo Ton
Quexil
Pestac
El Cayo
La Mar
Yaxchilan
Bonayek
El Amparo
Poco Uinic
Altar de Sacrificios
Tzendales
Comitán
Tenam
Chinkultic
Quén Santo
Tuxtla
Gutier
R. GRIJALVA
R. Queralapa
Zagaxtán
CHIAPA
TABASCO
Nacaxuxuica
Ayalgualulco
Tumalán
Iquinuapa
Copilco
Zagoatán
Río Chilapán
R. Grande de Chiapas
SOCONUSCO
Bernal:
Pueblos:
1. Tumalá
2. Ayalgualulco
3. Iquinapa
4 Copilcón
5 Nacaxuxuica
6 Zaguatán — (Río de Xicalango) pasando por
7. Tepetitán — (→ Güeyatasta) (= con la lucha interna de 2 capitanes)
8 Izapán
8. Osumaztitlán
9. Tamastepeque
10. Un pueblo
11. "Ciguatepecad"
12 = Tizatepetl — enemigos con los de "Ciguatepecad"
11. Petenecte
5.1 Chilapán

Petén Itza
USUMACINTA
Ixcán
USUMACINTA
R. La Pasión
S. Mateo
Ixtatán
Chajúl
Nebaj
Chixoy
Cobán
Cajabón
Uspantán
Cuñén
Rio Negro
Sacapulas
Zaculew
Quiché
Sta Lucía
Sija
Utatlán
Zacualpa
Totonicap
Quetzaltenango
Namalá
Zapotitlán
Rio Samalá
APITLAN
el "Ziñon
Motagua
S. Martín Jilotep.
S. Apolonia
Comalapa
Tegrán
Patzun
Patzicia
Petapa
IZABAL